



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**VIVIR EN PANDEMIA:
RESPUESTAS COLECTIVAS PARA ENFRENTAR
LA COVID-19 EN JUCHITÁN DE ZARAGOZA, OAXACA**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

LUIS ANTONIO GUERRERO CANTERA

DIRECTOR DE TESIS: DR. JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO DE 2025.

De dxi zieu'
ti ndaa guidxilayú dí'
qui gapa beleguí
nuu tiru ribee lu tobi
pa guyadxié laa rutuxu xpiaani'
ne rabe zandaca cherica'
ngueca beleguí cayuuyalu' lii.
 (Desde tu partida
 esta parte del cielo
 está vacía de estrellas
 de vez en cuando asoma una
 si la miro parece brillar más
 y pienso que tal vez allá
 es la misma que tú miras).
 Irma Pineda, poeta Binnizá.

Ta jkuxineltik ya jaltik te ch'ayet k'inale te ma sch'ay ta ko'tantik. Mantalil ta jkuxineltik, manchuk ma'yuk mach'a sk'an xhkuxinik ae, jpisiltik ya stak' sch'ayotik ya yo'tan te yantike. Jpisiltik jo'tik sch'ayluj bael te yantike. Jo'tik te binti xk'atp'ojotik ta meyel, ta k'op, ta jik'o'tanil, ta binti ma'yukix ja' nax kuxul te ko'tantik.

(En el transcurso de nuestra vida esculpiremos recuerdos que siempre revelarán algo ausente. Es un precepto que conlleva el hecho de vivir. A pesar de que nadie lo quiera o lo desee, el estar para unos también implica irse para otros. Invariablemente, todos somos la ausencia de alguien. Somos la metamorfosis de una caricia, una voz, un aliento, algo que ya no vuelve, pero que pervive en alguna parte de nosotros).

Delmar Penka, escritor Tsetsal.

La antropología es la más humanista de las ciencias y la más científica de las humanidades.

Alfred L. Kroeber

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
INTRODUCCIÓN	13
PARTE 1. EL MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN	27
CAPÍTULO 1. LA PROPUESTA TEÓRICA DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN	28
1.1 La conformación del objeto de estudio	28
1.2 El marco teórico	36
1.2.1 La perspectiva de los estudios sociales de los desastres.....	37
1.2.2 ¿La pandemia por COVID-19 es un desastre?	55
1.2.3 Hacer asible una amenaza invisible: la dimensión semiótica de la pandemia	62
1.2.4 Afectos y emociones.....	77
1.3 Consideraciones finales	80
CAPÍTULO II. INVESTIGAR EN PANDEMIA: EL ITINERARIO METODOLÓGICO.....	83
2.1 Investigar durante la emergencia sanitaria	84
2.1.1 La modalidad digital	86
2.1.2 La modalidad presencial.....	91
2.1.3 Balance de las inmersiones digital y presencial.....	99
2.2 La recopilación del acervo y la construcción del corpus.....	104
2.2.1 Repositorio, acervo y corpus	104
2.2.2 El acervo de la investigación.....	107
2.2.3 El corpus hemerográfico	112
2.3 Las entrevistas	116
2.4 Niveles y unidades de análisis	122
2.4.1 Los materiales periodísticos	123
2.4.2 El trabajo de archivo	125
2.4.3 La información etnográfica.....	126
2.5 Consideraciones finales	127
PARTE 2. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	128
CAPÍTULO 3. GUIDXIGUIE': UNA COMUNIDAD URBANA EN EL SUR DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC	129
3.1 El marco espacial y temporal de la investigación	130
3.1.1 El Istmo de Tehuantepec.....	132
3.1.2 Juchitán de Zaragoza	135
3.2 Breve historia de Juchitán	144
3.2.1 Juchitán durante la época antigua y la colonia española	144

3.2.2 Juchitán en el siglo XIX	147
3.2.3 Juchitán en el siglo XX	150
3.2.4 Actualidad de Juchitán.....	152
3.3 Juchitán en relación con otras ciudades del sur del Istmo de Tehuantepec	164
3.4 Consideraciones finales	168
<i>CAPÍTULO 4. DXI GUNI' XU: EL TERREMOTO DEL 7 DE SEPTIEMBRE DE 2017....</i>	170
4.1 El Istmo de Tehuantepec: una zona sísmica.....	172
4.2 Dxi guca Xu	178
4.3 Las primeras respuestas.....	184
4.4 Las respuestas gubernamentales y de la sociedad civil.....	191
4.5 Los censos para la reconstrucción	196
4.6 Las trayectorias de recuperación	201
4.7 La politización del desastre	214
4.8 Guidxiguie' a cuatro años del 7S.....	220
4.9 Consideraciones finales	232
<i>CAPÍTULO 5. ORA BEDANDÁ GUENDAHUARA COVID: LA PANDEMIA EN JUCHITÁN DE ZARAGOZA</i>	235
5.1 La emergencia de la COVID-19	236
5.2 Marzo – Mayo 2020: La llegada del virus SARS-CoV2 al sur del Istmo de Tehuantepec	239
5.2.1 Las condiciones de atención hospitalaria ante la llegada del virus SARS-CoV2.....	240
5.2.2 La primera suspensión de una actividad masiva.....	244
5.2.3 El primer óbito por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca	246
5.2.4 Las primeras consecuencias del confinamiento.....	248
5.3 Junio – Agosto 2020. El primer pico de la pandemia	250
5.3.1 Secuelas del confinamiento	251
5.3.2 Brote de COVID-19 en el hospital Macedonio Benítez Fuentes	254
5.3.3 El cierre del mercado 5 de septiembre	259
5.3.4 Las muertes por COVID-19.....	268
5.3.5 Balance del primer pico de la pandemia	272
5.4 Septiembre – Diciembre 2020. Retorno a cierta normalidad.....	275
5.5.2 La conmemoración del Xandu' o Todos los Santos en la emergencia sanitaria	275
5.5.3 La suspensión de la Vela Muxe' de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro	277
5.5.4 Reflexiones sobre la pandemia	278
5.6 Enero – Marzo 2021: Segunda ola de COVID-19.....	281
5.6.1 Otra vez el cierre de los comercios	282
5.6.2 La segunda ola de óbitos por COVID-19	284
5.6.3 Las medidas emprendidas para frenar la aglomeración de personas	286
5.6.4 Las pugnas por la vacunación del personal de salud	288

5.6.5 Balance de la segunda ola de COVID-19 en Juchitán	292
5.7 Abril – Junio 2021: La vacunación en Juchitán de Zaragoza	293
5.7.1 “La esperanza llegó”: la vacunación a la población adulta mayor.....	294
5.7.2 La vacunación a las y los maestros de Juchitán	296
5.7.3 Las Fiestas titulares de Mayo durante la emergencia sanitaria	298
5.8 La tercera ola de COVID-19	302
5.8.1 Las acciones emprendidas por las autoridades municipales frente a la tercera ola de COVID-19	303
5.8.2 La continuación de la Jornada de la Vacunación	306
5.8.4 Reflexiones sobre la tercera ola de la pandemia por COVID-19	309
5.9 Consideraciones finales	312
PARTE 3. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	314
CAPÍTULO 6. LAS AFECTACIONES DE LA PANDEMIA EN JUCHITÁN DE ZARAGOZA, OAXACA	315
6.1 Los impactos a la salud en las y los habitantes de Juchitán	317
6.2 “Si no venimos a vender, no tenemos para comer”. Las afectaciones en las formas de obtener el ingreso en las y los comerciantes de Juchitán	327
6.3 Los cambios en la dinámica escolar y el trabajo de cuidados	336
6.4.1 La educación en el ámbito digital y sus desafíos en Guidxiguie’	342
6.3.2 Las afectaciones en los procesos de socialización escolar	347
6.3.3 El rezago educativo	349
6.4 Las modificaciones en las formas de duelo	351
6.4.1 La perspectiva cultural de la muerte en los Binnizá	352
6.4.2 Análisis visual del primer fallecido por COVID-19 en Juchitán	355
6.4.3 Modificaciones en los rituales de despedida	360
6.5 Las afectaciones a la vida comunitaria: las fiestas en Juchitán	365
6.6 El centro de Juchitán como escenario de luchas por el uso del espacio público	372
CAPÍTULO 7. LAS RESPUESTAS COLECTIVAS FRENTE A LA PANDEMIA EN GUIDXIGUIE’	379
7.1 Las respuestas del Estado en Guidxiguie’	381
7.1.2 Las respuestas a nivel municipal	386
7.2 Hacer visible lo invisible: la dimensión semiótica de la pandemia	388
7.2.1 Una enfermedad vista desde lejos	390
7.2.2 Las formas de nombrar la pandemia	392
7.2.3 Metáforas de la vida pandémica	400
7.2.4 Manifestaciones visuales de la pandemia	404
7.2.5 La vacunación en Guidxiguie’ como semiosis	413
7.3 Respuestas colectivas	416
7.3.1 Acciones de protección	418
7.3.2 Acciones de subsistencia	426

7.3.3 Acciones de resistencia y emprendimiento	431
7.4 Consideraciones finales	439
CONCLUSIONES.....	442
BIBLIOGRAFÍA	457
ANEXOS	476
1-. Guía de entrevista semiestructurada	477
2-. Protocolo de trabajo de campo presencial	479
3-. Lista de siglas	481
4-. Lista de colaboradores entrevistados	482

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Blog Vivir con la pandemia en Juchitán, Oaxaca	89
Ilustración 2. Recorrido de las calles de Juchitán registrado con la aplicación Strava	101
Ilustración 3. El Istmo es Nuestro	135
Ilustración 4. Parque Benito Juárez	138
Ilustración 5. Vela Muxe' de las Auténticas Intrépidas.....	140
Ilustración 6. Vendimia en el centro de Juchitán	153
Ilustración 7. Aereogeneradores en la Agencia La Ventosa.....	156
Ilustración 8. Nota periodística sobre la violencia en Guidxiguie'	159
Ilustración 9. Entrada de la Casa de la Cultura en reconstrucción	163
Ilustración 10. Registros visuales de los daños provocados por el terremoto	184
Ilustración 11. Dibujo de una casa antes y después del terremoto por un niño juchiteco.....	189
Ilustración 12. Vivienda en reconstrucción	208
Ilustración 13. El Palacio Municipal en reconstrucción	220
Ilustración 14. La Iglesia de San Vicente Ferrer en reconstrucción.....	222
Ilustración 15. Mercado 5 de septiembre	224
Ilustración 16. El Parque Benito Juárez	226
Ilustración 17. Viviendas reconstruidas	228
Ilustración 18. Modificaciones en el paisaje del Istmo	230
Ilustración 19. Nota periodística de El Universal, Oaxaca, 15 de abril de 2020. .	357
Ilustración 20. Nota periodística del Istmo Press, 15 de abril de 2020	358
Ilustración 21. Fotografía microscópica del virus SARS-CoV2.....	405
Ilustración 22. Hospital Macedonio Benítez Fuentes.....	407

Ilustración 23. Compras en el centro de Juchitán.....	408
Ilustración 24. Guixhe xii.....	410
Ilustración 25. El vacío urbano.....	411
Ilustración 26. Visita a los panteones en el marco de la Nabaana’	412

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. El Istmo de Tehuantepec.....	133
Mapa 2. Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.....	143
Mapa 3. Principales ciudades del sur del Istmo de Tehuantepec.....	166
Mapa 4. Zonas sísmicas de México.....	173
Mapa 5. Servicios hospitalarios en Juchitán de Zaragoza.....	242
Mapa 6. Centro de Juchitán.....	374

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. El papel del Estado en la emergencia sanitaria	34
Gráfica 2. Datos del Blog Vivir con la Pandemia en Juchitán, Oaxaca	90
Gráfica 3. Notas periodísticas relacionadas a la situación de la pandemia por el COVID-19	110
Gráfica 4. Acervo y corpus hemerográfico por etapas.....	113
Gráfica 5. Notas periodísticas y reportajes que conforman el corpus hemerográfico	115
Gráfica 6. Curva endémica de casos confirmados y sospechosos de SARS-CoV2 en Juchitán. Marzo – Agosto de 2020.	273
Gráfica 7. Curva endémica de casos confirmados y sospechosos de SARS-CoV2 en Juchitán. Marzo – Diciembre 2020.	280
Gráfica 8. Casos confirmados de SARS-CoV2 a nivel nacional. Marzo 2020 -Marzo 2021.	281
Gráfica 9. Curva endémica de casos sospechosos y confirmados de SARS-CoV2 en Juchitán. Marzo 2020 – Marzo 2021.....	293
Gráfica 10. Curva endémica de casos sospechosos y confirmados en Juchitán. Marzo 2020 – Junio 2021.	301
Gráfica 11. Curva endémica de casos sospechosos y confirmados en Juchitán. Marzo 2020 – Septiembre 2021.....	310
Gráfica 12. Curva endémica de casos sospechosos y confirmados de SARS-CoV2 en Juchitán. Marzo 2020 - Mayo 2022.....	319

Gráfica 13. Casos confirmados y defunciones según ocupación	323
Gráfica 14. Comorbidades asociadas por COVID-19 en Juchitán.....	326

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tres dimensiones de preguntas.....	51
Tabla 2. Parecidos de familia: terremoto y pandemia.....	59
Tabla 3. Observaciones etnográficas	97
Tabla 4. Recopilación hemerográfica Marzo 2020 – Septiembre 2021	109
Tabla 5. Documentos recopilados durante el trabajo de archivo.....	111
Tabla 6. Entrevistas realizadas en modalidad digital.....	116
Tabla 7. Entrevistas realizadas durante el trabajo de campo presencial.....	117
Tabla 8. Número de entrevistas realizadas por periodo	120
Tabla 9. Material fotográfico a indagar	125
Tabla 10. Oaxaca: número de viviendas afectadas por el macrosismo del 7 de septiembre de 2017	179
Tabla 11. Casos confirmados y defunciones por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca	322
Tabla 12. Defunciones de COVID-19 por edad y sexo en Juchitán	324
Tabla 13. Parecidos de familia: terremoto 7S y pandemia COVID-19 en Juchitán	450

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1. El abordaje teórico de la presente investigación	81
Esquema 2. Diagrama de Venn: repositorio, acervo y corpus.....	105
Esquema 3. Acciones de protección, de emprendimiento, de subsistencia y de resistencia.....	439

A todas las personas que ya no están con nosotros y se nos fueron poco antes, durante y poco después de la emergencia sanitaria. Entre ellos, a mi padre José Guerrero, a mis tíos Heriberto y Rogelio Cantera, a mi tía Cristina Cantera, así como a mi compañero Alejandro Sánchez Zúñiga.

A mi familia.

A la población de Juchitán, en especial, a quienes me brindaron su respaldo solidario.

A aquellas personas que en las buenas y en las malas siempre han creído en mí.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco notablemente a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, SECIHTI (antes CONAHCYT) por la beca que me otorgó para realizar mis estudios de Doctorado y que fue fundamental para la realización de las diversas etapas de la presente investigación. De igual forma, agradezco al CIESAS, unidad Ciudad de México por la paciencia y la comprensión que me brindaron para culminar esta tesis y continuar con mi formación académica; este agradecimiento se hace también extensivo a las y los profesores con quienes compartí el aula desde la Maestría. En especial doy gracias a la Dra. Mariana Mora, a la Dra. Carmen Icazuriaga, al Dr. Roberto Melville y al Dr. Rubén Muñoz. Asimismo, agradezco a las y los profesores del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa por sus aprendizajes durante la Licenciatura y que aún tengo presente.

Quiero manifestar mi enorme gratitud al Dr. José Antonio Flores Farfán por dirigir esta tesis. Le doy gracias por su paciencia, sus enseñanzas y por brindarme en todo momento una relación respetuosa, comprensiva y siempre propositiva para que este trabajo llegara a buen puerto. Asimismo, le agradezco por inculcarme la necesidad de pretender que nuestra actividad académica busque tener un derrotero práctico que sea de provecho para las comunidades y personas con las que colaboramos.

Desde la Maestría me he formado en la línea de Antropología Semiótica. Doy gracias a la Dra. Eva Salgado, a la Dra. Frida Villavicencio y a la Dra. Teresa Carbó por todos los aprendizajes, sugerencias y consejos brindados en todo este tiempo. En esta línea aprendí notablemente que el lenguaje no es una simple herramienta, sino que su indagación profunda nos permite dar cuenta de lo que somos y hacemos si somos capaces de interrogarlo adecuadamente. Por ende, la elocuencia del lenguaje es maravillosamente asombrosa.

En este tenor, también agradezco a mis compañeras y compañeros de la línea. Muchas gracias a Gemma Sánchez, Yareny Gonsen, Valeria de Pina, Gabriela Román, Daniel Ramírez y Patricio Juárez quienes en diversos momentos de esta larga etapa del doctorado me ofrecieron su apoyo, sugerencias, recomendaciones bibliográficas y, sobre todo, risas y compañía en momentos muy convulsos como fue la pandemia por COVID-19. Doy gracias a las y los compañeros con quienes coincidí desde la Licenciatura en la UAM-I, la Maestría y, finalmente, el Doctorado. Asimismo agradezco a Franco Lira, Edgardo y Emmanuel Cuna por el apoyo desde tierras guanajuatenses.

Este trabajo es una deuda que implícitamente adquirí con las y los colaboradores, sobre todo, por el gran trato que muchas personas me brindaron durante mi estancia en Juchitán. Agradezco mucho el enorme apoyo que me brindó mi hermana

Friddamir, así como la familia Romero Santiago quienes -a mi llegada a tierras istmeñas- me ayudaron a instalarme, así como las lindas muestras de apoyo que me ofrecieron a lo largo de mi estancia y posterior a ella. Amigo Fredy, Mirna, Adriana, José Juan, Paúl y Jesús muchas gracias por abrirme las puertas de su casa y por tratarme como un miembro más de su familia. Mención aparte para Na Amelia, nunca olvidaré las ocasiones que me recibía con un “Luisito, ¿cómo estás?” Xquixepe’ laatu, familia Romero Santiago.

Doy gracias también a mis caseros el profesor Rafael y la señora Juanita por las atenciones que tuvieron para conmigo, así como el trato amable que recibí de su parte. Su compañía contribuyó a que me sintiera en Juchitán como una segunda casa.

Agradezco mucho a Rodrigo Tadeo López por el enorme apoyo para la realización de esta investigación: las vueltas en bicicleta por algunas calles de Juchitán, ser el vínculo para realizar algunas entrevistas y por las pláticas que fueron muy ilustrativas para el presente trabajo. Asimismo, agradezco a Roselia Chaca por su apoyo en los momentos iniciales, así como por brindarme el contacto de personas clave. Doy gracias a Michel Pineda por ofrecerme facilidades cuando trabajaba en la biblioteca Gabriel López Chiñas, así como su apoyo durante mi estancia en Guidxigüe’. Doy gracias a Juan Carlos Vázquez Aquino por su ayuda. De igual forma agradezco a la Jurisdicción Sanitaria 02 por proporcionarme la información estadística en torno a la pandemia por COVID-19 en Juchitán y que fue muy importante para que este trabajo llegara a buen puerto.

Muchísimas gracias a cada uno de las y los colaboradores que aceptaron amablemente dialogar conmigo. Las y los testimonios fueron fundamentales. Pienso en ocasiones que en realidad no existen autorías únicas en este tipo de trabajo, sino que más bien se despliega una autoría colectiva en la cual todas y todos aportamos una parte al respecto. Por ende, les agradezco por ofrecer su parte para que esta investigación finalmente pudiera materializarse. Obviamente, yo soy el único responsable de los errores y omisiones que este trabajo pudiera presentar.

Agradezco mucho al Comité de Tesis conformado por la Dra. Olivia Domínguez, la Dra. Laura Montesi y el Dr. Jesús Manuel Macías. Doy gracias por aceptar acompañar este trabajo y por sus aportaciones valiosísimas para que el manuscrito se enriqueciera notablemente en las últimas etapas de esta investigación.

Finalmente, agradezco a mi núcleo familiar por todo el apoyo brindado. Cada vez confirmo que la familia es un pilar fundamental para el crecimiento individual. Muchas gracias a mi mamá Flor, a mis hermanos José y Juan Pablo, a mi cuñada Edith y a mis sobrinas/o Sofía, Monserrat y José Emiliano. A la distancia agradezco a mi padre José que donde te encuentres sé que siempre me has estado apoyando. A mi familia extensa quienes son un gran motor para seguirme impulsando.

INTRODUCCIÓN

A menudo se dice que un privilegio que tienen las y los becarios que realizan sus estudios de posgrado consiste en la posibilidad de escoger sus temas de investigación y poder desarrollarlos. En mi caso, la elección fue un tanto forzosa por la situación que viví al iniciar mi formación. Tan sólo quince días después de haber ingresado al Programa de Maestría en Antropología Social en el CIESAS, Ciudad de México sufrí el impacto desastroso del terremoto del 19 de septiembre de 2017 en el Multifamiliar Tlalpan. Este suceso marcó profundamente mis prioridades y los proyectos que consideraba emprender y me impuso abordar como objeto de estudio la lucha por la reconstrucción de las viviendas afectadas a partir de la producción discursiva realizada por la movilización de damnificadas/os de la que formé parte. Para mí, fue una manera de “sobrevivir” en tanto estudiante y damnificado al mismo tiempo. Todo este trabajo desembocó en mi tesis de Maestría intitulada *Cuando decir es luchar: prácticas y acciones discursivas en la movilización de las y los damnificados del Multifamiliar Tlalpan y Damnificados Unidos de la Ciudad de México*¹ (Guerrero Cantera, 2019). De esta dramática forma, la cuestión de los desastres emergió y se convirtió en un tema central sin que antes estuviera en mi mente desarrollarlo. Por ende, decidí seguir abordando este tema para mis estudios de doctorado.

Curiosamente, me encontré en el CIESAS una rica herencia en el estudio de los desastres donde destacan investigadoras/es como Jesús Manuel Macías, Virginia García Acosta, América Molina del Villar, entre otros. Asimismo, en los estudios sobre los vínculos entre desastre y lenguaje se encuentran los trabajos de Teresa Carbó, así como diversos artículos escritos por Eva Salgado y Frida Villavicencio. Más recientemente, resalto el proyecto de documentación en torno a las afectaciones a los derechos humanos de las personas damnificadas por el sismo del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México, realizado por estudiantes de licenciatura y posgrado, así como organizaciones de derechos humanos coordinado

¹ Para una descripción más detallada veáse la introducción a mi tesis de Maestría.

por Mariana Mora, María Paula Saffon, entre otros. Si es posible resumir en una frase la contribución de las y los investigadores que han desarrollado este ámbito de estudio podría ser la necesidad de enfocarse en el papel que tienen las condiciones y los procesos sociales en la materialización de los diversos desastres. Así, la ocurrencia del desastre no se debe al fenómeno natural que sólo la detona, sino a los diversos procesos sociales que posibilitan que determinados espacios y grupos sean más propensos a tener afectaciones graves cuando se manifiesta una inundación, un terremoto, una sequía, entre otros.

Por otro lado, desde la Maestría he formado parte de la línea de Antropología Semiótica en el CIESAS. Esta propuesta en construcción persistente no radica en delimitar un sector de la vida social para su estudio intensivo, más bien busca indagar cualquier ámbito a partir de las producciones discursivas y semióticas que se despliegan y se entretajan en diversos procesos sociales, si entendemos *grosso modo* por discurso el lenguaje y otros elementos constructores de sentido puestos en acto. A partir de las interacciones complejas entre lenguaje, sociedad y sentidos, la antropología semiótica es un mirador cognoscitivo (Carbó, 2002: 29-30) en el cual se pueden abordar diversos fenómenos sociales a partir de los sentidos que se construyen, se reconfiguran y se despliegan en contextos específicos y con propósitos diversos. Por ende, una de las fortalezas de esta perspectiva es su carácter interdisciplinario, así como la posibilidad de cruzar fronteras en distintos ámbitos teórico-metodológicos: en ocasiones ir con ellos, en otras ir en contra de ellos e, incluso, ir más allá de ellos.

Asimismo, retomo la perspectiva procesualista que aprendí en mi formación durante la licenciatura, ya que permite considerar la vida social no como un mundo del ser, sino como un mundo del devenir y, en ese trayecto, los seres humanos estamos envueltos en diversas transiciones. Para el caso de los estudios de los desastres, esta perspectiva es fundamental para evitar limitarse a los momentos iniciales de un acontecimiento catastrófico y ampliar la mirada a impactos y efectos que, incluso, pueden desplegarse años y lustros después de haber ocurrido dicho acontecimiento. Mi experiencia como damnificado del terremoto del 19 de

septiembre de 2017 me hizo constatar de forma contundente que no se puede reducir la historia solamente al acontecimiento en sí por más que el pasmo y la brusquedad de la irrupción del suceso nos sacuda literal y metafóricamente hablando, sino que es necesario ir más allá para dar cuenta cómo se materializan los diversos impactos que no suelen ser necesariamente visibles en los primeros momentos, pero que son fundamentales para entender como transcurrió el desastre, así como sus impactos y efectos sociales.

Con este bagaje disciplinario, construí inicialmente mi proyecto de investigación con la intención de abordar los cambios y permanencias que provocó el terremoto del 7 de septiembre de 2017 (en adelante 7S) en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Tuve dos intenciones principales en mi afán de trabajar este tema. La primera intención consistió en retomar la dimensión de la alteridad no sólo como objeto de estudio, sino como un instrumento para indagar la condición humana. Como señala Esteban Krotz, la antropología tiene inicialmente su peculiaridad como disciplina a partir de plantearse la pregunta “por la *igualdad en la diferencia y la diferencia en la igualdad*” (2013: 53). Indagar la alteridad implica plantearse la extrañeza con respecto a otras formas de vida, culturas y perspectivas que conforman el gran mosaico de la riqueza humana. Para el caso concreto de ese incipiente proyecto, mi intención era contrastar la vivencia que tuve como damnificado en la Ciudad de México a las diversas situaciones vividas en *Guidxiguie'*:² ¿cómo vivió la población juchiteca el terremoto? ¿qué afectaciones peculiares tuvieron aparte de las obvias? ¿cómo se organizaron para enfrentar los primeros momentos del desastre? ¿cómo fue el trayecto hasta la restauración de sus condiciones de vida? ¿consideran que ya se recuperaron de los impactos del macrosismo a cuatro años de haber ocurrido? ¿Qué ha cambiado y qué ha permanecido después de este acontecimiento catastrófico? Asimismo, tenía una pretensión de visibilidad en la medida en que consideraba apremiante mostrar qué estaba ocurriendo en el sur del Istmo de Tehuantepec cuando la cobertura mediática en torno a los sucesos telúricos de 2017 se enfocaba en gran medida a lo vivido en la Ciudad de México. Muchas veces

² *Guidxiguie'* es la palabra en *Didxazá* o zapoteco del Istmo para referirse a la ciudad de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. En este trabajo usaré indistintamente tanto Juchitán como *Guidxiguie'*.

el “chilangocentrismo” impide ver otras situaciones problemáticas fuera de este entorno que pueden llegar a tener un carácter incluso urgente.

La segunda intención radica en que el escenario de mis anteriores investigaciones fue la Ciudad de México; trabajos de los cuales aprendí mucho, sin embargo, consideraba que para ampliar mi formación como antropólogo era necesario llevar a cabo una investigación en otro contexto y someterme a las dificultades peculiares que este cambio implica, entre otras cosas, construir redes sociales pertinentes desde cero en un entorno desconocido, someterme a los escollos inherentes en la realización del trabajo de campo en otro lugar y otras formas de vida, entre otros. El hecho de que el programa de Doctorado consideraba el lapso de un año para la obtención del material empírico fue una condición muy pertinente para alcanzar este objetivo profesional.

Una guía que fue fundamental para conocer la situación de Juchitán es la brillante tesis de Verónica Itandehui Juárez Acevedo en torno al trabajo de las mujeres para el sostenimiento de la vida después del terremoto del 7S. Esta obra, intitulada *Las mujeres sostienen la existencia: la reproducción de la vida en Juchitán de Zaragoza después del terremoto del siete de septiembre de 2017* (2019), me permitió conocer aspectos puntuales en torno a las estrategias desplegadas por las mujeres juchitecas para enfrentar los impactos del macrosismo y que se encuentra enlazados con la violencia en que se encuentran inmersas; como bien dice la autora, el despliegue de dichas estrategias es trabajo, que por no ser asalariado no deja de serlo. Además, esta investigación me permitió conocer las primeras acciones encaminadas a la restauración de las condiciones de vida de las personas afectadas y los escollos que han tenido al respecto; gran parte de ellos no se debe tanto al impacto desastroso en sí, sino también a la corrupción, el clientelismo y otros lastres que lamentablemente pululan en estas situaciones.

Con estas ideas en mente, emprendí la construcción de mi proyecto de investigación durante los últimos meses del año de 2019 y principios de 2020. Fue en ese lapso cuando a través de las redes sociales y los medios de comunicación se difundió la noticia de un nuevo coronavirus que surgió en China, tan contagioso que obligó a

establecer cuarentenas debido al peligro que implicaba para la salud humana. Desde el “otro lado del charco” vimos con estupefacción cómo se cancelaban los vuelos, se cerraban las fronteras, así como a cientos de personas que incorporaban el cubrebocas como aditamento de protección. A pesar de dichas medidas, las noticias proseguían e indicaban que el virus SARS-CoV2 ya había llegado a Europa, era cuestión de tiempo para que hiciera su presencia en el continente americano. Cuando por fin arribó a México y comenzaron los contagios al interior del país, las disposiciones de suspender clases, cerrar negocios y confinarse al hogar en la medida de lo posible generaron modificaciones abruptas, cuyo último antecedente conocido fue la epidemia por el virus A(H1N1) en 2009.

Por segunda ocasión las nuevas circunstancias obligaron a alterar mis planes iniciales y tuve que replantear mi proyecto de investigación tanto en la conformación del objeto de estudio como en el abordaje metodológico, pues como antropólogas/os, la posibilidad de hacer trabajo de campo se vio alterada de forma drástica. Ya no fue un terremoto que en cuestión de minutos sacudió fuertemente mis proyectos, sino que ahora era una pandemia como no se había vivido desde hace cien años aproximadamente ¡Menudas coincidencias que me dio la vida!

Lo más cómodo y práctico hubiera sido regresar de nuevo al escenario de la Ciudad de México. Sin embargo, tuve una terquedad y rebeldía para no permitir que de nuevo las circunstancias alteraran notablemente mis proyectos y me mantuve firme en seguir investigando en torno a Juchitán, a pesar de que nunca había visitado esa ciudad y, por ende, no tenía un conocimiento cercano del entorno. Además, el contexto de la pandemia era un aliciente para brindar el testimonio de cómo hacer trabajo de campo en estas circunstancias inusitadas, no obstante, las dificultades que se iban a presentar.

De esta manera, mi interés por la forma en que se vivió el terremoto del 7 de septiembre de 2017, así como el proceso de recuperación se tuvo que ampliar para dar cuenta en torno a cómo la población juchiteca ha respondido a los impactos y efectos de la emergencia sanitaria por la COVID-19 en Juchitán. Al mismo tiempo en que estaba incorporando las medidas sanitarias en mis actividades rutinarias y

desplazando mis actividades académicas preponderantemente al ámbito digital, me encontraba en el proceso de replantear mi proyecto de investigación. Fue muy complicado abordar un proceso que estaba en ciernes y donde la incertidumbre era muy fuerte en torno al derrotero de esta emergencia sanitaria. Con ello, traté de avanzar en la medida de lo posible.

I

Una de las primeras rutas que planteé fue en torno a la posibilidad de considerar la pandemia por COVID-19 como un desastre, similar a huracanes, sequías, inundaciones, terremotos, entre otros. De esta forma, se entendería mejor los impactos y los efectos sociales que estaba provocando la emergencia sanitaria, así como las causas subyacentes que podrían explicar cómo determinados grupos y sectores resintieron de forma más grave las afectaciones vividas. Además, la situación de Juchitán de Zaragoza tenía un carácter peculiar: en un pasado relativamente breve había sufrido los daños por el terremoto del 7S, lo cual hacía viable la posibilidad de comparar estos dos momentos disruptivos a partir de los impactos y efectos que generó cada uno de ellos, así como las respuestas que implementó la población teca³ al respecto.

En aquellos meses de marzo, abril, mayo y junio de 2020, cuando el coronavirus iba avanzando sostenidamente por el territorio nacional, existía una incertidumbre plena sobre el derrotero de la emergencia sanitaria, así como la posibilidad de reactivar ciertas actividades. En mi caso, la posibilidad de delimitar y precisar algunos aspectos teóricos y metodológicos era muy complicado, precisamente porque no tenía certezas claras en torno a cómo transcurriría la inusitada situación. El último antecedente de la epidemia del A(H1N1) sugería que sólo sería cuestión de meses y pronto volveríamos a la normalidad. Sin embargo, no fue así. Parecía que conforme pasaban los días, la situación se extendía más sin un horizonte claro de

³ Teco o teca es un gentilicio muy usado en el sur del Istmo de Tehuantepec para hacer referencia a las y los habitantes de Juchitán de Zaragoza. En este trabajo usaré indistintamente juchiteco/a y teco/a.

su fin y esta incertidumbre tuvo sus efectos en cómo construía los diversos elementos que conformaron mi proyecto de investigación. Fue muy arduo para mí indagar un acontecimiento tan complejo cuando apenas estaba en ciernes. A la distancia podría haber evitado ciertos errores, pero en el momento no era posible detectarlos.

Un error que cometí al inicio fue que sobreestimé la situación de las personas damnificadas en Guidxiguie'. Pensé que un sector de ellos todavía estaba en una situación complicada y habitaba en albergues y campamentos improvisados cuando en realidad ya habían alcanzado cierta estabilidad, aunque eso no significa que todavía existían pendientes importantes tanto en la rehabilitación de sus viviendas como la recuperación en otros ámbitos de su vida. De esta forma, le di un peso excesivo a la situación de las personas damnificadas y, por ende, llegué a considerar que estaban viviendo afectaciones peculiares, casi aparte con respecto a otros sectores de la población juchiteca. Pronto la evidencia empírica me indicaría el error que estaba cometiendo. Estos errores eran propios de no poder hacer una observación *in situ* y más bien proyecté de más en Juchitán la situación que estaba observando en algunas y algunos damnificados de la Ciudad de México.

Con base en estos vaivenes de “prueba y error” poco a poco iba delineando los elementos y los contornos de mi proyecto de investigación. Además, las exploraciones digitales a partir de la recopilación hemerográfica, las primeras entrevistas y el trabajo de archivo brindaron mayor sustento a los diversos componentes del proyecto. Asimismo, las materializaciones iniciales de ciertos impactos provocados por la pandemia me dieron la pauta para el diseño de algunos aspectos.

Así, la pregunta que orienta la presente investigación es la siguiente: *¿De qué manera la población juchiteca ha enfrentado los impactos provocados por la pandemia de COVID-19 en sus condiciones de vida?* La formulación de esta pregunta obliga a indagar dos aspectos que se encuentran estrechamente vinculados: 1) las afectaciones específicas que han vivido las y los tecos en su vida cotidiana; 2) las respuestas emprendidas para evitar y, en su caso, aminorar dichas

afectaciones. Por ende, no se puede dar cuenta de las respuestas específicas sin antes haber abordado plenamente las afectaciones peculiares que hubo en estas inusitadas circunstancias.

Para responder la pregunta de investigación planteo las siguientes hipótesis:

- Sostengo que las afectaciones provocadas por la pandemia se presentaron en múltiples dimensiones de la vida cotidiana de la población juchiteca. Además, estas afectaciones se han acentuado debido a que gran parte de las y los tecos no ha alcanzado una recuperación plena después de los daños que le generó el terremoto del 7S.
- Estas afectaciones han ocasionado el trastrocamiento de rutinas y prácticas que han dificultado de forma variable las condiciones de la población y se desplegaron simultáneamente en diversas dimensiones de la vida social.
- Por ello, las respuestas emprendidas buscan garantizar el sustento para la reproducción de la vida, cuidarse de un potencial contagio y llevar a cabo nuevas formas de con-vivencia que permitan mantener las dinámicas cotidianas a pesar de la situación.
- Estas respuestas varían en función de las diversas capacidades y recursos con las que cuenta la población juchiteca, así como la intensidad de la transmisión del virus SARS-CoV2 en diversos momentos de la pandemia.
- Las respuestas se han desplegado a partir de construir y reconfigurar sentidos colectivos en torno a la COVID-19, sobre todo, a partir de la necesidad de dar cuenta de esta situación emergente.

El objetivo general de la investigación consiste en *dar cuenta de las diversas respuestas que las y los tecos desplegaron para acometer las afectaciones que generó la emergencia sanitaria en su vida cotidiana con la finalidad de evitar o al menos aminorar dichas afectaciones*. Por su parte, los objetivos específicos son:

- Dar cuenta *grosso modo* de las condiciones de la población juchiteca en su proceso de recuperación después del terremoto del 7S cuando emergió la pandemia por COVID-19.

- Explicar cómo la emergencia sanitaria ha afectado las actividades y rutinas de los habitantes de Juchitán, en concreto, los daños peculiares con respecto a los distintos oficios y condiciones sociales en que están inmersos.
- Dar cuenta de las acciones emprendidas por la población juchiteca ante las afectaciones que surgieron en distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Alcanzar tanto el objetivo general como los objetivos específicos posibilitará comprender mejor los impactos y efectos sociales que generan momentos disruptivos como la pandemia por COVID-19, ya que no sólo se aborda los daños sufridos, sino también las respuestas emprendidas ante ello. Asimismo, nos brindará elementos para dar cuenta de las diversas capacidades que pueden desplegar las comunidades afectadas y, con ello, plantear sugerencias pertinentes para una mejor preparación frente a una futura situación similar.

II

Hacer investigación en un contexto de pandemia fue tremendamente complicado, ya que no se pudo seguir el curso habitual con el que regularmente se producen las tesis. En primer lugar, yo asumí que nos encontrábamos en una emergencia sanitaria, por ende, era fundamental en términos éticos acatar las medidas que se implementaron para controlar y aminorar los contagios por COVID-19. Por ello, decidí no hacer investigación de campo hasta que hubiera condiciones de bioseguridad. A pesar de que otros ámbitos de la realización de la tesis se vieron profundamente afectados, considero que ser el causante de potenciales contagios y, en consecuencia, posibles defunciones era algo que no debía permitirme. Yo consideraba que dada mi edad y mi situación de salud podría solventar la enfermedad (como realmente ocurrió), sin embargo, mi temor radicaba en contagiar a otras personas, sobre todo, en una ciudad donde hubo un número importante de fallecimientos como fue Juchitán. Incluso cuando proseguí mi investigación de forma presencial tuve mis precauciones al respecto. Considero que hacer un buen trabajo de campo no sólo brinda elementos valiosos para el trabajo en curso, sino

que también permite abrir las puertas a otros colegas quienes en el futuro decidan estudiar otros aspectos del lugar abordado. Por ello, es provechoso para la disciplina misma actuar de tal forma que no generemos perjuicios durante la investigación de campo.

Esta situación provocó que buscara formas creativas de acercarme al objeto de estudio a la distancia mientras acataba las medidas sanitarias. Fue así como lo digital tuvo un papel importante en un primer momento, aunque también manifestó sus limitaciones como se verá en el capítulo 2. Primero, llevé a cabo un seguimiento hemerográfico y empecé a tener encuentros virtuales con algunas personas que amablemente decidieron colaborar con la investigación. Asimismo, construí un espacio virtual en el cual buscaba presentarme frente a una potencial audiencia juchiteca y mostrar mis intenciones académicas. Fueron complicados esos momentos porque tuve una situación de salud difícil que a la postre provocó que tuviera una intervención quirúrgica (diciembre de 2020). Afortunadamente todo salió bien y pude proseguir. No obstante, las dificultades para poder contactar a más personas y profundizar aspectos centrales que estaba vislumbrando me hizo considerar la posibilidad de hacer trabajo de campo en Juchitán.

Ya para 2021 se entreveía a la vacunación como la puerta de salida a los momentos graves de la pandemia. Una vez que me inocularon las dos dosis de la vacuna Sputnik y que constaté que los mayores de 30 años ya se encontraban vacunados en Guidxigüe', decidí viajar a esa ciudad del Istmo y proseguir la investigación. Mi estancia en Juchitán se dio en el momento en que comenzaba el tránsito paulatino hacia el restablecimiento de ciertas actividades sociales. No obstante, establecí ciertas medidas de interacción con la finalidad de protegerme y proteger a las y los colaboradores de estudio (véase Anexo 2). De esta forma hice trabajo de campo presencial desde octubre de 2021 hasta junio de 2022. Llevé a cabo observaciones en torno a los daños a la infraestructura urbana provocados por el terremoto y que a cuatro años todavía no se han reconstruido plenamente, el incesante intercambio comercial con la novedad del cubrebocas como aditamento de protección tanto para los compradores como para los vendedores y pude asistir a varias actividades que

marcaban la restauración paulatina de la vida cotidiana en Guidxiguie' como fue la celebración de la Vela Muxe' de noviembre de 2021, las visitas a diversas capillas previo a la Semana Santa zapoteca o *Nabaana'*, la visita a los panteones Domingo de Ramos y Miércoles Santo, la Vela Cheguigo; fui invitado a unos XV años (en realidad 16 años que se aplazó), una boda, convivencias familiares, entre otras actividades. Recibí el apoyo de muchas personas, pero fui cauto en mis interacciones pues no sólo tenía que considerar la situación de la pandemia, sino también la violencia exacerbante que ocurría en esos momentos.

Otro aspecto fundamental radica en que durante mi estancia en Juchitán comencé a aprender la lengua *Didxazá* o zapoteco del Istmo que, en lugares como el mercado o las convivencias, es una lengua plenamente viva. Así, aprendí nociones básicas de la lengua nube (*Diidxa* es lengua, palabras y *Za* es nube) que me permitieron tener conversaciones breves durante mi estancia y así entender algunas pláticas que se daban en mi entorno, desde las compras en el mercado hasta conversaciones que se desplegaban acompañadas de unas cervezas. Este carácter vivo del zapoteco no podía quedar ajena a esta tesis y, en la medida de lo posible, lo incorporé en este trabajo para que los lectores tengan consciencia de la importancia de este idioma como parte de la vida misma de los juchitecos/as. Por ello, en ciertos pasajes uso ciertas palabras o conversaciones en *Didxazá* para tratar que el lector pueda tener un mayor acercamiento a las instancias cotidianas de esta ciudad del sur del Istmo de Tehuantepec. Para la escritura me baso en el *Vocabulario del zapoteco del Istmo* de Velma Pickett (2013). Ha sido una bendición poder acercarme a este idioma y, con ello, conocer algunos intersticios de la vida y perspectiva juchiteca a través de ella. Como señala Michael Agar, no basta con dominar la gramática y el vocabulario de una lengua para comprenderla, sino que implica ir más allá para abordar las situaciones específicas de la vida juchiteca, de las cuales la lengua es una parte considerable. Por más ínfimo que sea el conocimiento que adquirí de la lengua nube, no sólo aprendí reglas gramaticales y vocabulario, sino que también pude percatarme de otras perspectivas de la vida misma y eso ya es valioso en sí mismo.

III

La tesis se encuentra dividida en tres partes. La primera parte presenta el marco teórico y metodológico de la investigación y está conformada por los primeros dos capítulos: el capítulo 1 donde expongo la propuesta teórica de la investigación y el capítulo 2 que aborda el itinerario metodológico realizado en un contexto pandémico. En el capítulo 1 concibo a la pandemia en términos de sus impactos y efectos sociales con base en tres características: 1) su carácter disruptivo; 2) considerada como un hecho social total y 3) como un sector problemático de la realidad social. Asimismo, planteo que si bien hubo una crisis sanitaria global, ésta se materializó en emergencias específicas y, por ende, sus impactos y efectos varían con respecto a determinadas condiciones sociales. Por otra parte, señalo la pertinencia de abordar la pandemia en una temporalidad amplia para dar cuenta cómo se han desplegado las diversas acciones de enfrentamiento hasta que los contagios y los óbitos alcanzaron cierta estabilidad.

La propuesta teórica se construyó con base en una imbricación entre los estudios sociales de los desastres y la antropología semiótica. Al plantear la pandemia por COVID-19 como un desastre busco considerar a la emergencia sanitaria no sólo como un problema de salud pública, sino como un fenómeno complejo y multidimensional cuyas causas y efectos tienen un fuerte componente social. Después de discurrir por la forma en que se ha abordado la perspectiva de los desastres socialmente contruidos planteo qué tan factible es considerar la pandemia como un desastre con base en el concepto de parecidos de familia formulado por Ludwig Wittgenstein. Otra parte importante del capítulo 1 es la propuesta de la antropología semiótica en tanto aborda la construcción y reconfiguración de sentidos en contextos específicos determinados. Planteo que la dimensión semiótica es fundamental en estas circunstancias pues una necesidad para la población afectada radica en hacer comprensible un evento inusitado e incierto, con la finalidad de poder tratar de orientarse mejor al respecto. Cierro con la importancia de las dimensiones afectivas y emotivas como un aspecto que corre

paralelo a las afectaciones sufridas y a las respuestas emprendidas, en la medida en que contribuyen también a dar cuenta de las diversas situaciones vividas durante la pandemia.

El capítulo 2 da cuenta de los procesos y procedimientos que realicé para construir la evidencia empírica que sostiene el análisis de esta investigación. Doy cuenta cómo se obtuvo el material empírico con base en dos modalidades: la modalidad digital y la modalidad presencial. De esta forma se obtuvo un corpus conformado por fuentes hemerográficas, documentos oficiales, entrevistas y trabajo de campo materializado en notas etnográficas. Asimismo, brindo mi testimonio en torno a cómo se llevó a cabo el abordaje metodológico en un contexto de emergencia sanitaria, así como los escollos que se tuvieron al respecto.

En la parte 2 doy cuenta del contexto de investigación, por ende, su contenido es fundamental para entender las configuraciones peculiares de la sociedad juchiteca y, de esta manera, dar cuenta de mejor forma las afectaciones específicas que sufrieron, así como las respuestas emprendidas. Esta parte se encuentra conformada por tres capítulos. El capítulo 3 contextualiza espacial y temporalmente Juchitán como el escenario de la investigación. El capítulo 4 aborda la situación del terremoto del 7 de septiembre de 2017, así como la recuperación con la finalidad de mostrar en qué momento se encontraba ese proceso cuando emergió la pandemia por la COVID-19. El capítulo 5 da cuenta de forma pormenorizada cómo se desplegó la pandemia desde que tuvo eco en los periódicos regionales en marzo de 2020 hasta septiembre de 2021, cuando culminaba la tercera ola de COVID-19 con la prevalencia de la variante delta. Con ello, muestro las situaciones cambiantes y los diversos puntos de inflexión que vivió Juchitán a lo largo de la emergencia sanitaria.

Finalmente, la parte 3 se conforma de los capítulos 6 y 7. En esta parte expongo el análisis realizado para el presente trabajo. El capítulo 6 da cuenta de las afectaciones vividas en Juchitán en los siguientes ámbitos: las afectaciones a la salud, los daños económicos, las alteraciones en la dinámica educativa, las modificaciones en la realización de los funerales y las afectaciones a la vida colectiva. Por su parte, el capítulo 7 aborda las respuestas desplegadas en tres

ámbitos: las respuestas del Estado en sus tres niveles, las respuestas semióticas o de construcción de sentidos y las acciones prácticas que se desplegaron para enfrentar los impactos de la emergencia sanitaria.

Esta investigación cierra con las conclusiones donde se responde a la pregunta de la investigación, se plantea en términos generales si es posible considerar a la pandemia de COVID-19 como un desastre y se brinda recomendaciones ante eventos futuros tomando en cuenta tanto los hallazgos de la investigación como las percepciones de los colaboradores de estudio.

IV

Las primeras palabras de mi tesis de licenciatura son: “después de hacer la última revisión, el autor deposita su informe de investigación en los ‘mares turbulentos’ del escrutinio académico con la esperanza de que vaya a buen puerto, a pesar de no tener plena seguridad de ello ni de los posibles lugares a donde pueda llegar a ‘desembarcar’” (Guerrero Cantera, 2014: 6). Con esta tesis de doctorado, probablemente la última que haga en mi vida, serán tres las que estén deambulando en esos mares turbulentos del mundo académico, en específico, de la antropología. Por ende, quiero terminar esta introducción señalando mi gratitud a esta disciplina, así como a todas las antropólogas y antropólogos pasados y presentes que me han marcado notablemente, así como científicos/as sociales de otras disciplinas sociales. Será difícil olvidar aquéllas primeras lecturas de Franz Boas y su lucha en contra del racismo a través de sus escritos; Marcel Mauss y su mirada aguda y erudita para llegar a enseñanzas tan centrales como el concepto del hecho social total; Margaret Mead y su cuestionamiento a los esencialismos; Victor Turner y la gran enseñanza que a mi juicio nos dejó en torno a que somos seres transicionales; Pierre Bourdieu y la obligación epistemológica de objetivar la relación del sujeto objetivante con el objeto estudiado, entre otros. Me he formado en antropología y, siguiendo el juego de palabras, la antropología me ha formado notablemente. Más allá de lo que pueda pasar al culminar esta etapa, siempre estaré agradecido.

PARTE 1. EL MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 1. LA PROPUESTA TEÓRICA DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

El centro de interés de la presente investigación radica en las acciones, actividades y prácticas realizadas por las y los habitantes de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca ante los impactos que ha provocado la pandemia por la enfermedad COVID-19 en sus condiciones de vida. En específico, me interesa indagar cómo se tuvo que enfrentar la inesperada emergencia sanitaria en un contexto de recuperación a casi cinco años del terremoto del 7 de septiembre de 2017 que devastó principalmente a Guidixigüe y otras ciudades del sur del Istmo de Tehuantepec. Se pensaría que quienes vivieron una situación más complicada son aquellas personas cuyos hogares colapsaron o sufrieron graves daños. Sin embargo, la realización del trabajo de campo presencial me permitió observar que, en algunos casos, las afectaciones vividas han generado situaciones de inestabilidad económica relativamente constantes desde la ocurrencia del terremoto, sobre todo, en las y los comerciantes de esta comunidad urbana.

1.1 La conformación del objeto de estudio

Con el afán de dar cuenta de las respuestas emprendidas frente a la emergencia sanitaria es preciso explicitar cómo ésta afectó las dinámicas concretas en Juchitán. Para ello, es necesario comenzar por esbozar los principales rasgos de la pandemia por la COVID-19 en términos de sus impactos y efectos sociales. En este sentido, planteo tres características principales: 1) el carácter disruptivo de la pandemia, 2) considerar a la emergencia sanitaria como un hecho social total y, 3) concebir la situación provocada por el coronavirus como un sector problemático de la realidad de la vida cotidiana. Señalo estos rasgos como una primera delimitación provisoria.

Posiblemente la característica más notoria de la pandemia es su carácter disruptivo, presentado en diversos grados según las condiciones socioeconómicas de las poblaciones afectadas y en distintos momentos de la emergencia sanitaria. El hecho de que las autoridades responsables de los diversos países establecieron medidas

radicales como la sana distancia, el uso del cubrebocas, el cierre precipitado de negocios y escuelas, la implementación del teletrabajo en casa, el control del acceso a los espacios públicos, entre otras, trastrocó notablemente la dinámica cotidiana. Como señala Gustavo Lins Ribeiro -en tanto acontecimiento extraordinario- la pandemia por la COVID-19:

[Ha provocado] rupturas de los ritmos cotidianos de la reproducción social para situarnos en momentos liminales, es decir, de confusiones clasificatorias y comportamentales, entre un pasado de rutinas y, como ocurre en el caso que nos interesa, un presente y un futuro lleno de incertidumbres (Lins Ribeiro, 2021: 108).

Así, Lins Ribeiro propone reflexionar los cambios provocados por la pandemia como un proceso de “descotidianización” el cual ha implicado una serie de rupturas súbitas de las actividades habituales para intentar “domesticar y naturalizar la nueva cotidianidad en espera de que advenga una ‘nueva normalidad’” (*Ibid.* 109). Las respuestas frente a la pandemia expresan ese conjunto de esfuerzos que se llevaron a cabo frente a esos cambios disruptivos.

Otra característica de la pandemia radica en ser considerada como un hecho social total. Esta idea de totalidad ha sido señalada inicialmente por Marcel Mauss en su estudio sobre el don, el cual indica que este tipo de fenómenos sociales totales expresan “a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, las jurídicas, morales -en éstas tanto las políticas como las familiares- y económicas” (1979: 157). De esta manera, la emergencia sanitaria no se circunscribe únicamente al ámbito de la salud pública, sino que, como indica Ignacio Ramonet, el carácter total de la pandemia se expresa “en el sentido de que convulsiona el conjunto de relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, las instituciones y los valores” (2020). El carácter de hecho social total se percibió de forma más evidente cuando

el virus SARS-CoV2 recorrió prácticamente el planeta en cuestión de meses y provocó una sensación inédita de encierro mundial.⁴

Asimismo, considero la tesitura de la pandemia como un sector problemático de la realidad de la vida cotidiana. Como indican Peter L. Berger y Thomas Luckmann, la vida cotidiana se manifiesta como una realidad interpretada por los seres humanos y tiene para ellos el sentido de un mundo coherente (Berger y Luckmann, 2019: 35). Una de las características de esta realidad consiste en que se da por establecida, manifestándose como “facticidad evidente de por sí e imperiosa” (*Ibid.* 39). Existen sectores de esa realidad que se aprehenden rutinariamente mientras que otros emergen y se vuelven problemáticos al irrumpir en la cotidianidad. Un sector se torna problemático en la medida en que los conocimientos y habilidades adquiridos en el proceso de socialización no son suficientes para enfrentar los desafíos que exige durante su emergencia. Así, la realidad de la vida cotidiana busca reintegrar este sector problemático. Para ello, los grupos afectados se valen de conocimientos, sentidos y habilidades usados en coyunturas similares y -con base en la prueba y error- se crean nuevos o se reconfiguran los existentes para posibilitar que dicho sector se incorpore.⁵ De esta forma, considero a la pandemia por la COVID-19 como un sector problemático que ha exigido innumerables esfuerzos por parte de las sociedades afectadas para aminorar sus impactos en diversas dimensiones de lo social y tratar de convivir con el virus SARS-CoV2. Una dimensión al respecto es propiamente semiótica, ya que radica en la construcción y reconfiguración de sentidos en torno a esta enfermedad, así como sus efectos pues las maneras en

⁴ En una entrevista en el portal de Aristegui Noticias, Enrique Dussel señala que nunca en la historia de la humanidad se había vivido una experiencia como la pandemia por la COVID-19. Si bien han existido otras pandemias, lo que hace novedosa esta situación consiste en las enormes posibilidades que ofrecen los dispositivos tecnológicos para informar en cuestión de segundos lo que acontece en casi todos los lugares del mundo. Esto ha provocado que la emergencia sanitaria por la COVID-19 se haya percibido con una consciencia de universalidad, es decir, que no existe alguna región o comunidad que pueda escapar a ella, ya que todos nos encontramos “en el mismo barco” (Aristegui noticias, 2020).

⁵ El ejemplo que señalan Berger y Luckmann es muy ilustrativo. Indican la presencia de un mecánico que es experto en arreglar automóviles de fabricación norteamericana, pero cuando tiene que reparar un carro elaborado en Alemania se encuentra en una situación problemática. Frente a ello adquiere nuevos conocimientos y habilidades que le permita arreglar también los carros alemanes. De esta forma, la vida cotidiana del mecánico se enriquece al incorporar los conocimientos en torno a la reparación de los vehículos germanos (2019: 39-40).

que se percibe la emergencia sanitaria van a repercutir en las acciones emprendidas para enfrentar esta coyuntura peculiar.

La pandemia también es problemática desde la perspectiva de Berger y Luckmann en la medida en que, durante los momentos álgidos, se percibe en mayor grado el sinsentido y la incertidumbre. Como señala Carolina Espinosa Luna:

Las actividades sociales que realizamos cotidianamente se configuran de acuerdo con los supuestos sobre el ayer y las expectativas en el porvenir. Ese horizonte temporal, si bien es incierto, lo percibimos lo suficientemente estable para que sirva de orientación en la definición de nuestro presente. Los desastres sociales, desde el momento en que surgen causando daños o amenazas graves al conjunto de la sociedad, derriban esa percepción de estabilidad. Como resultado, nuestras actividades cotidianas se desorientan, paralizan, atropellan o entorpecen mientras surgen nuevas formas de adaptación, si no es que antes sobreviene el colapso y la muerte (2021: 287).

Por ende, una respuesta radica en dar cuenta de lo incierto con la finalidad de buscar un mayor control de la situación. En esta construcción discursiva de la pandemia se despliegan generalmente dos aspectos: 1) el porqué se dio como se dio la pandemia; 2) las acciones, los actores y procesos que han intervenido en el curso de la emergencia sanitaria. Asimismo, esta construcción se encuentra mediada por las percepciones colectivas de los riesgos que cada sociedad considera en función de sus condiciones particulares. Por ende, las percepciones del riesgo en torno a la COVID-19 y su aceptabilidad se da por medio de los marcos sociales y culturales, así como por las relaciones de poder que operan en contextos específicos (Douglas y Widalsky, 1982).

Al ser la pandemia un fenómeno disruptivo, total y problemático, sus impactos no son homogéneos. Más bien, existen diferencias según las distintas capacidades y recursos a nivel institucional, social, familiar y personal para hacer frente a las potenciales afectaciones, así como en los modos de vida y el entramado sociocultural de las poblaciones, comunidades, regiones o naciones afectadas. Por modo de vida me baso en Hernán Salas Quintanal y otros que lo definen como:

La manera en que las personas y los grupos se relacionan y resuelven las actividades humanas esenciales, materiales y no materiales en un contexto social, es decir, en un medio definido por condiciones sociales particulares, caracterizados por la cotidianidad, donde viven, trabajan, se organizan, realizan sus acciones, construyen su identidad, pertenencia y arraigo al territorio. Una buena parte de sus realidades sociales son resultado de los escenarios económicos locales que tienen su origen en el modelo económico- social, en el entorno y, en el caso de las sociedades rurales, también en sus tradiciones, costumbres y creencias (2021:162).

De esta forma, las respuestas varían con respecto a las condiciones diferenciadas y en los modos de vida de los diversos grupos y sociedades. Como señala Peter Winchester a propósito de la ocurrencia de ciclones en la parte sureste de India, pero que también puede considerarse a la situación de la emergencia sanitaria: “las personas sufren de manera diferente en respuesta al mismo fenómeno físico, en la misma zona” (1992: 44) Si bien hubo una pandemia que afectó a la población mundial, ésta se materializó en emergencias específicas según las condiciones concretas de cada país, región, sociedad o grupo en cuestión.

Entiendo por respuestas a la pandemia de COVID-19 a las diversas acciones y estrategias emprendidas por las personas para enfrentar los impactos que la emergencia sanitaria ha provocado en sus condiciones de vida. Estas respuestas abarcan desde las acciones casi instintivas y los saber-hacer incorporados hasta estrategias en cierto sentido planeadas. Por otra parte, las respuestas no se limitan solamente a las acciones que buscan evitar el contagio de la enfermedad, sino que también se despliegan frente a los cambios imprevistos en la vida cotidiana que van desde las nuevas dificultades que emergen para obtener un ingreso que permita la reproducción de la vida hasta la implementación de nuevos mecanismos de socialización según los diversos propósitos de las personas: desde fines básicos como la organización en el hogar, el despliegue de ciertas actividades económicas hasta el mantenimiento de la vida comunitaria.

Estas respuestas se desplegaron en el marco de las decisiones adoptadas por los gobiernos en sus distintos niveles y competencias. Como señala Rogelio Altez: “las

sociedades han procedido ante la amenaza a través de sus Estados” (2020). Es dentro de los límites soberanos de cada Estado donde se implementaron medidas generales para mitigar y reducir los impactos de la COVID-19, sobre todo, con el afán de reducir el incremento exponencial de personas contagiadas y evitar la saturación de los nosocomios.

Así, los gobiernos llevaron a cabo acciones de reconversión hospitalaria con la finalidad de atender a las personas enfermas, sobre todo, para aquéllas que han presentado un cuadro grave de COVID-19. Asimismo, establecieron mecanismos que evitaran la aglomeración de personas, principalmente, por medio del control sobre el acceso y uso de los espacios públicos; en el caso de lugares privados - como negocios o establecimientos- se implementaron medidas para su acceso.⁶

Algunos Estados implementaron medidas agresivamente restrictivas que van desde el cierre de sus fronteras, el encierro forzoso en casa, el uso obligatorio de cubrebocas, entre otros. En el caso del gobierno mexicano -a nivel federal- la apuesta se dio por medio de la persuasión y el convencimiento de la necesidad de seguir las medidas sanitarias⁷ (uso del cubrebocas, distancia física, quedarse en casa y no salir si no es necesario, estornudo de etiqueta), por ende, no se impusieron decisiones taxativas.

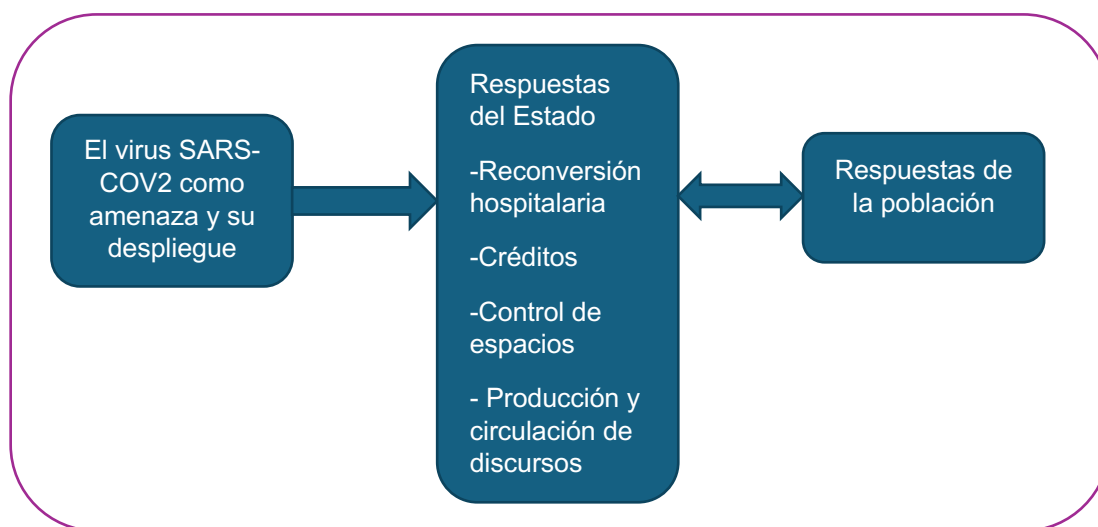
Sin embargo, a nivel estatal y municipal hubo casos en que se adoptaron medidas más restrictivas. En concreto, el cierre de espacios públicos como parques, jardines, entre otros para que no fueran habitados por sus usuarios frecuentes. Asimismo, hubo una serie de inspecciones para garantizar que negocios no esenciales

⁶ En específico: brindar el servicio que se solicita a una persona por familia, el uso del cubrebocas, tener temperatura no mayor a 36 °C, ponerse gel antibacterial en las manos antes de entrar, etcétera.

⁷ Un papel muy importante en ello fue la realización de las conferencias vespertinas encabezadas por el entonces Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López-Gatell. Estas conferencias pretendieron informar a la población la situación de la pandemia en México, así como la promoción de las medidas sanitarias para que la población las adopte. En un inicio, fue un importante medio de difusión. La primera conferencia vespertina ocurrió el 29 de febrero de 2020 y la última el 11 de junio de 2021. Posteriormente, se han emitido fichas informativas diarias y cada martes, en el marco de la conferencia matutina del Presidente de la República, López-Gatell indica la situación de la pandemia.

estuvieran abiertos y, cuando la situación era complicada por el incremento de contagios en momentos específicos, las corporaciones policiacas llevaron a cabo operativos para desincentivar el uso de los espacios públicos, prohibir la realización de eventos masivos y la apertura de comercios, entre otras medidas. De esta manera, entre la aparición del virus SARS-CoV2 como amenaza y las respuestas colectivas la mediación de los “actos de Estado” (Bourdieu, 2012: 27) ha sido relevante, sobre todo, cuando el grado de transmisión del virus SARS-CoV2 era alto y el número de contagios crecía exponencialmente (ver Gráfica 1).

Gráfica 1. El papel del Estado en la emergencia sanitaria



FUENTE: Elaboración propia.

Dada las condiciones en que se llevó a cabo la investigación, no fue posible observar *in situ* las diversas respuestas colectivas que las y los habitantes de Juchitán realizaron para enfrentar la pandemia en los primeros momentos de la emergencia sanitaria. Por tanto, en la primera fase de la construcción y recopilación del material empírico hice un seguimiento a la situación de la emergencia sanitaria en Juchitán por medio de fuentes hemerográficas y entrevistas a distancia. De esta forma, el discurso periodístico y la manera en que contó la historia de la pandemia fueron muy relevantes para la presente investigación. Una vez que hubo

posibilidades para obtener el material empírico de manera presencial, la indagación de las respuestas se dio por medio de entrevistas “cara a cara” con las personas que decidieron colaborar en esta investigación, así como el contraste entre las actividades de reactivación con respecto a sus momentos previos. En suma, las respuestas se aprehendieron con base en el discurso periodístico, las vivencias narradas por las personas entrevistadas, así como las observaciones y las preguntas realizadas en trabajo de campo.

Finalmente, un aspecto fundamental del objeto de estudio radica en su dimensión temporal. En este sentido, me apoyo en la perspectiva de Victor Turner quien considera pensar al mundo social como un mundo en devenir, no un mundo del ser (Turner, 2008: 36). Al momento de escribir estas líneas la pandemia no ha terminado,⁸ sin embargo, existe una notable estabilidad con respecto a las hospitalizaciones y fallecimientos debido al alto porcentaje de personas vacunadas contra la COVID-19. A pesar de que -en México- el primer contagiado se detectó el 27 de febrero de 2020, la situación de la pandemia se sintió plenamente en la sociedad mexicana al comenzar la Jornada Nacional de Sana Distancia el 23 de marzo del mismo año y, desde entonces, han transcurrido prácticamente dos años y cinco meses. Por ende, la emergencia sanitaria por el virus SARS-CoV2 ha tenido una temporalidad larga en comparación con epidemias previas.⁹ A mi juicio, es necesario tomar en cuenta esta temporalidad para contar con una mirada más integral del fenómeno a indagar.

Por consiguiente, en este trabajo concibo a la pandemia como un proceso que todavía se encuentra en curso y es fundamental dar cuenta de la forma en que se

⁸ La fecha es el 11 de julio de 2022.

⁹ La última pandemia que ha vivido la humanidad con características similares a la de COVID-19 fue la de influenza ocurrida en 1918 la cual se desplegó globalmente debido a la guerra que se estaba dando en esos momentos, así como a la dinámica del comercio marítimo entre los diversos continentes; lo que provocó altas tasas de mortalidad y morbilidad. Se calcula, de forma conservadora, que alrededor de 50 millones de personas fallecieron de la nueva variante del virus de influenza. Esta pandemia comenzó en marzo de 1918 en Estados Unidos y en cuestión de tres meses se extendió por Europa, Asia y el Norte de África provocando una primera ola de contagios. La segunda ola se dio en agosto de 2018 y fue la más letal. Finalmente, la tercera y última ola se dio en el año de 2019, pero fue menos severa que la segunda (Márquez Morfín, 2022: 63-64).

ha desplegado en contextos específicos para entender sus efectos e impactos, lo cual implica establecer un marco temporal más amplio. Sin duda, uno de los peligros al abordar fenómenos disruptivos como la pandemia radica en limitarse a las explicaciones inmediatas que regularmente sólo se circunscriben a los primeros momentos y se ignora o se pierde la pista a su posterior despliegue. Por ello, el establecimiento de un marco temporal adecuado es necesario para tener una perspectiva más global de los impactos y efectos de la emergencia sanitaria, así como de las respuestas emprendidas durante su curso.

1.2 El marco teórico

El carácter súbito del encierro provocó sensaciones de azoro e incertidumbre frente a la forma en cómo se estaban moldeando las nuevas condiciones sociales. En el ámbito de la academia, las reflexiones se refugiaron preponderantemente en el espacio digital. Los seminarios y el diálogo entre los mentores y colegas pasaron de presenciales a ser mediados por dispositivos digitales, principalmente, para aquéllos que tuvieron condiciones para hacerlo. Se aprovecharon programas como Zoom, Google Meet, Blue Jeans, entre otros para mantener los vínculos y se han usado notablemente plataformas como YouTube, Facebook y en menor medida Twitter (ahora X) para difundir las actividades académicas. Las primeras reflexiones colectivas que se organizaron en los espacios digitales buscaron enfatizar qué papel podrían tener las diversas disciplinas sociales (sociología, antropología, historia, entre otras) para dar cuenta de la pandemia. Como Carolina Espinosa Luna,¹⁰ no fue la pandemia *per se* el objeto de estudio en un primer momento, sino las disciplinas sociales ante la irrupción del virus SARS-CoV2. En el ámbito de la historia se retomaron los estudios de otras pandemias y epidemias que habían existido anteriormente con la finalidad de ofrecer algunas pistas que permitieran orientarnos en esta inesperada situación. Conforme se iban materializando los primeros impactos, cada grupo de especialistas de las diversas disciplinas sociales

¹⁰ Véase Carlos Sedano, 2021.

empezó a abordar desde su mirada profesional (Goodwin, 1994) los cambios que se estaban vislumbrando.

Así, en el seno del campo de los estudios sociales de los desastres hubo una serie de reflexiones interesantes en torno a las herramientas teóricas elaboradas desde este enfoque para analizar la situación de la pandemia. En términos generales, se ha indagado la posibilidad de considerar la emergencia sanitaria como un desastre en la medida en que el virus SARS-CoV2 es concebido como una amenaza que puede provocar impactos devastadores si los contagios se materializan en determinadas condiciones vulnerables.

1.2.1 La perspectiva de los estudios sociales de los desastres

Los estudios sociales de los desastres y el riesgo surgieron como un nuevo marco teórico para indagar las causas, los procesos y los efectos sociales que posibilitan la concreción de desastres como terremotos, huracanes, tornados, entre otros. Principalmente, se ha buscado romper con la perspectiva “naturalista” que considera a los fenómenos naturales como los únicos causantes de los daños provocados cuando se materializa una catástrofe en sociedades, comunidades y grupos específicos. Para ello, este enfoque propone como alternativa indagar las condiciones y los procesos sociales que posibilitan que determinadas poblaciones sean más susceptibles a ser afectadas cuando emerge un fenómeno físico.

Si bien han existido trabajos pioneros previamente, fue en la década de los setenta del siglo XX cuando apareció de forma considerable una numerosa cantidad de estudios sociales sobre los desastres en general y la antropología de los desastres en particular. En el ámbito mexicano, los primeros trabajos en este campo se llevaron a cabo a través del estudio realizado en 1982 por parte de un grupo de antropólogos en torno a las repercusiones sociales de la erupción del volcán Chichonal, Chiapas en las comunidades zoques que se encontraban a los alrededores de dicho volcán. Otro trabajo pionero fue el que realizó el antropólogo canadiense Herman Konrad en torno al papel que las tormentas tropicales han

tenido en los procesos de desarrollo de los pueblos mayas prehispánicos y contemporáneos (García Acosta, 2021a: 221). Sin embargo, la catástrofe provocada por los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México fue un parteaguas a partir del cual se comenzó a establecer y consolidar un campo antropológico en torno a los desastres, especialmente en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). La tectura de los terremotos de 1985 provocó que, el entonces director de CIESAS, Eduardo Matos Moctezuma instara a las y los investigadores de este centro de investigación a abordar los impactos y los efectos del macrosismo. En este sentido, surgieron cuatro textos importantes publicados dentro de la serie Cuadernos de la Casa Chata: *“Y volvió a temblar”*. *Cronología de los sismos en México* (1987), coordinado por Juan Manuel Pérez Cevallos, Virginia García Acosta y Teresa Rojas Rabiela; *Una lectura del sismo en la prensa capitalina* (1987), coordinado por Teresa Carbó, Víctor Franco, Rodrigo de la Torre y Gabriela Coronado; *De la cama a la calle. Sismos y organización popular* (1987) escrito por Juan Briseño y Ludka de Gortari; finalmente, el texto coordinado por Renee Di Pardo, *Terremoto y sociedad* (1987). Desde entonces, se ha dado un desarrollo muy interesante en este ámbito.

En este trayecto destaca la fundación de la RED (Red de estudios sociales en la prevención de desastres en América Latina) en 1992, que buscaba proponer otra perspectiva para indagar los desastres a partir de la realidad concreta de América Latina y tomar en cuenta las condiciones de vulnerabilidad para comprender la materialización de los desastres. Fue así como en la década de los noventa del siglo XX se impulsó de manera fuerte el cuestionamiento de las causas naturales de los desastres y, en cambio, se propuso considerar a los desastres como socialmente contruidos.

Así, para este enfoque el centro de interés no se limita sólo al acontecimiento disruptivo provocado por el fenómeno natural, sino que pretende indagar los aspectos sociales y políticos que intervienen en las causas, los impactos y los efectos que producen los desastres. Desde la perspectiva de Anthony Oliver-Smith y Sussana Hoffman (2002), el desastre ocurre a partir de la confluencia de un

fenómeno natural cuya materialización puede ser dañina para ciertas poblaciones humanas y las condiciones de vulnerabilidad de determinados grupos y colectivos.

El concepto de amenaza hace referencia a los elementos, eventos, o tecnologías que pueden ocasionar impactos graves desde fallecimientos y daños a la salud hasta afectaciones en la infraestructura social y urbana. En este sentido, los terremotos, inundaciones, erupciones volcánicas, epidemias, entre otros, podrían generar afectaciones a las personas que son susceptibles a sus efectos devastadores. Sin embargo, como señala Georgina Calderón Aragón, los fenómenos naturales no son amenazas *per se*, ya que no se despliegan con la intención de afectar a las personas (2001: 101). Verbigracia, cuando se dice que la inundación o el terremoto mató a x cantidad de personas se atribuye al evento mismo y se ignora (en el doble sentido de la palabra) las dinámicas concretas que se dan en el seno de las diversas comunidades y sociedades que posibilitan que ciertos sectores sean más propensos a sufrir daños por los diversos fenómenos naturales. De ahí que sea necesario centrarse en la vulnerabilidad para entender las afectaciones que los fenómenos naturales pueden generar.

La vulnerabilidad es una condición o conjunto de condiciones tanto individual como colectiva que indica la propensión a sufrir daños frente a un impacto desastroso. En términos generales, existen dos formas de entender este concepto: por una parte, existe una concepción de vulnerabilidad como exposición a un fenómeno natural; por otra parte, la vulnerabilidad es eminentemente social y se produce por medio de la construcción de riesgos en el seno de las prácticas humanas y el fenómeno natural sólo es un detonador para la materialización de los desastres.

La vulnerabilidad como exposición al riesgo sostiene que el fenómeno natural es el principal causante del desastre en una comunidad o sociedad determinada. A menudo esta vinculación fenómeno natural – sociedad se percibe por medio de la metáfora de la guerra. En este sentido, la emergencia de terremotos, huracanes, virus, entre otros, suele considerarse como una especie de bomba que -al “colisionar” en una región o ciudad determinada- genera graves daños en la sociedad y es necesario responder a ella, así como prevenir futuros ataques

(Calderón Aragón, 2001: 38). Por ende, en la medida en que los fenómenos naturales se puedan monitorear, conocer su despliegue, así como las zonas que llegarían afectar según sus características, es posible aminorar en gran medida los potenciales estragos. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad se establece en función del fenómeno natural cuando impacta los entornos humanos. Mientras determinados grupos humanos se encuentren más expuestos a los potenciales daños de una amenaza natural, presentan mayor riesgo a ser afectados y, por ende, son vulnerables. Como señala Victor Marchezini, la vulnerabilidad es definida “como una situación en la que están presentes tres componentes: exposición al riesgo, incapacidad de reacción y dificultad de adaptación frente a la concreción del riesgo” (Marchezini, 2014: 255). Bajo esta perspectiva, las políticas de gestión de los riesgos se han centrado en tres aspectos: “el entendimiento científico de los procesos geofísicos (en donde entran todos los fenómenos naturales), la planeación y la coordinación de actividades y los planes en caso de desastre que incluyen las medidas de emergencia” (Calderón Aragón, 2001: 46). Al ser el fenómeno físico el causante primordial de los desastres es necesario producir conocimientos que permitan dar cuenta de sus características con la finalidad de prevenir y aminorar sus potenciales daños. De ahí que las políticas deben enfocarse en el monitoreo de los fenómenos naturales más regulares y establecer mecanismos tanto de prevención como de acciones a emprender durante y después de la ocurrencia de un impacto desastroso.

La vulnerabilidad social no se centra en el fenómeno natural *per se*, sino en las condiciones tanto de individuos como de grupos sociales propensos a ser afectados en caso de la irrupción de un impacto desastroso. De esta manera, una condición vulnerable se produce, se sostiene y se amplifica en las dinámicas propias de las sociedades y la materialización del desastre sólo las visibiliza, en este sentido, los fenómenos naturales sólo son detonadores. De ahí que el foco debe centrarse en los procesos y las prácticas sociales que agudizan o aminoran las condiciones de vulnerabilidad de determinados sectores sociales, es decir, las fortalezas y debilidades con las que cuentan para enfrentar un impacto desastroso. Como indica Peter Winchester:

Desde nuestras experiencias cotidianas sabemos que nuestras capacidades personales para hacer frente a un riesgo o resistir un impacto, estrés o pérdidas dependen en buena medida de qué tan fuerte o débil (saludable/enfermo; rico/pobre; empleado/desempleado) nos encontramos y que nuestra fortaleza o debilidad (capacidad para solventar esos eventos) está determinado por la forma en que hemos tratado eventos similares, así como por la naturaleza misma de dichos eventos. Nuestras capacidades para recibir daños y resistir dependen también de recursos personales que podemos crear fuera de nosotros mismos (la familia, el grupo, la comunidad) para tratar con el evento dañino, al mismo tiempo en que los bienes y recursos externos, junto con los propios, determinarán en gran medida nuestra susceptibilidad a futuros riesgos, impactos estrés o pérdidas. Asimismo, sabemos que el mismo riesgo o pérdida tendrá diferentes efectos sobre otras personas porque sus fortalezas y debilidades son diferentes de las nuestras. Por tanto, a partir de nuestras experiencias personales somos conscientes de la vulnerabilidad diferencial (2013: 45-46).

Para indagar la vulnerabilidad, Winchester afirma que es necesario tomar en cuenta la inestabilidad que provoca el impacto desastroso. Ésta puede observarse de dos formas: 1) el desplazamiento que tienen los individuos, familias y/o comunidades de un equilibrio relativo a una situación inestable; 2) la capacidad que tienen para regresar a una condición estable al menos similar a como era antes de la ocurrencia del impacto disruptivo (*Ibid.*, pág. 46). Es preciso señalar que las fortalezas y debilidades con las que cuentan los individuos, familias y/o comunidades que forman parte de su condición vulnerable se (re)producen en las dinámicas propias de la sociedad y no a causa del fenómeno natural. A diferencia de la vulnerabilidad por exposición, esta perspectiva se centra en las prácticas y políticas sociales que a mediano y largo plazo provocan que ciertos sectores sociales sean más vulnerables en caso de ser afectados por un impacto desastroso. De ello se desprende que la indagación de las diversas condiciones concretas y su desarrollo histórico, el establecimiento de ciertas políticas sociales y los modos de vida en que se encuentran determinados individuos, grupos, comunidades y/o sociedades desplegadas a lo largo del tiempo permiten dar cuenta de la vulnerabilidad social.

Virginia García Acosta (2018: 227-233) señala cuatro formas en que se puede expresar la vulnerabilidad: diferenciada, diferencial, global y progresiva. La

vulnerabilidad diferenciada hace referencia a que existen distintas expresiones de vulnerabilidad en función del fenómeno natural que, al manifestarse, contribuye a la materialización del impacto desastroso. No es lo mismo ser vulnerable en caso de un terremoto, sequía o huracán. Podrán existir algunos paralelismos y puntos en común, pero regularmente se expresan distintas condiciones de vulnerabilidad y concreción de afectaciones según el fenómeno físico que se despliega.

La vulnerabilidad diferencial indica que los daños no afectan de forma homogénea a los individuos, grupos, comunidades o sociedades que sufrieron un impacto catastrófico. Determinadas características y condiciones sociales provocan que ciertos sectores sociales sean más vulnerables que otros ante las afectaciones ocasionadas por un fenómeno natural. Estas condiciones y características son productos de prácticas y políticas sociales que se han desplegado históricamente. Por ende, para entender las causas del desastre no debemos limitarnos al fenómeno natural que provocó el impacto disruptivo, sino a ese conjunto de prácticas y políticas sociales que han creado o acentuado condiciones de vulnerabilidad.

La vulnerabilidad global hace referencia a los diversos aspectos o dimensiones que construyen y/o mantienen una condición vulnerable. Wilches-Chaux hace referencia a las vulnerabilidades natural, física, social, económica, política, técnica, ideológica, cultural, ecológica e institucional (citado en *Ibid.* 232). Estas vulnerabilidades no se encuentran aisladas, sino que son interdependientes entre sí. Unas se acentuarán más que otras según la amenaza natural en cuestión, así como el entorno social que es afectado.

Finalmente, la vulnerabilidad progresiva indica la amplificación y acumulación de vulnerabilidades a lo largo del tiempo. Se parte de que, si no se atienden y aminoran las condiciones vulnerables, éstas tendrán a incrementarse y los daños serán más devastadores cuando ocurra el impacto desastroso. Sólo a través de no centrarse al evento mismo, sino también indagar las prácticas y políticas sociales desplegadas en periodos largos se podrá dar cuenta de las vulnerabilidades, sus amplificaciones y, por ende, las razones por las que una amenaza natural contribuye en la

materialización de un evento catastrófico. De hecho, la recuperación inadecuada de un desastre puede acumular condiciones de vulnerabilidad y podría generar mayores afectaciones si llega a ocurrir otro evento catastrófico.

Planteo que no necesariamente existe una oposición entre las perspectivas de la vulnerabilidad como exposición y la vulnerabilidad social, sino que pueden complementarse para entender las causas, los impactos y los efectos sociales de los desastres siempre y cuando tomemos en cuenta los peligros existentes. Cuando se aborda los efectos de una catástrofe específica como es un terremoto, inundación, o pandemia es necesario dar cuenta cómo impacta en las condiciones de vida de las personas que resultaron afectadas, así como las respuestas que éstas despliegan para enfrentar los daños y el estrés provocados por el impacto desastroso y que serán relativamente peculiares a cada tipo de desastre. En este sentido, es necesario contar al menos con información suficiente que dé cuenta de las características de los fenómenos naturales, su regularidad y cómo afecta una comunidad determinada. Sin embargo, la indagación debe proseguir en la medida en que se aborden las causas y condiciones que se han dado en el seno de diversas poblaciones, comunidades y sociedades que provocaron la materialización del impacto desastroso, por ello el concepto de la vulnerabilidad social es fundamental. Añadiré como tercer elemento incorporar las perspectivas de las personas afectadas en las diversas formas de concebir y, por ende, responder a los impactos del desastre. Más adelante abordaré este interesante aspecto.

Un corolario que se desprende de esta perspectiva radica en considerar a los desastres como procesos. Como señala Jesús Manuel Macías:

el desastre entendido como un proceso (social) otorga un peso específico al momento del impacto pero define otros momentos ligados al mismo, que pueden ofrecer explicaciones sociales o de la dinámica de los fenómenos naturales desastrosos que apuntan a condiciones de previsibilidad y, por tanto, de prevención que considera globalmente el papel de la sociedad en este aspecto crucial (Macías, 2001: 52).

De esta forma, considerar el desastre como un proceso otorga un papel muy importante a lo que las sociedades hacen o dejan de hacer para reducir el riesgo ante un posible evento catastrófico o para aminorar sus impactos en caso de que llegara a materializarse. En este sentido, establecer fases del desastre permite dar cuenta de las condiciones, las causas y los efectos de la ocurrencia de un desastre en los momentos previos y posteriores al impacto desastroso. Sin embargo, la pertinencia de distinguir o identificar fases implica reflexionar en torno al caso concreto a indagar, ya que se corre el riesgo de dejar aspectos que sean relevantes y, por tanto, simplificar o mistificar el proceso del desastre. McLoughlin propone en términos generales las siguientes fases consideradas como “componentes” del manejo del desastre:

- *Mitigación*: “Las actividades relacionadas con la reducción del grado de riesgo a largo plazo para la vida humana y las propiedades respecto a amenazas naturales y hechas por el hombre”.
- *Preparativos*: “Son las actividades que desarrollan capacidades operativas para responder a una emergencia”.
- *Respuesta*: “Son actividades que se realizan inmediatamente antes, durante o inmediatamente después de una emergencia para salvar vidas, minimizar el daño a la población o mejorar la recuperación”.
- *Recuperación*: “Esta fase comprende las actividades de corto plazo que se realizan para restaurar, al nivel mínimo de estándares de operación, los sistemas vitales de apoyo y también son actividades de largo plazo para retornar a la vida normal” (McLoughlin, 1985; citado en Macías, 2009: 54). Aquí es necesario cuestionarse qué tanto se puede dar cuenta de un regreso a la vida normal previa al desastre o, por el contrario, nos estamos refiriendo a una “nueva normalidad”.

Para los fines de esta investigación la fase de recuperación tiene una importancia considerable pues Juchitán de Zaragoza se encuentra en esta temporalidad después de los daños e impactos provocados por el terremoto del 7S. Para Michael

K. Lindell (2013: 812), la recuperación después de un desastre tiene tres significados distintos, pero interrelacionados:

- Es una meta a la que se llega cuando se restaura las condiciones de vida de la población afectada por el desastre.
- Es una fase en el ciclo de la gestión de los desastres que comienza cuando culminan las labores de rescate y termina al restablecerse las condiciones de vida de la población afectada.
- Es un proceso que se despliega por medio de las comunidades afectadas y sus vínculos con las autoridades responsables, organizaciones no gubernamentales, académicos, entre otros, así como el otorgamiento de recursos, diseño y estructura de las condiciones de vida de la población afectada (Lindell, 2013: 812).

Es necesario hacer algunas observaciones al respecto. Primero, la recuperación de un desastre no se limita a la reconstrucción de viviendas y de infraestructura urbana afectadas (Oliver-Smith y Tierney, 2012: 125). Si bien la reconstrucción va de la mano con la recuperación social, existen otros factores que se deben tomar en cuenta para hablar de una recuperación integral después de un desastre. Estos factores dependen en buena medida del contexto específico en el cual se materializó la catástrofe, por ejemplo: la modificación de las formas de obtener el sustento para la reproducción de la vida, la recuperación de la vida comunitaria y los daños psicológicos que el desastre pudo haber generado. Si el desastre es un fenómeno totalizante en la medida en que afecta a distintas dimensiones de la vida social de forma simultánea, la recuperación también lo es. Por otra parte, esta consideración implica que no existe un modelo de recuperación unívoco, más bien es necesario referirse a recuperaciones diversas en la medida en que existen distintas metas a cumplir para alcanzar una estabilidad dada las distintas condiciones de vida de las poblaciones afectadas (Rivera Ruiz y Rodríguez Velázquez, 2022: 13).

Segundo, de lo anteriormente dicho se desprende que el proceso de recuperación no es lineal. Como señala Jesús Manuel Macías: “existen muchos componentes de esa fase que nunca se cumplen y en consecuencia los grupos afectados difícilmente se logran recuperar del impacto de un desastre luego de decenas de años” (2009: 63). Por ende, pueden existir aspectos de la recuperación que avancen de forma rápida, mientras que otros pueden presentar retrasos y algunos más ni siquiera son contemplados en las políticas de atención por parte de los Estados y/o de las organizaciones no gubernamentales. Por ello, la recuperación implica una intervención integral en función de las vulnerabilidades, las afectaciones diferenciales que provocó el impacto desastroso y las capacidades locales de las comunidades afectadas, así como de sus perspectivas culturales que les permita enfrentar los daños vividos.

Finalmente, la recuperación no implica un regreso a las condiciones previas a la ocurrencia de un desastre. Puesto que, desde la perspectiva de los desastres socialmente contruidos, lo que materializa la catástrofe no es la amenaza en sí sino las condiciones de vulnerabilidad de las poblaciones afectadas, las acciones encaminadas a la recuperación pretenden al menos disminuir notablemente la posibilidad de que se dé otro desastre de la misma magnitud. Asimismo, la recuperación busca solventar y restablecer la situación de la población afectada, en concreto: “las condiciones materiales de su entorno, la salud física y mental, y la restauración de la vida social y cultural” (Rivera Ruiz y Rodríguez Velázquez, 2022: 19).

Así, la recuperación puede generar una “nueva normalidad” que se materializa en las modificaciones de la vida cotidiana de las comunidades afectadas. Éstas se pueden dividir en tres tipos:

- *Cambios*: son las modificaciones que se han dado en algunos aspectos de la vida social que fueron severamente dañados por el impacto desastroso. Por ejemplo, los cambios en las conductas de las personas ante cualquier indicio que señale la manifestación de una amenaza tal y como la que provocó el desastre vivido por una comunidad.

- *Suspensiones*: son aspectos de la vida social que tuvieron que interrumpirse, pero se tiene cierta certeza de que en el futuro se retomarán pues son muy importantes para la dinámica social y comunitaria de determinadas poblaciones. Por ende, su reactivación posibilita restablecer las condiciones de vida de las personas afectadas después de un impacto desastroso.
- *Pérdidas*: son aspectos de la vida social y/o elementos del paisaje urbano que existían previo al impacto desastroso y que se perdieron durante y después de la materialización del desastre, especialmente aquéllos que forman parte de la memoria colectiva de los grupos o poblaciones dañadas.¹¹ Dicho de otra manera, son cambios que se consideran como pérdidas por parte de las comunidades afectadas. Las pérdidas tienen fuertes componentes afectivos y emotivos para las poblaciones que sufrieron el impacto desastroso.

Es necesario señalar que esta tipificación es de carácter analítico pues en la realidad empírica pueden existir combinaciones. Por ejemplo, el regreso a las actividades escolares después de haber sido suspendidas se puede llevar a cabo con algunos cambios como sucedió en el retorno a clases después de la pandemia por COVID-19 en donde el uso de cubrebocas, la aplicación de gel antibacterial, los salones de clases ventilados y la sana distancia se volvieron elementos indispensables en la dinámica escolar.

En suma, los estudios sociales sobre los desastres son un referente teórico que permite entender la ocurrencia de los desastres no sólo por la materialización desastrosa por un fenómeno geológico o hidrometeorológico, sino que es necesario tomar en cuenta las condiciones de vulnerabilidad que provoca que determinados grupos sociales sean más propensos a sufrir los efectos de un desastre. Por ello, ante la emergencia del virus SARS-CoV2, diversos investigadores consideraron indagar la situación actual de la pandemia desde esta perspectiva. Al respecto,

¹¹ Como señala Denise Jodelet, la memoria colectiva implica necesariamente un marco espacial, no hay memoria colectiva si no se incrusta en imágenes espaciales (Jodelet, 2010: 86).

destaco tres textos: *Antropología política de un desastre global* de Rogelio Altez (2020), *The social construction of the COVID-19 pandemic: disaster, risk, accumulation and public policy* de Allan Lavell, Elizabeth Mansilla, Andrew Maskrey y Fernando Ramírez (2020) y *Aprendizajes y nuevos derroteros en el estudio de los desastres y epidemias. Reflexiones desde la antropología* de Virginia García Acosta (2021).

Rogelio Altez se refiere a la pandemia como un desastre global debido a que coincidió en tiempo y espacio el virus como amenaza y un contexto vulnerable que no se limita solamente a una región o a un país, sino que es “un conjunto de sociedades mal preparadas y descuidadas ante una amenaza previsible” (Altez, 2020). De esta manera, para Rogelio Altez la situación vulnerable se materializa porque no se previó la forma de enfrentar la emergencia sanitaria desde los soportes institucionales hasta los diversos procedimientos que se podrían emplear para contener y mitigar esta enfermedad. Las condiciones estructurales de las sociedades y la falta de conocimientos y protocolos construyen el contexto vulnerable. En consecuencia, son las condiciones preexistentes de vulnerabilidad presentes en diferentes partes del planeta y no la amenaza en sí la que materializa el desastre. Este texto fue publicado el 1 de abril de 2020 y muestra el azoro de los primeros momentos donde lo trascendental radicaba en cómo frenar y mitigar los contagios, lo que se llegó a señalar como “aplanar la curva”.

Por su parte, Allan Lavell, Elizabeth Mansilla, Fernando Ramírez y Andrew Maskrey proponen pensar la situación de la pandemia como un desastre y, por tanto, es preciso tomar en cuenta los riesgos subyacentes que podrían provocar que los contagios por COVID-19 materialicen afectaciones graves a ciertos sectores de la sociedad, así como la examinación de las políticas públicas emprendidas desde la perspectiva de la gestión del riesgo (Lavell et al., 2020, 1).

Los autores buscan adaptar este marco conceptual a la situación de la pandemia, no obstante, las dificultades que puede presentar. La primera dificultad radica en que regularmente las herramientas conceptuales se han centrado en amenazas geológicas e hidrometeorológicas, así como en marcos espaciales y temporales

muy situados. En cambio, la pandemia se produce por medio de una amenaza biológica que se despliega de forma relativamente lenta en comparación con otros desastres y se ha manifestado casi simultáneamente por los cinco continentes que se encuentran en el planeta. La segunda dificultad radica en que las afectaciones que provoca la pandemia no se expresan en daños a la vivienda y/o a la infraestructura de las ciudades, pérdida de cultivos, entre otros, sino que son otros ámbitos donde la enfermedad COVID-19 puede materializar un desastre.

A pesar de estas precauciones, las y los autores consideran que el uso de las herramientas teóricas para el estudio de los desastres permite identificar los aspectos sociales que contribuyen a que la pandemia genere mayores afectaciones en determinados sectores de las comunidades y las poblaciones. Finalmente, el texto señala que no es posible establecer conclusiones definitivas de un proceso que apenas está emergiendo, por lo que será necesario hacer constantes cambios y reevaluaciones al respecto (el texto fue publicado el 21 de abril de 2020).

Para las y los autores, la pandemia por COVID-19 es un desastre porque implica una disrupción severa en el funcionamiento rutinario de una sociedad debido al impacto de una amenaza externa. Otro aspecto radica en señalar que el virus no es la causa del desastre, más bien son las condiciones riesgosas subyacentes y preexistentes no sólo en términos de acceso a la salud y atención, sino también las condiciones económicas y sociales que pueden tener ciertos individuos, comunidades y sociedades vulnerables (*Ibid.* 2).

En concreto, los autores identifican tres tipos de riesgos para la pandemia por COVID-19. El primer riesgo consiste en la posibilidad de que las tasas de mortalidad y morbilidad humanas sean altas. El segundo riesgo consiste en el posible colapso de los servicios de salud. Finalmente, el último riesgo es que la pandemia puede generar, agravar y magnificar otros riesgos como huracanes o terremotos en zonas donde los servicios de salud se encuentran colapsados. La pandemia podría convertirse en un desastre si en una determinada población se incrementa notablemente el número de muertos debido o asociado a esta enfermedad. Esto se encuentra concatenado con el colapso de los servicios de salud. La pandemia

también puede materializar un desastre si los contagios son muy numerosos e impide que la población enferma pueda ser atendida, especialmente los casos graves. Las muertes de las personas se darían por no contar con la infraestructura hospitalaria necesaria. Y si a esto se añade que se presente otra amenaza en esas circunstancias, la situación desastrosa sería mayor (*Ibid.* 2-3).

Lo interesante de esta posición radica en que no es el virus *per se* el que provoca el desastre sino las condiciones concretas de cada comunidad y sociedad. En este caso, comunidades donde exista un alto número de personas con su sistema inmunológico deprimido debido a enfermedades como diabetes, cáncer, hipertensión, entre otros; así como adultos mayores son susceptibles a tener daños más graves por la enfermedad. Asimismo, sociedades cuyos sistemas de salud sean ineficientes e insuficientes ante un incremento exponencial de contagios. Sin embargo, es importante observar que los riesgos que indican los autores se circunscriben a las consecuencias que podría generar el colapso de los servicios hospitalarios, pero no toman en cuenta otras afectaciones provocadas por las medidas establecidas para contener la pandemia como el cierre de negocios y las dificultades para obtener el ingreso económico, las consecuencias de mantener las actividades escolares por medio de dispositivos digitales, entre otros.

El tercer texto, escrito por Virginia García Acosta (2021b), tiene dos partes claramente definidas. La primera parte consiste en hacer un recuento de los aprendizajes que se ha tenido en torno a los estudios sociales de los desastres; la segunda parte se centra en los paralelismos, convergencias y nuevos derroteros que pueden existir entre las antropologías de los desastres y las antropologías de las epidemias con la finalidad de entender la emergencia sanitaria provocada por el virus SARS-CoV2, considerando ésta como un tipo de desastre.

Para Virginia García Acosta “los desastres se pueden entender como procesos que se construyen por medio de factores como la acumulación de vulnerabilidades, la construcción social del persistente riesgo y la falta de prevención y pérdida de resiliencia” (2021b: 38). Los procesos que se dan dentro de las sociedades son los que posibilitan la materialización de los desastres y no la amenaza en sí. Por tanto,

el enfoque debe centrarse en cómo se construye socialmente el riesgo: qué vulnerabilidades se producen y reproducen socialmente ante determinadas amenazas, así como los recursos materiales e inmateriales que distintas poblaciones pueden desplegar frente a los peligros que pueden provocar dichas amenazas y cómo estos recursos se han fortalecido o debilitado.

Tabla 1. Tres dimensiones de preguntas

CONCEPTUALES	ETNOGRÁFICO-COMPARATIVAS	VINCULADAS CON LA GESTIÓN
-¿Podemos aplicar a la pandemia por COVID-19 premisas similares a las del estudio histórico-antropológico de los desastres? -¿Son aplicables a este caso los conceptos utilizados en este largo aprendizaje para entender los desastres?	-¿Podemos referirnos a la pandemia por COVID-19 como un desencadenante de las condiciones críticas preexistentes? -¿Han aprendido las sociedades a lidiar con epidemias, basadas en éxitos y fracasos durante la ocurrencia de acontecimientos históricos similares? -¿Qué fenómenos de comportamiento social y grupal se pueden identificar con el confinamiento de grandes grupos de población? -¿Qué tipo de prácticas pueden desencadenar epidemias o incluso desastres?	-¿Cuál ha sido el papel de las diferencias culturales entre países y regiones en la eficiencia de la gestión epidémica? -¿Qué impacto tienen en la evolución de la pandemia las características de los grupos nativos de muchos países?

FUENTE: Elaboración propia con base en García Acosta, 2021b: 42-43.

A partir de esta perspectiva, Virginia García Acosta señala una serie de preguntas que permitan plantear qué tan viable es el arsenal teórico, metodológico y la

perspectiva de gestión de los desastres para dar cuenta de la pandemia (véase Tabla 1). Esta serie de preguntas son muy útiles para reflexionar en torno a la pandemia como un tipo de desastre. A diferencia de los textos previos, la autora no se limita solamente a señalar las potenciales causas en las que la emergencia sanitaria puede propiciar un desastre (compartiendo con dichos textos de que las causas son subyacentes y preexistentes a la irrupción de la amenaza), sino que las preguntas planteadas también buscan indagar cómo se está viviendo y enfrentando la pandemia tomando en cuenta la situación específica de cada grupo, comunidad, sociedad, región o país.

En la segunda parte, la autora pretende dar cuenta de los puntos de encuentro, convergencias y paralelismos entre la forma de abordar los desastres en América Latina y las epidemias en Asia y África en el ámbito de la antropología con base en dos textos: *The Anthropology of Disasters in Latin America. State of the art* (2020) y *The Anthropology of Epidemics* (2019). La comparación es pertinente porque ambos trabajos se realizaron en contextos que tienen condiciones estructurales similares (América Latina en el caso del primer texto; Asia y África en el segundo texto) en las cuales la presencia de una amenaza puede ser un detonador que genere afectaciones graves (García Acosta, 2021: 46). La primera semejanza que identifica la autora radica en la incertidumbre y cómo poder mitigarla para reducir los potenciales daños. La segunda semejanza indica que los potenciales daños obedecen más a las condiciones estructurales existentes en determinadas sociedades que manifiestan desigualdades y carencias en sectores específicos. En este sentido, los daños provocados por una amenaza y una epidemia son “más bien una más de las consecuencias esperadas de una operación anormal” (*Ibid.* 48). Por consiguiente, las condiciones de vulnerabilidad y la capacidad de respuesta son los dos elementos que se debe tomar en cuenta al momento de indagar la materialización del desastre. A partir de estas premisas, las epidemias y las pandemias pueden considerarse como un tipo de desastre.

En suma, García Acosta concluye que -para entender los impactos y efectos de la pandemia por COVID-19, así como el establecimiento de procesos de gestión y

mitigación ante una futura emergencia sanitaria- es necesario: 1) “considerar las especificidades culturales, ecológicas, sociales y políticas para lograr una planeación efectivamente contextualizada” (*Ibid.* 51); 2) “reconocer que los efectos e impactos de la pandemia se relacionan directamente con las condiciones materiales de existencia” (*Ibidem.*) y 3) “identificar y estudiar con detenimiento estos casos de desastres globales” (*Ibidem.*) que refleja la falta de preparación ante una amenaza previsible.

Los tres textos analizados previamente nos brindan insumos interesantes para pensar la pandemia como un desastre. Los tres destacan que la disrupción severa que se puede manifestar en diversos grupos, comunidades y sociedades no se debe a la amenaza *per se*, sino a las condiciones de vulnerabilidad preexistentes y subyacentes a la amenaza. Estas condiciones no sucedieron espontáneamente, sino que son producto de una construcción social de riesgos y vulnerabilidades que, cuando irrumpe la amenaza, puede provocar daños graves (García Acosta, 2005: 22). Sin embargo, sólo el texto de Virginia García Acosta plantea incorporar las respuestas y prácticas que emergen en la pandemia para lidiar con sus impactos como un aspecto importante de indagación en tanto se encuentran vinculados directamente con las condiciones materiales de existencia de las personas afectadas.

Como señala Benigno Aguirre (2004), una de las limitaciones al abordar los desastres en algunos estudios radica en que no se toma en cuenta la capacidad de resistencia de las poblaciones afectadas para indagar la vulnerabilidad frente a desastres. Para este autor, la resistencia frente a desastres:

Implica la capacidad de sujetos y sistemas sociales de reaccionar apropiadamente en un momento de crisis que no ha sido anticipado. Es sinónimo de capacidad de adaptación y de reacción, de poder enfrentarse positivamente y sin excesiva demora o dificultades a las demandas y los efectos no anticipados de desastres y crisis de otro tipo (Aguirre, 2004: 497).

La capacidad de resistencia no implica un retorno al estado anterior previo al desastre, más bien hace referencia a la aptitud de las comunidades para

reconstituirse con eficacia y ello puede implicar cambios, suspensiones y pérdidas en sus condiciones y sus prácticas cotidianas. En este sentido, Aguirre señala que el estado anterior puede considerarse como un modelo para valorar la situación postdesastre o implica superarlo en función de las vulnerabilidades y los riesgos previos.

Incorporar la capacidad de resistencia para abordar la vulnerabilidad de poblaciones frente a desastres permitiría “una apreciación mucho más apropiada del fenómeno y su relación con la seguridad social de los pueblos latinoamericanos” (*Ibid.* 503). Para ello, es importante tomar en cuenta las diversas formas en que las poblaciones construyen y reconfiguran conocimientos, así como las maneras en que llevan a cabo prácticas para lidiar con los impactos que provocan las catástrofes. A esto el autor lo denomina cultura frente a los desastres:

El concepto de cultura frente a los desastres se creó en la sociología para reconocer que las formas de vida y las reacciones de las comunidades, organizaciones y familia en relación con ellos, se ven profundamente afectadas por la presencia de las adaptaciones culturales en localidades específicas (Anderson 1965; Wenger 1972; Phillips, 1992; Dynes, 1993). Dicho concepto se usó para entender el comportamiento de estas formaciones socioculturales locales, en reconocimiento de que eran importantes para entender la experiencia de las comunidades frente a los desastres y las formas en que tales experiencias los ayudan a prepararse y así disminuir los efectos de los siniestros (Aguirre, 2004: 501).

En suma, las enseñanzas que nos puede brindar el enfoque teórico de los desastres para indagar la pandemia consisten en que el coronavirus *per se* no es la causante de una situación desastrosa, sino que es necesario tomar en cuenta el contexto vulnerable que ha sido el producto de procesos históricos, políticos y sociales. Asimismo, es necesario tomar en cuenta las condiciones subyacentes y preexistentes al indagar la materialización de la catástrofe. Además, es pertinente abordar la capacidad de resistencia que las diversas poblaciones despliegan ante la ocurrencia de desastres, qué tipo de cultura se ha formado frente a ella y cómo se ha fortalecido o, por el contrario, ha aminorado. Esto permite incorporar las respuestas, estrategias, conocimientos que las comunidades han construido con

respecto a diversas amenazas y cómo éstas se pueden movilizar frente a una situación inédita como lo ha sido la pandemia por COVID-19.

1.2.2 ¿La pandemia por COVID-19 es un desastre?

La palabra “desastre” es una expresión usada generalmente para referirse a situaciones y momentos catastróficos como accidentes, guerras, cismas, huracanes, terremotos, entre otros. Asimismo, suele ser un calificativo usado en la dimensión política para denostar las acciones de los adversarios en las disputas presentes en un momento determinado. El consenso en torno a lo que se entiende por desastre es muy limitado. Aquí y allá suele usarse esta palabra, por tanto, no es clara su demarcación conceptual.

Anthony Oliver-Smith plantea que esta falta de delimitación en torno a lo que es un desastre es más bien un signo saludable en la medida en que posibilita que “cuestiones importantes serán clarificadas, nuevas perspectivas y áreas problemáticas desarrolladas y, lo más importante, nuevos potenciales de práctica exploradas” (Oliver-Smith, 2020: 30). En otras palabras, la valoración constante del tejido conceptual a partir del cual se define y redefine lo que es el desastre permitirá explorar nuevos ámbitos y formas de indagación que posibiliten entender este tipo amplio de fenómenos.

Sin duda, es interesante pensar la pandemia como un desastre. Las dificultades - como hemos visto previamente- consisten en las diferencias existentes entre los tipos de amenaza que indagan comúnmente los estudiosos del desastre y el virus SARS-CoV2 tal y como se ha desplegado. La otra dificultad radica en la forma en que la pandemia impacta las condiciones de vida de las personas con respecto a otros tipos de desastres. Mientras los terremotos, las inundaciones, los huracanes pueden afectar considerablemente la infraestructura urbana, los cultivos y las viviendas; las afectaciones de la pandemia son de otro tipo. Finalmente, una diferencia importante radica en el carácter localizado de algunos desastres en

detrimento del carácter mundial de la emergencia sanitaria. Por ello, existen dudas en torno a considerar la pandemia como un desastre.

Una salida a ello sería plantear una definición que permitiera incorporar a la pandemia como un tipo de desastre. Ya Émile Durkheim señala la pertinencia de establecer un grupo determinado de fenómenos que puedan inscribirse dentro de una definición (Durkheim, 1986: 76). Sin embargo, como señala Anthony Oliver-Smith, si se trata de caracterizar los desastres por su variabilidad externa y su complejidad interna, el establecimiento de una definición precisa es problemática. En este sentido, Oliver-Smith propone pensar los desastres como parecidos de familia tal como lo plantea Ludwig Wittgenstein (Oliver-Smith, 2020: 30-31). A mi juicio, el uso que hace Oliver-Smith de los parecidos de familia se limita a considerarlo como una característica general de la definición de los desastres. Sin embargo, los parecidos de familia pueden convertirse en un instrumento teórico y metodológico que permita, en cada caso empírico, dar cuenta de la peculiaridad del fenómeno a indagar con respecto a otros similares.

En este sentido, retomo la propuesta de Witold Jacorzynski (2008) quien va más allá de considerar los parecidos de familia como una característica de un grupo determinado de fenómenos. En efecto, Oliver-Smith plantea que el “*término* desastre constituye un conjunto de parecidos de familia más que conformar una lista mínima de criterios definitivos”¹² (Oliver-Smith, 2020: 30). No se puede establecer un conjunto de rasgos específicos que definan lo que es el desastre. Más bien, como señala Ludwig Wittgenstein a propósito del lenguaje, pero que se puede aplicar a otros ámbitos, “no hay nada absolutamente común a estos fenómenos por lo que empleamos la misma palabra para todos -sino que están *emparentados* entre sí de muchas maneras diferentes” (Wittgenstein 2003: 87). Por ejemplo, a propósito de los diversos juegos existentes, Wittgenstein observa que no se puede establecer criterios rígidos que posibilite una definición que abarque a todos los juegos pues en algunos existirán ciertas características que no necesariamente tienen otros. Por

¹² Versión original: the *term* disaster constitutes a set of family resemblances rather than conforming to a minimum list of definitional criteria.

tanto, más que una definición esencialista se obtiene “una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y de detalle” (*Ibidem.*). Entonces ¿cómo podemos hablar de juegos o desastres en general si al indagarlos más bien tenemos una red de parecidos que una lista rígida de criterios que permiten establecer una definición?

Para Jacorzynski los parecidos de familia permiten observar bajo un ángulo distinto el fenómeno a indagar y posibilita dar cuenta aspectos de éste que de otro modo serían ignorados. En este sentido, se entiende mejor la importancia que tienen los parecidos de familia si establecemos sus vínculos con otras dos propuestas teórica-metodológicas propuestas por Wittgenstein: el ver cómo y la representación perspicua (Jacorzynski, 2008; 2011).

Un corolario importante de la idea de los parecidos de familia radica en que no existe “una” sola forma de observar las cosas, sino que existen distintas y diversas maneras de verlas. Cada manera de observar las cosas implicará formas peculiares de tratar con ellas. Como dice Wittgenstein: “hay naturalmente un ver *así* y de *otro modo*; y hay también casos en los que quien ve una muestra *así*, la empleará en general de *esta* manera, y quien la ve de otro modo, la empleará de otra manera” (Wittgenstein, 2003: 95). Por tanto, no existe una mirada omnipotente capaz de abarcar todo, sino que toda mirada tiene un carácter aspectual y, por ende, es parcial (Jacorzynski 2011: 194). Lo importante aquí radica en que una mirada específica con respecto a un fenómeno implica también formas peculiares de observarlo y tratarlo. Jacorzynski plantea la diferencia entre el ver continuo y el ver cómo para distinguir las formas comunes de observar los fenómenos de las no habituales. En este sentido, el ver continuo consiste en “lo que es el objeto de nuestra vivencia visual anclada en nuestras prácticas cotidianas, mientras que ‘ver como’ se refiere al cambio del aspecto en una situación no convencional” (Jacorzynski, 2008: 362). Así, nuevas formas de ver la realidad intentarán dar cuenta de aspectos nuevos de ella que son desconocidos. Una representación perspicua “es el resultado de la perspectiva que nos permite ver un aspecto de la cosa nuevo e inadvertido hasta el momento: el aspecto que nos lleva a descubrir

conexiones entre los hechos, ordenar datos y llegar a una comprensión profunda” (*Ibid.* 385-386). No obstante, como advierte Jacorzynski, no existe “la representación perspicua” sino que una representación es más perspicua en la medida en que se presenten más argumentos para sostenerla.

Si he hecho esta digresión en torno a los planteamientos de Wittgenstein y la perspectiva que brinda Jacorzynski al respecto es con la intención de usar el enfoque de los parecidos de familia para construir una representación perspicua que permita comprender de mejor forma el fenómeno a indagar. El ámbito empírico que abordo presenta la peculiaridad de que, en un periodo relativamente corto, Juchitán de Zaragoza sufrió tanto el impacto de la emergencia sanitaria por COVID-19 como el terremoto del 7 de septiembre de 2017 y sus réplicas. La comparación entre las formas en que se vivieron y enfrentaron tanto las afectaciones del macrosismo como la pandemia permitirá observar con mejor claridad qué elementos o criterios que regularmente dan cuenta de los desastres se pueden aplicar a la emergencia sanitaria y qué elementos son novedosos a esta coyuntura específica, lo cual permite observar la pandemia desde un ángulo particular. Esta indagación se complementará con las características que emergen conforme avancemos en los siguientes capítulos. Así, de manera inicial, planteo un primer ejercicio con miras a ser reforzado conforme se vaya indagando el material empírico construido y recopilado para la presente investigación (ver Tabla 2).

La primera columna de izquierda a derecha hace referencia a las características con las que regularmente suele referirse a los desastres a partir del caso concreto del terremoto del 7 de septiembre de 2017 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. En efecto, como se indica en la primera fila, una característica de los desastres radica en la interrupción severa de las condiciones de vida y de las prácticas cotidianas de las personas afectadas debido a los impactos que ha provocado una amenaza (Oliver-Smith, 2020: 33). Cuando los daños son tales que altera notablemente el carácter rutinario de la población afectada y ésta no puede asimilarlas plenamente, entonces nos encontramos frente a un desastre. En el caso del terremoto del 7S el carácter disruptivo fue muy notorio en los habitantes de Juchitán en general y de las

personas damnificadas en particular. En el caso de la pandemia por COVID-19 puedo indicar que las personas que sufrieron pérdidas familiares, así como aquellas que viven al día y venden sus mercancías para obtener un ingreso que permita la reproducción de su vida son los que más sintieron el carácter disruptivo de la pandemia. Por ello, en la última columna de izquierda a derecha indico los matices, pues el carácter disruptivo se dio en distintos ámbitos sociales con respecto al fenómeno natural que los detonó.

Tabla 2. Parecidos de familia: terremoto y pandemia

CARACTERÍSTICAS DESASTRES	TERREMOTO	PANDEMIA	MATICES
Carácter disruptivo	X	X	Diferencias de grado
Hecho social total	X	X	Totalidad concreta
Carácter incierto	X	X	Diferencia en ámbitos sociales
Condiciones de riesgo subyacentes	X	X	Condiciones variables
Afectaciones vivienda	X		
Afectaciones económicas	X	X	
Respuesta solidaria masiva	X		
Atomización de las actividades comunitarias		X	

FUENTE: Elaboración propia.

La segunda fila de arriba hacia abajo indica el carácter de hecho social total o multidimensional que caracteriza a los desastres y que, como veremos adelante, también se manifestó en la pandemia. Como señala Anthony Oliver-Smith: “como los desastres se despliegan y ocurren, todas las dimensiones de una formación social estructural y la totalidad de sus relaciones con el entorno se involucran, se afectan y se enfocan” (Oliver-Smith, 2002: 26).

En la tercera fila se indica otra característica que considero fue común en las diversas formas en cómo se vivió el terremoto del 7S y la pandemia de COVID-19 en Juchitán: el carácter incierto y la inseguridad frente al futuro próximo. En ambas situaciones no se tenía la certeza de qué iba a ocurrir: en el caso de las personas cuyas casas fueron afectadas no conocían a ciencia cierta cómo se reconstruirían sus hogares y cómo resolverían los problemas inmediatos que el terremoto desencadenó; en el caso de la pandemia no se tenía certeza de si el momento álgido de la pandemia culminaría pronto o tardaría más. Como se señala en la última columna de izquierda a derecha, existen matices pues los ámbitos de incertidumbre fueron distintos en ambos eventos disruptivos, así como en los diversos sectores sociales afectados.

En la cuarta fila señalo la característica que distingue a la perspectiva de los desastres socialmente contruidos, la cual enfatiza que el factor más importante para la ocurrencia de un desastre radica en las condiciones de riesgo subyacentes y preexistentes. En este sentido, sostengo que la pandemia impactó de forma notable dada la situación de vulnerabilidad existente, pero que también presenta matices distintos con respecto al macrosismo, lo que previamente indicamos como vulnerabilidad diferencial.

En la quinta fila se puede observar una característica que sólo se manifestó en el terremoto que es la afectación a las viviendas. En cambio, en la pandemia los daños directos apuntaron más a las condiciones de salud de las personas y a la inestabilidad económica que la situación generó. Sin embargo, en la pandemia la casa se convirtió en un lugar de resguardo por lo que, en algunos casos, al estar parcialmente arreglada, tuvo sus implicaciones en las condiciones de vida de algunos pobladores de Juchitán.

En la sexta fila podemos indicar que en ambos eventos disruptivos hubo afectaciones económicas que, de alguna manera, se extendieron temporalmente desde el terremoto hasta la pandemia. Cuando parecía que ciertos sectores de la población de Juchitán estaban alcanzando cierta estabilidad después de los daños

provocados por el terremoto, surge la pandemia y añade otro golpe fuerte a las condiciones económicas de las y los comerciantes tecos.

La séptima fila indica una característica que sólo se vio en el terremoto del 7S que fue la respuesta solidaria masiva que se dio en los primeros meses después de la catástrofe y que se manifestó en las labores de rescate, el levantamiento y organización de las cocinas comunitarias, las donaciones que llegaron a Juchitán de otras partes del país y del mundo, entre otros. En cambio, en la pandemia más bien hubo una desmovilización parcial de las actividades comunitarias y éstas tuvieron que adaptarse ante las nuevas circunstancias, sobre todo, frente a la imposibilidad de realizar actos masivos.

En consecuencia, la última fila indica un aspecto que se observó en la pandemia mas no en el terremoto: la atomización de las actividades comunitarias. Por atomización me refiero a las modificaciones que se tuvieron que hacer para que se mantuvieran ciertas actividades que son relevantes para la vida comunitaria de Juchitán. Como señala Peter Curson, los primeros momentos de la pandemia provoca escalamientos amplios de sensaciones de temor, ansiedad, confusión y conmoción (1989: 169). Los otros se convierten en una fuente de peligro ante el riesgo de poder contagiarse y, por ende, obliga la atomización de las acciones colectivas.

En suma, el uso de los parecidos de familia permite dar cuenta de aspectos que son comunes a las vivencias que hubo tanto en el terremoto del 7S como en la pandemia por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. También posibilita indagar los aspectos distintivos de uno y otro momento disruptivo y, por ende, ver las peculiaridades de cada uno. Así, se podrá precisar mejor cómo se vivió la situación de la emergencia sanitaria en Juchitán a partir de la comparación con el terremoto del 7S como un caso particular de desastre.

1.2.3 Hacer asible una amenaza invisible: la dimensión semiótica de la pandemia

Como indica Rosana Guber (2022: 50), la antropología en general y la etnografía en particular se abrevan de las perspectivas que tienen los propios agentes sociales en torno a los procesos en que se encuentran inmersos. A diferencia de otras técnicas de investigación, la etnografía hace emerger el material empírico a partir de la inmersión del investigador en los ámbitos concretos que pretende abordar, la interacción con otras personas a partir de la cotidianidad misma de la vida social y, de esta manera, indagar los sentidos que los agentes sociales construyen y despliegan para dar cuenta del fenómeno que se está explorando. Por ello, el antropólogo debe tomar en cuenta los diversos procesos de semiosis que ocurren en las dinámicas sociales que aborda y brindar una descripción detallada, es decir, densa de ellas (Geertz, 2006).

Planteo que la semiosis, en tanto proceso incesante de construcción y reconfiguración de sentidos, es fundamental para dar cuenta de los impactos disruptivos. Como señala Gustavo Lins Ribeiro, la pandemia en tanto evento crítico designa “hechos que suponen una ruptura en la continuidad temporal de la reproducción de la vida, la ausencia de sentidos adecuados para comprender la nueva situación y la necesidad de crear nuevos modelos interpretativos” (2021: 108). Como ha ocurrido en la materialización de otras situaciones catastróficas, las sensaciones de impotencia, incertidumbre, indefensión y desconocimiento permean en los directamente afectados.¹³ Ante ello, una de las primeras respuestas radica en construir y reconfigurar sentidos para dar cuenta de ese momento extraordinario y poder orientarse al respecto. Sin duda, los impactos desastrosos suelen convertirse en una fuente importante y necesaria de innovación semiótica, ya que posibilita abordar las nuevas maneras de dar cuenta de esa realidad cambiante, las perspectivas que los diversos agentes sociales tienen de ella y cómo éstas pueden influir en sus respuestas concretas frente a los impactos y efectos vividos.

¹³ Verbigracia, Arteaga et al., 2014: 106; Abdelaño et al. 2015: 246 y Guerrero Cantera, 2019: 136.

Un antecedente importante en los procesos de semiosis con respecto a enfermedades sanitarias consiste en el libro editado por John H. Powers y Xiaosui Xiao intitulado *La construcción social del SARS. Estudios de una crisis de comunicación en salud* (2008).¹⁴ En este trabajo los autores que participaron indagan la emergencia sanitaria del coronavirus SARS-CoV1¹⁵ no tanto desde una perspectiva epidemiológica, sino como una crisis comunicativa. En la introducción, John H. Powers plantea que “la forma en que las personas comunican sobre un tema determina en general cómo ellos probablemente entienden el tema y se comportan en torno a él”¹⁶ (Powers, 2008: 2). Por tanto, la dimensión comunicativa es fundamental para enfrentar una emergencia sanitaria. Así, las diversas formas en que los diferentes grupos y comunidades construyen y reconfiguran sentidos en torno a la emergencia sanitaria permitirá entender cómo se ha concebido la enfermedad y las respuestas emprendidas para ello.

A lo largo del libro se puede indagar cómo en distintos países y regiones que fueron afectados por el SARS-CoV1 hubo diversas aproximaciones comunicativas para dar cuenta de la crisis sanitaria, así como el éxito que tuvieron unas aproximaciones en detrimento de otras cuando se considera los resultados alcanzados de forma colectiva con respecto a la gestión de la epidemia. De esta forma, los autores concluyen que:

La forma en que las sociedades comunicaron la crisis de salud desplegada provocó diferencias significativas en cómo respondieron las comunidades, así como si ellas fueron o

¹⁴ El título original en inglés es: *Social construction of SARS. Studies of a health communication crisis*.

¹⁵ En noviembre de 2002 se dio un brote epidémico en el sureste de China que, en cuestión de meses, se extendió a un número amplio de países. El acontecimiento detonador de la epidemia ocurrió cuando un médico nefrólogo viajó de la provincia de Guangdong en China hasta Hong Kong, lo que provocó la diseminación de la enfermedad en otro país y de ahí, surgieron brotes en Vietnam, Singapur, y otros países. Esta enfermedad fue provocada por el primer coronavirus peligroso que surgió en el siglo XXI. Para el 30 de mayo de 2023, el coronavirus ya se había expandido a 30 países. Pero las principales afectaciones se dieron en los países del sureste asiático y provocó que las autoridades sanitarias implementaran medidas como cuarentenas y cierres de negocios o establecimientos (Castro-Sansores et al., 2003: 91-92).

¹⁶ Versión original: the way people communicate about a topic largely determines how they are likely to understand the topic and behave toward it.

no exitosas en sus esfuerzos inmediatos y a largo plazo. Nuestras formas de hablar –o elecciones discursivas- importan (Ibid. 4).¹⁷

Para el caso mexicano, la epidemia por la influenza AH1N1 en 2009¹⁸ brindó reflexiones interesantes en torno a las diversas formas en que los periódicos de circulación nacional dieron cuenta de este impacto disruptivo en la sociedad mexicana. Principalmente señalo los trabajos *Crónica de una epidemia pregonada* de Eva Salgado Andrade y Frida Villavicencio Zarza (2010) y *La visibilización de un enemigo invisible. La influenza A(H1N1) en fotografías de prensa* de Teresa Carbó (2010), ambos textos publicados en el número 32 de la revista *Desacatos*.

Con base en un corpus conformado por 81 primeras planas de seis periódicos de circulación nacional, Eva Salgado y Frida Villavicencio indagan cómo se contó la historia de la epidemia en la prensa y la forma que se vinculó con el contexto de esos días (2010: 91). Las autoras dan cuenta de lo que se decía en torno a la epidemia por la influenza: qué actores, procesos y estrategias se manifestaron y cómo se desplegaron con base en las primeras planas de la prensa. Asimismo, refleja cómo la epidemia por la influenza A(H1N1) tuvo de pronto una cobertura importante y, conforme pasó el tiempo, disminuyó el impacto mediático que inicialmente tuvo para dar paso a otros temas de la agenda nacional.

Por su parte, Teresa Carbó indaga dos conjuntos de fotografías tomadas durante la emergencia sanitaria de la influenza A(H1N1) obtenidas del periódico *La Jornada* y del sitio web Flickr. El objetivo de la autora consiste en dar cuenta de los contenidos figurativos plasmados en las fotografías que manifiestan la situación de riesgo vivida durante la contingencia sanitaria. Por medio del análisis de las fotografías, la autora muestra los recortes que los autores de las imágenes realizan en su afán por contar

¹⁷ Versión original: the way societies communicated about the unfolding health crisis made significant differences in how those communities responded, as well as to whether or not they were successful in their immediate and long-term efforts. Our ways of talking -our discursive choices- matter.

¹⁸ En marzo de 2009 ocurrió en Estados Unidos un brote epidémico debido al virus de la influenza A(H1N1). En territorio mexicano se detectó el primer caso en 11 de abril de dicho año en el estado de Veracruz y fue hasta el 23 de abril que comenzó un periodo de cuarentena que obligó al cierre de escuelas, así como espacios públicos y culminó el 11 de mayo.

lo que sucedió durante el encierro: personas que a pesar de las circunstancias tuvieron que buscar el sustento para reproducir su vida, la emergencia del cubrebocas como indumento de protección, el vacío urbano, entre otros tópicos que emergieron en el análisis.

Estos trabajos son una breve muestra de cómo se trató de dar cuenta de los virus SARS-CoV1 y A(H1N1), así como los impactos que se manifestaron en diversas instancias discursivas (las declaraciones de las autoridades sanitarias de diversos países, el discurso periodístico y las fotografías de prensa) en otras situaciones de emergencia sanitaria. Por ende, pueden brindarnos enseñanzas interesantes para la presente investigación.

Planteo que la construcción y la reconfiguración de sentidos es una respuesta fundamental en momentos disruptivos pues las personas afectadas buscan tener un control relativo frente a lo incierto y orientarse al respecto. Por ello, es necesario indagar en las diversas materializaciones discursivas asequibles durante la construcción y recopilación de la evidencia empírica cómo se trató de dar cuenta del virus SARS-CoV2 como amenaza, la enfermedad COVID-19, los impactos que surgieron, las situaciones cambiantes y los efectos que esta crisis sanitaria generó. Esto nos lleva a plantear cómo se construyó semióticamente ese ámbito de la realidad social y el papel que el lenguaje -en sus diversos soportes discursivos- ha desempeñado en ello.

Por ende, retomo la perspectiva de la antropología semiótica la cual indaga los diversos fenómenos sociales a partir de la vinculación de tres sistemas complejos: sociedad, lenguaje y sentidos (Hodge, 2017: 6-7). Para Bob Hodge, sociedad, lenguaje y sentidos conforman un sistema de tres cuerpos en el cual los tres términos se encuentran interrelacionados y, por ende, no se puede entender la relación entre dos elementos sin tomar en cuenta al tercero que forma parte del sistema: “cada término es modificado continuamente y se vuelve más complejo por la interacción con los otros términos sobre muchos ciclos”¹⁹ (*Ibid.* 8). De esta

¹⁹ Versión original: In wich each term is continually modified and becomes more complex by interacting with other terms over many cycles.

manera, la antropología semiótica no es una rama de la antropología en la cual se delimitan ciertos sectores o aspectos de lo social para su estudio intensivo, más bien es una forma de observar las diversas manifestaciones de la realidad empírica a partir de la interrelación entre lenguaje, sociedad y sentidos: ¿qué hacen con el lenguaje las personas en los momentos disruptivos? ¿para qué emplean el lenguaje? ¿qué sentidos se construyen, reconfiguran y despliegan en la interacción lenguaje-sociedad y con qué fines?

Por ende, esta perspectiva plantea que los sentidos son creados y reconfigurados en la dinámica social por medio de diversos soportes discursivos que no se limitan solamente al lenguaje verbal (oral y escrito) sino que también toma en cuenta otros sistemas semióticos que son desplegados por agentes diversos en condiciones sociales específicas (Hodge y Coronado, 1988: 100). Así, la antropología semiótica tiene necesariamente una mirada interdisciplinaria y compleja. Un criterio fundamental para hacer análisis de estas materializaciones discursivas radica en complementar las herramientas teóricas y metodológicas de la antropología semiótica con las teorías y metodologías relacionados al campo en cuestión, en este caso, al estudio de los desastres (van Leeuwen, 2005: 2).

En concreto, me interesa explorar algunos aspectos claves para indagar cómo se han construido y reconfigurado sentidos para dar cuenta de esta inusitada coyuntura como lo fue la pandemia por COVID-19. En primer lugar, considero abordar lo que M. A. K. Halliday denomina *cambios semánticos profundos*. Estos cambios semánticos profundos se manifiestan de dos formas:

- “Por la aparición en el lenguaje de un gran número de significados de cosas que no existían con anterioridad; objetos, procesos, relaciones y así sucesivamente, realizados por una variedad de medios en la estructura lexicogramatical que incluyen la creación de vocabulario, aunque no se limitan a ella” (Halliday, 2017: 103).
- “Cuando se crean significados nuevos en gran escala, debemos esperar ciertos cambios en las modas de habla [...] Los cambios que se producen de

ese modo incluyen medios, géneros, participantes y relaciones de participantes, todos ellos componentes de la situación” (*Ibidem.*).

De esta manera, el lenguaje también ha respondido a la emergencia sanitaria en la medida en que hizo emerger y reconfigurar un número amplio de palabras y expresiones a las que se le ha denominado “léxico pandémico” (Marqueta Gracia, 2023: 358) y que se han incorporado a la vida cotidiana. Por ejemplo, formas léxicas como: cuarentena, nueva normalidad, sana distancia, covidiota, aplanar la curva, infodemia, entre otros. La emergencia de estas formas léxicas²⁰ alude a la necesidad de que el “lenguaje debe funcionar en nuevos marcos, en tipos de situación para los que previamente estaba inadaptado” (Halliday, 2017: 103).

Desde esta perspectiva, abordaré la operación discursiva de la designación. Como mencionan Verónica Cuevas y Danielle Zaslavsky, la designación relaciona “una expresión lingüística con un referente en el marco de una enunciación específica” (2023: 75). Dicho de otro modo, la selección de ciertas formas léxicas por parte de un enunciador para dar cuenta de determinados objetos, procesos e ideas posibilita una designación. Y en ello se manifiesta la perspectiva del enunciador en lo que se va a designar: “al designar un fenómeno mediante una frase nominal particular se predica su existencia y su asociación con el conjunto de rasgos construido por la expresión elegida por el enunciador” (*Ibidem.*). Confiamos en que la designación y la selección léxica que emana de dicha operación nos brinda elementos para dar cuenta de la perspectiva que los diversos agentes sociales emplearon para construir y reconfigurar sentidos en torno a la emergencia sanitaria vivida.

Otro proceso semiótico de gran relevancia es la metáfora. En términos generales una metáfora consiste en transferir características conocidas de un elemento a otro con el afán de captar aspectos desconocidos de este último. En este sentido, la

²⁰ El Instituto Leibniz para la lengua germana compiló un conjunto de 1,200 palabras en alemán que surgieron durante la emergencia sanitaria, verbigracia: *Coronaangst* (cuando alguien tiene ansiedad por el virus), *Abstandsbeer* (“distancia de cerveza” que alude a la distancia de seguridad para no contagiarse) y *CoronaFubßgruß* (“corona saludo de pie” que expresa una forma alternativa de saludo que respeta la sana distancia). Al respecto véase: <<https://rb.gy/uxs8vk>>.

metáfora ha servido para embellecer expresiones que reflejen algunos sentimientos (“eres el sol que ilumina mi alma”). Asimismo, las metáforas han sido muy útiles en el ámbito científico de tal forma que “cada ciencia debe comenzar con metáfora y terminar con álgebra”. Como señala Stephen C. Pepper, la metáfora puede ser una forma de descubrir ciertos aspectos de la realidad en la medida en que el científico toma un ámbito conocido, establece su estructura básica y aprehende sus elementos característicos para aplicarlos y dar cuenta de otros ámbitos que son desconocidos; al llevar a cabo dicha aplicación los conceptos se evalúan y reajustan de tal manera que permitan aprehender de mejor forma aquellos ámbitos desconocidos (Pepper, citado por Turner, 1974 [1971]: 26).

Así, las metáforas se convierten en una fuente de innovación semiótica a partir de la transferencia de ciertas características que se consideran comunes entre dos elementos. Para George Lakoff y Mark Johnson las metáforas se despliegan en nuestra vida cotidiana y, por tal razón, contribuyen a que percibamos y estructuremos de cierta manera las prácticas en que estamos inmersos. Incluso esta actividad se puede dar en algunas ocasiones de forma automática. Cuando los autores utilizan la metáfora *una discusión es una guerra* muestran que no sólo utilizamos un ámbito de las acciones humanas (la guerra) para dar cuenta de una acción (una discusión) sino que percibimos y actuamos en función de esta metáfora: se necesita astucia y habilidad para defender nuestro argumento, tenemos que pensar en cómo el adversario defiende el suyo, detectar sus puntos débiles y desarrollar estrategias para rebatirlo. Según Lakoff y Johnson, cuando la metáfora opera de tal forma que “estructura (al menos en parte) lo que hacemos y la manera en que entendemos lo que hacemos”, entonces nos estamos refiriendo a un *concepto metafórico*.

Lakoff y Johnson distinguen tres tipos de conceptos metafóricos: las *metáforas estructurales*, las *metáforas orientacionales* y las *metáforas ontológicas*. Las primeras hacen referencia a que un concepto se encuentra “estructurado metafóricamente en otro” (Lakoff y Johnson, 2004: 50), las segundas “organiza[n] un sistema global de conceptos con relación a otro” (*Ídem.*) y las terceras hacen

referencia a “formas de considerar acontecimientos, actividades, emociones, ideas, etc., como entidades y sustancias” (*Ibid.* 64). A continuación, abordaremos cada una de ellas.

Las *metáforas estructurales* aluden a que las categorías que conforman un concepto metafórico no están aisladas, sino que se encuentran vinculadas mediante la perspectiva que la metáfora suscita, es decir, refleja una naturaleza metafórica que manifiesta cierto grado de coherencia tanto en los conceptos como en las expresiones lingüísticas que son empleadas. Verbigracia, referirse a las malas noticias en tanto golpes físicos: “casi me noqueo con la noticia”, “me golpeó lo que me dijiste”, “estoy en shock al enterarme”, “no me digas más que tengo un nudo en la garganta”. Podemos observar en estas frases que la naturaleza metafórica se manifiesta en que una mala noticia es concebida como un daño físico y, de esta manera, estructura tanto las categorías que empleamos (noqueo, golpeó, estoy en shock, nudo en la garganta) como las formas lingüísticas en que las expresamos. No obstante, los autores señalan que, al centrarse en un aspecto del concepto, la metáfora necesariamente oculta otros aspectos del concepto; como señala Theo van Leeuwen, debido a que todas las metáforas se basan en la similitud y puesto que todas las similitudes son parciales, siempre habrá aspectos de las metáforas que no se visibilizan (2005: 32)

Las *metáforas orientacionales* no estructuran un concepto en términos de otro, más bien, establece un sistema global de conceptos en relación con otro, es decir, señala “metafóricamente” límites, coordenadas y puntos de referencia para dar cuenta de otro concepto, por ejemplo, la correspondencia entre un estado de ánimo y una posición en el espacio: felicidad con alto y tristeza con bajo. Como señalan Lakoff y Johnson, esta correspondencia basada -la mayoría de ocasiones- en oposiciones espaciales se puede desplegar de diferentes maneras con base en nuestra experiencia física y cultural. Es decir, la cultura media en la correspondencia que hace la metáfora orientacional entre una posición en el espacio (adelante - atrás, arriba - abajo, izquierda - derecha, etcétera) y aspectos de nuestra vida social. Lakoff y Johnson indican que “la mayoría de nuestros conceptos fundamentales

están organizados en términos de una o más metáforas espacializadoras” (Lakoff y Johnson, 2004: 55). En este sentido, las metáforas especializadoras presentan una coherencia sistemática en la correspondencia entre lo que se establece entre los conceptos que vincula la metáfora. Esta coherencia y correspondencia tienen su base -como hemos visto- en la experiencia física y cultural, por tanto, son arbitrarias y pueden variar de acuerdo a diferentes culturas. De esta manera, los autores apuntan a que “ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento en la experiencia” (*Ibid.* 56).

Finalmente, los autores indican otro tipo de concepto metafórico: las *metáforas ontológicas*. Estas metáforas tienden a *sustantivizar* los acontecimientos, acciones, emociones, ideas, entre otros (*Ibid.* 64). El ejemplo más claro de una metáfora ontológica es la *personificación* o *prosopopeya*, es decir, cuando se comprende “una amplia diversidad de experiencias con entidades no humanas en términos de motivaciones, características y actividades humanas” (*Ibid.* 71), por ejemplo, expresiones como “el coronavirus es una fuerza implacable” o “la pandemia doblega a la población”.

Con ello, procuro abordar cómo las y los agentes sociales dan cuenta de la situación que viven por medio de las formas léxicas que han seleccionado y usan para dar cuenta de sus vivencias durante la emergencia sanitaria, así como por las diversas metáforas que emplean para dar cuenta de lo ocurrido en los diversos materiales discursivos que hemos recopilado. Para los fines de este trabajo, los materiales en que nos apoyamos son el discurso periodístico, las imágenes que contienen los periódicos y las narraciones de las personas en torno a sus vivencias.

1.2.3.1 Discurso periodístico

Para Teun van Dijk, el ámbito del discurso periodístico se circunscribe a la nueva información sobre sucesos recientes que está contenido en un ítem o informe periodístico y se materializa discursivamente en los diarios, el radio, la televisión, [actualmente se pueden agregar las redes sociodigitales] (van Dijk, 1990: 17). Dicho

de otra manera: “se trata de la nueva información tal y como la proporcionan los medios y tal como la expresan los informes periodísticos” (*Ibidem.*). En este sentido, las notas periodísticas buscan brindar información que se considera previamente desconocida sobre un suceso o conjunto de sucesos políticos, económicos, sociales o culturales que se están desplegando en un momento dado.

Un rasgo importante es el carácter de mercancía de la información periodística. Como señala Eva Salgado Andrade: “la información contenida en periódicos o revistas ha sido concebida y elaborada como parte de un discurso que se ofrece para su venta, por compra directa o suscripción, a un variado universo de lectores” (Salgado Andrade, 2009 :22). Esto implica que las empresas periodísticas tienen un papel relevante en la selección de los sucesos que van a conformar las páginas de un periódico, la línea editorial, la forma de abordar el suceso en las notas informativas, entre otros aspectos. Por lo tanto, dar cuenta de la prensa escrita implica la indagación de las condiciones sociales de producción y emisión de las notas periodísticas, en específico, es fundamental dar cuenta de la perspectiva que cada empresa periodística tiene para dar cuenta de los sucesos que informa.

En este sentido, no existe en la prensa contenidos objetivos que reflejen de forma fiel el suceso que se está informando. Por tanto, la prensa puede considerarse como un instrumento de poder en la medida en que sus contenidos buscan influir en las maneras de observar los sucesos políticos, sociales y culturales basados principalmente en la orientación que asume cada empresa periodística en cuestión y, con ello, contribuir a la dinámica de fuerzas y luchas existentes en un momento determinado en el ámbito de lo político en contextos peculiares. Como sostiene José Antonio Flores Farfán: “el discurso constituye al poder al privilegiar ciertas percepciones de la realidad (social) y excluir otras” (2018: 20). De esta manera, los productores de las notas periodísticas tratan de encauzar a sus potenciales lectores a aprehender los contenidos informativos desde una mirada específica con la finalidad de pretender generar cambios en las conductas de sus potenciales lectores que visibilicen o resalten actores o hechos al mismo tiempo que ocultan o minimizan otros sucesos. Por ello parto de que el contenido de las notas informativas no es

inocente, sino que existe una aspiración para que se aborde la noticia desde una perspectiva particular de tal forma que retoma las perspectivas editoriales de la agencia periodística en cuestión.

De forma interrelacionada, la prensa también es un instrumento de construcción de realidad. Eliseo Verón plantea que la actualidad no es algo dado, sino que es producto de un proceso de fabricación realizado por las empresas periodísticas. En otras palabras, se da “una *producción de la realidad social como experiencia colectiva*” (Verón, 1987: IV). Con ello Verón no indica que la realidad está reflejada en los acontecimientos publicados por los medios de comunicación, sino que existen producciones de realidad que -una vez que fueron construidas y difundidas por las diversas empresas comunicativas- pueden generar diversos efectos en las sociedades. Para los fines de la presente investigación esta característica de la prensa es fundamental ya que nos permite indagar cómo fue construida la situación de la pandemia por COVID-19 en Juchitán por parte de los medios periodísticos regionales ante la imposibilidad de hacer trabajo de campo presencial en los primeros momentos de la emergencia sanitaria.

1.2.3.2 Análisis visual

Rick Iedema parte de que actualmente estamos viviendo un cambio en el paisaje semiótico que va desde materializaciones discursivas monomodales (donde el lenguaje verbal tiene una clara preponderancia) a las múltiples interrelaciones de diversos recursos semióticos²¹ en tanto elementos constructores de sentido que se conjuntan en discursos específicos. En este sentido, la multimodalidad hace referencia a la incorporación simultánea de sistemas semióticos como el lenguaje verbal, la imagen, la música, el gesto, entre otros. Sin duda, el discurso periodístico es multimodal porque integra texto, imagen y en los contenidos virtuales también pueden existir videos. La relación entre texto e imagen puede ser de

²¹ Un recurso semiótico es una acción o artefacto que usamos para comunicar, ya sea que lo produzcamos fisiológicamente o por medio de tecnologías específicas (van Leeuwen, 2005: 3).

complementariedad, énfasis, reafirmación, entre otros. De ahí la necesidad de retomar lo visual para abordar las formas en que los materiales discursivos dan cuenta de la emergencia sanitaria. Para ello abordaremos los siguientes aspectos de lo visual: 1) el encuadre, 2) el tejido-composición, 3) *studium-punctum* y 4) las distancias proxémicas.

Regularmente se expresa que “una imagen dice más que mil palabras” con el afán de enfatizar el mayor realismo y el carácter global que contienen los discursos visuales. Sin embargo, como señala John Berger, la imagen es producida selectivamente: “cada vez que miramos una fotografía, somos conscientes, aunque sea un poco, de que el fotógrafo seleccionó esta vista de una infinidad de posibles vistas”²² (1973: 10). Al momento de apretar el obturador para obtener una imagen específica, el fotógrafo hace un encuadre donde selecciona lo que quiere registrar visualmente, lo que se incluye y excluye, así como la manera en que dispone los elementos que conforman dicho registro. Por ello, un aspecto clave para abordar las imágenes consiste en indagar las condiciones concretas de producción de la fotografía (quién o quiénes llevan a cabo el registro fotográfico, cuáles son sus propósitos concretos, donde y de qué manera se van a emitir esas imágenes), así como el contexto amplio en el cual se lleva a cabo este registro (verbigracia, la emergencia sanitaria por COVID-19). Por ende, las imágenes y las diversas formas en que están compuestas no son inocentes, existe una o varias pretensiones del productor del texto visual que es preciso tomar en cuenta y sólo puede entenderse cabalmente si abordamos el contexto peculiar.²³

El segundo aspecto que retomamos es el principio de tejido a partir del cual postulamos que existe, como menciona Teresa Carbó: “una asociación no azarosa de los elementos en una cierta disposición que otorga a todos ellos orden y jerarquía de sentido/s” (2011: 43). Si bien al ser espectadores de una imagen visual ésta no ofrece demarcaciones que permitan aprehender unidades distintivas y, más bien, la

²² Versión en inglés: Every time we look at a photography, we are aware, however slightly, of the photographer selecting that sight from an infinity of other possible sights.

²³ Como indica Roland Barthes, la lectura de la fotografía siempre es histórica ya que depende del saber del lector dado por el contexto en que está inmerso (Barthes, 2021: 26).

observamos como un todo continuo (Barthes, 2021: 16), no es gratuito que el enfoque que lleva a cabo el fotógrafo visibilice elementos que se disponen de maneras particulares, así como el ocultamiento deliberado de otros. Gunther Kress y Theo van Leeuwen indican que las imágenes contienen dos tipos de elementos: 1) la representación de las relaciones entre las personas, los lugares y las cosas que ellos visualmente describen; 2) el complejo conjunto de relaciones que se dan entre las imágenes y sus espectadores. En este sentido, la composición de la imagen radica en la forma en que están dispuestos los elementos que contiene el elemento visual, cómo se encuentran integrados de tal forma que constituyan un todo significativo (2006: 176) y de las diversas interpelaciones que busca lograr en los espectadores. Kress y van Leeuwen señalan que existen tres tipos de sistemas interrelacionados que conforman la composición:

- El valor de la información [*Information value*]: La colocación de los elementos les otorga valores de información específicos según las diversas zonas que ocupan dentro de la imagen. Por ejemplo, lo que se encuentra arriba pretende comunicar algo distinto a lo que está abajo, a la izquierda o a la derecha, en el centro o al margen, etcétera.
- Prominencia [*Salience*]: Indica aquellos elementos que atraen en mayor medida la atención del espectador en diferentes grados. Esta prominencia se manifiesta, verbigracia, mediante qué o quién ocupa el primer plano, los tamaños relativos de los diversos elementos, los contrastes en torno al color, entre otros.
- Marco [*Framing*]: La presencia o ausencia de dispositivos que al enmarcar los diversos elementos les otorga cierta continuidad o discontinuidad en su disposición (*Ibid.* 177).

El tercer aspecto que indagaremos en las imágenes son los pares *studium* y *punctum* que abordó Roland Barthes. El antecedente de esta distinción se encuentra en la distinción que el semiólogo francés realizó entre denotación y connotación. La denotación alude a lo que se encuentra en la imagen: “la escena

misma, lo real literal” (Barthes, 2021: 13). En este sentido, lo que registra la imagen (personas, lugares, objetos, enfoque) expresaría su carácter denotativo. Por su parte, la connotación indica la interpretación que se hace de los elementos denotativos con base en los sentidos estético, conceptual y retórico que expresan y que se realiza desde un contexto peculiar: “el público que la consume la remite, más o menos conscientemente, a una reserva tradicional de signos” (*Ibid.*, 16).

En su fantástico libro, *La cámara lúcida*, Roland Barthes trata de dar cuenta de la esencia de la Fotografía, es decir, cuál es o son los elementos que posibilitan el ser de la Fotografía. En su búsqueda, Barthes indagó aquellas fotografías que le generaban atracción, que lo animaban y lo instaban a aventurarse en torno a ella. En esta aventura el semiólogo francés distingue dos atracciones distintas. La primera atracción va de los intereses del *Spectator*²⁴ a la fotografía en cuestión a partir de la cultura, los saberes peculiares, los gustos específicos desplegados en un contexto específico. A este tipo de atracción Barthes lo va a llamar *Studium*: “me intereso con simpatía, como buen sujeto cultural, por lo que dice la foto, pues habla” (*Ibid.* 60). La segunda atracción va de la fotografía o uno de los elementos que la componen al *Spectator*, éste es el *punctum*. El semiólogo francés alude al *punctum* como un pinchazo, un detalle que va al receptor y que lo “hiere”, lo atrapa y sobrecoge. En primera instancia, el *punctum* es eminentemente subjetivo: para ciertas personas una fotografía o algunos elementos de ella le pueden generar un pinchazo peculiar, para otras no. Sin embargo, y por lo que retomo esta distinción, es que pueden existir “*punctums*” relativamente colectivos. Por ejemplo, el registro fotográfico de cambios disruptivos como la demolición de una casa, la pérdida de un familiar o la ausencia de referentes espaciales puede generar *punctums* que den cuenta de lo perdido y lo que se ha alterado.

El último aspecto será las distancias proxémicas elaboradas por Edward T. Hall. Sobre la proxemia destaco principalmente su libro *La dimensión oculta* (2017 [1966]). Esta obra es un análisis de cómo el ser humano hace uso del espacio en

²⁴ Roland Barthes hace una distinción entre el *Operator*, *Spectator* y *Spectrum*. El *Operator* es el fotógrafo, el productor de las fotografías; el *Spectator* es el receptor, quien observa la fotografía en particular y el *Spectrum* es lo que se fotografía o lo que está fotografiado (Barthes, 2022: 30).

tanto forma especializada de la cultura. Para ello, propone el concepto de *proxémica* para dar cuenta de estas formas específicas de usar el espacio que se encuentran mediadas por la cultura. Para los fines de esta investigación es pertinente retomar los tipos de distancia (íntima, personal, social y pública) que propone Hall ya que posibilita interpretar con claridad algunas modificaciones que generó la pandemia y que han sido materializadas en algunos registros fotográficos, ya que una de las medidas establecidas para frenar los contagios durante la pandemia por la COVID-19 fue precisamente establecer una “sana distancia” con los otros, lo cual tuvo un impacto considerable en diversas dinámicas sociales.

A partir del modo de sentir de una persona con respecto a otra en una interacción física Hall estableció cuatro tipos de distancias que expresan diversas formas de vinculación:

- *Distancia íntima*: Esta distancia se encuentra entre 0 y 45 centímetros. Manifiesta el roce máximo entre los músculos y las pieles, la posibilidad de comunicarse por medio del contacto físico y la cercanía más próxima que se puede tener con los otros que puede ser placentero o desagradable en función del contexto y el transfondo sociocultural en que se despliega.
- *Distancia personal*: Esta distancia se encuentra entre 45 y 120 centímetros. Delimita a partir del estiramiento de nuestros brazos y lo que las personas pueden realizar con ellos. Esta distancia manifiesta la “burbuja” que cada persona establece para distinguir su espacio propio con respecto a otras, por ende, marca el tipo de relación que se tiene con ellas. Mayor tolerancia al acercamiento puede implicar mayor cercanía y confianza, una distancia prudente puede señalar una relación de respeto o una barrera de confianza.
- *Distancia social*: Esta distancia se encuentra entre 1.2 y 3.5 metros. En esta distancia no es posible ver los detalles más claros en los rostros de las personas. En ella se tratan regularmente cuestiones impersonales, por tanto, suele manifestarse en las actividades laborales.
- *Distancia pública*: Esta distancia se encuentra entre 3.5 y 7.5 metros. En ella, la voz tiene que ser amplificadora y la vista tienen un papel preponderante

aunque las expresiones gestuales de las personas no se pueden percibir del todo. En cambio, los ademanes tienen un papel importante. Suele desplegarse en conferencias, exposiciones y eventos masivos.

Con esta batería conceptual, Hall señala que el confort sentido con respecto a las distancias entre las personas varía de acuerdo a las culturas y al papel que un agente social está desempeñando en un momento determinado y en una interacción peculiar. Una conclusión interesante de este trabajo radica de que los agentes sociales y los objetos dispuestos en el espacio no sólo lo ocupan, sino que también comunican actividades, percepciones y apreciaciones, sugieren formas de interacción con respecto a los espacios y las distancias. Así, podemos indagar en los registros fotográficos las modificaciones que generó la emergencia sanitaria por COVID-19 en torno a las formas de establecer las distancias y, por ende, los impactos que ha provocado en diversas dinámicas sociales.

1.2.4 Afectos y emociones

Los afectos y las emociones emergieron como un tema preponderante conforme iba realizando el trabajo de campo presencial. Las vivencias que las y los colaboradores narraban durante las entrevistas cara a cara me permitieron tomar importancia de cómo permeó la dimensión emotiva al enfrentar los impactos de la emergencia sanitaria. Las sensaciones de incertidumbre, azoro, miedo a la enfermedad, aflicción, entre otros fueron aspectos que surgieron al abordar las situaciones peculiares que provocó la emergencia sanitaria en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.

La materialización de un desastre genera en sus primeros momentos caos, pánico e incertidumbre. Parece que la población no puede orientarse y evaluar lo que está ocurriendo pues la carga emocional con la que está viviendo esa inusitada situación le impide tomar medidas más mesuradas. Incluso, la situación caótica podría incrementarse más si se deja que la población afectada actúe con estas cargas emocionales. De ahí que deba existir un control superior que tome las decisiones

principales porque en esas circunstancias la población afectada no puede decidir medidas plausibles (Calderón Aragón, 2001: 39-40). Esta perspectiva tecnocrática considera a las emociones como un lastre que sesga y obnubila lo que está ocurriendo más que como elementos orientadores de la situación. Por ello, debe existir un ente externo -regularmente ajeno a las condiciones concretas de la población afectada- que establezca acciones a realizar con base en criterios racionales que limiten los sesgos que puedan tener las perspectivas cargadas de emoción por parte de las personas que resultaron afectadas.

Sin embargo, por más que se intente ocultar y reprimir los afectos y las emociones ahí están presentes. Se expresan a la par de la narración de las vivencias de las y los colaboradores, se manifiesta en las sensaciones de pérdidas -tanto humanas como materiales-, así como en la evaluación de los cambios vividos. Por ende, lejos de considerarse un lastre, los afectos y las emociones se convierten en elementos constructores de sentido que le permite a la población afectada dar cuenta de las afectaciones y los cambios vividos por los impactos disruptivos.

Abilio Vergara Figueroa alude a las emosignificaciones para dar cuenta de la incrustación de las emociones en los procesos de semiosis de tal manera que intensifica “la *significancia* mediante una variación *sentida* en la densidad del propio *significante* (por ejemplo, por la gravedad de la voz) implicando al emisor en el propio acto de *emisión* e impacta en el interlocutor al *intensificar el sentido* recibido” (2018: 301-302). La alquimia que se produce al fusionarse la emoción en el proceso de significación le otorga un carácter distinto a lo dicho, pero también la emoción al expresarse semióticamente adquiere también peculiaridades específicas. Vergara Figueroa señala que las emosignificaciones parten de las sensibilidades y percepciones sentidas, llega a una expresión de carácter abstracto y vuelve de nuevo a las sensibilidades para incorporarse y tratar de dar cuenta de ellas. De esta manera, las emociones se encuentran intensamente cargadas de sentido, pero también los sentidos desplegados se modulan por las emociones expresadas.

William Labov relata que, cuando pretendía estudiar el lenguaje tal y como se desplegaba en la vida cotidiana, usaba grabadoras de audio para registrar las

conversaciones que tenía con individuos que formaban parte de diversas clases sociales en Nueva York. Sin embargo, la presencia del micrófono alteraba notablemente las formas habituales de expresión y éstas eran más reducidas y moderadas. No obstante, Labov notaba que cuando planteaba preguntas que abordaban las experiencias personales de los entrevistados el lenguaje era más fluido, principalmente, cuando hacía preguntas sobre las situaciones en que las y los entrevistados se encontraban en peligro (Labov, 2013: 2). De esta manera, las personas contaban esas vivencias de forma más clara con respecto a otras preguntas de carácter más impersonal. Además, a medida que iban narrando cada experiencia en particular, Labov notaba expresiones extraverbales como las lágrimas, la respiración se volvía fuerte e irregular, risas nerviosas y parálisis de la voz. Sin duda, las emoseñificaciones emergían para amplificar los sentidos que se desplegaban al contarse las diversas vivencias en esas tesituras específicas.

Mutatis mutandis, noté algo similar cuando preguntaba a mis colaboradores en torno a sus vivencias tanto en el terremoto del 7 de septiembre de 2017 como en la pandemia por COVID-19. Las emociones no se encontraban ausentes, sino que se fusionaban con las expresiones de las vivencias y así otorgaban una carga de sentido distintas. Por ende, lejos de considerarse como obstáculos para comprender las situaciones vividas después de un impacto desastroso, la dimensión emocional tiene un papel preponderante en las diversas formas de considerar las vivencias. En este sentido, Roberto E. Barrios plantea que las dimensiones afectiva y emotiva son esenciales para dar cuenta y evaluar las afectaciones provocadas por un desastre y que es sentida corporalmente. Por ello, Barrios critica los programas de gestión de los desastres que ignoran (en el doble sentido del término) estas dimensiones y que tratan de imponer modelos que son considerados ajenos por la población afectada:

en *Governing affect*, vemos a los sobrevivientes de los desastres quienes luchan por poner en palabras sus experiencias corporales y sensoriales de recuperación (las impresiones que los entornos devastados o reconstruidos provocan en sus cuerpos) y transmitir a los

planificadores de la recuperación y a los gestores de los programas de las ONG cómo ellos definen la reconstrucción en términos afectivos²⁵ (Barrios, 2017: 46).

1.3 Consideraciones finales

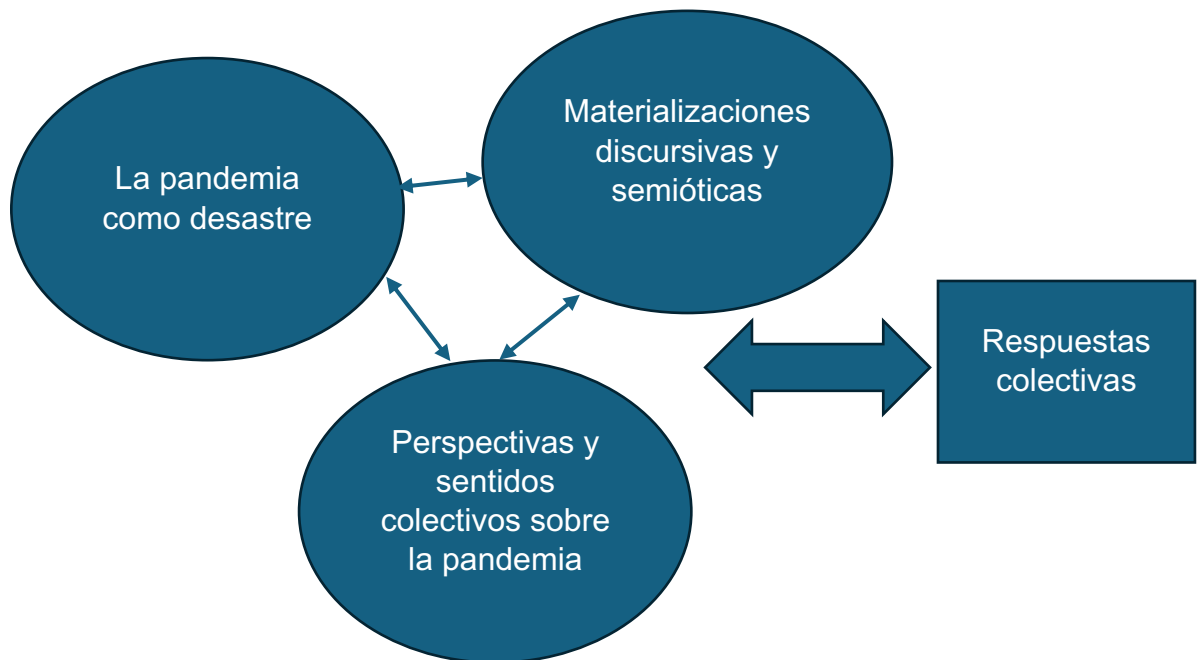
Al llegar a este punto el lector posiblemente considerará que el marco teórico presentado aborda dos temas distintos: 1) el estudio de la pandemia en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca desde la perspectiva de los desastres socialmente construidos y 2) la dimensión semiótica de la pandemia. Parece que son dos temas independientes, sin embargo, lo que intento proponer radica en indagar las respuestas colectivas de la pandemia partiendo de las vivencias propias de la población juchiteca y, en ello, cómo se despliegan diversos procesos de semiosis para dar cuenta de dichas vivencias.

Como indican Bob Hodge y Gunther Kress, el punto de partida para el abordaje semiótico de lo social consiste en dar cuenta de: “las estructuras sociales y los procesos, mensajes y sentidos”²⁶ (1988: vii). En consecuencia, el primer apartado del marco teórico nos brinda una mirada para entender los procesos, impactos y respuestas sociales que implicó la pandemia por COVID-19 a partir del enfoque de los desastres socialmente construidos, y ello se clarifica mejor porque la población de Juchitán de Zaragoza ha vivido en un periodo relativamente corto tanto el terremoto del 7 de septiembre de 2017 como la emergencia sanitaria. De esta forma, la finalidad de este primer apartado consiste en tener un panorama general de los diversos aspectos sociales vividos por la población juchiteca, es decir, la dimensión social de esta investigación.

²⁵ Versión original: In *Governing affect*, we see disaster survivors who struggle to put into words their bodily and sensory experiences of recovery (the impressions that devastated or reconstructed environments make upon their bodies) and to convey to recovery planners and NGO program managers how they define reconstruction in affective terms.

²⁶ Versión original: We now see social structures and processes, messages and meanings as the proper standpoint from which to attempt the analysis of meaning systems.

Esquema 1. El abordaje teórico de la presente investigación



FUENTE: Elaboración mía.

Como hemos señalado previamente, la antropología semiótica no construye su objeto de estudio delimitando una porción de la realidad para su estudio intensivo. Más bien, indaga cualquier esfera de la vida social a través de las manifestaciones y los procesos de semiosis que se despliegan en contextos específicos. En este sentido, la propuesta radica en que, una vez abordada los diversos aspectos sociales, es preciso afinar la mirada para poder aprehender la dimensión semiótica e indagar de qué manera esta perspectiva aporta no sólo a entender el problema que estamos planteando, sino también en observar, por medio del lenguaje puesto en acto, las perspectivas que las personas señalan para dar cuenta de sus vivencias y las respuestas que han emprendido, es decir, los sentidos que han manifestado (Véase Esquema 2). Como menciona Émile Benveniste, el lenguaje no es simplemente un instrumento independiente de la condición humana como una computadora, unos lentes, un lápiz; el lenguaje forma parte de lo humano: “nunca llegamos al hombre separado del lenguaje ni jamás lo vemos inventarlo [...] Es un

hombre hablante el que encontramos en el mundo, un hombre hablando a otro, y el lenguaje enseña la definición misma del hombre” (2015:180). Por ello, indagar el lenguaje como una dimensión constitutiva de la vida social no es ocioso, sino que puede convertirse en un mirador cognoscitivo (Carbó, 2002: 29-30) que, si se le interroga acuciosamente, puede manifestar con elocuencia lo que somos y hacemos.

De esta manera, brindamos los “lentes” a partir del cual abordaremos el proceso de la emergencia sanitaria por la COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Con ello, no pretendo que los conceptos y enfoques aquí señalados sean considerados como unas losas que condicionen la mirada sobre el material empírico, más bien se trata de ponerlos a prueba en función de las capacidades heurísticas que pueden ofrecer. Como señala Ludwig Wittgenstein, no se trata de ahorrar el esfuerzo de pensar, sino de estimular el desarrollo del pensamiento.

CAPÍTULO II. INVESTIGAR EN PANDEMIA: EL ITINERARIO METODOLÓGICO

Las primeras formulaciones del proyecto de la presente investigación a. de p. (antes de la pandemia) tenían como finalidad indagar los efectos que el terremoto del 7 de septiembre de 2017 (en adelante 7S) provocó en las y los habitantes de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Partí del hecho de que el proceso de recuperación no había concluido y, por ende, todavía existen retrasos y pendientes a más de cuatro años de la catástrofe. Por ello, el planteamiento inicial pretendía dar cuenta de los cambios y las permanencias que el terremoto había generado en esta ciudad del sur del Istmo de Tehuantepec con la finalidad de contribuir al estudio de los impactos y las consecuencias sociales que generan los desastres a partir de este caso particular.

Una razón que me motivó a diseñar este incipiente proyecto de investigación radicó en que, mediáticamente, muy poco se había referido en torno a la situación del sur del Istmo de Tehuantepec en detrimento del terremoto del 19 de septiembre de 2017 que afectó notablemente a la Ciudad de México y otras ciudades del centro del país. La extrañeza que me animaba en ese entonces residió en que yo fui damnificado de este último terremoto y haber vivido el proceso para volver a mi hogar en el Multifamiliar Tlalpan me llevó a cuestionarme en torno a cómo han ocurrido situaciones desastrosas distintas al de la capital del país. En concreto, qué estaba ocurriendo en el sur del Istmo de Tehuantepec, así como las diferencias que se dieron con respecto a mi propia vivencia como damnificado: qué situaciones y afectaciones particulares tuvieron, qué escollos enfrentaron para recuperar sus hogares, qué modificaciones provocó este desastre en sus condiciones de vida, entre otros.

Sin embargo, el surgimiento de la pandemia por el virus SARS-CoV2 obligó a replantear la investigación en dos aspectos fundamentales: 1) se redefinió el objeto de estudio de tal forma que consideré abordar los impactos, los efectos y las respuestas a la pandemia en Juchitán dentro de un contexto de recuperación después del terremoto del 7S; 2) tuve que modificar las formas de obtener el material

empírico debido al confinamiento que se implementó colectivamente para evitar un aumento exponencial de casos que llegara a saturar los servicios de salud. Además, es preciso indicar que -durante la elaboración de este trabajo- la pandemia se estaba desplegando sin saber cuándo y cómo iba a concluir, por ende, el horizonte era muy incierto.

Antes que nada, asumí como investigador que me encontraba en una emergencia sanitaria y -por cuestiones éticas- mis actividades se circunscribieron a las medidas que establecieron las autoridades responsables para evitar un incremento exponencial de contagios. De esta forma, me resguardé en casa y evité salidas innecesarias que pusieran en peligro a las personas con las que podría interactuar. Por consiguiente, este capítulo lo titulo “Investigar en pandemia: el itinerario metodológico” porque fue precisamente un trayecto que se siguió con los recursos e instrumentos disponibles que permitían las condiciones cambiantes. Si bien no existen cursos lineales en el proceso de la investigación, la coyuntura vivida lo acentuó aún más. Muchas acciones se tuvieron que realizar conforme a las diversas circunstancias en que estaba inmerso, incluso hubo ocasiones en que tenía que hacer actividades simultáneas, verbigracia, sistematizar notas hemerográficas y realizar etnografía presencial. Por ende, esta investigación “se hizo camino al andar”.

2.1 Investigar durante la emergencia sanitaria

Así como la falta de certezas en torno al futuro próximo fue un rasgo que imperó en las posibilidades y oportunidades de trabajo de muchas personas conforme se desplegaba la pandemia, el desarrollo de esta investigación también tuvo sus propias incertidumbres. El 1 de abril de 2020, el entonces director general del CIESAS, Dr. Fernando Salmerón Castro difundió un comunicado a la comunidad de este centro de investigación (del que formo parte como estudiante del doctorado) en el que instaba a adoptar las medidas que estableció el Gobierno Federal para enfrentar la emergencia sanitaria. Dentro del ámbito académico, se interrumpieron

las actividades presenciales y se trasladaron al plano digital; además se suspendió la realización de trabajo de campo presencial.²⁷ En ese momento estaba trabajando en la reformulación de mi proyecto de investigación y la incertidumbre era abrumadora pues me era muy complicado dar cuenta de los aspectos centrales de un fenómeno que apenas estaba en curso. Consideré inicialmente que el encierro sería temporal y, en cuestión de meses, podríamos regresar a las actividades presenciales con base en el último antecedente vivido: la epidemia provocada por la influenza A(H1N1) en 2009. Sin embargo, la forma en que ocurrían los hechos exigía hacer constantes evaluaciones en torno a la pregunta, los objetivos, las hipótesis y las formas de obtener el material empírico. Un nuevo comunicado de la Dirección General del CIESAS (difundido el 21 de mayo de 2020) establecía para las y los estudiantes de la promoción del doctorado 2019-2023 suspender trabajo de campo presencial durante el periodo de septiembre a diciembre de 2020 y, si las condiciones de bioseguridad lo permitían, se podría reestablecer hasta enero de 2021.

Dichas circunstancias obligaron a refugiarme y encerrarme en casa. Me trasladé a Celaya, Guanajuato (ciudad donde nací) para auxiliar a mi madre quien necesitaba de mi apoyo y así evitar que tuviera un potencial contagio y afectara notablemente su salud. Debido a la ocupación de mis hermanos (uno médico y el otro periodista), yo era el único que contaba con las condiciones para acompañar a mi mamá. En estas circunstancias, tuve que replantear mi proyecto de investigación en la cual consideré abordar de manera explícita la situación de la pandemia en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca en un contexto de recuperación después del terremoto del 7S y adecuar los métodos de investigación a esta nueva coyuntura. Por ello, en la formulación de la aproximación metodológica planteé la obtención del material empírico con base en dos modalidades: la digital y la presencial.

²⁷ Inicialmente, la suspensión del trabajo de campo estaba considerada hasta el 30 de abril de 2020, sin embargo, la forma en que se desplegó la emergencia sanitaria obligó a alargar más el lapso. Frente a estas circunstancias, siempre me asesoré con mi hermano médico (quien atendió a pacientes de COVID-19 en la Unidad IMSS de Chalco, Estado de México) para evaluar las posibilidades de hacer investigación presencial.

2.1.1 La modalidad digital

El primer gran reto consistió en abordar la situación de la emergencia sanitaria en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca -una ciudad que se encuentra aproximadamente a 964 kilómetros del lugar donde me estaba resguardando- solamente con mi computadora y una conexión a internet.²⁸ Es preciso añadir que nunca había visitado Juchitán ni tenía conocidos que vivieran en dicha ciudad, por ende, no tenía un conocimiento cercano del entorno. En consecuencia, seguí las “huellas” del objeto de estudio por medio de las manifestaciones que se presentaron en determinados espacios digitales. Esta inmersión digital se realizó de septiembre de 2020 a septiembre de 2021.

En primera instancia, las fuentes hemerográficas tuvieron un papel preponderante para dar cuenta del curso de la pandemia en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. En especial, fue posible percatarse de las situaciones cambiantes y los principales eventos que ha registrado el discurso periodístico por medio de dos agencias informativas: El Universal Oaxaca e Istmo Press. Por ejemplo, algunos acontecimientos que registré fueron: la reconversión hospitalaria en el municipio para atender a los potenciales enfermos, los primeros contagios, los momentos álgidos como el cierre del mercado 5 de septiembre, el relajamiento de las medidas sanitarias en determinados periodos, la jornada de vacunación, entre otros. Este seguimiento hemerográfico lo hice desde marzo de 2020 (cuando el coronavirus empezó a ocupar espacios en los titulares de las notas hemerográficas) a septiembre de 2021 (cuando pude realizar trabajo de campo) y permitió distinguir cuáles han sido los momentos colectivos claves tal y como fueron reconstruidos por la prensa regional. Asimismo, estos materiales discursivos han brindado algunos indicios pertinentes en torno a los efectos de la pandemia en esta ciudad del sur del Istmo de Tehuantepec. Por ejemplo, en una nota periodística (*EIUniversal*214/2021) se da cuenta del *Guenda ruchaa* (intercambio en Didxazá) como una estrategia de

²⁸ Es importante señalar que, durante los primeros meses de trabajo de campo digital, tuve una situación de salud complicada que desembocó en una intervención quirúrgica donde me tuvieron que cortar 40 centímetros de intestino grueso debido a una fístula detectada entre el intestino y la superficie de mi piel. Esta intervención ocurrió el 14 de diciembre de 2020, afortunadamente, me recuperé sin ningún inconveniente.

las mujeres comerciantes para enfrentar las afectaciones económicas que la pandemia ha provocado. En suma, la recopilación hemerográfica fue una actividad clave para dar seguimiento al curso de la emergencia sanitaria en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca ante la imposibilidad de realizar trabajo de campo presencial.

Además, el seguimiento hemerográfico permitió reconocer la importancia del papel que el Estado mexicano ha tenido en la contención de los contagios por COVID-19. Debido a que los gobiernos (en sus tres niveles: federal, estatal y municipal) establecieron pautas de control para aminorar los contagios, no se puede entender los efectos de la pandemia sin tomar en cuenta estas intervenciones. Por ello, recopilé los decretos y acuerdos que han dado forma al marco jurídico a partir del cual el Estado intervino para enfrentar la situación de la pandemia.

Finalmente, realicé entrevistas mediadas por dispositivos digitales lo cual ha permitido dar cuenta de las vivencias, dificultades, percepciones y reflexiones de las personas que han sido afectadas tanto por el terremoto del 7S como por la pandemia por COVID-19. En estas circunstancias busqué y establecí -en la medida en que lo permitía el ámbito digital- las conexiones (Hine, 2015: 24). En efecto, como señala Christine Hine, la etnografía es un método que tiene un carácter adaptativo en la cual el etnógrafo no conoce previamente las dimensiones relevantes del contexto y a partir de la inmersión en el fenómeno abordado trata de aprehenderlas. El Internet se volvió primordial porque se convirtió en el espacio propicio a partir del cual muchas actividades sociales que se hacían presencialmente se adaptaron a lo digital y -en la medida de lo posible- lograron mantenerse. Si bien el internet ya se ha vuelto parte de la vida cotidiana en muchos sectores sociales, la pandemia incrementó más su uso, aunque también visibilizó las desigualdades existentes al respecto.

Por ende, la estrategia que llevé a cabo fue tratar de establecer conexiones con algunos habitantes de Juchitán, principalmente, por medio de la red social Facebook. Comencé con las personas que tuvieron la disposición de colaborar en la investigación y, posteriormente, con aquéllas que sufrieron afectaciones por el terremoto del 7S. El Dr. José Antonio Flores Farfán, mi director de tesis, me contactó

con la maestra Friddamir Romero, una colega suya en el campo de la revitalización de las lenguas originarias y hablante de Didxazá (zapoteco del Istmo); además pude contactar a Rodrigo Calzada, un antropólogo oriundo de Juchitán quien estudió la Licenciatura en Antropología en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Ambos colaboradores fueron mis primeros “porteros” en la construcción de las redes a partir del cual pude llevar a cabo las entrevistas. Sin embargo, las dificultades para establecer vínculos por medio de los dispositivos digitales se hicieron patentes conforme trataba de interactuar con algunos habitantes de Juchitán. Mi desconocimiento del contexto y la desconfianza por parte de mis interlocutores de que un extraño que se encontraba a cientos de kilómetros de distancia pretendiera hacerles una entrevista de forma virtual tuvieron sus repercusiones. Por cada entrevista que logré concretar, tres solicitudes fueron rechazadas o, simplemente, no tuve respuesta. En ciertos momentos de la investigación fue frustrante la imposibilidad de establecer contactos pertinentes a la investigación y me sentía “atorado” al respecto.

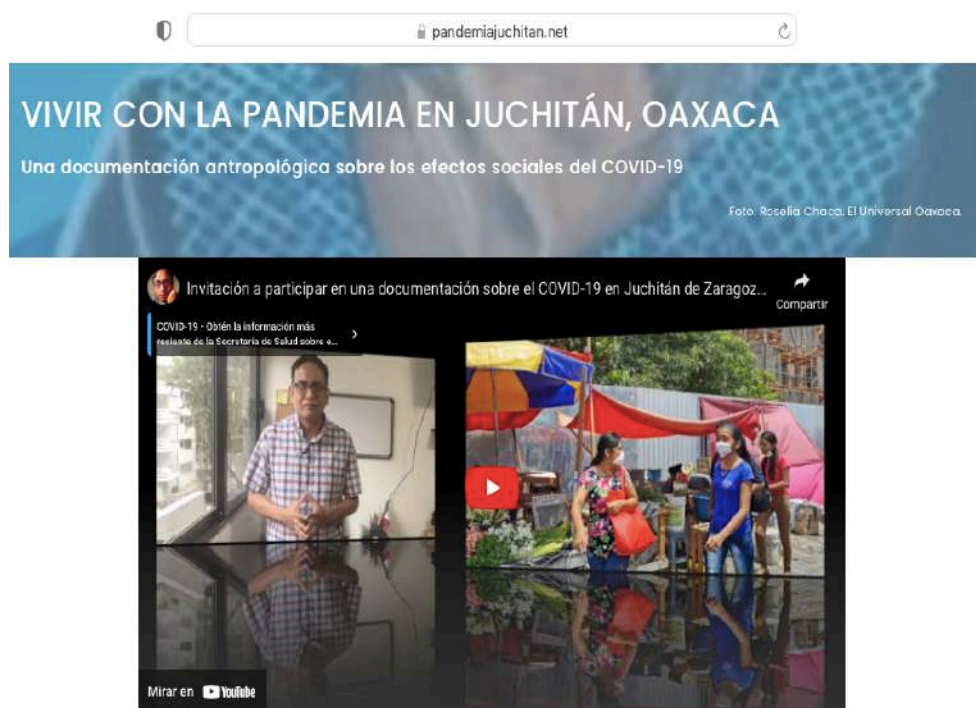
Ante ello, una solución parcial fue la elaboración de un espacio en internet -en concreto un blog- que permitiera construir y mantener una presencia como investigador en el espacio virtual. El blog lo titulé “Vivir con la pandemia en Juchitán, Oaxaca”²⁹ y en ella plasmo mis intereses y mis objetivos de investigación con la finalidad de brindarle más seguridad a las personas que buscaba contactar. Asimismo, realicé un video para no limitar el contacto sólo al texto, sino que consideré pertinente el uso de medios multimodales para ampliar el abanico de las formas de comunicación.

De esta forma, el blog se convirtió en una carta de presentación digital del yo [self] como persona y, en cierta medida, ha permitido lo que Christine Hine denomina la construcción de co-presencia (*co-presence*), es decir, la conformación de una presencia virtual en la cual se posibilite una visibilidad mutua entre el investigador y

²⁹ La dirección del sitio es <https://pandemiajuchitan.net> Debido a la falta de pago para el sostenimiento de la página, ésta se ha perdido. Sin embargo, para dejar constancia de su existencia más allá de la imagen 1, dejo el video que hice para dar a conocer mi investigación en el ámbito digital: <https://www.youtube.com/watch?v=8FsaN9oCyaA>.

los colaboradores de estudio de tal manera que exista un escrutinio recíproco y, así, fortalecer las conexiones existentes (*Ibid.*, 52). La Gráfica 2 permite observar algunos datos que dan cuenta de la interacción que se ha tenido en este espacio digital en los primeros seis meses de trabajo de campo.

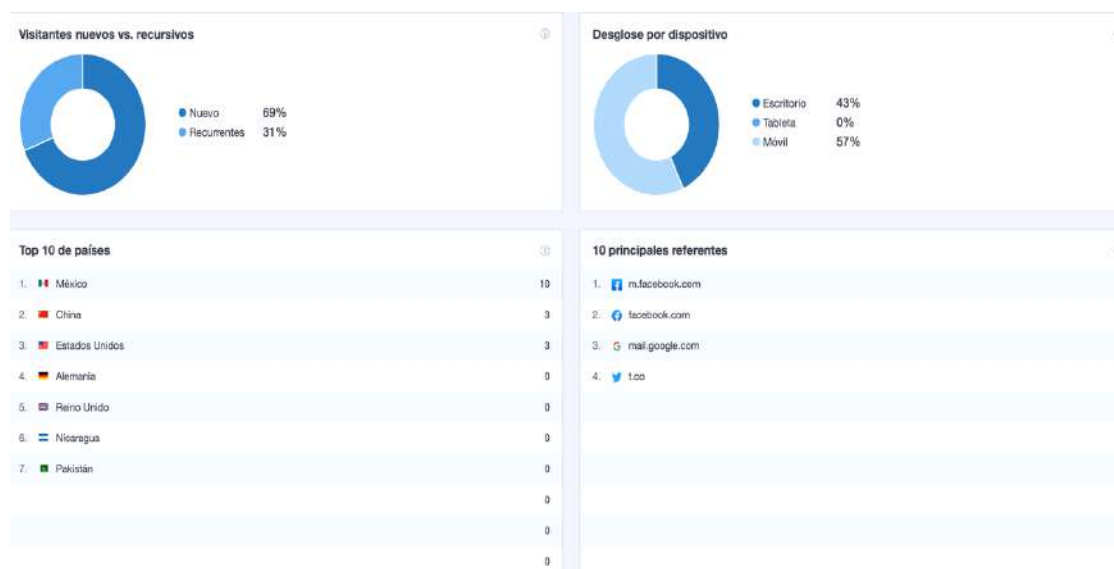
Ilustración 1. Blog Vivir con la pandemia en Juchitán, Oaxaca



En diciembre de 2019 surgió un nuevo tipo de coronavirus (el virus SARS-CoV2) en Wuhan, China. Tan sólo unos meses después, este virus se extendió prácticamente por todo el planeta obligando a buena parte de la población mundial a establecer medidas para mitigar los impactos generados por la pandemia, principalmente, evitar el incremento exponencial de enfermos y fallecidos por la enfermedad COVID-19. Esta emergencia obligó a modificar nuestras rutinas para adaptarlas a las nuevas circunstancias. Sin embargo, esta adaptación no ha sido fácil. Ha exigido, por una parte, arrostrar situaciones complicadas que no eran esperadas ni deseadas; por otra parte, incita a construir alternativas y nuevas oportunidades que permitan -en la medida de lo posible- continuar con nuestra vida cotidiana.



Gráfica 2. Datos del Blog Vivir con la Pandemia en Juchitán, Oaxaca



Fuente: Wordpress, 2021.

Desde su difusión la página ha tenido 112 visitas que provienen principalmente de la Ciudad de México y del estado de Oaxaca. Además, esta página ha tenido visitantes de China, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Nicaragua, entre otros. Otro dato muy importante: el dispositivo móvil ha sido el principal medio por medio del cual los visitantes acceden a la página con un 57% frente a un 43% de navegadores de escritorio. Esto obligó a diseñar el sitio para ser visto en un celular o tableta. Por otra parte, las visitas provienen principalmente del espacio construido en Facebook, lo cual manifiesta la importancia de esta red social para la difusión del blog y, por ende, para interactuar con la población juchiteca.

A pesar de los esfuerzos realizados durante esta inmersión digital, consideré que la interacción fue muy limitada y la información obtenida durante las entrevistas virtuales -en comparación con las entrevistas realizadas de forma presencia que hice posteriormente- fue menos robusta. A ello es preciso añadir que -conforme iba indagando el despliegue de la emergencia sanitaria en Juchitán- desconocía un aspecto fundamental: las decisiones que se tomaron para enfrentar la pandemia por parte de las autoridades sanitarias locales. Finalmente, un tema que cobraba fuerza

en los materiales empíricos obtenidos en la modalidad digital y que sólo podía conocer de manera más profunda a través de la investigación presencial radicó en las dinámicas y las pugnas que se estaban dando en los espacios públicos de la ciudad, en concreto, las disputas por el uso del parque Benito Juárez por parte de sus diversos usuarios. Esto implicaba hacer observaciones etnográficas que permitieran ahondar respecto a esta interesante situación. Ante los indicios que estaba obteniendo, consideré que era muy necesario hacer trabajo de campo presencial si las condiciones de bioseguridad lo permitían.

2.1.2 La modalidad presencial

La tesitura de la pandemia implicó serias reflexiones en torno a la posibilidad de hacer trabajo de campo presencial, dada las limitaciones señaladas previamente en este capítulo. El principal aspecto que consideré fue mi responsabilidad ética con respecto a las y los colaboradores con los que co-construimos el conocimiento, sobre todo, ante el riesgo de provocar un daño considerable a su salud.³⁰ El desasosiego que tuve a lo largo del trabajo de campo no fue tanto que me enfermara, pues considero que podría curarme satisfactoriamente de la COVID-19 dada mi edad y mis condiciones de salud. Más bien, mi temor radicó en contagiar directa o indirectamente a otra persona y provocarle un daño considerable.

Por ende, constantemente evalué la posibilidad de hacer trabajo de campo presencial con base en cuatro indicadores: 1) que el color del semáforo epidemiológico³¹ en el estado de Oaxaca estuviera en verde al menos dos meses

³⁰ Como señala el Código de Ética de la American Anthropological Association (AAA): “los antropólogos deben hacer todo lo que esté de su parte para evitar que su investigación cause daño a la seguridad, dignidad o privacidad de las personas con quienes trabaja, investiga o desarrolla actividades profesionales”.

³¹ El semáforo epidemiológico es un sistema de monitoreo que implementaron las autoridades sanitarias mexicanas para regular el uso del espacio público y los contactos presenciales en función del número de casos y hospitalizaciones por COVID-19 en un estado o región determinada. Este semáforo indica cuatro colores: verde, amarillo, naranja y rojo donde el verde presenta el riesgo más bajo y rojo el más alto.

consecutivos, pues esto reflejaría una tendencia de estabilidad 2) el número de casos reportados por las autoridades sanitarias en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca; 3) porcentaje de ocupación hospitalaria en la región del Istmo y 4) el porcentaje de población vacunada, principalmente los adultos mayores, ya que el biológico ofrece mayor protección ante un cuadro grave de COVID-19. Además, era necesario que yo contara con el esquema completo de inmunización.

En septiembre de 2021 hubo condiciones favorables para poder realizar el trabajo de campo presencial. La primera condición fue la notable reducción de contagios y óbitos después de la tercera “ola” de COVID-19 durante los meses de junio a septiembre de 2021, producto de la prevalencia de la variante delta que -según los especialistas en epidemiología- es más contagiosa con respecto a otras variantes del virus SARS-CoV2, aunque no necesariamente más mortal. Segundo, contaba con el esquema completo de vacunación de Sputnik V.³² Tercero, me enfermé de COVID-19 justo entre la aplicación de la primera y la segunda vacuna, afortunadamente no tuve complicaciones y me recuperé satisfactoriamente; este contagio me permitió desarrollar anticuerpos naturales y me brindó mayor inmunidad. Finalmente, el avance de los esquemas de vacunación en Juchitán -principalmente de adultos mayores- ofrece mayor protección frente a un potencial contagio y, por tanto, los daños que podría provocar en las personas disminuyeron notablemente. Esto no significa que podría actuar con normalidad y, por tanto, debía continuar con las medidas de protección.³³ Sin embargo, consideré que estas nuevas condiciones me permitían establecer vínculos presenciales con las y los habitantes de Juchitán de forma más segura.

Después de hacer un balance de la situación junto con mi director de tesis, viajé a Juchitán la noche del 8 de octubre de 2021 justo para llegar temprano al día siguiente. Previamente había contactado a la colaboradora FriR³⁴ quien me

³² Según datos del Instituto Gamaleya de Rusia, el esquema completo de la vacuna Sputnik V tiene una eficacia de 91.4% frente a enfermedad sintomática y de 100% frente a casos graves.

³³ Ver anexo 2.

³⁴ Ver anexo 4 para conocer los nombres de las y los colaboradores de estudio.

consiguió un espacio donde instalarme de tal manera que, a mi llegada a Juchitán, pude acomodarme rápidamente. Con ello, el trabajo de campo presencial se realizó durante dos periodos: del 9 de octubre al 21 de diciembre del 2021 y del 31 de enero al 4 de junio del 2022.³⁵

La primera actividad que hice una vez que me instalé en Juchitán fue realizar una serie de recorridos por la ciudad. Era importante aprender a desplazarme, conocer las distintas rutas y los medios para llegar a determinados lugares y, en especial, me interesaba observar el estado de la reconstrucción de las viviendas y edificios públicos. Esta nota etnográfica da cuenta del primer recorrido que hice en Juchitán, así como mis primeras impresiones:

Hoy comencé mi primera exploración por las calles de Juchitán. Le solicité a FriR si podía acompañarme al centro de Juchitán. Me respondió que sí y quedamos de vernos a las 10:30 AM. Sin embargo, dio esa hora y FriR no llegó. Por tanto, decidí ir solo con el afán de comenzar a independizarme en la realización de mis trayectos. Consideré pertinente comenzar a sentir seguridad de poder salir solo; por otra parte, era necesario realizar mis primeras exploraciones. De esta manera, me puse cubrebocas y careta, salí de mi domicilio aproximadamente a las 11:00 AM y tomé un mototaxi en la esquina de las calles 2 de noviembre y Vicente Guerrero. El mototaxi me llevó por las calles de la segunda y la cuarta sección de la ciudad hasta llegar al centro, a una cuadra del mercado 5 de septiembre, exactamente en la esquina de las calles Benito Juárez e Independencia. Me llamó la atención que, durante el trayecto, observaba que algunas viviendas se encontraban en obra negra (sin puertas o ventanas), casas recién construidas que se distinguían claramente porque no se encontraban pintadas. Posiblemente estas viviendas se rehabilitaron durante los momentos álgidos de la pandemia o tuvieron que suspender su reconstrucción y apenas lo están retomando. Conforme iba caminando al mercado sentí muy fuerte el calor que me hizo sudar notablemente. Al llegar a las cuadras circundantes al centro de Juchitán observé que algunas casas todavía no estaban intervenidas por los daños del terremoto del 7S, incluso algunas se encontraban apuntaladas. Al llegar al Parque Benito Juárez observé por primera vez el Palacio Municipal el cual seguía prácticamente afectado y sin ninguna intervención importante. Incluso en algunas partes todavía se encuentra apuntalado, lo cual refleja que a

³⁵ Inicialmente, consideré regresar a Juchitán una vez que comenzara enero de 2022. Sin embargo, el aumento de contagios ante la irrupción de la variante omicron del virus SARS-CoV2 obligó a retrasar el regreso. A pesar de ello, esta ola de COVID-19 mostró que la población en general ya contaba con la inmunidad suficiente frente al coronavirus.

pesar de que han transcurrido cuatro años desde el terremoto, prácticamente no ha sido atendido.

El mercado se encontraba justo al lado del Palacio Municipal y, a diferencia de éste, se encontraba completamente reconstruido y listo para ser utilizado. Decidí no entrar al mercado pues observé mucha aglomeración de personas. Sin embargo, distinguí muchos puestos que se encontraban instalados en el Parque Benito Juárez, así como en las calles aledañas al mercado. También pude percatarme del uso amplio del cubrebocas en los asistentes, aunque la mayoría portaba de tela. Asimismo, pude confirmar lo que había revisado en otras etnografías sobre el papel preponderante que tiene la mujer juchiteca en el mercado. Señoras con su huipil y su enagua listas para vender sus productos que van desde camarones, fruta, ropa, verdura, entre otros productos. En cambio, los hombres suelen vender productos como ferretería, pilas, dispositivos electrónicos, entre otros. Me dio la impresión de que, ante un caos heredado del terremoto, las personas tuvieron que adaptarse a las circunstancias y seguir manteniendo las actividades que le dan su sustento; en este caso, en un escenario que todavía resiente los daños del terremoto del 7S. (Nota del 13 de octubre de 2021).

Así, comencé a realizar diversos recorridos por las distintas partes de la ciudad. En un primer momento fue por medio de mototaxis -comunes en la región- y, en mi segunda estancia, adquirí una bicicleta que me permitió tener más autonomía en mis desplazamientos. Estos recorridos me brindaron un panorama en torno a cuáles han sido las zonas que fueron más afectadas por el terremoto y que presentan retrasos en su reconstrucción, donde destacaban la Séptima y la Octava Sección “Cheguigo”. Asimismo, pude observar las interacciones desplegadas en el mercado y el centro de la ciudad para observar cómo la pandemia estaba modificando algunas conductas durante los intercambios comerciales.

A la par de estos esfuerzos por aprender a desplazarme en Juchitán comencé a contactar a las y los colaboradores que entrevisté de forma digital con la finalidad de tratar que me presentaran a otras personas y así ampliar el número de entrevistados. A lo largo del trabajo de campo la maestra Friddamir Romero, la periodista Roselia Chaca y el historiador Rodrigo Tadeo López me ofrecieron una ayuda valiosa al contactarme con comerciantes, médicos, muxes, maestros, artistas quienes me brindaron un panorama diverso de las vivencias del terremoto del 7S,

así como de la pandemia. A pesar de que se estaba dando una tendencia de estabilización en cuanto a los números de casos de enfermos y óbitos por COVID-19, consideré que mi vinculación con las y los colaboradores de estudio debería ser lo más breve posible en función de los riesgos existentes por la pandemia; en especial no quería dejar el mal precedente de ser “el antropólogo” que llegó a contagiar a una comunidad.

Además, hubo otro riesgo al que tenía que prestar una consideración importante: la situación de violencia e inseguridad en Juchitán de Zaragoza.³⁶ Ante ello, tomé diversas medidas:

- Establecí un horario de salida a las 9:00 am y un horario de llegada a las 9:00 pm. Más noche no salí al menos que estuviera acompañado. Este horario posibilitó realizar mis actividades de forma más segura.
- En las zonas que se consideraban más peligrosas de Juchitán realicé mis recorridos de 10 am a 4 pm. Sólo cuando tuve compañía extendí el horario, pero siempre procuré no andar de noche.
- Evité visibilizar en demasía objetos de valor como mi celular y siempre me vestí de forma sobria, sin ser llamativo. Asimismo, considero que, al transportarme en bicicleta, no me percibía como alguien ostentoso.
- A pesar de tener la curiosidad por acercarme a algunas viviendas donde se notaba claramente que se encontraban en proceso de reconstrucción, seguí la recomendación de algunos colaboradores de no aproximarme, ya que no sabía con certeza si las personas que lo habitaban estaban inmersas en algún tipo de actividad criminal.
- Por ello, todas las y los colaboradores de la investigación fueron recomendaciones de las primeras personas que entrevistaba y así generaba el efecto “bola de nieve”.

De esta forma, afortunadamente nunca viví una situación peligrosa en cuanto a la inseguridad. Sin embargo, esta tesitura generó ciertas limitaciones en el desarrollo

³⁶ Véase el apartado 3.2.4.3 del Capítulo III.

del trabajo de campo. La limitación más obvia fue la imposibilidad de indagar otras dimensiones de la vida juchiteca como es lo nocturno: qué agentes y procesos se despliegan en ese momento de la vida cotidiana. Además, llevar a cabo el trabajo de campo en un contexto inseguro menoscaba la confianza de las relaciones sociales lo que lleva a considerar al extraño como un peligro potencial. Cuando hice un recorrido por las calles de la Segunda Sección durante la conmemoración del *Xandu'* o Todos los Santos (29 de octubre de 2021), observé que en el patio de una casa la familia había montado un altar o *Biguie'*. La curiosidad hizo acercarme y me presenté señalando mis intenciones académicas. Se encontraba una señora y dos jóvenes de aproximadamente 25 y 28 años. El joven que se veía mayor fue muy cortante conmigo y me señaló que por favor me retirara. Me sentí muy contrariado porque yo iba con la mejor disposición de conocer esa peculiar tradición istmeña, sin embargo, este hecho reflejó la desconfianza existente ante la aproximación de algún extraño.

Otro aspecto por señalar es que desde noviembre de 2021 he estado asistiendo a cursos de zapoteco del Istmo (Didxazá) con la maestra Friddamir Romero. Esto ha permitido que haya realizado algunos diálogos breves en Didxazá durante mi estancia de campo. Además, el conocimiento de la lengua me ha posibilitado comprender un poco más las perspectivas culturales de los Binnizá de Juchitán. El curso consta de dos horas a la semana y ha sido una enorme ventaja que el formato sea en línea, pues me ha permitido seguir aprendiendo la lengua cuando culminé el trabajo de campo y, asimismo, ha posibilitado mantener mi vínculo con Juchitán.

Finalmente, cuando la situación de la pandemia tuvo una condición más estable asistí a la reactivación de ciertas actividades comunitarias, principalmente la celebración de la Cuaresma zapoteca (*Nabaana'* en Didxazá). Asimismo, acudí a algunas celebraciones de las fiestas de mayo. En la siguiente tabla doy cuenta de las actividades realizadas durante mi estancia en campo presencial.

Tabla 3. Observaciones etnográficas

PERIODO	ACTIVIDADES REALIZADAS
Octubre – Diciembre 2021	• Recorridos en el norte, centro y algunas calles de la Octava Sección. • Recorridos en el centro de la ciudad y el mercado 5 de septiembre. • Vendimia en el centro durante la conmemoración del Xandu' (Fiesta de Todos los Santos) • Curso de zapoteco del Istmo. • Vela Muxe' de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro. • Entrevistas
Febrero – Mayo 2022	• Recorridos en el centro y sur de Juchitán (bicicleta). • Recorridos en el mercado 5 de septiembre y los parques Benito Juárez y Heliodoro Charis Castro. • Participación en el Curso de Iniciación a la Fotografía impartida por el fotoperiodista Francisco Ramos. • Seguimiento a la Cuaresma Zapoteca (Nabaanda). • Asistencia al mitin en torno a la Reforma Energética. • Visita al panteón Domingo de Ramos.
Febrero – Mayo 2022	• Visita al panteón Miércoles Santo. • Peregrinación del Santo Entierro en Viernes Santo. • Calenda Saa Guidxi (Calenda de inicio de las fiestas de mayo) • Vela Cheguigo • Curso de zapoteco del Istmo • Entrevistas

FUENTE: Elaboración propia

El trabajo de campo presencial también me permitió tomar mayor conciencia de la necesidad de que el propio investigador se encuentre bajo escrutinio. Y más en un lugar como Juchitán donde la presencia de los antropólogos ha sido constante³⁷ y,

³⁷ Tan sólo el catálogo de tesis de antropología en México indica 18 registros de tesis que se relacionan con Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.

en algunas ocasiones, se ha abusado del oficio para apropiarse de conocimientos y saberes locales con fines ajenos a las propias comunidades. La poeta juchiteca Irma Pineda lo plantea drásticamente de la siguiente forma:

También me pregunto: ¿de qué manera las y los investigadores no indígenas contribuyen con las comunidades? Si desarrollan sus trabajos desde una mirada colonial, casi levantándonos las enaguas para hurgar en nuestros sexos, o llevan a cabo procesos que más que aportar a la comunidad generan el extractivismo epistémico, lo que les sirve para obtener plazas académicas y mantener sus becas del Sistema Nacional de Investigadores, pero no vemos sus aportes reales para la población indígena, por lo que valdría que también se cuestionaran: ¿Quiénes son y cuál es su nombre? (Pineda, 2022).

En primera instancia, considero la inmersión presencial como un acto de reciprocidad. Llegar el antropólogo desde otro lugar y busca indagar en la vida de otras personas. Llevar a cabo esta actividad implica que el etnógrafo también se encuentre bajo el escrutinio de los otros y, por ello, es necesario que clarifique sus propósitos, acciones y los posibles efectos que puede provocar su investigación. Esta intrusión debe ser correspondida con la transparencia del investigador y sus actividades para mostrarla frente a los colaboradores. A mi juicio, la forma más cabal radica en que el antropólogo manifieste su rostro, muestre su corporalidad frente a los otros como expresión genuina de lo que es y lo que pretende hacer.

Asimismo, la investigación ha tratado de realizarse “con” los colaboradores en la medida en que lo permitía el contexto pandémico. En este sentido, he incorporado la voz de intelectuales juchitecos y, además, esta investigación se ha nutrido de algunos trabajos académicos elaborados por los propios juchitecos sobre aspectos de su vida cotidiana (por ejemplo, Luis Martínez, 2021). A ello añado que, después del periodo de campo, he regresado a Juchitán a exponer mis avances de tesis con la finalidad de mostrar el potencial contenido de la investigación y obtener retroalimentación de las personas interesadas. Con ello he pretendido que las personas que confiaron en mi investigación sean en la medida de lo posible auténticos colaboradores y no simples fuentes de información que, una vez

obtenida, ya no se les vuelve a tomar en cuenta. Espero pronto devolver este trabajo y deseo que pueda ser una fuente de reflexión para la población juchiteca.

2.1.3 Balance de las inmersiones digital y presencial

Como indica Loïc Wacquant, la etnografía es “un modo de investigación encajado [*encastré*] en tres dimensiones: social, simbólica y temporal”³⁸ (2023: 196). Social en el sentido de que el etnógrafo se inserta en una red de relaciones específicas con la finalidad de maximizar su incorporación en las dinámicas sociales que pretende indagar; simbólica en la medida en que el etnógrafo trata de apre(he)nder la red de significaciones y sentidos que se despliegan en el seno de las dinámicas sociales abordadas; temporal porque el etnógrafo trata de alcanzar una sinergia entre los encajamientos social y simbólico de manera más profunda a través de una inmersión plena de las dinámicas que pretende abordar y eso implica un lapso relativamente largo.

Sin duda, este “encajamiento” fue distinto según la modalidad que se desplegó. Tanto la modalidad digital como la presencial tienen sus límites inherentes. No obstante, sostengo que ambas modalidades pueden complementarse en vez de considerarse opuestas. Esto se debe a la presencia más notoria de lo *onlife* en la vida cotidiana, es decir, como señala Karina Bárcenas Barajas y Nohemí Preza Carreño: “es importante asumir que tanto la dimensión en línea (online) como la fuera de línea (offline) están integradas en el entramado de diversas prácticas sociales” (2019:136). A continuación, indicaré mi experiencia al respecto.

Como señalé previamente, dada las condiciones que propició la emergencia sanitaria por la COVID-19 la indagación comenzó a realizarse sólo por medios digitales. La primera dificultad radicó en la ausencia del conocimiento de terreno que se acentuaba al no captar con mayor profundidad ciertos aspectos de la topografía juchiteca, sobre todo, aquellos lugares que los propios juchitecos

³⁸ Versión original: L'ethnographie est ensuite un mode d'investigation *encastré* selon trois dimensions -social, symbolique et temporelle.

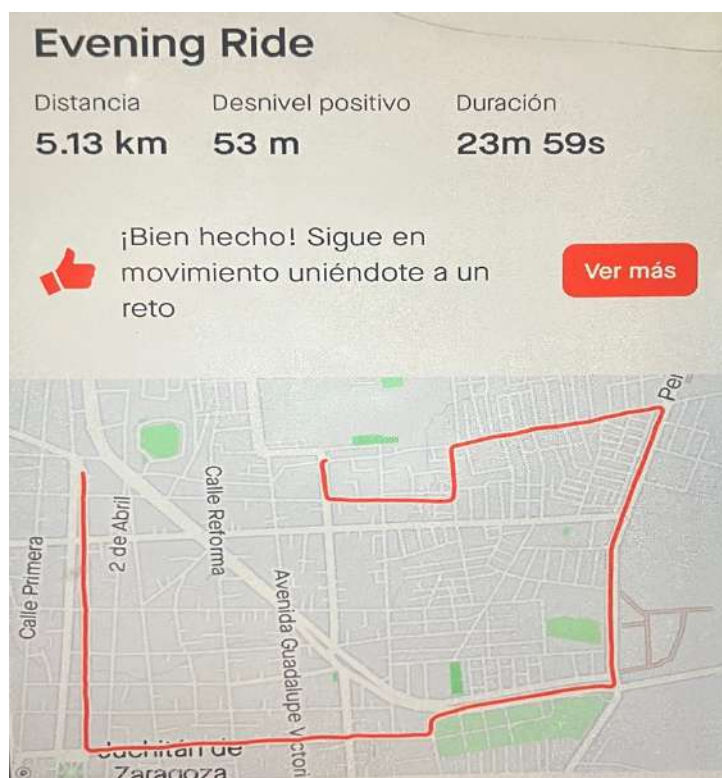
consideraban relevantes, el observar de forma más contundente las actividades rutinarias y el no poderse empaparse de las perspectivas juchitecas desde su *locus* espacial de enunciación. Sin embargo, una forma de paliar esta dificultad fue a través del uso de Google Maps que me permitió en la medida de lo posible conocer un poco la disposición urbana de la ciudad. Así, pude detectar algunos lugares clave que eran reiterativas a través de la consulta de las fuentes periodísticas y de la información brindada en las entrevistas. La segunda dificultad radicó en la imposibilidad de establecer relaciones de empatía, por ello, éstas fueron débiles e impidió que dichas relaciones se construyeran de forma más profunda. A pesar de estas dificultades, la inmersión digital me permitió establecer ciertas coordenadas generales que se mantenían mientras que algunas cambiaban conforme se iba desplegando la pandemia por COVID-19.

Cuando pude hacer investigación de campo presencial, no se trató de desechar lo digital. Sino que, sobre la base de ese trabajo realizado, proseguí con la indagación a partir de los primeros hallazgos que sistematicé. De esta forma, en el trabajo de campo presencial pude corroborar, precisar, profundizar aspectos que estaban todavía borrosos e incorporé otros que empezaron a tener relevancia, como fue la dimensión afectiva y emotiva. ¿Esto significa que lo digital lo dejé relevado y sólo me limité a las actividades presenciales? La respuesta es no; más bien lo que ocurrió es que comenzaron a complementarse ambas modalidades.

Una primera manifestación de esta complementariedad radicó en las primeras lecturas que hice del entorno urbano de Juchitán. Estas lecturas comenzaron en la pantalla del teléfono a partir de la aplicación de Google Maps en el momento de la planeación de los diversos recorridos. Y gracias a estos dispositivos nunca me perdí en sentido estricto. Ante cualquier despiste o temor de que tomaba un camino equivocado, bastaba con usar la aplicación y reorientaba el trayecto. Mi aprendizaje sobre cómo orientarme en las calles de Juchitán se hizo a la par entre la pantalla y mis pasos o las ruedas de mi bicicleta. Como indica Ángela Giglia, ésta es una forma novedosa de producir y dar cuenta de los lugares antropológicos y, a la vez,

proporciona mayores insumos a los etnógrafos para indagar los entornos que está abordando (Giglia, 2022: 309-310).

Ilustración 2. Recorrido de las calles de Juchitán registrado con la aplicación Strava



FUENTE: Aplicación Strava.

El segundo aspecto en que se complementan lo digital y lo presencial es en la construcción de redes sociales. Es una ficción considerar que existe un yo “virtual” opuesto a un yo “real”. Más bien el yo se despliega tanto en la esfera de lo real como en la esfera de lo digital de tal forma que se refuerzan las interacciones desplegadas en ambas dimensiones. En mi caso concreto, Facebook y WhatsApp fueron las aplicaciones más importantes a partir del cual iba reforzando las relaciones que iba construyendo conforme realizaba el trabajo de campo presencial. Cuando arribé a Juchitán, apenas contaba con breves contactos quienes fueron mis primeros

porteros. La comunicación virtual que tuve con ellos fue principalmente mediante WhatsApp y en menor grado Facebook. Cada vez que contactaba a un colaborador que mostraba interés participar en la investigación, WhatsApp era el medio a través del cual se concertaba la reunión para realizar la entrevista. Por su parte, Facebook brinda información diferente al WhatsApp, específicamente, el historial, lo que ha hecho una persona. En este sentido, es cuestión de revisar las publicaciones (fotos, videos, el contenido que escribe y/o comparte) de un perfil para tener un panorama general de quién es la persona en cuestión. Se me hizo llamativo que, conforme agregaba a un colaborador(a) a mi red de Facebook, recibía otras tres solicitudes que regularmente eran familiares que -supongo- buscaban indagar quién era yo. Lo mismo ocurría cuando asistía a un evento peculiar en el día y ya de noche -cuando regresaba al cuarto donde rentaba- notaba que ya tenía otras solicitudes de amistad. Esto mostraba que, por una parte, mi cuenta de Facebook se encontraba bajo escrutinio; por otra parte, contribuía a tejer las relaciones que estaba construyendo para los propósitos de la investigación. De esta manera, durante el trabajo de campo presencial hacía solicitudes de entrevistas en Facebook y la persona que buscaba entrevistar podía distinguir que teníamos amigos en común, lo que facilitaba una mayor confianza y, por ende, disposición a colaborar en la investigación ¡Muy diferente a lo que ocurría cuando pretendía solicitar entrevistas durante la modalidad digital!

Por otra parte, el escrutinio de los otros hacia el investigador es necesario porque a fin de cuentas yo era un extraño que llegaba a Juchitán y existía cierta desconfianza hacia mí. Ante ello, era necesario que yo también visibilizara mis actividades. Una forma de realizarlo fue también por un medio digital: los estados de WhatsApp. Éstos son publicaciones efímeras (imágenes o texto) que duran sólo 24 horas en el cual los contactos pueden observarlos y comentarlos mientras dicha publicación se encuentra disponible. Así, con el afán de no saturar mis redes sociales, usaba los estados de WhatsApp para mostrar qué estaba haciendo, dónde me encontraba y en ocasiones a quién estaba entrevistando. Considero que esta visibilización de mis actividades permitió que muchos de los colaboradores tuvieran mayor confianza en mis propósitos de investigación e incluso llegué a recibir recomendaciones y

advertencias ante potenciales peligros según los lugares y las actividades que estaba realizando.

Finalmente, después del cierre de campo y el inevitable regreso al trabajo solitario de la redacción del manuscrito, las redes construidas en Juchitán no se perdieron de todo. Las plataformas digitales han permitido que, de alguna manera, todavía siga en 'Guidxiguie' y pueda estar al pendiente de ciertos acontecimientos. Asimismo, ha consolidado algunas redes y, entre otras cosas, me ha permitido seguir estudiando la lengua Didxazá a pesar de la distancia.

En consecuencia, plasmo algunas lecciones etnográficas que considero relevantes desde mi experiencia de hacer trabajo de campo en un contexto de pandemia:

- La inmersión digital sin tener un conocimiento previo del entorno a indagar y sin contar al menos con redes mínimas de colaboradores va a presentar graves limitaciones, pues la ausencia de las indagaciones en terreno impedirá profundizar, ampliar y precisar aspectos que se van captando de manera más consistente con el despliegue temporal.
- La empatía y el carácter participativo donde la corporalidad misma del antropólogo se somete a las dinámicas que pretende indagar (Goffman: 1989, 125) visibiliza dimensiones de lo social que son muy relevantes, principalmente, la dimensión carnal de lo social que alude al carácter sentiente, sufriente y hábil de nuestra condición humana (Guerrero Cantera, 2014: 119-124). Sin duda, es complicado plasmar sólo desde la pantalla de la computadora las sensaciones que emergen ante la preocupación de vivir la situación de la pandemia y las diversas dificultades que se presentaron más allá de las afectaciones a la salud. En mi caso, hasta que hice trabajo de campo presencial me percaté con mayor claridad del carácter emotivo y las diversas sensaciones que permeaban la tesitura de la emergencia sanitaria y cómo se convirtió en un aspecto relevante para dar cuenta de las afectaciones y sus respuestas colectivas.
- Sin embargo, la modalidad digital no es un lastre ni un simple residuo. Puede y debe complementarse con el trabajo sobre terreno de diversas formas.

Posibilita realizar lecturas previas del entorno espacial que vamos a abordar previo a la inmersión presencial. Refuerza y contribuye a amplificar las redes sociales que tejemos durante la inmersión en campo. Finalmente, permite mantener los vínculos incluso cuando el campo ha concluido.

2.2 La recopilación del acervo y la construcción del corpus

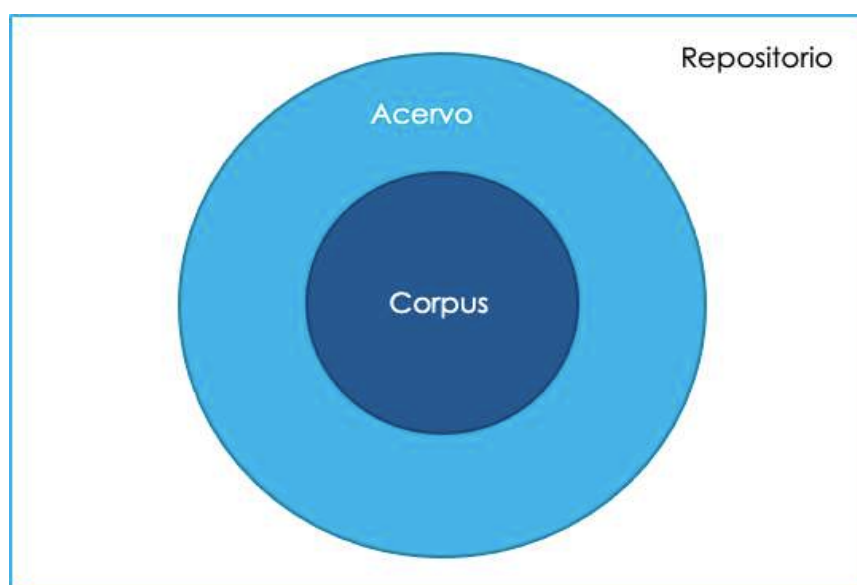
Antes de comenzar a presentar la evidencia empírica recopilada, considero pertinente señalar de forma sucinta qué entiendo por repositorio, acervo y corpus como pasos metodológicos que permitieron delimitar y precisar el material empírico obtenido. Como señala Teresa Carbó, la elección de los repositorios pertinentes, la recopilación del acervo y la construcción del corpus forman parte de un proceso arduo a partir del cual el investigador deslinda o se apropia de un territorio (o ámbito de indagación) por medio del “establecimiento gradual de fronteras, de linderos, de límites sensatos a la ambición desmedida del deseo de entender (/lo todo)” (Carbó, 2002: 20). El esquema 2 representa de forma gráfica las relaciones existentes entre repositorio, acervo y corpus; los últimos dos van emergiendo conforme se despliegan las sucesivas operaciones y procedimientos que el investigador realiza para transformar el material empírico en datos susceptibles de ser sistematizados y analizados.

2.2.1 Repositorio, acervo y corpus

Partiendo de su significado etimológico, el repositorio alude a lo que puede ser almacenado o guardado. Dependiendo de lo que se guarda o almacena los repositorios pueden ser vastos o pequeños. Para los fines de esta investigación, el repositorio es el ámbito más amplio de material empírico al que el investigador tiene acceso o que construye en sus interacciones con los colaboradores. Algunos repositorios son elaborados *ex profeso* para almacenar información de un tipo determinado, otros repositorios pueden ser considerados de forma metafórica. Por

ejemplo, en una entrevista el etnógrafo realiza preguntas con la finalidad de conocer aspectos puntuales de algunas vivencias y experiencias de los colaboradores; en este caso, la totalidad de vivencias y experiencias podría considerarse como un repositorio del cual el investigador se interesa específicamente en algunas de ellas a partir de sus objetivos de investigación. Otro ejemplo similar puede ser el diario de campo. De todas las experiencias y vivencias que el etnógrafo describe en su diario retomará aquéllas que sean más relevantes a sus intereses. En suma, podemos considerar el repositorio como el perímetro más amplio de evidencia empírica al que puede acceder el investigador.

Esquema 2. Diagrama de Venn: repositorio, acervo y corpus



FUENTE: Elaboración personal.

En este sentido, el acervo es un primer establecimiento de fronteras del material empírico al que se puede tener acceso por medio de los repositorios. Renunciando a la pretensión de “decirlo todo”, el acervo es una primera delimitación realizada por el investigador con base en la extrañeza que anima su investigación específica. Dicho de otro modo, se pretende abordar un ángulo del asunto que el analista considera pertinente en función de sus preguntas, intereses e hipótesis de

investigación. Ese ángulo se delimita y se clarifica con base en las constantes idas y venidas que el investigador lleva a cabo entre los conocimientos que ha adquirido sobre el asunto de su interés y la extrañeza que mantiene el deseo de conocer más. Así, poco a poco establece qué materiales empíricos de carácter general son los más pertinentes para responder las preguntas de investigación y cómo obtenerlos. La recopilación de esta evidencia empírica constituye el acervo de la investigación. En este sentido, la conformación del acervo es parte del trabajo intenso del investigador en su afán de obtener los materiales pertinentes para responder a las preguntas de su investigación.

A partir de un escrutinio exhaustivo del acervo, el investigador construye el corpus de la investigación. Esta construcción se da por medio de una selección intencionada de los materiales empíricos recopilados en el acervo con base en el “ejercicio de una atención y percepción diferenciadas en asuntos y en densidades de los mismos” (Carbó, 2001: 31). Dicho de otra manera, a partir de sucesivas lecturas y relecturas de la evidencia empírica, el estudioso establece en el conjunto del acervo ciertas “zonas” en las cuales la extrañeza que motivó la investigación se manifiesta con mayor fuerza. De esta forma, el corpus “se establece (o construye) como un subconjunto del acervo, un objeto de alcance más reducido y de fisonomía particular, que habrá de ser sometido a un escrutinio de mayor cercanía” (Carbó, 2002: 23). Para ello, las preguntas de investigación, el conocimiento de las condiciones de producción y emisión de los materiales empíricos, el contexto social, cultural y político, así como la atenta lectura de los materiales empíricos posibilitan el establecimiento de los criterios de selección para la construcción del corpus (Salgado Andrade, 2019: 85). En suma, el corpus es la porción empírica que el analista ha recortado intencionalmente con la finalidad de responder las preguntas que motivan su trabajo. Por tanto, su construcción es de vital importancia en el desarrollo de la investigación.

2.2.2 El acervo de la investigación

Con base en lo expresado anteriormente, presento el acervo de esta investigación. Para ello, se llevaron a cabo cuatro técnicas de investigación: 1) recopilación hemerográfica; 2) trabajo de archivo; 3) entrevistas semiestructuradas y 4) trabajo de campo en su modalidad digital y presencial. El material empírico obtenido presenta distintos alcances que permitieron conocer de forma más puntual los diversos aspectos indagados para dar cuenta de las respuestas colectivas durante la pandemia por COVID-19 en Juchitán, Oaxaca. A continuación, abordaremos cada una de las técnicas con la finalidad de mostrar cómo se abordaron en el presente trabajo.

2.2.2.1 Recopilación hemerográfica

Para llevar a cabo la recopilación hemerográfica se eligieron dos periódicos regionales: El Universal Oaxaca e Istmo Press. La primera razón de la elección de estas fuentes hemerográficas radica en la accesibilidad de sus notas, ya sea en su página de Internet o su espacio en Facebook.³⁹ La segunda razón consiste en elegir diarios de información general⁴⁰ en detrimento de la prensa especializada, diarios populares y diarios gratuitos (García Rubio, 2012: 71); ya que la información

³⁹ Frente a la imposibilidad de visitar una Hemeroteca o acceder por otra vía a las fuentes periodísticas, me centré solamente en aquellas que se encontraban disponibles digitalmente. No tenía caso priorizar otro criterio si no contaba con la posibilidad de acceder a las notas periodísticas. En este sentido, ubiqué tres fuentes periodísticas digitales: El Universal Oaxaca, Istmo Press y El Imparcial. También consideré en un primer momento la agencia de noticias Noticia, Voz e Imagen de Oaxaca, sin embargo, la imposibilidad de acceder a sus notas ordenadas cronológicamente impidió considerarla como fuente hemerográfica, sobre todo, cuando se tuvo la necesidad de remontarse al mes de marzo de 2020 para comenzar la recopilación de las notas periodísticas.

⁴⁰ Claudia I. García Rubio distingue cuatro categorías de periódicos en una radiografía de la prensa mexicana en 2010: diarios de información general, prensa especializada, diarios populares y diarios gratuitos. El primero hace referencia a las fuentes periodísticas “que dividen la información en secciones y que están destinados al público en general, de estilo claro y conciso sin importar su línea editorial” (García Rubio, 2013: 71). La prensa especializada brinda noticias relevantes en torno a un sector específico, ya sea económico, jurídico, deportivo, entre otros. Los diarios populares contienen información sensacionalista como nota roja, escándalo, entre otros temas. Finalmente, los diarios gratuitos publican información de carácter general sin ningún costo para el usuario. Al aplicar este criterio seleccioné los periódicos El Universal Oaxaca e Istmo Press, ya que el periódico El Imparcial presentaba noticias de carácter sensacionalista y con mucha nota roja.

obtenida brinda un estilo claro y conciso, más allá de su línea editorial. Finalmente, era preciso obtener la información de al menos dos fuentes periodísticas para contrastar la cobertura mediática de la pandemia: qué eventos informaban ambos periódicos, a qué aspectos se centraron cada uno, qué contradicciones o concordancias existieron entre ellos.

Para la recopilación de este subconjunto del acervo consideré tres criterios: 1) notas informativas y reportajes que hagan referencia a la pandemia por la enfermedad COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca; 2) notas informativas y reportajes que hagan referencia a la situación de la recuperación de los daños provocados por el terremoto del 7S; 3) notas informativas y reportajes que hagan referencia a la situación de las personas damnificadas por el sismo del 7S en el contexto de la emergencia sanitaria. Todas estas notas informativas y reportajes se recopilaron en el lapso de marzo 2020 a septiembre de 2021. Así, hasta septiembre de 2021 se recopilaron 445 notas informativas (ver Tabla 4).

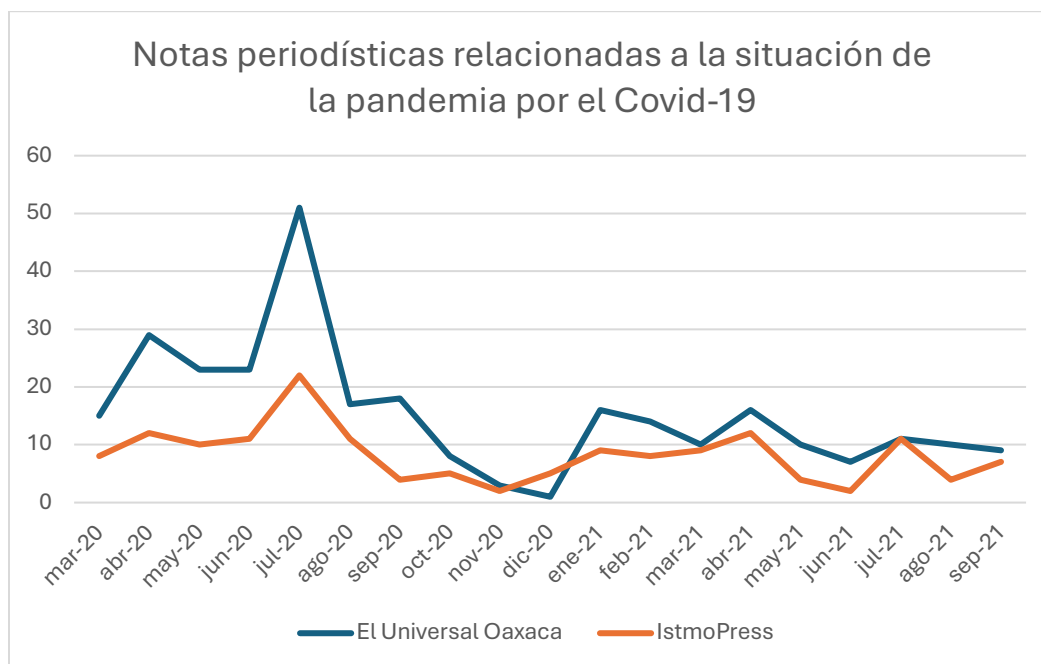
Por otra parte, la ocurrencia de las publicaciones de las notas periodísticas por mes permite observar cómo se dio la cobertura en torno a la pandemia en Guidixigüe' y preguntarse por qué en determinados momentos ha habido mayor presencia de noticias relacionadas con la emergencia sanitaria en los periódicos abordados. Como se puede observar en la Gráfica 3, la cobertura no fue homogénea. Hubo mayor cantidad de notas informativas durante los primeros cinco meses y posteriormente ha disminuido su frecuencia. Las notas informativas correspondientes a los meses de marzo, abril, mayo, junio y julio de 2020 representan el 52.2% del total de notas recopiladas en el caso del periódico El Universal Oaxaca y el 43.4% de total de notas recopiladas al momento en el caso de Istmo Press. En este sentido, es interesante observar cómo otros temas van emergiendo como prioritarios en la medida en que la situación de la pandemia poco a poco iba perdiendo su carácter inusitado en los registros de la prensa regional.

Tabla 4. Recopilación hemerográfica Marzo 2020 – Septiembre 2021

Mes / Periódico	El Universal Oaxaca	Istmo Press
Marzo 2020	15	8
Abril 2020	29	12
Mayo 2020	23	10
Junio 2020	23	11
Julio 2020	51	22
Agosto 2020	17	11
Septiembre 2020	18	4
Octubre 2020	8	5
Noviembre 2020	3	2
Diciembre 2020	1	5
Enero 2021	16	9
Febrero 2021	14	8
Marzo 2021	10	9
Abril 2021	16	12
Mayo 2021	10	4
Junio 2021	7	2
Julio 2021	11	11
Agosto 2021	10	4
Septiembre 2021	9	7
Total	289	156

FUENTE: Elaboración propia

Gráfica 3. Notas periodísticas relacionadas a la situación de la pandemia por el COVID-19



Fuente: Elaboración propia

En suma, la recopilación hemerográfica ha sido una actividad clave para seguir el curso de la emergencia sanitaria en Juchitán y así (ob)tener indicios relevantes en torno a los efectos que estaba generando en sus habitantes, sobre todo, frente a la imposibilidad de hacer trabajo de campo presencial en ese momento.

2.2.2.2 Trabajo de archivo

Conforme he llevado a cabo el trabajo de campo, me percaté de la pertinencia de tomar en cuenta las respuestas que el Estado ha emprendido para atender la pandemia por la enfermedad COVID-19. Debido a que el gobierno en sus tres niveles (federal, estatal y municipal) ha establecido pautas de atención y control para aminorar los contagios por el virus SARS CoV2; no se puede entender los efectos de la pandemia sin tomar en cuenta el papel que estas intervenciones han provocado en las modificaciones que ha generado la crisis sanitaria.

Por ello, he recopilado los documentos del Diario Oficial de la Federación y del periódico Extra de Oaxaca para dar cuenta del establecimiento del marco normativo a partir del cual se llevaron a cabo algunas acciones del Estado, en especial, aquellos actos de habla que son declaraciones o enunciados donde se hace un cambio en el estado de las cosas (Searle, 1976: 13; Blum-Kulka, 2000: 73). Con ello, estos documentos permitieron observar cómo, en términos generales, el Estado intervino en el curso la pandemia en México en general y, particularmente, en Juchitán. En este caso concreto, consideré retomar los decretos y acuerdos publicados de marzo de 2020 a septiembre de 2020, pues en este lapso se puede observar el diseño general de los mecanismos legales que el Estado mexicano estableció para enfrentar la pandemia.

Además, agrego a esta recopilación de archivo el Programa Nacional de Reconstrucción que fue presentada durante el primer año de la administración federal encabezada por Andrés Manuel López Obrador. Este programa se concibió como el instrumento a partir del cual se ha atendido a la población damnificada por los sismos de septiembre de 2017 en los principales estados afectados como Morelos, Puebla, Oaxaca, entre otros.

En suma, el trabajo de archivo nos brinda el conocimiento de una dimensión fundamental: la construcción del marco jurídico como una herramienta que el Estado usó para aminorar las afectaciones provocadas por la emergencia sanitaria, en concreto, las intervenciones desplegadas por las autoridades sanitarias para reducir los contagios de COVID-19.

Tabla 5. Documentos recopilados durante el trabajo de archivo

TIPO DE DOCUMENTO RECOPILADO	
Programa Nacional de Reconstrucción	14
Diario Oficial de la Federación	6
Extra. Diario del estado de Oaxaca	12

Fuente: Elaboración propia.

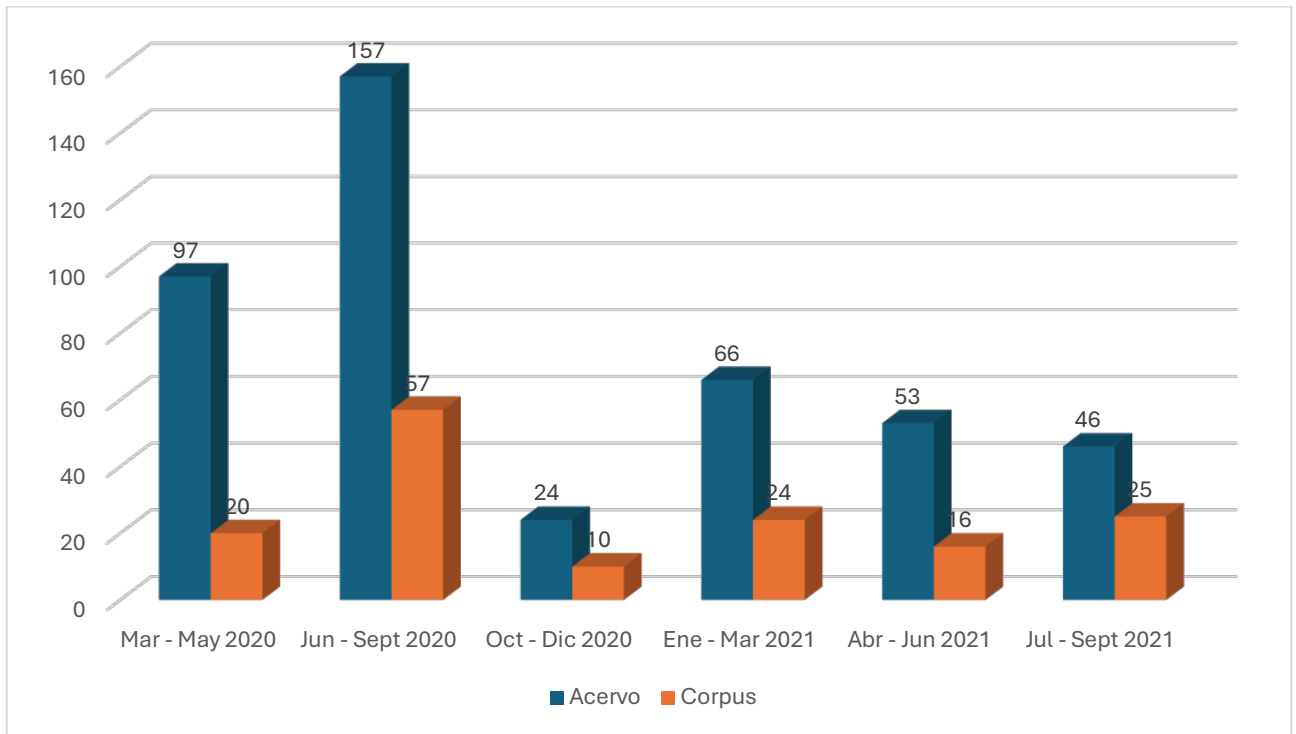
Otra fuente documental muy importante son las estadísticas de la pandemia en Juchitán de Zaragoza que obtuve por medio de la anuencia del entonces director de la Jurisdicción Sanitaria 02, Ignacio Zárate Blas quien me autorizó la entrega de la información para esta tesis. Dichas estadísticas son fundamentales para dar cuenta de las tendencias en cuanto a los contagios y óbitos por COVID-19 desagregados en el sexo, la ocupación y las enfermedades crónicas. La temporalidad de dichas estadísticas cubre desde marzo de 2020 hasta mayo de 2022.

2.2.3 *El corpus hemerográfico*

Puesto que una razón por la que se recopilaron las fuentes hemerográficas radica en indagar las situaciones cambiantes que la pandemia ha provocado en Juchitán tal y como fue manifestado en el discurso periodístico, consideré pertinente hacer una sistematización del acervo con respecto a la fecha de publicación de las notas. Después de hacer constantes lecturas al material periodístico establecí seis etapas:

1. **Marzo 2020 – Mayo 2020.** *Cuando la pandemia llegó.* Conformada por 97 ítems: 67 del periódico Universal Oaxaca y 30 de Istmo Press.
2. **Junio 2020 – Septiembre 2020.** *El primer pico de la pandemia.* Conformada por 157 ítems: 109 del Universal Oaxaca y 48 de Istmo Press.
3. **Octubre 2020 – Diciembre 2020.** *La “nueva” normalidad.* Conformada por 24 ítems: 12 del Universal Oaxaca y 12 de Istmo Press.
4. **Enero 2021 – Marzo 2021.** *El repunte menor.* Conformada por 66 ítems: 40 del Universal Oaxaca y 26 de Istmo Press.
5. **Abril 2021 – Junio 2021.** *La vacunación de la población en el Istmo.* Conformada por 53 ítems: 33 del Universal Oaxaca y 18 de Istmo Press.
6. **Julio 2021 – Septiembre 2021** *El mayor contagio.* Conformada por 46 ítems: 24 del Universal Oaxaca y 22 de Istmo Press.

Gráfica 4. Acervo y corpus hemerográfico por etapas



FUENTE: Elaboración propia.

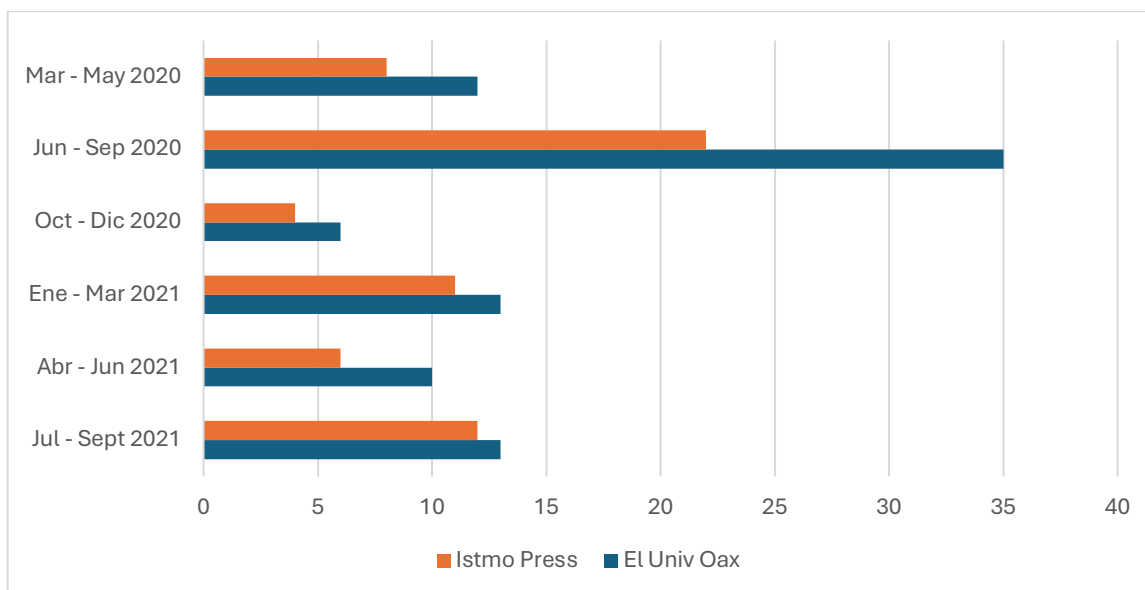
Es muy interesante notar que en las primeras dos etapas se concentra aproximadamente el 50% de las notas periodísticas recopiladas. Probablemente esto se deba a que la prensa del sur del Istmo de Tehuantepec no fue ajena a la incertidumbre que el virus SARS-CoV2 estaba provocando en las y los juchitecos, por ende, la cobertura contribuía a tratar de dar cuenta de esta tesitura peculiar. La segunda etapa es la que más concentra notas hemerográficas, coincidiendo con el primer momento complicado que la pandemia provocó en Juchitán, específicamente, el crecimiento inusual de entierros en los panteones, el brote de contagios en el hospital Macedonio Benítez Fuentes y el cierre del mercado 5 de septiembre para evitar propagar el virus. Las siguientes etapas reflejan un número menor de notas hemerográficas debido a que, en la agenda periodística, surgían otras coyunturas como el proceso electoral de 2021, situaciones de violencia, entre otros acontecimientos.

Una vez realizada esta sistematización con base en la fecha de ocurrencia, establecí los siguientes criterios para la construcción del corpus:

- *Criterio de relevancia*: postulo que los eventos cubiertos por ambas fuentes periodísticas tienen el carácter de relevantes. Dicho de otro modo, el evento fue de tal importancia que ambos periódicos no pudieron dejarlo fuera de su cobertura y, por tanto, ocuparon un lugar en sus espacios digitales.⁴¹
- *Criterio del tópico de reconstrucción*: considero pertinente para abordar de forma extensiva las notas periodísticas y reportajes que cubren aspectos del proceso de reconstrucción en Juchitán con la finalidad de tener indicios de los efectos de la pandemia en el proceso de recuperación después del terremoto del 7S.
- *Criterio del tópico de la situación de las personas afectadas*: fue muy interesante percatarse que algunas notas hemerográficas hacen referencia a la situación de las personas que sufrieron afectaciones por el terremoto del 7S y que todavía no se encuentran completamente recuperadas cuando emergió la pandemia. Por tanto, es necesario retomarlas para su indagación exhaustiva.

⁴¹ Como es conocido, el suceso o evento cubierto por un medio de comunicación es elegido entre otros sucesos debido a la importancia social, económica o cultural que tiene desde la perspectiva de los editores. De esta forma, todo evento que aparece en un medio informativo implicó una selección con respecto a otros eventos. Asimismo, dentro de las noticias cubiertas también aparecen jerarquías que se manifiestan en el lugar donde se muestra la noticia: primera plana, segunda plana, al interior, etcétera.

Gráfica 5. Notas periodísticas y reportajes que conforman el corpus hemerográfico



FUENTE: Elaboración personal

Al hacer este recorte, el corpus se conformó por 152 ítems: 89 del periódico Universal Oaxaca y 63 de la agencia de noticias Istmo Press. El despliegue temporal de estos ítems a partir de las etapas previamente establecidas es:

1. **Marzo 2020 – Mayo 2020.** *Cuando la pandemia llegó.* Conformada por 20 ítems: 12 del periódico Universal Oaxaca y 8 de Istmo Press.
2. **Junio 2020 – Septiembre 2020.** *El primer pico de la pandemia.* conformada por 57 ítems: 35 del Universal Oaxaca y 22 de Istmo Press.
3. **Octubre 2020 – Diciembre 2020.** *La “nueva” normalidad.* Conformada por 10 ítems: 6 del Universal Oaxaca y 4 de Istmo Press.
4. **Enero 2021 – Marzo 2021.** *El repunte menor.* Conformada por 24 ítems: 13 del Universal Oaxaca y 11 de Istmo Press.
5. **Abril 2021 – Junio 2021.** *La vacunación de la población en el Istmo.* Conformada por 16 ítems: 10 del Universal Oaxaca y 6 de Istmo Press.
6. **Julio 2021 – Septiembre 2021** *El mayor contagio.* Conformada por 25 ítems: 13 del Universal Oaxaca y 12 de Istmo Press.

2.3 Las entrevistas

Las entrevistas semiestructuradas han tenido un papel central en la investigación porque permitieron dar cuenta de las vivencias y las experiencias de las y los colaboradores de estudio con respecto al terremoto del 7S y la pandemia por COVID-19. Sin embargo, conforme se iba desplegando la investigación y la propia pandemia, me di cuenta de que las entrevistas deberían realizarse en distintos momentos con la finalidad de aprehender cómo las perspectivas y las preocupaciones cambiaban. De esta manera, las entrevistas fueron un registro muy interesante del curso de la emergencia sanitaria. En total se hicieron 26 entrevistas semiestructuradas (véase anexo 4). Nueve a través de plataformas digitales (Tabla 6) y diecisiete de forma presencial en trabajo de campo (Tabla 7).

Tabla 6. Entrevistas realizadas en modalidad digital

NOMBRE	FECHA	PLATAFORMA	OCUPACIÓN	DAÑOS MATERIALES PROVOCADOS POR EL 7S	CONDICIÓN ACTUAL DE LA VIVIENDA
FriR	3/09/20	Zoom	Profesora de zapoteco	Mínimo	Rehabilitada
RodC	22/09/20	Messenger Facebook	Funcionario IEEPCO	Parcial	Rehabilitada
MarL	1/10/20	WhatsApp video	Promotora de salud	Total	Reconstruida
MagS	19/11/20	Messenger Facebook	Activista social	Mínimo	Rehabilitada
VerJ	25/05/21	Google Meet	Antropóloga		
RosC	24/06/21	Llamada telefónica	Periodista	Total	65% avance

AmaC	12/07/21	Llamada telefónica	Ama de casa	Total	Reconstruida
JesC	29/07/21	Messenger Facebook	Actor y profesor de teatro	Parcial	Rehabilitada
JosR	2/09/21	Messenger Facebook	Comerciante	Total	75% avance

FUENTE: Elaboración propia.

Tabla 7. Entrevistas realizadas durante el trabajo de campo presencial

NOMBRE	FECHA	LUGAR DE LA ENTREVISTA	OCUPACIÓN
MicP	25/10/21	Bar La Palapa	Director de la Casa de la Cultura
FraR	02/11/21	Casa del entrevistado	Fotógrafo documental
JosM	02/11/21	Bar la Tertulia	Comerciante
VicC	5/11/21	Centro cultural Yoo Dachi	Lingüista y promotor cultural
AntG	08/12/21	Casa del entrevistado	Profesor jubilado
IvaP	10/12/21	Casa del entrevistado	Artista plástico
AlbR	14/02/22	Estación Juchitán Heroica	Político y médico
HecP	21/02/22	Regiduría Desarrollo Económico	Regidor y maestro de secundaria
EzeN	03/03/22	Restaurante La Inter	Político
RodL	07/03/22	Casa del entrevistado	Profesor de historia
JuaL	23/03/22	Foro Ecológico Juchiteco	Estudiante de contaduría
LuiM	31/03/22	Consultorio del entrevistado	Comerciante y dentista
MelM	06/05/22	Casa de la entrevistada	Maestra de preescolar
CosR	08/05/22	Foro Ecológico Juchiteco	Músico y hamaquero
FerD	10/05/22	Restaurante Lidxi Guendaró	Médico urgenciólogo
PasM	12/05/22	Local de la entrevistada en el mercado 5 de septiembre	Comerciante de vestidos istmeños
OmaL	22/05/22	Casa del entrevistado	Muxe' y promotor cultural

FUENTE: Elaboración propia.

Las primeras personas entrevistadas fueron aquéllas con las que pude hacer contacto por medios digitales y que amablemente decidieron colaborar con la investigación. Posteriormente, el énfasis se centró en los que sufrieron daños en sus viviendas y en dichas entrevistas comenzaba a examinar cómo estaba

afectando la pandemia tanto en el entorno de Juchitán en general como en la situación concreta de cada entrevistado. Finalmente, en la modalidad presencial, las entrevistas se llevaron a cabo con personajes que tuvieron participaciones activas tanto en el proceso de reconstrucción después del terremoto del 7S como los que vivieron con mayor fuerza -a partir de los datos recabados- los impactos de la pandemia por COVID-19: médicos, comerciantes, maestros, entre otros. En total fueron 15 hombres, 9 mujeres, 1 homosexual y 1 de identidad muxe'. Dada las circunstancias, el perfil que se buscó de entrevistados fue de perfil joven, entre los 20 y 55 años dado que es el rango de edad que, en caso de enfermarse por COVID-19, presentarían el menor riesgo. Sin embargo, pude entrevistar a dos adultos mayores con todas las medidas desplegadas. Todas y todos los entrevistados de forma presencial ya tenían el cuadro completo de la vacunación y la entrevista se realizó en espacios abiertos y/o ventilados. Asimismo, durante la realización de la entrevista siempre llevaba puesto mi cubrebocas.

La duración de cada entrevista osciló entre 47 minutos y dos horas y 30 minutos. Algo que pude distinguir es que las y los colaboradores de estudio -cuando se encuentran en una relación de confianza- brindan información muy interesante y amplia en torno a las vivencias que han tenido. Por tanto, consideré importante realizar el mayor número de entrevistas en la última fase del trabajo de campo presencial. La primera razón consiste en que las condiciones de bioseguridad fueron mejores durante el periodo de febrero a mayo de 2022, después de la tercera ola por la variante ómicron del virus SARS-CoV2, por ello, el riesgo de contagiarse se reducía notablemente.

La segunda razón radica en que las personas ya vivieron los momentos álgidos de la pandemia, lo cual les permite reflexionar con más claridad en torno a cómo enfrentaron la situación vivida, sobre todo para los comerciantes, los médicos, profesores y músicos. Dicho de otra manera, las y los colaboradores han obtenido experiencia en torno a la emergencia sanitaria. Como señala Yi-Fu Tuan, la experiencia alude a la superación de peligros (2008: 9). En este sentido, tener experiencia o adquirir experiencia implica encontrarse en situaciones inciertas y no

familiares y, a partir de adquirir ciertos aprendizajes por su exposición en dichas situaciones, permite orientarse de mejor forma en futuras tesituras similares. Por su parte, Victor Turner, siguiendo a Wilhelm Dilthey, indica el paso de la mera experiencia a una experiencia. La mera experiencia refiere al sometimiento pasivo de una serie de sucesos; en cambio una experiencia expresa “secuencias de eventos externos que se distinguen y se aíslan, y respuestas internas a éstas, tales como nuevos modos de vida” (Turner, 2008: 92). Turner indica que en la conformación de “una experiencia” se busca dar sentido al desconcierto que han provocado las situaciones vividas y emergen lineamientos significativos que dan cuenta de ello. Por ende, la realización de las entrevistas en el momento en que la experiencia se encuentra más “cristalizada” ha brindado mayores insumos para dar cuentas de las vivencias y las respuestas frente a la COVID-19.

Por último, pude percibir que el diálogo cara a cara brindaba más confianza y seguridad que las entrevistas mediadas digitalmente. De esta forma, se obtuvieron testimonios más sólidos y densos en su descripción. Las preguntas hechas⁴² suscitaron respuestas muy amplias por parte de las y los colaboradores quienes narraron sus vivencias sobre lo que vivieron tanto en el terremoto del 7S como en la pandemia por COVID-19. En algunos casos percibí el afán de expresar las diversas dificultades por las que habían pasado y sentirse escuchados. En la Tabla 8 se observa cómo se desplegaron las entrevistas durante la etapa de la recopilación y construcción de los datos.

⁴² Véase la Guía de preguntas en el Anexo 1.

Tabla 8. Número de entrevistas realizadas por periodo

Periodo	Número de entrevistas
Septiembre – Diciembre 2020	4
Marzo – Septiembre 2021	6
Octubre – Diciembre 2021	6
Febrero – Mayo 2022	10
Total de entrevistas	26

Fuente: Elaboración personal.

En suma, la realización de las entrevistas tomó en cuenta la dimensión temporal establecida para la presente investigación y considero que ha permitido aprehender las situaciones cambiantes, las preocupaciones y los intereses peculiares en distintos momentos de la emergencia sanitaria.

No hay que olvidar que toda relación de entrevista es, antes que nada, una relación social y, por ende, genera efectos. Como señala Pierre Bourdieu:

una relación de entrevista es, en primer lugar, intentar conocer los efectos que pueden producirse, sin saberlo a raíz de esta especie de *intrusión* siempre un poco arbitraria que está en el origen del intercambio [...]; es tratar de poner de relieve la representación que el encuestado se hace de la situación, de la encuesta en general, de la relación particular en que se establece y de los fines que persigue y explicitar las razones que lo llevan a participar en el intercambio (Bourdieu, 1999: 528).

En este sentido, la intrusión que he realizado durante la situación comunicativa de la entrevista presenta diversos ángulos de indagación que precisa abordar. El primer aspecto radica en observar cómo podría incrustarse el género de la entrevista en los repertorios metacomunicativos de la población juchiteca. Como menciona Charles L. Briggs, un elemento clave para que una entrevista llegue a buen puerto radica en indagar los repertorios metacomunicativos que caracterizan a determinadas comunidades y/o sociedades y cómo adecuar el evento comunicativo de la entrevista a dichos repertorios (1986: 3). Bajo este ángulo, a la población

juchiteca no le es ajena la situación comunicativa de la entrevista. Gran parte de las y los colaboradores me mencionaron que, durante los momentos álgidos del terremoto del 7S, fueron entrevistados ampliamente y, de alguna manera, ya tenían cierta familiaridad con el diálogo que establecimos. En consecuencia, es posible que algunas respuestas se estandaricen ante un evento comunicativo que pueda considerarse ya convencional. De ahí que consideré que la mejor forma de solventar la situación radica en preguntar la experiencia propia de la o el colaborador: cómo sintieron y vivieron las tésituras concretas que tuvieron que pasar. Dicho de otro modo, era seguir la fórmula de William Labov de ubicar temporalmente al entrevistado en una situación peligrosa como lo fueron el terremoto y la pandemia.

La entrevista es una técnica de información donde el material empírico se obtiene a partir de la interacción comunicativa entre el entrevistador y el entrevistado. Como señalamos previamente, es una relación social que genera efectos. Mi condición de forastero (*dxu'* en Didxazá) era -en un primer momento- un serio obstáculo. Sin embargo, como parte de la presentación de mi persona señalé que fui damnificado por el terremoto del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México y esa vivencia alimentó mi interés por conocer otras situaciones de desastre, así como otros procesos de recuperación. De ahí mi presencia en Juchitán. Incluso acompañaba esta presentación mostrando algunas fotos de los momentos complicados que viví para mostrar evidencias de lo que he dicho. Esto provocó que -en algunos diálogos- se invirtiera la posición y yo me convertí en el entrevistado: algunos colaboradores me preguntaron donde había vivido el macrosismo del 19 de septiembre, si mi vivienda fue afectada, así como el proceso para recuperar mi hogar. A mi juicio, esto contribuyó a crear un mayor lazo de confianza y empatía pues de alguna manera, a pesar de estar situados en latitudes distintas, compartimos la experiencia de vivir un impacto tan dramático como lo fue un terremoto.

Esto me lleva al tercer punto. En ciertos momentos notaba el cambio de voz de algunos colaboradores, de repente se sentía un nudo en la garganta que pausaba brevemente el diálogo y las lágrimas brotaban sobre sus rostros. Llevar a la memoria de cada colaborador(a) esos momentos inciertos tanto del terremoto como

la pandemia, las lamentables pérdidas humanas y la imposibilidad que muchas familias tuvieron de poder despedir a sus seres queridos según sus tradiciones fueron disparadores de emociones muy fuertes que visibilizaron esas afectaciones invisibles: el trauma y el dolor que se inscribe en la corporalidad, que la propia memoria corporal intenta enterrar pero que, cuando se suscita, refleja la parte vulnerable de nuestro ser. De ahí que como antropólogos es un deber no ver de forma entomológica nuestros ámbitos de investigación. Más bien, hay que recordar que en cada testimonio hay un pedazo de vida que pasó por una situación complicada, por ende, el respeto debe ser máximo. El compromiso y distanciamiento (Elias, 2002) que se debe operar pasa necesariamente por tomar en cuenta que las y los colaboradores vivieron una situación complicada y en ese tránsito vivieron pérdidas severas. Asimismo, este respeto no se limita solamente al momento de la realización de la entrevista, sino también en los procesos realizados para pasar el registro de voz al papel de tal manera que no se limite a ser simples datos proclives por analizar. Al culminar la entrevista con una joven juchiteca, me expresó que sintió una especie de catarsis porque el diálogo le pareció muy liberador y pudo decir cosas que por una u otra razón no las había expresado plenamente. Dispuse a estrechar mi mano para despedirme, pero fue mi sorpresa que ella se acercó a abrazarme y, sin decir nada, se retiró. En mis adentros consideré que me brindó una especie de agradecimiento.

2.4 Niveles y unidades de análisis

Una vez que se recopiló el material empírico la siguiente tarea consistió en llevar a cabo los procesos necesarios para realizar el análisis. Por tanto, se establecieron las unidades y niveles que se consideraron relevantes para proceder a la indagación. Como se ha señalado previamente, las notas periodísticas, el trabajo de archivo y la información obtenida de trabajo de campo (entrevistas, diario de campo, fotografías *in situ*) son la base de la presente investigación. A continuación,

señalaré cómo se trató cada uno de estos materiales empíricos y qué aspectos se retomaron para su ulterior análisis.

2.4.1 Los materiales periodísticos

Como se ha señalado en el capítulo I, el discurso periodístico presenta ciertas peculiaridades que lo diferencia de otros tipos de discursos o géneros discursivos. Una de ellas es la forma de presentar la información. Regularmente los elementos que se encuentran en las notas periodísticas son el título, subtítulo(s) los cintillos, la imagen y el cuerpo de texto. Además, estos elementos no se presentan de forma azarosa, sino que “el discurso periodístico se organiza de tal manera que la información más importante o relevante se pone en la posición más destacada” (van Dijk, 1990: 71). Por ello, de todos los elementos verbales que componen las notas periodísticas he seleccionado como unidades para su estudio intensivo al titular, los subtitulares y el primer párrafo. La primera razón que tengo para ello consiste en que, regularmente, los temas⁴³ de las notas periodísticas se expresan en los titulares: “se pueden expresar y señalar los temas mediante los titulares, que aparentemente actúan como resúmenes del texto de la noticia” (*Ibid.* 60-61). Se puede decir que también se pueden derivar temas en el cuerpo del texto, sin embargo, es en el titular donde se manifiesta el tema principal de la nota periodística (*Ibid.* 91). La segunda razón parte de que los subtitulares agregan temas que clarifican, complementan y añaden información al tema principal que engloba la noticia y, regularmente, busca resumir lo mejor posible el contenido del cuerpo de las notas periodísticas. Finalmente, retomo el primer párrafo porque, en la estructura de la nota periodística, regularmente se plasma la información más relevante (el qué, quién, cuándo, cómo, dónde) del hecho abordado (Salgado Andrade, 2009: 97).

⁴³ Desde la perspectiva de Teun van Dijk, un tema o macroestructura semántica es una proposición o conjunto de proposiciones (macroproposiciones) que hacen una proyección semántica de las oraciones que conforman un texto y permiten expresar su contenido o significados como un todo y no por cada oración individual (van Dijk, 1996: 44).

En la indagación visual partí de una manera diferente. Primero, dado el número de imágenes que conformaban el corpus, consideré realizar otra selección. Ello se debe a que existían ciertas repeticiones en los enfoques y las temáticas de las fotografías, por ende, era factible seleccionar algunas que fueran más representativas. Para ello, partí del concepto de “joya semiótica” en el sentido de que, como señalan Bob Hodge y Gabriela Coronado, hay algunos materiales discursivos que cristalizan de manera más clara el fenómeno o fenómenos semióticos que se están abordando:

Un texto clave para un semiotista es como una joya para el geólogo que busca los minerales preciosos entre muchas piedras, por medio de signos pequeños que puede identificar. No muele las piedras junto con la piedra preciosa, sino que cuidadosamente la extrae, anota el lugar preciso donde la ha encontrado, y la analiza a fondo en su laboratorio. Un texto clave tiene rastros que permitan vincular lo macro y lo micro e incluye muchas de las contradicciones de la sociedad que lo produjo (Hodge y Coronado, 1998: 127).

Mutatis mutandis, llevamos a cabo una aproximación similar con los materiales visuales. Sin embargo, es necesario señalar que esta selección no fue unilateral, sino que también me basé en el contenido de las entrevistas que hice, pues en algunas de ellas ciertos colaboradores me hicieron notar la existencia de ciertas fotografías que consideraron muy impactantes, como fue el caso del sepelio del primer fallecido por COVID-19 en Juchitán. Dicho de otro modo, las interacciones que llevé a cabo durante el trabajo de campo presencial me brindaron insumos para considerar algunas fotografías como joyas semióticas. De esta manera, seleccioné 6 fotografías (Ver Tabla 9). Lo que nos brindará el análisis visual de estas imágenes es el testimonio de cómo se cristalizaron los impactos y los efectos de la pandemia a partir de la disposición espacial de la imagen capturada.

Tabla 9. Material fotográfico a indagar

ÍTEMS PERIODÍSTICOS
El Universal028. Sepelio del primer fallecido por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Fecha: 15 de abril de 2020.
IstmoPress015. Sepelio del primer fallecido por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Fecha: 15 de abril de 2020.
ElUniversal092. Imagen al exterior del hospital Macedonio Benítez Fuentes. Fecha: 1 de julio de 2020.
ElUniversal145. Calle aledaña al mercado 5 de septiembre cerrada. Fecha: 2 de agosto de 2020.
ElUniversal188. Compras en las calles del centro de Juchitán. Fecha: 26 de diciembre de 2020.
ElUniversal228. Personas asisten al panteón Domingo de Ramos durante la Nabaana' (Cuaresma zapoteca). Fecha: 29 de marzo de 2021.

FUENTE: Elaboración propia

2.4.2 El trabajo de archivo

La información obtenida a partir de la recopilación del trabajo de archivo tiene un carácter contextual en el sentido de que se abordó el papel del Estado en el establecimiento del marco jurídico y los lineamientos para responder tanto al desastre del terremoto del 7S como a la situación de la pandemia por COVID-19. De esta manera, se buscó abordar el aspecto regulatorio que los distintos niveles de gobierno implementaron en el marco de sus atribuciones. No se podría entender las respuestas colectivas frente a la pandemia si antes no revisamos primero las declaraciones y acciones que el Estado emprendió.

De ahí que el tratamiento que le dimos al trabajo de archivo fue dar cuenta de aquellos actos de Estado que iban encauzando el curso de la pandemia y contrastarlo con lo que fui observando y recopilando durante la obtención del material empírico. Por ello, consideramos estos materiales empíricos como un fondo sobre la forma, siendo ésta la situación de la pandemia en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.

2.4.3 La información etnográfica

El caso de la información obtenida por medio del diario de campo va a tener un tratamiento similar al del trabajo de archivo: un fondo sobre la forma. Pero en este caso, las vivencias registradas podrán mostrar aspectos considerados claves que permitan profundizar, complementar y contextualizar hallazgos que se han encontrado. Además, abordaremos lo que consideramos casos o eventos ejemplares, es decir, aquellas vivencias que ofrecen un panorama de los diversos aspectos que estaremos abordando en el contenido de la tesis. De esta forma, se trata de incorporar en este trabajo el carácter “carnal” de la investigación, es decir, el sometimiento de la corporalidad del etnógrafo en las actividades que participó, más allá de las limitaciones inherentes de realizar el trabajo de campo en una condición pandémica.

En el caso de las entrevistas abordaremos como unidades los turnos de habla que, en la gran mayoría de las entrevistas fueron muy amplios. A partir de las narraciones que brindaron los entrevistados nos centraremos en aquellos puntos de inflexión a partir de los cuales tuvieron que virar sus actividades en función de las limitaciones que provocó el encierro por la enfermedad sanitaria, así como las dificultades que emergieron por ello.

2.5 Consideraciones finales

Este capítulo buscó alcanzar dos objetivos: 1) señalar cómo se pasó de la construcción y recopilación del material empírico obtenido a su tratamiento específico para proceder con su respectivo análisis; 2) brindar un testimonio de lo que implicó hacer investigación en un contexto pandémico, así como las dificultades peculiares que emergieron. Ambas se encuentran fuertemente interrelacionadas ya que el material empírico emergió según las posibilidades que se tenían ante la necesidad responsable de encerrarse en casa cuando existía el peligro que implicaba el virus SARS-CoV2 y, por ende, la posibilidad de causar daños a la salud.

En este sentido, quiero ofrecer un testimonio de cómo la pandemia también afectó la labor del antropólogo mismo, las limitaciones que le provocó, así como las acciones que emprendí para que finalmente esta investigación pudiera llegar a buen puerto. No sabemos cuándo volveremos a pasar por una situación similar, por ello, espero que este testimonio pueda ser de utilidad ante futuras emergencias sanitarias.

PARTE 2. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 3. GUIDXIGUIE': UNA COMUNIDAD URBANA EN EL SUR DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

Después de haber recibido mi esquema de vacunación con las dos dosis y superado la enfermedad COVID-19, consideré que me encontraba en condiciones adecuadas para hacer trabajo de campo presencial en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.⁴⁴ El viernes 8 de octubre de 2021 -a las 8:30 pm- abordé en la Terminal de Autobuses de Pasajeros de Oriente (TAPO) de la Ciudad de México el camión que me llevaría por primera vez al Istmo. El viaje duró alrededor de doce horas. Durante el trayecto prácticamente me dormí. Cuando desperté, lo primero que vi por la ventana del autobús fueron los generadores de energía eólica que se encuentran diseminados en la región de la Ventosa, aproximadamente una hora antes de arribar a mi destino. Una vez que llegué a la Terminal de Autobuses de Oriente (ADO) de Juchitán, Friddamir Romero -la colaboradora quien me consiguió el espacio donde me iba a quedar- me recibió junto a su hermano Paúl. Las únicas interacciones que había tenido con Fridammir fueron de manera virtual y al fin pudimos conocernos en persona.

Tanto Friddamir como Paúl portaban cubrebocas KN95 y careta, lo cual reflejaba el cuidado que tenían para evitar un potencial contagio de COVID-19. Ambos me ayudaron con mi equipaje y, a la salida de la central, tomamos un taxi rumbo al lugar donde viviría durante mi periodo de campo. La indicación que Friddamir le dio al taxista fue: “a la escuela Simone por favor”. De esta forma, el taxi tomó el Crucero y luego la carretera Transístmica rumbo al este; justo al arribar al Tecnológico del Istmo, viró hacia la derecha y rodeó el campus para posteriormente incorporarse a la calle Vicente Guerrero y llegar a una cerrada donde se encuentra el cuarto que me albergó durante seis meses. A pesar de que eran las nueve de la mañana, sentí inmediatamente el calor intenso peculiar de esta zona de Oaxaca.

⁴⁴ Después de la irrupción de la variante delta en los meses de agosto y septiembre de 2021 hubo un descenso sostenido de contagios que permitía condiciones relativamente seguras para poder hacer trabajo de campo (véase el apartado 2.1.2 del capítulo 2).

Una vez que arribé al cuarto donde renté, fui recibido por mis caseros el profesor Rafael y la señora Juanita, quienes de inmediato me brindaron toda la información relevante a la renta del espacio y me dieron indicaciones respecto al uso del agua, dónde lavar mi ropa, así como información sobre lugares cercanos para comprar despensa. En esas primeras horas, tanto Friddamir como su familia me ofrecieron la ayuda necesaria para acondicionar mi espacio, así como algunos consejos para aprender a ubicarme y moverme en la ciudad. Sobre todo, me dieron algunas recomendaciones para evitar ser víctima de algún delito, ya que la situación está muy complicada en cuanto a la inseguridad. “No parece que seas de otro lado” me comentaron. Así fueron mis primeros momentos en Juchitán de Zaragoza.

El objetivo de este capítulo consiste en mostrar el escenario de la presente investigación. Para ello, hago un breve recuento histórico del sur del Istmo de Tehuantepec en general y de la ciudad de Juchitán de Zaragoza en particular. En específico, abordaremos algunos aspectos que den cuenta del desarrollo económico, político y social con la finalidad de ofrecer un panorama que permita contextualizar al lector en torno al ámbito de estudio. De esta manera, podré dar cuenta de las condiciones en que se encontraba Juchitán cuando emergió la pandemia por la COVID-19.

3.1 El marco espacial y temporal de la investigación

Como se indicó en el capítulo 1,⁴⁵ el marco temporal de la presente investigación se delimitó en un periodo relativamente largo con la finalidad de dar cuenta de los impactos y efectos que ha provocado la pandemia por la COVID-19 en Juchitán de Zaragoza. Debido a que la emergencia sanitaria no ha culminado, es necesario que la dimensión temporal tenga un alcance amplio para evitar limitarse a las explicaciones iniciales que sólo se centran en los primeros momentos y después se ignora el despliegue posterior. Por consiguiente, el marco temporal abarca desde

⁴⁵ Véase al apartado 1.1 de dicho capítulo.

marzo de 2020 -cuando la enfermedad COVID-19 fue considerada por las autoridades de México como una emergencia sanitaria-⁴⁶ hasta septiembre de 2021, pues en esta fecha comenzó el proceso gradual de estabilización después de la tercera ola del virus SARS-CoV2 con la preminencia de la variante delta. Este marco temporal permitirá precisar con mejor claridad el carácter disruptivo de la pandemia, las adaptaciones que las y los tecos tuvieron que realizar frente a los cambios ocurridos y las diversas formas en que buscaron producir y reproducir la vida a pesar de los escollos que fueron emergiendo.

El marco espacial se centra en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Inicialmente se consideró esta ciudad debido a los graves daños que provocó el terremoto del 7S en las viviendas y la infraestructura pública.⁴⁷ Una vez que emergió la pandemia, fue llamativo indagar cómo se vivió un “segundo golpe” en una tesitura de recuperación debido al desastre provocado por el macrosismo del 7S. Dicho de forma metafórica implicó un “llover sobre mojado”. En este caso particular, la extrañeza radica en las diversas maneras en que se tuvo que enfrentar la emergencia sanitaria cuando todavía no culminaba el proceso de recuperación después de la catástrofe. En términos generales, muchas personas se encontraban en el proceso de regresar a habitar sus hogares, así como en el restablecimiento de sus dinámicas cotidianas cuando surgió la pandemia, lo cual ha provocado -en algunos casos- demoras en la reconstrucción de sus viviendas, así como mayores dificultades para obtener el ingreso que les permita la reproducción de sus vidas. Asimismo, la rehabilitación de inmuebles públicos como el Palacio Municipal, la Casa de la Cultura, la Iglesia de San Vicente Ferrer, entre otros ha presentado atrasos. Por otra parte, pude atestiguar en el trabajo de campo presencial cómo el terremoto y la pandemia han modificado las dinámicas de intercambio comercial en el centro de Juchitán, provocando disputas entre los diversos usuarios de dicho espacio. Con base en estas observaciones me percaté de que los impactos y los

⁴⁶ El 23 de marzo de 2020 el Consejo de Salubridad General (la máxima autoridad sanitaria en México) considera a la enfermedad COVID-19 como una enfermedad grave de atención prioritaria y establece las actividades de preparación y respuesta ante ella.

⁴⁷ Véase el inicio del capítulo 2.

efectos del terremoto del 7S todavía son visibles y, por ende, no se ha alcanzado una recuperación completa. Así, la emergencia sanitaria llegó a Juchitán de Zaragoza en estas circunstancias peculiares.

Como señala Anya Peterson-Royce: “Juchitán no puede ser entendido aparte de su contexto histórico ni tampoco como una unidad aislada” (2016: 20). Por tanto, para dar cuenta de la dinámica de esta ciudad es necesario señalar de forma sucinta el contexto más amplio en términos espaciales, históricos y sociales.

3.1.1 El Istmo de Tehuantepec

El Istmo de Tehuantepec es la región más estrecha de México -entre el Océano Pacífico y el Atlántico- y comprende a 88 municipios de los estados de Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas.⁴⁸ Esta zona tiene aproximadamente 300 kilómetros de ancho y una superficie menor a cuatro millones de hectáreas (Gómez Martínez, 2010: 27). Como indican diversas fuentes al respecto, desde tiempos mesoamericanos el Istmo de Tehuantepec ha sido un territorio de encuentros entre diversos grupos étnicos, de vínculos comerciales, así como un espacio de disputas debido a su posición geoestratégica y sus recursos naturales (Peterson Royce, 2016: 48-49; Acosta Márquez, 2007: 15).

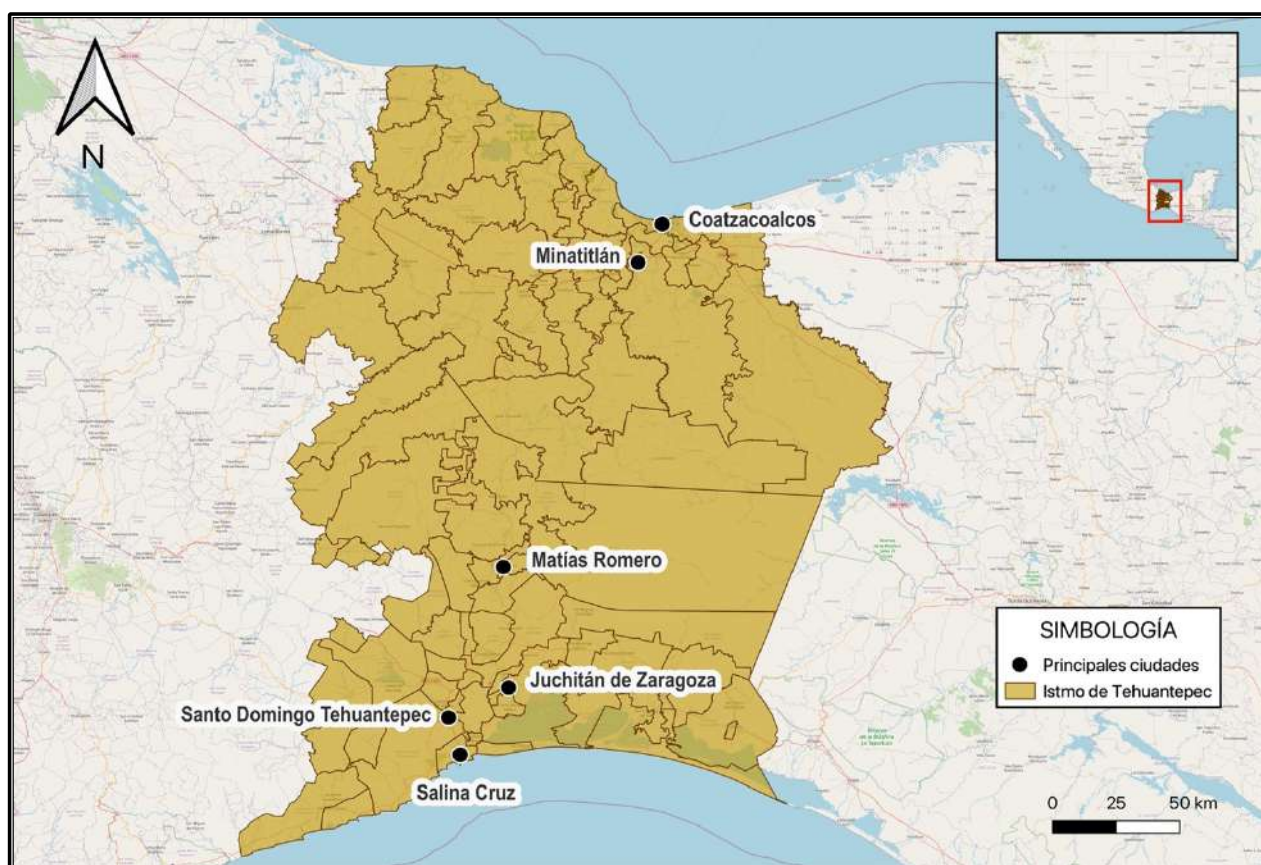
Alejandro Toledo (en Gómez Martínez, 2010: 31) propone dividir el Istmo de Tehuantepec en tres subregiones: el norte (sur de Veracruz), el centro (selvas mixes y zoques) y el sur (planicie de Juchitán y el sistema lagunar *ikoots*) a partir de las características orográficas de la zona.⁴⁹ El norte del Istmo o la región de Sotavento corresponde a los municipios que se encuentran en el sur de Veracruz donde destaca el puerto de Coatzacoalcos por su importancia comercial. Además, esta zona descuella por el corredor urbano industrial que abarca también a los municipios

⁴⁸ 33 municipios corresponden al estado de Veracruz, 5 a Tabasco, 10 del norponiente de Chiapas y 40 del sureste de Oaxaca.

⁴⁹ El abate y viajero francés Charles Brasseur, en su clásico libro *Viaje por el Istmo de Tehuantepec*, también propone dividir la región del Istmo en tres zonas: norte, centro y sur (1981: 59-67).

de Minatitlán, Cosoleacaque, Jáltipan y Acayucan. En la segunda mitad del siglo XIX, el abate Charles Brasseur destacó la riqueza de la parte norte del Istmo de Tehuantepec: “la tierra rinde el céntuple de lo que la mano del hombre le confía, y por la misma cantidad de trabajo, produce al menos seis veces lo que el suelo más favorecido en los Estados Unidos” (1981: 62).

Mapa 1. El Istmo de Tehuantepec



Fuente: Elaboración propia en QGIS con base en el Marco Geoestadístico de INEGI, 2022.

El centro del Istmo de Tehuantepec se caracteriza por la “sierra Atravesada” o de los Chimalapas. Es la zona con mayor altitud de todo el Istmo de Tehuantepec. En esta zona se asientan diversos grupos étnicos como los chontales, mixes, zapotecos de la sierra y zoques. Destaca por la producción de café y maderas,

aunque su infraestructura de caminos y servicios es muy precaria (Acosta Márquez, 2002: 8).

Finalmente, se encuentra la zona sur del Istmo de Tehuantepec. En las planicies costeras se ubican de forma preponderante los *Binnizá* o zapotecos del Istmo mientras que en las lagunas interiores se encuentran los *Ikoots*⁵⁰ o mareños. Las ciudades que concentran mayor población zapoteca son Juchitán de Zaragoza, San Blas Atempa, Unión Hidalgo, Asunción Ixtaltepec, Ciudad Ixtepec, Santa María Xadani y Santo Domingo Tehuantepec (*Ibid.* 9-10); mientras que las ciudades que aglutinan mayor número de *Ikoots* son San Francisco del Mar, San Dionisio del Mar, San Mateo del Mar y Santa María del Mar (Gómez Martínez, 2010: 33). Además, habitan de forma minoritaria otras etnias como zoques, chontales, mixes, entre otros.

Se considera que -en el sur del Istmo de Tehuantepec- los primeros asentamientos humanos se establecieron por parte de los ancestros de los actuales mixes y zoques, hace tres mil años antes de Cristo. Aproximadamente a los mil años antes de Cristo hubo un primer desplazamiento étnico en el cual los grupos *Ikoots* y *Slijuala xanuc*⁵¹ se establecieron en las costas del Istmo durante el periodo que va desde los años 750 a los 1250 después de Cristo. Finalmente, alrededor del año 1400 d. C. hubo una tercera migración por parte de los zapotecos del reino de Zaachila -provenientes de los Valles Centrales de Oaxaca- con el afán de controlar las rutas comerciales que vinculan el centro de México con Chiapas y Centroamérica. Así, los zapotecos desplazaron a los *Ikoots*, zoques, mixes y establecieron su zona de dominio en la planicie del sur del Istmo de Tehuantepec (Gómez Martínez, 2010: 33; Acosta Márquez, 2002: 11). Por consiguiente, desde

⁵⁰ Los *ikoots*, mareños o huaves son un grupo indígena que habitan en la zona lagunar del Istmo de Tehuantepec. La lengua que hablan es el Ombeayüts y se expresa en dos variantes lingüísticas. Si bien, se reconoce principalmente a este grupo originario como huave, prefiero denominarlos como *ikoots* para evitar el carácter peyorativo que tiene el sintagma nominal huave, ya que fue usado por los zapotecos para referirse a este grupo como “la gente que se pudre en la humedad”.

⁵¹ Éste es el término con que se refieren a sí mismos los chontales que habitan en la zona montañosa de Oaxaca. Chontal proviene de *chontalli* que en náhuatl significa extranjero. Los chontales de Oaxaca son un grupo étnico distinto a los chontales de Tabasco, ya que estos últimos provienen del tronco común maya.

tiempos mesoamericanos han coexistido diversos grupos con diferencias lingüísticas y étnicas, aunque ligados por medio del comercio. Asimismo, se han dado disputas por el control del territorio, por lo cual el sur del Istmo de Tehuantepec es una zona de encuentros e intercambios, pero también de conflictos y pugnas (Miano Borruso, 2002: 33).

Ilustración 3. El Istmo es Nuestro



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Cartel pegado en una pared de la Escuela Juchitán, en la calle Cristobal Colón. Fecha: 12 de septiembre de 2023. Asunto: Cartel que se opone al Corredor Interocénico.

3.1.2 Juchitán de Zaragoza

Juchitán de Zaragoza es un municipio ubicado en el sureste del estado de Oaxaca. Se encuentra localizado en las coordenadas 16°26'00" N y 95°01'10" O. Según el Censo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la población de Juchitán de Zaragoza es de 113, 570

habitantes. De estos 58,954 es población femenina (51.9% del total de la población) mientras que 54,616 es masculina (48.1% del total de la población). En comparación con el censo de 2010, la población de Juchitán creció un 22.1%. Los rangos de edad donde existe más población son: 10 a 14 años (10,118 habitantes); 15 a 19 años (9,902 habitantes) y 5 a 9 años (9,712 habitantes). Estos tres rangos conforman el 26.2 % del número total de habitantes.

Una característica importante de la población juchiteca es la autoinscripción que tiene la mayoría de sus habitantes como *Binnizá*.⁵² Esto se ve reflejado principalmente en la lengua. El 59.29% de la población de tres años y más habla una lengua indígena, siendo el Didxazá⁵³ o zapoteco del Istmo la lengua indígena más hablada con un 98.5% del total de hablantes de lenguas indígenas en Juchitán.

El 64.7 % de esta población es económicamente activa. Según datos del Censo Económico 2019 del INEGI, los principales sectores económicos que concentraron más actividades económicas fueron las industrias manufactureras con 5,027 unidades, el comercio al por menor con 3,283 unidades y los servicios de alojamiento y de preparación de alimentos y bebidas con 1,592 unidades. Estos datos reflejan el perfil manufacturero y comercial de Juchitán. En cuanto a los niveles de escolaridad de la población de 15 años y mayor la proporción es la siguiente: con primaria terminada se encuentra el 29.9%, secundaria el 25.8%, preparatoria o bachillerato general el 21.1% y licenciatura el 17.4%.

⁵² En este trabajo usaré como sinónimos Binnizá y zapoteco. En la lengua Didxazá o zapoteco del Istmo, Binnizá (*binni* es gente y *zá* es nube) significa gente de las nubes o que provienen de las nubes. En cambio, zapoteco proviene de zapotecatl, “gente que proviene de la región de Teozapotlán” o “lugar de los dioses”. Los españoles les llamaron simplemente zapotecos como actualmente se les conoce.

⁵³ Didxazá o Diidxazá proviene de *diidxa* que significa palabra y *zá* que significa nube: palabra nube o lengua nube. En zapoteco del Istmo existen quince tipo de vocales divididas en tres grupos: sencillas, cortadas y quebradas. Las sencillas suenan tal y como se usan en español (por ejemplo: *bere* que significa gallina); las cortadas no se alargan, sino que se interrumpen y se distinguen en la expresión escrita con el uso de la apóstrofe (por ejemplo: *nísado'* que significa mar u océano); las quebradas suenan con una vibración en la garganta y se distinguen en la expresión escrita con doble vocal (por ejemplo: *buu* que significa carbón). En este trabajo usaré la forma léxica Didxazá, pues en el habla cotidiana de los zapotecas de Juchitán la vocal i se escucha sencilla y no quebrada.

Un rasgo que caracteriza a la sociedad Binnizá del Istmo es la cuestión del género y los diversos papeles que desempeñan tanto en las actividades domésticas como en las económicas. En este sentido, el libro *Hombre, mujer y muxe' en el Istmo de Tehuantepec* de Marinella Miano Borruso (2002) es muy ilustrador al respecto. Diversos textos⁵⁴ han enfatizado el papel protagónico que tienen las mujeres en la vida social y cultural de los zapotecos del Istmo. Las actividades que desempeñan no se circunscriben al ámbito doméstico, sino que tienen un papel preponderante en el comercio. Los productos que son obtenidos por los hombres en la agricultura, ganadería, pesca, entre otras actividades son vendidos por las mujeres en el mercado 5 de septiembre y en los coloridos puestos que circundan las calles del centro de la ciudad. Las ganancias que obtienen por ello les brindan cierta autonomía económica con respecto a los varones. Asimismo, las mujeres son las que manejan los hilos de las actividades comunitarias por medio de la organización de fiestas y rituales (*Ibid.* 15). Esto da la apariencia de que en la sociedad zapoteca existe un matriarcado. Si embargo, la etnografía de Miano Borruso cuestiona esta perspectiva, ya que existen otras esferas de la vida social donde la dominación masculina es evidente como el control del cuerpo y la sexualidad, el acceso a la educación superior, la responsabilidad en el hogar y el cuidado de los hijos, entre otros (*Ibid.* 16).

Por otra parte, es preciso agregar que el modelo de género en la sociedad zapoteca no es binario, sino terciario: el tercer género lo conforman los muxes. Como indica Sami Tapio Laaksonen en su tesis doctoral: “la muxeidad es una forma peculiar de combinar los atributos femeninos y masculinos en un tercer género con expectativas sociales propias” (2016: 113). Por tanto, los muxes construyen su identidad de género a partir del establecimiento de estilos de vida peculiares con base en el ambiente sociocultural en que se encuentran inmersos. Dicho de otro modo, es dentro del universo sociocultural de los Binnizá donde los muxes se conforman como género con rasgos identitarios propios, de ahí su aceptación relativa por parte

⁵⁴ Miano Borruso destaca *The isthmus zapotecs. A matrifocal cultural of Mexico* de Beverly Newbold Chiñas (1992), *Juchitán de las mujeres* de Elena Poniatowska (1994) y *Juchitán, la ciudad de las mujeres* coordinado por Veronika Bennholdt-Thomsen (1997).

de la población zapoteca. Asimismo, Laaksonen enfatiza la diversidad social y performativa por medio de la cual se despliega la identidad muxe materializada en la forma de vestir, el origen social, las actividades que desempeñan, los espacios donde regularmente se circunscriben, etcétera.

Ilustración 4. Parque Benito Juárez



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Parque Benito Juárez. Fecha: 12 de septiembre de 2023. Asunto: Puestos entre el Parque Benito Juárez y el Palacio Municipal en reconstrucción.

Para Marinella Miano Borruso coexiste en Juchitán una división de labores donde las mujeres se dedican principalmente a las tareas domésticas, así como a la venta de productos en el mercado municipal. En cambio, los varones son desligados de las responsabilidades para el mantenimiento del hogar; suelen ser campesinos, artesanos o pescadores y tienden a tener mayores posibilidades que las mujeres para acceder a la educación superior (Miano Borruso, 2002: 62-63). Por su parte,

los muxes necesitan llevar a cabo actividades que les permita contar con ingresos propios para tener una mayor aceptación dentro de la sociedad binnizá, en este sentido, participan en casi todos los sectores económicos. En la medida en que los muxes puedan contribuir al sostenimiento de su hogar tienden a ser aceptados en sus familias, de ahí la necesidad de intentar ser autosuficientes en términos económicos para ser valorados. De no contar con una actividad que les permita obtener un ingreso, los muxes se dedican a las labores domésticas, incluso, tienden a tomar la batuta del orden de la casa (Laaksonen, 2016: 180-182).

Para las y los juchitecos, la fiesta (Saa en Didxazá) es una actividad central tanto en la vida colectiva de la ciudad como en las actividades económicas que están circunscritas a su realización. Omar Luis Martínez distingue dos modalidades de realización de fiestas: la Pachanga juchiteca y las Velas istmeñas. La Pachanga juchiteca se distingue por que su horario es diurno; la vestimenta de las mujeres es un traje de media gala (enagua de olán) mientras los hombres portan camisa y pantalón sin importar el color; suelen asistir alrededor de 500 personas y la organización la lleva a cabo un individuo, una familia nuclear o una “sociedad”: una cofradía, los vecinos de una calle o barrio o una familia extensa (Luis Martínez, 2021: 45). Las Pachangas juchitecas suelen realizarse para eventos de carácter privado como bautizos, cumpleaños, bodas, XV años, entre otros.

Por otra parte, las Velas ocurren de noche.⁵⁵ La vestimenta de las mujeres es un traje de gala de cualquier técnica (cadenilla, tejido, galón, entre otros) y de los hombres guayabera blanca y pantalón negro. A las Velas suelen asistir alrededor de 1,000 personas, aunque en las más representativas la afluencia puede llegar a 15,000 asistentes. Las Velas son organizadas por una cofradía, una mayordomía o un gremio específico (pescadores, muxes, coheteros, entre otros). Regularmente existe una organización conformada por un mayordomo, presidente, secretario, tesorero y un *gusana goola* (persona que brinda consejos pues conoce bien cómo se llevan a cabo las Velas). Por lo general estos cargos son hereditarios y su

⁵⁵ Sin embargo, como dice Omar Luis Martínez, hay algunas velas que se organizan de día como la Vela cohetero (2021: 46).

realización es cada año (*Ibidem.*). Las principales Velas suceden durante el mes de mayo, especialmente, las que celebran al santo patrono de la ciudad: San Vicente Ferrer. Estas Velas son propias de la región del Istmo y son consideradas un aspecto identitario de las comunidades Binnizá del sur del Istmo de Tehuantepec.

Ilustración 5. Vela Muxe' de las Auténticas Intrépidas



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Pista Che Gómez. Fecha: 12 de noviembre de 2021.

La pertinencia de la fiesta en la vida cotidiana en Juchitán radica en que posibilita el dinamismo económico de la ciudad. Muchas actividades comerciales que le brinda ingresos a buena parte de las familias juchitecas se circunscriben a la organización y realización de las fiestas, como me indicó un colaborador:

Es importante entender que pues Juchitán sobrevive principalmente de fiestas. Porque si bien tenemos, por ejemplo, la producción eólica, hay algunas empresas, hay algo de

inversión en la zona, realmente lo que rehabilita la economía de Juchitán son las fiestas. Porque el proceso de una fiesta en Juchitán no es solamente que un día se te ocurra... pues ahí vienen los cuarenta años de la mamá y pues vamos a hacer un pachangón ¿no? O sea, desde el momento en que sabemos que ya se acercan los cuarenta o cincuenta años de la mamá, la señora acude a una bordadora. Esa bordadora durante un año le va trabajando un huipil y una enagua de arriba de \$50,000. La señora empieza a adquirir sus joyas; las personas andan viendo que van a matar a la res, dónde comprar la res, los músicos, quién adorna, quién te va a servir las cervezas, comprar las cervezas, adquirir los recuerdos, cosas... Entonces para cada aspecto de la fiesta hay una actividad reenumerada que contribuye a la formación de la economía local de Juchitán (Entrevista RC).

De esta manera, las fiestas en Juchitán activan y mantienen un conjunto de actividades económicas. Desde los preparativos y la organización hasta aspectos puntuales como los músicos, meseros, las personas que adornan el espacio que albergará el evento, entre otros, hay un flujo continuo de dinero que sostiene el ingreso de muchos comerciantes. Si llegara a paralizarse este flujo sería catastrófico para muchas familias tecas cuyos ingresos provienen directa o indirectamente de la realización de las fiestas. Asimismo, el ingreso a las fiestas implica la contribución de los asistentes quienes, en el caso de las mujeres aportan un apoyo financiero (llamado limosna) y los hombres compran un cartón de cervezas y tienen que entregárselo al anfitrión. Esta contribución les brinda a los asistentes comida y bebida durante el evento.

Además, la fiesta tiene un fuerte carácter social. Las fiestas se realizan también por medio de la cooperación de las relaciones sociales en que están inmersos los organizadores de forma paralela a las actividades económicas. En el caso de una pachanga juchiteca de carácter privado, los familiares y los vecinos suelen ayudar a las y los anfitriones en los preparativos del evento. Esta ayuda suele ser gratuita, pero con el compromiso de que, en una futura fiesta, los que fueron anfitriones ayudarán a quienes en ese momento ofrecen la ayuda. Esto contribuye al afianzamiento de las relaciones sociales, familiares y vecinales para con las y los anfitriones. Asimismo, brindan opciones de cocineras a escoger, músicos para amenizar la fiesta, adornos que se regalan a los asistentes, entre otros aspectos.

Como indica Aurélia Michel: “la fiesta es necesaria a la vez para la conformación de redes socioeconómicas y para su plasticidad y su resiliencia: mezclas entre grupos sociales, nuevas amistades, maleabilidad de las redes sociales y estrategias de capitalización social” (2006: 75).

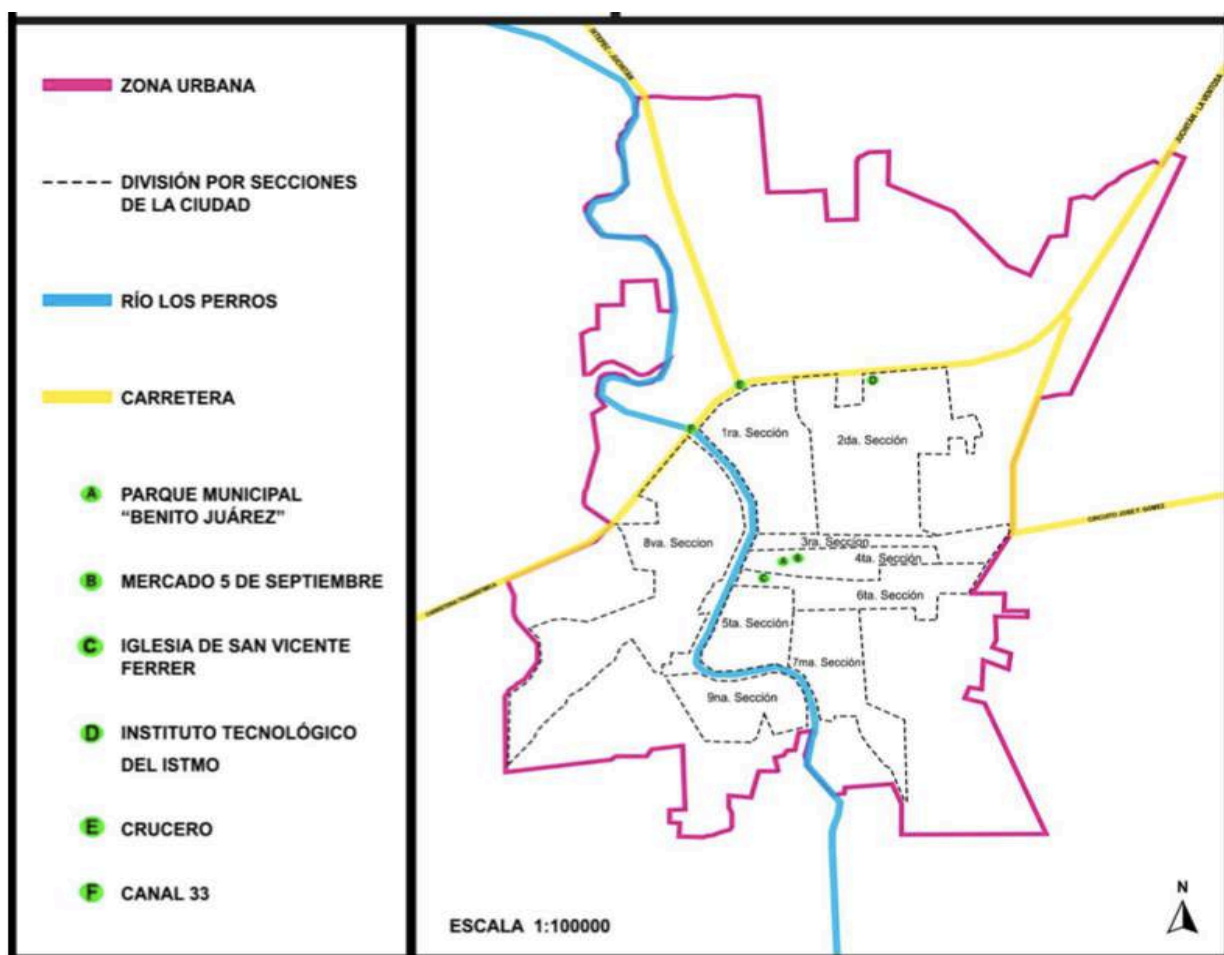
Por otra parte, la fiesta también plasma las distinciones sociales: entre más ostentoso sea el evento, refleja la mejor posición socioeconómica de los anfitriones. La ostentación se materializa en el lugar donde se realiza la fiesta, los grupos musicales que participan, el adorno del salón; sobre todo, en la vestimenta de los festejados y su primer círculo familiar. Finalmente, es preciso señalar el carácter catártico que tienen las fiestas como lo indica un testimonio: “yo creo que nosotros como juchitecos la fiesta es nuestra forma de resiliencia. Es por medio de la fiesta donde nosotros podemos hacer esa catarsis” (Entrevista FraR).

La ciudad de Juchitán de Zaragoza se divide oficialmente en su parte tradicional por nueve secciones (ver mapa 2). Cada una de estas secciones presenta ciertas peculiaridades. Como me indicó un colaborador: destaca la primera sección por ser habitada predominantemente por las familias tradicionales de Juchitán, la quinta sección por ser una zona de comerciantes, la séptima sección por pescadores y hamaqueros; y la octava sección -Cheguigo- por ser agricultores y alfareros (Entrevista RC 22/09/2020).

Sin embargo, también se puede dividir a Juchitán en tres zonas relativamente claras. La primera zona corresponde a la parte comercial tradicional donde se encuentran las secciones que corresponden a los barrios agrícolas y pescadores, así como a las zonas plateras y alfareras. La segunda zona son las viviendas que fueron surgiendo conforme creció la ciudad y que rodeó esta zona tradicional (por ejemplo, colonias como Adolfo C. Gurrión al noreste de la ciudad, Lorenza Santiago al sureste, entre otros). Finalmente, la tercera zona comprende a las colonias que se encuentran en la periferia de la ciudad y que surgieron a partir de la producción de energía eólica que comenzó a explotarse en el sur del Istmo de Tehuantepec desde 2006, aproximadamente (Entrevista RC 22/09/2020). Incluso, las colonias ubicadas al norte de Juchitán prácticamente se conectan con las viviendas del sur

del municipio El Espinal. Atraviesa por la parte noreste de la ciudad el Río de los Perros (*Guigu' bicunisa*)⁵⁶ que divide al centro de la ciudad de la octava sección Cheguigo y la novena sección.

Mapa 2. Juchitán de Zaragoza, Oaxaca



FUENTE: Juárez Acevedo, 2019: 173.

⁵⁶ Se le denomina Río de los Perros porque antiguamente era habitado por nutrias que habitaban a lo largo de su caudal. Actualmente el río se encuentra severamente contaminado y existen planes de rescate para su conservación.

3.2 Breve historia de Juchitán

Para Anya Peterson Royce, las y los zapotecos de Juchitán son una rareza dentro de México. Especialmente porque han logrado persistir su cultura paradójicamente a través del cambio, la cual ha sobrevivido durante 2,500 años a intentos de exterminio, sumisión y asimilación (Peterson Royce, 2011: 2). Dicho de otro modo, lo que ha permitido la persistencia de la cultura zapoteca del Istmo es precisamente la capacidad de los Binnizá para adaptarse a las nuevas circunstancias, adoptar aspectos de otras culturas y apropiárselas desde sus propias perspectivas. En consecuencia, para entender a la sociedad juchiteca es necesario hacer un esbozo de su trayectoria histórica, así como los encuentros y conflictos que han estado presentes en dicho trayecto.

3.2.1 Juchitán durante la época antigua y la colonia española

Se considera que alrededor del año 1484 ya existía el asentamiento de Juchitán, conformado por la avanzada de guerreros zapotecas que provenían del Valle de Zaachila. Los antiguos mexicas lo llamaban *Ixtaxochitlán* (Lugar de las flores blancas),⁵⁷ un lugar al que tenían que recurrir en sus expediciones rumbo a Chiapas y Centroamérica en las cuales llevaban sus mercancías y regresaban con chocolate (Jiménez López, 2005: 15). Como menciona Anya Peterson Royce:

Parece bastante probable que los primeros pobladores de Juchitán fueron un grupo particularmente fuerte y agresivo de zapotecos que pasaban el día cazando, pescando y recolectando plantas alimenticias silvestres. Cuando eran amenazados, ellos se defendían de los invasores aztecas; y cuando la oportunidad se presentaba, atacaban a los comerciantes de los mismos (Peterson Royce, 2016: 37).

⁵⁷ Como indica Germán López Trujillo, los conquistadores mexicas respetaron los significados de los nombres de los pueblos con los que interactuaron o pretendieron conquistar. En este caso, el autor señala que, en Didxazá, Juchitán podría referirse de las siguientes cuatro maneras: *Lu guie' quichi* (lugar de las flores blancas), *Ndaani' guie' quichi* (entre las flores blancas), *Lu guie' xhu'ba'* (lugar de flores de aroma celestial) y *Ndaani' guie' xhu'ba'* (entre flores de aroma celestial) (López Sanmartín et al., 2009: 59-70).

Una de las primeras manifestaciones de resistencia de los Binnizá que se tiene registrada fue en 1496 cuando el Huey Tlatoani mexica Ahuízotl buscó apropiarse de los asentamientos del Istmo y sitió al ejército zapoteca en el cerro de Guiengola durante siete meses. Al final, la férrea defensa de los soldados zapotecos logró resistir el ataque mexica. Ante el intento fallido, Ahuízotl pacta con Cosijoeza -señor de Zaachila- el cese del sitio y establecen una alianza militar y comercial sellada por medio de la unión matrimonial de Cosijoeza con Coyolicatzin, la hija del Tlatoani mexica (Jiménez López, 2005: 15). De esta forma, las rutas mexicas en el Istmo fueron acompañadas y supervisadas por los guerreros zapotecas.

Ixtaxochixtlán poco a poco creció y su nombre original se modificó a Xochixtlán (en náhuatl Xóchitl es flor, tlan es un sufijo que expresa lugar). A la llegada de los españoles se deforma el nombre a Xuchitlán, posteriormente Suchitán y terminó castellanizándose como Juchitán. Sin embargo, las y los habitantes también nombran a esta ciudad como *Xhavizendé* (a los pies de San Vicente) en honor al Santo Patrono del lugar, San Vicente Ferrer quien fue traído por los frailes dominicos quienes evangelizaron en esta zona (López Sanmartín, 2009: 61) (Miano Borruso, 2002: 37).

Como se ha señalado previamente, los Binnizá se asentaron en la planicie del sur del Istmo de Tehuantepec y establecieron su zona de dominio desplazando a los mixes y a los chontales a la parte montañosa de la región y a los *Ikooks* a las zonas lagunares. De esta manera, controlaron las rutas comerciales que tenían como destino el centro de México y Centroamérica. Además, aprovecharon su hegemonía sobre los otros grupos étnicos para tener un mayor control de los recursos que provenían tanto de la zona montañosa como de la planicie y el área costera (Márquez Acosta, 2005: 12).

La conquista de estas tierras por parte de los españoles se dio en un contexto de guerras y conflictos entre los distintos señoríos indígenas que fue aprovechado por los conquistadores para derrotarlos y establecer su hegemonía. Así, el avance de los conquistadores por lo que hoy es el estado de Oaxaca se llevó a cabo con base

en las alianzas que lograron aprovechar para sus propios fines.⁵⁸ Cuando no era posible establecer alianzas y negociar con los señoríos indígenas, los españoles usaron métodos de crueldad extrema para sojuzgar a los pueblos étnicos de la región.⁵⁹ También es necesario señalar los efectos que provocaron las diversas epidemias que llegaron junto con los españoles y mermaron notablemente la capacidad combativa de los pueblos zapotecos y mixtecos.

Howard Campbell señala que los Binnizá, “nunca fueron conquistados en batallas militares de gran escala, por lo que debieron experimentar, al menos en el principio, ‘una transición relativamente pacífica al colonialismo’” (1989: 248). Así, los zapotecos lograron implementar estrategias que les permitieron tener cierto control económico sobre algunos recursos del Istmo (como la producción ganadera y la sal) y establecieron un circuito comercial autónomo en el cual intercambiaban productos con lkooks, zoques y chontales (Márquez Acosta, 2005: 14). Por otra parte, el mestizaje en esta región fue mínimo con respecto al centro del país y los Binnizá mantuvieron en cierto grado sus tierras, costumbres y organización política. Estas condiciones favorables para la población zapoteca se dieron principalmente por las débiles relaciones de sometimiento que tenían con los españoles, así como la lejanía existente con respecto a otros centros de poder en México (Reina, 2019: 57). En cierto sentido, los zapotecos tuvieron una autonomía relativamente estable, aunque en constante tensión y disputa frente a la hegemonía española que pretendía consolidarse sin lograrlo plenamente.

En estas circunstancias se desplegó una de las rebeliones más importantes que se dieron durante el periodo colonial en México. El lunes 22 de marzo de 1660 los

⁵⁸ Cosijoeza en el valle de Zaachila y Cosijopi en Tehuantepec se aliaron con los españoles para enfrentar a diversos señoríos mixtecos y, a su vez evitar una eventual agresión de parientes políticos aztecas. En cambio los zapotecos de Ixtepeji, en alianza con algunos grupos mixtecos, combatieron a los conquistadores (De la Cruz, 1983: 62).

⁵⁹ Al respecto María de los Ángeles Romero Frizzi indica: “varias fuentes hablan de los abusos de los españoles. A la señora de Culiapan le cortaron los pechos y a los nobles mixtecos los metieron en el cepo y los azotaron. A los zapotecos de la sierra les arrojaron perros bravos que los destrozaron. A otros los descuartizaron. Cientos de indígenas fueron hechos esclavos y marcados en el rostro con un hierro candente” (2011).

indígenas chontales de Tequisistán, los zapotecos de Tehuantepec y algunos miembros de grupos Ikooks y zoques se rebelaron en contra del alcalde mayor de Tehuantepec, don Juan de Avellan, debido a los abusos que éste hacía.⁶⁰ En esa revuelta mataron al alcalde y durante un año controlaron la región del Istmo, mostrando el descontento que existía en contra de los excesos del gobierno colonial (De la Cruz, 1983: 63; Romero Frizzi, 2011; Díaz-Polanco, 2022). Al final la rebelión fue reprimida y los principales dirigentes fueron brutalmente castigados. A pesar de ello, posteriormente, durante los días 2 y 3 de septiembre de 1715 se dio otro movimiento en la región que no pudo ser sofocada por los españoles debido a la insuficiencia de soldados para enfrentarla y, por ende, tuvieron que ceder a todas las exigencias de las y los rebeldes (De la Cruz, 1983: 69). Estos dos eventos muestran que, durante la época colonial, la relación que existió entre los españoles y los pueblos indígenas del sur del Istmo de Tehuantepec fueron tensas debido a la resistencia por parte de estos últimos frente a los abusos, el control comercial y a la hegemonía que los colonizadores intentaron establecer, lo que provocó una relación compleja e inestable.

3.2.2 Juchitán en el siglo XIX

Una vez que México logró su Independencia a inicios de la segunda década del siglo XIX, los pueblos zapotecos posiblemente consideraron que estarían libres de las disputas por su territorio. Sin embargo, tuvieron que enfrentarse también a los

⁶⁰ Como señala Héctor Díaz Polanco: “con una población tributaria muy extenuada y significativamente reducida en 1660, el funcionario llevó la práctica del *repartimiento comercial* a extremo insoportables, al tiempo que imponía nuevas y pesadas contribuciones a los pueblos para su beneficio personal. Ante el menor incumplimiento de las arbitrarias exigencias de Avellán, los sicarios de éste infligían terribles castigos a los naturales, cebándose particularmente en los caciques y principales, así como en los gobernadores y otras autoridades del cabildo indígena, en tanto responsables de recoger los tributos de las comunidades y del pago puntual de los repartimientos en dinero o especie” (2022: 44). Sin embargo, Leticia Reina sostiene otra interpretación de los hechos: “el comercio era tan importante, que el móvil del conflicto en la gran rebelión de Tehuantepec en el siglo XVII no fueron los malos tratos y las quejas por las altas contribuciones ni la lucha por la tierra, sino una disputa entre españoles y zapotecas por el control de los circuitos comerciales. La población española no fue significativamente numérica en la región y las jerarquías políticas de los blancos, como la de los alcaldes mayores, no lograron tener el control total de la población zapoteca, porque no toda ella estaba sometida al repartimiento” (2019: 57).

embates de los primeros gobiernos federales y estatales del México Independiente por el control de los recursos de la zona, principalmente “la apropiación privada de la tierra y la explotación monopólica de las salinas para beneficiar a la burguesía criolla que se había enriquecido mediante el despojo, la rapiña y la explotación de los indígenas” (De la Cruz, 1983: 74). Asimismo, hubo luchas por la autodeterminación de los pueblos étnicos de la zona frente a los intentos de asimilación a los que han estado constantemente enfrentados. Fue en esta tesitura cuando surgió en 1834 el primer levantamiento de los zapotecos de Juchitán encabezado por José Gregorio Meléndez, conocido como “Che Gorio Melendre”, quien llevó a cabo sucesivas revueltas hasta su muerte en 1853. Otro evento histórico interesante fue la batalla del 5 de septiembre de 1866 en la cual tropas juchitecas derrotaron al ejército invasor francés que se encontraba en la zona del Istmo. Este evento ha tenido un impacto preponderante de tal manera que, en la actualidad, cada año se conmemora esta fecha con un desfile en las calles de Guidxiguie’.

Durante gran parte del siglo XIX el sur del Istmo de Tehuantepec estuvo prácticamente despoblado. En cuanto a la división política que se estableció en el estado de Oaxaca en ese entonces, Juchitán y Yautepec se circunscribieron al departamento de Tehuantepec, siendo la ciudad homónima de dicho departamento la que tenía control político sobre las otras ciudades. Esta región tuvo crecimientos muy bajos: en 1820 tenía 52, 210 habitantes y en 1880 74, 800 habitantes. La tasa de crecimiento anual en este periodo fue apenas del 0.06% (Reina, 2019). Leticia Reina señala que una de las razones por la cual se dio este despoblamiento fue las constantes epidemias y enfermedades endémicas que se dieron, entre los que destacan los brotes de viruela, cólera y las fiebres pútridas (variantes del paludismo) que causaron tasas de morbilidad muy altas; en particular destaca el brote de cólera en 1833-1834 pues fue la primera pandemia que provocó fuertes afectaciones en el estado de Oaxaca (*Ibid.*).

La segunda mitad del siglo XIX fue para la zona del Istmo de Tehuantepec en general y para Juchitán en particular un periodo de cambios, principalmente, por la

construcción de un polo económico y comercial debido preponderantemente a las ventajas estratégicas que tiene la región para los capitales extranjeros, principalmente el norteamericano. Fue así como se llevó a cabo la construcción de las vías de ferrocarril⁶¹ que conectaron el puerto de Coatzacoalcos con Salina Cruz y, por ende, el Istmo se vinculó al capital nacional y extranjero (Acosta Márquez, 2007: 15). Estos cambios modificaron las actividades económicas de la zona e incorporaron nuevas labores y oficios. Sin embargo, también intensificó las diferencias entre las distintas poblaciones que habitaban la región: mientras que algunas ciudades lograron adaptarse, otras quedaron al margen.

En este sentido, Juchitán empezó a tener una importancia económica y política en la región. En 1857 Juchitán se separó del departamento de Tehuantepec y se estableció como distrito. En 1861 el distrito de Juchitán tenía una población relativa ligeramente menor al de Tehuantepec y en 1880 casi la misma población. Treinta años después (1910) Juchitán contaba con 64,652 habitantes mientras que Tehuantepec con 44,699 habitantes. Dos factores contribuyeron al fortalecimiento económico de Juchitán: el desarrollo de la ganadería y la construcción de los ferrocarriles, hechos que contribuyeron a un mayor crecimiento poblacional con respecto a las ciudades vecinas (Reina, 2019). Asimismo, la diversificación de las actividades económicas permitió una mayor consolidación de esta ciudad. Antes del Porfiriato el 80% de la población juchiteca se dedicaba a la agricultura; para 1890 la artesanía era trabajada por el 42% de la población, los servicios 18% y sólo el 38% se dedicaba a la agricultura (*Ibid.*). Esto dinamizó la economía de la ciudad y provocó que se convirtiera en un centro comercial muy importante en la región.

⁶¹ En 1894 se abre el tráfico transístmico y se comienza a construir las vías férreas. Para 1907 comienzan las operaciones del ferrocarril transístmico. Sin embargo, su importancia disminuyó considerablemente al entrar en funciones el canal de Panamá en 1915 (Gómez Martínez, 2010: 46).

3.2.3 Juchitán en el siglo XX

El siglo XX no estuvo exento de importantes revueltas. En las primeras décadas destacó el levantamiento en 1911 de José F. Gómez en contra de la burguesía local y por el control político de Juchitán. Esta revuelta tuvo un importante apoyo popular frente a las pretensiones del gobierno del estado de Oaxaca -encabezado por Benito Juárez Maza- por dominar la región del Istmo. (Campbell, 1989: 249; de la Cruz, 1983: 63). Posteriormente, el general Heliodoro Charis Castro lideró una serie de rebeliones en el marco de la revuelta del Grupo Sonora en contra del entonces presidente Venustiano Carranza (De la Cruz, 1983: 65). Finalmente, en 1930 los jóvenes médicos Valentín Carrasco y Roque Robles se levantaron en armas en contra de la imposición de los nombramientos de las autoridades municipales que pretendía Francisco López Cortés, entonces gobernador de Oaxaca. Esta revuelta ha sido la última que se dio en Juchitán en las primeras décadas del siglo XX. Después de este suceso hubo un periodo de relativa calma bajo el liderazgo del general Heliodoro Charis Castro⁶² y, posteriormente, Juchitán fue gobernado por la burguesía local y las élites provenientes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), donde poco a poco se comenzaron a agudizar contradicciones con las clases populares de la ciudad.

En 1974 surge la Coalición Obrero, Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI) en primera instancia como un movimiento que propugnaba por procesos electorales limpios en los municipios de la región; la principal base que sostuvo el movimiento era los campesinos zapotecos. Sin embargo, como señala Leopoldo de Gyves, la lucha de la COCEI buscaba aglutinar a los diversos sectores populares para alcanzar las diversas demandas que solicitaban, desde la recuperación de la tierra por parte de campesinos hasta mejoras salariales para los obreros de la región (De Gyves, 1999: 125). En este sentido, la COCEI pretendía construir un poder popular

⁶² En este periodo, Víctor de la Cruz sostiene que el general Charis pasó de ser caudillo a cacique: “el caudillo es quien encabeza a los rebeldes en periodos de inestabilidad, durante las movilizaciones sociales o las rebeliones. En cambio, el cacique actúa en periodos en que el poder se ha estabilizado e institucionalizado; al mismo tiempo que sirve de intermediario entre su base social y los aparatos del Estado” (De la Cruz, 1993: 19).

paralelo al oficial en el cual se establecieran condiciones para atender eficaz y puntualmente las demandas de la población istmeña.

El epítome de este movimiento se dio cuando, en alianza con el Partido Comunista Mexicano, la COCEI -siendo Leopoldo de Gyves el candidato a presidente municipal- derrotó en las elecciones municipales de 1981 al entonces hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Juchitán se convirtió en el primer gobierno municipal del país que proviene de la oposición. La respuesta de la derrotada élite priista no se hizo esperar y, ante el temor de que el triunfo de la COCEI se replicara en otras ciudades y regiones, se desplegaron acciones de hostigamiento en distintos ámbitos del nuevo gobierno municipal. Sin duda, lo más grave fue la represión realizada por cuerpos del Ejército mexicano quienes llegaron a desaparecer a algunos líderes de la COCEI a lo largo de la lucha de este colectivo, como es el caso del profesor Víctor Pineda Henestrosa quien fue secuestrado por cuerpos del Ejército del 11vo. Batallón de Ixtepec frente a cientos de personas y hasta la fecha se ignora su paradero.

En la década de los noventa del siglo XX la COCEI se fragmentó en distintas facciones a partir de los liderazgos particulares que se fueron gestando. Estas facciones se han convertido en subgrupos y algunos de ellos llegaron a aliarse con sectores del PRI, lo que ha provocado una pérdida de credibilidad por buena parte de la población de Juchitán. Estos cuadros de la COCEI se fueron incrustando en las estructuras partidistas⁶³ y operaban paralelamente para obtener algunos beneficios a cambio de apoyos al líder en cuestión con la finalidad de tener cierta influencia en determinados ámbitos sociales. De hecho, algunas colonias de la periferia de Juchitán surgieron a partir de la invasión de algunos predios por parte de simpatizantes de algunas de estas facciones y gestionadas por los líderes como pago al apoyo brindado a sus objetivos políticos. Actualmente, parte de la participación política en Juchitán se encuentra principalmente mediada por estas facciones, lo que tendrá sus repercusiones tanto en la forma de atender tanto los

⁶³ Principalmente en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y actualmente en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

impactos que provocó el terremoto del 7 de septiembre de 2017 como durante la pandemia de COVID-19; profundizaré más adelante al respecto.

3.2.4 Actualidad de Juchitán

Al transitar por las calles de Guidxiguié se siente en la piel el inmenso calor, sobre todo, cuando no existe ninguna nube que envuelva el tremendo sol que se manifiesta en todo el lugar. Recorrer el trayecto que me llevaba del cuarto donde me alojaba al centro de la ciudad me permitió observar las diversas actividades que se realizan cotidianamente en esta ciudad: señoras que recorrían algunas calles ofreciendo *Gueta bi'ngui'* (memela de camarón o de pescado) y otros productos alimenticios, así como negocios abiertos atendidos por las personas que portaban sus cubrebocas. Al seguir el recorrido observo lavanderías, tiendas de abarrotes, ferreterías, papelerías, ópticas, entre otros negocios. Hay muy poca gente en la calle, algunos se encuentran sentados en la entrada de sus casas observando lo que ocurre a su alrededor y/o platicando con algún familiar o vecino; también caminan algunas personas hacia el mercado 5 de septiembre⁶⁴ (*Luguiaa* en Didxazá) y comercios aledaños. Es precisamente en este espacio donde parece que esta ciudad cobra vida. Los coloridos puestos en torno a las calles aledañas al mercado, el parque Benito Juárez y el todavía dañado Palacio Municipal aglutinaban a un gran número de mujeres con sus huipiles y enaguas que venden una diversa cantidad de productos: flores, camarones, totopos, bolas de queso, pollo garnachero, iguana guisada en caldo de jitomate, huipiles, enaguas, queso, entre otros productos. También se distinguía un pequeño grupo de hombres que vendía pilas, herramientas y otras mercancías similares.

El parque Benito Juárez se encuentra relativamente lleno de puestos, como una respuesta al colapso del mercado 5 de septiembre tras el terremoto del 7 de septiembre de 2017 y la necesidad de las y los comerciantes de contar con un

⁶⁴ El otro gran mercado en Juchitán es el mercado de mariscos que se instala de madrugada en la Séptima sección de la ciudad. Aparte, existe otro mercado pequeño donde se venden principalmente frutas y verduras.

espacio que les permita seguir vendiendo sus productos. Asimismo, las señoras cocineras que solían vender en el corredor del edificio de Símbolos Patrios se agruparon en el lado sur de dicho parque. Es interesante destacar cómo se incorporó en el atuendo istmeño el cubrebocas, aunque la gran mayoría sólo usa de tela. Sin duda, en momentos era molesto su uso ante el inmenso calor que se sentía, parecía que a uno se le calentaba más la cara al portar el cubrebocas. No obstante, tanto vendedores como compradores usaban esta indumentaria con la finalidad de tener una mayor protección frente al virus SARS-CoV2.

Ilustración 6. Vendimia en el centro de Juchitán



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Calle aledaña al Parque Benito Juárez y al Palacio Municipal. Fecha: 12 de noviembre de 2021. Asunto: Vendimia en el centro de Juchitán.

Por otra parte, el Didxazá (zapoteco) es una lengua inmensamente viva en los puestos del centro de Juchitán. Las pláticas entre las vendedoras y los intercambios con los compradores se llevan a cabo regularmente en este idioma: *-Padiuxi jñaa'*,

*xi chineu? -Benda buaa. Pagala ti kilu?*⁶⁵ Y así cada uno de los asistentes adquiere las mercancías necesarias para preparar sus alimentos, obtiene los insumos para hacer la comida que se necesita preparar para un evento específico u otros propósitos. Incluso hay señoras que provienen de comunidades aledañas a Juchitán como El Espinal o Santa María Xadani a vender o comprar productos dada la importante afluencia de personas y productos que se encuentran presentes. A pesar de la pandemia, era imposible quedarse en casa pues buena parte de los ingresos de cientos de familias se obtienen en este inmenso intercambio comercial.

Cuando Anya Peterson-Royce llevó a cabo su trabajo de campo en 1971-1972, consideró a Juchitán como una comunidad urbana, es decir, con características espaciales que si bien no se adecúan a las comunidades y los pueblos, tampoco puede concebirse como un espacio propiamente urbano. Posterior a ello, Juchitán ha vivido un proceso de urbanización a partir del desarrollo comercial que se ha dado en la región, principalmente en dos ámbitos: el procesamiento del petróleo en Salina Cruz y los vínculos a partir de las vías terrestres y marítimas construidas lo que ha permitido en la región un flujo continuo de mercancías y servicios (Miano Borruso, 2002: 37). A ello habrá que agregar que en años más recientes se han instalado centros de generación de energía eólica. De esta forma, Juchitán se ha encontrado en una tensión entre lo “moderno” y el afán de conservar y revitalizar la identidad Binnizá.⁶⁶

⁶⁵ Buen día mamá [forma cariñosa de referirse a la compradora], ¿qué vas a llevar? -Camarón. ¿Cuánto cuesta el kilo?

⁶⁶ Del 16 al 20 de noviembre de 2021 se llevó a cabo el Encuentro Fotográfico en Juchitán, que reúne a fotografías y fotógrafos de diversas partes del país y donde tuve la posibilidad de asistir a algunas exposiciones y conversatorios. Especialmente en el espacio cultural La Foto Teca se albergaron cuatro exposiciones relevantes: 1) una primera exposición montada en una casa reconstruida después del terremoto del 7S y que conserva la forma de las viviendas tradicionales de Juchitán titulada *Joyas de la familia* donde se plasman imágenes del Juchitán de ayer: fotos familiares, evocaciones del Juchitán antiguo, entre otros elementos; 2) la segunda exposición estuvo a cargo de fotografías realizadas por el fotógrafo Fredy Bartolo, llamada *Catástrofe* donde se muestran los estragos inmediatos del terremoto del 7 de septiembre de 2017 en Juchitán y ciudades aledañas, así como algunos cambios que se han dado en las viviendas juchitecas con el paso de los años; 3) la tercera exposición titulada *Cianotipias* muestra imágenes en ese formato sobre algunas manifestaciones de la flora de Juchitán; 4) la última exposición se nombró *La obediencia nocturna* donde el curador, Ivan Piñón, dirigí su mirada hacia la noche de Juchitán, el narcomenudeo y el

3.2.4.1 La expansión de los parques eólicos

Sin duda, uno de los cambios recientes que ha vivido el sur del Istmo de Tehuantepec consiste en la construcción y funcionamiento de parques de generadores de energía eólica, lo cual modificó notablemente el paisaje de la región. La energía eólica se produce cuando se atrapa energía cinética que se encuentra vinculada al viento y se transforma en otra fuente de energía como la mecánica o eléctrica (Nahmad, 2010: 15). La planicie costera del sur del Istmo de Tehuantepec es una zona privilegiada para la explotación de la energía eólica dada las condiciones meteorológicas existentes, ya que en ella coexisten tres flujos eólicos importantes: vientos del noreste al norte de octubre a febrero, vientos de este de marzo a mayo y vientos alisios del este a noreste (Elliot et al., 2004, citado en Ceceña et al., 2021). Por ejemplo, la velocidad promedio del viento en la zona de la Venta (al noreste de Juchitán de Zaragoza) excede los 10 m/s a cincuenta metros de altura. Así, un aerogenerador que tenga aspas de 40 metros puede generar 600 KW de capacidad si está sujeto a vientos con velocidad promedio de 8 m/s y -por ende- permite brindar energía equivalente a la usada en un conjunto habitacional de 200 apartamentos (*Ibid.*, 16-17).

En 1994 se construyó la primera central eolétrica en La Venta,⁶⁷ parque La Venta I, conformada por siete aerogeneradores Vestas de 225 KW con capacidad para producir 1,574 MW. Sin embargo, fue hasta 2006 cuando se impulsó a gran escala la construcción de más centrales: a finales de dicho año, entró en operación la central La Venta II muy cercana a La Venta I, conformada por 98 generadores de 850 KW y la central Bii Nee Stipa con 31 aerogeneradores de 850 KW. En 2008 se

tremendo consumo de drogas en esta ciudad. No es azaroso que estas cuatro exposiciones se aglutinaran en un mismo lugar. Obedece precisamente a reflexionar sobre el Juchitán de ayer, los cambios vividos por aspectos internos y externos, algunas consecuencias de esos cambios y cómo repercuten en la dinámica cotidiana. Precisamente, una de las pretensiones de esta exposición consiste en plantearse hacia dónde va Juchitán: ¿qué hay de ese pasado ahora en el presente? ¿cómo se han desplegado algunos cambios y qué repercusiones tiene? ¿cuál es el futuro de Guidxiguie'? ¿cómo hacer frente a las dificultades vividas actualmente? ¿Cómo debe urbanizarse Juchitán con lo que ello implica? ¿A cambio de qué?

⁶⁷ Población que forma parte del municipio de Juchitán de Zaragoza.

licitaron las centrales La Venta III y Oaxaca I. Así, el sur del Istmo de Tehuantepec se ha ido poblando de aerogeneradores de energía eolétrica, principalmente, por empresas extranjeras (la mitad de ellas, españolas); sólo una octava parte corresponde a empresas mexicanas (Ceceña et al., 2021). Recuerdo que cuando asistí a un conversatorio sobre las perspectivas de las y los fotógrafos del Istmo sobre el Istmo -en el marco del Encuentro Nacional de Fotografía en Juchitán (noviembre de 2021)-, un ponente resaltó cómo las aspas de los aerogeneradores ya se han vuelto parte del paisaje de la región: “ahora caminas por las periferias de Juchitán y lo primero que observarás serán los aerogeneradores a lo lejos”.

Ilustración 7. Aereogeneradores en la Agencia La Ventosa



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Entrada a la Ventosa. Fecha: 5 de septiembre de 2023. Asunto: Casas rodeadas de aerogeneradores de energía eólica.

Sin embargo, esto no implica que haya una aceptación total a la presencia de los parques eólicos en el Istmo en general y en Juchitán de Zaragoza en particular.

Destaca la resistencia que emprendieron habitantes de la Séptima Sección de Juchitán en contra de la instalación del parque eólico Bií-Hioxo que se ubica a tres kilómetros al sureste de la ciudad, cuyo tamaño es de 2 mil hectáreas y cuenta con 117 aerogeneradores (Mejía Carrasco, 2022: 215 -217). En 2013 la población descontenta se aglutinó en la Asamblea de Popular del Pueblo Juchiteco (APPJ). Los motivos que adujeron consistieron en las limitaciones que este parque provocaría para acceder al mar, el riesgo que provocaría en actividades productivas como la agricultura, la pesca y la ganadería; así como las alteraciones en actividades rituales y de medicina tradicional (*Ibid.* 215). A pesar de que el movimiento no logró frenar la construcción del parque eol eléctrico, este hecho manifestó las tensiones existentes en ciertos sectores de la población juchiteca en torno a la presencia de las empresas de energía eólica.

3.2.4.2 La primera contención de los migrantes

Como hemos señalado previamente, el Istmo de Tehuantepec ha sido históricamente un espacio de tránsito ya sea hacia Centroamérica o al centro de México. En los últimos años prácticamente se ha convertido en una zona obligada de paso por parte de cientos de migrantes que provienen de países centroamericanos, Haití, Venezuela, entre otros y aspiran a llegar a Estados Unidos, ya sea por medio del tren, carreteras federales o caminos paralelos.

En este sentido, México ha considerado la migración ilegal como un asunto de seguridad nacional y la principal forma de contenerlo se ha dado por medio de la detención y repatriación de los migrantes (Ceceña et al., 2021). Por ello, los estados del sur -Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Tabasco- se han establecido como primera zona de contención. A pesar de ello, el flujo migratorio se ha mantenido en esta región ante la necesidad de miles de personas de llegar a Estados Unidos en su afán de tener mejores oportunidades de vida. En Ciudad Ixtepec (al norte de Juchitán) se encuentra el albergue “Hermanos en el Camino” que dirige el padre Alejandro Solalinde y en los últimos años ha sido un espacio que ha ayudado a los migrantes en su tránsito.

Las medidas de control del flujo migratorio se recrudecieron cuando en 2019 el entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, instó al gobierno mexicano a incrementar sus acciones para frenar el paso de los migrantes con la amenaza de imponer aranceles a productos mexicanos que se comercian con el país del norte. Ante dicha situación, el entonces presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, desplegó efectivos de la Guardia Nacional e implementó medidas más duras para frenar el paso de los migrantes en la Frontera Sur. Durante mi regreso a la Ciudad de México⁶⁸ -en mi primera etapa de trabajo de campo-, aproximadamente a siete kilómetros al norte de Matías Romero, un retén de la Guardia Nacional detuvo el camión donde viajaba y elementos de esta corporación aprehendieron a dos mujeres y un hombre de aproximadamente 25 años, ya que no pudieron comprobar su estancia legal en el país. Durante la aprehensión un elemento les dijo: “ustedes no tienen autorización legal para estar viajando y se tienen que ir con nosotros”. A pesar de la oposición de los jóvenes, finalmente tuvieron que abandonar el autobús.

No obstante, la presencia de migrantes en Juchitán ha aumentado en el último año (2023). Decenas de indocumentados suelen pernoctar en la central camionera, el parque Garibaldi y alrededor de las tiendas comerciales Soriana y Aurrera en el norte de la ciudad. Además, algunos migrantes suelen recorrer las calles de Juchitán y pedir dinero, comida, agua o ropa. La presencia de los indocumentados ha provocado percepciones contrariadas: mientras algunos sectores son tolerantes a ellos y en cierta medida les brindan apoyo como víveres; existen otros que cuestionan la aglomeración de los migrantes debido a los efectos de su presencia en esa zona y lo que implica en términos de suciedad e imagen de la ciudad. Al momento, las autoridades municipales no han establecido acciones al respecto.

⁶⁸ La fecha fue el 21 de diciembre de 2021.

3.2.4.3 Violencia y narcotráfico

El Istmo en general y Juchitán de Zaragoza en particular han vivido una oleada fuerte de violencia debido a las actividades del crimen organizado, en especial, el narcotráfico. Muchas de las recomendaciones que tuve cuando hice mi trabajo de campo se centraron en evitar ser víctima de un asalto. Entre ellas me instaron a no salir a altas horas de la noche, no desplazarme solo a las partes peligrosas de la ciudad como la Séptima Sección y no mostrar objetos de valor. Asimismo, en mi estancia tuve noticias de homicidios y robos de manera relativamente constante. Posiblemente, el momento más cruel fue cuando de la semana del 31 de enero al 6 de febrero de 2022 hubo tres ataques armados a familias que vivían en la Novena Sección, destacando el homicidio de una mujer y dos menores de edad en su domicilio.

Ilustración 8. Nota periodística sobre la violencia en Guidxiguie'

Reportan tercer ataque armado de la semana en Juchitán, Oaxaca; van 12 mujeres asesinadas en 2022

Los tres ataques fueron registrados en contra de familias enteras; 32 personas han sido asesinadas de manera violenta en esta ciudad en lo que va del año.



Foto: Especial

SEGURIDAD | 06/02/2022 | 20:42 | Redacción | Oaxaca de Juárez | Actualizada 07:34

Autor: El Universal Oaxaca. Lugar: Una calle en la Novena sección. Fecha: 6 de febrero de 2022.

Asunto: Nota periodística sobre el tercer homicidio que se vivió durante la primera semana de febrero de 2022.

De las ciudades del Istmo, Juchitán de Zaragoza, Matías Romero y Salina Cruz son las que presentan más asesinatos en toda la región (Ceceña, 2021). Una de las razones que se atribuyen a la existencia de esta ola de violencia radica en la disputa entre diferentes grupos delictivos por la posición estratégica de la zona en el trasiego de drogas, el acrecentamiento del narcomenudeo, así como los ilícitos que suelen acompañar a estas actividades delictivas como asaltos y secuestros. Esto ha provocado que muchos habitantes de Juchitán extremen precauciones y han construido bardas en sus terrenos -cuando antes se podía pasar libremente por los patios-, colocar cerraduras más seguras en las puertas de sus hogares y sospechar de la presencia de extraños que estén merodeando por sus viviendas. Además, después de las 9 PM casi no se ven personas deambulando por las calles de la ciudad ante el peligro de sufrir algún tipo de asalto.

Por otra parte, existen percepciones de que hay ciertas zonas de Juchitán consideradas más peligrosas, ya que algunos sectores de la población piensan que es más alta la posibilidad de tener un asalto, incluso, sufrir una agresión. Generalmente, la población que vive al norte de Juchitán piensa que las Séptima y Novena Secciones son muy problemáticas al respecto y si se quiere transitar por sus calles, lo ideal sería hacerlo con un acompañante de la zona. Sin embargo, para algunos habitantes de estas secciones es más el estigma que se acompaña y, si bien aconsejan no estar muy noche, es posible transitar por sus calles. Por otra parte, los habitantes del sur de la ciudad consideran a las periferias, incluso las del norte, como muy peligrosas. A pesar de esta diversidad de percepciones, existe un acuerdo común de que Juchitán es una ciudad muy violenta y recorrer sus calles a altas horas de la noche puede ser muy peligroso. Las constantes noticias sobre homicidios y asaltos que suelen contarse durante las pláticas y los momentos de convivencia en el día a día confirman esta apreciación.

3.2.4.4 *Cultura y arte en Juchitán*

Como señala Wiltrud Dresler, a la par de la cultura tradicional que se encuentra entretejida en la vida comunitaria de Guidxiguie', existe una amplia producción académica y artística propia de los intelectuales y artistas oriundos de Juchitán (2007: 265). No es gratuito que en esta ciudad exista recurrentemente exposiciones de fotógrafos, pintores y escultores; desde artistas consagrados como Francisco Toledo y Delfino Marcial Cerqueda hasta jóvenes que comienzan con su carrera artística. Asimismo, regularmente hay conciertos, presentaciones de libros y encuentro de poetas juchitecos. Además, en Juchitán se organizan simposios y conferencias donde regularmente los ponentes son de esta ciudad y reflexionan en torno a la cultura Binnizá, las diversas formas de revitalizarla y reivindicarla con respecto a otras perspectivas culturales, especialmente, el afán de conservar y difundir el uso de la lengua Didxazá. Para Dresler, esta efervescencia cultural es propia de la ciudad de Juchitán y que no comparten otras poblaciones zapotecas tanto del Istmo como de otras regiones de Oaxaca.

Desde las primeras décadas del siglo XX ha destacado la presencia de intelectuales y escritores oriundos de Juchitán quienes se formaron en la Ciudad de México y Oaxaca capital, pero que no perdieron el vínculo con su tierra natal y sus reflexiones giraron en torno al ser zapoteco. Quizá los más destacados de ellos fueron Gabriel López Chiñas, Pancho Nácar y Andrés Henestrosa.⁶⁹ No obstante, Wiltrud Dresler destaca dos hechos que contribuyeron a la conformación de un sector amplio de intelectuales, artistas y científicos juchitecos: la irrupción de la COCEI y la fundación de la Casa de la Cultura en 1972.

Como hemos señalado previamente, el movimiento de la COCEI desafió el orden priista en ese momento hegemónico y modificó notablemente las relaciones de poder existentes en Juchitán. Una estrategia discursiva que emprendió la COCEI radicó en establecer la correspondencia entre lo zapoteco y las clases populares de la ciudad. Así, este movimiento le disputó a las élites la concepción en torno a la

⁶⁹ Es preciso indicar que Andrés Henestrosa no es oriundo de Juchitán, sino de San Francisco Ixhuatán, Oaxaca.

identidad Binnizá en la medida en que construía discursivamente a su adversario político como no zapotecos y, por ende, más apegados a la cultura nacional mexicana (Campbell, 1996: 253). Así, la COCEI emprendió acciones de revitalización de lo Binnizá:

En los esfuerzos concretos de rescatar y promover las lenguas y las costumbres, el arte y la artesanía de la región; de preservar y diseminar la historia del Istmo; de defender las tierras comunales, las salinas y criaderos de pesca de la comunidad zapoteca. Publica numerosos folletos y revistas dedicados a esta cultura y, señala incesantemente el valor del modo de vida zapoteca (*Ibidem.*).

Estas acciones permitieron un constante impulso a la reivindicación de lo zapoteco como un elemento que aglutina a todos los habitantes de Juchitán más allá de sus diferencias socioeconómicas y creó las condiciones para que esta reivindicación se manifestara también en las artes y las ciencias (Dresler, 2004: 271-272). Cuando la COCEI gobernó Juchitán a través del Ayuntamiento Popular se gestaron numerosos proyectos culturales que contribuyeron al reforzamiento de una comunidad artística e intelectual de gran calado.

El segundo acontecimiento fue la fundación de la Casa de la Cultura de Juchitán (*Lidxi Guendabiaani*⁷⁰) en 1972 por el artista Francisco Benjamín López Toledo. Mejor conocido como Francisco Toledo, fue un notable artista plástico cuyas obras han sido expuestas en galerías de Nueva York, París, Londres, Oslo, entre otras. A la par de su actividad artística, Toledo ha sido un gran impulsor de las lenguas y la cultura istmeña. De esta forma, la Casa de la Cultura se convirtió en un espacio donde se formaron artistas e intelectuales que llegaron a formar un grupo amplio en Juchitán.

Si bien es vasta la obra realizada por las y los artistas e intelectuales juchitecos, es posible indicar algunos rasgos que distingue a esta clase intelectual dentro de Juchitán. Primero, no establecen una oposición con las formas culturales vividas en las zonas tradicionales de Juchitan; más bien, buscan plasmar y reflexionar en torno

⁷⁰ Casa de la Inteligencia en Didxazá.

al ser Binnizá en las distintas vertientes artísticas: música, poesía, pintura, escultura, fotografía, entre otros. No es gratuito que músicos y poetas escriban sus canciones y poemas respectivamente en Didxazá (zapoteco) y castellano, donde destacan las obras de Irma Pineda y Natalia Toledo; pero también el fomento que se brinda a jóvenes poetas como Fernando Valdivieso Magariño, Sótera Cruz, Elvis Guerra, Paula Ya, entre otros. Asimismo, muchas pinturas, esculturas y fotografías aluden creativamente a la flora y fauna de la región, a las actividades en el campo, la vendimia en el mercado, los alimentos típicos del lugar, las Velas y las pachangas juchitecas, entre otros.

Ilustración 9. Entrada de la Casa de la Cultura en reconstrucción



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Entrada de la Casa de la Cultura de Juchitán. Fecha: 12 de octubre de 2021. Asunto: Instalaciones en proceso de reconstrucción.

Segundo, los artistas e intelectuales juchitecos se han convertido en mediadores de sus perspectivas culturales con las tendencias exteriores tanto a nivel nacional

como internacional sin menoscabar su identidad étnica, como afirma Víctor de la Cruz:

Pero el problema, no sólo es la dinámica histórica, sino también el enfrentamiento entre lo determinado por el devenir histórico y la voluntad humana; en este caso, de los indígenas zapotecos: qué deben aceptar de la modernidad y qué deben conservar de la tradición; qué hacer para seguir siendo *binnizá*, a pesar de los cambios y no quedar como estatuas petrificadas para exhibición en museos (citado en Dresler, 2004: 282).

Así, no establecen una oposición entre las tendencias modernas, sino que éstas son apropiadas y resignificadas a partir de las perspectivas propias de la cultura juchiteca. Así, la cultura intelectual se enriquece al apropiarse de formas y corrientes artísticas externas que son resignificadas a los modos de vida del ser Binnizá. Un ejemplo de ello es cómo los intelectuales juchitecos abordan aspectos de su propia vida social, cultural y económica produciendo descripciones etnográficas y reflexiones que llegan incluso a oponerse a las producciones hegemónicas de su cultura, como la de los antropólogos (*Ibidem.*).

Todo ello ha permitido que Juchitán tenga una vida cultural e intelectual abundante en la cual son constantes la presentación de libros y poesía, conciertos, exposiciones pictóricas, fotográficas, escultóricas entre otras. Asimismo, me sorprendió durante mi estancia de campo cómo se daba fomento y gran apoyo a que las y los jóvenes juchitecos comenzaran desde temprana edad a producir sus obras por medio de la realización de talleres, cursos, entre otros.

3.3 Juchitán en relación con otras ciudades del sur del Istmo de Tehuantepec

Como se ha señalado previamente, los grupos étnicos más predominantes en el sur del Istmo de Tehuantepec son los *Binnizá* en la planicie costera y los *Ikoots* en la zona lagunar. Sin embargo, como indica Eliana Acosta Márquez (2007: 23), cada ciudad y comunidad presentan sus configuraciones peculiares. En el caso de la

población istmeña, los polos económicos preponderantes son las ciudades de Salina Cruz y Matías Romero mientras que los polos comerciales más importantes son principalmente Juchitán y en menor medida Tehuantepec e Ixtepec. Los pueblos étnicos y los grupos mestizos de las ciudades y pueblos aledaños suelen asistir a estas ciudades a adquirir los insumos necesarios para su vida diaria.

De esta manera, la dinámica comercial de Juchitán no sólo brinda una fuente de ingresos para sus habitantes, sino también para mujeres y hombres comerciantes de ciudades cercanas que venden sus productos o buscan comprar las mercancías necesarias para abastecerse: “a Juchitán acuden desde las mujeres huaves para ofrecer camarón hasta ganaderos del istmo oaxaqueño y veracruzano para vender sus productos” (*Ibíd.*, 2005: 21). Por tanto, Juchitán tiene una importancia comercial en el cual los pueblos y las ciudades menores aledaños suelen llevar y vender productos primarios en los puestos coloridos del mercado y las calles adyacentes. Esta incesante actividad comercial es realizada principalmente por las mujeres que preparan los productos que regularmente los hombres cosechan o pescan para ser vendidos en el mercado. Como me indicó la colaboradora Juana Leticia: “Juchitán es la principal ciudad del Istmo en que se da masivamente el intercambio de productos porque está en el centro de las distintas ciudades y poblaciones aledaños, entonces al estar nosotros mal todas las poblaciones aledaños la pasan peor, peor que nosotros” (Entrevista JuaL).

Otro aspecto importante radica en las diversas modalidades de la construcción identitaria del nosotros que se da en el seno de los pueblos zapotecos del istmo. Si bien existe una consciencia y orgullo identitario del ser *Binnizá* en las diversas ciudades zapotecas, también es cierto que no es lo mismo ser un zapoteco de Juchitán, de Tehuantepec o de Santa María Xadani por poner algunos ejemplos. La manifestación más clara de esa distinción se da entre los Binnizá de Juchitán y de Tehuantepec. Las y los tecos se consideran como personas reacias, tercas y que se niegan a someterse a cualquier autoridad; los habitantes de Tehuantepec suelen colaborar con instancias gubernamentales: durante la hegemonía del Partido

Revolucionario Institucional (PRI) en la segunda mitad del siglo XX, Tehuantepec fue un soporte de dicho partido en la región.

Mapa 3. Principales ciudades del sur del Istmo de Tehuantepec



FUENTE: Elaboración propia en QGIS.

Históricamente Juchitán y Tehuantepec han tenido una serie de disputas que ha desencadenado en una rivalidad. En primer lugar, la oposición de los juchitecos para que Tehuantepec tuviera control político sobre ellos durante las primeras décadas del siglo XIX. En segundo lugar, por las disputas en torno a los recursos del Istmo. Finalmente, durante la Guerra de Reforma y la segunda Invasión Francesa la población juchiteca se inclinó por apoyar a los grupos liberales y anti-intervencionistas mientras que la población de Tehuantepec apoyó a los grupos conservadores e intervencionistas. En el siglo XX la rivalidad dejó de materializarse en el terreno de lo armado y se desplazó a lo político (Peterson Royce, 2016: 69).

Mientras que Tehuantepec se ha visto beneficiada con mayores servicios e inversión en infraestructura por ser bastión del PRI, Juchitán ha sido hostilizada por el régimen priista debido a la actitud beligerante de su población cuyo epítome fue la movilización de la COCEI.

Durante las entrevistas que realicé emergieron dos interpretaciones de Tehuantepec en comparación con Juchitán desde la perspectiva de los tecos. Una primera distinción es que los juchitecos suelen presentar un mayor sincretismo entre lo Binnizá y lo católico en términos religiosos, mientras que los habitantes de Tehuantepec son considerados más como católicos formales. Dicho de otro modo, los tehuanos son percibidos en el ejercicio de sus actividades religiosas muy formales, respetando cada uno de los pasos y procesos que marca la religión católica para el ejercicio de su fe. En cambio, los juchitecos suelen ser más libres, sin tantas ataduras al formalismo católico, como menciona un colaborador: “pues es el caso contrario a Tehuantepec que son más devotos al catolicismo y todo eso. No pueden hacer eso porque tienen que decirle al *Xuaana*⁷¹ del barrio y todo eso. Nosotros no, nosotros no necesitamos que venga un padre a decirnos qué sí, qué hacer y qué no” (Entrevista FraR).

La segunda distinción radica en las diferencias existentes en torno a los esfuerzos en cuanto a la preservación del ser Binnizá. El criterio más claro al respecto radica en que, según el censo de INEGI 2020, la población que habla una lengua indígena en Tehuantepec es de 8.37%, mientras que en Juchitán es de 59.29%. Esta diferencia en cuanto al número de población de hablantes se encuentra correlacionada con el mantenimiento de ciertas características que son consideradas aspectos imprescindibles de la identidad zapoteca y que, desde la perspectiva de los juchitecos, la población de Tehuantepec ha estado perdiendo. Como comenta un colaborador: “lo bonito es lo que tenemos nosotros como individuos, la cultura en sí que es nuestra forma de vivir; no es algo actuado como en Tehuantepec donde se ve eso de que se ponen el traje y así nomás para tomarse

⁷¹ En Tehuantepec el *Xuaana* es el principal, el responsable de cada una de las iglesias y los templos católicos de la ciudad y también son las autoridades morales que representan a cada una de ellas.

la foto” (Entrevista OmaL). Sin embargo, para algunos juchitecos existe la preocupación de que -dada la dinámica que están viviendo- Guidxiguie’ vaya por el mismo camino que ahora se encuentra Tehuantepec.

3.4 Consideraciones finales

Este capítulo tiene como objetivo retomar de manera concisa el recorrido histórico que ha permitido que las dinámicas sociales, económicas y culturales de Juchitán sean lo que son actualmente. En este sentido, no sólo se trata de contextualizar y ubicar al lector en las coordenadas sociales y temporales del ámbito de la investigación, sino también pretendo retomar algunos aspectos claves que debemos tomar en cuenta para entender tanto los efectos del terremoto del 7 de septiembre de 2017 como la pandemia por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.

El primer aspecto por destacar es el *ethos*⁷² juchiteco que ha (auto)construido históricamente la población de Guidxiguie’. Los juchitecos se consideran unas personas tercas y rebeldes, pero también presentan el afán de manifestar su autodeterminación y no someterse a agentes externos. No es gratuito que, desde los tiempos mesoamericanos, la población juchiteca haya combatido a todo intento de control proveniente del exterior. Sin embargo, la población juchiteca se encuentra abierta a otros enfoques culturales, pero evitan diluirse en ellos. Más bien, incorporan algunos aspectos de otras culturas y se las apropian desde sus propias perspectivas. Dicho de otra manera, a través del cambio establecen su pertenencia identitaria en tanto zapotecas⁷³.

⁷² Como indica Clifford Geertz, el *ethos* de un pueblo es “el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja” (Geertz, 2006: 118).

⁷³ Podría decirse que a pesar de las diferencias que puedan existir en el seno de Juchitán, existe una identidad más o menos difusa del ser zapoteco. Más allá de si se habla o no el Didxazá, el ser

El segundo aspecto es el carácter comercial de Juchitán. Una parte muy importante de la población juchiteca vive de la venta de diversos productos y, por ende, los ingresos que obtienen no son fijos, sino que depende del dinamismo económico que se pueda dar. Las mujeres, sobre todo, cumplen el relevante papel de vender alimentos tanto frescos como preparados, huipiles y enaguas bordadas, hamacas, trastes, flores, entre otros productos en el mercado 5 de septiembre y sus alrededores. Además, el intercambio comercial también se da con los municipios y poblaciones aledañas a Juchitán. Por ende, la paralización económica podría ser grave para este sector de la población juchiteca.

El tercer aspecto es la dimensión comunitaria que se presenta en diversos grados y momentos. Sobre todo, esta dimensión comunitaria se da en la celebración de las fiestas y en eventos críticos como los desastres. En el caso de las fiestas convergen tanto las actividades económicas que rodean su realización como el carácter comunitario en tanto el fortalecimiento de lazos sociales y la realización del calendario religioso que tiene tres grandes momentos: el *Xandu'* o la visita de los muertos a los hogares de los vivos (se conmemora el 30 y 31 de octubre), *Nabaana* o Cuaresma zapoteca donde se regresa la visita de los vivos a las tumbas de los muertos (se conmemora durante la Semana Santa, especialmente Domingo de Ramos y Miércoles Santo) y las fiestas de mayo, donde destaca las Velas en honor a San Vicente Ferrer, el patrono de la ciudad.

zapoteco alude también a actitudes y el mantenimiento de ciertas costumbres como, por ejemplo, el carácter cooperativo durante las fiestas.

CAPÍTULO 4. DXI GUNI' XU: EL TERREMOTO DEL 7 DE SEPTIEMBRE DE 2017

*Dxi guca xu biaba xpuañua' ne
bidxibe' ti biaba bladú' ne laaca
biya' ra biaaba le' guie', ma qui
ñanda ñaanadu' ndaani' yoo.*

*(Cuando tembló se cayó mi baño y
me asusté que se cayeron los platos
y también vi que se cayó la barda,
nos tuvimos que quedar afuera).*
Angela Nayeli Sánchez Suárez.⁷⁴

Pareciera que al abordar el desastre provocado por el terremoto del 7 de septiembre de 2017 (en adelante 7S) en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, así como su proceso de recuperación nos estamos desviando del tema central de esta investigación que es las respuestas colectivas frente a la COVID-19. No obstante, destaco la pertinencia de su abordaje por tres razones. La primera razón consiste en que la emergencia de la pandemia no se dio en el vacío, sino que ocurrió de forma relativamente cerca -temporalmente hablando- con la tremenda catástrofe que dañó notablemente a miles de viviendas e infraestructura urbana; asimismo, este macrosismo provocó afectaciones económicas que fueron resentidas por ciertos sectores comerciales y ha generado fuertes alteraciones en los espacios y las actividades comunitarias que ahí se despliegan; algunas todavía se mantienen a pesar de los diversos esfuerzos por tratar de aminorarlas. Así, la pandemia llegó al sur del Istmo de Tehuantepec en una situación de concreción de múltiples

⁷⁴ Colectivo de creadores, niños y niñas del Istmo de Tehuantepec, 2021: 32.

vulnerabilidades y que persisten a pesar de haber transcurrido cuatro años del terremoto del 7S. Dicho de otro modo, en Juchitán “llovió sobre mojado”.

La segunda razón radica en que la tésitura del terremoto puede ser utilizada heurísticamente como un acontecimiento comparativo con respecto a la pandemia por el virus SARS-CoV2 en la medida en que permita discernir cuáles son los elementos comunes y cuáles son propios de cada uno de los eventos disruptivos.⁷⁵ De esta manera, evito considerar acríticamente la pandemia como un desastre, sino que, a través de contrastar la situación de la emergencia sanitaria con las formas en que se vivió y enfrentó el terremoto, se podrá precisar de manera más clara qué características comparte de forma general con los desastres y qué peculiaridades son propias de este momento crítico. La situación vivida en Juchitán posibilita realizar esta comparación pues se parte del mismo contexto para abordar tanto la situación del macrosismo como la emergencia sanitaria por COVID-19.

La tercera razón consiste en recuperar los testimonios obtenidos en torno a las vivencias del terremoto del 7S. Esto porque durante los primeros momentos de la fase de la recopilación de los datos, las preguntas se centraron en la situación de la catástrofe pues todavía no se tenía claridad respecto a los impactos y efectos de la pandemia, así como si éstos tendrían fuertes repercusiones sociales. Por ello, una estrategia que implementé fue indagar la situación del macrosismo como una forma alternativa ante la incertidumbre de cómo se cristalizaría la emergencia sanitaria, además de que fue en primera instancia mi centro de interés. En este sentido, lejos de archivar el material empírico obtenido para dar cuenta del terremoto, consideré pertinente trabajarlo en tanto evento comparativo con respecto a la pandemia por COVID-19.

En este capítulo abordaré el momento crítico del macrosismo del 7S, las respuestas colectivas frente a esta catástrofe, así como el proceso de recuperación hasta la llegada de la emergencia sanitaria: los límites, obstáculos, las situaciones pendientes que no se han satisfecho plenamente. Al finalizar, abstraeré los aspectos

⁷⁵ Véase al apartado 1.2.2 del capítulo 1.

característicos de este desastre que permitan establecer las comparaciones con la pandemia por el virus SARS-CoV2.

4.1 El Istmo de Tehuantepec: una zona sísmica

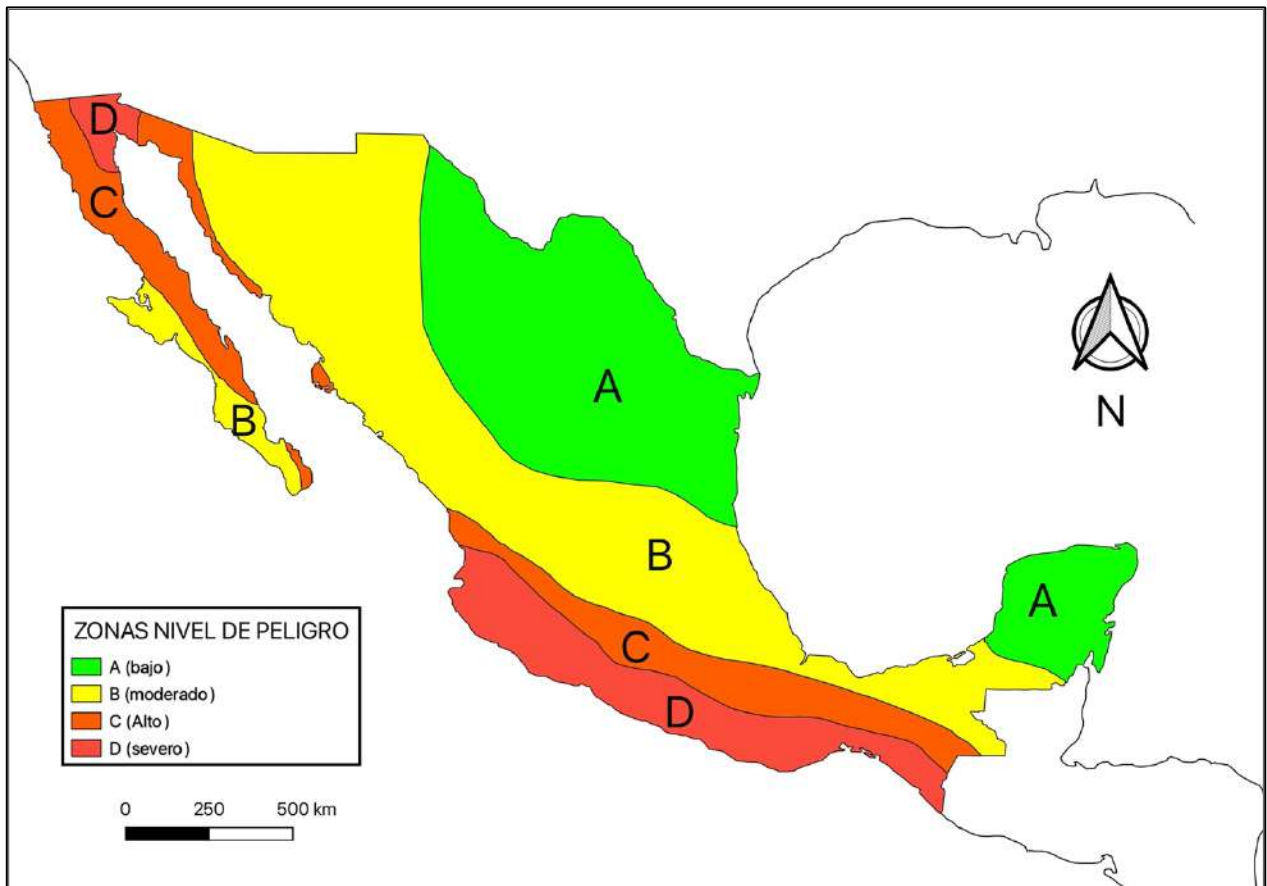
Un sismo es cualquier movimiento del terreno. Un temblor es un movimiento pequeño que suele circunscribirse en un lugar muy localizado. En cambio, un macrosismo o terremoto es un sismo de grandes proporciones por su magnitud y/o su intensidad,⁷⁶ abarca un área extensa y puede generar daños graves a la infraestructura urbana (Nava, 2002: 22).

El sur del Istmo de Tehuantepec es una zona susceptible a la ocurrencia de temblores y terremotos, principalmente por su ubicación en la parte costera del Pacífico, ya que en esa zona atraviesa la franja que conforma el Cinturón Circumpacífico. En esta franja se da el 80% de los sismos que ocurren en el mundo (CENAPRED, 2001: 33). Asimismo, esta constante actividad sísmica tiene su razón de ser debido a la dinámica del espacio tectónico en que se encuentra México, a través de las interrelaciones que se despliegan entre cinco placas: Norteamericana, Cocos, Rivera, Caribe y Pacífico.

El Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) señala que, cuando ocurren los sismos en México, suelen darse principalmente dos tipos de movimientos: 1) el movimiento de subducción en el cual las placas de Rivera y Cocos penetran por debajo de la placa Norteamericana; 2) el movimiento lateral que se despliega entre la Placa de Pacífico y la Placa Norteamericana. Por ello, la dinámica de las placas tectónicas provoca una actividad sísmica constante en el país, principalmente, en los estados que tienen litorales en el Océano Pacífico.

⁷⁶ La intensidad mide los efectos de un sismo en un lugar determinado; en América suele usarse la escala modificada de Mercalli y oscila desde el grado I (cuando el sismo sólo se siente por medio de instrumentos especiales) hasta el grado XII que indica la destrucción total de un entorno humano. La magnitud por su parte mide la energía liberada por un terremoto; para su medición suele usarse la escala de Richter o local (Nava, 2002: 98-100).

Mapa 4. Zonas sísmicas de México



Fuente: Elaboración propia en QGIS con base en INEGI.

Según el Servicio Sismológico Nacional y Carlos Gutiérrez Martínez (Morán Escamilla, 2013: 111; Gutiérrez Martínez et al., 2008: 22) el país se divide en cuatro zonas sísmicas con base en dos criterios: la frecuencia en que ocurren los sismos y la aceleración del suelo (véase mapa 4). La zona A es donde no ha ocurrido un sismo en cien años y la aceleración del suelo es baja, es decir, un diez por ciento con respecto al valor de la aceleración de la gravedad. Las zonas B y C son aquellas donde se da “una menor frecuencia o alta aceleración, pero sin sobrepasar el 70 por ciento el valor de la aceleración de la gravedad” (Morán Escamilla, 2013: 112). Por último, la zona D es aquella donde los sismos se manifiestan con mayor frecuencia y las aceleraciones que ocurren exceden el 70 por ciento el valor de la aceleración de la gravedad (*Ídem.*).

Como puede observarse en el mapa 4, los temblores son constantes en el sur del Istmo de Tehuantepec y, en efecto, pueden provocar terremotos. A la cultura Binnizá no le es ajena esta tesitura. *Xu* es la palabra en Didxazá con la que se hace referencia a los movimientos telúricos y es una onomatopeya que expresa cómo suena la tierra cuando ocurre un sismo. Al respecto, RodL expresa: “somos una cultura del temblor en el sentido de que es parte hasta de nuestro idioma: *Xu*, o sea el temblor. *Cayaca xu*: se está haciendo el temblor; *canibi guidxilayú*: se está moviendo la tierra” (Entrevista RodL).

La población Binnizá ha tratado de lidiar con los diversos fenómenos naturales que ocurren frecuentemente en su entorno y que pueden convertirse en potenciales amenazas a partir de las observaciones que han realizado del medio ambiente que les rodea; así, adecúan sus condiciones de vida a las características orográficas y meteorológicas de la región. Como señala VicC:

Cuando [los viejos Binnizá] construyen sus casas hay dos puntos al que tú le tenías que dar la espalda: al norte porque en esta temporada ¿ya viste? Esto no es nada, cuando el viento está fuerte ese árbol se acuesta en el suelo [indica con su brazo un árbol que se encuentra cerca de nosotros]. Entonces la gente construye dándole la espalda al norte y mira hacia al sur porque ahí viene la brisa del mar, para que, en primavera, en tiempo de calor, sopla esa brisa y te refresca, y en tiempo de viento le das la espalda. Por ejemplo, aquí está dividido el año en dos: *Gusibá* [en Didxazá], es el tiempo de sequía, el que estamos viviendo, que es de octubre, noviembre... parte de septiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo y ya empieza *Gusiguié* [en Didxazá], que es el tiempo de aguas. Entonces en tiempos de aguas pues hace calor. Si construyes tu casa dándole la espalda al viento, pues no te va a afectar. Imagínate que aquí construyéramos y aquí está el corredor, cierras allá, no pasa nada y aquí estamos platicando. Y en tiempo de calor, pues abres y viene la brisa del mar y te refresca. Ése es el primer punto. Al segundo punto al que le tienes que dar la espalda es cuando va cayendo el sol. Si no quieres darle la espalda al norte, debes darle la espalda a aquel lado y miras hacia el oriente. Pues es cuando el sol viene emergiendo y no es tan caliente, son tibios sus rayos justo al medio día y ya la sombra te va ayudando un poco. Entonces son observaciones que van haciendo de la naturaleza, conocen el medio donde viven, hay un conocimiento transmitido de manera oral, hay un viejo que te dice cómo vas a construir tu casa, dónde puedes y dónde no puedes, y tú veas y dices: "ay, pero qué tontos, construyen ahí", pues saben que es el paso de un fenómeno, respetar esos espacios, es por

eso que también se sacralizan, para evitar que un tonto vaya y construya ahí (Entrevista VicC).

En el caso de los temblores, el patio es considerado como una zona de protección ante cualquier daño que pudiera ocurrir en las viviendas. Por ello, la población juchiteca suele dejar un espacio amplio para el patio con la finalidad de tener un lugar fresco ante el calor inmenso que se siente, pero también como un lugar de resguardo en caso de algún movimiento telúrico:

Cuando tiembla era salir al patio, o sea, corre al patio y ahí, libre de paredes, de algo que corra el riesgo de caer sobre ti (Entrevista RodL).

Ésta es una tierra de temblores porque antes de los ochenta [década de los ochenta del siglo XX] la mayoría de las casas de Juchitán no era de dos plantas, no eran grandes. Eran casas de teja y siempre privilegiaron los patios porque los viejos recordaban que ésta es tierra de temblor (Entrevista VicC).

Otra amenaza con la que los pueblos zapotecos han tratado de lidiar es la inundación. En el caso de Juchitán, la posibilidad de que, durante la temporada de lluvias, el río de los Perros se desborde es latente. Asimismo, la parte centro y sur de Juchitán son propensas a inundarse en caso de que se presenten tormentas fuertes. En consecuencia, cada año las y los juchitecos realizan los preparativos necesarios para evitar tener afectaciones por la lluvia:

La gente se prepara para la inundación, sabe qué hacer y construye para ello. Entonces si te vas a las zonas bajas de la ciudad las casas son muy altas y las banquetas están muy altas. Donde veas banquetas de un metro es porque se inunda ahí. Entonces cuando comienza a subir el río de nivel, empiezan a crear como unas represas en las puertas. Todavía vas a ver a algunas por ahí porque no las quitaron, pues detienen el curso del agua para que no entre a tu casa. Entonces la gente cuando empieza a llover o cuando el río comienza a crecer entra todo este proceso ¿no? De subir los muebles, los que viven en zonas bajas poner esas represas, o sea, esos como muros en las puertas para que no entre el agua, sellar la taza, las coladeras, o sea, comprar totopo que es el que no te va a fallar (es una tortilla deshidratada que te dura), queso, llenar tu refri, o sea, prepararte para la inundación. Y hasta hay ciertos platillos que se comen durante los días de lluvia. Entonces

para la inundación hay ciertas acciones que se llevan a cabo. Entonces, a mí me tocó ver hace un año o dos años cómo la gente se preparaba. Empiezan los albañiles a caminar por las calles para ser contratados para que pongan esas represas y empiezan a sonar las palas. O sea, hay mucho movimiento porque ya el río está subiendo y hay gente que está midiendo el río y qué tanto está subiendo. Y entonces a mí se me hizo interesante porque hay una cultura de la inundación donde ya se toman acciones (Entrevista RodL).

De esta forma, en Juchitán existe una cultura frente a los desastres desde la perspectiva de Benigno Aguirre (2004: 501). Sin embargo, en la medida en que ciertos fenómenos naturales sean más recurrentes, la preparación será mejor y los potenciales daños podrán aminorarse de forma más adecuada.⁷⁷ Las y los juchitecos saben que en el tiempo de *Gusiguié* (temporada de lluvias) la posibilidad de ser afectados por inundaciones se incrementa y, por tanto, se preparan para ello. En cambio, la ocurrencia de un terremoto es impredecible. Puede decirse que los temblores son constantes,⁷⁸ pero los terremotos suelen ser esporádicos.⁷⁹ Además,

⁷⁷ Sin embargo, como me señaló VicC, no existen conocimientos que brinden soluciones definitivas pues no existe un control total y pleno de los efectos que los fenómenos naturales contribuyen a provocar: “el terremoto, las inundaciones y todas esas cosas pues es inevitable que tú te les enfrentes, aunque estés en un lugar seguro. La fuerza de la naturaleza es grande, donde tú estés y aunque tu casa esté súper bien construida se va a caer si, por que tú no... Es como una hormiguita, somos como unas hormiguitas. Es descomunal esa fuerza. Simplemente hay lugares que puedes evitar para que disminuyas el impacto, pero si llueve demasiado y se rompe la, esa, la presa Benito Juárez, pues estés donde estés te va a a... Igual el terremoto, con otro minuto que durara o con otra escala, que se le subiera una rayita en la escala, pues acaba con este pueblo. Este... seas lo que seas, como sea tu casa, un bunker, pues se viene para abajo” (Entrevista VicC).

⁷⁸ Durante mi estancia de trabajo de campo en Juchitán sentí cinco temblores.

⁷⁹ Un antecedente desastroso provocado por un macrosismo en Oaxaca es el que ocurrió el miércoles 14 de enero de 1931. A las 20 horas de ese día, un terremoto de magnitud 7.8 en la escala de Richter sacudió fuertemente el estado de Oaxaca y afectó principalmente las regiones de los Valles Centrales y la Sierra Sur. La ciudad de Oaxaca capital quedó notablemente afectada en su infraestructura urbana. Este desastre impactó la economía de mercado de las y los comerciantes de estas regiones. Ante la situación, muchas familias migraron hacia la capital del país y otros estados de la República debido a las pérdidas de sus bienes y sus condiciones de trabajo. Por ello, las autoridades estatales impulsaron la identidad y sus tradiciones con la finalidad de frenar la migración que se estaba presentando por medio de la realización de eventos culturales que enaltecieran el orgullo oaxaqueño. A la postre, esta situación posibilitará la creación y consolidación de la Guelaguetza, conmemoración anual realizada en la ciudad de Oaxaca y que busca ensalzar la identidad, las lenguas y la diversidad de las culturas existentes en el estado (Traffano, 2012: 61-62).

no se tiene una certeza clara de cuándo ocurrirá un sismo y si éste puede generar daños graves.

Esto ocurrió el pasado 7 de septiembre de 2017. A pesar de que habían sentido temblores de forma constante, la mayoría de las y los colaboradores que entrevisté me indicaron que nunca vivieron un terremoto como el que ocurrió ese día:

Yo soy el profesor jubilado AntG, nacido y crecido aquí en Juchitán durante toda mi vida y nunca había vivido un movimiento telúrico como el del 7 de septiembre de 2017 (Entrevista AntG).

Pero desde lo que yo recuerdo.... tengo 25 años y del tiempo que he vivido nunca habíamos vivido un terremoto con esa intensidad. Era algo que no estaba quizá previsto ¿no? La gente de aquí no estaba preparada para esa situación (Entrevista FriR).

Estábamos asustadísimos. Realmente nunca habíamos vivido un terremoto de esa dimensión. Sí, pequeños temblores como se acostumbra por acá ¿no? De que es un lugar de mucha sismicidad, muchos movimientos telúricos, pero ninguno de tal magnitud. Incluso los abuelos que todavía vivían en ese entonces mencionaron que no, que en sus ochenta y tantos años de vida jamás habían vivido una experiencia tan fuerte (Entrevista JuaL).

Por ende, Juchitán y el sur del Istmo de Tehuantepec son una tierra constante de temblores. No obstante, la magnitud y la intensidad que se vivió durante el terremoto del 7 de septiembre de 2017 fue tal que sobrepasó las perspectivas de las y los tecos. Como sostiene Verónica Itandehui Juárez Acevedo: “quienes habitaban [en Juchitán] [...] no habían experimentado un terremoto previamente [de la misma magnitud e intensidad que el del 7S], no contaban con las medidas preventivas ni con los protocolos de seguridad necesarios para actuar ante este suceso, no estaban preparadas para todo lo acontecido” (2019: 25).

4.2 Dxi guca Xu⁸⁰

Para dar cuenta de los impactos del terremoto del 7S y el proceso de recuperación después de la catástrofe me centro en dos aspectos: 1) ¿cómo se vivió y se enfrentó el desastre tanto en la fase de emergencia como en el proceso de recuperación?; 2) ¿qué impactos y efectos sociales emergieron a partir del macrosismo del 7S?; 2) ¿en qué medida las acciones emprendidas por el Estado han contribuido a un proceso paulatino de recuperación? O, por el contrario, ¿su accionar puede considerarse como un “desastre” dentro del desastre?

El 7 de septiembre de 2017, a las 23:49:17 horas ocurrió un terremoto de magnitud 8.2 grados en la escala de Richter. El epicentro de este sismo fue en el Golfo de Tehuantepec, a 133 km al suroeste de Pijijiapan, Chiapas (SSN, 2017). No había sucedido otro terremoto de la misma magnitud en el país desde el que ocurrió el 3 de junio de 1932 en las costas de Colima y Jalisco, por lo cual el 7S es el macrosismo más fuerte que se ha dado en los últimos cien años en México. Este terremoto se sintió intensamente en el centro y sur del país y generó afectaciones de diversas proporciones. La zona más dañada fue el sur del Istmo de Tehuantepec, así como algunas urbes del estado de Chiapas. En el caso de algunas ciudades del Istmo oaxaqueño, los impactos fueron brutales si se toma en cuenta el número de viviendas afectadas, así como la infraestructura pública dañada (ver Tabla 10).

En el caso de Juchitán de Zaragoza fueron afectadas 14,918 viviendas (el 59.24% del total de viviendas) mientras que en Santo Domingo Tehuantepec fueron dañadas 4,324 viviendas (el 25.23% del total de viviendas), por referirse a dos de las principales ciudades del sur del Istmo de Tehuantepec. Si como indica la Encuesta Intercensal del INEGI 2015 había en Juchitán un total de 25,184 viviendas, en términos absolutos el daño fue muy grande.⁸¹ Asimismo, es necesario señalar

⁸⁰ “El día que tembló” o “cuando tembló” en Didxazá.

⁸¹ Preferí tomar como referente la Encuesta Intercensal del 2015 en vez del Censo 2020 del INEGI, pues considero que este dato permite visualizar mejor los daños del terremoto del 7S dado el carácter

que estas cifras se obtuvieron del primer censo que realizó la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) en la administración del entonces presidente Enrique Peña Nieto, el cual presentaba serias inconsistencias según la perspectiva de algunos habitantes de Juchitán, de tal manera que posiblemente existió un subregistro que indicaba un número mayor de viviendas afectadas.

Tabla 10. Oaxaca: número de viviendas afectadas por el macrosismo del 7 de septiembre de 2017

Municipio	Viviendas afectadas	Total de viviendas (2015)	Población total (2015)	Porcentaje viviendas afectadas
Juchitán de Zaragoza	14,918	25,184	98,043	59.24
Santo Domingo Tehuantepec	4,324	17,137	64,639	25.23
Unión Hidalgo	2,811	4115	15,347	68.31
San Francisco Ixhuatan	2,647	2616	8,980	101.19
Asunción Ixtaltepec	2,964	4,631	15,105	64
San Dionisio del Mar	1,548	1,490	5,127	103.89

FUENTE: Capraro et al. 2018: 27.

Además, espacios públicos y comunitarios muy importantes para las y los juchitecos fueron gravemente dañados como la iglesia de San Vicente Ferrer y diversas capillas tanto en el centro como en la periferia de la ciudad, el Palacio Municipal y el Edificio de Símbolos Patrios en el centro de Juchitán, el mercado 5 de septiembre, el Centro Escolar Juchitán, la Casa de la Cultura, entre otros. Dicho de otro modo, el terremoto también afectó los lugares para el desarrollo de las actividades

previo con el que se recogió la información. En cambio, en el censo 2020 muy probablemente se incorporaron en el número total de viviendas aquellas que fueron reconstruidas.

económicas y religiosas, la vida comunitaria, así como el esparcimiento de las y los tecos. No es gratuito que el periódico New York Times titulara su nota referente al suceso de la siguiente forma: *Juchitán golpeada por el terremoto: “Es como si la ciudad hubiera sido bombardeada”*.

Cuando ocurrió el terremoto, la gran mayoría de las personas se encontraba en sus hogares, por ende, los espacios públicos estaban prácticamente vacíos.⁸² De esta manera, fue en el ámbito familiar donde se vivió el desastre y se emprendieron las primeras respuestas. Al principio fue el caos, el carácter inesperado de la catástrofe y la incertidumbre de qué hacer. Por ende, la primera respuesta fue tratar de sobrevivir y situarse en un lugar seguro:

Bueno, el terremoto... ya estábamos nosotros descansando en la tercera planta precisamente la que se demolió. Ehhh, pues era cuarto para las doce cuando empezó el movimiento. Para eso ya estaba dormido y a mitad del movimiento fue que me desperté y empecé a sentir toda esa sensación tan complicada de ver cómo se estaba moviendo todo, de cómo se está cayendo. El tinaco que tenemos en la parte de arriba era de esos de asbesto, de 1,100 litros más o menos. Por el movimiento se cae y cuando se cae parecía que había una tromba de agua, ehhh, [inaudible] no me podía parar de lo fuerte que era el terremoto. Ya cuando paró, ya pude agarrar a mi hija que se había quedado a dormir conmigo en la recámara y lo primero fue agarrar una playera, un pantalón, unos tenis; lo mismo para ella y salirnos en friega, ahí de la tercera planta, ahí este por el tema de los... de las réplicas. Ahí en Juchitán hay réplicas que generan más daño. Entonces ya bajamos y pues se veía todo un tiradero de agua que no entendíamos qué estaba pasando... porque o era terremoto o era tormenta o ¡bueno!... Al llegar a la primera puerta de la casa pues estaba sellada. Y las dos casas que estaban juntas se, pues se mueven y la puerta de acceso al corredor estaba bloqueada, entonces ahí había que abrir a patadas esa puertecita y lo bueno es que se logró abrir y ya el portón de la calle, el portón principal, ya estaba tirado. Ya todo se había caído. Empezaba el olor a gas, fue en todo lo [inaudible]. Entonces lo primero fue resguardarnos afuera, en un parquecito, o en lugares donde no hubiera construcciones e ir valorando qué es lo que teníamos que hacer (Entrevista JosR).

⁸² Si el terremoto hubiera sido de día, posiblemente provocaría un número más alto de pérdidas humanas, como sostiene el siguiente testimonio: “Cuando llegó lo del terremoto, pues fue en la noche, que a pesar de la situación vino a ayudarnos porque muchas de las partes afectadas aquí en Juchitán en el día están llenas de personas. Tal es el caso del Palacio, del mercado [...] Entonces no hubieron tantas muertes como las que pudieron haber ocurrido si fuera el terremoto en la mañana” (Entrevista FriR).

En unos días desde antes hizo mucho calor, estuvo muy fuerte el calor y el siete estábamos aquí en la casa porque la casa era de teja, como las casas antiguas de aquí en Juchitán y nos acostamos porque tengo dos hijas y vivía mi abuelita de 100 años. Y aquí estábamos... de repente empezó, este, tembló así despacito y me dice la viejita: "está temblando", le digo: "ya pasó". Vino otro igual despacito, pero de ahí venían unos zumbidos como si vinieran muchas abejas. Ya ve cuando viene el enjambre ¿no? viene uuuuhhh [sonido que imita el enjambre] y agarra y este y ¡ahora! le digo, dice mi abuelita "mira" y se empezó a mover, parecía que nos metieron y estábamos en una licuadora ¡Cómo se empezó a mover! Y cuando se fue la luz en lo que salimos afuera y todo veíamos como volaban las tejas, parecían platillos voladores ahí, cómo iba y nos salimos hasta el patio, pero pensamos que ahí era el final que no iba... que eso no iba a parar y luego las casas que se cayeron ya no se veía nada y lleno de polvo... un desastre, un desastre que se hizo.

Cuando pasó todo, pues ya los vecinos nos acercamos todos, nos juntamos aquí en mi casa. Como hay un patio grande ya todos llegaron ahí, ya nos acostamos como pudimos, ahí nos amontonamos en el piso, pusimos tabla y ahí estuvimos. Pero fue muy... pensamos que hasta ahí íbamos a llegar, que ya no íbamos a amanecer (Entrevista AmaC).

Bueno, yo venía de entrenar y prácticamente me quedé dormido como a las 10 de la noche. Y a mí me agarró dormido. [...] Incluso todavía he pensado que yo sigo como en un sueño ahí y que algún día voy a despertar y voy a ver a Juchitán. Entonces yo fui el último en salir de la familia. Me tocó todavía pasar el patio. La casa de mi abuela, la mitad de la casa estaba derrumbada. Era como caminar entre el polvo y el escombros. Y ese olor a gas nunca se me va a ir de la mente porque siempre que huelo a gas me recuerda a esa noche. Eso se me quedó muy grabado [...] Del terremoto como tal sí recuerdo que empezó como oscilatorio, luego como trepidatorio y terminó siendo oscilatorio. Y ahí mi instinto fue así como quedarme media hora, una hora con mi familia y ver que estaban bien. Y casi de inmediato agarré mi bici y agarré mi cámara y empecé a hacer fotos en la calle. Fue algo que salió así natural, nunca hice las fotos más allá que con una intención de tener un registro fotográfico de lo que sucedía. Yo ni siquiera estaba pensando en la agencia, fue algo que salió así de la nada y hasta las 6 de la mañana que volví a mi casa fue que comencé a sentir las réplicas (Entrevista FraR).

Otras personas no contaron con la fortuna de poder salir de sus viviendas y éstas cayeron al movimiento del macrosismo. Fue así como quedaron atrapadas y, en

algunos casos, les costó la vida.⁸³ Una vez que pasó la sensación de shock y las personas se aseguraron de que su círculo cercano se encontraba bien, la siguiente tarea fue tratar de ayudar a rescatar a las personas que no pudieron salir de sus hogares, por tanto, se trabajó intensamente en limpiar los escombros y así buscar atisbos de vida por salvar. A la par de ello, se habilitaron patios, áreas grandes e incluso la misma calle para pernoctar. La lluvia, el viento y la falta de luz hicieron más complicada la situación:

Empiezan los vecinos a salir de sus viviendas y empezamos a hacer pequeños grupos de vecinos para cuidarnos, para proporcionarnos algunos alimentos, en ese momento era el café para mantenernos despiertos, algunas cobijas, prácticamente dormimos juntos esa noche (Entrevista MagS).

Muchos tecos se desplazaron a otras secciones y colonias de la ciudad para cerciorarse de que familiares como padres, abuelos, tíos, primos se encontraban bien y, en caso de haber sufrido alguna eventualidad, tratar de auxiliarlos lo más pronto posible. Fue en esos trayectos donde muchas personas se percataron de los graves daños que provocó el terremoto en la ciudad: la cuarta, la quinta, la sexta, la séptima, la octava y la novena secciones. Éstas se encuentran principalmente en la parte sur de Juchitán y, a juicio de algunos colaboradores, fue más afectada que la parte norte debido a que las casas e inmuebles se encuentran asentadas en zona lagunar.⁸⁴ Otros habitantes sólo apreciaron la gravedad de los daños hasta que emergieron las primeras luces del amanecer (*Siado' guie'* en Didxazá) del 8 de septiembre de 2017, como indican los siguientes testimonios:

El día siguiente fue más triste todavía, es toparse con la realidad, salimos a la calle y vimos todas las casas caídas. Ahora ya no es tanto, porque ya hay reconstruidas algunas casas, pero al día siguiente era lo más triste. Y llegaban las noticias de que murió fulanito, de que

⁸³ Verónica Itandehui Juárez Acevedo afirma que hubo entre 90 y 110 óbitos por el terremoto según el conteo realizado por las propias personas de la comunidad, sin embargo, no se conoce un número oficial al respecto (2019: 31).

⁸⁴ Como sostiene el presente testimonio: : “pues Juchitán está inclinado, la parte alta es el norte. Cuando llueve se nota demasiado... el agua, toda el agua baja y es el sur. Toda esa parte de Juchitán es zona lagunar y la zona lagunar fue afectada por el tipo de suelo” (Entrevista FraR).

tal murió, que fulanito perdió el pie, que fulanito se lastimó, era una tristeza tan grande. Y sin comida, sin nada. Toda la gente comprando las pocas cosas que había en el centro. El llegar al centro fue lo más doloroso, fue lo más triste, fue lo más... mi mamá como ya está grande tardó para ir a pararse al centro, porque ella decía que no iba a soportar ver eso (Testimonio de Viviana obtenido en Lólo, Rodrigo et al., 2017: 29).

Mis papás hicieron el recorrido hasta donde trabajaban y se dieron cuenta de que Juchitán había colapsado. Que los espacios icónicos, las casas tradicionales de tejavana, la iglesia de San Vicente Ferrer, el Palacio Municipal, todo... todo había colapsado. No había calle en donde no obstruyeran los escombros de las viviendas colapsadas, de las viviendas dañadas. Gente perdió su patrimonio, pero no sólo eso, hubo pérdidas humanas (Entrevista MagS).

Es preciso destacar que muchos inmuebles públicos resultaron afectados. El hospital de Juchitán quedó gravemente dañado y se tuvieron que colocar a los hospitalizados en camillas y situarlos en el patio que se encuentra fuera del nosocomio.⁸⁵ Un gran número de escuelas de preescolar, primaria, secundaria e incluso el Tecnológico del Istmo también presentaron daños importantes. Además, muchos locales, bares y negocios fueron gravemente afectados, destacando el colapso del mercado del 5 de septiembre. Esta situación mermó muy fuerte la situación económica de las y los comerciantes afectados ya que se resquebrajaron sus lugares de trabajo y perdieron mercancías e insumos ¡en tan sólo unos minutos! Por ello, para la población teca los momentos inmediatamente posteriores al terremoto fueron “la noche más larga”.⁸⁶

⁸⁵ Como señala el siguiente testimonio: “Recuerdo perfectamente la conmoción que sentí al ver el Hospital Macedonio, donde todos los pacientes se encontraban afuera, específicamente en el terreno baldío que se encuentra enfrente del hospital. Las personas conectadas a algunos aparatos o con suero. Fue realmente una de las escenas más impactantes que pude ver” (Testimonio de José obtenido en Lólo et al., 2017: 19).

⁸⁶ Esta expresión la retomo del título “Para nosotros fue la noche más larga” de un conjunto de crónicas y testimonios que se recabaron en torno al terremoto del 7 de septiembre de 2017 y que fue realizado por Rodrigo Lólo, Cynthia Escobar Pineda, Francisco Ramos, Pablo Meixueiro y Guillermo Santos (2017).

Ilustración 10. Registros visuales de los daños provocados por el terremoto



Autor de las fotos: Fredy Bartolo. Lugar: Centro Cultural La Foto Teca. Fecha: 18 de noviembre de 2021. Asunto: Registros visuales de los daños del terremoto como parte de la exposición “Catástrofe”.

4.3 Las primeras respuestas

Los primeros momentos después del terremoto fueron de total incertidumbre. Las constantes réplicas mantenían el miedo vivido y durante quince días al menos, la gran mayoría de las familias juchitecas pernoctó en las calles o en los patios:

Fue una etapa muy difícil para todas las familias en Juchitán. Por largo tiempo tuvimos que vivir en casitas de campaña, prácticamente en el campo. Había mucho temor, hubo un estrés postraumático de la propia población que no podía regresar a su vivienda. Era el miedo de intentar entrar a tu habitación y que de nuevo volviera a temblar (Entrevista MagS).

Había tanta inquietud y tanto desconocimiento porque no sabías qué iba a pasar. Luego empezó rumores de que iba a haber un tsunami, entonces la gente tenía miedo. Hubo personas que se fueron de Juchitán, así como pudieron se fueron, dejaron sus casas porque decían que esto se iba a poner peor. Entonces fue mucho tiempo de incertidumbre... de incertidumbre, de miedo (Entrevista FriR).

En esos primeros días las personas afectadas trataron de rescatar los muebles, electrodomésticos y demás accesorios que todavía funcionaran, trabajaron en levantar los escombros y emergieron automáticamente redes de apoyo para tratar de atender cualquier percance que alguien estuviera viviendo. La primera materialización de estas redes de apoyo espontáneas se dio en la habilitación de los patios para pernoctar:

Entonces, curiosamente, algo que sucedió y que yo me imagino así era en las épocas antiguas, las civilizaciones antiguas, fue esta situación del trueque ¿no? Porque en automático las personas que tenían patios enormes, terrenos enormes, sin nada de peligro... por intuición abrían sus propios albergues... o sea, no es que lo hubieran leído o se los hubieran enseñado... no, no, no... por intuición era de que ¡ay, vecino! Aquí esta tu casa, no duermas en la calle, ven ¿no? Ven aquí, aquí tenemos piso, aquí tenemos esto, no nos va a caer nada ¿no? Entonces ven, ven para acá ¿no? Entonces se creaban como esos grupos, de manera independiente y sin que el gobierno ni estatal, federal o local llegara aún, sí fue una cuestión de nosotros mismos (Entrevista JesC).

Fue así como emergieron los campamentos y albergues siguiendo una lógica vecinal y espacial a partir del cual buscaban aminorar las dificultades que se estaban viviendo, principalmente, buscando satisfacer lo mejor posible la necesidad de contar con un techo (Juárez Acevedo, 2019: 34). Las condiciones climáticas complicaron aún más la situación pues las lluvias y los vientos fuertes durante esa época eran constantes y vivirlo fuera del hogar perjudicaba notablemente la condición de las personas afectadas.

Las primeras semanas fueron super intensas porque, aparte de que las réplicas no paraban (hubo así como millones de réplicas) ... como te comentaba mi mamá, o sea, los aires son muy intensos, entonces pues volaban las casas, rompía las lonas. Entonces imagínate a las

personas que sí de verdad no tenían un lugar donde dormir o estaban en los albergues, pues sufrieron un montón. (Entrevista MarL).

Un aspecto crucial se dio en torno a los alimentos. En concreto, a raíz de la catástrofe incrementó el precio de algunos productos:

Se disparó una situación que no sólo era el que está pasando respecto a los movimientos telúricos, sino también la cuestión de que todo se disparó en cuanto a precios. Al otro día los precios estaban elevados. Comprarte un casillero de huevos ¡hijoles! Carísimo... un garrafón de agua llegó a costar hasta 40, 50 pesos⁸⁷ (Entrevista FriR).

Si a ello añadimos que era muy complicado adquirir productos dadas las circunstancias y no se podía conseguir dinero puesto que los cajeros automáticos de los bancos se encontraban inservibles, las y los afectados empezaron a alimentarse con lo que pudieron rescatar de sus cocinas y, de forma colectiva, repartían los alimentos entre los que se encontraban dentro de esos primeros albergues improvisados:

Si yo tenía frijol y el vecino de lado tenía arroz y el de allá un pedazo de carne era de que... oye, vecino te traigo un poco de frijol, entonces yo te doy un poco de arroz y así. Y este tipo de cuestiones se fueron dando por una convención que uno creaba... creaba esa convención y entrabas en esa dinámica, inconscientemente estabas ahí (Entrevista JesC).

Con la llegada de los víveres, producto de la solidaridad tanto de otras partes del país como a nivel internacional, las y los damnificados de Juchitán pudieron solventar una necesidad básica: la alimentación. Asimismo, emergieron redes de apoyo solidario para satisfacer dicha necesidad: las cocinas comunitarias.

En la conformación de las cocinas comunitarias se dio automáticamente una división sexual del trabajo donde las mujeres se dedicaron a la preparación de la comida y controlaban la gestión de las cocinas mientras que los hombres instalaron los

⁸⁷ Cuando hice trabajo de campo en 2021 el costo promedio del garrafón de agua era de 18 pesos.

espacios necesarios, llevaron a cabo la administración de los víveres que iban llegando del exterior para que las cocinas instaladas tuvieran los insumos suficientes para alimentar a la población damnificada, asimismo, fueron el vínculo para que los donativos llegaran a buen puerto. El artista Francisco Toledo tuvo un papel preponderante pues organizó a pequeños grupos de personas para llevar la comida principalmente a los habitantes de la Séptima Sección y canalizó los insumos necesarios para ello. Fue así como los juchitecos José Ángel Santiago y Nelson Guerra coordinaron cuarenta y seis cocinas comunitarias, como indica el presente testimonio:

Yo apoyé más del lado administrativo. Eran 46 cocinas comunitarias. Cada cocina abarcaba entre 50 y 80 personas. Si lo multiplicamos por 46 yo creo que rebasamos el 10% de la población en Juchitán que fue atendida mediante estas cocinas y que nosotros no teníamos control de esas cocinas. Nosotros simplemente aportábamos a las cocinas. Nosotros le dimos el control propiamente a las señoras (Entrevista FraR).

Otros vecinos en distintas secciones y colonias de la ciudad también instalaron sus cocinas comunitarias de tal manera que -de forma colectiva- se satisfacía la necesidad de la alimentación. Otro aspecto donde se manifestó el carácter comunitario de la población juchiteca radicó en la vigilancia de los bienes que se pudieron rescatar. Ante los intentos de robo que se daban en algunas colonias y secciones, los hombres conformaron brigadas para vigilar y cuidar sus hogares ante la posibilidad de cualquier asalto que se pudiera presentar. Asimismo, el terremoto dio pie para la reconciliación de vecinos que, por una u otra razón, se encontraban distanciados ante el afán de solventar juntos la situación vivida.

El carácter colaborativo también se manifestó en la realización de eventos y talleres, con el afán de aminorar las sensaciones de miedo e incertidumbre en la población afectada. Destaco, entre ellas, los talleres que se realizaron para la población infantil en los cuales se buscaba canalizar el sentir de los niños ante los impactos del desastre. Un caso ejemplar fue el que llevó a cabo CosR, músico e integrante del grupo Juchirap. CosR llevó a cabo un taller de música dirigido inicialmente para niñas y niños que se encontraban en los campamentos de la Séptima Sección. Ante

la masiva respuesta que logró, el músico juchiteco llevó su taller a otros albergues con al afán de que, mediante la música, pudiera darse un proceso de sanación para los infantes:

Sentí que era algo sanador para ellos, porque te das cuenta cuando ves la cara de un niño... cuando tiene miedo, pues los temblores seguían todavía e, incluso me tocó que cuando estaba tocando se movía la tierra y los niños se desesperaban, y les decía: “no, no, no... hagamos que los tambores suenen más que el temblor” y creo que la música fue un buen medio para sacar todo eso (Entrevista CosR).

Otro caso ejemplar fue el realizado por el profesor Rodrigo Lólo en el “Callejón Marte”, en la Quinta sección de Juchitán. Se trató de un taller de creación literaria donde: “se implementaron diversas actividades con el objetivo de canalizar la tensión, el miedo, la incertidumbre entre otros sentimientos que cargaban los niños en los días de contingencia causados por los constantes sismos después de la tragedia del siete de septiembre” (Testimonio de Rodrigo Lólo en Lólo et al., 2017: 52). Estas actividades se hicieron por medio de la expresión escrita y, en los más pequeños, a través de los dibujos y la pintura.

Es interesante señalar que Rodrigo observa cómo el terremoto hizo emerger en el léxico cotidiano palabras acordes con el contexto de la emergencia:

A través de los diferentes ejercicios, se pudo observar cómo los niños integran en su lenguaje palabras relacionadas a la contingencia y la nueva forma de vida. Ellos utilizan palabras como cocina comunitaria, lona, casa de campaña, despensa. La mayoría de los niños son hablantes pasivos del zapoteco; es decir, sólo lo entienden y un veinte por ciento lo entiende y lo habla. En este caso, se puede observar cómo ellos al integrar las palabras mencionadas, también las zapotequizan, por ejemplo, para decir mi lona, en zapoteco dicen *xlona*, cocina comunitaria: *ucina* comunitaria. Y es que la mayoría está en el proceso de aprender a nombrar el mundo. Y ante los cambios tan radicales en la vida cotidiana, las formas de expresión también se ven inmersas al cambio (*Ibid.* 53).

Ilustración 11. Dibujo de una casa antes y después del terremoto por un niño juchiteco



FUENTE: Colectivo de creadores, niños y niñas del Istmo de Tehuantepec, 2021: 11.

En este sentido, los cambios abruptos que provocó el macrosismo también se incorporaron en el lenguaje mismo, como un mecanismo a partir del cual se buscaba dar cuenta del carácter incierto que se estaba dando en esos momentos. Y todo ello, en el proceso de construcción de redes sociales para solventar la difícil situación y soportar los diversos impactos vividos por la población teca.

A pesar de todo, la vida tenía que seguir y, en la medida en que lo permitían las circunstancias, las y los comerciantes de Guidxiguie' trataron de vender sus productos para seguir obteniendo sus ingresos. Como me indicaron diversos testimonios, Juchitán no podía quedarse quieta ante los daños sufridos, era necesario levantarse y seguir manteniendo la vida comercial que le brindaba el sustento a un número amplio de familias. Una respuesta inmediata fue que, al

colapsar el mercado 5 de septiembre, los vendedores de ese lugar montaron sus puestos en el parque Benito Juárez y ahí se establecieron para vender las mercancías que pudieron rescatar:

En cuanto a la reactivación... a los días de que pasó el terremoto la gente del mercado público se pasó a lo que es el parque Benito Juárez. Se volvió una tienda. De pronto lo que era el parque ya no era el parque, era... un mercado y al principio la gente vendía sobre mesitas, en lo que tenía. La idea era seguir surtiendo a las personas con los productos básicos y que no se fueran quedando (Entrevista FriR).

De esta forma, los primeros cuatro meses después del evento disruptivo la población juchiteca se volcó en buscar garantizar necesidades básicas como el techo y la alimentación y, en ello, se desplegaron acciones comunitarias en busca del bien común, es decir: “creaciones colectivas plásticas y diversas [...] ensayos reiterados de producción de vínculos estables y capaces de dotarse y conservar, ajustando y equilibrando, formas de autorregulación que sostenga su existencia en el tiempo” (Gutiérrez, 2017 citado en Juárez Acevedo, 2019: 34). Como hemos señalado previamente, la emergencia de estas acciones colectivas se dio de forma espontánea, los diversos papeles que se establecieron también se desplegaron de esa manera y, en cierta medida, se dio una sinergia que fue en cierto sentido productiva para la población damnificada; en términos afectivos, estas redes de apoyo se volvieron una especie de “cobijo comunal” entre las familias y vecinos. Asimismo, el afán de ayudar contribuía a aminorar las sensaciones de miedo e incertidumbre, la necesidad de que las personas se sintieran ocupadas con la finalidad de que la mente prestara atención a otras cosas.

Sin embargo, este conjunto de acciones colectivas presentaba sus límites. En primera instancia, las donaciones y los víveres por parte de la solidaridad de la sociedad civil sería una cuestión temporal y, poco a poco, los insumos para el mantenimiento de las cocinas comunitarias iban menguando. Además, conforme la situación de emergencia se disipaba, las personas tuvieron que seguir su vida y atender sus labores a pesar de las circunstancias críticas y, con ello, se dio una relativa estabilización, no obstante, los daños materiales, las afectaciones

económicas y la ruptura de lo cotidiano. Finalmente, también hubo contradicciones en el despliegue de las acciones colectivas hacia el bien común. Por una parte, el acaparamiento de víveres por parte de familias o colectivos que, sin necesitarlo de todo, buscaban aprovecharse para tener más insumos que otros sectores:

Nosotros vimos de que muchas veces iba gente, personas con nosotros. O sea, que bajaban de un carro del año nuevo, bien vestidos, como poniendo cara de necesitados... “oye, dame despensa, no tengo qué comer” Mira güey ¡cómo vienes vestido! Yo personalmente siempre los hacía a un lado y siempre le daba prioridad a la gente que sí lo necesitaba (Entrevista FraR).

Por otra parte, el estado en que se encontraban las viviendas hizo proclive el robo de pertenencias, de tal forma que muchas personas damnificadas sufrieron pérdidas materiales más allá de las que el terremoto provocó en sí. Para contrarrestar esta situación se establecieron guardias entre los vecinos para vigilar sus hogares ante cualquier intento de hurto que se pudiera presentar.

4.4 Las respuestas gubernamentales y de la sociedad civil

Como hemos señalado previamente, el terremoto del 7 de septiembre de 2017 fue el de mayor magnitud en los últimos cien años en México. Los movimientos telúricos se sintieron en el centro, sur y sureste del país, así como en la parte norte de Centroamérica. Hubo daños de diversa magnitud en las zonas centro y sur, pero como se ha señalado a lo largo de este capítulo, la zona más afectada fue el del sur del Istmo de Tehuantepec, así como algunos municipios del estado de Chiapas. En la Ciudad de México, el macrosismo se sintió a través de fuertes sacudidas y con el despliegue de las luces que emergieron desde la tierra en plena noche. Conforme se difundían las noticias, se supo la terrible situación vivida en Oaxaca. Por ello, desde el primer momento el gobierno federal debería estar informado de los graves daños provocados en el sur del Istmo de Tehuantepec.

Así, la primera manifestación de la presencia del Estado fue por medio de los cuerpos militares, quienes aplicaron el plan DN-III para enfrentar la emergencia y atender a la población afectada. Asimismo, llegaron representantes del gobierno federal y estatal. Esta presencia no se dio rápidamente, más bien tardó un día para que llegaran a realizar labores de rescate y auxiliar a la población afectada, aunque algunos habitantes que vivían en las periferias de Juchitán notaron su presencia hasta tres días después. Básicamente, la participación de los miembros del Ejército mexicano y de los funcionarios públicos se centraron en tres tipos de actividades: 1) el salvamiento de vidas humanas y el levantamiento de escombros; 2) el reparto y entrega de víveres y 3) la atención a la población damnificada en albergues y campamentos instalados por el Ejército y la Marina, con el apoyo de servidores públicos federales y estatales. No obstante, el apoyo ofrecido por los representantes del Estado presentó ciertas peculiaridades que contrastaron con las percepciones de la población juchiteca.

En primera instancia, las labores de las autoridades fueron selectivas y se centraron más en las zonas céntricas. A juicio de algunos testimonios, brindaban una ayuda de carácter más mediático que real. Dicho de otro modo, hubo consideraciones en torno a que el apoyo brindado por los soldados era más para hacer ver a la población externa al Istmo que estaban cumpliendo su función (Juárez Acevedo, 2019: 141), como expresa el siguiente testimonio: “las autoridades federales llegaron inmediatamente. A la par del 8 de septiembre ya estaban aquí desplegada tanto la autoridad federal como la estatal. Pero llegaron a la pose, a la toma de fotos y únicamente se concentraron a la parte del centro de la ciudad” (Entrevista HecP). Esta situación chocó con las necesidades de la población damnificada que expresaron cierto malestar ante la atención parcial y mediática de las acciones del Ejército, así como de autoridades federales y estatales.

Además, funcionarios públicos y cuerpos del Ejército trataron de convertirse en los mediadores entre la recepción de los donativos recibidos por parte de la solidaridad nacional e internacional y su entrega a la población damnificada. Sin embargo, la ayuda desbordada implicó situaciones caóticas que provocaron malos manejos con

los víveres. La entrega de los donativos se hacía en las zonas céntricas y las personas que vivían en los callejones, así como en las periferias de la ciudad no tenían acceso a ellos. Además, como se señaló previamente, hubo acaparamiento de los víveres que enviaron personas oriundas de Juchitán radicadas en otras regiones del país. De esta forma, funcionarios del gobierno estatal se apropiaban de los donativos antes de que llegaran a Juchitán y, posteriormente, ellos los entregaban:

Nosotros perdimos varios camiones de ayuda que venían para nosotros, para repartir en Juchitán que el gobierno del estado -para ser más específico- se paraba en las carreteras con los militares, retenían los camiones y los mandaban a la base aérea. En la base aérea los bajaban en el hangar de estado y ahí había personal del estado, trabajadores de oficina, echándolos en bolsas o en cajas que decía DIF estatal ¿Cómo nos dimos cuenta de eso? ¿cómo lo verificamos? Porque muchas de esas cajas que venían al nombre del DIF, mucha gente que mandaba ayuda anotaba en los paquetes: “ánimo”, “estamos con ustedes”, “vamos Oaxaca” y “vamos Juchitán” y muchas de esas cajas venían llenas de productos con esas leyendas y esos mensajes [...] Nosotros perdimos dos camiones con eso y conozco muchos amigos que tenían campamentos de apoyo e igual perdieron los camiones que venían para ellos, para poder descargar y empezar a distribuir los apoyos (Entrevista FraR).

El acaparamiento de los donativos por parte de las autoridades estatales tenía la finalidad de filtrar la ayuda que recibía la población damnificada por parte de la sociedad civil para que la entrega de víveres se percibiera como una labor de los funcionarios estatales. Asimismo, las autoridades municipales, encabezada por la entonces presidenta municipal Gloria Sánchez, fueron señaladas de apropiarse de las despensas que mandaban universidades, empresas, organizaciones, entre otros para posteriormente distribuirlas. Incluso corrió el rumor de que existía un lugar donde se almacenaban los donativos que no se entregaron a las personas afectadas:

Como a los seis meses salió la noticia de que hubo un lugar de [inaudible] que tenían donde guardaban la despensa, pues empezó a oler a leche caducada ¿no? Porque con el calor explotaron las leches; obviamente estaban todas apestosísimas y fue que se dieron cuenta que estaban guardadas y así... (Entrevista MarL).

Finalmente, los cuerpos del Ejército, la Marina y la Secretaría de la Salud habilitaron albergues y campamentos para que pernoctaran las personas damnificadas y se brindaron servicios básicos para aminorar un poco la situación complicada que se estaba presentando:

Recuerdo que quien puso los albergues con comida fue la Marina. El Ejército puso albergue, pero no tenía cocina. Las cocinas las ponía el DIF... ajá, en los albergues del Ejército la cocina era del DIF y Marina sí que hizo albergue con cocina. También los de Salud de Oaxaca... Secretaría de Salud de Oaxaca pusieron un albergue grande (Entrevista MarL).

Sin embargo, a juicio de algunos testimonios, la atención de los cuerpos militares y de las autoridades federales radicaba en considerar al damnificado como un ente pasivo que sólo es objeto de atención y no como un sujeto con el que se podría deliberar aspectos cruciales para enfrentar los impactos del macrosismo:

El gobierno hizo varios campamentos donde tenían hasta más de cien personas. Estaban más cuidados en todos los aspectos porque tenían servicios de salud, tenían cocina, tenían seguridad también y a los niños tenían sus maestros... Llegaban maestros a darles talleres a los niños, a veces tenían funciones de cine. O sea, muy bien cuidados. Pero siempre, lo que sí yo observé de esos campamentos oficiales es que a la gente nada más la tenían ahí... como que, oprimidas entre comillas: "tú nada más siéntate y cuando ya esté la comida tú pasa". Siempre como que yo el gobierno tengo el control y tú no. Entonces nunca hicieron sentir a los que estaban en el campamento como parte de... (Entrevista FraR).

Durante esos primeros días, el entonces presidente de México, Enrique Peña Nieto visitó la zona afectada acompañado de la entonces titular de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), Rosario Robles, el entonces titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP), Aurelio Nuño y el entonces gobernador de Oaxaca, Alejandro Murat, con el afán de indagar la situación vivida. Las y los damnificados esperaban que la presencia del presidente se tradujera en apoyos reales que les permitiera solventar la tesitura vivida. Sin embargo, esto no ocurrió. Más bien, consideraron que no hubo una aportación significativa:

Te soy muy honesto, la figura del presidente Peña Nieto no ayudó en lo absoluto porque estando en Juchitán él se pasea con Rosario Robles y con Aurelio Nuño y lo único que hicieron fue pasearse por las zonas donde estaban las personas, se tomaron una foto, agarraron su suburban y se fueron. Alrededor de otros 5 o 6 políticos de la región también se fueron a tomar la foto con ellos y, por ejemplo, mi familia me dijo sí, ok, yo nunca he sido partidario de ellos, pero no me esperaba tampoco de ellos. No es posible que, a pesar de estar viendo cómo estamos, no podían ser un tantito empáticos (Entrevista RodC).

Un aspecto muy llamativo de la atención que llevó el Estado para enfrentar la contingencia radicó en su abandono cuando ocurrió el terremoto del 19 de septiembre de 2017. Tan sólo 12 días después del 7S, un macrosismo de 7.1 grados en la escala de Richter provocó graves daños en la Ciudad de México y otras ciudades del centro del país. En esa fecha, la población juchiteca aún se encontraba en el proceso del rescate, la remoción de escombros y todavía estaba presente el azoro en torno a lo que ocurría. No obstante, los cuerpos de rescate del Ejército y la Marina recibieron las instrucciones de retirarse del Istmo para atender la situación de la Ciudad de México:

Y entonces empezamos a ver hasta cómo los militares se empiezan a retirar porque todo va para la Ciudad de México. Las donaciones que estaban haciendo, a pesar de que las estaban captando para Juchitán, se iban para la Ciudad de México. Y, en ese sentido, sí hubo como una parte de injusticia hacia la población juchiteca que, de hecho, hasta la fecha, siguen todavía con ese pequeño resentimiento hacia lo que pasó (Entrevista RodC).

La misma caravana que entró se empieza a ir, y aquí hubo muchísimas casas, espacios, colonias, personas que todavía no habían rescatado, que no habían salido, casas que todavía estaban derrumbadas, calles que todavía no se podían transitar, muchas cosas así y se fueron. Y eso fue para nosotros de Ok, de tener toda la ayuda de la noche a la mañana ya no tienes nada (Entrevista JesC).

Así, para amplios sectores de la población juchiteca fue desconcertante cómo, de repente, la ayuda que estaban recibiendo se desplazó hacia otro lugar. No se trataba de que no se atendiera la situación vivida en la Ciudad de México, pero sí fue llamativo cómo cambió el foco de la atención que hizo sentir a las personas

damnificadas desprovistas del apoyo que necesitaban. Sin embargo, este hecho acrecentó la perspectiva de que los propios tecos son los que tenían que salir adelante por sí mismos, más allá de lo que el gobierno pudiera ofrecer.

4.5 Los censos para la reconstrucción

El 14 de septiembre de 2017 se publica en el Diario Oficial de la Federación la Declaratoria de Desastre Natural⁸⁸ para 283 municipios del estado de Oaxaca con base en la opinión técnica del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED). Esta Declaratoria es esencial para solicitar los recursos necesarios del entonces Fondo Nacional de Desastres (FONDEN) y puedan dispersarse para llevar a cabo la reconstrucción y rehabilitación tanto de las viviendas como de los inmuebles públicos, educativos e históricos que resultaron dañados.

En este sentido, las dependencias que llevaron a cabo el proceso de dispersión de recursos para la rehabilitación de las casas dañadas fueron SEDATU y la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI), con el apoyo de funcionarios del gobierno estatal de Oaxaca. Una vez que se abrieron los recursos del FONDEN, las dependencias encargadas de la reconstrucción realizaron un censo en el cual sólo se valoró el grado de afectaciones que tuvieron las viviendas y se tipificó de dos maneras: daño total y daño parcial. El daño total indicaba que era imposible restaurar la vivienda y, por ende, tenía que demolerse para construir una nueva casa. Por su parte, el daño parcial señalaba la posibilidad de rehabilitar las viviendas a partir de arreglar algunas partes que resultaron afectadas. Con base en esta tipificación se dieron dos tipos de apoyos económicos: \$120,000 para los que sufrieron daño total y \$15,000 para los que tuvieron daño parcial. Para los locales o negocios, el apoyo sólo fue de \$10,000 aunque hubieran presentado daño total. Una vez que la vivienda ha sido registrada por medio de la asignación de un folio, la persona damnificada recibió una tarjeta bancaria en la cual se le deposita el monto estipulado en función del tipo

⁸⁸ Véase al respecto: <https://n9.cl/4ut5aq>

de daño que sufrió. Por ello, desde las primeras semanas de haber ocurrido el terremoto del 7S se contrataron a estudiantes tanto de arquitectura como de ingeniería civil para que recorrieran los municipios del Istmo y llevaran a cabo el censo que permitiera discernir cuántas viviendas sufrieron daño total y cuántas presentaron daño parcial. Así, las autoridades responsables contarían con el número de casas dañadas, el grado de afectación y así posibilitar la dispersión de los recursos para llevar a cabo la reconstrucción y rehabilitación de Guixigüe’.

Para muchos sectores de la población teca, la elaboración de este censo presentaba serias inconsistencias. La más grave es que, desde la perspectiva de amplios sectores, los evaluadores de los daños no estaban capacitados para esa tarea:

Otro comentario respecto al censo es que no eran personas capacitadas, o sea, venían personas quién sabe de dónde, así como “¡ah, sí!, yo veo esto y esto” y lo anotaban, pero nunca se identificaron como ¡ay bueno! Soy arquitecto o soy, no sé, ingeniero o ingeniera civil o no sé quién estudie esto o quién pueda evaluar los riesgos, pero no llegaron. Entonces más bien era como pues si está así, daño total, o luego así, daño parcial (Entrevista MarL).

También hubo muchas irregularidades porque era gente no capacitada que salía a hacer ese tipo de censo. No sabían nada ¡nada! Cuando muy bien pudieron haber pedido apoyos a las escuelas en México que tienen que ver con la arquitectura, con la ingeniería (Entrevista FraR).

Así, las evaluaciones que los censores hicieron a las viviendas dañadas se limitaron solamente a inspecciones oculares y, desde la perspectiva de las personas damnificadas, existían serios cuestionamientos en torno a los criterios a partir del cual distinguían si una casa presentaba daño total o daño parcial:

Pero fue un monitoreo como emergente y entonces muchas casas se quedaron sin folio o lo hicieron mal. Veían que la casa no estaba tan dañada y le daban daño parcial. O lo de enfrente no estaba dañado, pero adentro sí, entonces decían que esa casa no estaba dañada. Entonces no tenían un técnico especializado para hacer el conteo (Entrevista RosC).

Entonces iban a tu casa, pero ni siquiera, o sea, la verdad hasta hoy desconozco cómo evaluaban, valoraban y determinaban para definir daño parcial y daño total. Entonces yo no sé cómo definían eso porque, de pronto, se paraban en la puerta de tu casa y entonces: “ah,

ok... muéstrame tu..." y así se iban de pronto. De repente te decían daño parcial... (Entrevista JesC).

Y te decía, llega el funcionario y veía que no, pues tu casa no se puede caer, tú puedes vivir ahí. Pero, o sea, se veían daños severos y si el funcionario decía que no, pues entonces la persona no tenía acceso a un folio, o la foliaban⁸⁹ pero decían ahí alguna observación que no procedía su interés para ser beneficiado. A este sismo del 7 de septiembre viene otra serie de réplicas (fueron más de seis mil réplicas), viene un sismo el 19 de septiembre, pero el que afectó también de manera importante en Juchitán fue el del 23 de septiembre. Entonces, las casas que no se habían terminado de dañar, o que estaban dañadas o sentidas, para esta fecha de finales de septiembre terminaron de caer o dañarse. Y ya no hubo un censo para estas personas (Entrevista HecP).

En ese sentido tampoco hubo una corroboración de la información, ya sea para supervisar la evaluación del grado de afectación que tenían las viviendas o para acreditar los daños de aquellas personas que no se encontraban en su domicilio cuando pasaron los funcionarios a realizar el censo:

Yo conozco a una señora que vive en una zona como comercial. La señora vende carne, vive al día también. Pero, para su suerte, cuando estas personas pasaron, ella no estaba, también se fue a un refugio. Entonces a ella no le tocó apoyo y su casa fue pérdida total [...] Nosotros tampoco estuvimos. Entonces no recibimos el apoyo porque ese día no estuvimos. Y mi casa no tuvo esa oportunidad de ser reparada porque aquí en la colonia las construcciones que sí tuvieron alguna fractura o se les cayó algo los apoyaron (Entrevista FriR).

Incluso, muchos vecinos se vieron obligados a evidenciar a los que realizaban el censo para que pasaran a inspeccionar sus casas, ya que en un primer momento no estaban dispuestos a hacerlo:

Entonces mucha gente, muchos particulares... yo tengo muchos conocidos súper cercanos que yo los viví y estuve ahí, veías a los que estaban censando y pasabas por ellos: "ven, no has pasado a mi casa, ven, vamos.... Es más, hasta te invito un refresco, pero ven", "ahorita

⁸⁹ Expresión que indica que una casa ha sido censada y tiene un número de folio asignado con su respectivo dictamen.

voy, ahorita regreso” y no regresaban. Y hubo momentos en que sí de plano uno tenía que decir “oye” y pues mucha gente grababa con su teléfono diciéndole: “oye, vamos y si no ahí queda grabada la evidencia”. Entonces, ya al tener una evidencia, pues muchos se veían obligados a ir (Entrevista JesC).

Por ello, es muy probable que en el conteo de las 14,198 viviendas dañadas a partir de este primer censo exista un subregistro que indique que hubo más hogares afectados. Sobre todo, aquellas casas que en sus fachadas parecía que no presentaban ningún daño, pero por dentro estaban seriamente afectadas, las que no pudieron censarse o que, con el paso del tiempo y las réplicas que se presentaron después del macrosismo terminaron por dañarse completamente. Por ello, muchas personas damnificadas no pudieron recibir el apoyo que necesitaban para rehabilitar sus hogares y, fue hasta la realización de un segundo censo durante la administración federal del entonces presidente Andrés Manuel López Obrador que algunas familias pudieron al fin obtener algún tipo de recurso.

Otro aspecto por destacar radica en que una condicionante para la entrega de los recursos para la reconstrucción de las viviendas que presentaban daño total era que se dejara entrar la maquinaria y demoler la casa afectada. Por ello, ante la necesidad de avanzar en el regreso a sus hogares, muchas familias juchitecas aceptaron que se derribaran sus viviendas a pesar de que, si se hiciera una inspección más a profundidad, no era necesario demoler la casa para que pudiera ser rehabilitada. Esto más bien reflejó cómo ciertas empresas encargadas de la remoción de escombros aprovecharon la situación para cobrar las demoliciones y así obtener mayores ganancias:

Tenías que tirar tu casa para que accedieras a tu apoyo... que hubiera un hueco ya para construir, pero obviamente si te hubieran dado el dinero en esa época sólo refuerzas. Entonces hacías doble gasto porque el gobierno federal astutamente manda toda su maquinaria con Hábitat... Hábitat y SEDESOL. Entonces ellos mandan máquinas y cobran por viaje y por metros colapsados que ellos destruyen. Y que ellos mismos enganchan a las góndolas y mandan a tirar el escombros ¿no? Entonces mientras más viajes hacían más ganaban, entonces era doble el negocio. Astutamente, mientras más casas derribaban más viajes tenían y más podían cobrar (Entrevista MicP).

Finalmente, las irregularidades también se dieron en el seno de algunos sectores de la población juchiteca. En algunas calles y callejones de Juchitán existen terrenos amplios donde los cuartos y las casas se disponen en función de cómo va creciendo el núcleo familiar. Así, en una parte del terreno viven los padres y, posteriormente, se van construyendo las otras partes conforme las hijas/os conforman sus propias familias. Por tanto, dentro de un terreno puede haber alrededor de tres o cuatro casas. Al final, el/la hermano/a más pequeño/a (el *xhuncu*) hereda el inmueble que corresponde a los padres y, así puede hacer otra división del terreno. Por ende, algunas casas tienen patios amplios que, a la postre, será la base para la construcción de las viviendas de los otros miembros de la familia. De esta manera, para solventar los gastos que permitan reconstruir las casas en esta modalidad de vivienda se fraccionaron los terrenos y se escrituraron para que cada uno de los hijos recibiera los \$120,000 del monto por daño total. Así, al juntar los montos, tuvieron mejores condiciones para reconstruir de forma más adecuada sus hogares dañados.

Sin embargo, algunas personas que tenían una o dos casas en un terreno amplio lo fraccionaron en cuatro partes y repartieron los escombros en cada una de las divisiones para simular que eran más viviendas la que se había derrumbado y, con ello, obtener más recursos que el brindado para cada caso en particular:

El vecino de una cuadra, su casa en realidad era pues chica y, aparte, la casa de enfrente que se cayó era de sus papás. Lo que hizo esta persona fue hacer la distribución del terreno, que sí está algo grande, de unas tres o cuatro partes, distribuyó el escombros de las casas y se logró adjudicar tres o cuatro bonos de reconstrucción de \$120,000 cada uno (Entrevista RodC).

Por otra parte, la valoración de los daños y la adjudicación de los montos también estuvo mediada por las redes clientelares conformadas por los grupos políticos que operan en Juchitán. De este modo, la población damnificada notaba que a ciertas personas se les otorgaba la suma de daño total, a pesar de que su vivienda no se

encontraba plenamente afectada y distinguían que estas personas eran cercanas a determinados grupos políticos:

Entonces qué hicieron... cuando llegaron los censos, los primeritos quienes fueron censados son ellos y su gente. Has de cuenta, si estaban en una línea tres casas, pero en esas tres casas la de en medio no comparte con ellos, iban a la del lado... se saltaban la tuya e iban a la del otro lado. Así, así tan descaradamente [...] La gente que participaba con ellos tenían daños parciales y las evaluaron como totales. Incluso hubo una familia aquí muy famosa en Juchitán que está en el centro, que son cuatro o cinco hermanos. Era una casa ¡una casa! Pues a cada uno de los cinco les dieron daño total (Entrevista JesC).

Fue así como la adjudicación de los montos para la reconstrucción y rehabilitación de las viviendas tuvo un carácter selectivo en función de las redes clientelares que estaban presentes en Guidxiguie'. Mientras determinados sectores de la población se quedaron sin recursos por el hecho de no estar en sus viviendas cuando los representantes de SEDATU fueron a censar, otros sectores aprovecharon la división de terrenos amplios o se beneficiaron de los apoyos que tenían de determinados grupos políticos para obtener montos mayores a los que realmente necesitaban.

4.6 Las trayectorias de recuperación

Fue durante los primeros seis meses que la población de Juchitán resintió el carácter emergente de los impactos imprevistos causados por el terremoto. Como hemos señalado previamente, el macrosismo detuvo en gran medida la circulación de dinero que permitía que diversos sectores de Guidxiguie' tuvieran un ingreso estable para la reproducción de sus vidas. En este sentido, la instalación de los albergues y las cocinas comunitarias palió la situación ya que, al menos, la población afectada contaba con techo precario y alimentación. Sin embargo, esta situación sería temporal.

En la medida en que menguó un poco la situación caótica y conforme al deseo de pretender cierta privacidad, muchas familias comenzaron a regresar a sus hogares y, a pesar de que éstos presentaban afectaciones de diversos grados, las personas trataron de acondicionar sus espacios para volver a habitarlos. El clima cálido de la ciudad contribuía para que algunas familias montaran sus hamacas y durmieran al aire libre. Asimismo, diversos aspectos de la vida cotidiana tuvieron que retomarse y algunos sectores laborales comenzaron a reanudar sus actividades. Fue así como, en estas condiciones, la población damnificada emprendió el complicado proceso para recuperar sus viviendas y, con ello, la restauración paulatina de sus vidas.

De este modo, se desplegaron distintas trayectorias de recuperación que permitieron que algunos sectores pudieran solventar de forma relativamente rápida la reconstrucción y rehabilitación de sus viviendas. Por contraste, otros sectores sociales todavía no terminan cabalmente con la construcción de sus viviendas. Al referirme a trayectorias de recuperación aludo a que no se dio una recuperación homogénea, sino que fue variada en función de las diversas condiciones socioeconómicas, así como a las posibilidades de contar con redes de apoyo desplegadas para alcanzar una restauración al menos suficiente. Por ello, la recuperación económica ha sido más rápida para ciertas profesiones y oficios en detrimento de otros, los cuales a la fecha no han restaurado adecuadamente sus condiciones laborales o viven al día en función de las ventas que logran concretar, por lo cual, sus ingresos son variables. En Juchitán, las trayectorias de recuperación han dependido principalmente de tres aspectos:

- *Grado de afectación de la casa o negocio:* En concreto, si el inmueble donde se habita o el sitio de trabajo tuvieron un daño parcial o total. Es obvio indicar que las viviendas y negocios colapsados implican mayores recursos para su reconstrucción y, por ende, el tiempo que se necesita para volverse habitable es más tardado en detrimento de las viviendas que presentaron daño parcial.
- *Profesión u oficio:* La información obtenida por las entrevistas permite señalar que la profesión u oficio de las personas damnificadas es clave para su recuperación. Aquellas profesiones u oficios que brindan un ingreso fijo y

constante posibilitan trayectorias de recuperación más estables a diferencia de aquellas profesiones que obtienen su ingreso por medio de la venta de diversos productos, por ende, su ingreso varía y hay momentos en que sólo obtienen lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas.

- *Redes familiares y sociales de apoyo*: Las redes familiares y sociales de apoyo contribuyeron a solventar algunas dificultades durante la reconstrucción de las viviendas como el intercambio de insumos, la cooperación entre los distintos miembros de la familia o el apoyo en la mano de obra (tequio). Por otra parte, las redes clientelares influyeron en la pronta recuperación de ciertos sectores de la población de Juchitán en detrimento de otros, como hemos señalado anteriormente.

La corrupción y los fraudes han sido un factor que ha retrasado notablemente el proceso de recuperación de la población damnificada. Los actos de corrupción van desde que los montos entregados para la reconstrucción no se dieron de forma completa hasta la defraudación por parte de empresas de construcción quienes ofrecían sus servicios, recibían el dinero de los apoyos por parte de las personas afectadas y dejaban inconclusas la rehabilitación de sus viviendas si es que llegaban a intervenirlas:

Pues... la asistencia técnica no se nos brindó en un principio, entonces tampoco es como que tenemos para contratar a un, este, arquitecto, y tienen como ahí descargando algunos planos y en lo que el maestro, este, albañil lo revisaba pues así fue como se construyó esta casita. Y, yo creo que es la situación como la de muchas otras personas. Ajá, [inaudible] no, que no tuvieron como esta posibilidad eh... de autoconstrucción porque en este tiempo también llegaron un montón, muchísimas empresas de las más famosas creo que fue CARSO, Constrúyete... construyendo o algo así, este, muchas, muchas empresas. Y muchas empresas más que fueron como piratas, o sea, por ejemplo, a nosotros, para la construcción de esta casa, habíamos hecho el trato en una feria, como una feria más o menos que se hizo de constructoras en el Foro Ecológico y ya habíamos acordado con una empresa. Ahorita no recuerdo el nombre, los borré de mi vida y de mi celular, porque, o sea, se les... nosotros no les dimos toda la tarjeta. Les acompañamos como a sacar el dinero y ellos en teoría iban a iniciar este proceso ¿no? Entonces, más bien a nosotros solamente nos quitaron cincuenta mil pesos, pero hubo personas a las que se llevaron sus tarjetas

[inaudible], por ejemplo, la tarjeta de nosotros fueron cincuenta mil pesos que nosotros de nuestro dinero le dimos en efectivo y, otros como 35 que estuvieron facturando por un montón de materiales en Tabasco y en no sé qué otros lugares ¿no? Entonces ahí fue súper horrible, hubo mucha gente que, o sea, ni siquiera pudo iniciar su casa, ya recibió la tarjeta, pero pues fue defraudada ¿no? por estas empresitas. Y, o sea, uno pensaría que si están haciendo una feria y está CONAVI y está ... no, no es CONAVI, es [inaudible] como el gobierno ahí respaldando pues nosotros [inaudible] que esas empresas estaban verificadas o que esas empresas eran seguras y confiables. Pero pues más bien resultó que no en muchos casos las únicas como que [inaudible] más seguras fueron... CARSO, [inaudible] ¡ay! no me acuerdo cómo se llama, pero se tardaron muchísimo. Hay gente [inaudible] estaban recibiendo su casa de CARSO y de esta otra empresa (Entrevista MarL).

Segundo, algunas colaboradoras me comentaron cómo los insumos para la construcción de viviendas y la mano de obra incrementaron notablemente su precio sin que existiera una regulación al respecto. Existió una diferencia marcada en los precios de los materiales de construcción antes y después del macrosismo, ya que llegaron a subir hasta más del 100% el costo de los insumos. Señalo un testimonio al respecto:

MarL: Y subió todo. Por ejemplo, la arena antes del terremoto el camión estaba en 500, 500 porque compraban 500 o 600 mucho. Después estuvo a 1,200 se disparó así. Los blocks de 7 a 14 y eso cuando encontrabas porque estaban, pero así te lo daban hasta dos o tres meses tenías que estar haciendo la lista de espera. Pero te lo daban carísimo, carísimo. Ya ni los del Pimpollo también igual subieron. Pimpollo era una casa hogar y pues más o menos, ¡no hombre! Subieron, que es a donde fuimos, buscando en dónde. Entonces las primeras tarjetas de las personas que pudieron sacar la tomaron a buen precio. Te digo porque a una compañera, una viejita, ya estaba muy viejita y ella sacó montón de material con la tarjeta que le dieron de la primera, sacó mucho material, pero la sacó a precio, o sea que a precio. Entonces tenía varilla, tenía todo. Construyó su casita pues para ella nada más en su terrenito, se cayó toda su casita, construyó una pequeña casita para ella y le sobró mucho material con la primera tarjeta. Entonces lo que hizo ¿Para qué lo quiero? Y le dijo a mi compañera, y le dice no, en cuánto me lo va a vender, mira aquí está la nota chécalo y cuando vio ¡ay! Arena 500 y así, pues sí se lo compro: “sí mi hija te lo vendo porque ya no lo voy a ocupar”. Entonces lo agarró a buen precio también mi amiga y terminó de hacer su casita porque le dio la señora barato todo el material. Pero [inaudible] que lo vieron tú a la semana o al mes, se fue y no había. Y lo otro de que no había.

Mamá de MarL: Y la mano de obra.

MarL: Ajá, que se acabó el cemento, que se acabó esto, o sea todo. Y la mano de obra, los maestros que cobraban mucho, te cobraban unos 300 pesos como los maestros albañiles y 150 los chalanos y hasta ahorita te cobran a lo mucho 300 o 200 la mano de obra del maestro albañil. Pero acá se fue, el chalán cobraba 500 y el maestro hasta 800, 900 pesos y hasta ahorita es lo que se está pagando. No bajó, se quedó así hasta ahorita encuentras esta mano de obra carísima, carísima. Y que pasa de que prácticamente la mitad del dinero, o sea, que te daban un tanto en efectivo y otro tanto para sacar material.

Mamá de MarL: Creo que era 90,000 para sacar material y 30 se supone para mano de obra.

MarL: Entonces se fue uff en mano de obra porque imagínate cuánto ibas pagando a la semana. Y luego no encontrabas, no encontrabas tampoco [inaudible]. (Entrevista MarL).

Finalmente, es preciso señalar que la atención individualizada brindada a las personas damnificadas permitió actos de corrupción durante el proceso de reconstrucción. La corrupción se materializó en las irregularidades en la entrega de los apoyos para la reconstrucción, así como el fraude de empresas de construcción que ofrecieron sus servicios a los pobladores de Juchitán. A diferencia de la reconstrucción de algunos inmuebles de la Ciudad de México que implicó una atención colectiva por las características de algunas viviendas (por ejemplo, las unidades habitacionales), la atención a los damnificados de Juchitán se dio individualmente y entregando solamente montos económicos. De esta manera, las autoridades responsables consideraron que el monto sería exclusivo para los gastos de la reconstrucción de las viviendas, por tanto, ignoraron la situación vulnerable en que se encontraban determinados grupos sociales y provocó que usaran una parte considerable de esos recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Dicho de otro modo, al entregar los montos para la reconstrucción no tomaron en cuenta las condiciones que el terremoto había dejado a las y los damnificados como la falta de trabajo, la pérdida de insumos y mercancías, situaciones de salud y la paralización del flujo de ingresos que tenían. De esta forma, para las y los damnificados cuya situación vulnerable fue amplificada por el terremoto, parte de esos recursos fueron aprovechados para aminorar la tesitura

vivida y, por ende, complicó y retrasó notablemente la posibilidad de reconstruir prontamente sus hogares.

Así, los montos brindados por el gobierno federal no cubrían plenamente el gasto que tuvieron que emplear. De hecho, para el daño total, el apoyo brindado sólo aportaba aproximadamente el 30% - 40% del gasto que implicó la construcción de la vivienda:

Para esta casa, no sé, la tarjeta quizá habrá aportado un cuarenta por ciento, pero el otro sesenta por ciento sí fue de los sueldos que ahorramos mi pareja y yo... y pues el paro que nos hacía mi mamá. Yo considero que sin el apoyo de la familia no estaríamos como en estas condiciones (Entrevista MarL).

Salía muy cara la reconstrucción porque se elevaron los precios de los insumos. Entonces los 120 mil que nos dio el gobierno la primera vez pues no alcanzó más que para levantar la base y una parte de la estructura. Entonces mucha gente y los que invirtieron bien esos 120 mil pesos pues lograron levantar y, para poder terminarlo tuvieron que invertir otros 100 mil pesos [de su bolsillo], para terminar una casita. Eran días en que la gente... más bien el primer año la gente no tenía más que ese recurso. Además, mucha gente de esos 120 mil no lo aplicaron, utilizaron ese dinero para comer, pues no tenían trabajo (Entrevista RosC).

CosR: En mi casa fue un poco más fácil porque sólo hubo así como fisuras, no fue algo tan grave. Pero lo de mi abuela sí, pues de hecho el dinero que le dieron a mi abuela no alcanzó para nada. Para una casa desde cero, no alcanza. Pues ahí lo que hicieron es que mis tíos cooperaron, se reunió un dinero y con lo que dieron del censo ya pudieron levantar otra vez la casa. Pero ya no se hizo como una casa tradicional [...]

LA: Del 100% de todos los gastos para la reconstrucción de la casa de tu abuela, ¿qué porcentaje dio tu familia? ¿qué porcentaje brindó el gobierno?

CosR: Yo creo que 70% la familia y 30% el gobierno. (Entrevista CosR).

No sólo fue el esfuerzo de tomar parte de los sueldos para el levantamiento del hogar. Sino que el valor de la propiedad disminuyó debido a que la situación económica obligaba a la mayoría de las familias juchitecas a construir sus viviendas con una disposición y tamaño más reducido a como se encontraban antes del

terremoto. Sin duda, observar cómo se demolían las casas tuvo fuertes componentes afectivos para las y los tecos:

Hubo un tiempo en que ya me estaba dando cuenta de las casas y todo. No manches, tanto esfuerzo... sí, cuando íbamos... porque nosotros, cuando acarreábamos los escombros, lo tirábamos en la calle para que el volteo se lo llevara. Y justo cuando iba a dejar eso, vi que llegó un volteo para demoler una casa de mi vecino ¡No inventes! Era la casa, una casota enorme de un marino que recién había inaugurado. Y veo a la señora y al señor llorando ahí tirándose en el piso porque su casa se iba a destrozarse. Y todo eso... hasta todos los vecinos lloramos. Porque sentimos hasta cómo se hizo un esfuerzo de esa forma... y pues eso no, no creo que... todo ese esfuerzo, todo el tamaño de esa casa, ningún censo lo va a resolver. Y ahora pues tienen una casita pequeña. Y pues vi también gente llorando por su patrimonio. Tal vez tuvo que trabajar tantos años en eso y en unos minutos se haya ido. Eso fue lo que vi y regresé con coraje otra vez... eso fue lo que te pone a pensar y a seguir... (Entrevista CosR).

Ante la necesidad de contar lo más pronto posible con un techo, gran parte de las familias juchitecas aceptaron que la nueva vivienda tuviera dimensiones menores que las que contaban previamente. Esto provocó que en el paisaje urbano de la ciudad prácticamente terminaran de desaparecer las casas tradicionales de tejavana y, en su lugar, surgieran las casas “tipo INFONAVIT”.

Ilustración 12. Vivienda en reconstrucción



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Calle Cristóbal Colón. Fecha: 12 de octubre de 2021.
Asunto: Trabajos de reconstrucción de una vivienda.

Para las y los comerciantes que viven al día produciendo y vendiendo sus mercancías, la situación fue mucho más complicada. Al no obtener un ingreso fijo y que éste dependiera de las ventas diarias, la posibilidad de reconstruir sus viviendas se volvió más inestable. Sin duda, para este sector la recuperación ha sido a “cuentagotas”. Por ello, es notorio observar una reconstrucción incompleta: los escombros en la calle, casas sin pintar, algunas sin contar con una ventana o una puerta y acondicionada para habitarse a pesar de las circunstancias; incluso hay terrenos y casas abandonadas. De hecho, algunos hogares cuentan con un espacio apenas indispensable, pero dada las circunstancias, las familias juchitecas tienen que vivir en esa condición pues no cuentan con otro espacio donde albergarse.

Pues mi prima es una persona que nada más terminó hasta cuarto de primaria. Ella antes de todo esto se dedicaba a vender cena, vendía cena. Ése era su medio de subsistencia. Tiene dos niñas pequeñas. Ahorita... a raíz del terremoto pues perdió su casa, que era el único sostén que tenía. Una casa ya super antigua, pero era donde podrían estar. A raíz del terremoto se quedó sin casa. Con lo que pudo construir hizo un cuartito y un baño. El baño no es funcional. Tiene techo de lámina porque mi mamá le regaló las láminas que nosotros teníamos aquí, entonces se las dieron porque lo veían más viable, porque ella necesitaba su espacio. Ya tiene ella su... pero aun así su casa carece de muchas cosas, porque en tiempo de lluvia, frío y sol la pasan súper difícil. Aparte de que ya es un espacio mucho más reducido (Entrevista FriR).

En suma, se han dado recuperaciones diferenciadas a partir de una atención individualizada y que se limitó solamente a la entrega del apoyo monetario, pero sin ningún seguimiento efectivo en torno al proceso de reconstrucción. Como me indicó un colaborador: “entonces realmente en Juchitán, lo poco o lo mucho que se ha reconstruido ha sido pues a base de como uno pueda, lo que uno quiera y con lo que tenga” (Entrevista JesC). Esta situación ha provocado una diversidad de trayectorias de recuperación que pueden aglutinarse en dos grandes vertientes: 1) sectores sociales que tienen un ingreso fijo y que ha permitido recuperar su vivienda a pesar de ciertos cambios y limitaciones, 2) familias que se encuentran en una reconstrucción incompleta, ya que su vivienda no cuenta con las condiciones como existían antes del impacto desastroso provocado por el terremoto del 7S y esto se debe a que el flujo de ingresos con los que cuentan es inestable.

Sin embargo, una constante que pude observar en ambas vertientes radica en el papel que han tenido las redes familiares como apoyo importante. A mayor capital social -sobre todo las redes familiares- con que cuente la persona o familia damnificada, mayores posibilidades tendrá de recuperarse más rápidamente. El apoyo de las redes familiares se manifestaba de las siguientes formas:

- Apoyo monetario: En este sentido, cada uno de los miembros de la familia, en la medida de lo posible, otorgaban un apoyo monetario para cubrir los gastos de la reconstrucción de la vivienda. En mayor o menor medida

hermanos/as, tíos/as y primos/as cooperaban en la medida de sus posibilidades y así aminoraban el gasto que hubiera implicado si se cubriera de forma individual.

- Transferencia de materiales para la reconstrucción: Cuando a una familia le sobraban insumos para la reedificación de sus viviendas, generalmente transferían los materiales a otros familiares o amigos para evitar que hicieran mayor gasto debido al sobre costo de los precios y, a la vez, dichos materiales puedan ser utilizados.
- Recomendaciones: Debido a que no hubo un asesoramiento técnico, sino que las propias familias llevaron por sí solas la planeación de la reconstrucción de las viviendas, los familiares brindaban recomendaciones en torno al maestro albañil que les pudiera trabajar, consejos en torno a la disposición de la vivienda para que estuviera mejor reforzada y formas de aprovechar mejor los materiales para la reconstrucción con el afán de que la reconstrucción sea más segura, pero eficiente en el uso de los insumos necesarios.
- Tequio: Según ciertos testimonios, el tequio ha sido una actividad relativamente constante en el Juchitán de antes de la década de los ochenta del siglo XX de tal manera que las viviendas se construían con la ayuda de familiares y vecinos. Así, una familia recibía la ayuda de tíos/as, primos/as y vecinos/as para la construcción de sus casas con la promesa de devolver la ayuda en caso de que los vecinos y familiares lo solicitaran. Después del terremoto del 7S se dio de manera muy escasa esta modalidad de construcción de vivienda, pero algunos sectores lo llevaron a cabo.

En consecuencia, hubo dos formas en que se movilizó el capital social en función de dos momentos clave: cuando necesidades básicas como la alimentación y el techo se encontraban seriamente comprometidas, las redes espaciales y vecinales desplegadas en Juchitán se dieron de forma masiva; en cambio, cuando se abordó propiamente la reconstrucción de las viviendas, las redes familiares fueron las que tuvieron mayor peso.

La situación de las y los comerciantes de Juchitán también tuvo sus complicaciones peculiares. Las pérdidas que provocó el terremoto en este sector fueron cuantiosas y, para algunos vendedores, implicó prácticamente comenzar desde cero. Indicaré a continuación dos casos ejemplares al respecto: los testimonios de JosR y JosM.

Antes de la catástrofe, JosR se dedicaba, entre otros negocios, a la venta de Libros escolares (complementos) para escuelas primarias y secundarias. Previo al inicio de cada ciclo escolar, JosR hacía el pedido a la editorial que elabora los libros solicitados por los maestros y éstos le pagaban vía crédito en un lapso de dos o tres meses. De esta forma, JosR almacenaba los ejemplares en su hogar y, en función de las solicitudes de los docentes, iba repartiendo los diversos paquetes de textos en las escuelas de Juchitán. El macrosismo prácticamente arruinó los libros que JosR tenía almacenado y, a pesar de que ya había entregado unos paquetes, la situación impidió que los profesores pudieran pagarlos: “¡cómo le cobras a una persona que se le cayó su casa!”. Esto le generó una deuda con la editorial y complicó su situación económica aunado al daño total que sufrió su vivienda.

JosR se dio cuenta que la situación en Juchitán era complicada. Consideró que la economía estaba en declive y se percató del incremento de los asaltos, así como un mayor estrés de las personas que se manifestaba en la propensión a la violencia ante cualquier incidente o desacuerdo que pudiera ocurrir. En esta tesitura, JosR tuvo un altercado con un mototaxista, ya que por poco chocaba con su camioneta y casi estuvo a punto de contraer un pleito. Por ello, JosR decidió mudarse junto a su familia a la costa de Oaxaca, comenzar de poco a poco y actualmente cuenta con un restaurante de mariscos:

Al final te das cuenta de que puedes vivir con pocas cosas materiales. Fue por eso que decidimos hacer ese cambio para la costa y empezar nuevamente. Nos venimos aquí a un terreno que ya teníamos comprado y empezar a construir ahora sí ya tomando en cuenta las especificaciones antisísmicas. Empezar nuevamente y pues ir avanzando poco a poco. Nos vino a hacer un cambio de vida totalmente distinto (Entrevista JosR).

Este volver a comenzar ha implicado solicitudes de préstamo en diversas instituciones financieras y JosR todavía tiene deudas por cubrir: “eso a la larga se te viene haciendo una bolita, vienes generando deudas y, bueno, al final van a salir”. Sin embargo, con la apertura de su restaurante ha logrado solventar la situación que ha vivido desde el macrosismo. A pesar del cambio de residencia y de vida, JosR conserva su vivienda en Juchitán, ha ido poco a poco reconstruyéndola y a cuatro años del 7S apenas está por concluir la fachada. Todavía falta trabajar en algunos cuartos y baños, sin embargo, no se apresura. Suele visitar Juchitán cada dos meses para corroborar los avances que tiene su hogar. En suma, el terremoto del 7S y sus efectos provocó que JosR y su familia dejaran su vida en Juchitán, ya que la situación que percibía no era adecuada para proseguir con su negocio debido tanto a la inestabilidad económica como algunos aspectos de descomposición social que notó. Por ello, decidieron empezar de nuevo junto a su familia en la costa de Oaxaca.

Cuando le pregunté a JosM si todavía se consideraba un damnificado por el macrosismo del 7S me respondió sin titubear que sí: “pues claro que me considero porque todavía no me he recuperado”. JosM es un comerciante que se dedica al giro de los restaurantes y los bares. Es una persona muy hábil en este tipo de negocios de tal manera que incluso llegó a tener tres restaurantes-bares en Juchitán. Sin embargo, la situación de violencia que ha ocurrido en el país tras los sexenios de Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018) se vivieron de forma álgida en esta ciudad del sur del Istmo de Tehuantepec. JosM me indicó que tres años antes del terremoto hubo un incremento notable de delitos, especialmente, el aumento de homicidios y secuestros. Esto provocó que la afluencia de los consumidores disminuyera notablemente y obligó a JosM a cerrar dos negocios y quedarse con un restaurante-bar. Así, la violencia vivida en Juchitán ya estaba generando efectos negativos en el negocio cuando ocurrió el terremoto del 7S.

No había ningún cliente en el negocio justo en el momento en que comenzó a cimbrarse la tierra. JosM se había desplazado al bar de un amigo suyo que se

encontraba cerca y, mientras estaba en la barra, sintió las fuertes sacudidas del terremoto del 7S. Se ubicó junto con su amigo en la puerta de la entrada y sólo escuchaba cómo estaban cayendo las tejas en el patio. Afortunadamente el negocio no colapsó, pero sí quedó severamente dañado. JosM se dirigió rápidamente a su bar y se cercioró de que sus trabajadores se encontraban bien. Asimismo, se percató que el inmueble colapsó; afortunadamente, no hubo pérdidas humanas. En ese momento, la incertidumbre radicaba en cómo actuar en esos momentos. Muchos insumos se perdieron, aunque algunos muebles y la cocina se lograron rescatar. El gobierno federal brindó un apoyo de \$10,000 para los comerciantes, pero a juicio de JosM, era un monto completamente insuficiente para las afectaciones que sufrió.

Una vez que hubo una relativa estabilidad, JosM buscó otro local donde establecer su bar, sin embargo, la búsqueda fue infructuosa. Esto provocó que decidiera desplazarse a Oaxaca, capital y emprender su negocio en ese lugar: “no me fue mal ni muy bien, pero pues junté algo y regresé... regresé porque ya había locales aquí en Juchitán”. Un año después, JosM se percató de algunos inmuebles que ya se encontraban restaurados y decidió volver a emprender su negocio en Guidxiguié'. Con préstamos y reinvertiendo hasta alcanzar algunas ganancias, JosM siguió levantando su bar... hasta que llegó la pandemia.

Estos dos testimonios nos permiten señalar otros tipos de afectaciones que no se circunscriben solamente a las viviendas y su proceso de reconstrucción. Aquí los daños se centraron en las pérdidas económicas que provocó el desastre, la inestabilidad en la obtención de los ingresos y el mantenimiento del giro comercial, incluso, optar por irse temporal o definitivamente de Juchitán. En estos casos, las trayectorias de recuperación implicaban acciones que desplegaron las y los comerciantes para alcanzar una relativa estabilidad que les permitiera saldar los adeudos que les generó el terremoto y solventar las pérdidas económicas, hacer rentable su negocio y obtener las suficientes ganancias que les permitiera obtener y mantener un sustento. Estos casos muestran que en este sector la recuperación

todavía no está del todo completa; apenas se estaba levantando cuando vino un segundo golpe con la emergencia de la pandemia por COVID-19.

4.7 La politización del desastre

En un interesante artículo, Howard Stein (2002) sostiene que los desastres pueden ser considerados como un evento, un suceso al que se le construyen sentidos por medio del lenguaje y una historia. El desastre puede ser un evento que, depende del grado de los impactos provocados, puede ser anecdótico y breve o duradero y profundo. Asimismo, por medio del lenguaje construimos sentidos en torno al desastre: se le establece contornos narrativos, se le segmenta, se visibilizan a actores, acciones y procesos que intervienen. De esta manera, el desastre se convierte en una historia que establece como punto de partida al impacto desastroso, pero que puede desplazarse temporalmente: ya sea antes o después del evento. Como toda narración, la historia se ordena por medio de secuencias temporales, establece quienes participan en ella y quiénes se encuentran excluidos, así como los escenarios que se hacen explícitos.

Por otra parte, los desastres no suceden en el vacío social, sino que ocurren dentro de una serie de procesos sociales los cuáles la emergencia del desastre puede agilizar o entorpecer, dependiendo del contexto particular. Así, los desastres pueden contribuir a establecer procesos de regularización, es decir, acciones que pretenden mantener el orden de la vida social, fijar el tiempo, expulsar la indeterminación que pueda alterar dicho orden sin lograrlo plenamente (Díaz Cruz, 2014: 83-85). Por otro lado, los desastres también pueden disparar procesos de ajuste situacional en los cuales:

Los actores se aprovechan de las indeterminaciones de las situaciones o bien, las crean; reinterpretan, redefinen, se oponen a las ideologías, los patrones culturales, la normatividad, los esquemas simbólicos, las relaciones y ejercicio de poder, la hegemonía, los sistemas de diferenciaciones (sean de clase, interétnicas, de género) y las formas de su institucionalización. Donde encuentran o bien reproducen áreas de inconsistencia, conflicto,

contradicción, ambigüedad, son usadas para conseguir objetivos situacionales; son recursos con los que compiten por fines escasos a través de medios culturales particulares. Estos procesos y estrategias introducen elementos de indeterminación y plasticidad en los arreglos, negociaciones y desavenencias sociales (*Ibid.* 84-84).

La dialéctica existente entre los procesos de regularización y los procesos de ajuste situacional pueden exacerbarse en los momentos álgidos del desastre. De ahí que las dinámicas políticas no sean ajenas a las indeterminaciones que brotan cuando ocurre un impacto catastrófico. Magdalena Gil sostiene que los desastres pueden generar coyunturas críticas [*Critical juncture*], es decir, frases breves de “fluidez institucional donde hay una posibilidad fuerte de que las elecciones de los agentes afectarán los resultados” (Gil, 2002: 778) en función de las indeterminaciones que la catástrofe hace surgir, por ende, los desastres pueden alterar la dinámica de los campos y las arenas políticas en un momento peculiar. Magdalena Gil menciona diversos eventos que muestran cómo las catástrofes se convierten en una cuestión profundamente política. Aquí señalo dos casos específicos: 1) en 1746 el terremoto-tsunami que dañó la ciudad de Lima se convirtió en una situación desestabilizadora para la Corona española en la medida en que provocó la desesperación de las clases bajas ante los daños vividos; esta tesitura fue aprovechada por las clases altas como una oportunidad para presionar por la independencia de Perú. 2) En 1944 el terremoto ocurrido en San Juan, Argentina y el papel que llevó a cabo Juan Domingo Perón en el proceso de reconstrucción lo catapultó a la escena política nacional en Argentina (Gil, 2022: 777-778). Podría agregarse un tercer caso: el terremoto del 19 de septiembre de 1985, en tanto provocó un enorme descontento social debido a la incapacidad de las autoridades federales y locales por solventar la situación vivida, de tal modo que las percepciones negativas de la población capitalina en torno a la actuación tanto del gobierno federal como local fue un clavo más en el ataúd que posteriormente sepultaría al entonces hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En Juchitán, la politización del desastre se manifestó principalmente en dos aspectos: la apuesta discursiva de mostrar una gestión adecuada por parte de las

autoridades responsables de la recuperación de Juchitán y las redes clientelares que provocaron que ciertos sectores de Juchitán tuvieran mayores preferencias en la entrega tanto de los víveres que donaba la sociedad civil como de los apoyos para la reconstrucción. Parto de que la gestión adecuada del desastre es una apuesta discursiva que se disputan diversos grupos en los escenarios políticos, en concreto, las autoridades responsables de llevar a cabo dicha gestión y los sujetos que cuestionan las acciones que dichas autoridades realizan al respecto. Los primeros buscan difundir la idea de que se tiene control de la situación y las medidas implementadas son las adecuadas; los segundos cuestionan esta perspectiva y visibilizan las deficiencias que puedan existir, así como los retrasos y la ausencia de acciones viables para la reconstrucción.

En 2017, el gobierno federal del entonces presidente Enrique Peña Nieto se encontraba en un franco declive en sus niveles de aprobación,⁹⁰ entre otras razones, por dos sucesos que marcaron negativamente su gestión: 1) la desaparición de los 43 normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y el intento de carpetazo que se pretendió hacer a través de la “verdad histórica”; 2) el caso de corrupción de la Casa Blanca. En este sentido, cuando ocurrió el terremoto, tanto las autoridades federales, como las estatales y las municipales pretendieron construir la perspectiva de que se encontraban gestionando adecuadamente la situación del terremoto. Se enfatizó, sobre todo, el papel que estaba realizando el Ejército para socorrer a las personas afectadas tanto en las labores de rescate como en la instalación de albergues y campamentos. Sin embargo, como hemos señalado antes, desde las perspectivas de las personas damnificadas esta ayuda era selectiva, se limitaba a la zona céntrica y tenía un carácter más mediático que real. Las quejas de la población juchiteca que se difundían por medio de las redes sociales resquebrajaron esta perspectiva al mostrar las inconsistencias que existían en la atención a la reconstrucción, así como la corrupción que se desplegó en el proceso de recuperación. En este sentido, la gestión fue considerada fallida para un amplio

⁹⁰ Con base en una encuesta de Consulta Mitofsky, el porcentaje de aprobación del gobierno de Enrique Peña Nieto en el mes de noviembre de 2017 era de 26%, mientras que el porcentaje de desaprobación era de 71%. Véase: <https://n9.cl/041bm8>.

grupo de personas damnificadas. Asimismo, la ocurrencia del terremoto del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México y otras ciudades del centro del país desplazó mediáticamente la situación de Juchitán de tal forma que menguó el acompañamiento que necesitaba la población damnificada de esta ciudad del sur del Istmo de Tehuantepec.

A nivel de política local, las actividades y acciones se desplegaron a través de relaciones clientelares. Por clientelismo retomo a Eucaris Zapata Osorno quien define el concepto de la siguiente manera:

Una compleja cadena de uniones personales entre patrones, políticos o jefes, y sus clientes o seguidores. Dichas uniones están basadas en una mutua ventaja material en la que el patrón tiene la ventaja de los recursos que distribuye a sus clientes, según la cooperación o ayuda que estos le hayan brindado. En la política moderna, los patrones no son actores independientes porque están ligados a una larga red de contactos, usualmente obrando como eslabones intermedios que entablan intercambios entre los ámbitos local y central (Zapata Osorno, 2016: 173).

Una de las características importantes de esta relación patrón – cliente consiste en que son relaciones que perduran más allá de determinadas coyunturas como suelen ser los tiempos electorales. Asimismo, la lealtad que se establece en dicha relación tiene un carácter asimétrico en la medida en que el patrón puede controlar y distribuir recursos económicos, político-administrativos, jurídicos del Estado o personales y, en cambio, el cliente brinda votos, apoyo político y la capacidad movilizarse en caso de que lo solicite el patrón. De este modo, “la asimetría alude a la calidad de la transferencia, a la importancia que tiene para cada una de las partes, lo que aporta la otra y al carácter de los compromisos adquiridos” (*Ibid.*, 171).

Como sostiene Javier Auyero en el caso del clientelismo peronista en Argentina, una parte importante de las necesidades básicas que satisfacen sectores pobres es obtenida por medio de las relaciones clientelares que establecen con dirigentes políticos locales (punteros). Éstos regularmente gestionan recursos y apoyos financiados por el Estado para sus clientes. Así, los punteros conocen los

procedimientos para acceder a determinados recursos y se posicionan como los únicos canales que posibilitan transferirlos a sus clientelas (Auyero, 2007: 88). Por consiguiente, los dirigentes hacen política por medio de la satisfacción de necesidades a las clases pobres. Al obtener prácticamente un monopolio en la gestión de determinados recursos y, por ende, en la resolución de problemas para los sectores desfavorecidos construyen una mayor presencia en el campo político en que se encuentran inmersos y pueden movilizar a dichos sectores para alcanzar fines específicos: “cuantos más bienes y servicios distribuyen los jerarcas y los punteros, mayor es el apoyo que consiguen y mayor el poder que tienen” (*Ibid.* 90).

Sin embargo, Auyero señala que no se podría entender el establecimiento y el mantenimiento de las redes clientelares si no se toma en cuenta su carácter disposicional. Dicho de otro modo, en determinadas prácticas políticas, al desplegarse las relaciones clientelares regularmente se incorpora un “así es”, es decir, un conjunto de disposiciones que contribuye a las creencias de que patrón y clientela consideren sus relaciones e intercambios como una forma “natural” en que opera tanto la acción política como la obtención de recursos. Por consiguiente: “la autoridad de algunos patrones y punteros específicos pueden muy bien provenir de los recursos que manejan, pero la autoridad de la maquinaria política y la autoridad de los punteros y patrones en general provienen de la habituación producida por el funcionamiento cotidiano de la red” (*Ibid.* 97).

En los momentos posteriores al terremoto, las redes clientelares se activaron en entregas desiguales de los víveres, de tal manera que quienes tenían vínculos con un jefe político o una organización que operaba en Juchitán, contaban con mayores posibilidades de que se les entregara un donativo. Esto se debía a que, si bien la sociedad civil se volcó para apoyar a la población damnificada y envió una gran cantidad de donativos, la entrega estuvo mediada por las autoridades estatales y municipales quienes repartían a discreción y brindaban mayor preferencia a las personas con las que tenían vínculos de apoyo político (Juárez Acevedo, 2019: 147).

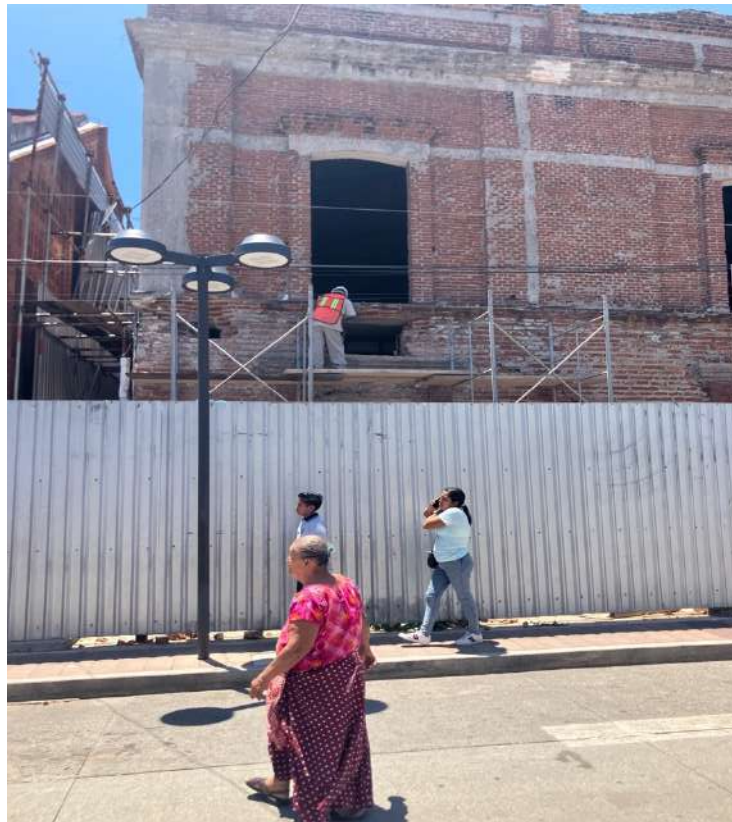
Como hemos señalado previamente, las redes clientelares también se manifestaron en la entrega de los montos para la reconstrucción de las viviendas. Diversos testimonios han indicado cómo se desplegaron favoritismos para que ciertas personas y ciertos grupos en función de los apoyos políticos que han brindado a políticos y asociaciones. Durante mi trabajo de campo noté un aspecto interesante al respecto. Cuando comenzó la reactivación de algunas actividades por la pandemia de COVID-19 -en febrero de 2022- empecé a frecuentar un negocio de comida corrida. Conforme comía de forma asidua en ese lugar, comencé a platicar con el dueño del negocio y le explicaba mis intereses de investigación. Él me comentó que tenía una conocida quien fue afectada por el terremoto del 7S y no recibió apoyo durante el primer censo. En su afán de obtener algún apoyo para su vivienda dañada, esta conocida contactó a una diputada local electa quien hizo campaña durante los comicios de 2018 y estableció una relación clientelar con ella de tal forma que le ha brindado apoyo político y, con ello, ha recibido la entrega de algunos insumos para reconstruir su vivienda. Le solicité al dueño del negocio si podía establecer el vínculo para poder entrevistarla. Posteriormente, él me respondió que su contacto no podía dialogar conmigo, pues no podía hablar con una persona ajena de estas cuestiones. Posiblemente esta relación clientelar implicaba una lealtad que constreñía a esta conocida a difundir la forma en que se desplegaba el vínculo con la diputada local, los apoyos que debía brindarle y, por consiguiente, los recursos que podría recibir al respecto.

Sin embargo, muchos testimonios han coincidido en que la dimensión de la política local permeó muy fuerte en la obtención de recursos y apoyos de diversos tipos, de tal manera que el contar con el apoyo de un jefe o una organización política que actúa paralelo a las actividades de los partidos políticos facilitó el acceso a ciertos bienes para determinadas personas. Así ha sido en el campo de la cultura, el deporte, la facilitación de trámites administrativos, entre otros. Por ende, también permeó durante la gestión del desastre y el proceso de reconstrucción de las viviendas. Por esta razón, una consecuencia ha sido la distribución desigual de recursos que ha contribuido a que ciertos sectores de la población juchiteca presenten retrasos en la recuperación de sus condiciones de vida.

4.8 Guidxiguie' a cuatro años del 7S

Una pregunta que realicé a algunas de las y los colaboradores de esta investigación radica en que, según su criterio, indicaran cuál es el porcentaje de recuperación de Juchitán en el momento que emergió la pandemia por COVID-19. Las respuestas oscilaron entre el 50% y el 75% de avance general.

Ilustración 13. El Palacio Municipal en reconstrucción



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Costado norte del Palacio Municipal. Fecha: 8 de septiembre de 2023. Asunto: Reconstrucción del Palacio Municipal.

La mayoría de las y los colaboradores concuerdan en un punto central: el avance raquítico de los inmuebles públicos que resultaron afectados. Observar todavía que edificios como la Iglesia de San Vicente Ferrer, el Palacio Municipal, la Casa de la Cultura, entre otros no han sido plenamente restaurados brinda la sensación de que Juchitán aún se encuentra herida:

El Palacio Municipal sigue todavía en reconstrucción, ni siquiera ha logrado ni el 50%... La Casa de la Cultura, como los espacios más emblemáticos siguen todavía apuntalados y eso como que nos da la impresión de que seguimos fracturados (Entrevista RosC).

Es hasta el día de hoy y al Palacio Municipal solamente lo cercaron, le pusieron bardas y ahí está. No le han quitado, no le han puesto nada, solamente como que le quitaron el repello, le dejaron los ladrillos, los blocks a la vista, pero hasta ahí y estamos en el 2021. Entonces nada, las iglesias siguen iguales, la Casa de la Cultura sigue igual, el mismo... es tan así que la Casa de la Cultura está en una calle muy transitada y hay escombros del día del terremoto (Entrevista JesC).

Asimismo, al circular por algunas calles y callejones de la ciudad es notorio observar una reconstrucción incompleta en tanto muchas casas presentan detalles por resolver: paredes y fachadas sin pintar, la construcción sólo de partes de la casa, escombros que todavía se encuentran enfrente de las viviendas. En este sentido, la sensación percibida radica en que todavía se está lejos de una recuperación completa:

Pasa uno por las calles, en las calles de las zonas más afectadas, este, de la Séptima Sección, Quinta, Octava sección, todavía hay escombros en las calles. Y entonces también te da la sensación... no tanto como antes, pero sí nos da la impresión de que todavía seguimos lastimados (Entrevista RosC).

LA: Entonces digamos que, en términos generales, Juchitán anda en un 50%.

FRaR: Y yo lo veo porque ando de aquí para allá en todo Juchitán. Yo me muevo en una motito de dos ruedas y ando de aquí para allá. Y luego mi novia vive un poquito lejos y es como meterte en callejones y ver todavía... ¡ay güey! (Entrevista FraR).

Ilustración 14. La Iglesia de San Vicente Ferrer en reconstrucción



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Iglesia de San Vicente Ferrer. Fecha: 13 de octubre de 2021. Asunto: Trabajos de reconstrucción de la Iglesia.

Por otra parte, la reconstrucción y rehabilitación de escuelas en Juchitán ha presentado algunos retrasos y eso ha alterado las prácticas educativas en algunas secciones y colonias de Juchitán. Las clases se tuvieron que dar en lugares alternos, incluso en los hogares de los propios maestros, quienes acondicionaban sus espacios para recibir a sus alumnos o se alquilaban algunos salones o bodegas. De esta forma, se tuvieron que realizar muchos ajustes para poder continuar con la dinámica educativa:

Hubo mucha inestabilidad en ese momento. En el caso de mi hermano que estaba estudiando la primaria en ese momento, la maestra decidió darle clases con algunos niños. Y también daban cuadernillos porque así se empezó a trabajar. Le dejaban la tarea, los niños la hacían. Después se recogía y eso fue un poco de lo que se estaba viviendo. A la escuela que le dieron como mayor importancia fue a la escuela Juchitán, la principal. Pero las otras escuelas quedaron como en el olvido. Y te lo digo porque hay una escuela que está en el mercadito de Juchitán, aquí el otro mercado, que no se ha terminado. Pararon la

construcción. Entonces, hay muchos lugares que quedaron dañados y hasta ahorita no se les ha dado la solución que es (Entrevista FriR).

Las escuelas en su mayoría sufrieron daños y desde septiembre [2017] hasta enero [2018] no hubo clases. Los alumnos estuvieron en casa y las escuelas dañadas sin atención. Sólo hubo una escuela que se reconstruyó en Juchitán y se construyó en un periodo de cinco meses, que es el Centro Escolar Juchitán. Y es la escuela que tomaron como ejemplo, como promoción que publicitaron. Pero fue la única escuela de más de cien escuelas que hay en Juchitán y que sufrieron daños, fue la única que terminaron [...] A la fecha hay escuelas que siguen esperando que termine su reconstrucción. Y ahí pues ha sido tema aparte la organización de los padres de familia y los maestros para ponerse de acuerdo en las formas de trabajo después del sismo. Cada institución definió sus esquemas en espacios improvisados, en espacios alternos, en patios de casas... y bueno, fue también ya un proceso interno de cada escuela (Entrevista HecP).

Si bien ha habido avances importantes en la reconstrucción de escuelas, capillas y algunos inmuebles públicos, todavía se presentaban afectaciones que han alterado el proceso de enseñanza-aprendizaje en algunos sectores infantiles y juveniles de Juchitán, así como la restauración de las actividades religiosas y comunitarias de la población juchiteca.

Un efecto que provocó el terremoto y ha permanecido hasta el momento en que surgió la pandemia por COVID-19 consiste en la modificación de los espacios públicos en el centro de Juchitán. Como se ha señalado previamente, el colapso del Mercado 5 de septiembre obligó a que las y los comerciantes que vendían sus productos en dicho espacio se instalaran en el parque Benito Juárez con la finalidad de continuar con sus labores comerciales. Por su parte, las cocineras que vendían comida en los portales del Edificio Símbolos Patrios (contiguo al Palacio Municipal) también tuvieron que desplazarse a un costado del parque. Desde entonces, ha existido una modificación en los usos de este parque que alteró notablemente la dinámica que existía previo a la ocurrencia del terremoto del 7S y esto ha generado disputas entre sus diversos usuarios.

Antes del macrosismo, el parque Benito Juárez era principalmente un lugar de encuentro para la población juchiteca. Adultos, jóvenes y niños se reunían en este espacio para platicar y, al mismo tiempo, se organizaban actividades culturales que permitía el esparcimiento de los usuarios frecuentes:

El parque, en donde están todos los locatarios del mercado, antes del terremoto servía como espacio cultural en donde muchas organizaciones culturales, muchos artistas locales iban como a dar presentaciones, a organizar eventos y pues era lo que nos movía en ese entonces... que vamos a ver a tal persona a cantar, vamos a ver tal función de teatro, vamos a ver tal evento (Entrevista JuaL).

Ilustración 15. Mercado 5 de septiembre



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Interior del mercado 5 de septiembre. Fecha: 26 de noviembre de 2021.

Con la instalación de los puestos por parte de las y los comerciantes, el parque Benito Juárez pierde esta función recreativa y una extensión de ella se convierte prácticamente en un mercado. Al principio, esta medida tendría un carácter temporal. Los locatarios dejarían el parque en el momento en que el Mercado 5 de septiembre se encontrara en condiciones para usarse. Sin embargo, cuando el inmueble fue rehabilitado, las y los comerciantes no se retiraron del todo, sino que algunos conservaron sus puestos en el parque. Esta situación ha provocado disputas entre los que pretenden que el uso del parque recupere su condición de esparcimiento y los comerciantes que buscan instalarse y vender sus productos, pues consideran que sus ventas son mejores y así solventar de mejor forma los daños que les provocó el terremoto:

Se encuentra el tema del mercado principal de Juchitán porque ese mercado fue cerrado durante unos casi tres años. Apenas este año creo que lo volvieron a abrir y las personas no se quieren regresar al mercado, quieren seguir vendiendo en el centro. Y las personas que estaban acostumbradas a pasar la tarde en el centro, en la placita del pueblo pues están inconformes porque dicen: “éste era nuestro parque y ustedes tienen un mercado, váyanse a vender al mercado”. Algunos comerciantes responden que ese mercado no quedó bien [reconstruido] y además están vendiendo mejor afuera que adentro (Entrevista RodC).

Entonces, supuestamente, los comerciantes de la planta baja del mercado iban a estar en el parque, pero ahora resulta que son más... ahora resulta que los que tienen puestos dentro del mercado [también] tienen en el parque, entonces se prestaron a muchas situaciones que no... no me da mucho orgullo decir de esta población, pero tiene que ver más con el gandallismo ¿no? De ¡ah! Pues tengo dos puestos ¿no? Como nadie me levanta me quedo acá, es decir, hay un registro de comerciantes de... en el mercado, pero está obedeciendo a otros elementos que no termino de entender ¿no? Y en ese sentido, pues ... no hay parque, o sea, el Parque Municipal se perdió, es una extensión mal hecha del mercado, que... donde peligra la gente por una cuestión de incendio y eso. Y en la parte de los portales que están del otro lado, ahí había cenadurías como los portales de Oaxaca, vendían cena ¿no? Y era una parte viva de Juchitán, sobre todo la vida nocturna porque aquí el mercado funciona de día y de noche ... es de los pocos mercados que he visto que funciona de noche, entonces, este, tiene otros productos, otras comerciantes de noche y ahí iba... donde iba la gente a cenar hasta la madrugada. Se perdió eso. Entonces ya vemos un lugar oscuro, sucio, se perdió ese lugar, o sea, no existe eso de voy a llevar a mi hijo al parque... no hay parque pues [risas] (Entrevista RodL).

Ilustración 16. El Parque Benito Juárez



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Costado al suroeste del Parque Benito Juárez.

Fecha: 26 de noviembre de 2021.

Así, las percepciones concuerdan en que se perdió un espacio recreativo y de socialización para la población juchiteca. El monumento a los Héroes Juchitecos que se encuentra en la parte norte de la ciudad ha paliado un poco esa situación, pues se ha usado con fines de encuentro y esparcimiento, aunque su limitación radica en que es un espacio más pequeño en comparación con el parque Benito Juárez. Además, su ubicación contribuye a que los habitantes que se localizan en el sur de la ciudad lo visiten con menos frecuencia a diferencia del parque, que es un lugar céntrico para la mayoría de las y los tecos.

Finalmente, es importante destacar cómo se modificó la percepción espacial de Juchitán a raíz de los daños que provocó el terremoto. Un ejemplo de ello es la pérdida de las casas de tejavana en las secciones tradicionales de Juchitán que, si bien ya se encontraban en una situación de declive, el macrosismo lo acentuó aún más. Este tipo de viviendas fueron las más lastimadas, debido a la forma de su

construcción. Además, la reconstrucción de una vivienda de este tipo, pero con mayor solidez constructiva implicaba un gasto mayor. Por ende, no era viable para la gran mayoría de las personas afectadas y optaron por construir viviendas con una disposición espacial más reducida. Por ello, muchos testimonios indican que una pérdida grave que provocó el terremoto del 7S fue la desaparición de las viviendas tradicionales de tejavana:

La Séptima, la Quinta, son zonas tradicionales. Entonces había más casas, de tejavana, esas tradicionales y sí, por ejemplo, una casa tradicional te sale entre 300 y 500 mil la reconstrucción. Entonces unas casas de esas, como si fueran cajas de zapato, te salen como entre 250 mil, o sea, la mitad, Aparte de que hubo escasez de ladrillo durante un año. Entonces la gente quiso reconstruir ¿no? Entonces pues hacer de cemento, de block. Entonces toda esa situación contribuyó a que no se reconstruyeran [las casas de tejavana] (Entrevista RosC).

A veces sí cuesta un poco afrontar ese golpe de que uno pasaba y decía: “mira, ahí estaba tal casa y te acuerdas ¡no, hombre! De aquel techísimo de tejavana”. Y de repente ves el panorama y observas una casita con el logo de Carlos Slim ¿no? Pues estas cajitas que hicieron de casa y sí contrasta con la imagen que la mayoría tenemos de lo que era antes Juchitán (Entrevista RodC).

En cambio, emergieron en el paisaje de Juchitán las casas “tipo INFONAVIT”, que no eran adecuadas a las condiciones de la región. Primero, no se tomó en cuentas las condiciones climáticas del sur del Istmo de Tehuantepec donde regularmente la temperatura oscila desde los 32 grados centígrados hasta los 36 o 38 grados durante la mayor parte del año. A diferencia de las casas de tejavana que son altas y amplias (lo que las hace más frescas), este tipo de viviendas son más pequeñas y, por ende, el calor se siente más fuerte. Además, muchas personas no entienden por qué el gasto de colocar calentadores de agua en las casas y mejor usar ese recurso en otras cosas más relevantes. Parecería que la construcción y el diseño de las viviendas se llevaron a cabo con base en un modelo urbano que ignoró las condiciones climáticas y, por ende, los aprendizajes y conocimientos que tiene la población juchiteca en torno a la disposición de sus hogares.

Ilustración 17. Viviendas reconstruidas



Autor: Luis Antonio Guerrero Cantera. Lugar: Calle 2 de abril. Fecha: 26 de marzo de 2022.

Además, estas viviendas no tomaron en cuenta la pertinencia cultural del habitar. Una muestra de ellas consiste en el dormir. Para la gran mayoría de la población juchiteca el dormir es en la hamaca y no tanto en una cama, ya que es una forma más fresca de descansar ante el calor que existe regularmente. Estas nuevas casas, disponen la vivienda como si las personas durmieran en camas y, por ende, no se diseñó el espacio para la colocación de hamacas. Lo mismo ocurrió con la entrega de los hornos Lorena a las señoras juchitecas los cuales no se adecúan a las formas habituales de la elaboración de los totopos. Los hornos Lorena están diseñados para hacer las tortillas como comal, mientras que las mujeres juchitecas hacen sus tortillas y totopos en horno. De ahí que se asignó otro recurso mal aplicado porque no se tomó en cuenta las maneras culturales de la elaboración de estos alimentos (Entrevista RodL).

Todo ello ha provocado que los referentes espaciales a partir del cual la población juchiteca se orientaba en la ciudad se han modificado:

Antes del terremoto, al menos yo y la gran mayoría te ubicabas en la ciudad con referentes muy peculiares. O sea, en la esquina de Na María, que vende garnachas, ahh, el de la “maqueo”, ahh de esto. O sea, esos eran tus referentes. Voy a ir a comprar tal cosa, ahí donde lo vende Juanita la que te vende tal cosa. Entonces tú te guiabas así [...] Ahora después del terremoto, esos referentes ya no existen ¿no? Ya son locales, entonces ya nos dirigimos en la calle Fulanita, en la calle tal, en la avenida tal ¿por qué? Porque ya no existen esos referentes que comúnmente utilizábamos (Entrevista JesC).

De esta forma, existe una clara diferencia entre la disposición espacial de Juchitán antes del terremoto del 7S y el paisaje actual:

El paisaje de Juchitán cambió de forma drástica. Por ejemplo, un hotel que lograron rescatar tenía cuatro pisos y se redujo a dos. Una casa de teja o cientos de casas de teja en la mayoría de los casos se volvieron construcciones de concreto y ya se perdió toda esa parte de la identidad de llegar a Juchitán y ver las secciones con sus construcciones tradicionales y tener los lugares emblemáticos. Por ejemplo, aquí la escuela Centro Escolar Juchitán que era un espacio emblemático pues fue demolida totalmente, se dañó mucho y reconstruyeron esa escuela con un nuevo proyecto ¿no? Totalmente distinto. La iglesia emblemática o principal de Juchitán, de San Vicente Ferrer, que es el Santo Patrón, sigue en proceso de reconstrucción. El Palacio Municipal perdió prácticamente una cuarta parte de su estructura y hasta la fecha no ha sido reconstruido. El edificio de los Símbolos Patrios se dañó mucho y apenas en este año empezó el proceso de reconstrucción o de remodelación para este espacio y así. Este paisaje que conocimos hace cuatro años hoy día está totalmente distinto y quien llegue a Juchitán, después del sismo, se percatará que sí hubo cambios muy grandes por el terremoto (Entrevista HecP).

Todas estas observaciones permiten constatar que la recuperación en Juchitán después del terremoto del 7S no ha concluido. En suma, los estragos del macrosismo en los edificios públicos y su lenta reconstrucción hacen considerar a la población juchiteca que todavía se encuentran fracturados. Además, las modificaciones en el uso del espacio del centro de Juchitán y calles aledañas a raíz

de la instalación de los puestos de los locatarios del mercado han creado disputas entre sus usuarios que todavía no ha concluido. Asimismo, la reconstrucción de las viviendas y la recuperación económica de los comerciantes todavía no alcanzan una restauración plena. Por ello, falta todavía un tramo largo por transitar. Como me indicó un colaborador:

el día que yo vea el parque, el Palacio Municipal rehabilitado, te diría pues ya estamos llegando, ya nos estamos recuperando... el día que ya salga a la calle y no vea una cicatriz del terremoto, pues ya te podría decir que estamos recuperados. Pero salgo a la calle y está agrietado, arena, escombros. Entonces todavía no (Entrevista RodL).

Ilustración 18. Modificaciones en el paisaje del Istmo



Autor de las fotos: Fredy Bartolo. Lugar: Centro Cultural La Foto Teca. Fecha: 18 de noviembre de 2021. Asunto: Registros visuales de los daños del terremoto como parte de la exposición “Catástrofe”. NOTA: Las fotografías que conforman la columna de la izquierda dan cuenta de estos tres inmuebles previo al terremoto del 7S. Las fotografías que se encuentran en el centro muestran el estado de estos inmuebles días posteriores al macrosismo. Las fotografías que están a la derecha muestran el cambio a tres años después del impacto desastroso.

Asimismo, las cicatrices del terremoto del 7S también se encuentran en el interior de las personas afectadas. El hecho de que los movimientos telúricos hayan ocurrido intempestivamente generó fuertes impactos emocionales que al momento siguen dejado una honda huella:

Yo creo que también internamente a muchos nos dejó mal, porque traté de ser fuerte en ese momento, pero aquí tenía yo esa tristeza [LuiM toca su pecho]. Y por ejemplo, si yo veo un video de cómo fue en ese momento sí...hasta me dan ganas de llorar pues. Yo, esta entrevista que tú me haces te la platico, pero si de verdad yo contara todo lo que en realidad se sintió sería algo emocionalmente fuerte. También es cierto que vino a dañar porque ya no somos iguales que antes. Como dicen ahí, éramos felices y no lo sabíamos, hasta que pasó esto. Ahorita ya son muy distintas las cosas (Entrevista LuiM).

Las sensaciones de azoro, indefensión e incertidumbre fueron intensamente sentidas que han quedado en la memoria corporal. Dicho de otro modo, cualquier movimiento que asemeje un poco la situación vivida la noche del 7 de septiembre de 2017 hace emerger y volver a recordar dichas sensaciones en las personas que sintieron la experiencia:

No habíamos vivido un terremoto muchas personas aquí, entonces el vivirlo.. es que el hecho de haberlo vivido y que esperas que puede volver a pasar es algo muy feo. Para mí es algo muy feo salir corriendo y volver a sentir ese golpe. Sí me voy a... te lo juro, hay momentos que estoy en mi casa y estoy afuera y pienso que si pasa algo dónde pararme, donde estar, pienso si algo se me va a caer encima. O si está mi hija acostada en la hamaca y llega a pasar, ya estoy pensando que podría hacer, por dónde moverme. Y estos pensamientos siempre me llegan de forma constante. No me gustaría vivir de nuevo eso, sería muy feo que a mi familia le pasara algo. (Entrevista LuiM).

A cuatro años del terremoto estas sensaciones no se han disipado del todo, por ende, también la dimensión psicológica es un aspecto que se debe tomar en cuenta al considerar los impactos del macrosismo, así como el proceso de recuperación. En la medida en que estas sensaciones que surgen a partir de la vivencia traumática sigan afectando la situación emocional de las personas afectadas, podemos considerar que todavía no existe una recuperación adecuada en este rubro.

4.9 Consideraciones finales

Posiblemente los desastres que se materializan al ser detonados por los terremotos son los más ingratos, ya que sorprende de una manera tan fuerte que, en cuestión de minutos, altera radicalmente la vida cotidiana de las personas afectadas. De alguna manera, las inundaciones, las sequías y, en menor grado, las epidemias, dan algunas señales de su eventual ocurrencia. En cambio, el terremoto simplemente acontece.⁹¹ Por ello, la disrupción que se genera y la incertidumbre que la secunda son tales que provoca sensaciones de shock, inquietud y desconocimiento. Sin duda, el macrosismo del 7S tuvo un carácter incierto que se materializó en dos momentos: 1) cómo actuar en los momentos inmediatamente posteriores al impacto desastroso; 2) cómo sería el proceso para volver a las viviendas y restaurar las condiciones económicas y laborales de la población afectada. El no saber cómo actuar y los pasos a seguir en esta tesitura exacerbó la incertidumbre vivida.

Por ello, en esos primeros momentos lo más importante era satisfacer las necesidades básicas: alimentación, techo, seguridad y protección. Es llamativo destacar que espontáneamente emergieron masivamente redes de apoyo y que, durante los primeros cuatro meses, estuvieron activas para brindar necesidades básicas como alimento y techo, montar campamentos y albergues, así como resguardar la seguridad de las personas que pernoctaron en dichos espacios. Durante cuatro meses hubo un arropamiento colectivo que aminoró las afectaciones vividas. Sin embargo, la población juchiteca tuvo que levantarse y, conforme se iban estabilizando relativamente ciertos aspectos de la vida cotidiana, emprendieron el complicado recorrido hacia la restauración de sus condiciones sociales y económicas.

⁹¹ Aunque las poblaciones tienen conocimiento de la ocurrencia frecuente de los temblores y los macrosismos en las zonas donde viven, así como de acciones a emprender para prevenirse y/o enfrentar sus impactos cuando se materializan.

Estas trayectorias no han sido homogéneas, sino que han tenido derroteros diferentes en función tres aspectos: 1) el grado de afectación de la casa o negocio, 2) la profesión u oficio en la medida en que brinda ingresos más o menos estables; 3) las redes familiares y sociales de apoyo. Asimismo, la corrupción, los fraudes, la politización y la atención individualizada fueron factores que retrasaron la recuperación de las personas afectadas. Por ende, la recuperación ha sido relativamente completa en algunos sectores, mientras que en otros todavía faltan tramos importante por recorrer. Actualmente, puede decirse que existe una relativa estabilidad en la medida en que las personas afectadas viven en sus hogares, sin embargo, éstas presentan distintos grados de reconstrucción y/o rehabilitación.

Además, la recuperación no se limita solamente a la reconstrucción de las viviendas, sino que también es necesario enfatizar la estabilidad económica en la medida en que los sectores comerciales de Juchitán puedan obtener ingresos adecuados a partir de las ventas que puedan lograr. Si el flujo de dinero se paraliza, puede generar situaciones fluctuantes que, como vimos en los casos de JosR y JosM, todavía se encuentran lejos de una condición económica estable al menos como se encontraban previo al terremoto.

A juicio de las y los colaboradores de la investigación, Juchitán se encuentra entre el 50% y el 75% de avance en su porcentaje de recuperación. Basta con caminar por el centro de la ciudad y observar que edificios públicos como el Palacio Municipal, el edificio Símbolos Patrios, la iglesia de San Vicente Ferrer, la Casa de la Cultura, entre otros, todavía presenta retrasos importantes. Asimismo, los escombros del sismo en algunas calles y las viviendas que presentan retrasos brindan la impresión de que Juchitán todavía se encuentra lastimada.

Un impacto evidente del terremoto radica en la modificación de algunos espacios públicos, especialmente el parque Benito Juárez que se encuentra en el centro de la ciudad. Como respuesta al colapso del mercado 5 de septiembre, los locatarios instalaron sus puestos en el parque solamente como medida temporal. Sin embargo, a pesar de que el mercado se reconstruyó de forma relativamente rápida, algunos comerciantes aún tienen puestos establecidos en el parque. Esto ha

generado fricciones entre los diversos usuarios de este espacio. Para unos, se perdió el carácter recreativo y el parque se volvió una extensión del mercado junto con otras calles contiguas; por otro lado, los comerciantes consideran que las ventas son mejores en este espacio y muy necesarias ante las pérdidas que sufrieron. Esto es una muestra de que todavía existen situaciones inestables que han impedido una restauración de las condiciones de vida de ciertos sectores de la población juchiteca.

En suma, los impactos y efectos que generó el macrosismo del 7S todavía se encuentran presentes a cuatro años de su ocurrencia. Y, en estas condiciones llegó el virus SARS-CoV2 y, con ello, la primera pandemia del siglo XXI.

CAPÍTULO 5. ORA BEDANDÁ GUENDAHUARA COVID:⁹² LA PANDEMIA EN JUCHITÁN DE ZARAGOZA

En el campo de la epidemiología se suelen usar los términos “caso índice”, “paciente cero” o “paciente uno” para referirse a la primera persona que contrajo un nuevo virus o enfermedad infecciosa. La detección de este paciente cero es muy importante para conocer las condiciones y los factores que propician el surgimiento de un nuevo padecimiento. Según el *South China Morning Post*, el primer contagiado de un nuevo tipo de coronavirus a finales de 2019 es un hombre de 55 años que reside en la provincia de Hubei, China y se presume que se infectó el 17 de noviembre. Para el 15 de diciembre de ese mismo año se reportaron veintisiete personas infectadas y, sólo doce días después, la cifra alcanzó a más de ciento ochenta personas. Fue precisamente ese 27 de diciembre de 2019 cuando el doctor Zhang Jixian (quien labora en la *Hubei Provincial Hospital of Integrated Chinese and Western Medicine*) alertó a las autoridades sanitarias chinas de la posibilidad del surgimiento de un nuevo tipo de coronavirus: el virus *Severe acute respiratory syndrome coronavirus 2* o SARS-CoV2 (Jonathan Ma, 2020).

En México, el primer enfermo por COVID-19 es un habitante de la Ciudad de México de 35 años. Este “paciente cero mexicano” fue detectado el 27 de febrero de 2020 y se presume que se infectó cuando viajó a Italia del 14 a 22 de febrero de dicho año. Un día después de haber regresado presentó síntomas de catarro común. Posteriormente se le efectuó la respectiva prueba y resultó positivo a la enfermedad (Guzmán Aguilar, 2020). Esos “aleteos de mariposa” fueron los primeros momentos en el mundo y en México respectivamente de la emergencia sanitaria mundial más impactante desde la pandemia por la influenza en 1918 y 1919.⁹³ A partir de entonces, el virus SARS-CoV2 se extendió a una velocidad impresionante y -en cuestión de meses- llegó a la gran mayoría de los países de los cinco continentes.

⁹² Cuando llegó la enfermedad COVID en Didxazá.

⁹³ Véase al respecto: Molina del Villar y Márquez Morfín, 2022.

El presente capítulo aborda cómo se vivió en términos generales la situación de la pandemia en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca desde que comenzó a hacerse eco de su presencia en la zona por parte de dos periódicos regionales (marzo de 2020) hasta la última dura prueba que provocó la enfermedad en la población juchiteca: la transmisión de la variante delta del SARS-CoV2 (septiembre de 2021). El objetivo consiste en señalar los hechos que permitan dar cuenta de las principales situaciones cambiantes que ha provocado la emergencia sanitaria en esta ciudad del sur del Istmo de Tehuantepec. Para ello, señalaré cómo se desplegó la situación de la pandemia en Juchitán con base en la reconstrucción periodística de dos medios informativos: el Universal Oaxaca e Istmo Press. Incorporaré en esta reconstrucción algunos testimonios obtenidos durante el trabajo de campo y retomaré algunas observaciones etnográficas que permitan dar cuenta del proceso que vivió Juchitán en esta inusitada emergencia sanitaria.

5.1 La emergencia de la COVID-19

Los numerosos casos de neumonía atípica que estaban surgiendo en el mercado de Wuhan y, por ende, en la provincia de Hubei provocaron que el 31 de diciembre de 2019 el Ministerio de Salud de China alertara a las autoridades de la Organización Mundial de la Salud (OMS) del surgimiento de un nuevo virus que, dada su alta capacidad de contagio, podría ser peligroso para la población mundial.

El 11 de enero de 2020 se notificó al primer fallecido por el virus SARS-CoV2 mientras que el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de China indicaba -en esa misma fecha- 72,314 casos reportados. El 30 de enero de 2020 la OMS consideró a la COVID-19 como “emergencia de salud pública de carácter internacional” y el 11 de marzo del mismo año declaró esta nueva enfermedad como pandemia, con 37,364 casos fuera de China (Escudero et al., 2020: 9).

Al otro lado del hemisferio se conoció la situación del nuevo coronavirus por medio de la difusión prácticamente instantánea de las noticias que se emitían en medios

como periódicos, televisión y, sobre todo, las redes sociales. En ellos se difundieron las medidas que estaban implementando los primeros países afectados para contener la propagación de la enfermedad: los cierres de negocios y establecimientos, la paralización de las vías de comunicación, el uso del cubrebocas, así como el confinamiento obligatorio en varios países asiáticos y europeos. A pesar de ello, el virus seguía propagándose allende las fronteras donde surgió y parecía inevitable que pronto llegaría al continente americano. El 21 de enero de 2020 se detectó el primer caso de COVID-19 en América, específicamente en Washington, Estados Unidos. Para el 25 de enero del mismo año Canadá reportó también el primer contagiado en su territorio. En América Latina el primer caso confirmado se dio en Brasil el 26 de febrero y, al día siguiente, se convalidó al primer enfermo en México.

De esta forma, el brote por la enfermedad de COVID-19 se estaba constituyendo en una emergencia global que podría provocar una situación catastrófica e incitaba a las autoridades responsables de cada país a llevar a cabo una preparación rápida y lo más efectiva posible para responder satisfactoriamente a sus impactos. Como señala Andrew Lakoff, las emergencias globales conciben la nueva amenaza -en este caso el virus SARS-CoV2- en un rango distinto a otras y, por ende, se debe llevar a cabo una movilización técnica y administrativa para poder enfrentarla (2019: 60). Además, las declaraciones de emergencia por el brote de una nueva enfermedad se convierten en un acontecimiento significativo porque hacen visible un nuevo tipo de entidad, así como las repercusiones y peligros que ésta puede generar en la población mundial por sobre otros riesgos sanitarios (*Ibidem.*). Las declaraciones de la OMS de considerar a la COVID-19 primero como una emergencia pública de carácter internacional y, posteriormente como una pandemia, contribuyeron a establecer una realidad en la cual se debía enfrentar un nuevo patógeno que es dañino para la vida humana.

Las autoridades sanitarias de México establecieron tres fases con base en el grado de la transmisión del SARS-CoV2. La finalidad consistió en llevar a cabo un seguimiento sobre la forma en que comenzaría a dispersarse el coronavirus en sus

límites territoriales. La primera fase consiste en el monitoreo de las primeras personas que se contagiaron de COVID-19 fuera de las fronteras mexicanas y presentaron síntomas a su regreso a territorio nacional, es decir, casos importados; la segunda fase señala la transmisión del virus sin que necesariamente los enfermos hayan sido infectados fuera de las fronteras mexicanas y la tercera fase inicia cuando existe un número significativo de casos y la enfermedad ya se encuentra presente en grandes regiones del país. El primer caso confirmado de COVID-19 activó la primera fase y, de este modo, iniciaba el curso de la pandemia en tierras mexicanas.

El 19 de marzo el Consejo de Salubridad General (máxima autoridad sanitaria del país) emitió un acuerdo en el que declaraba a la COVID-19 una enfermedad grave de atención prioritaria.⁹⁴ El 23 de marzo de 2020, la Secretaría de Salud estableció la Jornada Nacional de Sana Distancia que constaba en la implementación de las siguientes acciones: 1) medidas básicas de prevención (lavado frecuente de manos, estornudo de etiqueta, distancia física, uso de cubrebocas); 2) suspensión de las actividades escolares desde preescolar hasta el nivel superior; 3) suspensión de las actividades de sector público, social y privado que involucren concentraciones masivas ya sea en su estancia o en su desplazamiento a excepción de las que sean necesarias para enfrentar la contingencia, así como las actividades esenciales para la reproducción de la vida; 4) protección y cuidado de los adultos mayores, personas con enfermedades crónica-degenerativas, mujeres embarazadas y en periodo de lactancia (ya que podrían ser el sector más propenso a contraer los mayores daños a su salud en caso de que presentaran un cuadro grave de la enfermedad).⁹⁵ La Jornada Nacional de Sana Distancia culminó el 29 de mayo para dar paso a la etapa de la “nueva normalidad”. Con la implementación de esta Jornada, comenzaba propiamente el carácter disruptivo de la pandemia por COVID-19 en México.

Como indica RosC, Juchitán de Zaragoza es una ciudad que se encuentra bien conectada y la información fluye de forma rápida. Asimismo, cuenta con medios de

⁹⁴ Véase: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590161&fecha=23/03/2020.

⁹⁵ Véase: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020.

comunicación propios: “tenemos páginas de noticias, tenemos periódicos, muchas radios; entonces desde el primer día ya veíamos, ya sabíamos de la enfermedad, pero lo veíamos muy lejano” (Entrevista RosC). Por ende, ante los primeros casos de infectados por COVID-19 en el centro del país, la población juchiteca siguió el curso de su vida. Las fiestas, un aspecto fundamental de la dinámica cotidiana y de la economía del municipio, continuaron desarrollándose. Las actividades comerciales en los coloridos puestos del centro de Juchitán se seguían desarrollando. Fue hasta el 14 de abril de 2020 cuando la pandemia se manifestó plenamente, pues en ese día murió el primer enfermo de COVID-19 en Juchitán: Cuauhtémoc de Gyves de la Cruz a los 65 años. Este acontecimiento fue un punto de inflexión que marcó claramente la llegada del virus SARS-CoV2 al sur del Istmo de Tehuantepec. En los siguientes apartados abordaré cómo se desplegó la situación de la pandemia en Juchitán con base en la reconstrucción periodística de dos medios informativos: El Universal Oaxaca e Istmo Press.⁹⁶

5.2 Marzo – Mayo 2020: La llegada del virus SARS-CoV2 al sur del Istmo de Tehuantepec

En esta etapa la prensa istmeña registró en términos generales cuatro tipos de eventos: 1) los preparativos ante la llegada del coronavirus y las complicaciones existentes al respecto; 2) la primera suspensión de una actividad masiva muy importante para la población juchiteca: la visita a los panteones (*Yoo ba'*) en el marco de la Semana Santa o *Nabaana*; 3) la cobertura del primer óbito por COVID-19 y 4) las primeras consecuencias del confinamiento.

⁹⁶ Remito al autor al apartado 2.4 de Capítulo II para señalar cómo se trató la información recabada a través de las fuentes hemerográficas.

5.2.1 Las condiciones de atención hospitalaria ante la llegada del virus SARS-CoV2

El primer registro periodístico que encontré en torno a la COVID-19 en Juchitán de Zaragoza indicaba la situación precaria que existía en el hospital Macedonio Benítez Fuentes ante la potencial llegada del coronavirus. El Universal Oaxaca (en adelante EUO) tituló la nota del día 17 de marzo de la siguiente manera: *Levantán paro en hospital civil de Juchitán ante emergencia por coronavirus*. Por su parte, el 18 de marzo, Istmo Press (en adelante IP) redactó el encabezado de la nota que hace referencia al tema así: *Sin insumos y medicamentos para enfrentar el Covid-19 en Hospital civil de Juchitán*.

Por una parte, el titular de EUO señala una acción (*Levantán paro*) sin especificar quién lo hizo, mientras que el titular de IP indica una condición persistente en la atención hospitalaria: la ausencia de insumos y medicamentos. En el titular de EUO también se enfatiza una relación causa – efecto: el coronavirus está provocando una emergencia. El sintagma nominal *emergencia* expresa una situación no normal y disruptiva que obliga a realizar modificaciones en los modos de vida habituales de las comunidades y las poblaciones. Por su parte, en el titular de IP se manifiesta una orientación con respecto a esa situación emergente: se tiene que enfrentar (muy importante aquí la metáfora bélica) y el hospital civil de Juchitán no presenta y no ha presentado condiciones para hacerlo.

Una vez que se abordan los subtítulos y el primer párrafo de las notas podemos profundizar en la información que proporcionan los titulares. El subtítulo de la nota de EUO es: *Luego de más de 20 días de paro, Servicios de Salud de Oaxaca enviaron en los últimos días los insumos y medicamentos que reclama la población*. De esta manera, el subtítulo complementa la información que brinda el titular añadiendo la razón tanto del paro como de su levantamiento: en el caso del primero la falta de insumos y medicamentos que reclama la población, mientras que su levantamiento radica en la situación emergente que provocaría la llegada del coronavirus y su necesaria preparación (expresado en el título de la nota periodística); asimismo, se informa que Servicios de Salud de Oaxaca envió insumos y medicamentos faltantes al personal que atiende en dicho hospital. El

primer párrafo confirma lo que señala tanto el titular como el subtítulo de la nota de EUO por medio de la declaración de Yolanda Sánchez Ulloa, dirigente sindical del nosocomio.

En cambio, IP enfatiza las condiciones existentes en la atención pública de dicho hospital. Ante la ausencia de un subtítulo, el primer párrafo profundiza la información brindada en el título. Más que centrarse en la acción del levantamiento del paro de los trabajadores de la Salud, IP enfatiza una situación crónica que se tiene dentro de este nosocomio:

En el hospital Civil de Juchitán “Macedonio Benítez Fuentes” trabajan con insumos al día y a veces sin ellos, pero la atención humana no se detiene.

Y añade:

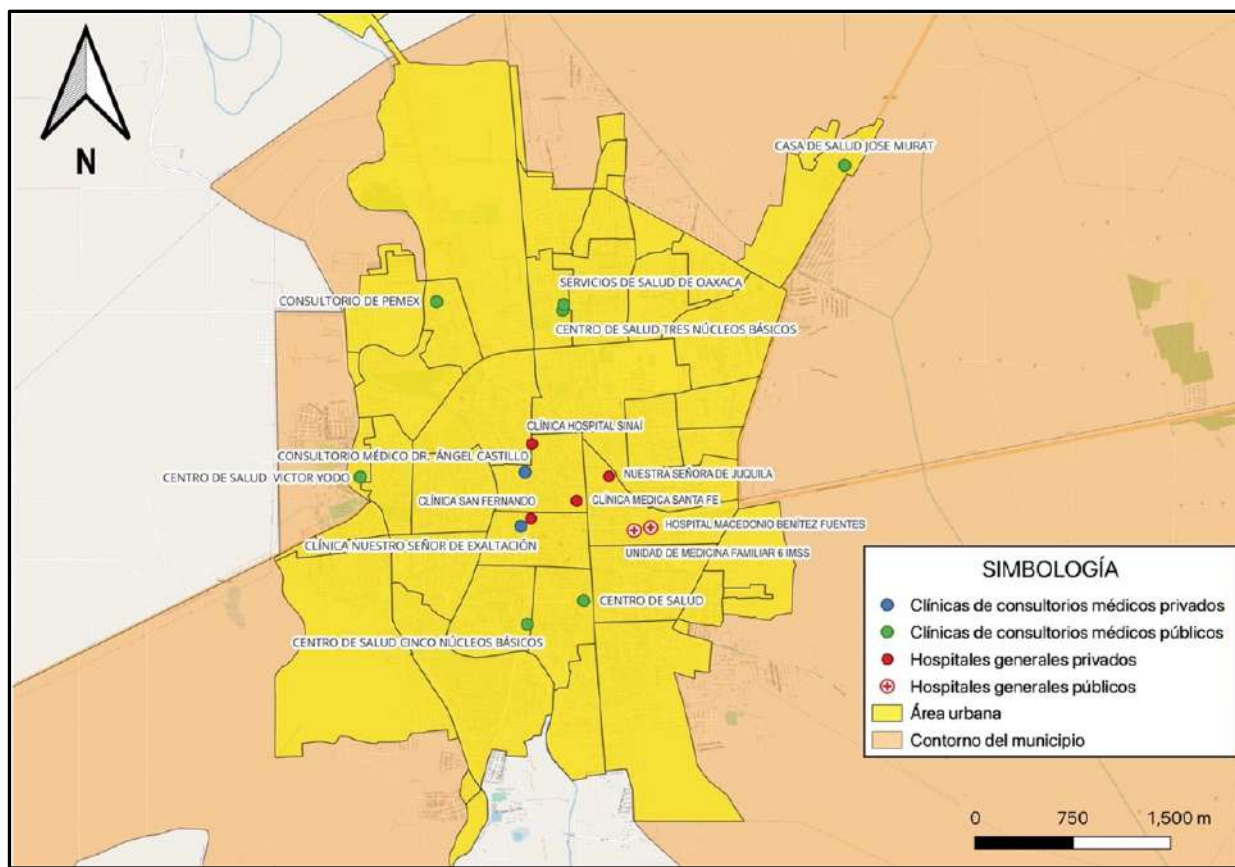
Sin embargo, para enfrentar a una contingencia como es la llegada del Coronavirus (Covid-19), no están preparados, aseguró la delegada sindical de los trabajadores de esta unidad médica, la doctora Yolanda Sánchez Ulloa.

En la ciudad de Juchitán existen servicios hospitalarios públicos y privados (véase mapa 5). No obstante, el hospital Macedonio Benítez Fuentes es el principal servicio hospitalario público no sólo para los habitantes de Juchitán de Zaragoza, sino también de otras comunidades y ciudades cercanas como Unión Hidalgo, Chicapa de Castro, La Venta, Santo Domingo Ingenio, entre otros. Por ende, es un hospital clave para brindar atención médica a la población de la zona. De ahí la demanda que presenta, así como las dificultades para que el personal del nosocomio pueda llevar a cabo sus funciones satisfactoriamente.

El hospital Macedonio Benítez Fuentes fue uno de los inmuebles públicos más afectados durante el terremoto del 7 de septiembre de 2017 ya que colapsó. Posterior al momento crítico del desastre, los servicios médicos tuvieron que trasladarse a una bodega en el Instituto de Estudios Superiores del Istmo de Tehuantepec (IESIT) y en el campo del Canal 33 (Entrevista RodL). Hasta que finalizara la reconstrucción del nosocomio, los servicios hospitalarios se limitaron a

la atención de urgencias. Durante el lapso de once meses, éstas fueron las condiciones de atención a la salud pública en Guidxiguie’.

Mapa 5. Servicios hospitalarios en Juchitán de Zaragoza



FUENTE: Elaboración propia en QGIS con base en DENUE 2022, INEGI.

Por otra parte, la atención en el nosocomio se ha visto fuertemente mermada por la falta de insumos básicos para la atención hospitalaria. así como el desabasto de medicamentos que ha limitado notablemente el trabajo de médicos y enfermeros. FerD indica que este desabasto ha persistido en la atención a la salud, lo que afecta notablemente el ejercicio médico:

LA: ¿Cómo consideras que eran las condiciones de atención a la salud en Juchitán previo a la pandemia?

FerD: Deficiente, muy deficiente y eso antes del terremoto. Algo que... algo personal quizás, cuando un año o dos años antes de que terminara la especialidad y me regresara hubo un choque donde el accidentado perdió mucha sangre, lo atendieron en el hospital en la noche... no había especialistas, no había médicos... había médicos, pero eran generales y no digo que sean malos, simplemente no podían atender una urgencia propiamente. Y pues a mi mamá le dijeron que ya se murió el señor, mi máma fue a preguntar... estaba chocado y estaba delicado, pero había mucho por hacer, no era para que ya le digas que ya no había posibilidad. Y a que voy con esto... años después, cuando yo llegué a trabajar acá me di cuenta que a todos les decían lo mismo, a todos les decían se va a morir, se va a morir y no. Yo decía pues hay que hacerle algo, hay que hacerle esto y pues no. Pero también entiendo a mis compañeros de que no había medicamentos, no había soluciones, había mucha ineficiencia en cuanto a cosas y pues mejor optaron por decir pues ya se va a morir, ya mejor no le hagamos nada, para qué doy la cara y hago el intento si sé que no hay condiciones, mejor no hago nada. Esto pasaba mucho acá y desde antes. Comentaba con amigos es que siempre ha sido así. [...] Entonces era muy deficiente tanto en el ámbito médico como en los insumos, los medicamentos. Me atrevo a decir que estaban resistentes al cambio, a la evolución. Pasaba mucho también que se robaban medicamentos, hacían negocio con los medicamentos, me decían familiares que les decían que no tenían o no había a la venta, es mucho negocio. A que voy con esto, a que había mucha ineficiencia y mucha corrupción como en otros lados (Entrevista FerD).

El 23 de noviembre de 2018 fue inaugurado el hospital Macedonio Benítez Fuentes después de su reconstrucción por parte de miembros del Ejército mexicano. La diferencia entre atender en una bodega y en las nuevas instalaciones fue abismal. En cuanto a infraestructura y diseño el nosocomio presentaba condiciones de atención de hospital de tercer nivel. Sin embargo, a juicio de FerD:

Pero es como si le dieras un Ferrari a alguien que toda su vida estaba acostumbrado a estar en caballo ¿no? No sabíamos cómo usarlo, obviamente muchas cosas se descompusieron. Sinceramente también muchas cosas se robaron, se perdieron, se extraviaron. Había mucha ineficiencia, no se sacaba el provecho que se podía sacar a ese hospital. Pero aun así se pudo solventar con lo que teníamos y, pues para atender a más pacientes, que ya no eran pocos sino mucho más (Entrevista FerD).

En suma, las condiciones de atención hospitalaria han estado en una situación constante de relativa carestía con respecto a los insumos y los medicamentos para atender a la población de Juchitán y sus alrededores. Asimismo, ha faltado preparación en el personal del hospital que permita explotar de mejor forma la infraestructura que brinda el hospital reconstruido y, si a ello se añade situaciones de corrupción e ineficiencia, la atención a la salud pública se ha visto mermada.

Otro aspecto indagado en las primeras notas periodísticas radica en las primeras expresiones vinculadas a la COVID-19 como son emergencia y contingencia. Ambas expresiones aluden a un momento distinto, a un tiempo no común donde el virus SARS-Cov2 no sólo es el referente en sí, sino la situación que desencadenó debido a los peligros que la nueva enfermedad podría generar en la salud colectiva, así como en las disrupciones económicas y sociales que podrían darse. Por ende, no es gratuito que una de las primeras preocupaciones por parte de la prensa istmeña radica en indagar si existen las condiciones hospitalarias para hacer frente a esta nueva amenaza.

5.2.2 La primera suspensión de una actividad masiva

Otro suceso abordado por las agencias informativas en este lapso fue la primera medida tomada por el Cabildo de Juchitán para enfrentar el brote de la COVID-19. Se trata de la suspensión de una actividad masiva de gran calado en la ciudad: *Nabaana* o Semana Santa⁹⁷ cinco días antes de implementarse la Jornada Nacional de Sana Distancia. La Semana Santa es un periodo de nueve días que representa y conmemora los momentos de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo bajo los patrones de la Iglesia Católica. Además, es un momento especial en el ciclo tradicional de Juchitán pues se considera que en dicha semana las y los tecos deben ir a los panteones para devolver la visita que los ancestros juchitecos (*Binni*

⁹⁷ Al respecto véase Peterson-Royce, 2008: 147-198 y López Chiñas, 1969: 42-50.

goola) realizaron en sus hogares durante el periodo de *Xandu'* o Todos los Santos.⁹⁸ Las visitas que implican una mayor aglomeración masiva de personas son la de los panteones Domingo de Ramos (ubicada en la Cuarta Sección, justo al lado del hospital Macedonio Benítez Fuentes), Lunes Santo (ubicado en la Novena Sección) y Miércoles Santo (ubicado en la Octava Sección o Cheguigo), en los días de los nombres de dichos panteones. Por ende, existe una obligación por parte de las y los juchitecos de visitar a sus familiares en sus tumbas.⁹⁹

EUO tituló la nota del 19 de marzo así: *Cabildo de Juchitán suspende celebraciones de Semana Santa en panteones por coronavirus*. Por su parte, el mismo día, IP tituló su nota referente al suceso de la siguiente manera: *Suspende cabildo celebraciones en panteones de Juchitán, por prevención: Regidor Jorge Valdivieso Luis*. Sólo la nota de EUO presenta un subtítulo redactado de la siguiente forma: *La población indígena de esta región es la única en el país que convive con sus difuntos en Semana Santa*. Una primera observación al respecto consiste en que ambos titulares enuncian la acción efectuada y el sujeto que la llevó a cabo, en este caso, el Cabildo de Juchitán. Esto indica la primera acción que realizan las autoridades municipales para evitar la propagación del virus, así como el carácter inédito que ello implicó. Además, el subtítulo de EUO subraya la importancia de esta actividad al ser la única población indígena del país que realiza esta actividad.

El verbo *suspender* expresado en los titulares de ambos periódicos indica la notable importancia que tiene esta actividad masiva en la población juchiteca. Si se reflexiona el porqué de la elección léxica podemos indicar que sólo se suspende lo que no se puede quitar o anular. Dicho de otro modo, se trata de poner en pausa la

⁹⁸ Los días 30 y 31 de octubre la población juchiteca se prepara para recibir a sus muertos en sus hogares, especialmente, de aquellos que fallecieron recientemente. Para ello, se instalan grandes altares, llamados *Biguie'* con la finalidad de recibir a sus familiares. Véase el apartado 5.5.2 de este capítulo para profundizar al respecto.

⁹⁹ En el siguiente capítulo abordaré las implicaciones que han tenido las suspensiones de las actividades colectivas como ésta en la vida cotidiana de la población juchiteca debido a la emergencia sanitaria.

actividad y al mismo tiempo se señala la certeza de que en el futuro -próximo o lejano- se retomará. De ahí su carácter primordial para la vida cotidiana en Juchitán.

Esta suspensión de la visita a los panteones, que suele aglutinar a alrededor de 15 mil personas, no sólo alteró la tradición de visitar a los parientes difuntos, sino que también mermó a las personas que obtienen ingresos por medio de la venta de flores, comida, cerveza, dulces típicos, entre otros en los puestos que suelen instalarse tanto al interior como al exterior de los panteones. Por ende, para evitar la concentración de personas y la venta de productos, tanto personal de la Policía Municipal como miembros de la Guardia Nacional controlaron los accesos.

Sin embargo, sectores de la población juchiteca desafiaron la suspensión y -el domingo de Ramos- fueron a hacer la obligada visita a sus parientes. Las y los asistentes acordaron con la corporación policiaca que sólo dejarían flores en los sepulcros y después se retirarían inmediatamente, pero hubo el llamado de un expresidente municipal, Alberto Reyna, de que se llegó a un convenio con las autoridades municipales para permitir el acceso libre, lo que provocó que más personas se desplazaran a los panteones. Posteriormente, Alberto Reyna desmintió haber realizado el llamado y denunció que alguien usurpó su nombre. Por ende, las autoridades encabezadas por el entonces presidente municipal Emilio Montero reiteraron la advertencia de no asistir a los panteones. A pesar de ello, las visitas se llevaron a cabo (aunque en menor grado con respecto a los años previos) y algunas vendedoras juchitecas aprovecharon para ofrecer sus productos a pesar de las restricciones que establecieron las autoridades municipales. Por ello, esta suspensión reflejaba lo que podría ocurrir con las y los comerciantes de esta ciudad si se vieran obligados a dejar de vender sus productos en la vía pública y, con ello, perder ingresos importantes para la reproducción de sus vidas.

5.2.3 El primer óbito por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca

Si la suspensión de la visita a los panteones en el marco de la Semana Santa manifestó una disrupción fuerte en una actividad central para la población juchiteca,

la noticia del primer fallecido por COVID-19 fue la que reveló de forma contundente la llegada del virus SARS-CoV2 al Istmo de Tehuantepec en general y a Juchitán de Zaragoza en particular. La cobertura a este hecho fue notable y tuvo eco en algunas entrevistas que realicé.

El 14 de abril EUO publicó el título de la nota que hace referencia al primer fallecido de COVID-19 de la siguiente forma: *Juchitán registra primera víctima mortal por la pandemia de Covid-19*. El subencabezado fue redactado así: *El deceso se contabiliza como el quinto en el estado de Oaxaca a causa de la pandemia por Covid-19 que golpea al país*. Por su parte, el mismo día que EUO, IP tituló la noticia del acontecimiento de la siguiente manera: *Muere trabajador del Hospital Civil de Juchitán por Covid-19*; mientras que el subencabezado es breve: *es el quinto padecimiento por esta pandemia en Oaxaca*. EUO enfatizó el carácter del primer deceso por COVID-19, mientras que IP precisó a quién se refiere: un trabajador del hospital civil de Juchitán.

Al día siguiente, como parte de la cobertura del suceso, EUO tituló la nota así: *Sin ritual y sin rezos: la pandemia modificó los ritos funerarios en el reino zapoteca*; el subtítulo fue: *se registra primer deceso en la región del Istmo; familia lo despide sin altares, rezos ni música*. Por su parte, el titular de IP es: *Despiden a “Temo de Gyves”, primer víctima (sic) del Covid en Juchitán*; además, IP agrega dos subtítulos: *Sin velatorio, ni música y solo su (sic) familia lo acompañó a su funeral en el panteón domingo de ramos de Juchitán* y *Compañeros del hospital lo despidieron con aplausos*. El énfasis noticioso de ambas notas radica en las modificaciones que provocó la pandemia en la forma de despedir al fallecido, completamente inusitado en tierras istmeñas.

Este acontecimiento marca un parteaguas en el curso de la pandemia en Juchitán, principalmente, porque se manifiesta por primera vez el impacto trágico del coronavirus en el deceso de Cuauhtémoc de Gyves y por lo inusual que fue la forma del entierro. En el siguiente capítulo abordaré con más profundidad las implicaciones que tuvo para las y los juchitecos las modificaciones que provocó la pandemia en las formas de despedir a los óbitos por COVID-19. Baste señalar por

el momento que este primer fallecimiento mostró claramente que el virus SARS-CoV2 llegó plenamente a Juchitán y que uno de sus efectos era la posibilidad de la muerte. Las autoridades municipales respondieron al evento intensificando las medidas sanitarias que ya se habían establecido a nivel nacional.¹⁰⁰

Según el testimonio de HecP, la noticia de la llegada del COVID-19 en tierras istmeñas desembocó en dos opiniones distintas: “se generaron como dos grupos de personas, digamos. Los primeros que sí creían que existía la enfermedad y el segundo grupo la negaba ¿no? ‘No, eso no es cierto, es un invento del gobierno’” (Entrevista HecP). En varios sectores de la población juchiteca existía una reticencia a seguir las medidas establecidas por las autoridades sanitarias, sobre todo, aquéllas que afectaban la obtención del ingreso y el despliegue de sus actividades colectivas. En este sentido, existieron pugnas por lo que implicaba la COVID-19 y el cómo comportarse frente a ella a partir del acatamiento de las medidas de protección que se acrecentaban o menguaban conforme se iba desplegando la emergencia sanitaria.

5.2.4 Las primeras consecuencias del confinamiento

Ante la llegada del virus SARS-CoV2 las acciones encaminadas para enfrentar este problema de salud pública continuaban desplegándose. Una de esas acciones fue la celeridad con la que se buscaba terminar un hospital que estaba construyendo la empresa Grupo México (cuyo dueño es el empresario Germán Larrea) para la población de la región, con la finalidad de que su infraestructura permitiera atender a más pacientes de COVID-19 ante la posibilidad de un incremento notable de contagios. El 24 de marzo EUO tituló la nota de la siguiente forma: *Por pandemia, Grupo México adelantará entrega de hospital que construye en Juchitán*; el subtítulo complementa la información brindada por el titular: *el hospital cuenta con una superficie construida de seis mil 800 metros cuadrados y tiene capacidad para más de 60 camas*. Por su parte, el 28 de marzo de 2020, IP tituló la nota que hace

¹⁰⁰ Infra. Apartado 5.1 de este capítulo.

referencia al acontecimiento así: *Habilitan Hospital de Juchitán para contingencia por coronavirus: Emilio Montero*; el subtitular fue redactado de la siguiente manera: *reconoce edil disposición del Presidente López Obrador y Gobernador Alejandro Murat por cumplir compromisos con la salud de los istmeños*.

Mientras EUO hace referencia al acontecimiento, IP incluye el testimonio del entonces presidente municipal de Juchitán, Emilio Montero, como evidencia de la certeza de que sí se terminará el hospital. Aquí se puede observar un hecho que transcurre a lo largo de la cobertura de la emergencia sanitaria en la prensa istmeña: la visibilidad de los funcionarios responsables y las acciones que están emprendiendo para enfrentar la pandemia. De esta forma, la cobertura tiene un carácter político además del propósito informativo: existe una intención discursiva de visibilizar al funcionario responsable para mostrar que está respondiendo adecuadamente a la amenaza. En este caso concreto, se considera a Emilio Montero como un actor clave para que la entrega de este nuevo nosocomio llegue a buen puerto a través de la disposición del entonces presidente Andrés Manuel López Obrador y el entonces gobernador de Oaxaca, Alejandro Murat.

El 21 de abril, las autoridades sanitarias a nivel federal declararon el establecimiento de la fase 3 de la contingencia por COVID-19 y, con ello, la extensión de la Jornada Nacional de Sana Distancia hasta el 30 de mayo. Con ello, se debía ampliar el cierre de negocios no esenciales, continuar desplegando las medidas de protección y se incitaba a la población a seguirse quedando en casa en la medida de lo posible. Sin embargo, algunos sectores de la población juchiteca no respetaron estas medidas y la autoridad municipal tuvo que intervenir para ello. EUO tituló una nota del 22 de abril de la siguiente manera: *Clausuran negocios en Juchitán por no cumplir restricciones ante Covid-19*; el subtítulo de la nota es *Acompañado por la policía municipal, la autoridad colocó sellos de clausura en un gimnasio y un restaurante ubicados en el fraccionamiento Reforma*. Por su parte, el 23 de abril, IP tituló su nota alusiva al tema así: *Refuerzan medidas de prevención y clausuran negocios por COVID-19 en Juchitán*. EUO se centra en el hecho noticioso de la intervención de las autoridades municipales en la clausura de un gimnasio y un restaurante

debido a que estaban brindando sus servicios a pesar de que no se consideraban actividades esenciales y, además, no seguían las medidas de protección. En cambio, IP se centra en el conjunto de acciones de carácter general que el gobierno municipal desplegó en el control de los accesos al centro de la ciudad, así como en la vigilancia de que negocios no esenciales estuvieran abiertos o incumplieran las disposiciones sanitarias y, en su caso, clausurarlos.

5.3 Junio – Agosto 2020. El primer pico de la pandemia

Como hemos visto en el apartado anterior, la suspensión masiva de la Semana Santa zapoteca o *Nabaana'* y el óbito de Cuauhtémoc de Gyves plasmaron de forma contundente la llegada del virus SARS-CoV2 a tierras juchitecas. Esto fue un motivo de alerta para determinados sectores de la población quienes atendieron las medidas sanitarias, pero también hubo otros que hicieron caso omiso y continuaron con sus actividades de forma rutinaria. En consecuencia, el virus se siguió dispersando y fue en este periodo que se vivió el primer “pico” de la pandemia, es decir, la primera alza generalizada de enfermos y óbitos en Guidxiguié'. Asimismo, las modificaciones drásticas que se implementaron para “reducir la curva” alteraron notablemente el curso cotidiano de la vida en Juchitán. Por ende, no es gratuito que en este período se concentre el mayor número de notas hemerográficas, como si la prensa misma de la región también buscara dar cuenta de esta situación inédita.¹⁰¹

Cinco aspectos serán abordados en este apartado. El primer aspecto sigue dando cuenta de las primeras consecuencias del confinamiento; el segundo indaga la cobertura noticiosa del brote del virus SARS-CoV2 en el hospital Macedonio Benítez Fuentes; el tercero se centra en el cierre del mercado 5 de septiembre y negocios aledaños; el cuarto se enfoca en cómo se cubrió el incremento notable de óbitos por

¹⁰¹ Cfr. el apartado 2.2.2.1 del capítulo 2. Las notas hemerográficas que conforman los meses de marzo, abril, mayo, junio y julio de 2020 concentran el 52.2% de las notas totales recopiladas de EUO y 43.4% del total de notas recopiladas de IP.

COVID-19; finalmente, el último aspecto hace un balance de esta primera ola y, en función de lo abordado, sostengo que en este primer pico de la pandemia se vivió una situación de desastre en Juchitán.

5.3.1 *Secuelas del confinamiento*

Un aspecto abordado en las notas hemerográficas plasma el agotamiento de las capacidades de un sector de los comerciantes de esta ciudad para sostener sus negocios ante las medidas implementadas durante la contingencia: los dueños de bares y cantinas. El titular de la nota periodística de EUO de la noticia es: *Piden dueños de bares y cantinas levantar Ley seca para acabar con el “coyotaje”; urgen apoyos*; el subtítulo está redactado de la siguiente forma: *comerciantes señalan que después de dos meses con sus locales cerrados “la crisis ya los alcanzó” y aseguran que no podrán resistir por más tiempo*. Por su parte el titular de IP alusivo a la noticia es: *Apertura de bares y cantinas, y poner en alto a “revendedores de cerveza” exigen en Juchitán*; el subtítulo es: *Ley seca por “COVID-19” provocó “altos precios” en bebidas embriagantes*. En los titulares se expresa un acto de habla en el cual este sector de comerciantes pide que se lleven a cabo cuatro acciones: 1) levantar la “ley seca” que ha sido implementada por las autoridades municipales, es decir, suspender la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas; 2) permitir la apertura de bares y cantinas; 3) efectuar acciones para limitar la venta clandestina de cerveza y 4) brindar apoyos al gremio. Estas peticiones van dirigidas a las autoridades municipales.

La prohibición de la bebida del alcohol y el cierre de los negocios que tienen este giro comercial podrían considerarse dos medidas pertinentes para frenar los contagios por el virus SARS-CoV2. Como han señalado Marinella Miano Borruso y Sergio Lerín Piñón: “el beber [alcohol] es más que una costumbre generalizada” (2001: 232) en Juchitán. A excepción de ciertos grupos como los que profesan la religión cristiana, el consumo de alcohol es parte inherente de las convivencias sociales, desde los encuentros espontáneos con amigas y amigos hasta la realización de fiestas masivas. Por ello, la suspensión podría inhibir la realización

de estos encuentros, con ello, fomentar la distancia social y evitar el incremento de los contagios por COVID-19. Sin embargo, la resistencia de ciertos grupos por mantener sus formas de convivencia provocó que no se acataran esas medidas. Asimismo, esta situación fue aprovechada por algunos despachadores para vender cerveza de forma clandestina, elevar el precio del producto y así obtener mayores ganancias, como indica el siguiente testimonio:

La venta de alcohol no disminuyó. Lo que ocurrió es que se elevaron los precios. Las caguamas familiares que costaban veinticinco pesos aproximadamente en tiempos donde estuvo prohibido llegaron a costar hasta cincuenta. El “six” se llegó a vender hasta en ciento ochenta, o sea, te hablo de precios exorbitantes que ocurrieron durante la pandemia cuando el alcohol no estaba permitido (Entrevista FriR).

Así, lo que se pretendía con la prohibición de la venta del alcohol en una ciudad donde su consumo es prácticamente inherente a la convivencia social provocó daños y disputas en distintos niveles. Primero, la prohibición de la venta de alcohol no limitó su consumo, más bien se incentivó la venta clandestina, el coyotaje, incluso, el consumo de bebidas adulteradas. Segundo, esta venta clandestina se dio a la par con el incremento excesivo de los precios de tal manera que fue aprovechado por algunos vendedores quienes obtuvieron mayores ganancias. Finalmente, los comerciantes que cerraron sus bares siguieron pagando tanto sus impuestos como el salario de sus trabajadores y, al no poder vender y obtener ingresos, comenzaron a llegar a un punto en que era insostenible sostener sus negocios ante las pérdidas que estaban sufriendo. De ahí la necesidad de estos comerciantes por levantar la voz y buscar soluciones a las afectaciones que estaban viviendo.

Por otra parte, EUO publicó el 11 de junio una nota titulada de la siguiente manera: *Este lunes arranca operaciones hospital que atenderá Covid-19 en Juchitán; está a cargo de Sedena*; el subtítulo fue redactado así: *La Sedena indicó que el Hospital de Especialidades Materno Infantil, atenderá exclusivamente a pacientes con coronavirus que necesiten recibir atención en terapia intensiva*. Como hemos mencionado previamente, la cobertura periodística ya había señalado las acciones

emprendidas para adecuar un hospital que estaba a punto de culminar su construcción para atender a potenciales pacientes de COVID-19. Con esta noticia, se informa que el 15 de junio el nosocomio se encontrará listo para llevar a cabo sus operaciones.

Ese 15 de junio, IP publicó su nota hemerográfica alusiva a este evento con el siguiente título: *Aperturan Hospital Insabi Covid-19 número 25, en Juchitán*. Este título se encuentra acompañado de dos subtítulos: 1) *“Pacientes deberán pasar primero evaluación clínica en Hospital Macedonio Benítez Fuentes”: Alejandro Murat* y 2) *Apertura de hospital es evidencia de que AMLO refrenda derecho a la salud: Emilio Montero*. De este modo, el título aborda la noticia como un hecho consumado. El primer párrafo profundiza el hecho de la apertura del hospital INSABI¹⁰² Covid-19 número 25, así como los funcionarios que llevaron a cabo esta inauguración: el entonces gobernador del estado Alejandro Murat, la entonces senadora Susana Harp, miembros superiores del Ejército mexicano y ediles municipales. Por su parte, los subtítulos complementan la noticia de dos formas: 1) el papel que tendrá este hospital en la atención durante la emergencia sanitaria; 2) mostrar que las acciones emprendidas buscan solventar la crisis de salud existente con el afán de evidenciar la gestión adecuada por el entonces presidente Andrés Manuel López Obrador desde la perspectiva de Emilio Montero, entonces alcalde de Juchitán. En el primer caso, Murat declara que en este nuevo nosocomio sólo se atenderá a futuros pacientes que requieran terapia intensiva; por ende, es necesario que aquellas personas que pretendan ser atendidas deben asistir primero al hospital Macedonio Benítez Fuentes para su valoración. En el segundo caso, aborda esta apertura como una muestra del trabajo emprendido desde el gobierno federal en torno al manejo de la emergencia sanitaria, en este sentido, hay una intención discursiva de seguir mostrando que el desempeño de los funcionarios responsables desde el nivel federal ha sido el correcto.

¹⁰² El Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) era el programa que promovió en los inicios de su sexenio el entonces presidente Andrés Manuel López Obrador para brindar servicios médicos de primer y segundo nivel y sustituyó al Seguro Popular. Sin embargo, en 2023 desapareció para que el IMSS-Bienestar tome las atribuciones que tenía INSABI.

Al momento, parece que la emergencia sanitaria no estaba afectando en demasía la vida cotidiana en Juchitán y, más allá del cierre de unos negocios denominados no esenciales, así como la prohibición de alcohol, se estaban sobrellevando las complicaciones. Sin embargo, los siguientes tres acontecimientos marcarán de una forma muy brusca las interrupciones que provocó la pandemia en las condiciones de vida de la población juchiteca. No es gratuito que en la cobertura se llegara a publicar hasta tres notas periodísticas en un mismo día, como fue el caso de EUO. Por ello, su abordaje permitirá discernir cómo se vivió uno de los momentos más críticos de la emergencia sanitaria en Juchitán de Zaragoza.

5.3.2 Brote de COVID-19 en el hospital Macedonio Benítez Fuentes

El título del ítem *EIUniversal090/2020* -con el que comienza la cobertura de este acontecimiento- está redactado de la siguiente forma: *Registra Hospital General de Juchitán brote de Covid-19; suman 14 casos en personal de Salud*; en cambio el titular del ítem *IstmoPress041/2020* es: *Brote de COVID-19 entre los trabajadores del Hospital General de Juchitán*. Ambos titulares consignan un hecho, la eclosión de enfermos de COVID-19 dentro del personal del nosocomio. IP no presenta subtítulo, mientras que EUO redactó el suyo así: *De acuerdo al (sic) último reporte epidemiológico de los Servicios de Salud de Oaxaca (SSO), son seis médicos, cinco enfermeras, una trabajadora social y dos químicos a quienes confirmaron Covid-19*. En los primeros párrafos de ambas notas periodísticas informan que los contagios son confirmados por las autoridades sindicales del hospital. Por consiguiente, las noticias tienen fundamentalmente una pretensión informativa. Sin embargo, las dudas surgen ante la complicada situación: ¿cómo surgió el brote? ¿hubo alguna negligencia al respecto?

Lo que se puede vislumbrar en el contenido de las notas hemerográficas es que el brote comenzó el 21 de junio cuando personal de salud atendió a una paciente fuera del área establecida para canalizar a los enfermos graves por COVID-19 y,

posteriormente, esta paciente falleció en su hogar. La nota de EUO señala que el personal de salud involucrado pidió que se les hicieran pruebas y varios resultaron positivos a la enfermedad, incluso hasta el director del hospital se contagió. Esta situación provocó que el gremio sindical exigiera la realización de pruebas a todo el personal del nosocomio, ya que al existir casos asintomáticos se podría haber infectado a más trabajadores de los directamente involucrados. A ello, hay que añadir que un camillero falleció, pero no se tiene la certeza si fue a causa de este brote. En cambio, IP abordó la noticia de una forma más general señalando las condiciones de atención hospitalaria en términos regionales. Primero, indicó que el área COVID que se estableció en el hospital atiende a pacientes de 42 municipios, pero sólo cuenta con cuatro camas para la hospitalización de enfermos que presenten una condición grave por el nuevo coronavirus. El hospital INSABI inaugurado recientemente se encuentra disponible, pero para ser atendido en ese nosocomio es forzoso que primero exista una valoración que se debe realizar previamente en el hospital Macedonio Benítez Fuentes. Segundo, informa que a esta fecha se ha registrado 54 personas fallecidas por Covid-19, aunque puede existir un subregistro al respecto pues algunos pacientes han muerto en sus hogares o en sanatorios particulares, lo que expresa un alza más drástica en el número de óbitos. Finalmente, comparte con EUO la petición del sindicato del hospital de que se hagan las pruebas a los 350 empleados que laboran en el nosocomio.

Por otro lado, si nos centramos en los títulos de EUO e IP que abordaron los días 1 y 2 de julio, es posible distinguir que los verbos conjugados en futuro indican las acciones que se emprendieron para hacer frente al brote de contagios, en específico, se *sanitizará* el hospital, se *realizarán* pruebas al personal de salud y - como medida insólita- se *cerrará* el nosocomio. Examinemos con mayor profundidad esta cuestión. El ítem *EIUniversal092/2020* tituló la nota periodística alusiva al evento de la siguiente forma: *Por brote de Covid-19, sanitizarán hospital de Juchitán y realizarán pruebas a todos sus trabajadores*. El subtítular complementa la información así: *Esta decisión fue acordada a partir de una reunión, luego de darse a conocer la noche de ayer un brote de Covid-19 en 14 trabajadores de este hospital*. Por su parte, el ítem *IstmoPress043/2020* tituló su nota periodística así: *Cerrará*

temporalmente Hospital Civil de Juchitán por sanitización tras presunto brote de personal. A esta nota se le agregó un escueto subtítulo: *Se reapertura el próximo lunes.* Los primeros párrafos confirman que las acciones mencionadas en los títulos de ambas notas informativas son producto de un acuerdo entre las autoridades sanitarias de la región y el personal que labora en el nosocomio.

La sanitización y el cierre del hospital se encuentran estrechamente implicados, pues es necesario interrumpir la atención a la salud para llevar a cabo la desinfección del nosocomio. En ese momento se consideró que la mejor forma de terminar con el brote consistió en desinfectar cada zona del hospital, como si el coronavirus se encontrara en los espacios y las herramientas usadas por el personal de salud. A la distancia podemos cuestionar esta medida, pues la transmisión se da principalmente por el trato físico con una persona contagiada; además, si se detecta a una persona que presentaba síntomas es probable que ya tenía incubado el coronavirus al menos tres días antes de manifestar indicios de su contagio y podría haber infectado a aquéllos con los que hubiera tenido contacto. Por ello, el establecimiento de la distancia física es mucho más pertinente que la sanitización. Sin embargo, es posible que esta decisión pretende mostrar que las autoridades sanitarias de la zona tomaron acciones contundentes ante el brote que estaba sucediendo y la desinfección puede considerarse como una forma de limpieza ante el coronavirus. De esta manera, si retomamos el subtítulo de la nota periodística de IP, el hospital dejó de operar tres días con las consecuencias que pudo haber acaecido.

La tercera acción emprendida fue la realización de pruebas al personal que labora en el hospital Macedonio Benítez Fuentes. Los casos positivos se aislarían y recibirían tratamiento, mientras que los trabajadores que resultaron negativos a la enfermedad seguirían con sus labores. Inicialmente, se hizo referencia a catorce contagios, posteriormente quince y al final las notas hemerográficas indicaron que fueron veinte. De este modo, al realizar las acciones de sanitizar, cerrar y hacer pruebas a los trabajadores del hospital, las autoridades sanitarias pretendieron un mayor contagio del provocado por este brote. Asimismo, se buscaría personal

médico y enfermeros(as) de otros lugares para que pudieran paliar la situación ante la ausencia de las y los trabajadores enfermos. Este brote se dio en el marco temporal donde se acumulaba en la Jurisdicción Sanitaria del Istmo 370 casos positivos: 255 recuperados, 51 en ese momento enfermos y 64 óbitos.

Ocho días después -el 10 de julio- EUO publicó una nota periodística con el siguiente título: *Pruebas rápidas arrojan 115 contagios de Covid-19 entre personal del hospital de Juchitán*; asimismo, el subtítulo es redactado así: *A ellos se suman los 20 casos que ya se habían conformado, luego de darse a conocer el brote*. Al día siguiente, la nota publicada alusiva al evento en EUO indica la acción emprendida para responder ante el alto número de infectados dentro del personal de salud: *Declaran en cuarentena a hospital de Juchitán por brote de Covid; sólo atenderá urgencias*; por su parte, el subtítulo fue: *Servicios de Salud en Oaxaca señalaron que 115 trabajadores resultaron positivos al virus, por lo que procedió a activar el estado de cuarentena en el nosocomio*. Ese mismo 11 de julio, IP tituló la nota con la que continúa la cobertura de este hecho así: *Más de una centena de trabajadores del Hospital General de Juchitán dan positivo a prueba COVID*; sin incorporar algún subtítulo.

En primera instancia, podemos percatarnos de la exacerbación del brote. De ser 20 contagiados pasó a 135 casos confirmados, 115 de ellos fueron detectados a partir de la petición del personal, es decir, una tercera parte del total de trabajadores que laboran en el nosocomio. La precisión en torno a qué tipo de prueba fue usada se limita a que éstas son rápidas y se indica que algunos trabajadores ya se encuentran bien después de haber sido contagiados. Asimismo, no se tiene certeza de cuántos trabajadores presentan una condición activa y, por ende, si es imperioso tener que confinarse a sus hogares. Esta situación provocó declarar un estado de cuarentena en el hospital y limitar la atención a urgencias, con lo que ello implica: aplazamiento de consultas, estudios, intervenciones quirúrgicas no esenciales, entre otros.

El 13 de julio, EUO continúa la cobertura con una nota periodística cuyo título es: *Suben a 170 los contagios de Covid-19 en personal del hospital de Juchitán; siguen las pruebas*; asimismo, el subtítulo es: *Este domingo, Donato Casas Escamilla se*

reunió con personal del Macedonio Benítez Fuentes. Por su parte, ese mismo día, IP publicó su nota alusiva al hecho con el título: *Aumenta a 170 contagiados en Hospital Civil de Juchitán, trabajara “extrema urgencia”* (sic); y redactó el subtítulo de la siguiente forma: *enfermeras, las más afectadas, exigen equipo de protección seguro*. El primer párrafo de la nota de EUO hace referencia a Donato Casas Escamilla, el entonces secretario de Salud de Oaxaca quien tuvo una reunión con las y los trabajadores del hospital para atender el brote; por su parte, el primer párrafo de IP señala que de 115 aumentó a 170 el número de trabajadores que resultaron positivos al virus SARS-CoV2, lo que obligó a una cuarentena masiva entre el personal del nosocomio y, por ende, continuar con el cierre del hospital y reducir la atención solamente a urgencias. Con estas notas periodísticas se llega al fastigio de la cobertura del brote.

A la luz de lo que brindan las notas periodísticas, la cuarentena declarada en el hospital presentó una situación muy grave. Se indica que el personal inhabilitado para laborar son 290 del total de 385, ya sea porque se encuentran infectados o son de riesgo elevado de presentar una enfermedad grave; en consecuencia, sólo existía la disposición de 95 trabajadores para atender pacientes a nivel regional. Por ende, sólo se seguiría atendiendo urgencias: nacimientos y accidentes. Así, continuaban los retrasos en la atención de los pacientes que necesitaban seguir con determinados tratamientos. En la reunión con el entonces titular Donato Casas Escamilla se exploró la posibilidad de buscar personal de refuerzo para atender de mejor forma las cuestiones pendientes. La nota de IP señala que el área más afectada fue la de enfermería donde 89 trabajadoras de esta área dieron positivo al virus SARS-CoV2.

El enfermero Félix Mauricio Merlín no atribuye el brote de COVID-19 a la negligencia del personal, sino a la endeble ayuda recibida por las autoridades sanitarias estatales:

Aquí hay que decir las cosas claras, desde el inicio de la pandemia demandamos equipo de protección, nos daban lo que querían, primero se contagiaron 25 de nuestros compañeros y ahora el resultado es de 170, pero aún falta el área de seguridad, limpieza y otros más, se relajó mucho y por eso responsabilizamos a las autoridades de Oaxaca de todo esto, ellos

nunca nos brindaron su ayuda, ahora es que nos están visitando, pero ya para qué, el virus ya invadió el hospital (IstmoPress2020/051).

De este modo, la perspectiva del enfermero concuerda con la idea expresada en las primeras notas hemerográficas que conforman el corpus en el sentido de que las condiciones de atención en el hospital Macedonio Benítez Fuentes eran insuficientes ante la envergadura de lo que implicaba la emergencia sanitaria y este brote del personal fue una consecuencia de la ausencia de los insumos básicos para enfrentar la situación.¹⁰³

5.3.3 El cierre del mercado 5 de septiembre

Como he señalado anteriormente, el mercado 5 de septiembre localizado en el centro de la ciudad es muy importante para la vida económica no sólo de la población juchiteca, sino también de los pobladores de agencias, localidades y municipios cercanos de Juchitán. Tan sólo algunas estimaciones señalan que el mercado tiene una afluencia diaria de 5,000 personas que asisten a comprar los productos ofrecidos en este espacio. Alrededor de 500 comerciantes brindan sus servicios, siendo el mercado más grande del sur del Istmo de Tehuantepec (EIUniversal154/2020). Podría decirse que la dinámica comercial en el mercado hace que Guidxiguie' esté viva metafóricamente hablando. Como me indicó un colaborador: "pero cuando se cierra el mercado, fíjate el mercado es determinante... el día que se cierra el mercado es porque algo pasó ¿no? Entonces el mercado es el corazón de este pueblo" (Entrevista RodL).

El 2 de julio EUO publicó la primera nota alusiva a este hecho noticioso con el siguiente título: *Cierran 10 días mercado de Juchitán tras 2 casos de Covid-19 y varios sospechosos*; asimismo, el subtítulo es redactado de la siguiente forma: *las medidas se tomaron para frenar la velocidad del contagio de la pandemia que ha cobrado la vida de 13 personas en la ciudad*. Por su parte, IP tituló la nota

¹⁰³ Véase al apartado 5.2.1 de este capítulo.

periodística referente a este suceso así: *Cierran mercado municipal de Juchitán ante posible brote de COVID-19*; esta nota no contiene subtítulos.

Ambas noticias muestran que, casi a la par del brote que ocurrió en el hospital Macedonio Benítez Fuentes, se confirmaron dos personas infectadas por SARS-CoV2 entre los locatarios del mercado 5 de septiembre y en algunos se tiene la sospecha de haber contraído el coronavirus. Esta complicada situación obligó a que se estableciera un acuerdo entre las autoridades municipales y los comerciantes para cerrar el inmueble durante diez días: del 5 al 15 de julio. Esta decisión también se toma en el contexto de la confirmación de 13 óbitos por COVID-19 en Juchitán, así como del subregistro que podría existir al respecto del número de fallecidos. Así, con estas primeras notas periodísticas se anuncia el cierre del mercado y, con ello, se pone de manifiesto un momento crítico en la población juchiteca que limita notablemente la dinámica comercial por excelencia de la ciudad en uno de sus espacios más icónicos.

Doce días después, EUO retomó la cobertura de la situación del mercado. El 14 de julio EUO publicó una nota periodística con el siguiente título: *Pandemia dejó en silencio mercados de Juchitán; comerciantes venden desde casa por miedo*; además, el subtítulo se redactó de la siguiente manera: *el bullicio cotidiano de estos mercados zapotecas quedó apagado por el temor al virus que avanza de forma acelerada en la ciudad*. Hay otra nota periodística de EUO que fue publicada también ese 14 de julio cuyo título es: *Prolongan 20 días más cierre de mercado de Juchitán para frenar contagios de Covid-19* y el subtítulo es: *De acuerdo con el presidente municipal por quinta ocasión desde que inició la pandemia en Oaxaca ese mercado fue desinfectado para lograr la contención del nuevo virus*.

En el título de la primera nota de EUO es posible distinguir la consideración metafórica de la pandemia como prosopopeya, es decir, busca dar sentido a la situación vivida en “términos de motivaciones, características y actividades humanas” (Lakoff y Johnson, 1995: 71). Por consiguiente, la pandemia es percibida como un ente que tiene agencia y, por ello, fue capaz de silenciar los mercados (otra forma metafórica de expresar el cierre de las actividades en este espacio). La

siguiente oración coordinada que conforma el título señala una consecuencia del cierre: la necesidad de los locatarios de vender sus productos desde sus domicilios *con miedo*. El subtítulo alude a que el cierre del mercado no se debe solamente a que algunos de sus locatarios contrajeron la enfermedad, sino que es expresión de un contagio masivo que se estaba gestando en la ciudad e incrementó el temor en su población. Esta modificación drástica tuvo impactos muy fuertes. El primer impacto radica en el desalojo del espacio comercial y, con ello, de su vaciamiento. El segundo impacto consiste en que las y los locatarios no podrían simplemente pausar, sino que tuvieron que adecuar sus actividades a las circunstancias, por ende, acondicionaron sus domicilios para seguir vendiendo sus productos, lo que menguó notablemente sus ingresos. Finalmente, la expresión del miedo que se menciona tanto en el título como en el subtítulo de la nota alude a la sensación de peligro que podría provocar una potencial infección de COVID-19. El coronavirus fue considerado como un agente capaz de provocar la muerte. Por ello, no es gratuito que el cierre del mercado sea una decisión consensuada entre las autoridades municipales y los locatarios del mercado con el principal fin de evitar pérdidas humanas ante el aumento de los casos confirmados por el virus SARS-CoV2.

Por otra parte, la nota periodística que apareció también ese 14 de julio hace referencia a la extensión del lapso para que el mercado abra sus puertas y reanude normalmente sus actividades, lo que indicaba una situación muy complicada. En consecuencia, se consideró la reapertura del mercado hasta el 3 de agosto. El subtítulo señala la decisión de desinfectar este espacio por quinta ocasión tomada por el entonces presidente municipal de Juchitán, Emilio Montero; una medida idéntica a la que se adoptó para enfrentar el brote en el hospital Macedonio Benítez Fuentes. A la distancia temporal podría cuestionarse si era pertinente desinfectar el mercado, pues si se realizó cinco veces y los contagios seguían aumentando, entonces se demostraba que no estaba generando un impacto convincente. Sin embargo, es probable que -en ese momento- la desinfección era una acción que trataba de mostrar contundencia en el afán de inhibir la contaminación provocada por el virus SARS-CoV2, de tal modo que era considerada una de las pocas

herramientas de las que se podrían disponer para frenar las infecciones, por ende, era una forma de visibilizar que se estaba actuando tajantemente por parte de las autoridades municipales.

El clímax de esta situación se dio cuando se decretó el cierre de los negocios aledaños al mercado 5 de septiembre en el centro de Juchitán, medida tomada ante el hecho de que los casos confirmados seguían en aumento. El 17 de julio, IP publicó una nota periodística al respecto con el título: *Cierre total del comercio en Juchitán, ante regreso a semáforo rojo, propone Emilio Montero a Cabildo*; el subtítulo está redactado de la siguiente forma: *La gravedad de la contingencia causada por el COVID-19, hace impostergable (sic) tomar medidas drásticas pero necesarias, advierte edil*. Al día siguiente, EUO publicó una nota periodística alusiva a la situación titulada así: *Decreta Juchitán cierre total del comercio ante crisis de Covid-19*; asimismo, el subtítulo es: *La medida busca reducir la movilidad de las familias de este municipio para tratar de contener los contagios y muertes registrados por Covid-19 en las últimas semanas: edil*.

La indicación de semáforo rojo que alude el título de la nota de IP hace referencia a que el estado de Oaxaca se encontraba en una complicada situación en la cual se incrementaba sistemáticamente el número de casos activos por COVID-19. Por ello, desde el ámbito municipal, el entonces presidente Emilio Montero propuso la radical medida de cerrar todos los comercios y negocios que se encuentran ubicados en el centro de Juchitán: “centros comerciales, bancos, casas de empeño, Coppel, Elektra, así como el ambulante, semiambulante y expendios establecidos en el parque central” (IstmoPress052/2020). La nota de IP indica que Emilio Montero haría esta propuesta al Cabildo municipal. Al día siguiente, la nota de EUO informó como hecho consumado la decisión de seguir la medida propuesta del edil. Como resultado, se estableció que el cierre durara una semana con la finalidad de reducir lo más que se pueda la movilidad en las calles céntricas de la ciudad y, en consecuencia, frenar los contagios y fallecimientos. Una de las razones radica en la cifra espeluznante que brindó Montero: “es necesario tomar todas las medidas restrictivas porque en las últimas semanas han **fallecido por Covid-19** cerca de

100 personas en la ciudad” (ElUniversal125/2020). Por ello, esta categórica decisión respondía a una situación crítica que afectaba a la población juchiteca en múltiples ámbitos de forma simultánea, podemos al menos distinguir tres: 1) el afán de reducir al máximo los contagios y, con ello, los óbitos por COVID-19; 2) la disrupción en la obtención de los ingresos para la subsistencia de las y los comerciantes; 3) el temor que se desplegó en sectores de la población juchiteca ante un destino fatal si llegaran a enfermarse.

Un sector que sufrió de manera notable esta parálisis económica fueron las mujeres juchitecas. El 21 de julio, EUO publicó un reportaje cuyo título es: *Mujeres zapotecas, las más vulnerables ante crisis de Covid-19 en Juchitán*. A este reportaje le acompaña el siguiente subtítulo: *Al ser ellas quienes dirigen el comercio y, por registrar altos índices de obesidad y diabetes, padecen mayor riesgo*. La fuerte presencia de las mujeres en el mercado no es nada nuevo, pues como señala Marinella Miano Borruso, *luguiaa* (mercado en Didxazá) es “el reino económico y social de *na*¹⁰⁴ Tona que vende iguanas, de *na* Neira que vende aguas frescas, de *na* Lupe que vende quesos, de *na* Delfi la camaronera y de todas las innumerables *na* que en ese lugar construyen lo cotidiano y gran parte de la identidad del pueblo” (2002: 74). Basta con recorrer el mercado 5 de septiembre y las calles aledañas para percatarse del lugar preponderante que tienen las mujeres en el intercambio comercial. Incluso las mujeres zapotecas llegan a monopolizar “el comercio de pequeña y mediana escalas, tanto en el mercado local como en el regional, así como la circulación de los productos y los recursos domésticos y locales y de gran parte de los productos agrícolas y de consumo que llegan de fuera” (*Ibid.* 80). Esta presencia femenina en el desarrollo de las actividades dentro del mercado ha permitido que las mujeres tengan una autonomía económica relativa con respecto a sus parejas hombres y, por consiguiente, contar con ingresos propios. Estos ingresos regularmente sirven para los gastos del hogar y de los hijos, la compra de joyas de oro que pueden servir como una especie de ahorro, cubrir los gastos que

¹⁰⁴ La palabra Na que antecede a un nombre propio en Didxazá hace referencia a una forma respetuosa de expresarse hacia una mujer, regularmente de una edad mayor.

implican actividades colectivas como las fiestas, Velas, eventos religiosos, entre otros (*Ibid.* 81).

El cierre del mercado, de los negocios aledaños y de los puestos ambulantes paralizó el flujo de dinero que les permitía a las mujeres comerciantes obtener sus ingresos, lo cual afecta en las necesidades que busca cubrir no sólo a ellas, sino a las personas que podrían tener a cargo: padres e hijos (sobre todo si son madres solteras). En consecuencia, las condiciones para la reproducción de la vida se complicaron ampliamente. Para muchas mujeres era imposible quedarse en casa, de alguna manera debían contar con los ingresos suficientes para cubrir las necesidades más básicas y estaban obligadas a salir a vender sus productos. Sin embargo, esta situación las ponía en riesgo pues mientras más contacto físico tenían con otras personas, es más proclive a enfermarse de COVID-19 en un momento donde los contagios se encontraban al alza.

El reportaje de EUO indica que las mujeres zapotecas también son vulnerables por sus condiciones de salud preexistentes donde destaca la obesidad, ya que dado su estilo de vida y la comida que hacen con altos contenidos de grasas provoca un número amplio de mujeres obesas, lo cual las hace proclives a padecer diabetes y, por ende, tener un sistema inmunológico decaído que, en caso de enfermarse de COVID-19, podría desembocar en una condición grave.

El 21 de julio, IP publicó una nota periodística donde continúa con la cobertura. El título fue redactado de la siguiente manera: *Paralizan negocios en Juchitán para hacer frente al Covid-19*. En esta nota se destaca el vacío urbano y la parálisis existente en el centro de Juchitán, un acontecimiento sin precedentes para las y los habitantes de esta ciudad. De ser este espacio un encuentro de ventas y socialización por amplios sectores de la población juchiteca con el cierre se volvió un lugar vacío, sin los cotilleos ni la dinámica que normalmente la circundan. En algunos comerciantes este vacío es percibido con una sensación de tristeza, como señala la vendedora de comida tradicional Judith Rasgado: “todo está triste y las ventas han caído” (IstmoPress057/2020). Sin embargo, las y los comerciantes no se quedaron a esperar a que cambie la situación. Más bien, tuvieron que adecuar

sus hogares para atender a sus potenciales compradores, a pesar de que el flujo sea menor a si vendieran en el mercado. Por medio de las redes sociales y la voz de otros compradores, cada locatario ofrecía la venta de fruta, alimentos, pan; incluso, llevaban los productos hasta la vivienda de sus compradores. Asimismo, se tejió una red de mototaxistas y motociclistas que ofrecían llevar los productos a los diversos hogares para evitar la aglomeración de personas. A pesar de ello, el momento era muy difícil, como indica el testimonio de un comerciante: “Está dura esta situación, no hay ventas, la gente tiene mucho temor, hay fallecidos que son conocidos y hasta familiares, entonces esto nos ha tomado por sorpresa, es una situación muy dura la que vive Juchitán” (*Ibidem.*).

El 24 de julio, para seguir con la cobertura, EUO publicó una nota periodística cuyo título es: *Extienden otra semana cierre del comercio en Juchitán por Covid-19*; el subtítulo que lo acompaña fue redactado de la siguiente manera: *El comercio establecido y semiestablecido en esta ciudad del Istmo se mantendrá cerrado como medida de contención para frenar la ola de contagios y muertes por el virus*. Por su parte, ese mismo día, IP publicó una nota con el siguiente título: *Continúa cierre de establecimientos comerciales y centro histórico de Juchitán, acuerda cabildo*; el subtítulo de la nota de IP es: *Exhorta edil a propietarios de tiendas de abarrotes y misceláneas, a (sic) no incrementar precios de productos básicos, debe existir solidaridad*. Los verbos *extiende* y *continúa* presentes en los títulos de ambas notas periodísticas permiten inferir que la situación todavía era crítica y, por ende, se debía proseguir con el cierre de los negocios y comercios ubicados en el centro de Juchitán. De esta forma, sería otra semana más para reestablecer la dinámica comercial. Por su parte, el subtítulo de la nota de IP alude a una preocupación: el posible desabasto de ciertos productos y, con ello, el aumento de precios. Ambas notas retoman la voz del entonces presidente municipal, Emilio Montero quien aseguró que todavía no se ha llegado a una situación en que no se encuentren algunos productos necesarios y, por ende, exhorta a los locatarios a dar un precio justo que no dañe el ingreso de la población juchiteca.

El mes de agosto emergió con un leve declive en el número de contagios y óbitos por COVID-19 en Guixtiguie'. Esto permitió la posibilidad de valorar una reapertura paulatina. El 2 de agosto EUO publicó una nota al respecto con el siguiente título: *Prolongan una semana más cierre en el mercado de Juchitán; piden cautela ante reapertura comercial*; el subtítulo es *Autoridades municipales buscan evitar rebrote de contagios; comerciantes seguirán vendiendo desde casa*. Por su parte, ese mismo día, IP publicó una nota titulada de esta forma: *Por tercera semana permanecerán cerrados los negocios del centro de Juchitán*; los subtítulos que lo acompañan son dos: 1) *Mercado público abrirá hasta el 10 de agosto* y 2) *Uso obligatorio de cubrebocas en todos los negocios de la ciudad*. Por consiguiente, no fueron dos sino tres semanas las que tuvo que parar la dinámica comercial en el centro de Juchitán. Veamos las razones de mantener el cierre.

Al momento de la publicación de ambas notas, autoridades sanitarias estatales reportaron que existen 170 casos positivos y 31 defunciones, aunque las autoridades municipales registraron alrededor de 130 óbitos relacionados a COVID-19, un promedio de 26 fallecimientos por semana desde que comenzaron los brotes en el hospital Macedonio Benítez Fuentes y el mercado 5 de septiembre. Los números siguen siendo altos, pero se frenó un poco la tendencia del incremento. Esto ha permitido considerar que algunos negocios comiencen a operar. Por ello, las autoridades municipales consideraron que a partir del 3 de agosto se abrieran las sucursales bancarias, tiendas de autoservicio como Soriana y Aurrera (localizados en la parte norte de la ciudad) y hasta el 11 de agosto los negocios y locales que vendieran bienes esenciales con las medidas sanitarias correspondientes. De alguna manera ya se vislumbraba la luz que indicaba el final del túnel de esta parálisis comercial.

Finalmente, el 10 de agosto, IP publicó una nota que consigna la reanudación de las actividades en el mercado 5 de septiembre y en los negocios aledaños en el centro de Juchitán. El título de esta nota fue redactado así: *Después de 30 días, reanudan vendimias en mercado público de Juchitán*. A esta nota le acompaña el siguiente subtítulo: *Uso obligatorio de cubrebocas para ingresar al inmueble*. El

contenido de la nota indica que no hubo la presencia de los 800 locatarios que despachan en el inmueble debido a que algunos de ellos prefirieron todavía resguardarse y seguir vendiendo en sus hogares.

De esta manera, sólo algunos locales abrieron y tanto compradores como vendedores pudieron de nuevo usar este espacio icónico de la dinámica comercial del sur del Istmo de Tehuantepec. Con fruta, comida y verduras la gente comenzaba otra vez a surtirse. Sin embargo, la medida fundamental que establecieron las autoridades municipales para el regreso de las actividades del mercado fue el uso del cubrebocas y respetar las medidas sanitarias. Por ello, cualquier comprador o vendedor que quisiera entrar a las instalaciones debería portar dicha indumentaria.

Al día siguiente, EUO publica su nota alusiva a la reapertura con el siguiente título: *Abre mercado de Juchitán al 50%, luego de 35 días cerrado para mitigar contagios de Covid-19*; el subtítulo que acompaña el contenido es: *en esta reapertura también se incluyen los comercios establecidos en el primer cuadro de esta ciudad, incluyendo bancos*. En esta nota se aborda ciertos aspectos de la reactivación del mercado y los negocios que se encuentran en el centro de la ciudad. Primero, precisa el porcentaje de locatarios que regresaron a vender en el *luguiaa*, en este caso, el 50%; posiblemente el otro 50% todavía seguían vendiendo desde sus hogares. Además, los negocios aledaños también comenzaron su dinámica comercial (aunque algunos ya habían iniciado días antes). Segundo, esto no implicó un retorno a las actividades normales, más bien se previó una asistencia moderada porque en ciertos sectores de la población juchiteca todavía existía el temor al contagio. Tercero, si bien se abrió el mercado, se establecieron restricciones para poder ingresar: el uso de cubrebocas señalado previamente, ofrecer gel antibacterial, solicitar que se respete la sana distancia y evitar las aglomeraciones, la colocación de módulos para el lavado de manos en el primer cuadro de la ciudad, así como regular el horario de las actividades de tal modo que el mercado cerraba a las 16 horas.

Por otra parte, la nota de EUO brinda algunos indicios de los efectos provocados por la implementación del cierre del mercado durante el lapso de un mes.

Principalmente, se logró “aplanar la curva” según datos señalados en esta nota. Durante los primeros ocho días de agosto hubo 29 fallecimientos de los cuales sólo 16 tienen relación con el virus SARS-CoV2. Con respecto al mes julio se pasó de nueve fallecimientos diarios a sólo de una a cuatro muertes por día; seguía siendo una cifra alta, pero mucho menor a los óbitos que ocurrieron en julio. Así poco a poco los casos activos se iban reduciendo, lo cual permitía la realización parcial de ciertas actividades.

5.3.4 Las muertes por COVID-19

Desde mediados de agosto de 2020 el número de contagios y fallecimientos por COVID-19 iba cediendo con respecto a las cifras reportadas en julio. Como hemos señalado en apartados anteriores, las defunciones por el coronavirus no fueron completamente registradas por los servicios de salud públicos del estado de Oaxaca, ya que muchas personas fallecieron en sus hogares. Por ende, hubo un subregistro de óbitos que permiten indicar que, durante esos meses, la muerte tuvo permiso en Juchitán (aludiendo al título del conjunto de cuentos de Edmundo Valadés). Como me indicó RosC, en algunas secciones de Juchitán cuentan con altavoces que anuncian algunas noticias de carácter general y se publicitan la venta de determinados productos, asimismo, también se informa en torno al fallecimiento de alguna persona que habitara en dicha sección. RosC, oriunda de la Octava Sección, Cheguigo comenzó a notar un número inusual de anuncios de óbitos en su sección:

Me empezó a llamar la atención que se anunciaban muchas muertes y yo veía las estadísticas [de la Secretaría de Salud de Oaxaca], que 11 muertos ¿no? Veía las estadísticas, 11 muertos, y en mi barrio nada más era... ya iba un chingo [de óbitos] que se anunciaba y no era normal que se anunciara a cada rato. Eso como que me alertó y me dijo que algo estaba pasando, que no era real. Entonces fue lo que me detonó y salí, a ver... por qué el Sector de Salud me dice que sólo hay once muertos, veinte contagiados cuando aquí en mi barrio a cada rato (Entrevista RosC).

Frente a esta disparidad, RosC consideró que es en los panteones donde se podría conocer de forma más evidente la frecuencia de mortalidad vivida: “entonces empecé a buscar a la autoridad y entrevisté al panteonero, al director de panteones y le dije: ‘oye, tú llevas un registro y tú sabes por qué se mueren,’ entonces él me empezó a decir que sí, que realmente se estaban muriendo de diez, de nueve a diez personas al día” (Entrevista RosC), por ende, hubo un subregistro de óbitos que muestran el grado de mortalidad que se vivió en Juchitán durante este primer pico de la pandemia.

El 3 de julio, IP publicó una nota titulada de la siguiente manera: *Preparan fosas en panteones de Juchitán ante incremento de muertes por COVID-19*. El subtítulo de esta nota es: *Autoridades de salud estiman que la epidemia podría generar hasta 5 mil hospitalizaciones*. La nota hace referencia a la sobrecogedora medida de preparar los panteones ante la inminencia de un número alto de muertes por COVID-19, en concreto, la excavación de fosas para realizar entierros rápidos. Esta decisión fue considerada por el entonces regidor de panteones y parques del municipio, Jorge Valdivieso con la finalidad de agilizar el trayecto de los cadáveres del hospital a los diversos panteones que se encuentran en Guidxiguie’ para enterrarlos lo más pronto posible.

Cuatro días después, el 7 de julio, EUO publicó una nota periodística y un reportaje al respecto. El título de la nota es tremendamente escalofriante: *Mueren de 3 a 7 personas al día en Juchitán; el domingo sepultaron 9*; asimismo, el subtítulo que acompaña esta nota es profundamente desgarrador: *en total, en 10 días han muerto 47 personas en Juchitán de acuerdo con la Regiduría de Parques y Panteones del Ayuntamiento*. Por su parte, el reportaje fue titulado así: *Para medir la pandemia, en Juchitán las tumbas no mienten*; el subtítulo fue redactado del siguiente modo: *Registran 56 muertes desde abril, 47 en tan sólo 10 días. Antes de Covid-19 se sepultaban de dos a cinco personas a la semana, desde el 26 de junio las cifras aumentaron de tres a siete personas al día*. Por ende, tanto la nota como el reportaje daban cuenta del inusitado y doloroso momento que se estaba pasando. Revisemos con más detalle.

El primer párrafo de la nota de EUO informa el lamentable registro de 47 personas enterradas en los panteones de Juchitán en el lapso de diez días, un número extremadamente alto con respecto a los fallecimientos que regularmente ocurren: de 3 a 5 por semana. De esta forma, en esos diez fatídicos días se llegó a enterrar de 3 a 7 personas diarios en el contexto de un número alto de contagios por el virus SARS-CoV2. El pico más alto de muertos fue de 9 óbitos el día 5 de julio. Asimismo, las secciones que reportaron mayor número de muertos fueron: 10 en la Octava Sección de Cheguigo, 4 en la Novena Sección, 3 tanto en la Quinta como en la Séptima Sección, entre otros.

Otro aspecto por resaltar consiste en las razones por la cual no se reportaron los óbitos. La principal fue el miedo de las personas de asistir al hospital y no poder despedirse de sus familiares. Es la oposición entre una muerte acompañada con el cobijo de los familiares y una muerte en aislamiento, a lo mucho junto a otros distantes enfermos. La imposibilidad de llevar a cabo el funeral tal y como es considerado por la cultura Binnizá hacía decidir a los familiares y al propio enfermo a decidir morir en casa. Muchas de estas muertes se dieron en el núcleo familiar ante la desinformación, pena, estigma y miedo que pudieran provocarse si se anunciara ante vecinos y conocidos. En el siguiente capítulo abordaremos con más detalle esta situación.

Por su parte, el reportaje posiblemente tenía como intención mostrar la evidencia del incremento de los óbitos por COVID-19 a través del mayor número de entierros que se estaban presentando en los últimos días. El título del reportaje indica precisamente que “las tumbas no pueden mentir”. Así, el contenido aborda todo el proceso que se implementó para cavar las tumbas en la extensión del panteón Domingo de Ramos y el nuevo panteón Lunes Santo. Para ello, se prepararon 20 nuevas tumbas ya medidas previamente para mantener un orden adecuado. Poco a poco, las tumbas se iban llenando sin seguir los modos culturales de enterrar a los difuntos, más bien, conforme llegaban los cadáveres el panteonero se apresuraba a enterrarlos.

Cuando estuve el Domingo de Ramos -el 10 de abril de 2022- y visité el panteón Domingo de Ramos (valga la redundancia) en el marco de la Semana Santa zapoteca o *Nabaana*, pude acceder a la extensión de dicho panteón que se encuentra todavía más al este con FriR y su esposo. Le solicité a FriR si podíamos ir a la extensión y tomamos un mototaxi ya que estaba retirado para caminar hacia allá. FriR le pidió al chofer que fuéramos “al panteón COVID”. Posteriormente, me comentó que así regularmente se le dice por el número de tumbas que se incrementó durante la pandemia, donde la mayoría de las personas enterradas murió por el virus SARS-CoV2. Por ende, si bien no se puede indicar con precisión cuántos óbitos fueron exactamente de COVID-19, los entierros inusitados en ese momento muestran la situación fatídica que vivió Juchitán.

Prácticamente mes y medio después de publicadas la nota y el reportaje de EUO, el 25 de agosto, cuando parece que en Guidxigue’ se encontraba en un momento de estabilización después del pico pandémico, IP publicó una nota periodística que da cuenta de ello cuyo título es: *Fallecimientos y contagios por COVID-19, siguen (sic) a la baja en Juchitán: Emilio Montero*. Este título se encuentra acompañado de dos subtítulos: 1) *Es una muestra de que la participación responsable de todos los sectores de la sociedad da resultados positivos, afirma edil* y 2) *Centro de Atención Médica Telefónica sigue atendiendo en el 971 207 99 37*.

Con base en las declaraciones del entonces presidente municipal, Emilio Montero, IP informó el descenso de contagios y óbitos con respecto al mes de julio. En este sentido, Montero señaló que en el transcurso del mes de agosto siete personas han fallecido por COVID-19 y diez más pueden estar relacionadas a esta enfermedad, verbigracia, neumonía, insuficiencia renal o diabetes. Es un descenso notable si se toma en cuenta la frecuencia de muertes en el mes pasado; incluso Montero indicó que en nueve días no hubo ningún óbito relacionado al coronavirus. Consideró que este descenso se debió al esfuerzo de las familias y comerciantes juchitecos durante los cierres tanto del hospital Macedonio Benítez Fuentes como del mercado 5 de septiembre y negocios aledaños en el centro de la ciudad.

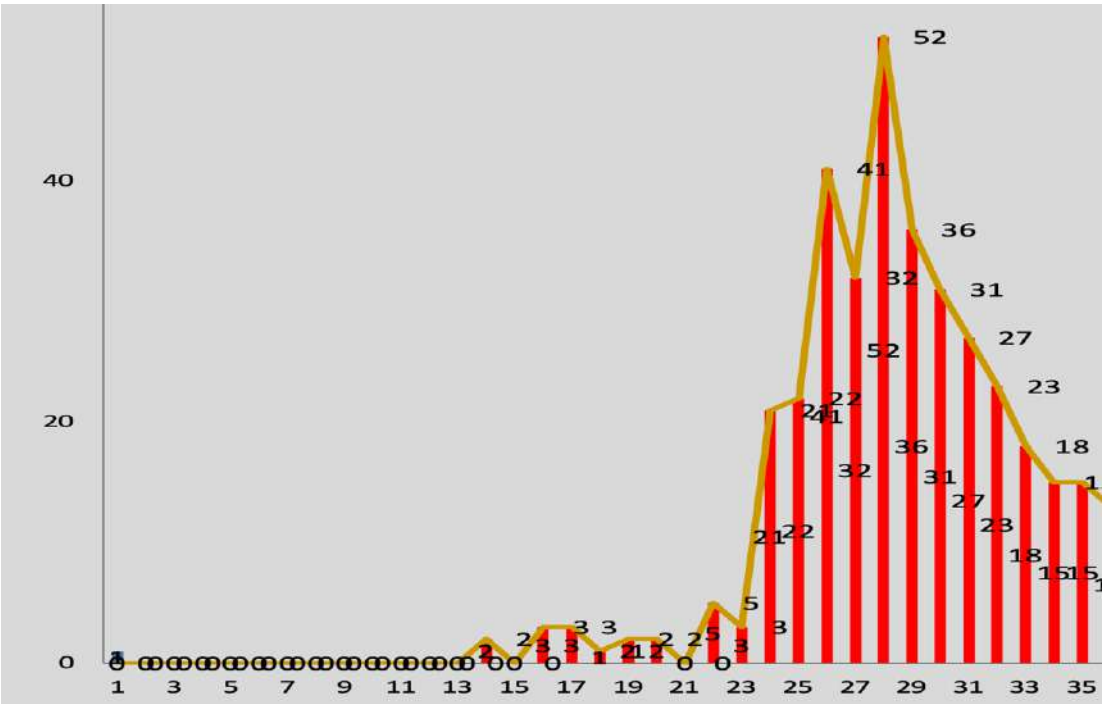
Dos días después, el 27 de agosto, EUO publicó una nota periodística al respecto titulada de la siguiente manera: *Reportan descenso de muertes relacionadas a Covid-19 en Juchitán en casi un mes*. El subtítulo que acompaña esta nota es: *En tres meses han registrado 147 fallecimientos relacionados con el coronavirus; en lo que va de agosto sólo se sumaron 17 casos*. Lo que informa esta nota en el primer párrafo es el saldo de mortalidad de la primera ola de contagios por el virus SARS-CoV2: 147 óbitos en tres meses, una cifra lamentable. Tan sólo del 26 de junio al 30 de julio fallecieron 177 personas de las cuales 130 se les relaciona con el coronavirus. En el mes de agosto hubo un descenso notable ya que en este lapso sólo se registraron 49 óbitos y sólo 17 se encuentran vinculados a COVID-19. Estos datos permiten indicar que en Juchitán estaba culminando una situación muy crítica en cuanto al número elevado de fallecimientos.

5.3.5 Balance del primer pico de la pandemia

Al hacer un balance de lo ocurrido en este primer pico de la pandemia en Juchitán, podemos sostener que esta ciudad vivió una situación de desastre en diversos niveles. El nivel más doloroso es, sin duda, los lamentables óbitos que se vivieron durante el mes de julio de 2020, donde en el día más trágico se llegó a enterrar a nueve personas. Esta situación no fue ajena a las entrevistas que realicé, ya que la mayoría de los colaboradores me indicaron que tuvieron una pérdida familiar, principalmente, un adulto mayor: ya sea abuelo/a, tío/a, padre o madre (aunque no necesariamente los fallecimientos ocurrieron en este primer pico ni todos fueron de COVID-19). Cada muerto no es una simple cifra, sino que, como indica Victor Turner, es una escisión de las redes que el óbito tejó y la forma en que estos vínculos se desplegaron a lo largo de su vida, incluyendo la dimensión afectiva (2019: 10). Una muerte es una pérdida y, por ende, un profundo dolor prolongado en la familia que vivió dicha pérdida. Este dolor se exacerba cuando el núcleo familiar no puede sentir el apoyo solidario de otros parientes, amigos y conocidos y no pueden cumplir los procedimientos que, desde la perspectiva cultural Binnizá,

son necesarios para encaminar al fallecido al plano de los muertos.¹⁰⁵ En este sentido, la pandemia por COVID-19 enlutó a cientos de familias de Guidxiguie’.

Gráfica 6. Curva endémica de casos confirmados y sospechosos de SARS-CoV2 en Juchitán. Marzo – Agosto de 2020.



NOTA: Las barras en rojo indica los casos confirmados y la línea en dorado los casos sospechosos. Los números que se encuentran en la línea horizontal de la gráfica indican las semanas epidemiológicas del año 2020 y la línea vertical el número de casos. Las semanas de 22 al 26 corresponden al mes de junio; las semanas del 27 al 31 corresponden al mes de julio y las semanas del 32 al 35 corresponden al mes de agosto.

FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

El segundo nivel radica en las condiciones de atención a la salud. Es posible sostener que hubo una situación de desastre en el momento en que los habitantes de Juchitán y poblaciones aledañas no pudieron recibir atención médica ante una

¹⁰⁵ En el siguiente capítulo abordaremos las modificaciones en las formas de despedir a los óbitos por COVID-19 como una de las afectaciones graves que se vivieron en Juchitán.

situación de brote de COVID-19 en el personal de salud. La parálisis provocó que muchos pacientes no pudieron seguir adecuadamente los tratamientos que llevaban en función del malestar que tenían, interrumpir estudios e intervenciones quirúrgicas necesarios para recuperar su salud. Si bien las notas hemerográficas no indican que hubo un colapso en la medida en que muchos enfermos de COVID-19 se quedaron sin atención, es posible señalar que esta situación se debió más al deseo de los familiares de quedarse en casa y, en caso de morir, preferir hacerlo al lado de sus familias y no aislado en un ambiente frío como lo es un hospital. En suma, también en este ámbito podemos considerar que la pandemia provocó un impacto desastroso.

El tercer nivel es en el ámbito económico. Podemos considerar que hubo una situación de desastre en la medida en que la pandemia provocó que el flujo de dinero se redujera notablemente en los intercambios comerciales a partir del cierre del mercado 5 de septiembre, así como negocios aledaños. Si bien las y los vendedores pudieron continuar sus ventas desde casa o por mediación de ámbitos digitales, los ingresos obtenidos fueron mucho menores y generó una situación complicada para satisfacer las necesidades de las familias juchitecas. En este caso, las mujeres comerciantes resultaron ser las más afectadas pues los ingresos que perciben los obtienen de la vendimia diaria en el centro de Juchitán. Al suspenderse la posibilidad de vender, sus ingresos mermaron notablemente. Sin embargo, es preciso señalar que algunas comerciantes han estado en una situación de “no normalidad” o “nueva normalidad” desde el terremoto del 7S ya que, desde ese momento, no han podido retomar sus actividades de igual forma a como era antes de estos dos impactos disruptivos e, incluso, las ha llevado a realizar cambios al respecto. En suma, desde la tercera semana de junio hasta mediados de agosto Juchitán vivió el momento más crítico en toda la emergencia sanitaria por la COVID-19.

5.4 Septiembre – Diciembre 2020. Retorno a cierta normalidad

En cuanto al número de contagios y óbitos por COVID-19, el periodo de septiembre – diciembre tuvo una condición estable. Esto no significa que ya no hubiera casos activos, pero no se presentaron los números alarmantes que se vivieron durante los meses de junio, julio y agosto. La cobertura de las agencias periodísticas en torno a la emergencia sanitaria menguó con respecto al periodo anterior y empezó a abordar otros temas como la violencia, el periodo electoral de 2021 en ciernes, entre otros. Por consiguiente, las notas periodísticas abordadas en este periodo se centran más en las modificaciones vividas en diversos aspectos de las actividades comunitarias de la población juchiteca.

En concreto, abordaré tres acontecimientos indagados por los dos periódicos: 1) la conmemoración del Xandu' o todos los Santos; 2) la suspensión de la Vela Muxe'; 3) una interesante reflexión al fin de año en torno a los momentos más complicados vividos en Juchitán por la emergencia sanitaria.

5.5.2 *La conmemoración del Xandu' o Todos los Santos en la emergencia sanitaria*

Desde la perspectiva de la cultura Binnizá, una vez al año las almas de los fallecidos parten del reino de los muertos a visitar a sus familiares y pasar una noche en lo que fue su casa en vida. Regularmente se considera que el 30 y 31 de octubre son los días en las que las almas llevan a cabo dicha visita (López Chiñas, 1969: 28-29). No es gratuito que en esta temporada del año haya vientos fuertes y constantes, como si ayudaran a los difuntos en su trayecto hacia el mundo de los vivos y viceversa.

Si la persona falleció en el lapso comprendido entre la fecha de la visita de los óbitos y el mes de julio siguiente, la visita es conocida como *Xandu' Yaa*. En zapoteco *Xandu'* puede ser una adaptación a la palabra Santo y alude a la convergencia con la festividad católica de Todos los Santos. Por su parte, *Yaa* hace referencia a lo reciente, nuevo, fresco, crudo. De esta manera, el *Xandu' Yaa* es la primera

celebración del fallecido. Se considera que si una persona fallece después de julio, no alcanzan a llegar a la Mansión de los Muertos e incorporarse a la peregrinación de las almas que emprendieron la marcha (*Ibid.* 30-31). La celebración del *Xandu' Yaa* se realiza con una enorme solemnidad y se despliegan diversas acciones para ello.

Regularmente, se prepara la llegada del óbito con un novenario de tal modo que el último día de los rezos coincida con la noche previa en que va a llegar el alma. Este novenario se lleva a cabo en compañía de rezadoras, familiares y conocidos del difunto. En vísperas del día de la llegada del óbito, las mujeres istmeñas van al centro de Juchitán a comprar flores y frutas que les servirá de elementos para adornar la ofrenda. Por su parte, los hombres comienzan la realización de dicha ofrenda, nombrada *Biguie'* o *Biye'*:

especie de emparrilado de carrizo de unos cuatro metros de superficie, que tapizan artísticamente de flores, frutas, panes, marquesotes y tamales, y luego cuelgan verticalmente (a la manera de un pizarrón) entre dos soportes de madera sembrados en el piso de tierra frente al altar de la casa, adornados a su vez de tallos y pencas de plátanos de hojas gigantescas y cañas de azúcar que se alzan en arco sobre la sin par ofrenda (*Ibid.* 32).

La colocación de la ofrenda y la creencia en la visita del familiar fallecido se convierten también en un espacio de encuentro entre familiares y conocidos. Los anfitriones preparan comida para recibir a sus potenciales visitantes y estas reuniones se acompañan de música, pláticas y bromas entre los asistentes. Transcurrido algunos días, se quita la ofrenda y las frutas que fueron utilizadas se regalan entre los que participaron en el novenario. El segundo aniversario o visita del difunto se le conoce *Xandu' Iropa*. Éste se realiza con menor solemnidad que el primero y, conforme pasan los años, deja de hacerse el *Biguie'*; sólo se adorna la mesa del santo con fruta, comida y flores. Ante la emergencia de la pandemia por COVID-19, muchos aspectos de la conmemoración del *Xandu'* se modificaron.

El 31 de octubre, EUO publicó una nota periodística en la plena celebración de Todos los Santos. Esta nota fue titulada de la siguiente forma: *El Xandu' zapoteca*

da un respiro a la economía de Juchitán, lastimada por la pandemia; el subtítulo que lo acompaña es: *Desde el confinamiento, la situación económica se ha complicado en esta ciudad que vive del comercio que rodea a las fiestas tradicionales.* En esta nota, se indica que, a pesar de la emergencia sanitaria, algunas familias juchitecas instalaron sus altares, muchas de ellas dedicadas a aquellas personas que fallecieron por COVID-19. Portando sus cubrebocas, las señoras zapotecas asistieron a los diversos puestos instalados en el primer cuadro de la ciudad para comprar las flores, frutas, pan y demás elementos que les permitan adornar el *Biguie'*. Así, las y los locatarios que venden este tipo de productos pudieron obtener mayores ingresos en una situación de ventas bajas por el contexto de la pandemia. De ahí que en el título se exprese una prosopopeya: el Xandu' ejerce un apoyo a la economía de Juchitán. Es sabido que, a la par de los rituales y conmemoraciones que se despliegan en Juchitán, confluye una función económica en la que ciertos sectores utilizan estas conmemoraciones para obtener ingresos a partir de la venta de productos que se venden específicamente en esos momentos. En consecuencia, la realización de dichos rituales y conmemoraciones contribuye al bienestar económico de ciertos comerciantes. El hecho de que se llevara a cabo el Xandu' permitió que vendedoras y vendedores pudieran adquirir un poco más de recursos para su subsistencia.

5.5.3 La suspensión de la Vela Muxe' de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro

El 8 de noviembre de 2020, EUO publicó una nota periodística con el siguiente título: *Por segunda vez en sus 45 años de vida, silencian la Vela Muxe', fiesta de la diversidad sexual en Juchitán.* Asimismo, la nota es acompañada con el siguiente subtítulo: *Apenas tres años después de que un terremoto obligara a suspender por primera vez esta celebración, ahora la pandemia obliga también a no realizarla.*

La Vela Muxe' surge en la década de los setenta del siglo pasado a partir de las reuniones clandestinas que aglutinaban a las muxes de Juchitán y poblaciones aledañas, ya que eran rechazadas de los espacios tradicionales. Por ello, se

concentraban en el Fichus Bar en San Pedro Comitancillo. Posteriormente, cambiaron la sede a Juchitán y se seguían realizando las reuniones hasta que las muxes alcanzaron mayor aceptabilidad y, con ello, mayor asistencia de la población de Juchitán a sus Velas. De 100 personas que se reunían cuando la Vela era clandestina se llegó a pasar a una asistencia de aproximadamente 7,000 personas y con una inversión de más de medio millón de pesos. Desde entonces, la Vela Muxe' de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro se ha realizado cada año durante el tercer fin de semana del mes de noviembre.

Sólo una vez esta Vela se había suspendido: cuando ocurrió el terremoto del 7S. Con la emergencia sanitaria por el virus SARS-CoV2 las organizadoras decidieron suspenderla, como indica Felina Santiago:

Lo más valioso que tenemos es la salud y es nuestra obligación cuidarnos, participar de todas las acciones y medidas de prevención en estos tiempos de Covid-19. Lo que exige esta nueva normalidad es evitar el riesgo de un rebrote en los contagios, así que para no exponer a nadie se resolvió suspender la festividad hasta el próximo año" (ElUniversal186/2020).

Lo llamativo de las razones que expone Felina radica en que toma en cuenta implícitamente la situación crítica vivida en los meses de junio y julio al declarar que busca evitar un rebrote en los contagios. Así, podemos considerar que el incremento de la sensación de vulnerabilidad (Nichter, 2006: 114-115) provocada por los estragos del primer pico de la pandemia tuvo un peso muy importante para decidir suspender la Vela Muxe' por segunda ocasión en toda su historia.

5.5.4 Reflexiones sobre la pandemia

El 26 de diciembre de 2020, el EUO publicó un reportaje con el siguiente título: *¿Qué aprendió Juchitán tras los días más negros de la pandemia?* A este título le acompaña el siguiente subtítulo: *Tras los meses críticos que vivió y el duelo que dejó la pandemia en más de 200 hogares, se observan dos realidades en las calles*

de esta ciudad zapoteca que vive del del comercio y se considera el corazón económico del Istmo. Como se puede notar, este reportaje tiene un carácter reflexivo en torno a las modificaciones que pudo provocar la emergencia sanitaria en las condiciones de vida de la población juchiteca.

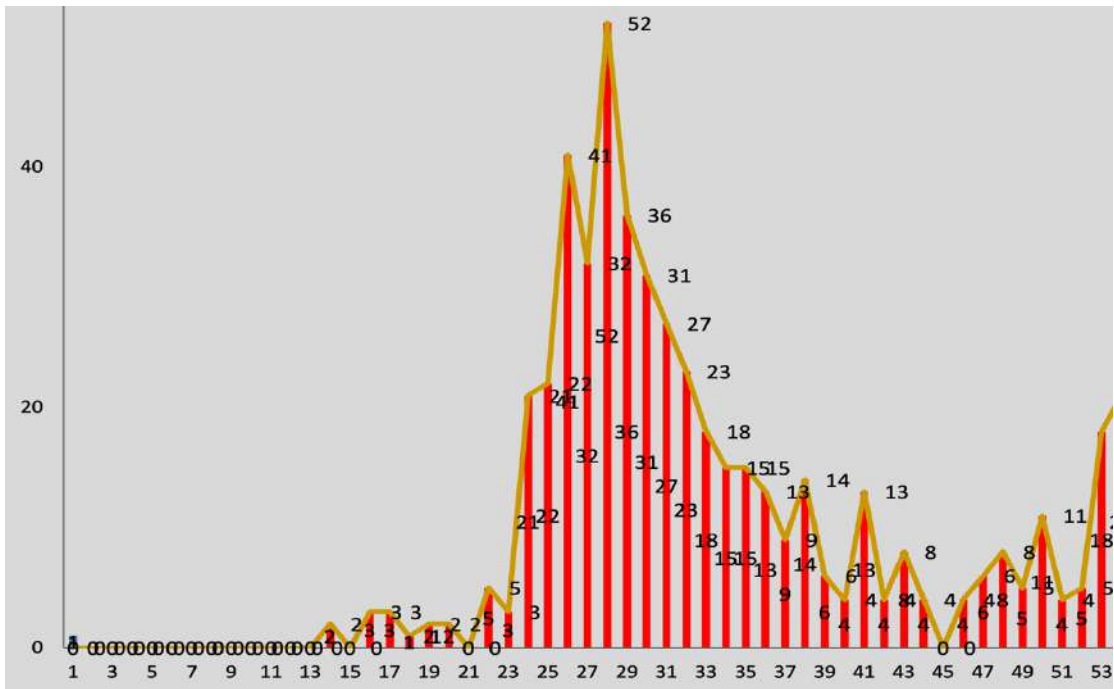
El primer párrafo comienza con una declaración de Juan Blas, el nuevo representante del mercado 5 de septiembre tras el fallecimiento de José Alfredo Martínez, quien murió a causa del virus SARS-CoV2 durante la primera ola en el mes de julio. “Ya comprendimos que no se puede jugar con la enfermedad, que no se puede jugar con el **Covid-19**” (ElUniversal188/2020). Sin embargo, el precio que se pagó fue muy caro.

De este modo, el reportaje sostiene que fue a partir de las muertes de personas cercanas como las y los comerciantes consideraron cerrar el mercado, ya que inicialmente se encontraban reacios a dejar de vender sus productos. Prosigue Juan Blas: **“Ahora ya comprendimos que la enfermedad mata.** Todos usamos cubrebocas y tenemos gel antibacterial a la mano. Y todos vigilamos que las personas que vengan a comprar guarden su distancia, usen la mascarilla y no se aglomeren” (*Ibidem.*). Esta consideración enunciada en diciembre de 2020 se da en el marco donde los Servicios de Salud de Oaxaca hacen el recuento de 441 casos y 66 muertes, aunque el incremento de tumbas indica que hay muchos más óbitos de los considerados oficialmente; tan sólo los registros municipales dan cuenta de alrededor de 200 defunciones.

Sin embargo, la observación realizada por Alberto López, el periodista que redactó este reportaje, indica que durante las compras decembrinas en el centro de Juchitán las medidas se han relajado en algunos comerciantes semifijos y compradores. Por una parte, indica que en determinadas zonas ha vuelto la aglomeración de las personas sin respetar la sana distancia; por otra parte, algunos vendedores no portan su cubrebocas justificando esta conducta debido al sofocamiento que sienten ante el inmenso calor del Istmo; lo mismo pasa con algunos compradores que, al parecer, olvidan que existe una emergencia sanitaria y platican con otras personas

sin usar cubrebocas y sin ubicarse en una distancia adecuada para evitar algún contagio.

Gráfica 7. Curva endémica de casos confirmados y sospechosos de SARS-CoV2 en Juchitán. Marzo – Diciembre 2020.



NOTA: Las barras en rojo indica los casos confirmados y la línea en dorado los casos sospechosos. Los números que se encuentran en la línea horizontal de la gráfica indican las semanas epidemiológicas del año 2020 y la línea vertical el número de casos.

FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

Así, el reportaje da cuenta de esas dos tendencias. Por una parte, las medidas implementadas por las y los locatarios quienes procuran que se respeten las medidas sanitarias que les permita seguir vendiendo sus productos y, con ello, evitar un brote que pueda ser mortal para sus asistentes frecuentes. Por otra parte, la relajación de las medidas en algunos puestos instalados ya sea por algunos vendedores o por compradores que, al procurar sentirse más cómodos ante el

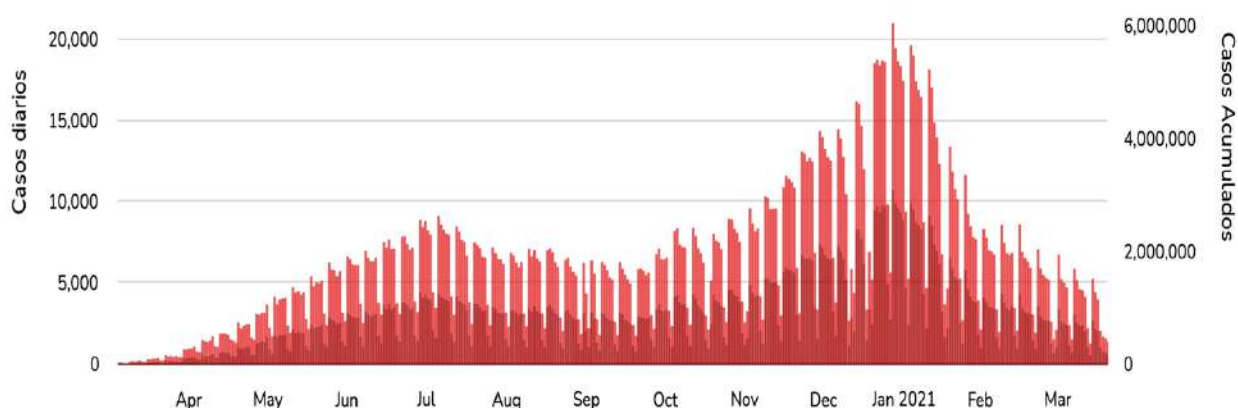
inmenso calor que se siente en Juchitán, no portan el cubrebocas y no respetan la sana distancia.

En suma, terminaba un año fatídico e inusitado para la población de Juchitán. Si observamos la Gráfica 7 que da cuenta de los casos activos y sospechosos por COVID-19 podemos distinguir que los meses de junio, julio y agosto fueron los momentos más complicados. Posteriormente, los siguientes meses se vivieron en una relativa estabilidad.

5.6 Enero – Marzo 2021: Segunda ola de COVID-19

Inició un nuevo año y aún continuaba la emergencia sanitaria por la COVID-19. A nivel nacional se dio la segunda ola en la cual el número de casos activos se elevó considerablemente con respecto a la primera ola y, con ello, los cierres de negocios y el control de los espacios públicos se volvieron más restringidos en muchos estados del país (ver Gráfica 8).

Gráfica 8. Casos confirmados de SARS-CoV2 a nivel nacional. Marzo 2020 - Marzo 2021.



FUENTE: <https://datos.covid-19.conacyt.mx>

Si se compara con la primera ola que se vivió en los meses de junio, julio y agosto de 2020, la segunda ola prácticamente duplicó el número de casos confirmados, principalmente en el mes de enero de 2021. Posiblemente las reuniones familiares que se llevaron a cabo durante las fiestas decembrinas incrementaron el número de contagios. Por consiguiente, en enero de 2021 se llegó a un punto muy alto y la gran mayoría de los estados se pintaron de rojo y naranja según la medida del semáforo epidemiológico: 10 estados se encontraban en rojo, 19 estados en naranja (entre ellos Oaxaca), 2 en amarillo y sólo el estado de Campeche se encontraba en color verde.¹⁰⁶ Sin embargo, como veremos más adelante, la realidad de Juchitán distaba de parecerse a lo que acontecía a nivel nacional. En este apartado indagaremos cuatro aspectos: 1) el nuevo cierre del mercado 5 de septiembre, así como los comercios fijos y semifijos que rodean al inmueble; 2) la segunda ola de óbitos por COVID-19; 3) las medidas emprendidas por las autoridades municipales para frenar aglomeración de personas; 4) la exigencia de las vacunas al personal de salud que laboraba en los hospitales de Juchitán.

5.6.1 Otra vez el cierre de los comercios

Posiblemente la realización de las fiestas decembrinas provocó que se relajaran las medidas sanitarias y, con ello, comenzara a propagarse los contagios por el virus SARS-CoV2. Por consiguiente, enero de 2021 comenzó con la posibilidad de que la situación vivida durante el mes de julio de 2020 pudiera repetirse. De ahí que una decisión tomada por las autoridades municipales de Juchitán fue establecer de nuevo el cierre de mercados y negocios que se ubican en el primer cuadro de la ciudad.

El 21 de enero, EUO publicó una nota con el siguiente título: *Ordena Juchitán cierre de mercados públicos en fin de semana para frenar casos de Covid-19*. A este título le acompaña el siguiente subtítulo: *La determinación de la autoridad municipal*

¹⁰⁶ Véase: COVID-19 México. Comunicado técnico diario. Viernes 15 de enero de 2021. Dirección electrónica: < <https://acortar.link/ET5TMf>>

contempla los inmuebles del “5 de septiembre” y “2 de septiembre”, así como comercios a sus alrededores, tiendas departamentales y de autoservicio, en los últimos dos fines de semana de enero. Por su parte, el mismo día, IP publicó su nota alusiva al hecho con el siguiente título: *Para disminuir contagios de coronavirus cerrarán fines de semana mercado público y comercios de Juchitán.* La nota de IP no presenta ningún subtítulo. Los títulos de EUO e IP pueden generar ciertas confusiones. Parece que en el título de EUO el cierre se dará el fin de semana, mientras que en el título de IP se indica que esta decisión sólo se implementará los fines de semana. Sin embargo, el subtítulo de EUO parece indicar que la medida se llevará a cabo en los últimos dos fines de semana. ¿Por qué se decidió tomar esa decisión?

El primer párrafo de EUO indica que la disposición tomada por las autoridades municipales se debe a un aumento reciente de contagios y fallecimientos por COVID-19, aunque los comercios sí van a operar normalmente entre semana. Asimismo, la nota señala que la Jurisdicción Sanitaria 02 pronosticó un repunte “menor” debido a la movilidad que se desplegó en el pasado mes de diciembre. El adjetivo *menor* que modifica al sustantivo *repunte* alude a que, al parecer, no se repetirá como tal la situación vivida en el mes de julio de 2020 y, por tanto, tendrá un alcance más reducido. Por otra parte, con base en el registro de panteones se indica que durante el mes de enero han fallecido lamentablemente veintinueve personas relacionadas al virus SARS-CoV2.

Por su parte, IP retoma la declaración de Juan Blas, administrador del mercado, quien indicó que no está tan de acuerdo con la medida implementada por las autoridades municipales, sin embargo, la acatarán. A pesar de que sólo se contemplan los fines de semana para llevar a cabo el cierre, Blas señala que las y los comerciantes que se dedican a las artesanías, trajes tradicionales y accesorios han tenido enormes pérdidas ante la suspensión de las fiestas y los eventos masivos. Asimismo, la nota de IP indica que el área COVID-19 del hospital Macedonio Benítez Fuentes está lleno, mientras que el hospital INSABI tiene ocupadas 12 de 15 camas disponibles y cuyos pacientes se encuentran entubados.

Con base en lo expresado en estas notas, parecería que volverían los momentos de julio de 2020, no obstante, las medidas por el momento no fueron tan drásticas como ese entonces y, de alguna manera, brindaba cierto respiro a las y los comerciantes de Guidxiguie’.

5.6.2 La segunda ola de óbitos por COVID-19

Resultó llamativo observar en el corpus cómo se desplegaron cuatro notas hemerográficas en torno a las muertes por COVID-19. Parece que nuevamente el pronóstico sería complicado. Sin embargo, esta ola tuvo sus peculiaridades. El 26 de enero, IP publicó una nota periodística que contiene el presente título: *Aumentan muertes relacionadas a Covid-19 en Juchitán Oaxaca*, esta nota no presenta subtítulo/s. Ante ello, el primer párrafo precisa que en tres días hubo doce entierros relacionados a COVID-19 (una razón de 4 por día) según el testimonio brindado por el entonces Regidor de Panteones Jorge Valdivieso. Por ello, solicita a la población juchiteca resguardarse.

Al día siguiente, el 27 de enero, EUO publicó una nota periodística al respecto con el siguiente título: *Juchitán y Salina Cruz alertan por letalidad de Covid-19: en 25 días registran más de 60 muertes*. El subtítulo que acompaña esta nota es: *De acuerdo con las autoridades municipales, en promedio han reportado una muerte diaria por pandemia, por lo que han reforzado las medidas para disminuir contagios como cancelar su vida comercial*. En el primer párrafo se indica que en estos dos municipios del sur del Istmo de Tehuantepec la mortalidad debido al coronavirus se incrementó ya que existe en promedio un entierro diario durante el transcurso del primer mes de 2021. En este sentido, en el caso de Juchitán la Dirección de Panteones reporta 27 fallecimientos y, desde que comenzó la pandemia, se han reportado 325 óbitos: 86 confirmados de estar enfermos por el coronavirus, 84 sospechosos dado los síntomas que presentaban, 102 a causa de infartos, aunque presentaban síntomas de COVID-19, 24 por infarto cerebro vascular y 29 por enfermedades respiratorias (ElUniversal203/2021). El incremento de muertes

durante enero de 2021 parecía pronosticar que Juchitán viviría una situación complicada, como estaba ocurriendo en grandes regiones de México.

El 2 de febrero, IP publica una nota alusiva al hecho con el siguiente título: *En Juchitán cavan más fosas, se incrementan muertes por Covid-19*. El título de IP es tremendamente escalofriante, ya que el acto de cavar nuevas fosas en los panteones aduce a un potencial incremento de óbitos. Y, si se revisa el primer párrafo, se señala que el primer día de febrero fallecieron lamentablemente siete personas, una cifra similar a los momentos complicados del mes de julio de 2020.

Al día siguiente, el 3 de febrero, EUO publicó una nota con el siguiente título: *En el Istmo de Oaxaca, los municipios se preparan para una segunda ola de muertes a causa de la pandemia*. A este título le acompaña un subtítulo redactado de la siguiente forma: *Además de la apertura de nuevas sepulturas, las autoridades mantuvieron cerrado el comercio el fin de semana pasado, para evitar aglomeraciones y la movilidad de los pueblos vecinos*. Esta nota se centra en los preparativos que las autoridades responsables llevaron a cabo en los panteones Domingo de Ramos, segunda sección y Lunes Santo para recibir a las potenciales muertes de COVID-19 dado el número elevado de óbitos que se estaban registrando en los primeros días de febrero. A esta acción se ha añadido los cierres de comercio durante los fines de semana.

Los títulos de este apartado presentan una diferencia con respecto a la cobertura de los óbitos por COVID-19 en el mes de julio de 2020. En ese momento, se manifestaba como un hecho consumado el carácter catastrófico que provocó la pandemia en el incremento lamentable de defunciones. En enero y febrero de 2021, las agencias informativas sí indican que hubo días muy complicados como el 1 de febrero, donde enterraron a siete personas, pero no alcanzó la situación vivida durante la primera ola por COVID-19. Por consiguiente, los verbos aluden a un alertamiento, preparación y un vaticinio; es decir, no se trató de un acto realizado. Posiblemente por ello no prosiguió la cobertura de este hecho y todo parece indicar que la mortalidad no fue tan alta como en julio de 2020, a excepción de algunos fatídicos días.

5.6.3 Las medidas emprendidas para frenar la aglomeración de personas

En febrero de 2021 ya habían transcurrido once meses desde que comenzó la emergencia sanitaria por el virus SARS-CoV2. A pesar de los constantes llamados a cuidarse de la enfermedad, el hartazgo empezó a manifestarse en algunos grupos y pugnaban por regresar a la vida cotidiana previa a la pandemia. En este sentido, se generó un conflicto entre las autoridades municipales que instaban a seguir manteniendo las medidas de protección y algunos grupos que pretendían retomar los eventos masivos como las fiestas.

El 4 de febrero, EUO publicó una nota con el siguiente título: *Anuncia Juchitán multas y arrestos por nueva ola de Covid-19; sanción hasta de 5 mil pesos por fiestas*. Asimismo, esta nota presenta un subtítulo redactado del siguiente modo: *Por organizar eventos masivos, así también por desacato al uso obligatorio de cubrebocas, sana distancia, o Ley seca, habrá sanciones tanto económicas como de apresamiento*. Esta nota plasma un cambio en las decisiones que adoptó el gobierno municipal para frenar los contagios por COVID-19. A la par de cerrar parcialmente los comercios en el primer cuadro de la ciudad, el cabildo se enfocó en sancionar a las personas que lleven a cabo eventos que impliquen aglomeración de personas como pueden ser fiestas y eventos religiosos, deportivos y políticos (es preciso recordar que se estaba en la antesala del proceso electoral de julio de 2021 en el cual, entre otras cosas, se disputaba el cargo de presidente municipal de Juchitán). Las consecuencias de no acatar serían desde el arresto por 48 horas y multas de hasta cinco mil pesos; por otra parte, se sancionaría a las personas que estuvieran bebiendo bebidas alcohólicas con arresto de 48 horas y cinco mil pesos de multa. Así, las medidas se dirigieron a frenar las reuniones masivas de personas. Por otra parte, las acciones adoptadas por las autoridades del municipio implicaban un grado fuerte de coerción que iban desde sanciones económicas hasta un potencial arresto. Observemos esta situación con más detalle en el análisis de las siguientes notas.

El 5 de febrero EUO publicó una nota periodística titulada de la siguiente manera: *Arrestan a tres e impiden fiesta en Juchitán, en menos de 24 horas de operativo contra Covid-19*; a este título le acompaña el siguiente subtítulo: *Durante el operativo policiaco para contener el repunto de Covid-19 en el municipio, este día los elementos de seguridad aseguraron un stand de fierro para una fiesta*. Por su parte, ese mismo día, IP publicó una nota periodística cuyo título es: *Impone ayuntamiento de Juchitán sanciones para quien desacate medidas sanitarias por Covid-19*; esta nota no contiene subtítulo/s. En el primer párrafo de EUO se afirma que se detuvieron a tres personas por no portar cubrebocas en el espacio público; asimismo, se aseguró un stand de fierro que suele usarse para la realización de fiestas. Estas acciones son parte de un operativo desplegado por la policía municipal para incitar y, en su caso, coaccionar a la población a que respeten las medidas de sana distancia y evitar la aglomeración de personas. Los detenidos fueron remitidos a la cárcel municipal por cinco horas y se les impuso una multa de quinientos pesos. IP actualiza la información brindada por EUO en la medida en que fueron cuatro las personas enviadas a la cárcel municipal, sin embargo, indica la misma información proporcionada por EUO y añade las declaraciones del entonces presidente municipal, Emilio Montero de llevar a cabo estas medidas para frenar los contagios y los potenciales óbitos por COVID-19. Una duda que surge al respecto radica en ¿por qué se tomaron estas medidas hasta la “segunda ola” y no desde la primera?

Como hemos visto en otros apartados de esta tesis, la fiesta dinamiza la economía en Juchitán debido a los diversos oficios que activa. Por ende, su retorno permitiría normalizar el flujo de dinero que existía previo a la emergencia sanitaria. Sin embargo, la contraparte es la aglomeración de personas y el potencial incremento de contagios y, por ende, de óbitos. El carácter sorpresivo de los estragos provocados por la primera ola pudo generar mayor sensación de miedo y, con ello, modificar las percepciones de vulnerabilidad de tal forma que posibilitó que las personas aceptaran respetar de mejor forma las medidas de protección sanitaria. No obstante, una vez pasado el momento crítico y ante la necesidad de volver a retomar la vida cotidiana, dichas acciones se desestimaron y eso llevó a que las

autoridades municipales consideraran prohibir las actividades colectivas que impliquen acumulación de personas en espacios pequeños.

5.6.4 Las pugnas por la vacunación del personal de salud

El 23 de diciembre de 2020, México se convirtió en el primer país de América Latina en recibir las vacunas contra la COVID-19 autorizadas para su uso y aplicación por parte de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS). Estas vacunas se produjeron en diversos laboratorios del mundo en un tiempo récord y destacan las de las empresas Pfizer-BioNTech, Astra Zeneca, el Instituto Gamaleya de Rusia, Sinovac y CanSino, entre otros. Sin duda, el papel que implicaría la vacuna para producir los anticuerpos necesarios y desencadenar una inmunidad general en la población mexicana se consideraba la salida más viable para volver a la normalidad a 10 meses de haber iniciado la emergencia sanitaria en México. El 24 de diciembre de 2020, María Irene Ramírez de 59 años, jefa de enfermería en la Unidad de Terapia Intensiva del hospital Rubén Leñero de la Ciudad de México se convirtió en la primera persona que fue vacunada en el país.

La estrategia que las autoridades sanitarias federales llevaron a cabo para la vacunación masiva radicó en establecer una serie de etapas en las que se inocularan por orden de preferencia las personas que presentaban mayores riesgos de enfermarse gravemente de COVID-19. En consecuencia, durante la primera etapa la preferencia sería para el personal de salud que ha enfrentado la situación de COVID y se contempló que se llevara a cabo en los meses de diciembre de 2020 a febrero de 2021. En la segunda etapa la vacunación se enfocaría en las personas de 60 o más años, así como los trabajadores de la salud restantes; esta etapa se llevaría a cabo de febrero a mayo. La tercera etapa se concentraría en las personas de 50 a 59 años, así como a mujeres embarazadas a partir del tercer mes del embarazo; se vacunaría a este sector de la población en los meses de mayo y junio. En la cuarta etapa se vacunaría a todas las personas de 40 a 49 años; esta etapa se llevaría a cabo en los meses de junio a julio. Finalmente, la quinta etapa contemplaba vacunar a los mayores de 18 años y comprende desde julio hasta que

culminara 2021. De esta forma, emergió en la cobertura periodística regional el proceso de vacunación y, desde ese momento, ocupó un papel relevante en el seguimiento informativo de la pandemia.

Sin embargo, cuando emerge la situación de la vacunación en las agencias informativas abordadas en el corpus es, sobre todo, para exigir que se vacune al personal de salud y, por ende, que no se desatienda su situación. El 16 de febrero, EUO publicó una nota titulada de la siguiente manera: *Demandan vacuna Covid-19 a todo el personal de Salud en el Istmo; aplazan a asamblea permanente*. Asimismo, esta nota presenta el siguiente subtítulo: *Advirtieron que no participarán en el proceso de vacunación a la población en general hasta que no se aplique a los trabajadores en primera línea de batalla contra la pandemia en esta región; exigen respuesta para este 17 de febrero*. Como se puede constatar, no se manifiesta un sujeto explícito tanto en el título como en el subtítulo de la nota periodística. Es en el primer párrafo donde se señala claramente al sujeto colectivo que enuncia la demanda: las y los trabajadores de la Jurisdicción Sanitaria 2 del Istmo de Tehuantepec. Esta petición se da en el contexto de la declaración del entonces Subsecretario de Promoción a la Salud, Hugo López-Gatell de que iniciaba la vacunación masiva de adultos mayores en el país. En este sentido, hubo un retraso ya que las y los trabajadores de la salud que se encuentran atendiendo a los pacientes de COVID-19 todavía no habían recibido su vacuna a pesar de que la vacunación al personal de salud comenzó a finales de diciembre. En caso de que su petición no fuera atendida, amagaron con no participar en la inoculación masiva de adultos mayores que ya había comenzado en otras regiones del estado de Oaxaca.

Siete días después, el 23 de febrero, EUO publicó una nota periodística alusiva al hecho titulada de esta forma: *Crece exigencia de trabajadores de Salud en el Istmo; mil 605 exigen vacuna contra Covid-19*. Esta nota contiene también el siguiente subtítulo: *A través de un documento, la sección 35 del SNTSA llamó a activar este miércoles paro de labores bajo esquema de “asamblea permanente”*. Por lo que informa esta nota, la petición que se realizó no fue atendida plenamente, por ello, el

Sindicato de los Trabajadores de la Salud (SNTSA), en especial la sección 35, acordó que se emprendería un paro de labores hasta que todas y todos los trabajadores de la salud recibieran sus dos dosis de la vacuna Pfizer-BioNTech. En un comunicado retomado en esta publicación, el personal de Salud informó que sólo han recibido su biológico dos mil de los tres mil trabajadores de la salud en todos los municipios del sur del Istmo de Tehuantepec. Si bien, ante el llamado del 17 de febrero se inyectó a un número importante de trabajadores, todavía no cubre el cien por ciento del personal que ha enfrentado la emergencia sanitaria.

Al día siguiente, IP continuó la cobertura con la publicación de una nota titulada de la siguiente forma: *Sin recibir vacunas anti-covid mil 605 trabajadores de salud en el Istmo de Tehuantepec*. Asimismo, el subtítulo que acompaña la nota es: *Se encuentran en paro de labores y asamblea permanente*. Sin un verbo explícito en el título de la nota, se asume que todavía hay mil 605 trabajadores que no han recibido su vacuna. Además, el subtítulo indica que las y los trabajadores se encuentran en paro y sólo brindan atención de urgencias. Es preciso señalar que los que laboran en los hospitales ya recibieron sus dosis, los que faltan son aquéllos que se encuentran en los centros de salud rurales y en las casas de salud. La necesidad de vacunarse es grande porque ellos brindan la primera atención médica, para después canalizar a los enfermos a algún hospital en caso de ser necesarios, como indica el testimonio del médico Víctor Hugo Sánchez Bernal: “estamos a la espera de la primera dosis, nuestros compañeros que laboran en hospitales ya recibieron las dos dosis, y nosotros los que brindamos atención directa a los pacientes que llegan con síntomas de esta pandemia, seguimos en riesgo, sabemos que esta enfermedad es mortal” (IstmoPress106/2021). En consecuencia, el paro se mantuvo a pesar de que las autoridades sanitarias estatales informaron que el 23 de febrero llegarían las vacunas para culminar la inoculación de todo el personal de salud.

Estas tres notas permiten observar las pugnas y tensiones existentes en torno al proceso de vacunación en el Istmo de Tehuantepec en general y Juchitán en particular. Es cuestión de plantearse por qué tardaron en llegar los biológicos y de forma incompleta. Y sólo a través de la presión de las y los trabajadores de la salud

se pudo lograr que todos fueran vacunados. Posiblemente haya sido una diferenciación territorial donde, a nivel nacional, se privilegiaba a los entornos con mayor densidad humana, así como a los hospitales que se encuentran en dichos entornos. No obstante, el retraso fue evidente.

Finalmente, la cobertura en esta etapa culmina con la visita a los panteones en el marco del *Nabaana'* o Semana Santa Zapoteca. Como habíamos visto en el apartado 5.3.2 de este capítulo, esta medida se había suspendido en 2020, aunque finalmente sí se registró la asistencia de algunas personas. Un año después y, en la antesala del proceso de vacunación, esta visita a *Ca Yoo Ba'* presentó ciertas peculiaridades. El 29 de marzo, EUO publicó una nota con el siguiente título: *Familias zapotecas adaptan ritual: Por Covid visitan a sus muertos entre filtros sanitarios*. A este título le acompaña el siguiente subtítulo: *En el Istmo de Tehuantepec la visita a los panteones que en otros pueblos originarios se realiza en noviembre, aquí se vive en el inicio de la Semana Santa, que coincide con el inicio del año zapoteca*.

Mientras EUO dio cobertura a la visita del panteón Domingo de Ramos, IP hizo lo propio con el panteón Miércoles Santo. El 31 de marzo, esta agencia de noticias publicó una nota con el siguiente título: *Respetan medidas preventivas, visitantes (sic) al panteón "Miércoles santo" de Juchitán*. Esta nota no contiene subtítulo/s. De similar manera a cómo transcurrió el domingo pasado, la presencia de las familias juchitecas en las tumbas de sus parientes fue breve, sólo depositaron su ofrenda, regaron agua y brindaron unas palabras a sus difuntos. La nota indica que el comportamiento fue ejemplar, incluso a las tres de la tarde el panteón se encontraba prácticamente vacío, completamente inusitado en condiciones normales. En suma, la visita a los panteones en el marco de la Semana Santa es otra manifestación de cómo la pandemia modificó las actividades colectivas de la población juchiteca. Además, marcó un aprendizaje y una adaptación en la realización de eventos masivos de tal forma que no hubo situaciones complicadas como las que se vivieron el año pasado.

5.6.5 Balance de la segunda ola de COVID-19 en Juchitán

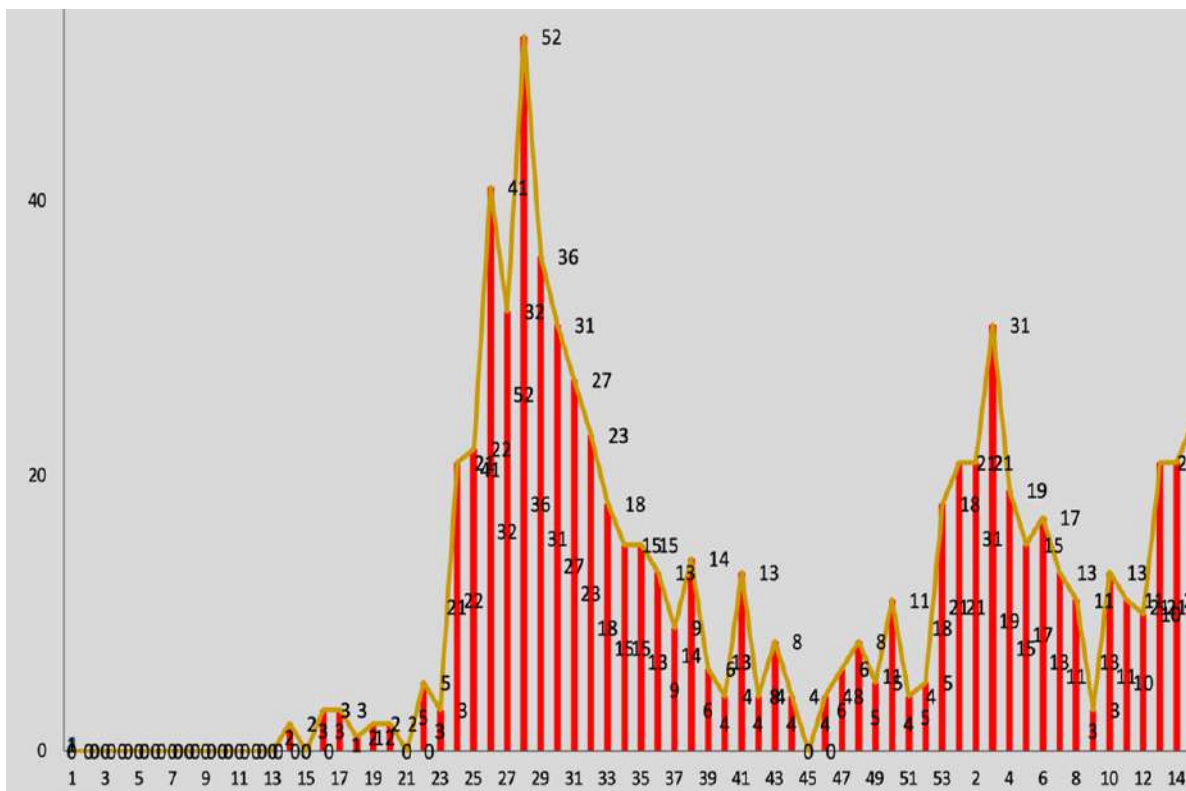
Los primeros meses de 2021 en Juchitán estuvieron fuertemente marcados por un crecimiento de contagios y óbitos por COVID-19. Sin embargo, al hacer un balance, esta segunda ola no tuvo la situación complicada que se vivieron durante los meses de junio, julio y agosto de 2020. En este sentido, el impacto fue mucho menor. Si observamos la curva endémica de casos activos y sospechosos en Juchitán, podemos notar que sí hubo una diferencia notable con respecto a cómo se vivió esta segunda ola a nivel nacional.

La diferencia más evidente radica en que Juchitán sufrió un menor impacto en la medida en que esta segunda ola no fue tan agresiva como la primera, a pesar de las lamentables muertes sufridas y que, en el caso del 1 de febrero, hubo siete óbitos (véase Gráfica 9). Es por ello, que los comercios no cerraron completamente a diferencia de como ocurrió durante la primera ola.

Lo que sí fue llamativo de esta segunda ola fue que se desplazó el foco en las decisiones que emprendieron las autoridades municipales al centrarse en disuadir la realización de actividades que implicaran aglomeración de personas como fiestas, eventos religiosos, políticos, entre otros y, en su caso, coaccionar bajo la amenaza de arresto y/o multas que ascendían desde quinientos hasta cinco mil pesos. Posiblemente ya existía un hartazgo en diversos sectores de la población juchiteca y trataron de retomar su vida a como era previo a la pandemia. Por ello, las autoridades municipales tuvieron que tomar decisiones más extremas.

Finalmente, el proceso de vacunación hizo su aparición en la cobertura informativa tanto de EUO como de IP. Sin embargo, se centró en evidenciar los rezagos en la aplicación del biológico para el personal de salud y, a pesar de que comenzó a finales de diciembre de 2020, todavía no había concluido en febrero de 2021. No obstante, el despliegue de la Jornada de Vacunación parecía vislumbrar “el inicio del fin de la emergencia sanitaria por el virus SARS-CoV2”.

Gráfica 9. Curva endémica de casos sospechosos y confirmados de SARS-CoV2 en Juchitán. Marzo 2020 – Marzo 2021



NOTA: Las barras en rojo indica los casos confirmados y la línea en dorado los casos sospechosos. Los números que se encuentran en la línea horizontal de la gráfica indican las semanas epidemiológicas desde enero de 2020 hasta las primeras 14 semanas de 2021 (que corresponde a los meses de enero, febrero y marzo); la línea vertical el número de casos.

FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

5.7 Abril – Junio 2021: La vacunación en Juchitán de Zaragoza

Si bien ya se había anunciado la campaña de vacunación desde diciembre de 2020 y comenzó la primera etapa con la inoculación del personal de salud, en esta etapa se abordó plenamente el proceso de inmunizar a la población juchiteca, comenzando con los adultos mayores, las y los maestros de distintos niveles educativos: desde universidad hasta preescolar y, finalmente, culmina con la

inmunización de la población de cuarenta años y más. Asimismo, en esta etapa se abordó cómo se llevaron a cabo las Fiestas titulares de mayo en un contexto pandémico, así como algunas iniciativas emprendidas por jóvenes artistas juchitecos.

5.7.1 “La esperanza llegó”: la vacunación a la población adulta mayor

El 21 de abril, EUO publicó una nota con el siguiente título: *Arranca vacunación anti Covid-19 a adultos mayores del Istmo, pero aún faltan 700 empleados de la Salud*. A esta nota le acompaña el siguiente subtítulo: *Los 700 trabajadores que laboran en los Centros de Salud de primer nivel, así como choferes que trasladan a los médicos a las comunidades*. Ese mismo día, IP publicó una nota alusiva a este hecho titulada de la siguiente forma: *“La esperanza llegó” dicen adultos mayores del Istmo a la vacuna contra el Covid-19*; asimismo, a esta nota le acompaña el siguiente subtítulo: *Se aplicarán más de 70 mil dosis de la vacuna Cansino Biologic Inc.*

En el título de EUO, el verbo *arranca* alude a un inicio. En este caso la vacunación a la población en general en el sur del Istmo de Tehuantepec, comenzando por los adultos mayores. Por otra parte, la conjunción adversativa *pero* junto al adverbio *aún* enfatiza el hecho de que está empezando otra etapa de la campaña de vacunación cuando todavía no se concluye la primera, en este caso, 700 empleados de salud que todavía no han recibido su vacuna. Por consiguiente, la nota se orienta a informar este pendiente que el personal de salud ha solicitado desde febrero.

Por su parte, IP hizo más énfasis en la cobertura noticiosa de la vacunación a los adultos mayores; en el caso de Juchitán, en el gimnasio del Instituto Tecnológico del Istmo. “La esperanza llegó con la vacuna” fue el mensaje que retomó Diana Manzo, la reportera que redactó esta nota para indicar un punto de inflexión en el curso de la pandemia. Asimismo, se informó que las y los adultos mayores recibieron la vacuna Cansino, de origen chino y que sólo necesita una dosis para inmunizar completamente, a diferencia de otros tipos de vacunas.

A partir de la información brindada, se puede inferir que la percepción de algunos adultos mayores frente a las vacunas radica en que por fin existe una salida que posibilita el fin de la emergencia sanitaria y, así, poder regresar a una vida normal. En este sentido, hay fe y esperanza ante los cambios drásticos vividos en Guidxiguie', como señala el siguiente testimonio de Rosa Amelia Sánchez de 62 años: "ahora que recibimos la vacuna me siento muy contenta, es una esperanza todo esto, mucha gente ha muerto en Juchitán, amigos y familiares, yo no salgo, pero hoy sí vine a vacunarme, me siento más tranquila, ahora" (IstmoPress122/2021).

Dos días después EUO publica una nota periodística que hace referencia a la vacunación de las y los adultos mayores. El título de la nota es: *"Son días de esperanza", dicen adultos mayores del Istmo, la última región de Oaxaca a la que llegó la vacuna*". A esta nota le acompaña el siguiente subtítulo: *Después de un largo tiempo de espera, la vacunación contra Covid-19 finalmente llegó al Istmo*. En sí, esta nota es una crónica de cómo se vivieron los cuatro días de la vacunación a las y los adultos mayores en Juchitán en voz del periodista Alberto Morales quien también se inoculó en la escuela Daniel C. Pineda, una de las cinco sedes en Guidxiguie'. Como indica el título, confirma lo que ya se había expresado en la nota de IP: la posibilidad de vacunarse por los adultos mayores manifiesta la esperanza de regresar al fin a una vida normal y, así, la culminación de la emergencia sanitaria por la COVID-19.

Durante tres días se le brindó su vacuna a alrededor de 10 mil adultos mayores. Desde muy temprano las filas ya eran largas en espera de poder vacunarse. Algunos iban avanzando lentamente dada su condición física, mientras otros iban acompañados de sus familiares. Tan sólo cuatro horas fueron suficientes para vacunar a la gran mayoría. A las 12 del día, ya eran pocos los que seguían esperando su inyección. Por otra parte, la vacunación proporcionó un momento interesante: la posibilidad de saludar y convivir con otros adultos mayores y, de esta forma, evitar un poco el aislamiento que algunos han vivido desde el inicio de la emergencia sanitaria: "en el trayecto de entrada y salida del centro de vacunación,

saludé a mis vecinos y mis compadres con apellidos Villalobos, Velázquez, Zárate, Pineda, López entre otros que ya no tuvieron que esperar los días jueves y viernes” (ElUniversal239/2021). En este sentido, la vacunación de los adultos mayores fue recibida con alegría y, por fin, una buena noticia ante el año complicado que se ha vivido a causa de la pandemia por el virus SARS-CoV2.

5.7.2 La vacunación a las y los maestros de Juchitán

Tan sólo cuatro días después de que culminara la jornada de vacunación a los adultos mayores, inició otra etapa cuya población objetivo era las y los docentes de Guidxigüe’. El afán de vacunar a los mentores radicaba en agilizar las condiciones para un regreso pronto a las aulas. Ya había ocurrido prácticamente un año desde que se suspendieron las clases presenciales y se tuvo que desplazar las actividades escolares al ámbito de lo digital. Por consiguiente, al inocular a los profesores se buscaba dar un gran paso a la normalización de la práctica educativa en todos sus niveles: desde preescolar hasta universidad.

El 28 de abril, IP publicó un comunicado cuyo título es: *Inicia vacunación a las y los trabajadores de la educación, en Juchitán*. En este comunicado se informa que comenzó la jornada de vacunación al personal docente, adscritos al sector Juchitán 03. Al igual que a los adultos mayores, también se les está aplicando a las y los maestros la vacuna Cansino de una sola dosis. La jornada durará cuatro días hasta lograr inmunizar a 14 mil 249 profesores. Por su parte, ese mismo día, EUO publicó una nota con el siguiente título: *Reportan gran participación de personal de educación en vacunación antiCovid-19 en el Istmo*. A esta nota le acompaña el siguiente subtítulo: *el proceso transcurre con el apoyo logístico de la Sección 22 y bajo la coordinación de la Guardia Nacional y los Servicios de Salud de Oaxaca (SSO)*. Esta breve nota informa que hubo una amplia concurrencia en el primer día que comenzó la vacunación a las y los maestros, enfatizando en el subtítulo cómo el gremio sindical de la Sección 22 -unos de los más combativos no sólo en Oaxaca sino también a nivel nacional- cooperaron en el proceso para hacer más ágil la inoculación.

Ese mismo 28 de abril, IP publicó una nota que posiblemente fue redactada en la tarde, una vez concluido el primer día de la Jornada, en la cual se reúne impresiones de algunos maestros vacunados. El título de esta nota es: *Con la vacuna, una posibilidad de volver a las aulas: Maestros de Oaxaca*. Esta nota no contiene subtítulo/s. Tres aspectos son los que se pueden distinguir en el sentir de las y los docentes. El primero es la emoción de recibir la vacuna, con ello sienten que se está dando un avance muy importante para regresar a una situación normal. El segundo es la sensación de sentirse más seguros. La percepción de sentirse vulnerables ante el coronavirus disminuyó drásticamente, aunque eso no necesariamente implique un regreso a la normalidad: “los profesores incluyendo las escuelas privadas resaltaron que seguirán cuidándose y también de lo que decidan las autoridades educativas y también los padres de familia” (IstmoPress126/2021). Más bien, consideran que “podrían librarla de mejor manera” ante un eventual contagio.

Finalmente, brindaron una breve reflexión de lo que implicó llevar a cabo sus actividades docentes en un contexto pandémico, donde tuvieron que volcarse al ámbito digital y enfrentar las enormes desigualdades existentes al respecto: “trabajar con 200 alumnos a distancia, debido a que no se cuenta con muchos implementos ni la tecnología para trabajar con ellos”, lo que lamentablemente ha provocado rezagos y ha sido una serie de afectaciones que ha generado la emergencia sanitaria en este ámbito.

Al día siguiente, EUO continuó la cobertura la Jornada de Vacunación al personal docente con una nota cuyo título es: *Maestros de Oaxaca vuelven a las aulas en el Istmo... para recibir vacuna antiCovid; ven lejanas las clases presenciales*. El subtítulo que acompaña esta nota fue redactado de la siguiente manera: *En el Istmo de Tehuantepec se tiene programada la aplicación de 15 mil 731 de las más de 117 mil dosis de la vacuna que se aplicarán durante cuatro días en Oaxaca*. Dos puntos abordados en esta nota complementan las percepciones de las y los docentes que se plantearon en la nota de IP. En primera, indicaron que el proceso de vacunación fue mucho más ordenado en comparación con el de las y los adultos mayores. En este sentido, la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE)

enviaron de forma digital un tríptico sobre las recomendaciones que se les sugería a los profesores, sobre todo, qué comer y beber antes y después de haber sido inyectados, algo que no se hizo con los adultos mayores. Segundo, a pesar de que el biológico les garantiza mayor seguridad ante un potencial contagio, consideran que todavía es muy lejana la posibilidad de regresar a los salones a llevar a cabo su práctica educativa habitual, como indica el testimonio de la maestra Suzuki: “yo considero que no estamos aún listos para regresar a las aulas. Como madre de familia menos. Tengo una hija con problemas graves de salud y pertenece a un sector vulnerable... sería mandarla al matadero en estas condiciones” (ElUniversal243/2021). De ahí el carácter paradójico en que se redactó el título de esta nota. Después de un año los docentes regresan al aula, sin embargo, no vuelven para retomar su práctica educativa sino a recibir su vacuna.

En suma, la vacunación buscó acelerar el proceso para regresar a una situación cotidiana previo a la pandemia y uno de los ámbitos más apremiantes al respecto fue precisamente el sector educativo. Indagamos de manera muy breve las afectaciones que se generaron en este ámbito en Juchitán, sobre todo el énfasis en las desigualdades tecnológicas que provocaron fuertes rezagos. En el próximo capítulo indagaremos con mayor profundidad estas cuestiones.

5.7.3 Las Fiestas titulares de Mayo durante la emergencia sanitaria

Un aspecto relevante de la vida cotidiana de la población juchiteca radica en la celebración de las Velas de mayo, principalmente, las que se celebran en honor al santo patrón de Guidxiguie': San Vicente Ferrer. Éstas son las principales fiestas de Juchitán y se realizan prácticamente durante todo el mes de mayo. Con la pandemia de COVID-19, hubo graves afectaciones y obligó a realizar modificaciones para mantener las celebraciones. El 29 de mayo, EUO publicó una nota periodística que presenta el siguiente título: *Covid fragmentó las Velas de Mayo en Juchitán, las familias zapotecas se niegan a que se extingan*. A este título le acompaña el siguiente subtítulo: *Durante las Velas de Mayo, Juchitán acostumbraba a recibir a*

miles de invitados procedentes de todos los rincones del país; ahora, la tradición se celebra con pequeñas cenas familiares.

Sin duda, la realización de las Velas es una de las expresiones más claras de la permanencia de la cultura Binnizá. Estas Velas se conmemoran en honor a los santos patronos, para un oficio determinado (verbigracia, la Vela de los pescadores), o por el lugar donde se realiza (por ejemplo, la Vela Cheguigo). Se considera que existe un origen antiguo, previo a la llegada de los españoles y, a su vez, se considera que hay un trasfondo agrícola, ya que su celebración coincide con el inicio del cultivo del maíz y las primeras lluvias (Acosta Márquez, 2007: 39).

La realización de las Velas principales de Mayo presenta una serie de fases claras y definidas. El primer momento es la calenda. La calenda es un recorrido que se da por las principales calles de la ciudad y que tiene como finalidad anunciar el inicio de las fiestas. Puede decirse que la calenda es el momento en que Guidxiguie' transita a un estado de festejo y celebraciones. La calenda suele empezar alrededor de las 5:00 AM y culmina a las 7:00 AM aproximadamente. Las mujeres asisten con sus trajes regionales y ataviadas con sus medallones de oro. A esta calenda le acompaña bandas que amenizan con música todo el recorrido, la quema de cuetes y toritos en una inmensa algarabía. El segundo momento que manifiesta el tránsito a un estado de fiesta es la regada de frutas. Aquí las mujeres tienen un papel predominante. Montadas en carros alegóricos, las zapotecas recorren las calles de la ciudad y "riegan" frutas, dulces, juguetes y accesorios a la multitud que se concentra en las banquetas. El día principal de la fiesta comienza regularmente en la madrugada con las mañanitas al santo patrón y, posteriormente, se lleva a cabo una procesión desde la iglesia a la casa de los mayordomos. En la fiesta, la comida (en especial las botanas istmeñas) y la bebida (cerveza principalmente) se vuelven parte inherente de esos momentos de fraternidad y cooperación. El baile amenizado por uno o varios grupos musicales hace mover a hombres y mujeres istmeñas al son de la melodía hasta altas horas de la madrugada. Finalmente, la Vela culmina con la "Lavada de Ollas", una especie de recalentado con las personas más cercanas (Acosta Márquez 2007: 40-41). La pandemia por COVID-19 limitó

notablemente la realización de las Velas de Mayo de 2021, en consecuencia, la población juchiteca tuvo que adecuarse frente a esta coyuntura.¹⁰⁷

El 3 de junio EUO publicó una nota periodística con el siguiente título: *Arrancan vacunación de personas de 40 años en el Istmo, aplican 15 mil vacunas AstraZeneca*. A este título le acompaña el siguiente subtítulo: *Servicios de Salud de Oaxaca indicó que las primeras 15 mil dosis de la vacuna forman parte de un lote que sobró de la vacunación que se registró la semana pasada*. Esta nota indica el avance que se ha tenido en la Jornada de Vacunación, ya que en la última semana se inoculó a las personas con el lapso de edad de 50 a 59 años y, en los primeros días de junio, se inició con el grupo de 40 a 49 años. Así, la inmunización de la población juchiteca ya comenzó a proteger a las personas de mayor riesgo por su edad ante la eventual tercera ola que emergería con la variante delta del virus SARS-CoV2.

Finalmente, para cerrar este apartado, tanto EUO como IP publicaron notas periodísticas en torno a la situación del personal de salud en Juchitán. El 8 de junio, EUO publicó una nota con el siguiente título: *Protestan trabajadores de Hospital Covid de Juchitán, Oaxaca; piden un contrato digno*. Asimismo, esta nota contiene un subtítulo redactado del siguiente modo: *El personal contratado durante la contingencia sanitaria, no (sic) ha sido notificado sobre la renovación de su contrato o reubicación, misma que concluye el próximo 15 de junio*. Por su parte, el 14 de junio, IP publicó una nota periodística titulada de la siguiente forma: *A la deriva personal de salud que labora en Hospitales Covid del Istmo; no tienen contrato definitivo*. Esta nota no presenta subtítulo/s.

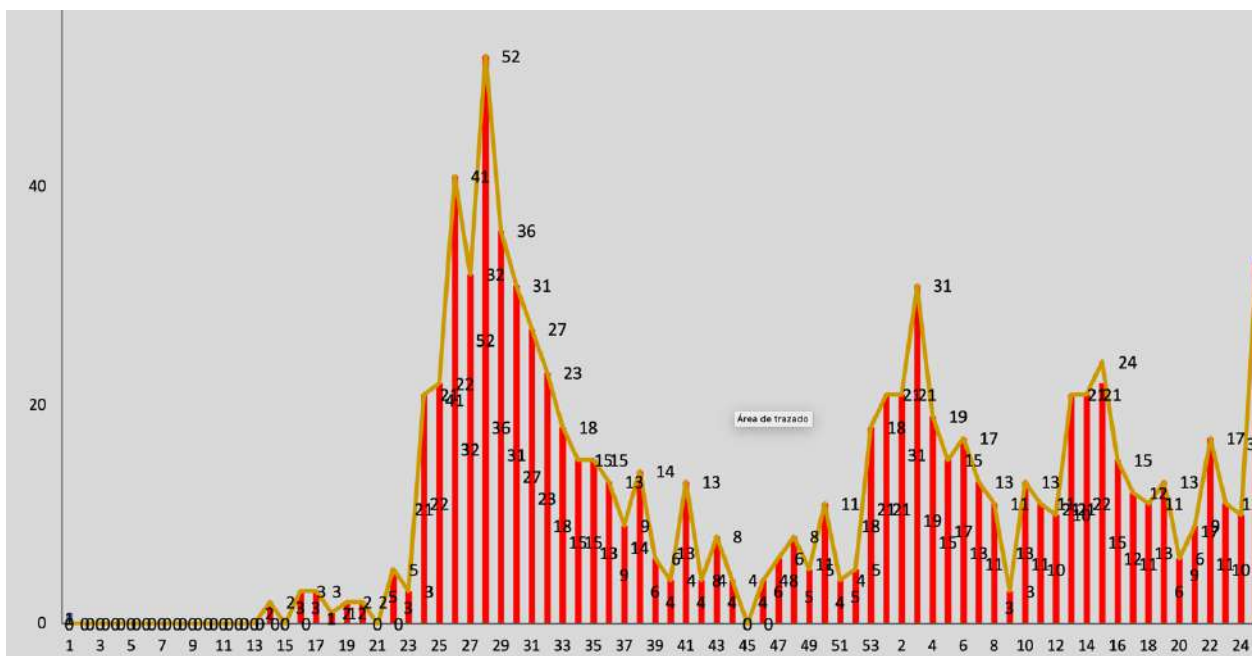
La nota de EUO hace referencia a la protesta realizada por el personal de salud del hospital INSABI, núm. 25 que atendía a pacientes de COVID-19.¹⁰⁸ Estos trabajadores han trabajado desde abril de 2020 y su contrato culmina el 15 de junio. En el momento de la publicación de la nota, no fueron notificados si serán

¹⁰⁷ En el apartado 7.3.3 del capítulo 7 abundaré más al respecto en torno a estas modificaciones.

¹⁰⁸ Véase el apartado 5.4.1 de este capítulo.

recontratados o reubicados por lo que llevaron a cabo dicha protesta para demandar al gobierno federal cuál sería su situación laboral en el futuro. Un aspecto importante que señala la nota radica en que las autoridades sanitarias han reubicado a pacientes atendidos en ese hospital a otros nosocomios de la región y los militares que resguardaban sus instalaciones ya se retiraron a sus cuarteles. Este hecho parece indicar que la situación de contagios y, por ende, de enfermos con condición grave ha disminuido, lo que manifiesta el efecto de la Jornada de Vacunación en la inmunización de la población teca.

Gráfica 10. Curva endémica de casos sospechosos y confirmados en Juchitán. Marzo 2020 – Junio 2021.



NOTA: Las barras en rojo indica los casos confirmados y la línea en dorado los casos sospechosos. Los números que se encuentran en la línea horizontal de la gráfica indican las semanas epidemiológicas desde enero de 2020 hasta las primeras 24 semanas de 2021 (que corresponde a los meses de enero a junio); la línea vertical el número de casos.

FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

Este hecho reafirma que la situación COVID se encuentra a la baja. El 25 de mayo de 2021, la ciudad de México pasó por primera vez a color amarillo del semáforo epidemiológico desde que comenzó la pandemia. En este tenor, 16 estados (entre ellos Oaxaca) se encontraban en color verde, 15 en amarillo, 1 en naranja y ninguno en color rojo. Parecía que por fin ya estaban cediendo los contagios ante el efecto de la Jornada Nacional de Vacunación y pronto se estaría regresando a una situación normal. En el caso de Juchitán, se presentaba una condición estable como se observa en la Gráfica 10.

Sin embargo, la población mundial en general y la juchiteca en particular tendrían que enfrentar el último desafío que generó la pandemia: la irrupción de la variante delta del virus SARS-CoV2.

5.8 La tercera ola de COVID-19

El surgimiento de la variante Delta o B.1.617 del virus SARS-CoV2 despertó las alarmas de las autoridades sanitarias internacionales. Esta variante tenía características más peligrosas con respecto a las previas. Primero, presentaba el doble de capacidad de contagio con respecto a otras variantes. Segundo, la variante delta puede generar una enfermedad más severa en las personas que no se han vacunado, por ello, de forma grave la COVID-19. Finalmente, las personas que tienen la inmunización completa a través de la aplicación de las vacunas pueden presentar algunas complicaciones, pero es menos probable que resientan una situación de salud grave (National Center for Immunization and Respiratory Diseases, 2021). Por ello, la recomendación ante la aparición de esta variante era seguir manteniendo las medidas sanitarias e, incluso, reforzarlas. Así, esta variante que se detectó por primera vez en la India en octubre de 2020 se convirtió para el mes de julio de 2021 en la más dominante en todo el mundo. Era cuestión de tiempo de que llegara a tierras mexicanas y, con ello, el incremento notable los contagios.

El 5 de julio, IP publicó una nota periodística donde se indicaba por primera vez el peligro que podría representar la variante delta. Esta nota fue titulada de la siguiente manera: *Reforzar medidas preventivas ante variante B117 de Covid-19, en Juchitán: director municipal de Salud*. A este título le acompañan dos subtítulos: 1) *Semáforo epidemiológico está en amarillo, advierte* y 2) *estrategia actual ante el coronavirus no incluye cierre de comercio*. Es preciso señalar que esta declaración se tomó a partir de un funcionario, en este caso, el director municipal de Salud para alertar en torno a los posibles riesgos que puede provocar la variante delta y, en consecuencia, incita a reforzar las medidas preventivas en un momento donde los contagios por COVID-19 son muy bajos y se han relajado las medidas sanitarias. En este apartado, el último de este largo capítulo, abordaré tres aspectos: 1) las acciones emprendidas por las autoridades municipales para enfrentar la irrupción de la variante delta de SARS-CoV2; 2) la continuación de la Jornada de Vacunación hasta culminar con la inoculación de los mayores de 18 años; 3) las conmemoraciones del cuarto aniversario del terremoto del 7S. Al último haré un balance final de lo que implicó este momento en el largo trayecto de la pandemia por COVID-19 en Guixtiguie’.

5.8.1 Las acciones emprendidas por las autoridades municipales frente a la tercera ola de COVID-19

El 12 de julio, EUO publicó una nota periodística con el siguiente título: *Juchitán vuelve a prohibir las fiestas por aumento de casos y muertes por tercera ola de Covid-19*. A esta nota le acompaña el siguiente subtítulo: *Se anunció el uso obligatorio de cubrebocas en todos los comercios y espacios públicos, la reducción del 50% de aforo en comercios, tiendas y banco, así como la aplicación de filtros sanitarios*. Como se puede inferir en el título de la nota, el hecho de que las autoridades municipales nuevamente establecieron la prohibición de fiestas indica que anteriormente fueron flexibles al respecto. Esto ha provocado un incremento de casos que se vuelve peligroso ante el mayor contagio que provoca la variante delta del virus SARS-CoV2. Ante ello, las acciones implementadas fueron reforzar las

medidas sanitarias. Como en otras notas indagadas con anterioridad, ésta busca amplificar las recomendaciones y medidas establecidas por las autoridades municipales.

El 13 de julio, EUO publicó una nota titulada de la siguiente forma: *Por aumento de muertes por Covid-19, excavan 30 nuevas tumbas en panteones de Juchitán*. El subtítulo que conforma la nota es: *Lo anterior se da en medio del repunte de casos del virus que comenzó a despuntar en junio y que ha llevado a esta ciudad zapoteca a intensificar los cuidados ante la llamada “tercera ola” de la pandemia*. Ese mismo día, IP publicó una nota que lleva el siguiente título: *Cavan fosas en cementerios de Juchitán; llegó la tercera ola de coronavirus*. A esta nota le acompañan los siguientes subtítulos: *No hay camas en área Covid-19 del Hospital General de Juchitán* y *“Estamos rebasados” dicen médicos privados*.

Es sorprendente notar cómo en cuestión de dos semanas cambió el panorama de la COVID-19 en Juchitán. Parecía que ya se estaba alcanzando una estabilidad que posibilitaría un regreso paulatino a la normalidad. Sin embargo, la irrupción de la variante delta modificó en cuestión de días esta situación. De nuevo parecía que regresaban esos momentos complicados de julio de 2020. Sin embargo, esta tercera ola presentaría otros cauces. Ambas notas periodísticas dan cuenta de la preparación que se estaba haciendo en los panteones Domingo de Ramos y Lunes Santo para recibir a los potenciales óbitos por COVID-19 ante el incremento de fallecimientos que se registró en los últimos días: tan sólo del 11 al 13 de julio murieron diez personas relacionadas a COVID-19. Una razón que considera este repunte ha sido la relajación de las medidas sanitarias, así como la realización de fiestas y eventos de carácter político¹⁰⁹ que ha provocado aglomeraciones importantes. Ante ello, las autoridades municipales establecieron la suspensión de fiestas y eventos masivos, sin embargo, no se planteó en este momento el cierre del mercado 5 de septiembre y comercios aledaños en la ciudad. De esta manera,

¹⁰⁹ No hay que olvidar que hubo un proceso electoral cuyas votaciones fueron el 6 de junio de 2021. En el caso de Juchitán estuvo en contienda el cargo de presidente municipal.

ambas notas periodísticas sostienen que aumentaron los óbitos en este mes a causa del coronavirus.

El 19 de julio, IP publicó una nota periodística con el siguiente título: *Reinstala Ayuntamiento filtros sanitarios en accesos de Juchitán: director municipal de Salud*. Esta nota no contiene subtítulos. Por su parte, al día siguiente, EUO publicó una nota con el siguiente título: *Reactivan filtros sanitarios en Juchitán ante aumento de Covid-19; ya hay disponibles 60 nuevas tumbas*. El subtítulo que acompaña esta nota es: *Elementos de Protección Civil, de la policía municipal y la policía vial iniciaron este lunes los trabajos de desinfección de unidades, toma de temperatura y exhorto al uso de cubrebocas*. Con estas notas es posible percatarse de un cambio en la forma de enfrentar la tercera “ola” de COVID-19 por parte de las autoridades municipales. Ya no se trató de llevar un control de los espacios públicos a través del cierre del mercado 5 de septiembre y comercios del primer cuadro de la ciudad, sino que estos filtros sanitarios -ubicados en las entradas de la ciudad- buscaban persuadir a las personas que las transitan regularmente a seguir las medidas sanitarias para frenar los contagios como son: el uso de cubrebocas, la aplicación constante de gel antibacterial, el quedarse en casa y, en caso de salir, mantener la sana distancia y evitar aglomeraciones. Por otra parte, las notas no indican el ejercicio de acciones que coaccionen a la población como ocurrió en la segunda ola, sino que pretendía convencer a la población para frenar el incremento de contagios y, por ende, óbitos a causa del coronavirus. Éstas son modificaciones notables con respecto a las acciones emprendidas por las autoridades municipales durante la primera y la segunda ola de COVID-19 en Juchitán.

Finalmente, el 21 de julio, EUO publicó una nota periodística que presenta el siguiente título: *Ixtepec, Juchitán, Tehuantepec y Salina Cruz entran a semáforo rojo por Covid-19, anuncian los SSO*. Esta nota contiene un subtítulo que es: *Este nuevo estatus en la semaforización, en el municipio de Juchitán, estará vigente del 21 al 25 de julio, por lo que se impondrán nuevas restricciones como el cierre de gimnasios, cantinas, bares, centros religiosos, cines, teatros, eventos masivos y fiestas*. Por su parte, ese mismo día, IP publicó una nota titulada de la siguiente

forma: *Regresa el Semáforo rojo epidémico a Juchitán Oaxaca; suspenden fiestas y cultos religiosos*. Esta nota no presenta subtítulo/s. En ambas notas se informa que la Jurisdicción Sanitaria 2 del Istmo estableció que los municipios mencionados en el título de EUO pasaron a semáforo rojo, incluyendo Guidxiguie'. Por consiguiente, informan el establecimiento de una serie de restricciones que dispone el cierre de negocios y establecimientos mencionados en el subtítulo de la nota. En cuanto al mercado y a los comercios del primer cuadro de la ciudad no van a cerrar, sino que limitarán su aforo a un 50% de su capacidad y se exigirá que para su acceso usen el cubrebocas y respeten las medidas sanitarias.

Es llamativo percatarse que estas notas refieren a que existía un incremento en los contagios, pero indican que la mortandad no era tan alta con respecto a hace un año. Por otro lado, el hecho de que se anuncie el cierre de establecimientos como gimnasios, cantinas, bares, centros religiosos, fiestas, entre otros da cuenta del nivel de relajamiento que existía previo a la llegada de la variante delta de COVID-19 y, por eso, fue más fuerte el impacto que tuvo la emergencia de esta variante en el contagio de la población juchiteca. Finalmente, las notas no señalan un incremento importante de óbitos, lo que parece indicar que la aplicación de las vacunas tuvo su efecto en inmunizar a grandes segmentos de la población juchiteca. Dicho de otra manera, hubo un número exponencial de contagios, sin embargo, no se tradujo en una alta mortalidad, a pesar de las lamentables defunciones que hubo.

5.8.2 La continuación de la Jornada de la Vacunación

En estas condiciones de alto contagio prosiguió la Jornada de Vacunación, sobre todo para brindar las segundas dosis para aquellos rangos de edad que lo requerían y vacunar a los grupos restantes hasta llegar a los mayores de 18 años. El 14 de julio, cuando los contagios por COVID-19 iban en aumento, EUO publicó una nota periodística con el siguiente título: *Comienza vacunación para personas de 30 a 39 años en el Istmo de Tehuantepec*. Asimismo, esta nota cuenta con el siguiente subtítulo: *En el Istmo de Oaxaca se aplicarán un total de 26 mil 740 dosis durante los días 14, 15 y 16 de julio*. En esta breve nota, se informa que se anunció el inicio

de la vacunación para la población que tienen el rango de 30 a 39 años en un lapso de tres días con la aplicación del biológico de Astra Zeneca. En ese momento, Juchitán todavía se encontraba en el color amarillo del semáforo epidemiológico, pero ciudades vecinas comenzaban a “teñirse” de rojo como Salina Cruz y Santo Domingo Ingenio.

Ese mismo 14 de julio, IP publicó una nota periodística alusiva al acontecimiento titulada de esta manera: *Sin contratiempo inicia vacunación contra el Covid a personas de 30 a 39 años en Juchitán: director municipal de Salud*. Esta nota contiene también los siguientes subtítulos: 1) *Vacuna AstraZeneca se aplicará hasta el viernes 16, en dos puntos estratégicos* y 2) *Personas mayores de 39 años y que no pudieron vacunarse antes, podrán asistir para recibir la dosis*. El sintagma nominal *contratiempo* que se encuentra en el título para indicar una condición en que se desarrolló la acción puede aludir a que, a pesar de los contagios, se pudo llevar a cabo esta Jornada que permitiera inmunizar a la población de este rango de edad. Por consiguiente, el proceso de vacunación seguía avanzando.

Aproximadamente un mes después, tocó aplicar la segunda dosis de vacuna en un contexto donde muchas ciudades del Istmo tenían un número importante de casos activos por COVID-19. El 18 de agosto, EUO publicó una nota periodística que contiene el siguiente título: *Aplicarán 16 mil 710 vacunas antiCovid-19 en 4 municipios del Istmo en semáforo rojo*. A este título se le añade el siguiente subtítulo: *La aplicación de la vacuna se realizará en esta primera etapa en los municipios de Salina Cruz, Santo Domingo Tehuantepec, Juchitán y Ciudad Ixtepec*. Por su parte IP siguió la cobertura con una nota periodística titulada de la siguiente manera: *Se aplicará segunda dosis de AstraZeneca a personas de 50 a 59 años, en Juchitán: director municipal de Salud*. Esta nota presenta dos subtítulos: 1) *Jueves 19 y viernes 20, serán vacunados ciudadanos de la cabecera y agencias municipales*; 2) *Necesario llevar comprobante de vacunación de su primera dosis y una identificación oficial*.

El título de la nota de EUO parece indicar que la aplicación de la segunda dosis es una acción que contribuye a reforzar la situación vivida durante la tercera ola vivida

en el Istmo, principalmente, en los municipios indicados en el subtítulo de la nota y, con ello, poder disminuir los casos activos con la inmunización completa de las personas de rango de edad 50-59 años que ya recibieron la primera dosis de la vacuna AstraZeneca. Así, durante dos días se aplicó el biológico. Es importante señalar que los hospitales asentados en estos municipios se encuentran -a juicio de la nota- rebasados y colapsados, aunque no hacen referencia a una mortalidad alta.

IP, por su parte, redactó su nota periodística informando cómo será el proceso de vacunación para brindar la segunda dosis de AstraZeneca a partir de las declaraciones del entonces director municipal de Salud, Héctor Vidal Sánchez que, entre otras cosas, solicita a los adultos que acudan desayunados, con ropa cómoda y presentar los documentos que acrediten que ya recibieron la primera dosis.

Finalmente, el 7 de septiembre IP publicó una nota periodística que informa la inoculación al último segmento de la población que podría presentar una situación grave de salud: los jóvenes de 18 a 29 años. El título de esta nota es: *Del 8 al 10 de septiembre, vacuna a jóvenes de 18 a 29 años, en Juchitán: director municipal de Salud*. A este título le acompaña el siguiente subtítulo: *Personas de 30 años en adelante que no han recibido ninguna vacuna, serán atendidos el viernes*. La nota de IP presenta las mismas características que la anterior, en la medida en que informa cómo será el proceso de vacunación con base en las declaraciones de Héctor Sánchez Vidal. En consecuencia, desde el miércoles 8 hasta el viernes 10 de septiembre se les aplicará el biológico a los jóvenes juchitecos y así culminar la Jornada Nacional de Vacunación en esta ciudad.

Al día siguiente, 8 de septiembre, EUO publicó una nota periodística titulada de la siguiente forma: *Aplican 35 mil dosis contra Covid-19 a mayores de 18 años en Juchitán, Tehuantepec y Salina Cruz*. A la nota se le añade el siguiente subtítulo: *Con esta vacunación, se logrará completar la meta planteada de inmunizar a los mayores de 18 años en los 48 municipios que administra la jurisdicción sanitaria*. Como indica el subtítulo, se lograría por fin inmunizar a la población mayor de 18 años en el Istmo y sólo faltaría brindar la segunda dosis al grupo de rango de edad de 30 a 39 años para culminar. Esta relativa celeridad podría entenderse como una

estrategia que permita enfrentar la tercera ola de COVID-19 que, para septiembre, se encontraba en franco descenso. En esta tesitura concluyó la Jornada de Vacunación en el Istmo y se dio un gran paso hacia una lenta y paulatina reactivación de las actividades comunitarias y de la vida comercial que caracteriza a esta ciudad del sur del Istmo de Tehuantepec.

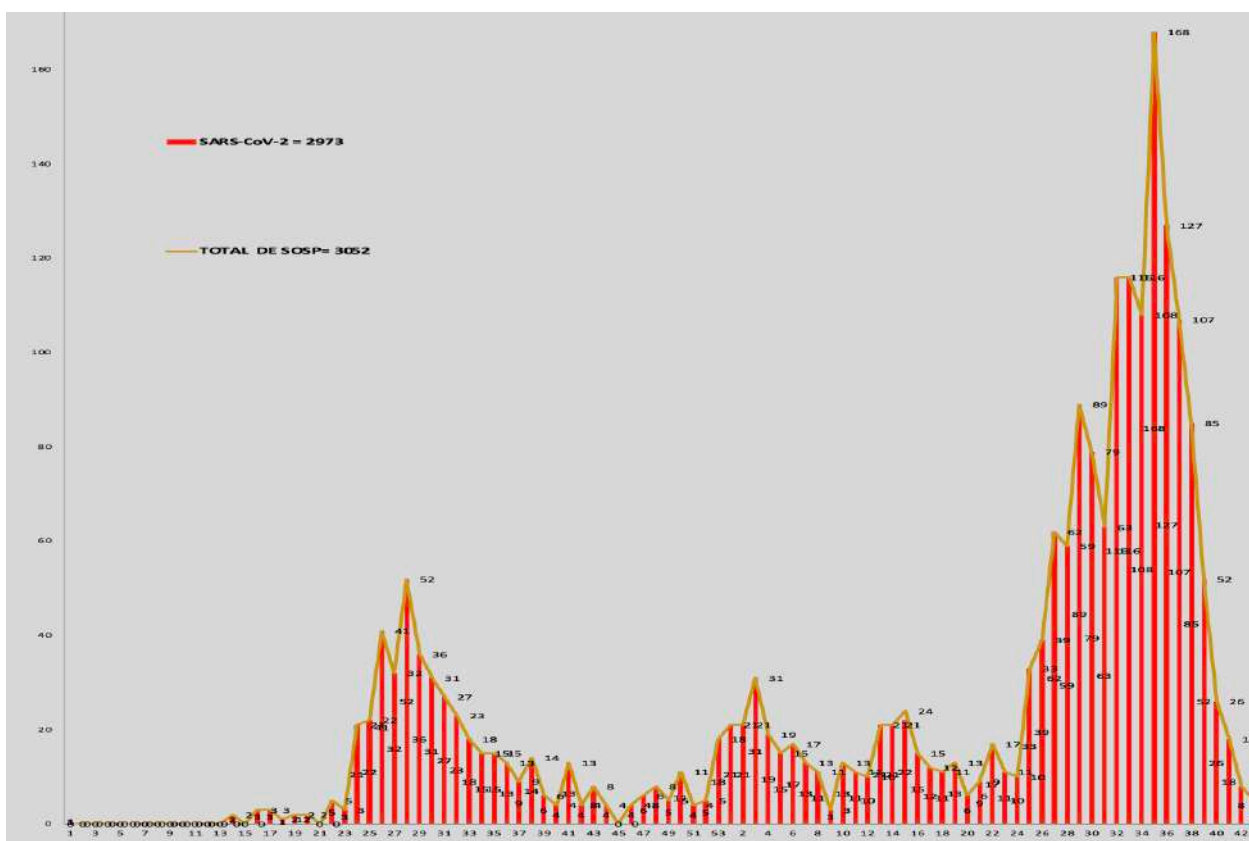
5.8.4 Reflexiones sobre la tercera ola de la pandemia por COVID-19

El 20 de septiembre, EUO publicó una nota con el siguiente título: *Se mantienen en semáforo rojo de Covid 4 municipios del Istmo de Oaxaca: Juchitán lleva 2 meses en alerta máxima*. A este título le acompaña el presente subtítulo: *De acuerdo a los Servicios de Salud de Oaxaca (SSO), Salina Cruz tiene 2 mil 496 casos confirmados acumulados, 286 fallecidos y 88 casos activos, mientras que Juchitán tiene mil 862 casos acumulados, 231 fallecimientos y 98 casos activos*. Con base en estas notas, la Jurisdicción Sanitaria 02 del Istmo informó que cuatro municipios del Istmo seguían en semáforo rojo, cuatro se encuentran en semáforo amarillo y 37 municipios en semáforo verde; esta información indicaba que existía una concentración de los contagios en los municipios de Salina Cruz, Tehuantepec, Ciudad Ixtepec y Juchitán. Sin embargo, el entonces edil, Emilio Montero, declaraba que estaban comenzando a descender las defunciones por el coronavirus.

Ocho días después, el 28 de septiembre, EUO publicó una nota titulada del siguiente modo: *Septiembre ha sido el mes más letal para Juchitán por Covid-19; registran 52 muertes*. Esta nota no presenta subtítulos. Sin duda la información brindada es desgarradora ante la mortalidad vivida en septiembre de 2021 tomando en cuenta que no se contaron a los fallecidos que fueron incinerados. El balance de óbitos desde abril de 2020 hasta septiembre de 2021 según el registro de la Dirección de Panteones es de 450 vinculadas a la enfermedad COVID-19. En junio de 2021 sólo se había registrado un fallecimiento relacionado al coronavirus, pero al siguiente mes el panorama cambió completamente: julio con 20 óbitos, agosto con 42 y septiembre también con 42 defunciones. Esta nota de EUO es la última que abordamos en este corpus. Si observamos la Gráfica 11 que da cuenta de la curva

endémica de los casos activos y casos sospechosos por COVID-19 en Guidixigüe', es posible percatarse del impacto que se vivió en la tercera ola.

Gráfica 11. Curva endémica de casos sospechosos y confirmados en Juchitán. Marzo 2020 – Septiembre 2021.



NOTA: Las barras en rojo indica los casos confirmados y la línea en dorado los casos sospechosos. Los números que se encuentran en la línea horizontal de la gráfica indican las semanas epidemiológicas desde enero de 2020 hasta las primeras 42 semanas de 2021 (que corresponde a los meses de enero a septiembre); la línea vertical el número de casos.

FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

La primera observación evidente es que la tercera ola provocó un contagio tan masivo que triplicó lo que se vivió un año antes, durante el primer pico de la pandemia. El punto más alto de contagios en la primera ola fue de 52 en la semana

28 de 2020. En cambio, el punto más alto de contagios en la tercera ola fue de 168 en la semana 35 de 2021. Por su parte, la segunda ola no tuvo un impacto similar a la de la primera o a la tercera ola. Muchos colaboradores de investigación me comentaron que en estos meses de julio, agosto y septiembre de 2021 fue cuando hubo un contagio masivo en el cual cientos de familias juchitecas que no se habían contagiado terminaron por enfermarse de COVID-19.

La segunda observación radica en que este contagio masivo no necesariamente se tradujo en una alta mortalidad. Si bien durante el mes de julio se presentaron 20, en agosto 42 y en septiembre 42 óbitos no se llegó a la situación de los tres a nueve sepelios diarios que se vivieron durante la primera ola. Para la alta cantidad de enfermos que hubo en esta tercera ola la mortalidad fue mucho menor. Esto puede deberse al papel que tuvieron las vacunas para inmunizar a la población juchiteca y, así, enfrentar de mejor forma los contagios vividos. Sin embargo, esta situación no estuvo exenta de zozobra y angustia.

La tercera observación consiste en la forma que se enfrentó esta ola por parte de las autoridades municipales. En la primera ola se llegó a la drástica decisión de cerrar el mercado 5 de septiembre y los comercios que se encuentran en el primer cuadro de la ciudad. En la segunda ola las medidas implementadas fueron para disuadir la aglomeración de personas e incluso se llegó a coacción por medio de arrestos y multas.

En esta tercera ola se aplicaron filtros sanitarios en el cual se buscaba persuadir a las y los tecos a respetar las medidas de sana distancia y evitar las reuniones de más de 50 personas. Por consiguiente, se pasaron de medidas extremas que afectaron notablemente el ingreso de cientos de comerciantes juchitecos a la persuasión. Así, la población de Juchitán enfrentó el último momento complicado que provocó la pandemia por COVID-19 en esta ciudad. Si bien en diciembre de 2021 y enero de 2022 se vivió otro incremento de contagios a partir de la prevalencia de la variante ómicron, ésta no generó los mismos daños vividos en las tres pasadas olas. De esta forma, Juchitán transitó hacia un restablecimiento lento y paulatino hacia una situación normal al menos similar a como se había vivido previo a la

pandemia. Sin embargo, la vida cotidiana no sería igual ante las lamentables pérdidas humanas que ocurrieron. Para muchas familias juchitecas la pérdida de un padre, una madre, un tío, tía, abuelo o abuela dejó una huella imborrable cuando se reflexiona en torno a la emergencia sanitaria por la COVID-19.

5.9 Consideraciones finales

En este largo capítulo pretendí brindar cómo se vivió la situación de la pandemia por COVID-19 en Juchitán, Oaxaca de una manera global. Dicho de otro modo, traté de dar cuenta de la emergencia sanitaria como un proceso desde que empezó el virus SARS-CoV2 a hacerse eco en las agencias informativas seleccionadas hasta culminar con el último momento crítico vivido en Guidxiguie' con la emergencia de la variante delta del coronavirus. De este modo, considero que se alcanzó a brindar un panorama amplio de lo que fue una emergencia sanitaria larga, sólo comparable a la pandemia por la influenza en 1918-1919.

En este sentido, podemos distinguir seis aspectos que serán la base para dar cuenta de las respuestas colectivas que se desplegaron para enfrentar la pandemia por COVID-19. El primer aspecto es la llegada del virus SARS-COV2 a Juchitán y que se materializó en el primer óbito por COVID-19. No sólo fue inquietante y preocupante la muerte de Cuauhtémoc de Gyves *per se*, sino las modificaciones drásticas que la pandemia comenzó a generar en la forma de despedir a las y los difuntos.

El segundo aspecto es el primer pico de la pandemia que provocó fuertes afectaciones en diversos ámbitos de la vida cotidiana en Guidxiguie'. Destacan los brotes vividos en el hospital Macedonio Benítez Fuentes y en el mercado 5 de septiembre, lo que obligó a cerrar los comercios fijos y semifijos establecidos en el centro de la ciudad. Este cierre fue un duro golpe para la economía de cientos de locatarios que viven de las ventas de sus productos. Finalmente, es preciso indicar

la alta mortalidad vivida donde se llegó a enterrar de tres a siete óbitos diarios y la cifra máxima que se llegó a alcanzar fue de nueve inhumaciones en un día.

El tercer aspecto radica en la suspensión de las actividades colectivas que implican fuertes aglomeraciones de personas como lo son la Vela Muxe' o las Fiestas de Mayo. Sin embargo, para no perder estas tradiciones, se pasó a una atomización en la realización de los eventos de tal forma que se pasaba del evento masivo a las reuniones en pequeños grupos. Así se vivió en algunos casos el Xandu', la *Nabaana* o Semana Santa zapoteca y las Velas principales en honor a San Vicente Ferrer, entre otros.

El cuarto aspecto fue cuando se vivió el segundo pico de la pandemia (que como vimos, los contagios no fueron tan altos a diferencia de la primera ola) en el cual las medidas de contención se dirigieron principalmente a disuadir la realización de eventos masivos, incluso con el mecanismo de la coacción por medio de arrestos y multas en vez de hacer un control excesivo de los espacios públicos que generaran afectaciones económicas a las y los comerciantes como se hizo durante el primer pico.

El quinto aspecto fue la vacunación a la población en general, comenzando con el personal de salud que estaba atendiendo la emergencia sanitaria hasta el grupo poblacional del rango de edad de 18 a 29 años. Sin duda, la inoculación de la población juchiteca fue un gran paso hacia la normalización de la vida cotidiana a como era antes de la pandemia. No es gratuito que para muchos juchitecos la vacuna fuera considerada como una esperanza.

Finalmente, la tercera ola con la preminencia de la variante delta del SARS-CoV2 generó un contagio masivo en la población juchiteca e incrementó tres veces más el número de casos reportados con respecto a la primera ola de la pandemia (sin tomar en cuenta el subregistro que existió). Sin embargo, esta situación no se tradujo en una alta mortalidad a pesar de las lamentables defunciones ocurridas en este periodo. Después de esta tercera ola se vivió un proceso lento y paulatino de restauración hasta que, el 9 de mayo de 2023, las autoridades sanitarias de México culminaron las acciones extraordinarias para enfrentar la pandemia por COVID-19.

PARTE 3. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 6. LAS AFECTACIONES DE LA PANDEMIA EN JUCHITÁN DE ZARAGOZA, OAXACA

Xilase qui rié di'
sicasí rié nisa guiigu'
laa raca ti nisado'
qui ria' rixubiyú laanu

(La nostalgia no se marcha
como el agua de los ríos
se vuelve un mar
que nos arrastra implacable).

Irma Pineda.

En este capítulo consideraré a los cambios disruptivos que generó la pandemia de COVID-19 como un conjunto de “estresores” que alteraron notablemente las condiciones de vida de la población juchiteca en diversos ámbitos de la vida cotidiana y que se desplegaron de forma simultánea en tanto hecho social total (Mauss, 1979: 157). Dicho de otra manera, la emergencia sanitaria provocó situaciones de desequilibrio que desencadenaron una serie de afectaciones que fue resentida por las y los tecos en diversos grados y con base en condiciones específicas. En términos generales, hubo afectaciones a la salud, económicas, educativas y a la vida comunitaria en Juchitán. Como veremos, éstas se encontraban impregnadas de una dimensión afectiva que exacerbaba la situación vivida, sobre todo, en torno a las sensaciones de miedo e incertidumbre que se intensificaron en diversos momentos de la pandemia.

En términos generales, el estrés o estresor “se dice que existe cuando las demandas sobre un sistema social exceden la capacidad del sistema para responder a todas las demandas” (Bolin y Bolton, 1986 citado en Macías, 1999: 60).

Dicho de otro modo, la emergencia de estresores que son producto tanto de situaciones externas como de las consecuencias de ciertas dinámicas internas generaron presiones en las condiciones de vida de determinadas poblaciones y acrecentaron notablemente daños ya existentes y/o hicieron surgir nuevas afectaciones. En consecuencia, las poblaciones afectadas se desplazaron a una condición de desequilibrio que impactó notablemente las diversas esferas sociales en que se desarrollaron. Esta condición se presentó en distintos niveles: desde lo individual, lo familiar y lo colectivo hasta el nivel amplio de lo social. Sin embargo, estas afectaciones no fueron vividas homogéneamente, sino que se desplegaron diferencialmente con respecto a condiciones de desigualdad existentes.

En este capítulo abordaré en términos generales las principales afectaciones vividas por la población juchiteca en esta larga pandemia. Siguiendo la metáfora telescópica, enfocaré cada una de estas afectaciones de tal forma que nos permita dar cuenta de sus rasgos principales, así como las interacciones que llegaron a tener con otras de forma simultánea de tal forma que permita mostrar el carácter de hecho social total de la emergencia sanitaria en Juchitán. Abordar cada una de ellas de una forma más profunda implicaría una investigación *per se*, sin embargo, el interés radica en dar cuenta de forma global cómo el COVID-19 afectó las condiciones de vida de la población teca. Comenzaré por los impactos a la salud, en concreto, señalaré en qué sectores hubo más contagios y óbitos por el coronavirus para dar cuenta de los daños diferenciados en este ámbito. Segundo, abordaré la situación de las y los comerciantes y cómo la emergencia sanitaria se convirtió en un fuerte estresor que limitó notablemente la obtención de sus ingresos. Tercero, abordaré en términos generales los impactos en la dinámica escolar y su correspondencia con el trabajo de cuidados, donde las mujeres vivieron una situación peculiar. Cuarto, me centraré en cómo se modificaron las formas de llevar a cabo los funerales por COVID-19 y las implicaciones que tuvo en el duelo que las familias vivieron. Quinto, daré cuenta de las afectaciones en el despliegue de la vida colectiva de la población juchiteca, específicamente, en el ámbito de la fiesta. Finalmente, abordaré una problemática heredada por el terremoto del 7 de septiembre de 2017 y que se vio acentuada por la pandemia de COVID-19: las

pugnas por el espacio público, específicamente, con respecto a las y los comerciantes que mantenían sus locales en el Parque Benito Juárez y el primer cuadro de la ciudad.

6.1 Los impactos a la salud en las y los habitantes de Juchitán

Tratar de hacer un balance en torno a los impactos sufridos por la población juchiteca en sus condiciones de salud implica sustentar con datos las diversas aseveraciones planteadas. En este caso, utilizaré las estadísticas brindadas por la Jurisdicción Sanitaria 02 del Istmo. Sin embargo, antes de comenzar la indagación es preciso plantearse cuál es la correspondencia de este material empírico con el fenómeno abordado. De esta manera, el cuestionamiento de los datos y su producción nos permitirá entender con más claridad qué informan y qué se encuentra oculto. En este sentido, la evidencia empírica abordada en el capítulo anterior brinda referencias más sostenidas cuando indagamos, verbigracia, los sentidos de la relación entre dos variables exploradas estadísticamente, como indica Pierre Bourdieu:

La relación estadística manifiesta y oculta a la vez una relación semántica que contiene la verdad de aquélla. Nada se ha explicado, nada se ha comprendido, cuando se llega a establecer la existencia de una fuerte correlación entre una variable llamada independiente y una variable dependiente: mientras no se haya determinado lo que designa en cada caso particular, es decir, en cada relación particular, cada uno de los términos de la relación (por ejemplo, el nivel de instrucción y el conocimiento de los compositores), la relación estadística, por muy grande que sea la precisión con que pueda determinarse numéricamente, sigue siendo un dato, desprovisto de sentido (Bourdieu, 2002: 15).

Por ende, para comprender las estadísticas de los servicios estatales de Oaxaca es preciso plantearse cómo fueron sus condiciones de producción y, así, podemos tener mayor claridad en la explicación cuando se indaga los incrementos de casos activos en un momento determinado o al plantearse las profesiones u oficios que

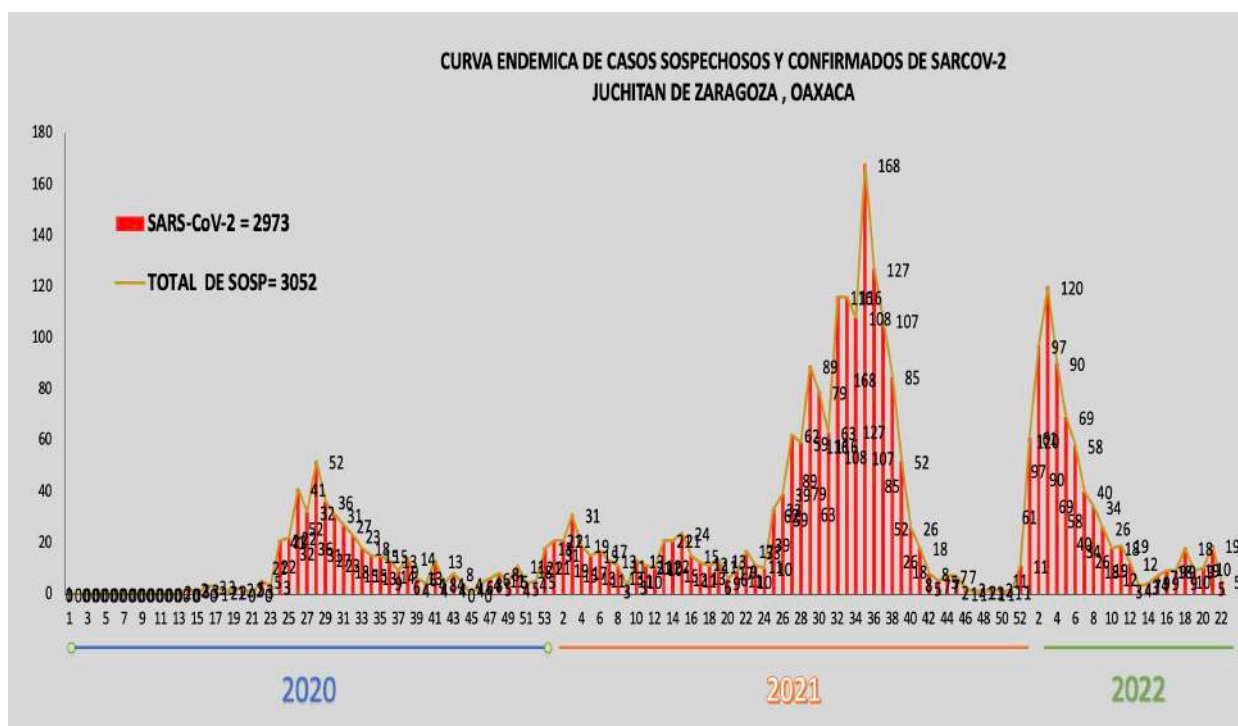
fueron más afectados en términos del número de contagios. Primero, todos los datos registrados fueron de personas que accedieron a los servicios de salud ya sea para notificar que se encontraban enfermos de COVID-19 o necesitaban atención hospitalaria. Dichas estadísticas no contemplan a los casos asintomáticos ni a aquéllos que decidieron atenderse en casa -a pesar de su condición- ante el temor de fallecer en el hospital. Por ende, el número de casos activos fue mucho mayor que lo reportado por la información de la Jurisdicción Sanitaria 02 del Istmo.

Segundo, esta observación también se dio en el caso de las defunciones. Como se indicó en el capítulo anterior, las muertes señaladas por los servicios de salud de Oaxaca no correspondían con el incremento inusitado de entierros ocurridos en los meses de julio de 2020, enero-febrero de 2021 y julio-septiembre de 2021 tal y como fue reportado por la Regiduría de Parques y Panteones del gobierno municipal con base en la información hemerográfica analizada previamente. En mayo de 2021, asistí en diversas ocasiones a la oficina de esta Regiduría con la finalidad de solicitar la información de los entierros por COVID-19. Sin embargo, ante el cambio de gobierno, la persona encargada me comentó que se estaba llevando a cabo la ordenación de los papeles de los registros, lo cual implicaría algunos meses para culminar. No obstante, me comentó que algunos certificados de defunción no indicaban la causa del fallecimiento. Por ende, es posible que en los mismos registros de la Regiduría de Panteones el número de óbitos reportado por o relacionados a COVID-19 sea menor a los que ocurrieron realmente.

Finalmente, esta disparidad del número de enfermos y decesos reportado en las estadísticas oficiales no necesariamente implica que su información no pueda ser de utilidad. Más bien, sugieren tendencias de cómo se vivió la pandemia por COVID-19 en Guixtlan. Por ejemplo, como vimos en el capítulo pasado, el incremento de contagios reportado en diversos momentos por los registros hemerográficos correspondió con lo que señalan las estadísticas, por consiguiente, indica una tendencia de cómo estaba circulando el virus SARS-CoV2 y, por ende, las ocasiones en que incrementaban o menguaban los contagios y/o los óbitos.

De este modo, al revisar la Gráfica 12 de la curva endémica de los casos activos y sospechosos encontramos la siguiente distribución: desde enero de 2020 hasta mayo de 2022 Juchitán tuvo cuatro “olas de contagio” por COVID-19. En julio de 2020 ocurrió el primer pico; en enero de 2021 se vivió la segunda ola que no fue tan impactante como la primera; en julio, agosto y septiembre de 2021 acaeció el tercer pico de contagios con la prevalencia de la variante delta de SARS-CoV2; finalmente la cuarta ola ocurrió en enero y febrero de 2022 con la prevalencia de la variante ómicron.

Gráfica 12. Curva endémica de casos sospechosos y confirmados de SARS-CoV2 en Juchitán. Marzo 2020 - Mayo 2022.



FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

Como señalé en el capítulo anterior, cada ola generó distintos impactos en la población juchiteca. La primera ola fue la que presentó mayor mortalidad si tomamos en cuenta la información de la Regiduría de Panteones retomada en las

notas periodísticas que fueron analizadas, sin embargo, el número de contagios no fue tan alto como en la tercera y la cuarta ola. La segunda ola generó un impacto menor que su predecesora, aunque hubo algunos días con un número alto de inhumaciones. La tercera y la cuarta ola fueron las que presentaron el mayor número de contagios y donde prácticamente la mayoría de las familias de Juchitán se enfermaron; no obstante, no hubo una mortalidad tan alta en contraste con el número elevado de casos activos. Muy posiblemente, esto se deba a los efectos de la Jornada de Vacunación, sobre todo, en los adultos mayores quienes eran el sector más propenso a presentar un cuadro grave de COVID-19. Finalmente, la cuarta ola se desplegó cuando la población prácticamente se encontraba inmunizada y no generó un alto número de óbitos con respecto a la primera y la tercera ola.

En el año de 2020, las autoridades sanitarias reportaron para Juchitán un total de 537 casos, de los cuales 441 se recuperaron y lamentablemente hubo 96 defunciones. De estos casos confirmados 342 eran hombres (el 64% del total) y 195 mujeres (el 36% del total). Asimismo, el rango de edad que presentó el mayor número de contagios fue la población de 60 años y más con 114 casos (el 21.2% del total); le sigue la población de 35 a 39 años con 67 casos (el 12.5% del total); la población de 25 a 29 años con 66 casos (el 12.3% del total); la población de 30 a 34 años con 59 casos (el 11% del total).

En el año 2021, los servicios de salud estatales señalaron un total de 1,766 casos de los cuales 1,606 se recuperaron y 160 lamentablemente perdieron la vida. De esta forma, hubo 1,229 casos confirmados y 64 defunciones más que en el año 2020.¹¹⁰ De los casos confirmados 992 eran hombres (el 56% del total) y 774 mujeres (el 44% del total). Además, el rango de edad en el cual hubo más casos confirmados fue la población de 25 a 29 años con 288 casos (el 16.3%), le siguió la población de 30 a 34 años con 281 casos (el 15.9%), la población de 60 y más años con 247 casos (el 14%) y la población de 35 a 39 con 202 casos (el 11.4%).

¹¹⁰ Es preciso tomar en cuenta que el primer caso confirmado por COVID-19 en Juchitán ocurrió en el mes de abril.

Para los primeros cinco meses de 2022 tanto el número de enfermos como el número de óbitos disminuyeron considerablemente. La Jurisdicción Sanitaria del Istmo reportó 749 casos, de los cuales 721 se recuperaron y 13 lamentablemente perdieron la vida. El descenso es notable: hubo 1,017 casos y 147 defunciones menos con respecto al año de 2021. De los casos confirmados 386 eran hombres (52% del total) y 363 mujeres (48% del total). En cuanto al rango de edad fue en la población de 25 a 29 años donde hubo el mayor número de casos confirmados: 118 (el 15.8%). Le siguió la población de 30 a 34 años con 117 casos (el 15.6%), la población de 35 a 39 años con 105 casos (el 14%) y la población de 40 a 44 años con 84 casos (el 11.2%).

Estos datos permiten inferir que el virus SARS-CoV2 “pululó” principalmente en el rango de edad de 25 a 40 años (a excepción de los mayores de 60 años que en 2020 presentaban el número más alto de casos confirmados, pero cuya presencia disminuyó conforme avanzaba la emergencia sanitaria). Asimismo, los hombres se enfermaron más que las mujeres (en 2020 la proporción de hombres era más alta con respecto a las mujeres, pero fue menguando conforme se desplegaba la pandemia). Por consiguiente, el coronavirus fue más activo en la población que se ubicaba en una edad laboral importante y, a pesar del confinamiento, posiblemente tenían que salir de casa para obtener el sustento.

Una observación pertinente que se puede señalar de los datos consiste en que, en términos absolutos, el 80.7% de los casos se concentraron en cuatro ocupaciones: empleados (1,685 casos), hogar (425 casos), estudiantes (212 casos) y otros (169 casos) de mayor a menor respectivamente. Por otra parte, el 68.4% de las defunciones se concentraron en hogar (78 óbitos), otros (40 óbitos), empleados (39 óbitos) y jubilados/pensionados (27 óbitos) de mayor a menor respectivamente. En este sentido, las ocupaciones más afectadas por la pandemia fueron empleados, hogar y otros. En el caso de los fallecimientos, los jubilados/pensionados adquieren importancia ya que regularmente en esta categoría se encuentran los adultos mayores, lo que refleja su vulnerabilidad frente al coronavirus. Al contrario, los

estudiantes fue un sector que presentó niveles de contagio altos, pero en cuanto a la mortalidad su impacto fue prácticamente nulo.

Tabla 11. Casos confirmados y defunciones por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca

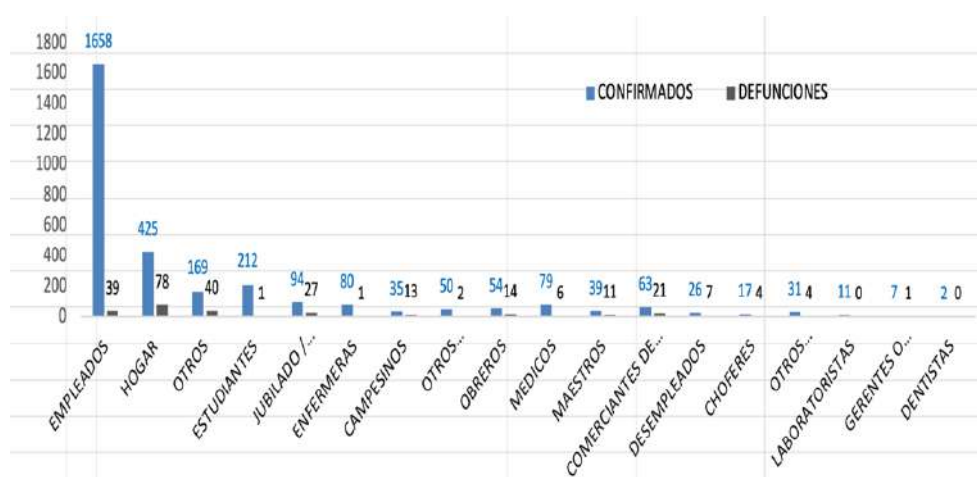
OCUPACIÓN	CONFIRMADOS	DEFUNCIONES	TASA DE LETALIDAD POR OCUPACIÓN
Empleados	1658	39	2.35%
Hogar	425	78	18.3%
Otros	169	40	23.6%
Estudiantes	212	1	0.47%
Jubilado/Pensionado	94	27	28.7%
Enfermeras	80	1	1.25%
Campesinos	35	13	37.1%
Otros trabajadores de la salud	50	2	4%
Obreros	54	14	25.9%
Médicos	79	6	7.5%
Maestros	39	11	28.2%
Comerciantes de mercados fijos o ambulantes	63	21	33.3%
Desempleados	26	7	26.9%
Choferes	17	4	23.5%
Otros profesionistas	31	4	12.9%
Laboratoristas	11	0	0
Gerentes o propietarios de negocios	7	1	14.2%
Dentistas	2	0	0
TOTAL	3052	269	8.81%

FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

Así, los empleados fueron el sector que presentó más contagios por COVID-19 (el 54.3% del total). Por otra parte, la ocupación que tuvo el mayor número de óbitos en términos absolutos fue hogar (el 29% del total). Sin embargo, si hacemos la

comparación de las defunciones en función del número de casos por ocupación, tenemos los siguientes datos: la ocupación que presenta la mayor tasa de letalidad es campesinos con 37.1%,¹¹¹ le sigue comerciantes con 33.3%, jubilados con 28.7%, maestros con 28.2% y desempleados con 26.9%. En cambio, las ocupaciones que tienen menores tasas de letalidad son: estudiantes con 0.47%, enfermeras con 1.25%, empleados con 2.35%, otros trabajadores de la salud con 4%, médicos con 7.5%, otros profesionistas con 12.9% y gerentes con 14.2%. Las diferencias entre las mayores y las menores tasas de letalidad por oficio manifiestan que la edad fue un factor determinante en el incremento del número de muertos por COVID-19; no es gratuito que los jubilados/pensionados sean una de las ocupaciones más afectadas. En cambio, los estudiantes fueron uno de los sectores que presentó un número alto de contagios, no obstante, sólo se reportó un óbito; lo mismo ocurre con los empleados quienes fueron la ocupación que más contagios presentó en términos absolutos, pero su letalidad fue muy baja. Finalmente, la tasa de letalidad en términos generales es de 8.81%, dicho de otro modo, del total de personas contagiadas de COVID-19 reportadas por las autoridades sanitarias en Juchitán, el 8.81% fallecieron.

Gráfica 13. Casos confirmados y defunciones según ocupación



FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

¹¹¹ Estos porcentajes se deben leer de la siguiente manera: del total de campesinos que se enfermaron de COVID-19, el 37.1% fallecieron y así con las otras ocupaciones.

El otro factor determinante es la dinámica de las ocupaciones. Principalmente, los campesinos, comerciantes y los desempleados son oficios que implican una mayor interacción con otras personas; en el caso de los desempleados la búsqueda de un ingreso obligaba a salir de casa y hacer lo posible por obtener algunos recursos. A pesar de que en diversos momentos los comerciantes tuvieron que vender sus productos desde casa, el intercambio de mercancías obligaba a interactuar con sus compradores, por ende, el riesgo se incrementaba. La mayor tasa de letalidad de los campesinos y desempleados muestra cómo se encuentran correlacionados las condiciones de precariedad y las mayores probabilidades de padecer una situación grave de COVID-19.

Tabla 12. Defunciones de COVID-19 por edad y sexo en Juchitán

GRUPO DE EDAD	DEFUNCIONES POR SEXO		TOTAL	%
	Masculino	Femenino		
Menor 1	0	1	1	0.4
De 1 a 4	0	0	0	0
De 5 a 9	0	0	0	0
De 10 a 14	1	0	1	0.4
De 15 a 19	0	0	0	0
De 20 a 24	0	1	1	0.4
De 25 a 29	2	1	3	1.1
De 30 a 34	3	0	3	1.1
De 35 a 39	6	1	7	2.6
De 40 a 44	6	1	7	2.6
De 45 a 49	11	10	21	7.8
De 50 a 54	16	7	23	8.6
De 55 a 60	23	18	41	15.2
De 60 y más	104	57	161	59.9
TOTAL	172	97	269	100

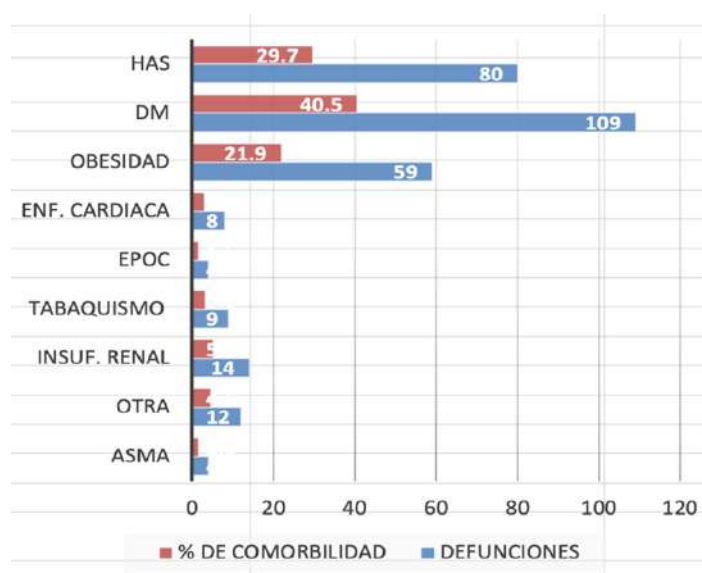
FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

Por otra parte, es llamativa la baja letalidad del personal de salud (enfermeras y médicos) a pesar de la exposición que tuvieron con el coronavirus, así como el brote vivido durante el mes de julio de 2020 en el hospital Macedonio Benítez Fuentes. Esto podría explicarse porque fue el primer grupo de la población que recibió la vacuna para protegerse de la COVID-19. Asimismo, las ocupaciones otros profesionistas y gerentes o propietarios de negocios tuvieron mayores posibilidades de llevar a cabo sus actividades preferentemente vía remota y eso contribuyó a que tuvieran un menor riesgo a infectarse y fallecer por el virus SARS-CoV2. Por consiguiente, la edad y las características de la ocupación ejercida fueron factores determinantes en la letalidad.

Finalmente, si indagamos las defunciones por el sexo de las personas, la población masculina fue la que falleció más. Así, de los 269 óbitos reportados de enero de 2020 a mayo de 2022, 172 corresponde a los hombres (el 64% del total), mientras que 97 corresponden a las mujeres (36% del total).

De este modo, la tabla 26 nos permite corroborar cómo las muertes de los hombres casi duplicaron las de las mujeres. Asimismo, el factor de la edad se confirma cuando se observa que el 59.9% de las personas que fallecieron fue la población de 60 años y más; en este rango, los óbitos en los hombres prácticamente fueron el doble que el de las mujeres. Por lo contrario, las defunciones en el rango de edad de 0 a 34 años fueron mínimos (8 en total), a partir de los 35 años se da un punto de inflexión que indica un crecimiento sostenido cuyo fastigio es la población adulta mayor y el sexo masculino.

Gráfica 14. Comorbilidades asociadas por COVID-19 en Juchitán



FUENTE: Jurisdicción Sanitaria 02, Istmo.

Por otra parte, los datos estadísticos señalan que, de las 269 defunciones reportadas, 177 presentaban alguna comorbilidad (el 65.8%) mientras que en 92 no se reportaba (el 34.2%). Así, la información reportada por los servicios de salud estatales indica que la diabetes mellitus era la principal comorbilidad reportada con 109 óbitos (el 40.5% de las defunciones que presentaban alguna comorbilidad), le sigue la hipertensión arterial sistémica con 80 óbitos (el 29.7%) y la obesidad con 59 óbitos (el 21.9%). Otras comorbilidades asociadas a las defunciones por COVID-19 fueron la insuficiencia renal, enfermedades cardíacas, asma, tabaquismo, entre otros.

Al hacer una recapitulación del análisis de la información brindada por las estadísticas oficiales, podemos hacer las siguientes aseveraciones. La circulación del virus SARS-CoV2 se dio principalmente en la población de edad de 25 a 40 años, ya que en ese rango hubo el mayor número de contagios. Esta circulación se debió posiblemente a la necesidad de laborar y obtener los ingresos necesarios para la reproducción de la vida tanto individual como del núcleo familiar, por ende, obligó a este sector a interactuar con otras redes de personas y esto provocó que

fueran más proclives a enfermarse de COVID-19. La gran mayoría de los contagios ocurrieron en cuatro ocupaciones: empleados, hogar, estudiantes y otros. Por su parte, las defunciones se concentraron en hogar, otros, empleados y jubilados/pensionados, lo que indica el peso de la edad. Sin embargo, si tomamos en cuenta la letalidad por ocupación, los campesinos, los comerciantes, los jubilados/pensionados, los maestros y los desempleados fueron los que más fallecieron. En este sentido, los adultos mayores y las personas que viven en una situación de mayor precariedad fueron las más afectadas por la COVID-19 en términos de su mortalidad.

En cuanto al sexo fallecieron más hombres que mujeres (64% frente al 36% respectivamente). Asimismo, el rango de edad que presentó el porcentaje más alto de muertes fueron los de sesenta años y más con el 59.9% del total de óbitos ocurridos. Finalmente, las tres comorbilidades principales que estaban asociadas a las defunciones son diabetes mellitus, hipertensión arterial y obesidad. De esta manera, podemos concluir que la edad (mayores de 60 años), el sexo (principalmente masculino) y padecer diabetes mellitus fueron los tres factores que más influyeron en la letalidad por COVID-19. En cuanto a la ocupación, los oficios más afectados fueron los que implicaban mayor interacción con otras personas, así como los que presentaban mayores condiciones de precariedad. No es gratuito que las y los campesinos, comerciantes, maestros y desempleados fueron los que más fallecieron en esta pandemia por COVID-19 en Juchitán.

6.2 “Si no venimos a vender, no tenemos para comer”. Las afectaciones en las formas de obtener el ingreso en las y los comerciantes de Juchitán

PasM es una comerciante que vende trajes típicos istmeños en el mercado 5 de septiembre en Juchitán. PasM se ha dedicado toda su vida al comercio con el apoyo de su familia y sus trabajadoras. En términos generales sus ventas han sido muy buenas. Solamente ha vivido dos momentos realmente complicados: el terremoto del 7 de septiembre de 2017 y la pandemia por COVID-19. Como hemos señalado

en el capítulo 4, el macrosismo del 7S generó fuertes afectaciones a la infraestructura urbana de Guixtiguie' como fue el colapso del mercado 5 de septiembre. A 5 años de este desastre, PasM todavía se considera una damnificada.

La mera verdad sí, porque realmente nosotros en la casa donde estábamos viviendo pues se cayó, teníamos ahí una palapa de tejavana y que también se cayó. Entonces ahorita mi esposo arregló la casa... de la palapa pues se cayó todo y le pusimos lámina y alrededor se puso tabla. En sí vivimos prácticamente en una cabaña hasta ahorita, entonces pues fue algo muy difícil para nosotros. Nos hemos esforzado mucho para tener lo de la casa y gracias a Dios vamos muy adelantados. Nosotros no agarramos al 100% lo del censo, nomás al 30%, pero ahí vamos hasta ahorita (Entrevista PasM).

Como a la gran mayoría de las familias juchitecas, el terremoto sorprendió a PasM en una cena con familiares y amigos. En el caso de su negocio en el mercado 5 de septiembre, PasM tuvo que esperar para saber el estado de sus locales pues cuerpos del Ejército Mexicano resguardaron el espacio. Posteriormente, pudo sacar las cosas que todavía eran útiles con el apoyo de su familia y sus trabajadoras. Por otra parte, la ayuda brindada por la sociedad civil le permitió cubrir las necesidades de alimentación, pero había otras preocupaciones que debía atender. PasM necesitaba mantener un flujo de ingresos para poder sustentar la educación de su hija; por ende, era fundamental volver a reactivar su negocio.

A 15 días del terremoto, PasM escuchó el rumor de que unas personas comenzaron a instalar sus locales en el parque Benito Juárez, lo que la obligó a movilizarse rápido para encontrar un lugar asequible e improvisar lo más pronto posible su local para continuar sus ventas.

Mi esposo llegó a dormir tres noches en el parque para cuidar mi espacio porque todo el mundo estaba desesperado, todo el mundo quería... entonces yo estaba todo el día y él estaba toda la noche para lo que empezamos a armar unas casitas para meter las cosas y empezamos ahí a vender en el parque (Entrevista PasM).

Fue así como PasM reinició de nuevo sus ventas y reconoce la ayuda recibida por las personas que no son oriundas de Juchitán quienes les compraron mercancía para poder sostenerse y difundieron su negocio. Sin embargo, mantener sus ventas en ese local improvisado ante las fuertes condiciones climáticas de Juchitán fue complicado. Asimismo, PasM menciona que el principal apoyo que tuvo se lo brindó su familia, además, recibió una ayuda de \$10,000 por parte del Servicio de Administración Tributaria (SAT). Al año del terremoto se normalizaron sus ventas, lo que le permitió a PasM solventar de mejor forma la situación vivida y contribuyó a estabilizarse en cuanto a los ingresos obtenidos.

Después de tres años, el mercado 5 de septiembre quedó plenamente rehabilitado y, a pesar del miedo, PasM decidió regresar a sus locales ubicados en dicho espacio. De esta forma, prosiguió su dinámica comercial hasta que en marzo de 2020 comenzó a escucharse el rumor de un nuevo virus: el SARS-CoV2. Cuando llegó la noticia de que el coronavirus ya estaba en Juchitán, el temor se incrementó notablemente.

Les dije a las muchachas [sus trabajadoras] de que íbamos a aguantar hasta donde podíamos y todo el mundo nos quedamos de que ¡cómo! ¡ya está aquí la enfermedad! Y comenzó con uno y con otro... y ya empezó la pandemia para todo el mundo. Y cuando nos dimos cuenta ya estaba aquí (Entrevista PasM).

Cuando inició el confinamiento decretado por las autoridades federales, PasM señaló que hubo quince días en que no tuvo ninguna venta; ante esa situación consideró junto a sus trabajadoras cerrar los locales. El 10 de mayo intentaron abrir de nuevo para aprovechar en la medida de lo posible el festejo del Día de las Madres y vender algunos vestidos. Dos días antes, PasM les solicitó a sus trabajadoras abrir sus locales del mercado y, sorpresivamente, los encontró vacíos: “yo me quede todo... pues imagínese cómo pues, o sea, yo me resguardé por la enfermedad, por mi salud, por la salud de mi familia y cuando llegué de nuevo mi sorpresa es que se llevaron todas las cosas” (Entrevista PasM). Ante dicha situación, presentó una

demanda por el robo sufrido y trató por todos los medios posibles de recuperar su mercancía. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, no pudo recobrarlas.

Debido a la pérdida de todos sus productos, la hija de PasM organizó la rifa de un vestido tradicional istmeño bordado a mano y vendió los boletos entre amigos y conocidos de tal manera que el monto obtenido pudiera auxiliar a PasM a solventar sus gastos y así levantarse un poco del golpe vivido, ya que prácticamente era un comenzar de nuevo. Con algunas lágrimas en sus ojos, PasM me comentó con un tono triste: “guardé lo del traje, lo de esa rifa y gracias a Dios salí adelante... empecé de ceros, fue algo muy complicado para mí, demasiado complicado... pero Dios es tan grande que aquí estamos de pie, seguimos de pie” (Entrevista PasM).

Mientras PasM se encontraba en las diligencias con respecto al robo de sus mercancías, la administración del mercado 5 de septiembre tomó la decisión de cerrar el inmueble en conjunto con las autoridades municipales; otro hecho inusitado desde el macrosismo del 7S. “Cuando se cerró fue algo impresionante para todos pues... ¡cómo! ¡si el mercado! No queríamos, pero ya después de tantas muertes pues lógicamente aceptamos que se cerrara un buen tiempo y pues hasta donde aguantáramos” (Entrevista PasM). Para evitar otra situación de robo, el entonces administrador Juan Blas decidió el cierre total del mercado.

Fue cerrado total, ya no podíamos ni movernos, si pudiste sacar la mercancía pues bueno, pero dónde... como estaba todo el mundo, pues quién iba a querer también algo, quien iba a querer esto o lo otro, pues sí nos costó mucho... fue peor la pandemia que el terremoto, porque realmente en el terremoto todo el mundo nos ayudó en sí, pero ya en la pandemia no porque todos sufríamos de lo mismo, a mí me costó más en la pandemia (Entrevista PasM 12/05/2022).

PasM no recurrió a la realización de otra actividad para obtener recursos y con los ingresos obtenidos de la rifa que organizó su hija, así como de ahorros previos que tenía, pudo sostenerse a sí misma y a su núcleo familiar durante ese momento crítico que vivieron los comerciantes de Juchitán. Asimismo, el apoyo de sus redes familiares fue determinante para no sufrir mayores afectaciones: “todos ellos me

apoyaron, que una hermana compraba un traje, que otro me daba un dinerito, así, entre nosotros mismos nos ayudamos” (Entrevista PasM).

Al no ofrecer productos que implicara una necesidad apremiante, PasM vendió menos con respecto a comerciantes que ofrecían alimentos como carne, frutas, verduras, queso, comida preparada, entre otros. Sin embargo, la ventaja del tipo de mercancía que oferta radica en que podía almacenarse y posteriormente se podría poner a la venta. En cambio, los locatarios que vendían comida perderían tanto la inversión en la adquisición y elaboración de sus productos -ya que son perecederos- y las ganancias que llegarían a obtener serían menores a lo común. De esta forma, PasM indica cómo el mercado pasó de ser el espacio económico por excelencia en Juchitán a un entorno vacío, “negro”. Además, hace la observación de cómo estos comerciantes tuvieron que adecuar sus domicilios para seguir vendiendo y obtener en la medida de lo posible los ingresos necesarios para su sustento, ya que se vive al día: “si no venimos a vender, no tenemos para comer” (Entrevista PasM).

Al igual que PasM, JosM es otro comerciante que aún se considera damnificado por el terremoto del 7S, como vimos en el capítulo IV.¹¹² En 2020, JosM apenas estaba obteniendo ganancias en el restaurante-bar que reabrió tras los estragos que le provocó el macrosismo. Sin embargo, la emergencia de la pandemia por la COVID-19 fue otro golpe fuerte, pues el giro de su negocio fue de los primeros que las autoridades sanitarias ordenaron cerrar desde que comenzó la Jornada Nacional de Sana Distancia el 23 de marzo.

Aquí empezó con los engaños ¿no? Con los cuarenta días, luego los cincuenta, fue un mes, fueron dos meses, tres meses, cuatro meses, ocho meses y ahí ya no pude. Aguanté hasta diez meses” (Entrevista JosM).

Con engaños, JosM hace referencia a los constantes retrasos que impusieron las autoridades municipales para permitir nuevamente la apertura de los restaurantes y los bares.

¹¹² Véase el apartado 4.6 de dicho capítulo.

Seguí pagando renta, de repente abríamos, de repente no. Entonces fue muy difícil... más que el terremoto porque en el terremoto se acabó y decidí volver a irme a otro lado después. No, aquí me quise mantener, aquí mantuve todas mis esperanzas y que funcionara, que nos regresaran a abrir, que la pandemia se fuera rápido, pero pues no (Entrevista JosM).

De esta forma, a JosM se le presentó el dilema de si debiera seguir pagando la renta del inmueble donde tenía su restaurante y confiar que pronto las autoridades responsables le permitieran abrir o, de plano, empezar otro negocio desde cero: “era algo desconocido ¿no? Porque yo no sabía pues cómo tratar este asunto, si aguantar o cerrar” (Entrevista JosM). JosM vivió esta incertidumbre durante diez meses, aunque mantenía la esperanza de que finalmente le permitieran trabajar. Si bien consiguió un crédito de 25 mil pesos otorgados por el gobierno federal para sostener su negocio, la situación se complicaba cada vez más. Finalmente, ya no pudo aguantar y cerró su restaurante-bar. Ante esta dificultad, JosM abrió un vivero en el cual apenas tuvo los ingresos necesarios para comer.

no había días que yo no vendiera algo ¿no? Pero realmente era para comer porque yo no podía reinvertir, ya no pude reinvertir el dinero y no podía manejarlo. Si al día vendía ciento cincuenta [pesos] era para pagar los gastos de aquí: la luz, el agua y ya, no había más” (Entrevista JosM).

Así se sostuvo JosM durante los momentos álgidos de la pandemia, con lo suficiente para sus necesidades principales. Además, me comentó que en momentos tuvo que vender alguna ropa suya para alcanzar los montos para cubrir sus gastos. Hasta después de las jornadas de vacunación fue que decidió reabrir de nuevo un restaurante y comenzar otra vez: “pues esto es lo que sé hacer” (Entrevista JosM).

Los testimonios de PasM y JosM son una pequeña muestra de las afectaciones vividas por un sector relevante de la población juchiteca: las y los comerciantes. Como se ha visto, este sector no tiene salarios fijos y estables, sino que depende de las ventas que puede obtener en el incesante intercambio comercial que existe en Guidixigüe'. A pesar de que tanto PasM como JosM centran su actividad

comercial en dos rubros distintos, es posible distinguir algunas co-incidencias en la narración de sus vivencias, destaco tres de ellas.

La primera co-incidencia radica en la difícil contradicción entre el afán de quedarse en casa y la necesidad de vender para (ob)tener el sustento que permita la reproducción de la vida. La medida de los cierres de negocios no esenciales establecida durante la Jornada Nacional de Sana Distancia tenía el propósito de reducir notablemente los encuentros e intercambios entre personas que podría provocar un crecimiento exponencial del número de enfermos por COVID-19 y, con ello, el enorme riesgo de saturar los servicios hospitalarios. Sin embargo, la implementación de esta medida fue un duro golpe para las y los comerciantes de la región, pues con la parálisis de las ventas se detenía el flujo de dinero que les permitía obtener los ingresos para el sostén de sus vidas. Al no vender, simplemente no tenían para vivir.

La segunda co-incidencia consiste en la incertidumbre en torno al derrotero de la pandemia, ya que no presentaba un horizonte claro de cuándo y cómo podría terminar, lo que significaba hacer constantes apuestas y tomar decisiones para que el negocio no terminara más afectado de lo que ya estaba. Como vimos en el caso de JosM, él se aferró por mantener el negocio del restaurante-bar con la esperanza de que pronto se levantarán las restricciones, sin embargo, llegó un punto en que no pudo sostenerlo y cambió de giro al vivero. Al igual que JosM, cientos de comerciantes tuvieron que decidir cómo gestionar sus negocios en estas circunstancias completamente inciertas, sin embargo, la incertidumbre fue desigual e impactó más a ciertos sectores, sobre todo a aquéllos que no pudieron aguantar debido al largo confinamiento.

La tercera co-incidencia es que tanto PasM como JosM afirman que la situación de la pandemia fue peor con respecto a lo que vivieron durante el terremoto del 7S. El macrosismo fue un tremendo golpe, sin embargo, no limitó a los comerciantes en la medida en que pronto implementaron acciones para tratar de solventar la situación como fue la instalación emergente de locales en el parque Benito Juárez. Asimismo, la ayuda solidaria que se desplegó posterior al terremoto contribuyó a aminorar

ciertos daños y satisfacer algunas necesidades básicas como la alimentación. En cambio, con la pandemia hubo una paralización relativamente fuerte y un aislamiento notable ya que el distanciamiento físico también incrementó el distanciamiento social en la medida en que hizo más complicado la posibilidad de interactuar con más personas y, por ende, poder vender sus productos. Además, obstaculizó el establecimiento de redes de apoyo, limitándose fundamentalmente a lo familiar; a excepción de algunos casos, el apoyo del gobierno y de la sociedad civil fue prácticamente exiguo con respecto a la gestión del desastre provocado por el terremoto.

En mayor o menor medida, estas co-incidencias fueron vividas por la mayoría de las y los comerciantes de Juchitán. Sin embargo, las diferencias se desplegaron en función de las distintas capacidades individuales y familiares, las características del negocio, el tipo de producto que se vendía y, con ello, las posibilidades de suspender las ventas de sus productos o adaptarlas a las condiciones vividas. Por un lado, se encuentran los grandes negocios que, a pesar de las pérdidas, tuvieron la solvencia económica para aguantar el embate vivido por la pandemia. Sin embargo, esta situación provocó que despidieran a algunos trabajadores quienes tuvieron que buscar otras maneras de obtener su ingreso y, por ende, salir de casa. No es gratuito que los desempleados fueran uno de los sectores que presentaron mayores tasas de letalidad según las estadísticas de los Servicios Sociales de Oaxaca.

Por otro lado, se encuentran los pequeños y medianos comercios, tanto formales como informales. Estos comerciantes sufrieron pérdidas importantes, sin embargo, las redes familiares y el ahorro acumulado permitieron a algunos de ellos resistir de mejor forma la parálisis comercial que provocó el confinamiento. No obstante, otros decidieron cerrar sus negocios ante la imposibilidad de mantenerlos y, por ende, cambiar su giro para, al menos, obtener lo necesario para satisfacer las necesidades básicas.

Finalmente, se encuentran los sectores más precarizados. Aquéllos que tienen que vender sus mercancías para obtener el sustento diario porque, de no hacerlo, no

tendrían incluso para comer. Ello, ante otras cargas como los trabajos de cuidado y el mantenimiento del espacio generaron un fuerte estrés. Son principalmente las mujeres comerciantes no sólo de colonias como la Séptima sección, sino de agencias y municipios aledaños que transitan por el mercado y calles de Guidxiguie' para vender comida principalmente y, así, obtener sus ingresos. Como hemos señalado anteriormente, el mercado es un espacio principalmente de las mujeres juchitecas que consiguen sus ingresos a partir de la venta de productos como alimentos, frutas, vegetales, camarones, entre otros y eso les permite tener cierta independencia económica. Por ende, el confinamiento fue un duro golpe en dos aspectos: por un lado, la merma de los ingresos y, con ello, el aumento de dificultades para solventar las necesidades básicas; por otro lado, el salir de casa provocó que tuvieran una mayor exposición al virus y la posibilidad de presentar una condición grave de COVID-19. No es gratuito que tanto los campesinos como las y los comerciantes fueran las ocupaciones que presentaron las mayores tasas de letalidad.

Para concluir, es preciso indicar que lo que fue una grave afectación para unos sectores, para otros fue una oportunidad para acrecentar notablemente sus ingresos. Me refiero principalmente a las farmacias y otros negocios que vendieron cubrebocas y otros equipos de protección. Aquí pasó algo similar a lo que ocurrió en el terremoto del 7S. En ese entonces hubo un incremento muy alto del precio de los insumos para la construcción de las viviendas. En el caso de la pandemia hubo un abuso en los precios de cubrebocas, gel antibacterial, tanques de oxígeno, entre otros. El aumento de los precios de estos productos provocó que los sectores precarizados fueran todavía más inermes a los impactos de la COVID-19:

Hubo un momento en que un cubrebocas que te costaba cinco, tres pesos estaba a diez pesos. Los KN95 hasta a 150 pesos los estuvieron vendiendo. Entonces, dime tú, si yo gano cien pesos, si apenas gano cincuenta pesos ¿qué voy a preferir? ¿comer o usar el cubrebocas? Pues quieren comer (Entrevista FriR).

RodL: Aquí, con lo del COVID no solamente se vio la cuestión sanitaria, sino la cuestión de la pobreza porque mucha gente pudo haber sobrevivido con los recursos necesarios. Por ejemplo, para un tanque de oxígeno... que aquí se dispararon los precios de los tanques de

oxígeno. Cuando se enfermó mi hermano yo contraté un tanque de oxígeno en un día y me costó cinco mil pesos.

LA: ¿Cinco mil pesos?

RodL: Cinco mil seiscientos. Y el tanque no se había acabado y el señor ya venía a traerlo y se tenía... era un doctor que tiene una clínica, pero lo estaba rentando en cinco mil seiscientos y le decía, pero es que tiene todavía [oxígeno el tanque]... este... doy la diferencia para el otro día. No, son otros cinco mil pesos. Iba a ser once mil pesos de dos días de tanque de oxígeno (Entrevista RodL).

De forma similar a las empresas que vendieron los insumos para la construcción de viviendas durante el proceso de reconstrucción después del terremoto del 7S, los negocios dedicados a la venta de material sanitario exacerbaron notablemente los precios y, con ello, contribuyeron a que las personas con menores ingresos tuvieran peores condiciones para contar con una mejor protección frente a la COVID-19 y, en caso de enfermarse, adquirirían enormes deudas para poder curarse.

En suma, la pandemia por COVID-19 generó fuertes afectaciones en las y los comerciantes de Juchitán, incluso sus impactos fueron más devastadores con respecto al terremoto, ya que la emergencia sanitaria implicó una parálisis relativa que les impidió retomar sus actividades comerciales. De ahí que su recuperación sea lenta, paulatina y que tenderá a normalizarse conforme el flujo de dinero sea más dinámico con la recuperación de los diversos oficios y sectores que sostienen la vida económica de esta ciudad.

6.3 Los cambios en la dinámica escolar y el trabajo de cuidados

MelM es maestra de educación preescolar con una antigüedad de 16 años. El kínder donde labora se encuentra situado en la Quinta Sección, lindando con la Séptima Sección. El terremoto del 7 de septiembre de 2017 no le generó daños de consideración a su vivienda ni al plantel, como le ocurrió a cientos de escuelas en

Juchitán y en el Istmo; a pesar de ello, sí necesitaba acciones de rehabilitación debido al colapso de las casas aledañas que perjudicaron aspectos de su infraestructura. MeIM indica que, en esos primeros días, tanto el Comité de Padres de Familia, como la directora y sus compañeras maestras estaban valorando si regresaban pronto a clases y retomaban las actividades educativas o habría que esperar otros días más para saber cómo se estaba dando la situación. Sin embargo, las constantes réplicas que estaban ocurriendo y la noticia del colapso de la escuela Rébsamen en la Ciudad de México durante el macrosismo del 19 de septiembre de 2017 generó miedo en muchos padres y madres de familia por lo que decidieron retrasar las clases presenciales hasta garantizar que el kínder presentara condiciones necesarias en su infraestructura. Así comenzó el proceso de la rehabilitación de su centro escolar.

MeIM me indicó que sus alumnos sí resintieron los efectos que generó el terremoto. Las réplicas que ocurrían provocaban temor y, por ende, el llanto en algunos pequeños estudiantes durante el retorno a clases, después de que se transitó el momento crítico. Si bien la mayoría de las y los niños vivieron el 7S dormidos y bajo el rezago de sus padres, fue muy impactante para ellos percatarse al día siguiente cómo el entorno se había transformado dramáticamente. Por ende, cualquier sacudida del suelo que llegara a sentirse aludía casi instantáneamente a esos momentos vividos. En consecuencia, MeIM y sus compañeras docentes diseñaron estrategias en torno a la creación de canciones junto a los pequeños alumnos en las cuales brindaban una explicación de cómo y por qué temblaba y así aminorar un poco el temor que sentían. La directora de su kínder solicitó apoyo psicológico a las autoridades municipales, sin embargo, no tuvo eco su respuesta. Solamente hubo pláticas con miembros de Protección Civil quienes enseñaron a la comunidad escolar las acciones a realizar previo y durante un sismo. Fue así como, ante otra sacudida de la tierra, las y los niños respondieron puntualmente con las instrucciones y actuaron conforme a los protocolos.

Fue en ese proceso lento y gradual de recuperación cuando en los primeros meses de 2020 comenzó a difundirse por medio de las redes sociales la existencia del virus

SARS-CoV2, así como las afectaciones que ya estaban generándose en China y varios países europeos a partir de las medidas implementadas por los diversos gobiernos para frenar los contagios. A pesar de ello, MeIM señaló que nunca se imaginaba la magnitud de lo que implicaría vivir una pandemia tanto en su entorno personal como en su actividad docente. La forma de trabajo en su kínder consiste en que cada docente da clases a un grupo durante los tres grados que conforman el nivel de preescolar. En el ciclo de 2019-2020, a MeIM le tocó un grupo de primer grado a quienes iba a impartir clases. Por ende, cuando comenzó la pandemia, apenas tenía siete meses con su grupo de forma presencial. En el diálogo con sus colegas maestras consideraban que muy probablemente no les tocaría vivir el confinamiento dado que el virus estaba en China, muy lejos de Juchitán. Sin embargo, cuando se difundió la noticia de que se detectaron a las primeras personas infectadas en México la alarma se incrementó. Cuando se estableció la Jornada Nacional de Sana Distancia y, por ende, el paro de labores se planteó que tan sólo serían quince días y pronto regresarían de nuevo al aula, posiblemente usando cubrebocas y gel, pero que pronto las actividades escolares se retomarían; incluso planearon los festejos del 30 de abril para conmemorar el día del Niño.

Sin embargo, cuando se conocieron los primeros casos de COVID-19 en Juchitán, la directora se reunió con el Comité de Padres y Madres de Familia, así como con las compañeras docentes para en conjunto plantear la posibilidad de proseguir las clases presenciales o esperar un tiempo prudente para ver cómo se estaban desplegando los contagios. Las madres de familia optaron por esperar y decidieron trabajar desde casa por medio del celular. En ese momento todavía no se había aplicado el programa Aprende en casa¹¹³ y, por ende, WhatsApp se convirtió en el medio primordial mediante el cual se mantuvo el contacto entre las docentes y los pequeños alumnos. Asimismo, las madres de familia y las maestras acordaron reunirse una vez a la semana para recoger y/o entregar los trabajos de los niños. Cada quince días se hacía una valoración para monitorear la situación de los

¹¹³ El programa Aprende en Casa fue una estrategia nacional de aprendizaje que pretendía ofrecer clases a distancia por medio de la televisión, internet, radio y Libros de texto gratuitos a niñas, niños y adolescentes con la finalidad de proseguir las actividades escolares en el contexto de la emergencia sanitaria.

contagios y, así, decidir si se mantenía la actividad docente desde los hogares o se retomaban las clases presenciales.

Durante los meses de julio y agosto de 2020, el momento en que culmina un ciclo escolar y comenzaba otro, la situación se volvió más crítica. Todavía MeIM y sus compañeras docentes se reunían para recibir los trabajos de sus pequeños estudiantes, sin embargo, ante el número elevado de enfermos y óbitos por el coronavirus, optaron por no reunirse con los padres de familia: “ya no podíamos ir porque esto se estaba poniendo más grave”. Ese julio, MeIM se enfermó de COVID-19 y atribuye su contagio a las constantes vueltas que implicaban los papeleos burocráticos por el cambio de ciclo escolar. MeIM tuvo que quedarse en casa para resguardarse y limitó el contacto con las madres de familia sólo al WhatsApp. Posteriormente, en las pláticas con sus compañeras docentes se planteó la idea de usar la plataforma de Zoom para proseguir con las actividades escolares, a pesar de las desventajas que implicaba el hecho de que sólo pudiera ser usado durante cuarenta y cinco minutos en su versión gratuita.

Para finales del ciclo escolar 2019-2020 y principios del 2020-2021 llegó el programa *Aprende en casa*. Así, desde las actividades docentes que se difundían en televisión, se pudo reforzar el contenido de las clases en línea. MeIM comentó que tuvieron reuniones con el supervisor, con el personal para llevar a cabo las clases con base en dicho programa, pues en un principio no se tenía idea de cómo incorporar el contenido de la televisión.

Porque había unas actividades donde al inicio los niños pues no daban con esas actividades pues. Había clases de arte que era música, y los niños aquí que escucharan la música y eran instrumentos que a veces los desconocían ellos. Y los papás a veces no le entendía de... “y esta clase qué es maestra o cómo le entro acá porque aquí dice exploración y comprensión del mundo natural”, decían ellos... ¿qué es eso? Entonces esto es así y es esto y yo al rato lo vuelvo a explicar (Entrevista MeIM).

Ante la persistencia del número alto de contagios, Zoom se convirtió en la plataforma a partir del cual se mantuvo el vínculo entre las compañeras docentes

con el afán de idear estrategias para adaptarse a la situación, así como para continuar el ciclo escolar con sus alumnos a pesar de las complicaciones existentes. No obstante, este desplazamiento total hacia lo virtual comenzó a generar ciertos estragos. Uno de ellos fue la imposibilidad de algunos padres debido a que no contaban con el equipo suficiente como computadoras, laptops o celulares de gama necesaria para estar en clases por videoconferencia. La otra situación fue que los ingresos de algunos padres y madres fueron aminorando debido a que bajaron la venta de los productos que ofrecían.

Ya no había suficiente recurso con los papás, ya no hubo venta, ya que muchos papás viven de la venta de lo que ellos producen para salir adelante con sus hijos. No hubo venta, no hubo mercado, las cosas seguían subiendo y cómo mantener un internet, cómo mantener un celular, o sea y pues nos fuimos desanimando (Entrevista MeIM).

Así, de los 25-30 alumnos que regularmente conformaban un grupo, llegaban a conectarse diez o doce niños, incluso hubo momentos en que sólo se presentaban virtualmente cinco. A ello, hay que añadir la preocupación de no tener ese contacto directo con las y los pequeños estudiantes. Las y los niños de primero y segundo grado del ciclo 2020-2021 pasaron gran parte de su formación en preescolar por medio de dispositivos digitales. Desde las 8 hasta las 9 horas las y los pequeños alumnos revisaban en televisión los contenidos de la clase del día. A partir de las 9 horas, MeIM se conectaba con sus estudiantes para abordar con profundidad el tema que se había abordado en las pantallas. El uso de la versión gratuita de la plataforma Zoom obligaba a parar constantemente el desarrollo de la clase para volver a reconectarse y, por ende, exigía a las madres estar al pendiente. El desconocimiento del uso de estos dispositivos en algunas mamás dificultaba la dinámica que se estaba desplegando; no pocas fueron las ocasiones en que los pequeños colegiales dejaban el micrófono abierto y se escuchaban algunos regaños por parte de sus madres. A las 13:30 horas terminaba la clase, sin embargo, el trabajo de MeIM proseguía con la revisión de la asistencia de sus estudiantes e indagar las razones de aquéllos que faltaron de tal modo que hasta las 14:30 horas culminaba el trabajo. Había momentos en que las actividades solicitadas por MeIM

eran enviadas hasta las 21 -22 horas debido a que algunas madres tenían que trabajar y les impedía apoyar a sus hijos en sus actividades escolares; por ende, la carga laboral de MeIM se extendía aún más.

Al hacer un balance de la situación vivida en su actividad docente durante la pandemia, MeIM sostiene que sí existió un rezago en la formación educativa en las y los pequeños alumnos.

Sí considero que hubo un rezago, mucho... porque nosotros llegamos a considerar que llegamos a trabajar desde casa y dimos el tiempo y nos expusimos de estar al frente, manipular, entregar trabajos y recibir porque eso era algo de... cuando la pandemia era más fuerte... era de que no tuvieras contacto con cosas ¿no? Entonces... pero cuando llegamos precisamente el día jueves, cada compañera llegó y dio su diagnóstico y pues nos fuimos para atrás porque sí hay un rezago y es volver a empezar con los niños, volver... has de cuenta que yo me quedé en el segundo nivel, perdón en el tercer nivel y a ese niño lo estoy regresando a segundo nivel. El niño que estaba en segundo se va a primero y el niño de primero llega y no saben dónde están llegando, están llegando en estas fechas si el niño llegaba era de socializar y el niño está llegando ahorita no sabe a qué. Hablo a nivel preescolar, pero ya teniendo una experiencia con mis hijos hay un rezago, también en la experiencia con los vecinitos y ver que ellos están ahorita prácticamente porque apenas ahorita inició el regreso a clases presenciales (Entrevista MeIM).

La experiencia docente de MeIM es una entre las múltiples que vivieron las y los maestros en Juchitán durante la emergencia sanitaria en cada uno de los distintos niveles educativos con sus respectivas peculiaridades. Abordar cada una de estas peculiaridades excedería las intenciones de este trabajo. Lo que me interesa en este apartado es señalar en términos generales los desequilibrios que generó la pandemia en las actividades educativas y que más o menos fueron compartidas a partir de la diferencia de las edades de los alumnos y los niveles escolares. En este sentido, son tres aspectos que se abordarán: 1) el desplazamiento de lo presencial a la educación en línea; 2) las afectaciones en los procesos de socialización y 3) el rezago educativo.

6.4.1 La educación en el ámbito digital y sus desafíos en Guidxiguie'

La implementación de la Jornada Nacional de Sana Distancia provocó un cierre abrupto de prácticamente todos los planteles en todos los niveles educativos, desde preescolar hasta universidad. Para mantener la dinámica educativa se tuvo que pasar preponderantemente de lo presencial a lo digital. Sin embargo, la forma abrupta en que se dio la situación impidió que se llevara a cabo una transición más o menos ordenada en este cambio de dinámica: “es un asunto del que nadie estaba preparado, al menos en México para enfrentar unas clases a distancia” (entrevista HecP).

Es preciso señalar que, para algunos estudiantes en Juchitán, la educación en línea no era del todo novedosa, sino que ya se había implementado a raíz del desastre provocado por el terremoto del 7 de septiembre de 2017. Así lo comentó JuaL, quien en ese entonces era estudiante del Tecnológico del Istmo.

No volvimos a regresar a clases presenciales obviamente porque la escuela estaba destruida. La modalidad empezó a ser en línea en ese entonces con las redes muy deficientes, un Internet precario, casi no había señal, también. Íbamos una vez a la semana a la escuela a entregar únicamente trabajos (Entrevista JuaL).

No obstante, con la emergencia sanitaria la transición hacia lo virtual generó desconciertos y tuvo que modificarse notablemente la interacción entre los docentes y los alumnos, así como el intercambio entre los propios estudiantes para poder solventar la situación vivida. En un principio la modalidad se dio de forma mediada, es decir, las y los maestros se reunían semanalmente con los padres y madres para entregar o recibir los ejercicios que las y los estudiantes tendrían que hacer en sus hogares. Sin embargo, con el incremento notable de contagios y óbitos por COVID-19, pronto la dinámica educativa se trasladó completamente a lo virtual.

El primer aspecto por destacar consiste en las desigualdades existentes en la asistencia a clases por medio de dispositivos digitales. En Juchitán hay un porcentaje de habitantes en algunas colonias que no cuentan con servicios

importantes, especialmente el de internet, lo que impedía a cientos de alumnos continuar con su formación educativa, como indica HecP, profesor de secundaria.

Yo te puedo hablar de una experiencia del espacio donde yo trabajo. De este conglomerado de más o menos 700 alumnos, había un 60% que sí tenía acceso a internet, un 80% sí tenía acceso a un dispositivo móvil, pero no todos los que tenían acceso a un dispositivo móvil tenían posibilidad de acceder a plataformas sencillas de mensajería instantánea ¿no? Entonces digamos que en términos cerrados había un 70% que sí tenía acceso a datos, a internet y el resto pues se quedaba excluido (Entrevista HecP).

Esta exclusión de continuar con la formación de varios estudiantes se vio acentuada por las condiciones económicas en que se encontraban los padres y las madres.

Las personas que tienen posibilidades de conexión a un sistema de internet de cualquier empresa pues lo perciben menos, pero las familias que no tienen internet instalado y tienen que hacer un consumo de datos, de megas a través de una compañía telefónica, de teléfono móvil, les resulta bastante costoso. En promedio, cada hora de internet es de diez pesos, te estoy hablando de un esquema moderado. Entonces con veinte pesos tienen dos horas de internet. Pero esto resulta complejo si pensamos que también en un día normal son siete horas de clase por decirlo en secundaria e incluso hasta ocho horas. Entonces cuánto equivale el gasto a la semana si uno trabaja con teléfono celular y datos. Pues esto sí genera esta dificultad y la mayor limitación en mi perspectiva para la nueva normalidad de la educación es la conectividad (Entrevista HecP).

Así, cientos de estudiantes no pudieron proseguir su formación educativa y algunos más se vieron obligados a dejar sus clases para trabajar o ayudar a sus padres cuando mermaban los ingresos debido a la parálisis económica que se generó en diversos momentos de la pandemia. Por ende, hubo momentos durante la emergencia sanitaria que la asistencia de las y los alumnos se reducía notablemente. Para algunos padres y madres, se planteaban el dilema de buscar otras formas de obtener el sustento ante los ingresos bajos que percibían o debían mantener a sus hijos en la dinámica escolar con el gasto que ello implicaba.

Yo conozco a un señor que tiene tres hijos. La señora, la esposa lo dejó. Entonces el señor vive con sus tres hijos. Te estoy hablando de un señor de cincuenta y tantos años que tiene una niña que acaba de salir de preescolar. Ese señor, a donde trabaja, tiene que llevarse a sus niños en triciclo. Vive en una colonia super retirada, pero él no tiene televisión, él no tiene ese acceso, él no puede decir voy a dejar a mis hijos viendo tal programa en lo que voy a trabajar. Si tiene que trabajar, él tiene que llevarse a los niños y trabaja en lo que caiga ¿no? Si un día tiene que hacer esto o tiene que hacer lo otro (Entrevista FriR).

Este testimonio brindado por FriR, maestra de zapoteco, nos muestra cómo para algunos padres y/o madres la necesidad de obtener el sustento les obligaba a no poder orientar a sus hijos en su aprendizaje educativo, incluso, muchos niños y jóvenes tuvieron que suspender sus estudios ante la coyuntura vivida. Otras madres tuvieron que ampliar sus jornadas laborales para que sus hijos pudieran proseguir sus clases.

Tengo una vecina que antes de la pandemia ella se dedicaba al bordado; mientras su hija se iba a la escuela, ella bordaba. Ahora, con la pandemia, pues ella tiene que estar con la niña sentada hasta las ocho de la mañana, enfrente del celular. Entonces yo tuve que darle internet para que ella pueda conectarse porque no le alcanza para tener una línea de internet o de ponerle todos los días saldo a su celular. Entonces, ella durante el día hasta las doce, creo, pues ya, apaga el celular para el trabajo de la niña, la escuela de la niña y en la noche, ya en la madrugada empieza a tejer. Lo que ella hacía en la mañana, en el rato en que la niña iba a la escuela, ahora lo hace en la madrugada, en la noche se sienta a bordar. Entonces sus horarios de trabajo cambiaron porque tiene que estar con la niña todo el día y en las tardes tiene que estar con la niña en la tarea. A esa madre pues sí le cambió mucho la forma de organizarse en el trabajo. Ella es madre soltera y de escolaridad tiene secundaria. Entonces le cuesta trabajo como entender ¿no? Pero ahí va. Pero otros familiares de niños que pues no tenían ni siquiera televisión y los papás hacen un enorme esfuerzo por sacar las televisiones, los celulares y por contratar internet. Pero al final los niños nada más reciben atención sólo dos horas y el resto del tiempo... pues si el papá tiene tiempo se sientan con ellos a trabajar. Y si no, los niños andan ahí (Entrevista RosC).

Estos testimonios muestran que las afectaciones de la pandemia a las y los comerciantes que venden sus productos, así como aquéllos que llevan a cabo

trabajos específicos para obtener sus ingresos generaron también daños colaterales en la formación educativa de las y los niños y jóvenes. Ante el afán de obtener lo necesario para subsistir, muchos padres y madres no pudieron estar al pendiente del proceso educativo de sus hijos y eso generó que no continuaran de forma adecuada con sus estudios. Hubo casos en que algunos niños estuvieron meses sin asistir a sus clases.

Por ello, el trabajo de las y los maestros fue titánico en la medida en que trataban de aminorar las afectaciones que estaban ocurriendo y se esforzaron -en la medida de lo posible- que sus alumnas y alumnos pudieran mantener sus actividades académicas. El traslado de lo presencial a lo digital fue muy sentido para las y los docentes.

Este proceso fue complejo para los maestros en reorganizar sus contenidos, todos los contenidos de sus materias y repensar nuevas estrategias para la clase a distancia, así como perder el miedo a enfrentarse a una plataforma mediante el cual se comunicaban con los alumnos. Inicialmente fue mensajería de texto, ocasionalmente se iba a la escuela con copias, millares de copias a entregarles y después gradualmente ir pasando a las plataformas virtuales: Zoom, Google Meet, alguna otra más y empezar a acercarse a este trabajo a distancia (Entrevista HecP).

Este cambio a lo digital tuvo al comienzo muchas incertidumbres y errores ante la poca familiaridad que se tenía en esta modalidad tanto para los mentores como para los colegiales, sin embargo, conforme se iban adecuando a esta situación y pudieron aprovechar ciertas potencialidades se desplegaron nuevas estrategias que hicieron más dinámicas las clases.

Pues ya del 2020 para acá se ha logrado gradualmente que haya un esquema más dinámico, pero también en que las clases pues ya los maestros han ido adquiriendo cierta práctica y ya no llega a ser un proceso tan acartonado o con el miedo, sino que hay más posibilidad de establecer mecanismos de participación menos caóticos, de establecer esquemas de trabajo a través de plataformas y se ha ido encontrando la misma experiencia de otros compañeros que se apoyan en los colectivos, en las academias se han ido encontrando las formas de romper estas limitaciones que se tenían con la tecnología, con las clases a distancia, con la virtualidad (Entrevista HecP).

Yo entrevisté a muchos maestros que batallaron al principio. Cuando salió lo de las clases en televisión, recuerdo que pregunté si realmente funcionaba. Y no, no funcionó en los primeros momentos, a las primeras horas ya nadie estaba frente a la televisión, a la semana eso ya no funcionaba y los maestros empezaron a crear sus propias estrategias de enseñanza y empezaron con las redes sociales, el WhatsApp. El WhatsApp fue la primera herramienta que empezaron a usar, el WhatsApp. Y luego estas plataformas como el Zoom y otro de Google... lo que creo que ha sido más difícil, ha sido pues mantener a los niños atentos a las clases (Entrevista RosC).

JuaL, estudiante de la licenciatura en Contaduría en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), alude a las dificultades que generaba la interacción con sus profesores, así como con sus compañeros durante las clases en línea:

Adecuarte a una modalidad virtual que fue lo que casi se implementó en casi todas las instituciones del país fue un poco complicado tanto para nosotros siendo estudiantes como para los profesores ¿no? Que estaban desactualizados o que no tenían tantos conocimientos en cuanto a redes sociales o en cuanto a dar clases de manera virtual ¿no? Profesores que ya son de edad un poco avanzada y que realmente no han convivido con la tecnología y sus revoluciones. Entonces se les ha complicado dar clases de esta forma y para nosotros también. En mi caso fue muy tedioso, muy cansado poder estar ahí frente al ordenador recibiendo clases... obviamente la falta de interacción con los amigos hace falta (Entrevista JuaL).

En términos generales, las afectaciones generadas por la educación por intermedio de lo digital se situaron en dos aspectos: 1) las desigualdades en los accesos a los dispositivos digitales que se incrementaron en los momentos álgidos de la pandemia, cuando padres y madres de familia no tenían los ingresos para sostener una conexión a internet y, por ende, sus hijos se encontraban imposibilitados de continuar con sus estudios; 2) las dificultades de docentes y alumnos por mantener la dinámica educativa a pesar de las dificultades propias de la transición abrupta de lo digital a lo presencial y que generó desconciertos e incertidumbres, además del

cansancio y el tedio provocado por estar mucho tiempo frente a una pantalla, los que tuvieron esa posibilidad.

6.3.2 Las afectaciones en los procesos de socialización escolar

Otro aspecto que se señaló en torno a las afectaciones a la educación radica en los procesos de socialización de niños y adolescentes. La dinámica escolar no se limita solamente a la interacción entre los docentes y los alumnos, sino que entre los propios estudiantes se generan formas de vinculación que propician aprendizajes paralelos y enriquecedores a los formalmente establecidos. El paso de lo presencial a lo virtual limitó notablemente la realización de estas interacciones, sobre todo, entre las y los estudiantes que comenzaban un nuevo nivel educativo en los años de la pandemia. De alguna forma, la realización de las clases por medio de plataformas virtuales se volvió más unilateral y limitó notablemente los intercambios dialógicos entre profesor y alumnos, así como entre los propios alumnos.

Queda este gran vacío de la relación del proceso enseñanza-aprendizaje a través del proceso dialógico porque en la virtualidad, nos guste o no, y por más estrategias que tenga el docente, en la mayor parte del tiempo habla más el profesor; en cambio, en el proceso presencial hay esa posibilidad de que sea dialógico, que haya esta interacción, que haya ese intercambio (Entrevista HecP).

RodL trabajó como docente de secundaria en una escuela privada de Juchitán, llamada Simone de Beauvoir. En la interacción con sus estudiantes, RodL observó cómo la emergencia sanitaria impidió la creación de grupos informales que ayudaron a lidiar con la situación, así como resolver aspectos que era difícil consultarlos con los padres o los docentes.

Hay cuestiones que ellos viven a través de las experiencias de sus compañeros, por ejemplo, los cambios y, sobre todo, lo relacionado con la sexualidad. Entonces, ellos abiertamente no nos preguntan a los maestros ni les preguntan a los papás. Ellos preguntan a sus mismos compañeros, por ejemplo, sobre la menstruación, que sobre las novias-novios. Entonces esas experiencias las van creando en esos espacios (Entrevista RodL).

De esta forma, la pandemia generó un quebrantamiento en los espacios sociales donde las y los propios adolescentes podían plantearse y resolver aspectos que se cuestionaban con respecto a aspectos de su edad y provocó situaciones de estrés debido a que no podían canalizar estas dudas, lo que implicó para los padres cierto desconcierto ante los cambios abruptos de conducta de los adolescentes.

Entonces cuando platican conmigo, me doy cuenta que quieren otra vez convivir porque esas cuestiones que se resolvían en grupo les está causando problemas. Y esas cuestiones de verse como un colectivo los tenía como destanteados ¿no? No querían nada, no querían estar en clases. Todo el tiempo estaban de malas. Pelean con sus papás y no entendía por qué hace un año era el mejor hijo y ahora se volvió un ogro ¿no? Y te decía, pues no están en esos espacios donde canalizaban tal vez esas energías, donde compartían experiencias y todo eso (Entrevista RodL).

Pero no sólo en las inquietudes que se buscan resolver en el seno de los propios espacios creados entre las y los adolescentes, sino también en la propia formación educativa, el apoyo y acompañamiento entre las y los compañeros también es relevante y con la pandemia resultó seriamente afectado:

En muchos casos esta relación alumno-alumno genera procesos de aprendizaje más sólidos y construcción de conocimientos más significativos. Porque si el alumno tiene dudas y a veces por temor no le pregunta al maestro, le puede preguntar a su compañero ¿cómo le hiciste acá? Y hay una respuesta y hay entre pares esa facilidad de apoyarse en el proceso de aprendizaje que en la virtualidad ya no existe igual. Entonces está ese gran vacío que al no estar en lo presencial nos quita esa parte vital de la educación que se aprende en colectivo, que se aprende en la práctica, que se aprende desde los procesos y las experiencias que cada quien va poniendo en el salón de clases y en lo virtual el tiempo, la señal, lo que sea, no lo permite (Entrevista HecP).

Por su parte, a nivel universidad el confinamiento y la dinámica en línea también generó ciertas afectaciones en la convivencia entre las y los propios estudiantes, como indica el testimonio de JuaL.

JuaL: Sí tuve un poco de disminución en cuanto a mi aprovechamiento escolar y también manifesté lo mismo de cuando me dio COVID, mucha ansiedad de no haber estado rindiendo lo suficiente, de no poder estar adaptándome y adecuándome a la necesidad de tomar clases en línea. Muchos compañeros desertaron totalmente de la Universidad. Prefirieron pues dedicarse a actividades laborales. Sí ha sido muy complicado, realmente.

LA: ¿Y tú crees que las redes sociales pudieron suplantar la socialización entre compañeros? ¿parcialmente o no fue lo mismo?

JuaL: Sí...

LA: Me imagino que se usó WhatsApp, Facebook...

JuaL: Sí, claro, mucho, mucho, mucho. Y a principios de la pandemia mucho más ¿no? Para mantenerte en comunicación con tus amigos: ¿cómo estás? ¿cómo te está yendo? ¿ya te contagiaste? ¿ya te vacunaste? Totalmente, pero obviamente nunca se reemplaza este contacto o esta cercanía con redes sociales ¿no? Que estés hablando todo el día por mensaje con un amigo, un conocido no es lo mismo, que pues tenerlo cerca, verlo, ver sus facciones, sus gestos, sus movimientos ¿no? Sentir esta energía de estar platicando con alguien obviamente no se compara estar pues tras una pantalla, tras un teléfono, todo el día ¿no? Pues sí, sí... fue como... sí fue de mucha ayuda no tener un... no cortar totalmente la comunicación con los familiares y conocidos, pero obviamente no... no se compara con la convivencia colectiva, con la convivencia con los amigos y así (Entrevista JuaL).

De ahí que muchos niños/as, adolescentes y jóvenes presentaron algunos cuadros de depresión, ansiedad y en ocasiones pugnas con sus padres y madres, así como con otras personas con las que se interrelacionan cotidianamente. La imposibilidad de adquirir estos aprendizajes paralelos y complementarios afectaron las formas de desplegar su convivencia y parte de ello fue un factor importante que menoscabó en mayor o menor grado sus aprovechamientos escolares.

6.3.3 El rezago educativo

Finalmente, los testimonios aluden a un rezago en los diversos niveles educativos. La imposibilidad de niños, adolescentes y jóvenes de llevar a cabo su formación académica en condiciones normales, así como el desistir por parte de algunos de

ellos creó huecos tremendos en su preparación. Algunos colaboradores se percataron de esta situación y la expresaron en las entrevistas realizadas. Por ejemplo, JesC notó entre sus sobrinos los efectos que estaba generando la educación a distancia:

Y entonces, yo lo veo con mis sobrinos que van a la escuela, uno va a la primaria y otro va a entrar a la prepa. Tú les haces las preguntas básicas de la escuela y te la responden ¿no? Pero tú les preguntas más de lo que debieron ver en el ciclo escolar y hay un abismo de conocimientos. Entonces ese abismo ¿qué tiene? Van a pasar a ese grado y van a entrar a otro abismo y así... Entonces habrá una generación en que habrá un abismo de conocimientos (Entrevista JesC).

Esta observación también la destaca el profesor RodL. Para él la causa del rezago se atribuye a la imposibilidad de padres y madres de acompañar el aprendizaje educativo de los niños, lo que ha provocado que cuando entren a un grado específico van a presentar un hueco de conocimientos que se supone debieron enseñarse en el anterior grado.

Y va a causar un rezago educativo muy fuerte porque no todos los papás pudieron acompañar a sus hijos en las clases. Entonces, por ejemplo, niños que están en segundo siguen sin saber leer cuando en otros momentos, en primer año ya leían. Y lo veo con mi sobrino, o sea, dividieron al grupo en dos: los que leen y los que no leen. Entonces los que no leen prácticamente no han tenido contacto con la escuela. O sea, se conectaban pero no había garantía de ello, no hubo un seguimiento (Entrevista RodL).

Cuando se tuvieron las primeras clases en secundaria, el diagnóstico indicaba también la situación irregular de muchos alumnos, como señala una nota periodística de Istmo Press (IstmoPress134/2021) que da cuenta del regreso gradual a clases de la secundaria Enedino Jiménez en Juchitán el día 15 de junio de 2021.

Los estudiantes de tercer grado de secundaria, que presentan cierta irregularidad con sus materias, en su mayoría, tuvieron que ponerse a trabajar para ayudar a la economía familiar

ocasionada por la muerte de sus familiares o la pérdida de empleo de sus padres (IstmoPress134/2021).

Estos testimonios muestran *grosso modo* que el rezago educativo se debe principalmente a que las y los estudiantes no pudieron continuar con su formación educativa de forma adecuada. Las razones de esta situación radican en que no contaban con los instrumentos tecnológicos para ello, la imposibilidad de algunos padres y madres para acompañar la formación de sus hijos (sobre todo los más pequeños), así como la situación económica que dificultó la obtención de los recursos para los gastos familiares, entre ellos, los necesarios para la actividad escolar de los colegiales como el internet, la compra y uso de dispositivos, entre otros. En este sentido, podemos constatar que las afectaciones a la salud estuvieron vinculadas también a las dificultades para obtener el ingreso y, a su vez, alteró notablemente la situación escolar de muchas niñas/os, adolescentes y jóvenes.

6.4 Las modificaciones en las formas de duelo

Dxiiña' es la palabra en Didxazá que hace referencia al trabajo: *rune' dxiiña'* (yo trabajo), *cayune' dxiiña'* (estoy trabajando), *chigune dxiiña'* (voy a trabajar). Para Gabriel López Chiñas, desde la perspectiva de la cultura Binnizá, *dxiiña'* no se limita al simple trabajo asalariado, más bien se refiere al conjunto de actividades que sostiene la existencia: “trabajo es la actividad humana en todos sus aspectos; tanto individual como colectiva. Trabajo es sinónimo de vida. Trabajo, en su forma de actividad creadora o sufrimiento gozoso, eso es la vida zapoteca” (López Chiñas, 1969: 53-54). Por ende, la muerte es descanso, sobre todo, “el principio del descanso final” (*Ibid.* 12). De este modo, la transición de la vida a la muerte implica una serie de acciones marcada por la separación del óbito del entorno de los vivos para incorporarse al mundo de los muertos. El último “trabajo” del óbito consiste en el tránsito que debe realizar para reencontrarse con sus ancestros. Para ello, es

necesario que la familia realice un conjunto de acciones que acompañen al alma en ese trayecto. Como indica Anya Peterson-Royce: “estos momentos deben ser tratados cuidadosamente porque las consecuencias de no hacer nada o hacer el ritual impropriamente tiene serias consecuencias” (Peterson-Royce, 2011: 12). Sin embargo, la pandemia por COVID-19 generó fuertes modificaciones que dejó profundas huellas en cientos de familias juchitecas y muchas de ellas -como hemos indicado en capítulos previos- no pudieron seguir las acciones necesarias para despedir a su difunto familiar. En este apartado abundaremos al respecto, aunque sólo daremos indicaciones generales provenientes de los testimonios de las y los colaboradores pues, afortunadamente, no presencié un funeral de personas conocidas durante mi estancia en Guidxiguie’.

6.4.1 La perspectiva cultural de la muerte en los Binnizá

En términos generales, los primeros cuarenta días después del fallecimiento de una persona son esenciales para asegurar la correcta transición del óbito al mundo de los muertos. De esta manera, se debe realizar una serie de acciones por parte de los familiares y conocidos para acompañar el tránsito del alma y no llegue a perderse. Como señala Anya Peterson-Royce, el camino parte desde lo húmedo (*nadxé’* en Didxazá) que es la manifestación cultural de lo vivo hasta lo seco (*nabidxi* en Didxazá), que plasma el ámbito de la muerte (*Ibid.* 26). En caso de no realizar dichas acciones, el espíritu del difunto corre el riesgo de extraviarse del camino que debe emprender y, con ello, no sólo puede quedarse en el limbo entre la vida y la muerte afectando a sus parientes, sino que también le impide incorporarse a la comunidad de los *binni gula’sa’*, es decir, los ancestros de la población zapoteca.

El proceso que implican los rituales y acciones de despedida desde la perspectiva zapoteca¹¹⁴ se conforma de tres momentos principales: el entierro del cuerpo físico, el entierro del “cuerpo fresco” (*Baa ya’*) y el tránsito del alma hacia el mundo de los muertos. Si estos momentos se realizan satisfactoriamente, el espíritu se

¹¹⁴ Me basaré principalmente en el trabajo de Anya Peterson-Royce (2011).

incorporará a la comunidad de los ancestros fallecidos y, con ello, la acción ritual estará completa. A continuación, describiré *grosso modo* las distintas etapas.

Una vez que la persona ha fallecido se coloca su cuerpo en el piso de su hogar, frente al altar de la casa, con la finalidad de tocar la tierra preferentemente de la casa donde nació. Así, se busca que el cadáver siga sintiendo la humedad y no perciba de forma tan repentina la sequedad que implica la muerte. Después de este breve contacto con la tierra de su casa (*Lidxi*), se pone al cadáver en su ataúd y se prepara el proceso para el entierro. El féretro se coloca perpendicular al altar de la casa (si es casado/a sus pies apuntan hacia el altar, en cambio, si es soltero/a su cabeza apunta al altar); suele estar rodeado de cuatro a ocho floreros llenos de flores blancas, así como cuatro grandes veladoras; una parte del ataúd se abre para que las y los asistentes puedan ver por última vez el rostro del óbito y despedirse. Familiares y conocidos visitan al núcleo familiar del fallecido en un momento de acompañamiento comunitario. Las mujeres -vestidas con huipiles y rebozos de color negro- llevan flores, veladoras y una limosna (donación en dinero). Por su parte, el núcleo familiar ofrece café y pan para los asistentes; a los hombres se les brinda alguna bebida alcohólica como mezcal, así como cigarros. Después de hacerse la velación del cuerpo y recibir tanto el acompañamiento como las condolencias de amigos y familiares, se procede al entierro.

El cortejo fúnebre parte desde la casa del fallecido hasta el panteón donde se tiene resguardado el lugar para el cuerpo físico. Una banda musical guía la procesión, después sigue el féretro y, posteriormente, una rezadora encabeza un contingente de mujeres quienes llevan bajo su rezago flores blancas. Los hombres regularmente caminan a ambos lados de la calle. Este acompañamiento al panteón es parte del apoyo solidario de familiares y conocidos al recién difunto y a su núcleo familiar. Es preciso señalar que en Juchitán la cremación de los cuerpos no es una costumbre generalizada para la población teca.

Una vez enterrado el cuerpo físico, es necesario proseguir el acompañamiento del espíritu en los próximos nueve días. Para ello, después de que el ataúd deja el espacio que lo albergó durante el velatorio, familiares y amigos cercanos preparan

el *Ba yaa'*, es decir una disposición de flores representando el cuerpo del recién enterrado y se ubica donde antes se encontraba el ataúd. Esta representación se hace por capas: primero una capa de arena fina y, sobre ella, de flores de color blanco. Esto con la finalidad de envolver al espíritu -que todavía merodea su hogar- de humedad (la cualidad de lo vivo) para que su transición no sea tan abrupta. De esta forma, durante nueve días un pequeño grupo de mujeres, miembros de la familia y amigos cercanos rezarán -dentro de los marcos de la religión católica- por el tránsito del fallecido. Al culminar estos nueve días de rezo se levanta el *Ba yaa'* y se deja en una capilla o iglesia cercana al hogar del difunto; posteriormente, familiares y conocidos regresan a la casa donde se les ofrece café y tamales. Sin embargo, algunas familias conservan el *Ba yaa'* hasta los cuarenta días, el lapso considerado en el que el alma se incorpora plenamente al mundo de los muertos (López Chiñas, 1969: 26).

Hasta llegar a los cuarenta días del fallecimiento del familiar, cada viernes se lleva a cabo un rosario por el difunto, generalmente realizado por mujeres y a cambio se les brinda a los acompañantes café o chocolate, así como pan. Finalmente, a los cuarenta días, el núcleo familiar lleva a cabo la respectiva misa en memoria del óbito. Éste es el último acto en el cual reciben el apoyo solidario de familiares, amigos y conocidos, las redes establecidas por el difunto. Así, durante la misa y, posteriormente, en el domicilio del fallecido, el núcleo familiar recibe las condolencias y, en reciprocidad, se les brinda a los asistentes tamales y café. En la madrugada se retira el *Ba Yaa'* si no se hizo a los nueve días y los arreglos que se hicieron al altar del Santo que se encuentra en la mayoría de las casas del Istmo. Así, los próximos reencuentros con el ancestro fallecido serán durante el *Xandu'* y la Semana Santa zapoteca *Nabaana'*.

Ante la mortalidad que se sufrió por COVID-19 en Juchitán, una de las afectaciones vividas fue la imposibilidad de completar este ciclo. Los protocolos sanitarios obligaban a enterrar inmediatamente los cuerpos o eran cremados, lo cual generaba cierta vacilación en cómo llevar estos rituales de despedida. Por ende, el ciclo no se podría cerrar propiamente. Como señala Victor Turner a propósito de los rituales

de paso, las personas o elementos que se encuentran en una situación de tránsito entre dos estados presentan la siguiente característica: “ya no están clasificados y, al mismo tiempo, *todavía* no están clasificados” (Turner, 2019: 106). Para este contexto, es posible decir que el familiar ya no está vivo, pero todavía no se considera plenamente como alguien fallecido. Hasta que se lleven a cabo estos procesos rituales el difunto finalmente puede situarse en el mundo de los muertos.

En el siguiente apartado abundaré sobre esta cuestión tomando como referencia el caso del primer fallecido por COVID-19 en Juchitán, así como el impacto que provocó la forma en que se llevó a cabo su ritual de despedida. Tomamos este caso porque, al ser el primer óbito, muestra las modificaciones drásticas que se manifestaron, así como las sensaciones de azoro que generó en muchos sectores de la población juchiteca.

6.4.2 Análisis visual del primer fallecido por COVID-19 en Juchitán

El médico Fernando Emir Domínguez fue uno de los primeros médicos que atendió a Cuauhtémoc Gyves de la Cruz, la primera persona a la que se le detectó la enfermedad de COVID-19 en Juchitán. Cuauhtémoc presentaba síntomas de neumonía y, al haber emergencia sanitaria, se asumió que estaba infectado del SARS-CoV2. Unos días después, la prueba que se le aplicó comprobaba esta condición. Sin embargo, Cuauhtémoc regresó a su casa y, cuando los síntomas se agravaron, fue que se atendió primero en un hospital privado y, posteriormente en uno público donde fue entubado y, a la postre falleció; todo esto transcurrió en el lapso de una semana (Entrevista FerD).

El fallecimiento de Cuauhtémoc mostraba que el virus SARS-CoV2 ya se estaba dispersando en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Como indicamos en el apartado 5.2.3 del capítulo anterior, la cobertura periodística de este primer deceso fue amplia y las notas del Universal Oaxaca e Istmo Press destacaron notablemente cómo fue el sepelio. Esta cobertura tuvo un eco muy importante en la población juchiteca, como me indicó JesC:

En abril fallece él [Cuauhtémoc Gyves de la Cruz] y él es el primer caso de COVID en Juchitán, el primer fallecido. Entonces la gente, entonces sí hubo un sector que se paniqueó [espantó] y fue ¡cómo! ¡COVID! Neta, ya está aquí. La imagen fue muy fuerte porque Juchitán se ha alimentado de un morbo impresionante respecto a las muertes en cuanto a ése, a las noticias amarillistas. Entonces subieron una imagen donde a la persona la estaban enterrando, su caja la embolsaron, la sellaron con un montón de cosas y quienes iban a enterrarlo eran personas que traían esos trajes blancos, con caretas y para los zapatos y guantes. Entonces era una imagen muy fuerte y la gente decía qué onda, qué estaba pasando (Entrevista JesC).

De alguna manera, la imagen que registró la forma del sepelio de Cuauhtémoc generó *punctums* -en el sentido de Roland Barthes- en un amplio sector de la población juchiteca. Dicho de otro modo, esta forma inusual e inédita de entierro provocó un “pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte y también casualidad. El *punctum* de una foto es ese azar que en ella *me despunta* (pero que también me lastima, me punza)” (Barthes, 2022: 46). Analicemos con mayor detalle las fotografías registradas por las agencias informativas abordadas.

La imagen del Universal Oaxaca es un plano general en el cual se puede observar a la mayoría de los participantes que están presentes en el sepelio de Cuauhtémoc. El escenario es el pasillo principal del panteón Domingo de Ramos. En el costado izquierdo se encuentra una hilera de tumbas y distinguimos tres elementos. El primer elemento son tres mujeres que se encuentran a espaldas de quien tomó la foto y cuyas miradas apuntan hacia la carroza y el féretro. El segundo elemento es el ataúd manipulado por dos personas con una vestimenta de protección llamativa. Finalmente, el tercer elemento es un hombre que carga unas flores, sin embargo, no se puede distinguir su rostro. Las distancias que existe entre los tres elementos son notables. Entre el grupo de mujeres y el féretro existe una distancia pública cercana en los términos de Edward T. Hall (2017: 152); en cambio, entre el ataúd y el hombre con las flores es de una distancia social cercana (*Ibid.* 149). Posiblemente, lo que pretende documentar esta fotografía sea la distancia inusual

que existe entre los deudos y la caja del difunto. Tanto el título como el subtítulo aluden a lo inusitado de esa forma de despedir al óbito.

Ilustración 19. Nota periodística de El Universal, Oaxaca, 15 de abril de 2020.

Sin ritual y sin rezos: la pandemia modificó los ritos funerarios en el reino zapoteca

Se registra primer deceso en región del Istmo; familia lo despide sin altares, rezos ni música



Foto: Roselia Chaca

SOCIEDAD | 15/04/2020 | 14:08 | Oaxaca | Actualizada 12:19

FUENTE: <https://acortar.link/g6QNge>

En el grupo de las mujeres, la que se encuentra en medio está recibiendo el apoyo de las otras dos. La mujer con la blusa rosa tiene sus dos manos en los hombros de la mujer que porta un huipil oscuro, mientras que la tercera mujer toma su brazo derecho. Es muy probable que la mujer que está recibiendo el apoyo sea un familiar directo del fallecido que, a pesar de no se pueda observar su rostro, manifiesta un dolor y una tristeza profunda. Asimismo, se puede distinguir a dos mujeres portando cubrebocas, en cambio, la posición en que se encuentra la tercera no permite asegurar si también lo lleva puesto.

En cambio, las dos personas que se encuentran protegidas desde la cabeza hasta los pies observan al ataúd de color café envuelto en plástico. Parece que apenas lo sacaron del vehículo y se disponen a llevarlo a su sepulcro. De igual manera suponemos que no son familiares, sino gente ajena quien está llevando a cabo esta labor. Sin duda, es una imagen completamente insólita que no se había visto en Juchitán. Finalmente contrasta la distancia entre el hombre que lleva las flores y el ataúd. El encuadre de la foto nos impide observar con más claridad en torno a este hombre y, por ende, plantearse por qué se encuentra más cerca del féretro a diferencia de las mujeres.

Ilustración 20. Nota periodística del Istmo Press, 15 de abril de 2020



FUENTE: <https://acortar.link/q3hRp3>

Por su parte, la fotografía de Istmo Press presenta un encuadre distinto en el cual se brinda más detalle de la caja del fallecido, las personas que la están cargando y

nos permite distinguir a más personajes que participan en la escena. En específico, observamos que no es un hombre quien se encuentra al costado derecho del ataúd como parecía percibirse en la imagen de El Universal Oaxaca, sino dos y, un poco atrás, una persona de mayor edad que también está mirando cómo están cargando el féretro. Si en la fotografía del Universal Oaxaca se pretendió mostrar la distancia entre el óbito y el dolor mostrado por las mujeres, parece que la imagen de Istmo Press se enfocó en señalar con mayor detalle al féretro y las personas que se encargaron de enterrar al difunto.

En la imagen de El Universal, Oaxaca parecía que el vehículo que se muestra en la imagen es una carroza. Sin embargo, visto más de cerca con la fotografía de Istmo Press, es una camioneta con un camper blanco. Asimismo, observamos a las dos personas vestidas con un traje blanco, botas negras y guantes. La cercanía desde la cual fue tomada la foto permite distinguir que portaban un cubrebocas y, aparte otro aditamento de protección que parece ser más especializado debajo de una careta que protegía en tres capas los rostros de estas personas. El ataúd se encontraba relleno de plástico en la parte de arriba como otra capa de protección. No es posible distinguir si apenas iban a dejar el féretro en el soporte o se disponían a llevarlo a su sepulcro. Al costado derecho se distingue un bote especializado para desinfectar superficies que, suponemos, estaban utilizando constantemente.

Contrasta la colocación de los dos hombres jóvenes que se observan al lado derecho del ataúd desde la perspectiva de la imagen. Ambos visten de camisa clara y pantalón oscuro. A diferencia de las personas que cargan el féretro, estos jóvenes no portan ninguna indumentaria de protección, incluso están sin cubrebocas a una distancia relativamente cercana del féretro. Uno de ellos carga unas flores mientras que el otro está tomando una foto o grabando un video de la escena con su celular. Un poco atrás se encuentra un señor con gorra azul marina y playera naranja que también observa la acción. A diferencia de los jóvenes, el señor usa un cubrebocas azul. Parece que el pequeño grupo de asistentes observa con curiosidad cómo se están desplegando las acciones sin poder participar plenamente. Posiblemente, la razón de ello consiste en que hay una distancia límite que no deben atravesar, ya

que pueden ponerse en peligro. De ahí que no queda otra más que ser espectadores de la acción. Por otra parte, la juventud también podría significar otra protección si tomamos en cuenta la disposición de estos muchachos.

De esta forma, lo que reflejan ambas fotografías es la distancia y la ausencia del acompañamiento solidario en el sepelio de Cuauhtémoc Gyves de la Cruz como suele acostumbrarse. Si comparamos esta escena con la descripción realizada en torno a la forma de llevar a cabo el duelo en Juchitán es posible dar cuenta de lo inusitado de este entierro en la cual se pierde esa cercanía y el respaldo colectivo que tiene el núcleo familiar. Asimismo, refleja lo que Carlos Viscaya denomina fronteras sensitivas, es decir, las “delimitaciones de seguridad que no eliminaron las estructuras interrelacionales, pero sí supusieron una lógica particular de intercambio, comunicación e interacción” (2024: 169). En este caso, la frontera sensitiva que se manifiesta a través de ambas imágenes permite dar cuenta cómo se generó una ruptura con las formas habituales de despedir a los fallecidos. No es que se elimine la interacción y el duelo, pero se despliega por medio de la distancia, sin brindar la última mirada ni el último beso al difunto familiar. En el siguiente apartado profundizaremos con más detalles estas modificaciones.

6.4.3 Modificaciones en los rituales de despedida

Como he señalado en otras partes de este trabajo, la mayoría de las y los colaboradores que entrevisté sufrieron la pérdida de un familiar ya sea por COVID o en el contexto de la pandemia. En prácticamente todos los testimonios discerní dos aspectos que destacaron cuando las y los colaboradores se referían al proceso de duelo en este contexto pandémico: 1) la interrupción y/o modificación de algunas acciones rituales ante las limitaciones que imponía el confinamiento; 2) la imposibilidad de brindar y/o recibir el apoyo colectivo de tal forma que el duelo se vivió preponderantemente en el núcleo familiar. Revisemos estos aspectos con mayor detalle.

Los protocolos que se establecieron para enterrar a las personas que fallecieron por COVID-19 cambiaron drásticamente los procesos de duelo en Juchitán esbozados en el apartado 6.4.1. Cuando un enfermo fallecía inmediatamente se procedía a su cremación o a su entierro. Generalmente, las personas que fallecían en algún centro hospitalario eran cremados por el personal de ese lugar. Esto fue una novedad para la población juchiteca:

Hubo muchas incineraciones, se incrementaron también... algo que no teníamos la costumbre. Ah, y además es otro elemento del miedo de las personas que las quemaran ¿no? Por el asunto también cultural, pues no somos de la costumbre de incinerarnos (Entrevista RosC).

No es común. Incluso asusta y es aberrante la idea de incinerar a uno de nuestros muertos ¿no? No es común, pero sólo se hacía como protocolo de las instituciones de salud (Entrevista JuaL).

Posiblemente, la razón de esta aberración a la cremación radica en que se transita demasiado rápido desde lo húmedo -en tanto cualidad de lo vivo- a lo seco -en tanto cualidad de lo muerto-. Para la población juchiteca, este proceso debe ser gradual, como sostiene Anya Peterson-Royce: “los cumplimientos particulares tienen que tomar lugar, cada uno definido en términos de contenido y acción, y ellos tienen que ocurrir de un modo particular” (2011: 51). La aceleración de este proceso y la ausencia de los elementos que confluyen con la velación y el entierro del cuerpo fallecido generó desasosiegos colectivos frente a los descolocamientos que implicaba la incineración. Sin embargo, a raíz de la pandemia, a decenas de familias juchitecas no se les entregaba el cuerpo de su difunto familiar, sino que solamente recibían sus cenizas. Esta modificación generaba incertidumbres y confusiones en las formas de llevar a cabo el ritual funerario:

Involucra, por ejemplo, ir a dejar el ladrillo que se pone en la cabecera donde supuestamente va la caja. No había caja, entonces pusimos el ladrillo. O sea, estas dimensiones que hacíamos del espacio, pues se tuvieron que alterar con las cenizas, pues ya no se van a poner. Tal vez es algo que se vaya a perder ¿no? Porque antes la medida para poner un ladrillo en la cabecera era la caja del muerto, pero si están las cenizas para qué pones ladrillo (Entrevista RodL).

Algunas familias no pudieron llevar a cabo la velación de su fallecido ante la necesidad de enterrarlo inmediatamente según los protocolos establecidos, por ende, no se pudo brindar el apoyo colectivo ni seguir las prácticas necesarias para la despedida del difunto del mundo de los vivos. Incluso se llegaba a la situación en que los deudos no podían acercarse al féretro del difunto y sólo pudieron acompañar el proceso a una distancia considerable como indicó Laureano Montero, uno de los enterradores del panteón Domingo de Ramos:

Como mueren de coronavirus, no importa la hora, luego, luego, me hablan para venir a abrir el panteón y que les asigne un lugar. Lo hago, pero con mucho miedo. Les indico a los de la funeraria dónde deben de poner al muertito; yo no me meto, todo de lejos porque no tengo equipo de protección. Es muy triste ver a las familias solas, sin amigos, sin vecinos, sin música, sin cohetes, despidiéndose en la oscuridad (ElUniversal100/2020).

Así como ocurrió con muchas actividades públicas en Juchitán, el proceso del duelo pasó del apoyo solidario de las redes sociales en que estaba inmerso el óbito a la vivencia dentro del núcleo familiar. Fue en el seno de los miembros directos de la familia del difunto en el cual se llevaron a cabo acciones como los nueve días y la misa de los cuarenta días, con las modificaciones que la situación implicaba.

Lo que hacemos es mandar nuestras condolencias, por ejemplo, murió una vecina y no fue mi mamá hasta el tercer o cuarto día. No fue al evento, aunque la señora no muriera de COVID. Entonces mi mamá o nosotros vamos dos o tres días después cuando no haya gente. Otras personas sí van, pero es reducido o simplemente no lo anuncian (Entrevista RosC).

Y también en los procesos funerarios de aquí de Juchitán... tenemos bastantes tradiciones para los eventos fúnebres, por ejemplo, velar a la persona toda la noche, que lleguen los vecinos a dejarte... aquí le llamamos limosna, que es una aportación económica que te dan los vecinos para ayudar en los gastos funerarios ¿no? Que el entierro, que la música y todo eso. Entonces eso totalmente no existió cuando falleció mi tío... Obviamente entendimos y entendemos que los vecinos no se acercaron por temor, tan ni nosotros queríamos acercarnos mucho, menos los vecinos obviamente. Familiares lejanos tampoco llegaron,

pues era nada más confrontar la situación los que estábamos en casa y ya, pero sí, fue muy, muy triste... (Entrevista JuaL).

Falleció mi tío, se incineró, hicimos los nueve días a nivel familiar. Encontrar una rezadora fue complicado, es decir, antes cuando se hacía un novenario... desde que fallece la persona y los días siguientes acuden a hacer unas oraciones en tu casa y van los vecinos y los familiares. Entonces era la rezadora, mi mamá, mi tía y yo, cuatro personas (Entrevista RodL).

Para algunas familias que perdieron a un ser querido a causa del SARS-CoV2 la situación fue tal que incluso entre los miembros de la familia nuclear se estableció una determinada distancia para evitar un potencial contagio e impidió brindarse el apoyo afectivo solidario.

El duelo en casa fue muy complicado también porque al estar casi todos en contacto con él, no pudimos como vivir este duelo tan cercano de... me siento mal, abrázame ¿no? Era todo de que te sientes mal, sí qué triste, pero allá de lejitos, ni te me acerques porque tú estuviste cerca de él. Te sientes triste, pero pues ya va a pasar. Ahí comemos en desechables todos y ni me mires ni te miro, fue muy estresante ese proceso de duelo... De no poder apapachar a la familia, no poder vivir un duelo como normalmente se vive (Entrevista JuaL).

Vivir el duelo en estas condiciones fue muy doloroso para las familias afectadas, ya que no pudieron recibir el respaldo solidario de familiares lejanos, vecinos, amigos y conocidos tal y cómo se lleva a cabo regularmente en Juchitán. La comunidad construida a partir de las redes creadas por el óbito también tiene una obligación y, por ende, tanto la visita como el apoyo económico solidario son parte de la deuda que mantienen con el familiar fallecido. Al no poder llevarla a cabo por las condiciones pandémicas, se vieron suspendidas o se desplazaron temporalmente y de forma atomizada, lo que generó un profundo dolor en las y los deudos.

Con la pandemia no lo puedes hacer, hubo casos de personas que morían y no podías entrar, que era la parte que duele más. Porque la muerte es algo que une a la familia, a los vecinos. Es cuando recibes visitas y están contigo. Y vivir la muerte solo es muy fuerte culturalmente. Dicen, es como cuando muere algún animal. No puedes acercarte, no puedes estar, es muy triste. Es triste porque la familia queda como huérfana, arrinconada, como apastada. No

puedes ni ir a ver. Es como si vieras una película en una pantalla y los actores son conocidos tuyos, pero es real lo que está pasando (Entrevista VicC).

Por otra parte, la imposibilidad de llevar de forma completa los rituales de despedida brinda la impresión de que el familiar no está del todo muerto, pues al no realizarse determinadas acciones es posible que el óbito se encuentre todavía en el limbo, en una situación liminal entre lo vivo y lo muerto, como afirma el testimonio de RodL.

Y en este sentido muchas familias no realizaron lo que ellos consideraban importante en cuanto a procesos rituales y se quedaron con la idea de... es que yo no enterré a mi ser querido, es que yo no hice esto ¿no? Entonces esas personas no terminan de morir (Entrevista RodL).

Como señala Victor Turner, en el periodo liminar “el estado del sujeto del rito es ambiguo, atravesando por un espacio en el que se encuentran muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero” (2019: 104). Para los rituales funerales, el periodo liminar consiste en despojarse de los atributos que dan cuenta de la condición de lo vivo para situarse en lo muerto. En lo liminal ya no se está vivo, pero todavía no se ha transitado plenamente a la muerte. Al no completarse esa transición debido a las restricciones impuestas por la emergencia sanitaria, los óbitos se encuentran en una situación de liminalidad forzada. Rodrigo Díaz Cruz propone este concepto para hacer referencia a la situación de los desplazados, los desaparecidos, los solicitantes de asilo, entre otros quienes no pueden culminar esa transición de llegada, ya sea el retorno a su hogar, la persona encontrada, el cuerpo rescatado, la acogida en un lugar seguro (2023: 234-240). *Mutatis mutandis*, los familiares fallecidos no han culminado el tránsito hacia el estado de lo muerto, la pandemia forzó a paralizar ese tránsito y, por ende, generó fuertes incertidumbres en torno a su condición, lo que para muchas familias ha provocado consternación y una aflicción profunda. De ahí que, a pesar de las limitaciones y con las modificaciones que la tesitura implicaba, trataron de seguir las acciones rituales para que su familiar pueda transitar lo mejor posible al mundo de los muertos.

6.5 Las afectaciones a la vida comunitaria: las fiestas en Juchitán

A juicio de FraR, Juchitán de Zaragoza no se caracteriza por contar con edificios espectacularmente bonitos o por tener un diseño urbano interesante: “yo soy de aquí de Juchitán y muchos se molestan cuando digo esto: Juchitán en sí es físicamente horrible, o sea, desde antes de terremoto. Pero la magia de Juchitán somos nosotros, sus habitantes” (Entrevista FraR). Esta consideración ya había sido observada por Anya Peterson-Royce hace 53 años, lo cual refleja cierta constancia en la forma en que se (auto)concibe la población juchiteca:

Juchitán es la segunda ciudad más grande en el estado de Oaxaca. No se podría decir que se encuentre enmarcada en un lugar hermoso [...] el secreto se encuentra en los juchitecos mismos y así ha sido desde la fundación de la ciudad. Son ellos quienes dan a Juchitán color y carácter, así como su lugar único entre las ciudades de México (Peterson-Royce, 1990: 36).

Este carácter mágico del ser juchiteco tiene una de sus manifestaciones en la preparación y realización de las fiestas, desde las pequeñas reuniones por un cumpleaños hasta las grandiosas Velas que llegan a aglutinar a alrededor de 15,000 personas. A continuación, abordaremos brevemente la pertinencia de la fiesta en la vida cotidiana y las afectaciones que la pandemia provocó a este ámbito primordial de la población de Guidxiguie’ por sus repercusiones económicas, el establecimiento y el afianzamiento de vínculos sociales, así como las manifestaciones identitarias que implica esta actividad comunitaria.

6.5.1 *“La festivización de lo cotidiano”: la fiesta como un ámbito esencial de la vida cotidiana en Juchitán*

En general, la población del estado de Oaxaca se ha caracterizado por una gran riqueza cultural que se materializa en los valores, las costumbres, las tradiciones comunitarias, la vestimenta, los lazos de comunidad persistentes, sus lenguas, así como las formas colectivas que se despliegan para resolver problemáticas comunes (López Obrador, 2024: 235). En el caso del Istmo en general y de Juchitán en particular las fiestas (Saa en Didxazá) son uno de los momentos por excelencia en el cual se establecen los vínculos comunitarios, así como uno de los principales espacios de encuentro, diversión y esparcimiento entre los propios tecos: “nosotros somos un pueblo fiestero, todo el año, completamente desde enero hasta diciembre” (Entrevista RosC). Por ende, casi diario en algunas de las colonias, calles o salones de Guidxiguié hay diversos tipos de conmemoraciones, desde los pequeños cumpleaños hasta las majestuosas Velas.

Una fiesta normal de cumpleaños no son diez personas. O sea, son hasta 200 o 300 personas. Pones un estante enfrente de tu casa, contratas una orquesta, un grupo musical y llegas. 300 las personas que acostumbran a ir a una fiesta. Muy pobre, muy jodido, 100 gentes, pero muy jodida tu fiestecita. Normalmente son 200 gentes, 300... las bodas llegan a estar hasta 500 gentes ¿no? Entonces son fiestas grandes, ni siquiera son esas fiestas populares, del pueblo. Ésas reúnen alrededor de cinco mil, seis mil gentes cada fiesta del pueblo. Entonces imagínate, si son cinco mil, seis mil gentes que concentras en un solo lugar, entonces muchísima gente. Entonces una fiesta pequeña de 100 a 300 gentes, una fiesta normal [...] Entonces esa rutina que se hacía cada fin de semana. Yo llegaba a ir una, dos fiestas el fin de semana y al siguiente igual (Entrevista RosC).

Por consiguiente, en Juchitán la fiesta es parte de la vida cotidiana. La población juchiteca se considera fiestera, ya que es el momento donde las actividades laborales se pausan para dar paso a la convivencia, el goce, la recreación e incluso llega a convertirse en una catarsis ante las complejidades de la vida. Marinella Miano Borruso identifica este aspecto como la “festivización de lo cotidiano”, es decir, “en la percepción de la gente y en su quehacer diario, la fiesta, en toda la

extensión de la palabra, está profundamente integrada a la cotidianeidad, ya que la diversión representa la dimensión lúdica de la existencia” (2002: 148).

La fiesta en Juchitán tiene tres aspectos interrelacionados: la dimensión económica, el establecimiento y reforzamiento de vínculos comunitarios, así como la expresión identitaria de las y los tecos. Gran parte de los oficios que existen en Juchitán se encuentran vinculados directa o indirectamente con las fiestas: músicos, meseros, vendedores de cerveza, elaboración de adornos, comida, elaboración y bordado de vestidos, entre otros. Basta con merodear algunos puestos tanto en el mercado 5 de septiembre como algunos locales en el primer cuadro de la ciudad para percatarse que muchas personas se dedican a oficios vinculados con la fiesta (Michel, 2006: 65). Por ende, la realización de las fiestas contribuye a la circulación del dinero que permite que las y comerciantes, así como otros oficios vinculados puedan obtener los ingresos para el sustento de su vida.

Las actividades a las que se dedicaban las personas en una fiesta... no solamente trabajan los que venden cerveza, sino también tienes que pagar la renta de sillas ¿no? Al que vaya a ponerlas y limpie, al que te acomode la cerveza, al que le ponga hielo, al que sirva la cerveza, al que prepare tu botana, al que sirva tu botana y ahora para hacer la botana, pues tuviste que ir al mercado a comprar carne, verduras y todo eso. Ahora la que te confecciona el vestido, la que te va a peinar, el que te lleva a la fiesta, es decir, en torno a la fiesta se emplean decenas de personas (Entrevista RodL).

Por otra parte, la fiesta es un ámbito en el cual se vinculan diversas redes comunitarias que permiten su materialización y su permanencia. La manifestación de las redes comunitarias se da en diversos ámbitos. Primero, el apoyo que brindan amigos y vecinos para la realización de la fiesta ya sea en los arreglos, el apoyo monetario o la ayuda con la fuerza de trabajo; esto implica que posteriormente se devolverá la ayuda cuando se solicite por parte de quien en ese momento la está brindando (especialmente en realización de las bodas). Segundo, las invitaciones a la fiesta también implican una reciprocidad ya que el asistir a un evento obliga invitar al anfitrión de dicho evento a una futura fiesta: “entre más se acepten invitaciones a fiestas, más se reciben otras invitaciones y crecen las obligaciones sociales de

asistir y organizarlas a su vez” (*Ibid.* 67). Así, los lazos sociales se mantienen, se reafirman y se pueden expandir. Además, la fiesta es el espacio del cotilleo, del intercambio de chismes, de beber regularmente con cerveza y de disfrutar la música a través del baile. Sin duda, es un momento de disfrute donde las y los tecos ponen pausa a las vicisitudes del tiempo de trabajo para interactuar con amigos y familiares. Las mujeres y muxes se disponen a bailar al ritmo de los sones istmeños o de las cumbias, los hombres regularmente se encuentran sentados bebiendo cerveza y conviviendo entre ellos.

Finalmente, la forma en que se llevan a cabo las fiestas istmeñas es un elemento identitario de las y los tecos a partir del cual se diferencian del *Dxu*, del extranjero. La población juchiteca no sólo considera ciertos rasgos de su cultura como parte de la construcción de su identidad, sino que también son férreos defensores de ella. Si bien tienen la apertura de vincularse y tomar aspectos de otras culturas, siempre lo hacen desde su capacidad autónoma y resemantizan dichos aspectos desde sus propias tramas culturales. La fiesta en general y la celebración de las Velas en particular son un aspecto importante de la construcción del ser juchiteco y, además, es en la realización y asistencia donde se materializa esta dimensión identitaria,¹¹⁵ como señala Marinella Miano Borruso:

Ser juchiteco, entonces, significa ser fiestero, alegre, tomador, generoso, amar y cumplir con la costumbre, es decir, todo un código cultural que incorpora selectivamente como iguales a todos los que conocen sus prácticas de identificación ritual, idealmente sin distinción de clase (2002: 145).

No es gratuito la obligatoriedad de que tanto mujeres como hombres porten una vestimenta específica para asistir a la fiesta. Los hombres tienen como indumentaria guayabera blanca y pantalón oscuro. Por su parte, las mujeres se visten con huipiles y enaguas hermosamente confeccionadas y bordadas. Asimismo, las primeras canciones que tocan los grupos musicales son sones istmeños. En este sentido, la

¹¹⁵ Aurélia Michel considera que la fiesta es “la dinámica cultural más importante” en la sociedad juchiteca (2006: 68)

fiesta es un acto performativo en el cual se recrea la identidad de las y los juchitecos, así como el reforzamiento de los valores que consideran son distintivos de su población y de su cultura:

Si en la vida real los símbolos y las tradiciones de la comunidad, como la reciprocidad, la unidad del grupo, la fraternidad entre individuos, el traje regional, la música y la comida populares, se perciben amenazados, mermados o modificados por los cambios del entorno sociocultural y la prevalencia y difusión de una ética individualista, en la fiesta se tiende a recrear un orden étnico ideal construido alrededor de aquellos valores y símbolos que la comunidad percibe como herencia y legado de los antepasados y que la identifica, precisamente como comunidad real, diferente de otras (*Ibidem.*).

6.5.2 Las afectaciones de la emergencia sanitaria a la fiesta juchiteca

El terremoto del 7 de septiembre de 2017 fue un primer golpe que impidió la realización masiva de fiestas y generó un conjunto de afectaciones que sufrieron notablemente los oficios vinculados a ella, principalmente, durante la celebración de las Velas de mayo:

El año inmediato del sismo, 2018, se generó un impacto en las Velas, en las fiestas juchitecas porque no había la posibilidad de celebrar y, no sólo es la fiesta en sí, sino los procesos que mueven la economía [...] después del sismo no se hizo ninguna Vela y eso fue un impacto económico terrible en Juchitán que se mueve en torno a las festividades patronales (Entrevista HecP).

Durante 2019 y principios de 2020 la situación de las y los comerciantes alcanzó una relativa estabilidad, sin embargo, con la emergencia sanitaria por el SARS-CoV2 las fiestas se tuvieron que suspender a pesar de las resistencias de algunos sectores. A diferencia del terremoto, las afectaciones de la pandemia radicaron en impedir cabalmente el establecimiento de las interacciones y los vínculos tal y como se desplegaban previamente. Por ende, hubo una pausa muy sostenida en la realización de las fiestas e implicó una parálisis económica que fue resentida en diversos oficios, como hemos señalado previamente.

Había casos de peinadoras que hacían los peinados [para las mujeres] durante las fiestas de mayo y llegaban a juntar ingresos para sobrevivir hasta septiembre, entonces cuando se suspenden las Velas, sí les causaron un daño a su economía. Entonces estas personas tal vez pausaron su actividad y otras ya no van a regresar a eso, buscaron otras alternativas de trabajo (Entrevista RodL).

Un ejemplo de esta afectación económica ante la suspensión de las fiestas son los músicos. Al revisar el corpus hemerográfico, el 18 de marzo de 2021, el periódico El Universal Oaxaca publicó una nota periodística titulada de esta manera: *Con bloqueo carretero, cerca de 300 músicos de Juchitán exigen apoyos ante crisis por Covid-19*. El subtítulo que acompaña esta nota es: *A más de un año de la pandemia que los ha silenciado, en su protesta exigen distribuir de manera equitativa el recurso que supuestamente se les otorgará para paliar la crisis económica que atraviesan*. Por su parte, ese mismo día, Istmo Press da cuenta de este hecho con una nota periodística que lleva el siguiente título: *Músicos de Juchitán exigen apoyos para reactivar su economía ante pandemia*. Esta nota no presenta ningún subtítulo.

Ante la imposibilidad de trabajar debido a la suspensión de las Velas y las fiestas juchitecas -a casi un año de haber comenzado la pandemia- el gremio de los músicos ha sufrido fuertes daños pues no han contado con los espacios para poder laborar -a excepción de algunos eventos privados-, por ende, sus ingresos han sido fuertemente mermados. Por consiguiente, el sindicato de músicos, delegación 204 de Juchitán llevó a cabo un bloqueo carretero para exigir apoyos para poder atenuar la difícil situación que han estado viviendo. Si bien ya se había autorizado un monto por parte de las autoridades estatales para este sector, las y los músicos buscaron que este recurso se destine directamente y no se dé algún tipo de desviación. Además, solicitaron que la entrega de este recurso sea equitativa para cada uno de ellos. Para que un sector como los músicos tuviera que emprender este tipo de acciones manifiesta que la situación vivida era muy complicada, incluso, algunos de ellos tuvieron que empeñar sus instrumentos para obtener algunos recursos.

Por otra parte, la suspensión de las fiestas colectivas como las Velas privó a las y los juchitecos del disfrute colectivo que se vive en esos momentos. Las medidas de sana distancia y evitar la aglomeración de personas impidió que las y los juchitecos conmemoraran a sus respectivos santos, la celebración de los bautizos, XV años, bodas, así como los eventos religiosos que forman parte del calendario festivo de Guidxiguie'. La fiesta fortalece y amplifica los vínculos entre las personas, es un espacio de socialización que contribuye a reafirmar los lazos por lo que para muchos tecos se pierde una dimensión de interacción con los otros y estos vínculos se reducen solamente a los más cercanos. Además, la fiesta tiene un componente afectivo porque al modificarse las interacciones habituales para pasar a un momento comunitario, de disfrute y de goce, las y los tecos "recargan energías" y llega a ser una catarsis ante las complejidades de la vida.

LA: ¿Y qué otras necesidades tenían las personas en ese momento?

FraR: La fiesta. Yo creo que nosotros como juchitecos la fiesta es nuestra forma de resiliencia. Es por medio de la fiesta donde nosotros podemos hacer esa catarsis ¿no?

LA: Entonces la fiesta se convierte en una válvula de escape ante las complicaciones de la vida.

FraR: Y, sobre todo, es como un borrón y cuenta nueva. (Entrevista FraR).

En este sentido, la suspensión de las fiestas implicaba también suspender parte del ser juchiteco, un aspecto que da cuenta de su identidad. Por eso también fue un duro golpe y, posiblemente, también una razón profunda por la que ciertos sectores se empeñaron en seguir haciendo fiestas a pesar de las restricciones de la pandemia. El *ethos* juchiteco se caracteriza por ser reacio, por ende, desafía cualquier intento que limite el despliegue de su ser. Sólo cuando hubo muertos por COVID-19 fue que se generó mayor consciencia de suspenderlas hasta cierto punto. Sin embargo, otros sectores hicieron caso omiso y mantuvieron la realización de las fiestas lo que generó una división de opiniones en el seno de la población teca. En este sentido, la realización de fiestas fue una disputa a lo largo de la emergencia sanitaria.

6.6 El centro de Juchitán como escenario de luchas por el uso del espacio público

Para cerrar este apartado me centraré en una afectación que ha vivido la población juchiteca desde el macrosismo del 7 de septiembre de 2017, ha permanecido e incluso se acentuó durante la emergencia sanitaria por la COVID-19: las modificaciones que ha habido en el uso y apropiación del centro de Juchitán como espacio público, así como las disputas al respecto. En cierto sentido, estamos frente a una *afectación acumulada*, es decir, un conjunto de daños que han persistido desde la ocurrencia de un impacto desastroso, se mantiene y llega a amplificarse, sobre todo, cuando emerge una situación disruptiva como ha sido la emergencia sanitaria por el SARS-CoV2.

Como hemos señalado en el capítulo 4,¹¹⁶ el macrosismo del 7S generó fuertes modificaciones en el uso de los espacios públicos ante los daños provocados en diversos espacios públicos, como fue el colapso del mercado 5 de septiembre, el Palacio Municipal y los daños que tuvo el Edificio Símbolos Patrios, estos últimos contiguos al parque Benito Juárez. De esta forma, dicho parque perdió el uso recreativo y de encuentro entre amigos y conocidos para convertirse en una extensión mal hecha del mercado. En dichas circunstancias fue que emergió la pandemia por el virus SARS-CoV2, prolongando más esta situación complicada.

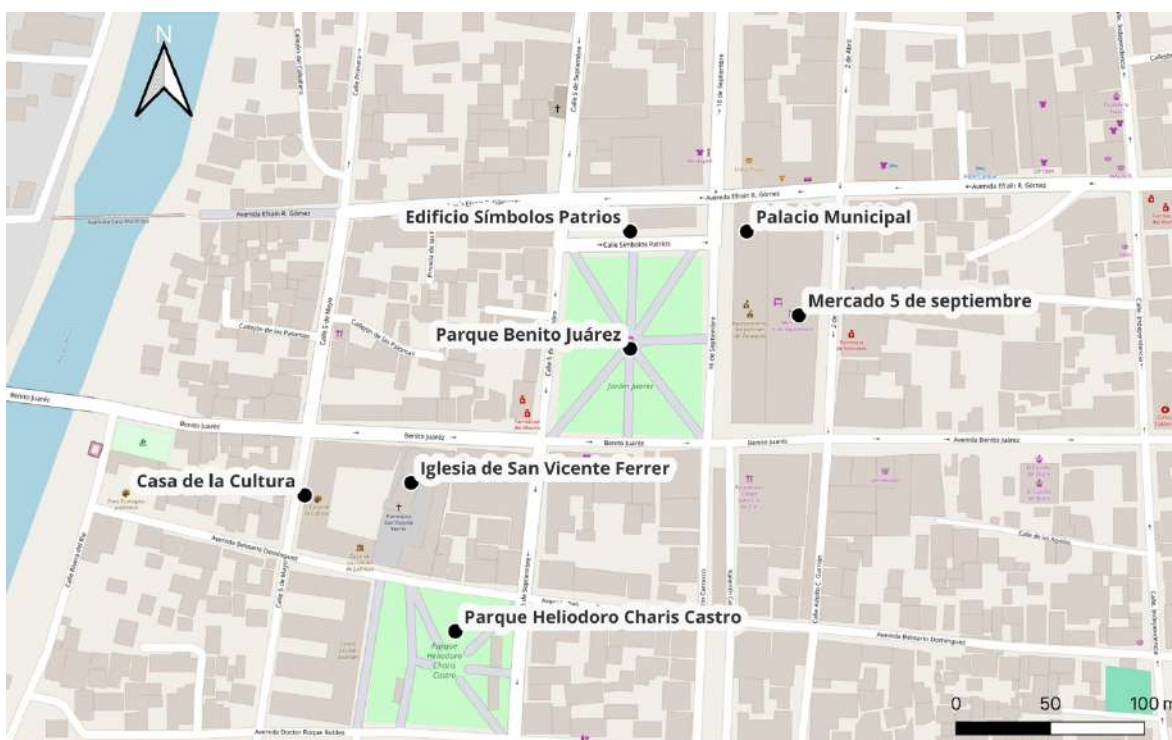
14 de abril de 2022. Me dispongo a hacer un recorrido en bicicleta rumbo al centro de Juchitán con la finalidad de observar los trabajos de rehabilitación que está realizando SEDATU en dos puntos: el parque Benito Juárez y el parque Heliodoro Charis Castro. De esta manera, llego al primer cuadro de la ciudad por la calle 16 de septiembre. Son las 16:30 horas y todavía hay ventas de productos en los coloridos puestos: desde fruta (*Cuananaxhi* en Didxazá), totopos (*Gueta biguii*), pescado (*Benda*), camarones (*Benda ruaa*), entre otros. Algunas señoras tecas caminan sobre las calles ofreciendo algunos de estos productos. Sin embargo, sentí la impresión de que el espacio se encontraba más apretado que en otras

¹¹⁶ Véase el apartado 4.8 de ese capítulo.

ocasiones. Esto se debía a los trabajos que se estaba llevando a cabo en los parques, ya que buena parte del espacio del parque Benito Juárez tuvo que cerrarse para que las máquinas y los trabajadores pudieran laborar. En las calles Benito Juárez, 16 de septiembre y Valentín Carrasco se percibía que los puestos se encontraban más pegados y la aglomeración de las personas era mayor. Con una temperatura alta y el uso del cubrebocas la sensación de calor aumentaba considerablemente. Por ende, tuve que bajarme de la bici y recorrer lentamente ese tramo. En el entorno se levantaba el polvo provocado por los trabajos de construcción y “empanizaba” a los puestos y sus comerciantes. Sentí una sensación más caótica que de costumbre. Previamente había revisado unas notas periodísticas en las cuales se estaba generando una disputa en torno a la reubicación de los comerciantes quienes les pedían a las autoridades municipales seguir vendiendo en espacios asequibles, ya que si se les confina a algún lugar lejano sus ventas serían muchos menores, ya afectadas por el terremoto y la pandemia. Por ende, al parecer los comerciantes buscan mantenerse en este espacio a pesar de que el difícil tránsito y la aglomeración de personas sea más caótica. A mi juicio, cualquier usuario que pasara por las calles del primer cuadro podría sentir el carácter caótico que se sentía en el cual se aglomeraban las ventas de las y los comerciantes, los trabajos de rehabilitación y el tránsito de las personas. De ahí que se haya exacerbado el enojo de algunos juchitecos (como he constatado en diversas pláticas que he tenido) para que se ocupen los puestos vacíos del mercado 5 de septiembre. En cambio, los comerciantes sostienen que si los desplazan de este espacio sus ventas disminuirían y, con el golpe sufrido con la pandemia, su situación se vería más mermada. De esta manera, el centro de Juchitán todavía sigue siendo un espacio en disputa.

El carácter caótico del centro comenzó desde el terremoto del 7 de septiembre de 2017, por ende, nos encontramos frente a una *afectación acumulada* que se manifiesta porque las condiciones de vida de las y los comerciantes aún no se han restaurado; al contrario, con la pandemia se ha acentuado más este desequilibrio. Por otro lado, también es una afectación acumulada porque ha privado a las familias tecas de un lugar de encuentro y recreación por lo cual ha limitado los intercambios entre amigos, compañeros, entre otros y los ha obligado a ocupar otros espacios como la explanada del monumento a los Héroes Juchitecos en el norte de la ciudad.

Mapa 6. Centro de Juchitán



FUENTE: Elaboración propia con base en el software QGIS.

Como hemos visto en el apartado 6.2, las notables limitaciones que provocó la pandemia por COVID-19 paralizó el comercio en Juchitán y el flujo de dinero mediante el cual las y los diversos locatarios obtenían los ingresos para la reproducción de su vida. Por ello, diversos comerciantes justificaban su permanencia en el parque Benito Juárez con el afán de convencer a las autoridades municipales de que, si no estuvieran instalados ahí, venderían menos y, por ende, sus ingresos estarían todavía más mermados. Un caso específico son las “Fonderas”. Antes del terremoto, había un grupo de mujeres que instalaban sus puestos de comida en la parte baja del ala sur del edificio Símbolos Patrios y vendían a los transeúntes, incluso a altas horas de la madrugada. Con el terremoto, se desplazaron a un costado del parque Benito Juárez, sobre la calle 5 de septiembre. Algunas decidieron mejor regresar a sus hogares y ahí vender. Ahora, con los trabajos que está haciendo SEDATU tuvieron que desplazarse de nuevo

hacia un estacionamiento en una calle del centro. Esto no sólo ha implicado incertidumbre en torno a sus posibilidades de trabajar, sino que también ha generado desequilibrios pues llegan a perder clientela que les compraba cotidianamente, de por sí reducida. Así como las Fonderas, otros locatarios han padecido la misma incertidumbre y todos esperan a que culminen los trabajos de rehabilitación para que, al fin, puedan instalarse y poder seguir vendiendo sus productos.

Este peregrinar ha sido considerado por parte de los usuarios expulsados del carácter recreativo del parque Benito Juárez como una “desorganización social” que ha persistido desde el macrosismo y que con la pandemia se incrementó más.

Un claro ejemplo, pues es el mercado que todavía hay algunos puestos aquí en el parque principal. Algunos puestos del mercado, locatarios que no han sido reacomodados o que no tienen espacios donde vender... toda una desorganización ¿no? Que es una consecuencia del terremoto como tal porque todas las personas que estaban ahí, pues tenían un espacio seguro en el mercado y era en donde realizaban las ventas de sus productos, pero tras el terremoto pues no... se desacomodaron todos, quien no estaba se metió, quien estaba ya no regresó... entonces desorganización total (Entrevista JuaL).

Para algunos usuarios del parque Benito Juárez es imprescindible reorganizar el espacio de tal manera que la reubicación de las y los diversos locatarios permitan de nuevo los usos previos que tenía dicho parque antes del terremoto. Por ende, aún persiste la pugna por el espacio entre los comerciantes y ciudadanos usuarios.

Apenas este año creo que abrieron el mercado y las personas no se quieren regresar, quieren seguir vendiendo en el centro. Y las personas que estaban acostumbradas a pasar la tarde en el centro, en la placita del pueblo pues están inconformes porque dicen, éste era nuestro parque y ustedes tienen un mercado, váyanse a vender al mercado. Por otro lado, los comerciantes quieren quedarse porque ellos dicen que ese mercado no quedó bien y además de que ellos están vendiendo mejor afuera que adentro [...] actualmente hay un proceso de división entre los que ya han aceptado regresar y los que siguen vendiendo fuera y que de todos modos en este momento la están pasando mal porque no están vendiendo correctamente (Entrevista RodC).

Esto muestra que todavía no existe una restauración plena en la organización y el uso del parque Benito Juárez desde que ocurrió el terremoto, al contrario, se ha incrementado considerablemente la desorganización durante la pandemia. Por ende, nos encontramos frente a una afectación acumulada que exacerba los perjuicios generados por la pandemia de COVID-19 en un entorno previamente afectado por el terremoto del 7 de septiembre de 2017.

6.7 Consideraciones finales

Este capítulo permite mostrar que las afectaciones vividas por la población de Guidxiguie' no se limitaron a las afectaciones a la salud, sino que tuvo sus perjuicios en diversos ámbitos de la vida cotidiana como son: la obtención de los ingresos a partir del carácter eminentemente comercial de Juchitán, los impactos en las actividades educativas, las modificaciones en los rituales de despedida cuando fallece una persona, las alteraciones en los ciclos festivos y las afectaciones acumuladas como es la desorganización social tal como se desplegó en el primer cuadro de la ciudad. En este sentido, la pandemia por COVID-19 se vivió como un hecho social total que afectó simultáneamente diversos aspectos de la vida cotidiana y que fueron resentidos notablemente. Asimismo, las afectaciones en un ámbito tuvieron repercusiones en otros ámbitos, por ejemplo, las bajas ventas que estaban teniendo algunos comerciantes provocó que no tuvieran los ingresos para la renta de internet y, por ende, afectó el desempeño escolar de sus hijos.

Sin embargo, las afectaciones fueron vividas de forma desigual de tal manera que hubo tres factores que provocaron que ciertos sectores sociales fueran más perjudicados por la pandemia. Sobre todo, destacan las ocupaciones precarizadas que no contaban con un ingreso fijo, sino que éste dependían de las ventas que podían obtener o los trabajos concretos que realizaban, por ende, viven de lo que ganan al día. Asimismo, si llegaban a enfermarse, los gastos que implicaba eran tan

fuertes que no podían sostenerlo. Por ende, la pandemia provocó momentos muy complicados en estos sectores.

Otro aspecto que es preciso mencionar es la cuestión de la salud mental. De esta forma, la pandemia por COVID-19 se convirtió en una fuente de estresores que no fue plenamente predecible y también generó sus afectaciones en términos psicológicos. Como señala Juan José Sánchez Sosa:

En el contexto del funcionamiento psicológico del ser humano, el estrés es la tensión que surge cuando en el ambiente del individuo ocurre un cambio intenso, invasivo, contundente, potencialmente amenazador y que suele tener dos características: a) son cambios relativamente impredecibles y b) demandan una adaptación inmediata, drástica y radical para la cual no siempre los individuos o las comunidades estaban preparados” (2023: 62).

La emergencia de estos estresores generaron consecuencias que se materializaron en una simbiosis entre problemas psicológicos y físicos, entre los que destacan la ansiedad, el enojo, la depresión y cambios en el comportamiento (*Ibid.* 63). En el caso de la pandemia por COVID-19 y las medidas que se implementaron para evitar el colapso de los servicios de salud en Juchitán, también generaron sus efectos psicológicos materializados en cuadros de ansiedad y depresión a corto y a largo plazo. Una manifestación de la ansiedad radica en el temor y la incertidumbre que provocó esta enfermedad, como indica el testimonio de JuaL:

De pronto en la universidad recuerdo que ese día sacaron un anuncio por parte de la Universidad, de la página oficial, en la que se alertaba a la comunidad estudiantil que asistió ese día a clases que había dos o tres alumnos que habían dado positivo y que habían estado en las instalaciones sin protección, sin cubrebocas y pues todos los demás, al desconocer totalmente de qué iba el tema, pues sin tener el más mínimo cuidado ¿no? Yo obviamente me alarmé, me asusté... toda llena de psicosis. Yo sentí... recuerdo que esa tarde yo ya no podía respirar, me dolía la espalda, el cuerpo...yo ya... yo ya me veía dando positivo ¿no? Sí, totalmente fue de mucho miedo la primera impresión, el primer acercamiento con la enfermedad. Fue de muchísimo miedo. No sabía pues... no sabía lo que me enfrentaba, no sabíamos realmente pues no dimensionábamos lo que significaría meses después tener que vivir con esta enfermedad (Entrevista JuaL).

Asimismo, cuando se materializó el contagio, el temor de que desencadenara en un cuadro grave también generó momentos de ansiedad que se sufrieron a la par de la misma enfermedad, como me indicó JuaL en su experiencia al encontrarse enferma:

Me dieron unos ataques de ansiedad horribles en los que mi oxigenación bajaba, pero no era porque realmente no estuviera oxigenando bien, era porque me daban unas crisis de ansiedad terribles que yo solita me inventaba esas crisis y me saturaba... y sí, es una carga psicológica y emocional muy fuerte (Entrevista JuaL).

Estas sensaciones de miedo y ansiedad no sólo se mostraron frente a la enfermedad y el potencial desenlace del fallecimiento, sino que también se sintieron frente a la incertidumbre en torno a cómo sobrevivir al no contar con los ingresos suficientes para sostener a la familia. Asimismo, muchos profesores tuvieron cuadros de ansiedad ante las modificaciones drásticas en que se vio envuelto su trabajo docente, así como con los propios alumnos. Por consiguiente, las afectaciones psicológicas también se desplegaron simultáneamente en diversos ámbitos de la vida cotidiana juchiteca, provocando estrés, ansiedad y temor ante la situación incierta que se estaba viviendo.

En suma, la pandemia generó fuertes afectaciones en diversos ámbitos y de forma simultánea. Para la población juchiteca fue un momento de parálisis, dolor y luto para cientos de familias, también de estrés, ansiedad e incertidumbre ante lo que estaba ocurriendo. *Xilase* es una palabra en Didxazá que hace referencia a la melancolía, a la tristeza, a la nostalgia. Incluso, para algunos juchitecos se le considera una especie de enfermedad: *Napabe xilase* (Él/Ella tiene xilase). Posiblemente, el virus SARS-CoV2 generó en Guidxiguie' una sensación de xilase ante el vacío urbano, la parálisis económica, las muertes y la ausencia de las coloridas fiestas que caracterizan a esta ciudad.

CAPÍTULO 7. LAS RESPUESTAS COLECTIVAS FRENTE A LA PANDEMIA EN GUIDXIGUIE'

Indagar las respuestas colectivas para enfrentar la pandemia por la COVID-19 es una empresa difícil para el/la antropólogo/a. Primero, porque la emergencia sanitaria no se dio en el vacío social, sino que se desplegó dentro de procesos que se encontraban en curso, ya sea acelerando algunos y/o retrasando otros, con los diversos intereses que estaban en juego y/o en conflicto. Así, la pandemia generó situaciones inciertas en distintas dinámicas sociales que pudieron ser aprovechadas por algunos agentes y grupos en pugna. Segundo, porque la pandemia también fue una apuesta dentro de los campos y arenas políticas en distintos niveles (desde el ámbito nacional hasta las pugnas locales en comunidades específicas), sobre todo, en un contexto en el cual la lucha por las percepciones en torno al manejo de la COVID-19 se desplegó de manera formidable. De ahí la necesidad de cuestionar a las fuentes mismas y dar cuenta de sus alcances para evitar ser rehén de alguna posición en disputa. Finalmente, es fundamental que el/la antropólogo/a evite convertirse en una especie de sumo sacerdote que sancione si fueron o no correctas las respuestas desplegadas. Ésa no debe ser su tarea, al contrario, supone ser al mismo tiempo menos y más ambicioso. Menos porque el papel del antropólogo debe ser, antes que nada, explicar desde su ámbito de estudio y con las herramientas que le otorga su disciplina por qué se desplegaron dichas respuestas en vez de juzgarlas. Más ambicioso porque, como toda ciencia, la indagación antropológica apunta a lo oculto, a develar los aspectos, elementos o procesos que dan cuenta del fenómeno a indagar y que no se pueden aprehender por medio de exploraciones superficiales.

En su Manual de etnografía, Marcel Mauss incitaba a los aprendices de esta forma de investigar a ser objetivos: “Se buscará la objetividad tanto en la exposición como en la observación. Decir lo que se sabe, todo lo que se sabe y nada más de lo que se sabe” (2006: 24). Sin embargo, para Erving Goffman -quien consideraba el trabajo etnográfico como un sometimiento corporal del antropólogo a las circunstancias de vida de las personas con las que se aborda un determinado

fenómeno- plantea que “cualquier grupo de personas -sean presos, integrantes de un núcleo primitivo, miembros de una tripulación o enfermos hospitalizados- forman una vida propia que, mirada de cerca, se hace significativa, razonable y normal” (Goffman, 2019: 11). Y es en esa vida propia donde acciones y/o aspectos en apariencia cuestionables adquieren sentido(s) para ellos. De esta forma, el/la profesional de la antropología da cuenta de las maneras de ser y estar de los agentes sociales no desde una simple inspección a su interior, sino a través de las complejas interacciones entre el exterior (el mundo social y sus diversas manifestaciones) y el interior, o como dice Carl Wright Mills, es preciso tener “la capacidad de pasar de las transformaciones más impersonales y remotas a las características más íntimas del yo humano, y de ver las relaciones entre ambas cosas” (Mills, 2003: 27). Bajo esta óptica pretendo dar cuenta de las diversas respuestas colectivas que se desplegaron para enfrentar la pandemia en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.

Este capítulo se encuentra conformado de tres apartados principales. En el primer apartado doy cuenta de las respuestas que emprendió el Estado en sus distintos niveles (principalmente el federal y el municipal) en la medida en que sirvieron de marco para las respuestas colectivas de la población juchiteca. El segundo apartado me centro en la dimensión semiótica en tanto éste fue un ámbito en el cual se buscaron dar respuestas de sentido, es decir, ante una situación inédita y desconocida se construyeron y reconfiguraron sentidos que permitieran dar cuenta de esta tesitura, desconocida e incierta para la vasta mayoría de la población del mundo y México en general, así como de Guidxiguie’ en particular. Finalmente, indago las acciones colectivas emprendidas en diversos ámbitos de la vida juchiteca para enfrentar las complicaciones que emergieron y cómo la población actuó para aminorar sus impactos, pues como demostramos en el capítulo pasado, las afectaciones vividas se materializaron simultáneamente en diversas dimensiones de la vida cotidiana.

7.1 Las respuestas del Estado en Guidxiguie'

No podemos dar cuenta de las respuestas colectivas durante la pandemia por COVID-19 si antes no se abordan las medidas emprendidas por el Estado mexicano para contener y mitigar los contagios por SARS-CoV2, así como las disposiciones que establecieron para enfrentar algunos impactos de carácter económico. Todo ello se desplegó en diversos niveles. Para los propósitos de este trabajo me centraré en las disposiciones federales y municipales. En el ámbito federal retomaré las medidas generales que fueron implementadas a nivel nacional y que fueron secundadas en el ámbito estatal. En cambio, en el ámbito municipal se da cuenta de las medidas contextualizadas, es decir, las disposiciones que las autoridades municipales realizaron en función de las características sociales de una colectividad específica, en este caso, la población de Juchitán de Zaragoza.

7.1.1 Las respuestas a nivel federal

En términos generales distingo cuatro ámbitos en el que se materializaron las respuestas federales para contener la pandemia por COVID-19: las medidas de contención, monitoreo, comunicación y económicas. Las medidas de contención hacen referencia a las acciones implementadas para frenar los contagios con el afán de no saturar los servicios hospitalarios. Las medidas de monitoreo se llevaron a cabo con la finalidad de explorar la forma en que se desplegaba la pandemia, en específico, el número de casos, hospitalizaciones y óbitos de tal modo que se pudiera actuar en función de las diversas situaciones vividas a lo largo del país. Las medidas de comunicación aluden a la difusión de campañas de información realizadas por las autoridades sanitarias para divulgar cómo actuar frente a la situación vivida, lo que Eliseo Verón nombraría discurso didáctico (1987: 41). Finalmente, las medidas económicas buscaron aminorar el impacto que provocó la pandemia en las actividades comerciales de millones de mexicanos.

Después de confirmarse el primer caso de COVID-19 en México, el 27 de febrero de 2020, se activaron las fases para observar cómo comenzaba a dispersarse el SARS-CoV2 en territorio nacional: fase 1, que hace referencia a los primeros casos importados; fase 2, que manifiesta que se están dando contagios al interior del país sin ser importados, pero se limitan a zonas específicas; fase 3, cuando ya existe una cantidad importante de contagios en regiones vastas del territorio nacional. Con el primer caso se activó la fase 1; el 24 de marzo comenzó la fase 2; y el 21 de abril inició la fase 3. Justo antes de comenzar la fase 2, el 23 de marzo de 2020, se implementó la primera medida de contención fuerte a nivel nacional para buscar aminorar el incremento de contagios: la Jornada Nacional de Sana Distancia. Como hemos visto en los capítulos anteriores, esta medida:

Implicaba la suspensión de actividades no esenciales en los sectores público, privado y social, el resguardo de las personas adultas mayores de 65 años, la suspensión de clases en todos los niveles y modalidades, la reprogramación de eventos masivos y la suspensión temporal de actividades laborales que impliquen la movilización de personas (Instituto Nacional de Salud Pública, 2022: 30).

Asimismo, se conminó a la población a modificar la interacción entre sus semejantes por medio de las siguientes disposiciones:

Mantener una distancia mínima de 1.5 metros entre personas, lavarse las manos frecuentemente, evitar saludar de mano, de beso o de abrazo y seguir el estornudo de etiqueta. También se indicó a las personas mantenerse en casa por 14 días en caso de desarrollar síntomas compatibles con Covid-19, excepto para personas vulnerables. Inicialmente el cubrebocas no formaba parte de las recomendaciones. Esta medida se ha sugerido posteriormente en espacios cerrados (*Ibidem.*).

Como se puede observar, el objetivo principal consistía en reducir de la mejor manera posible el incremento exponencial de contagios y así ganar tiempo para adecuar los servicios hospitalarios con la finalidad de enfrentar de forma más certera la pandemia. Así, la primera gran medida establecida por las autoridades sanitarias federales radicó en frenar lo más que se pudiera el aumento de contagios, ya que

México no se encontraba preparado para hacer frente a una contingencia sanitaria de tales dimensiones. A esta medida le acompañó una campaña incesante de información y concientización con el afán de que las personas cumplieran las acciones de protección sanitaria: destaca la realización de las conferencias vespertinas, así como la difusión de campañas informativas a través de los medios de comunicación, redes sociales y plataformas de noticias.

La otra gran medida que se estableció fue la reconversión hospitalaria, es decir, las acciones que implican “la adaptación de la capacidad estructural y técnica de un hospital para manejar un aumento repentino e inesperado del volumen de pacientes que exceden su capacidad instalada habitual” (*Ibid.*, 34). Así, a nivel nacional se pasó de tener 3,552 camas en unidad de terapia intensiva en enero de 2020 a 10,290 en septiembre del mismo año. Asimismo, se contaba con alrededor de 29,000 camas para la atención de personas no graves. En mayo de 2020 se contrataron a alrededor de 44 mil profesionales de la salud y en julio se adquirieron 60 millones de unidades de insumos en salud. Por consiguiente, se evitó uno de los mayores temores: la saturación hospitalaria (*Ibidem.*).

Con respecto a las medidas de monitoreo destaca el establecimiento del semáforo epidemiológico. Este semáforo daba cuenta a nivel estatal del riesgo existente en un momento específico y, por ende, brindaba la pauta para el restablecimiento o la suspensión de determinadas actividades colectivas. El color verde indicaba un riesgo bajo, el color amarillo un riesgo medio bajo, el color naranja un riesgo medio alto y el color rojo un riesgo alto. Los diversos grados de riesgo se establecían con base en el número de contagios activos que presentaba un estado determinado, así como el número de camas ocupadas por pacientes graves de COVID-19. En el caso del estado de Oaxaca, también se implementó el semáforo epidemiológico para monitorear la situación de contagios en cada una de las Jurisdicciones Sanitarias en que está dividida la gestión de la salud en términos geográficos.

Una apuesta del gobierno federal para evitar la aglomeración de personas radicó en una importante campaña de comunicación que tuvo como acción principal la realización de conferencias de prensa vespertinas encabezadas por el entonces

Subsecretario de Promoción a la Salud, Dr. Hugo López-Gatell. La primera conferencia vespertina ocurrió el 29 de febrero de 2020 y la última el 11 de junio de 2021. Posteriormente, se han emitido fichas informativas hasta que se estableció el fin de la emergencia sanitaria el 9 de mayo de 2023. Es importante señalar que, con esta incesante campaña de información, la pretensión de las autoridades sanitarias federales apuntaba a convencer y persuadir a la población de seguir las medidas de protección, en vez de llevar a cabo medidas de carácter coactivo como es el confinamiento obligatorio o sanciones fuertes a quienes no porten cubrebocas o realicen actividades masivas. En resumen, las medidas establecidas por las autoridades sanitarias apuntaban a frenar y aminorar el número de casos de COVID-19 a partir de buscar persuadir a la población a que modificaran sus conductas habituales para reducir las posibilidades de contagiarse de COVID-19.

Sin embargo, al llevar a cabo estas acciones se generaban afectaciones en otros ámbitos, principalmente en el económico. Al establecerse el cierre de negocios no esenciales y el control de determinados espacios se generó un daño económico considerable. Tan sólo en 2020, el Producto Interno Bruto (PIB) de México cayó 8.5%. A nivel federal no se aplicaron programas específicos ni estímulos fiscales para aminorar los impactos económicos, sino que se mantuvieron aquéllos que implementó el entonces presidente Andrés Manuel López Obrador al comenzar su administración en 2018 como son la Pensión económica a los adultos mayores, Jóvenes construyendo el futuro, apoyo a discapacitados, entre otros. Algunos de ellos se readecuaron para aminorar los perjuicios provocados por el confinamiento. Gabriela Ríos Granados e Israel Santos Flores ubicaron los apoyos económicos en cinco programas:

- 1) Secretaría de Economía, con el Programa de Apoyo Financiero a Microempresas Familiares (U007), que brindaba apoyo financiero a personas microempresarias productivas;
- 2) la STPS, con el Programa de Apoyo al Empleo (PAE) (S043), con becas/ferias de empleo/ financiamiento de proyectos productivos destinadas a la PEA;
- 3) Bienestar, con el programa Articulación con políticas integrales de juventud (E016) con becas/concursos/estímulos económicos dirigido a personas jóvenes de 12 a 29 años;
- 4) Bienestar, con el programa Pensión para el Bienestar de las personas adultas mayores (S176), dirigida a personas adultas mayores y
- 5) Bienestar, con el programa de Apoyo a Microcréditos para el bienestar

/S285), dirigido a personas que inician o cuentan con un micronegocio no-agropecuario (Ríos Granados y Santos Fuentes, 2022: 48-49).

En el caso de Juchitán de Zaragoza, destaca el papel que tuvo la Pensión para adultos mayores, las becas a los jóvenes de 12 a 29 años y el apoyo a microempresas. Este último consistía en la entrega de un crédito con el monto de \$25,000 que permitiera atenuar la situación de los comerciantes ante el impacto sufrido en sus negocios. Sin embargo, debido a la duración de la pandemia, este apoyo no terminó siendo de gran ayuda para diversos comerciantes, sobre todo, para aquéllos que prácticamente tuvieron cerrados sus locales a lo largo de la emergencia sanitaria.

Finalmente, una vez que el gobierno federal adquirió las vacunas, implementó una jornada masiva de vacunación a la población mexicana comenzando por los grupos más vulnerables a enfermarse de forma grave: el personal médico que enfrentó la pandemia y la población adulta mayor. Así, desde enero hasta septiembre de 2020 prácticamente se inmunizó a toda la población mayor de 18 años. Sin duda, esta medida fue la más eficaz para que comenzara el proceso gradual de la culminación de la emergencia sanitaria. La prueba de ello fue cuando ocurrió la tercera ola de COVID-19 con la prevalencia de la variante delta: muchas familias mexicanas se contagiaron en ese momento, pero gracias al efecto de las vacunas la mortalidad no fue tan grave en comparación con el incremento de los contagios en las olas previas.

En suma, las medidas federales se centraron en la contención de la pandemia, en la reconversión hospitalaria, así como una masiva campaña de comunicación para persuadir a la población de seguir las recomendaciones sanitarias para evitar un incremento exponencial de contagios. Asimismo, las medidas no sanitarias se enfocaron en la dimensión económica con la finalidad de aminorar los impactos vividos por comerciantes y población vulnerable a partir de la entrega de recursos programados e implementados desde 2018.

7.1.2 Las respuestas a nivel municipal

En el caso del gobierno municipal de Juchitán, las respuestas se centraron en controlar las interacciones sociales, sobre todo, en los momentos cuando se incrementaban notablemente los contagios por COVID-19. A diferencia del gobierno federal, hubo ocasiones en que las autoridades del municipio sí implementaron medidas más coactivas, incluso hubo encarcelamientos a personas que no respetaron algunas medidas sanitarias. Es preciso observar estas respuestas en su dimensión temporal.

Cuando se dio a conocer la noticia en torno a los primeros casos de COVID-19 en territorio mexicano, prácticamente la población continuó con su misma rutina: la realización de fiestas, el intercambio económico incesante en el mercado 5 de septiembre y las calles del primer cuadro de la ciudad. Fue en la antesala de la implementación de la Jornada Nacional de Sana Distancia, el 19 de marzo de 2020, que el Cabildo de Juchitán suspende las celebraciones de *Nabaana'* o Semana Santa en los panteones de Juchitán. Ésta fue la primera medida que implementaron las autoridades municipales cuya finalidad era impedir la potencial aglomeración de personas en el contexto de la visita a las tumbas en algunos días de esta peculiar semana para las y los tecos. Ya con el establecimiento de la Jornada Nacional de Sana Distancia, autoridades municipales establecieron operativos para cerrar negocios no esenciales.

Con el primer pico de la pandemia en julio de 2020, específicamente, los brotes de SARS-CoV2 que surgieron tanto en el hospital Macedonio Benítez Fuentes como en el mercado 5 de septiembre, se llevó a cabo la medida más dura realizada durante la pandemia: el cierre de dicho mercado, así como locales y negocios que se encuentran en las calles del centro de Guidxiguie'. A pesar de las reticencias que surgieron en algunos comerciantes, la gran mayoría aceptó cerrar ante la clara evidencia del incremento de enfermos y óbitos por COVID-19. Por ende, las autoridades municipales mantuvieron esta medida hasta lograr un descenso sostenido, lo que permitió la paulatina reapertura con algunas condicionantes, como el uso del cubrebocas y el respetar las recomendaciones sanitarias. Asimismo, se

instalaron arcos sanitizadores en las entradas del mercado con el afán de “desinfectar” a los usuarios de este espacio.

En la segunda ola de la pandemia, en enero de 2021, las medidas que implementaron las autoridades municipales no se centraron al cierre drástico de espacios como el mercado o los negocios aledaños, sino que más bien apuntaban a coaccionar por medio de arrestos y multas a la población para seguir las medidas sanitarias y evitar la realización de fiestas, que ya se estaban retomando por algunos sectores de la población juchiteca. De esta forma, varias personas fueron encarceladas y otras recibieron multas que rondaban desde los quinientos pesos. Con ello, se evitó afectar el aspecto económico, pero se coaccionó de manera fuerte a la población teca.

Conforme disminuyeron el número de casos y óbitos por COVID-19, así como avanzaba la campaña de vacunación, la situación comenzó a relajarse y algunos sectores de la población juchiteca empezaron a realizar fiestas; además, el centro de Juchitán retomó su vitalidad comercial a la par que se llevaban a cabo las campañas políticas para las elecciones del 6 junio de 2021. Sin embargo, la visita a las capillas previo a la conmemoración de la Semana Santa y los grandes festejos como las Velas del mes de mayo siguieron suspendidos con la finalidad de seguir evitando aglomeraciones. En la Nabaana’ de 2021 acudieron las y los juchitecos a hacer la visita a sus muertos en los panteones, pero sólo fue de manera breve y con las medidas adecuadas según reportan las notas hemerográficas que consulté. Al parecer, ya se había generado un aprendizaje para mantener ciertas actividades claves con las modificaciones que implica la presencia del SARS-CoV2.

Así, las medidas establecidas por las autoridades municipales fueron una extensión más de lo que estableció el gobierno federal a través de la Jornada Nacional de Sana Distancia, aunque particularizado al contexto específico de Juchitán, en concreto, la alteración notable de las dinámicas colectivas habituales, así como el intercambio comercial que caracteriza a esta ciudad. Dentro de este marco de posibilidades de acción fue que la población juchiteca tuvo que responder a los impactos y efectos provocados por la emergencia sanitaria. Estas respuestas tienen

una concordancia con las diversas formas en que fue concebida la pandemia, es decir, con los sentidos que se construyeron y configuraron con dicho propósito, por ende, la dimensión semiótica tiene un papel fundamental. A continuación, indagaré este importante aspecto para el caso de Guixiquil.

7.2 Hacer visible lo invisible: la dimensión semiótica de la pandemia

Cuando surge un momento disruptivo que altera notablemente el orden cotidiano se manifiestan respuestas de carácter semiótico, pues existe una vehemente necesidad por dar cuenta de lo que está ocurriendo. Así, ante un cambio notable en las interacciones sociales, las formas de obtener el ingreso, entre otros desequilibrios que provocó la pandemia, las y los diversos agentes sociales construyeron y reconfiguraron sentidos que les permitieran orientar sus acciones a pesar del carácter incierto en que están inmersos. Dicho de otra manera, se buscaba nombrar para controlar y, por consiguiente, tomar las decisiones más pertinentes para evitar ciertas afectaciones o que éstas no generen un impacto más grave a lo ya ocurrido. Como sostiene Theo van Leeuwen: “conforme la sociedad cambia, nuevos recursos semióticos y nuevas formas de usar los recursos semióticos existentes pueden ser necesarios”¹¹⁷ (2005: 26). Sin embargo, ante una alteración notable de la vida cotidiana, es decir, cuando hay momentos drásticos en que llega a sentirse el sinsentido y la incertidumbre es plena, las respuestas semióticas son fundamentales.

Para indagar este tipo de respuestas, me baso en la perspectiva de la antropología semiótica que indaga los sentidos no de forma aislada, sino en sus vínculos con la sociedad y el lenguaje (tanto el verbal como el no verbal). De esta forma, no considero estos tres sistemas como si uno determinara a los otros dos, más bien planteo que se encuentran entrelazados en dinámicas de carácter complejo, por

¹¹⁷ Versión original: As society changes, new semiotic resources and new ways of using existing semiotic resources may be needed.

ende, el lenguaje no es un ente aislado, sino que participa en la vida social a partir del cual determinados agentes sociales construyen y reconfiguran sentidos según los diversos propósitos que tienen en momentos específicos de la vida social (Salgado y Villavicencio, 2022: 55). A diferencia de otras ramas de la antropología, considero que la antropología semiótica es “comprehensiva” en la medida en que puede abordar las diversas esferas de la vida social a partir de cómo el lenguaje es puesto en acción en esos casos concretos. Por lo tanto, desde esta perspectiva no existen objetos de estudios más o menos pertinentes; al contrario, en toda dinámica social donde participa el lenguaje puede ofrecer lecciones valiosas. Así, partir desde el mirador cognoscitivo de la antropología semiótica permite dar cuenta cómo se construyen las diversas formas de entender las diversas dinámicas que dan forma a la vida cotidiana y cómo los agentes sociales se orientan en torno a ella; una acción fundamental para la existencia humana.

En el caso de la materialización de acontecimientos disruptivos, la innovación y la reconfiguración semióticas son prácticamente necesarias. Como indica Anthony Oliver-Smith: “las condiciones extremas creadas por el desastre frecuentemente retan las perspectivas de las personas con cuestiones profundamente existenciales por el cual deben ser elaborados sentidos consistentes con las circunstancias”¹¹⁸ (2002: 38). Por ello, no es gratuito que surjan nuevas formas léxicas cuando ciertos elementos, procesos y agentes surgen en las dinámicas cotidianas. Tal es el caso de la pandemia que hizo emerger expresiones que dieran cuenta de esta inédita situación. Asimismo, recursos semióticos usados en determinados contextos adquieren sentidos nuevos cuando dichos contextos cambian o los recursos semióticos operan en otros contextos. A este proceso Rick Iedema lo denomina “resemiotización” [*resemiotization*], es decir, “cómo los sentidos cambian de contexto a contexto, de práctica a práctica, de una etapa de determinada práctica a

¹¹⁸ Versión original: The extreme conditions created by disaster occurrence frequently challenge people's worldviews with profoundal existential questions for which meanings consistent with circumstances must be elaborated.

la siguiente”¹¹⁹ (2001: 41). Un ejemplo de ello es el cubrebocas. Antes de la pandemia el uso del cubrebocas estaba confinado a un uso especializado en lugares concretos como laboratorios o quirófanos; durante la pandemia este artefacto tuvo un uso más cotidiano, incluso fue más allá de la simple protección y llegó a convertirse en un elemento de identidad social y, por ende, de distinción.

Todos estos recursos y procesos semióticos aluden a un elemento invisible al ojo humano que no se podía asir. Sólo a partir de los efectos que el SARS-CoV2 generaba en las sociedades es que manifestaba su presencia. En los siguientes apartados abordaré ciertas materializaciones discursivas y semióticas que den cuenta, *ex post*, del proceso de construcción y reconfiguración de sentidos a partir del cual se percibió la enfermedad COVID-19 y el riesgo que implicaba en Guidxiguie’.

7.2.1 Una enfermedad vista desde lejos

En Juchitán, las percepciones iniciales¹²⁰ de la COVID-19 eran de lejanía. Esta lejanía se consideraba de forma espacial, pero también en el sentido de indiferencia, como si fuera algo ajeno a la vida específica de las y los tecos. La lejanía es muy interesante porque muestra las posiciones de la población juchiteca sobre los acontecimientos que suceden fuera de su entorno y sus límites concretos. Si tomamos en cuenta el fenómeno de la deixis,¹²¹ podemos percatarnos cómo el establecimiento de límites espaciales en la forma de dar cuenta del acontecimiento influye en su percepción.

¹¹⁹ Versión original: Resemiotization is about how meaning making shifts from context to context, from practice to practice, or from one stage of practice to the next.

¹²⁰ Cuando apenas llegaban las noticias de las medidas establecidas en China y en países europeos ante la irrupción del virus, así como los primeros casos en el continente americano en general y México en particular.

¹²¹ La deixis espacial indica “la situación de lo referido en el espacio” (Martínez Ruíz, 2001: 46). Dicho de otro modo, hace referencia al establecimiento de relaciones de proximidad o lejanía con lo referido desde la perspectiva del hablante. Por ello, los pronombres demostrativos y los adverbios de lugar nos brindan la información locativa para dar cuenta de la deixis espacial. Véase al respecto: Calsamiglia Blancafort y Tusón, 1999: 116-126; Martínez Ruíz, 2001; Verschueren, 2002: 57-63.

Una primera observación reiterativa en la información obtenida por medio de las entrevistas radica en considerar inicialmente la situación de la COVID-19 como un tema de las grandes ciudades donde la emergencia sanitaria sólo se circunscribía a esos espacios, por ende, nunca llegaría a Juchitán:

[El coronavirus] venía de China, venía de Europa y que acá en el Istmo y en Juchitán en específico nunca iba a llegar (Entrevista HecP).

Pues fíjate que cuando inicia abiertamente en televisión nacional estas restricciones de sana distancia, del uso de cubrebocas y todo eso, se creía en general que era una enfermedad de las grandes ciudades e, inclusive, los primeros meses pues todavía seguíamos conviviendo (Entrevista RodL).

Yo recuerdo que estaba en la ciudad de Oaxaca, capital. Ya había oído algún caso aislado, así de que en China el primer brote de COVID ¡súper lejano! ¿no? Y uno pensó en ese entonces... o en mi caso particular no va a llegar a México ¡imposible! A Juchitán jamás ¡nunca! No va a pasar (Entrevista JuaL).

Por medio de estos fragmentos es posible percatarse cómo las y los entrevistados construyen discursivamente un escenario de gran escala que va desde China hasta el Istmo en general y Juchitán en particular. Hay un acá que se circunscribe a esta ciudad del sur del Istmo de Tehuantepec y un allá espacialmente muy amplio. Asimismo, establecen una oposición en términos de que lo que estaba ocurriendo “allá” -en los primeros momentos de la pandemia a nivel mundial- no se presentaría en el “acá” de Juchitán. Fue recurrente la disquisición de considerar inicialmente la situación de la COVID-19 como un tema de las grandes ciudades en el sentido de que existen acontecimientos y eventos que sólo se circunscriben a ese tipo de espacios y, por ende, no tienen un efecto directo en el acá del Istmo y de Juchitán en particular. Dicho de otra manera, la diferenciación espacial también implica una diferenciación en cuanto a las estructuras de relevancia en la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2019: 62). En la medida en que sucesos o eventos complicados que suceden en el allá no tiene algún impacto inmediato, no generan una situación problemática en el acá de Juchitán. Incluso los testimonios llegaron a considerar

impensable que la emergencia sanitaria se materializara en el Istmo de Tehuantepec.

El antecedente de la epidemia por el virus de la influenza A(H1N1) en 2009 confirmaba esta percepción pues en Juchitán no hubo un solo enfermo en ese entonces, según el testimonio de FraR. Así, para la población juchiteca existen eventos y acontecimientos que pueden ser llamativos, pero son lejanos porque ocurren fuera de su entorno inmediato y, por ende, se perciben ajenos pues no tienen repercusiones directas en sus dinámicas concretas. La pandemia por la COVID-19 fue considerada inicialmente de esa forma. A diferencia de otras situaciones disruptivas como los terremotos, que simplemente surgen y alteran en cuestión de minutos o segundos las condiciones de vida de grupos y poblaciones, de alguna manera en la pandemia ya se vislumbraba -a partir de lo que estaban viviendo otros países- los impactos que podría provocar. Asimismo, la campaña comunicativa por parte de las autoridades sanitarias federales ya había llegado a la gran mayoría de la población en general y a Juchitán en particular. De este modo, la información en torno a lo que es el virus SARS-CoV2, la enfermedad que provoca y los impactos que podrían generar ya se encontraban en el horizonte de la mayoría de la población juchiteca. Sin embargo, mientras no hubiera un impacto real y evidente, las y los tecos continuaron con sus actividades rutinarias. Cuando se suspendió la visita a los panteones en el marco de la Semana Santa zapoteca y ocurrió el fallecimiento del primer enfermo de COVID-19 en Juchitán, el coronavirus finalmente manifestó su llegada al sur del Istmo de Tehuantepec.

7.2.2 Las formas de nombrar la pandemia

Guendahuará es la palabra en Didxazá para referirse a la enfermedad en tanto sustantivo. *Guenda* es una partícula gramatical que se antepone a unas formas verbales para volverlas nominales. En este sentido, *huará* hace referencia a la condición de estar/sentirse enfermo. Por ende, para referirse a la COVID-19 en zapoteco se ha utilizado la expresión *Guendahuará Covid*. Sin embargo, las implicaciones en la vida cotidiana ante el surgimiento de esta nueva expresión

provocaron la necesidad construir y reconfigurar formas de dar cuenta de esta situación convulsa y el lenguaje no fue ajeno a ello. Por ende, la emergencia de nuevas expresiones, así como la selección y resemantización de determinadas palabras del conjunto de formas léxicas existentes para adecuarlas a las situaciones concretas provocadas por la pandemia han sido una respuesta clave para dar cuenta de las modificaciones abruptas ocurridas durante la emergencia sanitaria. De ahí que el lenguaje no sea impermeable a las circunstancias existentes, como señala M. A. K. Halliday:

El lenguaje tiene que interpretar toda nuestra experiencia, reduciendo los fenómenos infinitamente variados del mundo que nos rodea, y también de nuestro mundo interno, los procesos de nuestra conciencia, a un número manejable de clases de fenómenos: tipos de procesos, acontecimientos y acciones, clases de objetos, de gente y de instituciones y así por el estilo (2017: 33).

Por ende, no sólo se trata de indagar cómo se percibió el virus y la enfermedad, sino que también es necesario tomar en cuenta las asociaciones y las redes léxicas que se establecieron en los materiales discursivos indagados. Así, es posible observar cómo la COVID-19 va “junto con pegado” a agentes, procesos y acciones expresados en diversas formas léxicas. En este sentido, distingo cuatro maneras en que fue percibida la pandemia por el virus SARS-CoV2: 1) como emergencia y contingencia; 2) como crisis; 3) COVID-19 y muerte; 4) COVID-19 como adjetivo.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), emergencia tiene cinco acepciones, para los fines de este trabajo destaco tres: 1) suceso, accidente que sobreviene; 2) situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata; 3) acción y efecto de emerger. Por su parte, contingencia presenta tres definiciones: 1) posibilidad de que algo suceda o no suceda; 2) cosa que puede suceder o no suceder; 3) riesgo. Así, tanto emergencia como contingencia aluden a una ruptura de un transcurso habitual, cotidiano para situarse espacial y temporalmente en una condición extraordinaria. Esta condición presenta las siguientes características: es riesgosa y, por ende, peligrosa; asimismo es incierta. Además, como señalan Verónica Cuevas y Danielle Zaslavsky:

“*emergencia y contingencia* enfatizan el valor temporal, la irrupción repentina del conjunto de eventos en el panorama mundial” (2023: 78). En el corpus hemerográfico, podemos observar algunos ejemplos:

Levantán paro en hospital civil de Juchitán ante emergencia por coronavirus (Titular del ítem EIUniversal001/2020, publicado el 17 de marzo de 2020).

Para apoyar los esfuerzos que se realizan actualmente para enfrentar la emergencia sanitaria del Covid-19, Grupo México anunció que adelantará la entrega de un hospital que construye en Juchitán de Zaragoza, ciudad del Istmo de Tehuantepec (Primer párrafo del ítem EIUniversal007/2020, publicado el 24 de marzo de 2020).

Agreden a médico de Juchitán: le arrojan un huevo a su auto en plena contingencia sanitaria (Titular del ítem EIUniversal036/2020, publicado el 25 de abril de 2020).

Con la promesa de que al término de la contingencia obtendrían su plaza en alguna unidad médica de Oaxaca, enfermeras, médicos y personal de salud accedieron a emplearse en los hospitales Covid-19 “Hospital Militar de Ciudad Ixtepec y Hospital Insabi número 25 de Juchitán”, pero nada ocurrió, están a la deriva porque su contrato concluye sin renovación este 15 de junio (Primer párrafo del ítem IstmoPress133/2020, publicado el 14 de junio de 2021).

En el titular del ítem EIUniversal001/2020 se indica que la emergencia por el coronavirus es una causa para levantar el paro de labores que estaba realizando el personal del hospital Macedonio Benítez Fuentes. Por ende, emergencia alude a una situación extraordinaria que, si no existiera, posiblemente no se hubiera levantado dicho paro. Pero ante el papel que tuvo el personal de salud en este contexto, era necesario modificar ciertas acciones habituales para prepararse ante las implicaciones de un momento distinto y riesgoso. Por ello, como se muestra en el primer párrafo del ítem EIUniversal007/2020, se están emprendiendo acciones frente a una situación excepcional, en este caso, la entrega de un nuevo hospital que atenderá solamente a pacientes de COVID-19. Por su parte, el titular del ítem EIUniversal036/2020 busca denunciar una acción reprobable al utilizar el verbo *agreden* para señalar lo que le ocurrió al auto de un médico en concreto, y ese carácter reprobable se intensifica porque dicha agresión ocurrió en un momento de

contingencia sanitaria. Finalmente, el primer párrafo del ítem IstmoPress133/2021 enfatiza el carácter temporal de lo emergente y contingente en el sentido en que médicos y enfermeras que laboraron en la atención a enfermos por COVID-19 obtendrían sus plazas de trabajo una vez terminada la contingencia; es decir, se refiere a que la contingencia tiene un fin en términos temporales. En suma, la denominación de la pandemia como emergencia y contingencia aluden a las modificaciones que provocó en el transcurso habitual de la vida cotidiana, de tal forma que se transitó hacia un momento distinto, extraordinario en el cual es preciso actuar de tal manera que debemos protegernos, así como aminorar los impactos que se puedan vivir. Además, alude a que la pandemia tiene un término en el cual se transitará a otra situación en la cual el peligro que implica el coronavirus será exiguo.

Otra acepción vinculada a la pandemia fue crisis. El diccionario de la RAE indica siete definiciones vinculadas a esta forma léxica. Para los fines de este trabajo enfatizo cuatro: 1) cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o situación, o en la manera en que estos son apreciados; 2) intensificación brusca de los síntomas de una enfermedad; 3) situación mala o difícil; 4) cambio brusco en el curso de una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el paciente. La primera definición tiene cierto parecido con emergencia y contingencia en la medida en que aluden a un momento distinto con respecto a un proceso o una situación habitual. En cambio, las otras tres definiciones aluden a un acentuamiento de una condición enrevesada. Es decir, con la forma léxica crisis se hace referencia a la intensificación de una situación de por sí complicada, especialmente, de forma negativa (Cuevas y Zaslavsky, 2023: 80). No es gratuito que en los materiales discursivos que conforman el corpus hemerográfico se considere a la COVID-19 como crisis cuando ocurrieron los brotes de enfermos en el hospital Macedonio Benítez Fuentes y el mercado 5 de septiembre.

Decreta Juchitán cierre total del comercio ante crisis de Covid-19 (Titular del ítem EIUUniversal125/2020 publicado el 18 de julio de 2020).

Mujeres zapotecas, las más vulnerables ante crisis de Covid-19 en Juchitán (Titular del ítem EIUUniversal128/2020 publicado el 21 de julio de 2020).

Negocios en Juchitán continuarán cerrados hasta el 31 de julio por crisis sanitaria de Covid-19 (Titular del ítem IstmoPress061/2020 publicado el 25 de julio de 2020).

Guenda ruchaa: comerciantes zapotecas se abrazan al trueque para sobrevivir a la crisis (Titular del ítem ElUniversal214/2021 publicado el 20 de febrero de 2021).

A más de un año de la pandemia que los ha silenciado [a los músicos], en su protesta exigen distribuir de manera equitativa el recurso que supuestamente se les otorgará para paliar la crisis económica que atraviesan (Subtitular del ítem ElUniversal225/2021 publicado el 18 de marzo de 2021).

Los tres primeros titulares hacen referencia a una crisis generalizada en la medida en que la vida comercial de Juchitán estuvo fuertemente afectada tras el cierre del mercado 5 de septiembre y negocios aledaños durante la primera ola de COVID-19 en Guidxigüe'. No sólo se estaba viviendo una emergencia sanitaria, sino que en ese lapso estaba ocurriendo una exacerbación de afectaciones a las y los comerciantes quienes sufrieron fuertes pérdidas en la obtención de sus ingresos. Destaca, sobre todo, las mujeres que venden sus productos quienes fueron las más vulnerables en ese momento de crisis, como sostiene el título del ítem IstmoPress061/2020.

Por otra parte, el titular del ítem ElUniversal214/2021 y el subtitular del ítem ElUniversal225/2021 hacen referencia a las crisis específicas que estaba viviendo diversas ocupaciones, en este caso, las mujeres comerciantes y los músicos. Dada la fecha de publicación, se puede observar el estrago de una pandemia larga en la cual no se ha normalizado la realización de ciertas actividades como es la venta de determinados productos por parte de las mujeres, así como la realización de fiestas por parte de los músicos. De ahí que las mujeres recurran al trueque para sobrevivir y los músicos emprendan cierres de carreteras para exigir que el apoyo que se les va a brindar sea equitativo y pueda paliar de mejor forma su situación.

Otra asociación que hubo con la COVID-19 es la muerte. Sin duda, la posibilidad de morir por el coronavirus fue el principal detonante para que gran parte de la población de Juchitán siguiera las medidas de protección sanitaria.

LA: ¿Cómo el establecimiento de las medidas de restricción afectó las actividades de estas personas que viven al día?

RosC: Pues al principio les pegó un chingo. Al principio no quisieron. Empezaron a usarlo la verdad cuando comenzó a morir la gente. Cuando vieron que esto ya iba en serio, cuando vieron que eran once muertos al día, entonces fue cuando la gente empezó a temer (Entrevista RosC).

Al principio no le prestaron importancia. Al principio la gente intentó seguir con su vida normal. Pero cuando empezaron a haber los muertos ya se recluyeron en sus casas. Empezaron a usar cubrebocas, empezaron a usar gel, empezaron a tomar las precauciones sanitarias que daban las autoridades. Le empezaron a dar importancia (Entrevista VicC).

Como vimos en el apartado 6.4 del capítulo 6, la cuestión del morir por COVID-19 estuvo imbricado con las formas de llevar a cabo los rituales mortuorios y las modificaciones que provocó la pandemia. Pero también la muerte fue considerada como el derrotero fatal al que se podría llegar si las personas no se cuidaban y seguían las medidas de protección sanitarias. Sin embargo, hubo sectores que no creían en los impactos del coronavirus y continuaron su vida cotidiana a pesar de las advertencias. Algunos lo hacían por necesidad y otros por no perder aquellos momentos de convivencia.

La pandemia nos dejó más muertos que el terremoto. Eso sí te lo puedo decir. Nos está matando la pandemia tal vez por necesidad, por... Hace poco hubo gente que todavía hacía fiestas Luis Antonio, ¡que hacían fiestas! Les estaban diciendo que no estaba permitido, pero mira, muy que les valía y estaban con sus fiestas (Entrevista FriR).

Para estos sectores, posiblemente la reticencia a seguir las medidas sanitarias era porque a través de éstas las autoridades federales buscaban controlar su conducta y menoscabar su identidad, casi como si fuera una nueva conquista.

Yo creo que ellos sienten que la cuestión de que tú les digas cuídate, quédate en casa, no hagas esto, no el otro es como si fuera la nueva conquista, como si quisieran “resetearlos”: cambiar sus costumbres, sus tradiciones, su quehacer cotidiano y pues no lo iban a aceptar (Entrevista JesC).

Por ende, las percepciones del número alto de óbitos por COVID-19 se acuñó a que las personas no se cuidaron y mantuvieron sus actividades de forma normal. Sin embargo, para aquéllos que vivieron un duelo familiar en el contexto de la pandemia, la posibilidad de contagiarse fue casi como una sentencia de muerte, por lo cual, exacerbaron los cuidados para evitar contraer la enfermedad.

Finalmente, la COVID-19 fue considerada como un adjetivo a partir del cual se especificaba las características de determinados lugares, espacios o elementos. Un ejemplo de ello es una sección del panteón Domingo de Ramos al que se le denominó Panteón COVID.

FriR me invitó a ir al panteón Domingo de Ramos, justo cuando por fin se retomaría la visita a las tumbas en el marco de la Nabaana' después de suspenderse tras dos años de pandemia. Acordamos vía WhatsApp de que yo iba a ir primero a su casa en mi bicicleta y de ahí trasladarnos en mototaxi al panteón. FriR iba con su esposo JJ. Sin embargo, antes hicimos una escala en una casilla, ya que ese día era la consulta de revocación de mandato del presidente Andrés Manuel López Obrador y tenían pretensiones de votar. Mientras caminábamos a la casilla, FriR me recomendó no mostrar mucho el teléfono para no despertar el deseo de algún asaltante por querer robármelo. Al final, llegamos a la casilla y tanto FriR como JJ emitieron su voto. Posteriormente, decidimos tomar un mototaxi para que nos llevara al panteón. En el camino me comentaron que este panteón estaba dividido en dos: el principal que está al costado del hospital Macedonio Benítez Fuentes y una sección alterna, que fue recientemente hecha y albergó a las personas que fallecieron por COVID-19. Le solicité a FriR si podíamos pasar a esa sección y, una vez en el mototaxi, FriR le pidió al chofer que nos llevara al "panteón Covid". Me sorprendí por esa expresión y le pregunté a FriR por qué lo nombraba así: "ay, Luis Antonio, ese panteón es nuevo porque prácticamente todos los que están enterrados ahí murieron de COVID". Así, tomamos una dirección distinta, aproximadamente a 500 metros al norte del panteón principal. Cuando llegamos, era notorio que la gran mayoría de las tumbas tenían dos o tres años. A diferencia de la forma en que se construyen los sepulcros en otras partes del país (con lápida o modelos con una altura de 50 a 70 centímetros), en Guidxigue' los sepulcros son como casas pequeñas de concreto dentro del cual se albergan los entierros, como si el panteón fuera una ciudad dentro de la ciudad. Cuando una tumba es reciente, esta casa tiene la forma de una choza de ramas y, poco a poco, se va cambiando por una de concreto. Por ende, las tumbas del panteón COVID eran prácticamente de choza de ramas.

De esta manera, caminamos por las cuatro hileras de tumbas que conforman esta sección. Era notorio también observar que las fechas de defunción de muchas tumbas eran principalmente de 2020 y 2021. Algunas familias estaban sentadas en torno a la sombra que brindaba el techo de ramas de algunas casitas, acompañando a su familiar fallecido. Me generó mucho escalofrío pensar que hace tres años la gran mayoría de las personas que están ahora enterradas se encontraban vivas, en compañía de sus familiares y cómo un virus les provocó este destino fatal, así como el dolor que generó en miles de familias. Por ende, sentí una sensación de tristeza que se alimentó por un ambiente tranquilo, pausado y donde sonaba más el viento fuerte característico del Istmo. En la entrada del panteón COVID sólo había como cuatro personas que ofertaban bebidas como agua, refresco, jugos; así como flores... a diferencia del panteón principal, que estaba rodeado de vendedores y donde había un número más amplio de personas, así como mayor algarabía (Nota etnográfica del 10 de abril de 2022).

En otras pláticas que tuve con personas de Juchitán confirmé la designación del panteón COVID y la razón que se denominara así por los muertos que provocó esa enfermedad. Esto manifiesta el vínculo entre COVID, muerte y un espacio que lo materializa. Fue así, en la interacción cotidiana entre la población juchiteca, como esta sección del panteón Domingo de Ramos adquirió un adjetivo con el sentido que implicó haber pasado por un momento doloroso.

Esta investigación se hubiera nutrido notablemente del registro de las conversaciones informales referidas o asociadas a la pandemia, tanto en castellano como en Didxazá, pero las condiciones de la obtención de los datos generaban ciertas limitaciones, a excepción de algunos momentos como lo del panteón COVID. Primero, puesto que todavía se hizo trabajo de campo en condiciones pandémicas era importante evitar los intercambios prolongados con el afán de evitar cualquier posibilidad de contagio. Segundo, la situación comunicativa de la entrevista en el cual el entrevistador es un *Dxu*, un extranjero que se presenta como estudiante de doctorado generó cierta formalidad que pudo alterar las formas habituales de referirse a la emergencia sanitaria. Tercero, porque como investigador tuve mis reservas en torno a instaurar una forma de trato con los colaboradores y quería evitar el establecimiento de una especie de división intelectual del trabajo en el cual

ponía a algunos colaboradores a recabar la información que podría solicitarles, sin tener la confianza necesaria y sin ofrecer una bonificación por ello. Por ende, en otras circunstancias hubiera sido mejor aprender de mejor forma el Didxazá y reforzar más las redes sociales que establecí, pero la posibilidad de provocar un contagio imposibilitaba hacerlo de forma plena.

7.2.3 Metáforas de la vida pandémica

Theo van Leeuwen considera que la metáfora es un principio clave de innovación semiótica (2005: 29). La peculiaridad de la metáfora como elemento constructor de sentido radica en transferir elementos o aspectos que caracterizan una entidad o un proceso a otro con el afán de dar cuenta de éste a partir de las características compartidas con el primero. De esta forma, la metáfora permite describir y conocer entidades y procesos que en una primera instancia son desconocidos. Sin embargo, esta transferencia es parcial, ya que la metáfora ilumina algunos aspectos, pero oscurece otros. Por ende, al aplicar nuevas metáforas a nuevos aspectos es posible extender el horizonte de lo inicialmente percibido y nuevas cosas se pueden apreciar, nuevas conexiones se pueden tejer y nuevas acciones se pueden generar (*Ibid.*, 32). Por ello, algunas metáforas pueden contribuir a la construcción de nuevos sentidos, así como a la reconfiguración de los existentes.

Como hemos visto antes, las metáforas no sólo son una cuestión del lenguaje, sino que también estructuran los procesos de nuestros pensamientos, así como nuestras acciones (Lakoff y Johnson, 1995: 42). Dicho de otro modo, nuestro sistema conceptual es eminentemente metafórico y se encuentra tan enraizado que puede llegar a ser inconsciente. Por tal motivo, la emergencia de nuevas metáforas y la reconfiguración de metáforas existentes posibilitan que pensemos y actuemos en circunstancias distintas con base en nuevos sentidos. Para la situación de la COVID-19 en Guidxiguie', distingo dos maneras en que operó la metáfora: 1) como un momento bélico y 2) el COVID como prosopopeya o personificación.

La consideración de una emergencia sanitaria como una situación bélica no es nueva. Ya había emergido en otros momentos, como fue, en 2003, con el brote del virus SARS-CoV1 en Singapur en la medida en que la enfermedad fue reinterpretada metafóricamente como si fuera un enemigo de la sociedad. De esta manera, una variedad de discursos públicos enfatizó el sentido de nacionalidad y unión con el afán de enfrentar a un antagonista común: el coronavirus (Hudson, 2008: 165). La emergencia del SARS-CoV2 en 2019 también provocó que emergieran metáforas de guerra para orientar la forma en que se concebía el virus, la enfermedad y las nuevas condiciones que se estaban generando. Verbigracia, Verónica Cuevas y Danielle Zaslavsky ubicaron en los titulares de los periódicos de alcance nacional (Reforma, El Universal y La Jornada) cómo las expresiones de guerra para dar cuenta de la coyuntura de COVID-19 son pocas y se centran en casos del discurso referido en el que se toma la palabra de personajes importantes a nivel internacional, eventos específicos como compras de pánico, así como la actuación del personal médico (2023: 82-83).

En el corpus hemerográfico indagado en esta investigación la metáfora bélica sólo se circunscribió a los primeros momentos de la pandemia. Con la materialización de algunas afectaciones, especialmente el brote de COVID-19 en el hospital Macedonio Benítez Fuentes se pasó del enfrentar al virus a las percepciones de cortar y aminorar los contagios, es decir, aminorar el daño que ya se había provocado. Vayamos por partes.

En el diccionario de la RAE, el verbo enfrentar tiene tres acepciones: 1) poner una cosa enfrente de otra; 2) hacer frente al enemigo; 3) hacer cara a un peligro. Las tres acepciones aluden a un encuentro frente a frente; las dos últimas acepciones establecen que ese encuentro puede ser con un enemigo y/o un peligro, en todo caso, algo o alguien que puede provocar un daño a quien le está haciendo frente. En las primeras notas hemerográficas se planteaba a la emergencia sanitaria y a la contingencia como una situación que se debe enfrentar.

En el Hospital Civil de Juchitán “Macedonio Benítez Fuentes” trabajan con insumos y medicamentos al día y a veces sin ellos, pero la atención humana no se detiene, sin embargo para enfrentar a una contingencia como es la llegada del Coronavirus (Covid-19), no están

preparados, aseguró la delegada sindical de los trabajadores de esta unidad médica, la doctora Yolanda Sánchez Ulloa (primer párrafo del ítem IstmoPress001/2020 publicado el 18 de marzo de 2020).

Para apoyar los esfuerzos que se realizan actualmente en el país para enfrentar la emergencia sanitaria del **Covid-19**, **Grupo México** anunció que adelantará la entrega de un **hospital** que construye en Juchitán de Zaragoza, ciudad del Istmo de Tehuantepec (primer párrafo del ítem ElUniversal007/2021 publicado el 24 de marzo de 2020).

De esta forma, es posible notar que en el primer párrafo del ítem IstmoPress001/2020 el hospital Macedonio Benítez Fuentes no presentaba las condiciones para hacer frente al peligro que implicó la emergencia sanitaria, no se encuentran preparados. Esta declaración es previa a la llegada del coronavirus al Istmo de Tehuantepec y parece advertir la necesidad de hacer mayores esfuerzos ante la problemática que estaba por venir. El primer párrafo del ítem ElUniversal007/2021 alude a aquellos esfuerzos colectivos que se estaban realizando en el país para enfrentar la emergencia sanitaria y la entrega de un hospital por parte de Grupo México es una manifestación de ese empeño. Los materiales discursivos muestran una situación peligrosa a la que hay que hacer frente: en el primer párrafo de Istmo Press se advierte que no hay condiciones para ello mientras que en el primer párrafo de El Universal Oaxaca indica una acción como evidencia de los esfuerzos realizados para enfrentar la emergencia sanitaria. ¿Qué pasó cuando se materializaron los daños en Guidxigüe'? ¿Cómo se nombró a las acciones emprendidas durante la primera ola?

Por acuerdo entre comerciantes y las autoridades municipales y de salud, el **mercado “5 de Septiembre”** de la ciudad de **Juchitán** permanecerá cerrado 10 días, a partir del próximo 5 de julio, como parte de las acciones para contener el contagio por **Covid-19**, informó así el alcalde juchiteco, Emilio Montero Pérez (Primer párrafo del ítem ElUniversal094/2020 publicado el 2 de julio de 2020).

Por tercera semana consecutiva los negocios establecidos en el primer cuadro de esta ciudad zapoteca permanecerán cerrados y su apertura será el próximo 10 de agosto como estrategia preventiva para aminorar el contagio por el Covid-19, informaron las autoridades municipales de Juchitán (IstmoPress065/2020 publicado el 2 de agosto de 2020).

Debido al **aumento reciente de casos y fallecimientos** por Covid-19, el **cabildo municipal de Juchitán** acordó el cierre de comercios así como de los mercados públicos “5 de septiembre” y “2 de septiembre”, durante los dos próximos fines de semana del mes, para frenar la propagación de esta enfermedad (Primer párrafo del ítem EUniversal198/2021 publicado el 21 de enero de 2021).

El gobierno municipal de **Juchitán** anunció nuevas medidas sanitarias para cortar con la cadena de contagias ante el **aumento de casos** y fallecimientos a causa del Covid-19, en medio de la tercera ola de la pandemia que azota a la región del Istmo de Tehuantepec, la segunda con más casos del estado (Primer párrafo del ítem EUniversal262/2021 publicado el 12 de julio de 2021).

Los verbos contener, frenar y cortar aluden a las acciones emprendidas cuando las afectaciones se estaban materializando. Dicho de otro modo, son acciones desplegadas ante el embate que estaba provocando la pandemia y la finalidad radicaba en que los daños fueran menores a los que ya estaban ocurriendo. En este sentido, no se trataba tanto de “ganar la guerra”, más bien era reducir lo mejor posible los daños que estaban ocurriendo. No es gratuito que en el primer párrafo del ítem IstmoPress065/2020 la pretensión del cierre de los negocios en Juchitán consistía en aminorar el contagio por la enfermedad ante el número elevado de infectados y óbitos por el coronavirus.

Otra metáfora que se desplegó en los materiales periodísticos es la personificación o la prosopopeya. Como sostienen George Lakoff y Mark Johnson, la prosopopeya posibilita “dar sentido a fenómenos del mundo en términos humanos -términos que podemos entender sobre la base de nuestras propias motivaciones, objetivos, acciones y características” (1995: 72).

Sin ritual y sin rezos. La pandemia modificó los ritos funerarios en el reino zapoteca (Título del ítem EUniversal028, publicado el 15 de abril de 2020).

Pandemia dejó en silencio mercados de Juchitán; comerciantes venden desde casa por miedo (Título del ítem EUniversal115/2020, publicado el 14 de julio de 2020).

Covid fragmentó las Velas de Mayo en Juchitán, las familias zapotecas se niegan a que se extingan (Título del ítem EUniversal254/2021, publicado el 29 de mayo de 2021).

Estos títulos muestran cómo es concebida la pandemia y el COVID como agentes que generan efectos en la vida cotidiana de Guidixigüe'. Así, se entiende a los impactos y efectos que se vivieron como si fueran provocados por una entidad externa a ella. Sobre todo, se enfatizan hechos consumados: 1) modificó los ritos funerarios; 2) silenció a los mercados; 3) fragmentó las Velas de mayo. En este sentido, la pandemia y el COVID son considerados como un agente perturbador que alteró momentos fundamentales de la vida cotidiana juchiteca como son la forma en que se realizaban los sepelios, el cierre de los negocios y locales, así como la suspensión de las Velas en tanto fiestas masivas.

En suma, constatamos cómo las metáforas contribuyen a estructurar la vida cotidiana, construyen y reconfiguran sentidos en torno a ella y contribuyen a orientar nuestras acciones al respecto. Por tanto, es un potente recurso semiótico para iluminar aspectos previamente desconocidos y brindarles nuevos sentidos. No es gratuito que en este momento complicado las metáforas emergieron para comprender de mejor forma la situación vivida.

7.2.4 Manifestaciones visuales de la pandemia

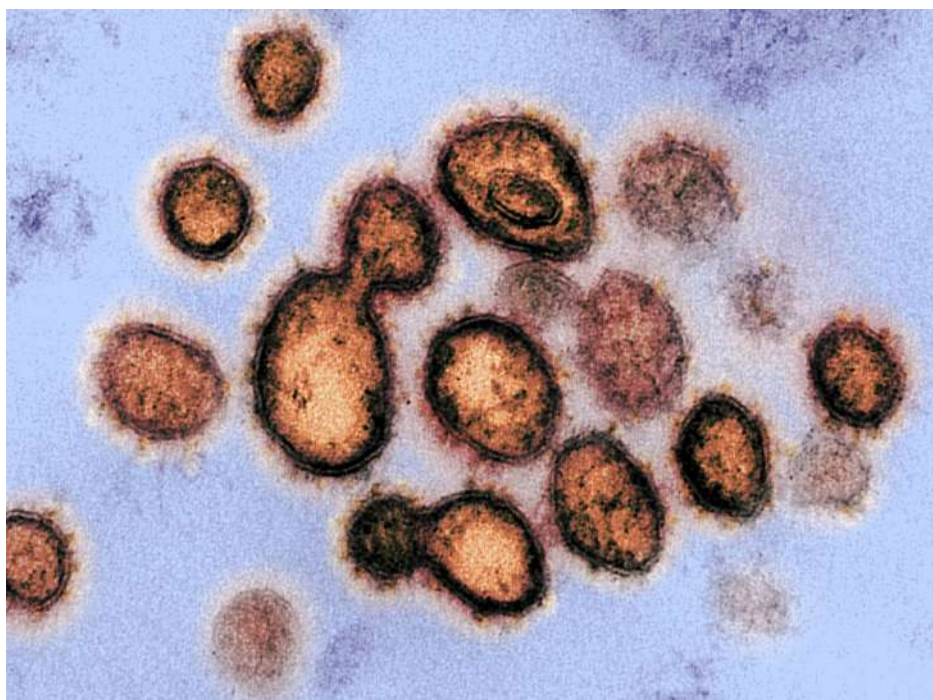
El virus SARS-CoV2 es un tipo de coronavirus que pertenece a la familia *Coronaviridae* y al género *betacoronavirus* (Torres et al., 2021: 446). Se presume que el SARS-CoV2 tiene un origen zoonótico, es decir, se considera que este virus infectaba inicialmente a murciélagos, logró modificarse por medio de un receptor intermedio y se volvió transmisible a los seres humanos.¹²² Este receptor intermedio podría ser el pangolín, aunque existe una discusión al respecto pues ciertas características del SARS-CoV2 (como la secuencia de la proteína S) no se

¹²² Según la información de la secuencia genómica del virus SARS-CoV2, éste comparte una identidad del 96% con coronavirus de murciélagos como el Bat-Cov y el Bat-Cov RaTG13 y 79% con el SARS-Cov (Torres et al., 2021:446).

encuentran presentes en los coronavirus de este mamífero (Santos-López et al., 2021: 92).

El virus SARS-CoV2 tiene una figura esférica, de ARN monocatenario con una longitud que varía entre 26-32 kbs y un diámetro de 50-200 nm (Torres, 2021: 446). Se le considera un coronavirus por la forma de corona que tienen las puntas que se encuentran alrededor del virus (Oliva Marín, 2020: 3). Por ende, la única forma en que este virus pueda ser visible al ojo humano es mediante microscopía electrónica. Es llamativo cómo este pequeñísimo ente haya sido el detonante de todas las modificaciones abruptas de alcance mundial, así como las diversas modificaciones que hemos vivido en distintos grados desde los últimos meses de 2019, incluida la elaboración de esta tesis.

Ilustración 21. Fotografía microscópica del virus SARS-CoV2



FUENTE: <https://biologia.uc.cl/fotografias-del-coronavirus-bajo-el-microscopio/>

A simple vista, el coronavirus es invisible (valga la redundancia) e inasible. ¿Cómo hizo eco de su presencia? ¿Cómo develó su existencia? Posiblemente podemos decir que es a través de los impactos y los efectos que provocó. Por ello, el registro fotográfico posibilita dar cuenta de esta presencia en un soporte discursivo donde lo visual se agudiza y permite que esos pequeños detalles adquieran una relevancia semiótica: “nos hace ver lo que de otro modo sería para los ojos legos invisible, inexistente” (Carbó, 2010). Por otra parte, si la fotografía es ante todo obra de su creador (el *Spectator* desde la perspectiva de Roland Barthes), de alguna manera el encuadre de la captura adquiere una vitalidad elocuente que manifiesta un deseo por ser captado, por mostrar algo que ya no volverá a ocurrir. Las fotografías registradas en los materiales hemerográficos buscan ese fin, dar cuenta de todo lo que convulsionó, manifestar de forma convincente un momento inédito y, al hacerlo, revelaron la presencia de ese microscópico detonante, el virus SARS-CoV2.

A continuación, indagaremos un conjunto de fotografías que nos permitan dar cuenta de la presencia del coronavirus por medio de las modificaciones, los impactos y los efectos que generó en Guixigua, registrados en dichas fotografías. Estas imágenes provienen de los materiales hemerográficos analizados.

Ilustración 22. Hospital Macedonio Benítez Fuentes



Autora: Roselia Chaca, El Universal Oaxaca. Lugar: Entrada del Hospital. Fecha: 1 de julio de 2020.

Una imagen tomada desde el exterior del hospital y, sobre la reja que separa el interior, un mensaje verbal orientativo: “Ruta coronavirus”. Posiblemente, este mensaje verbal indica por dónde deben transitar las y los contagiados por COVID-19 en esa lucha por sobreponerse a la enfermedad. Al fondo, en la entrada principal se pueden distinguir a algunos médicos/as y enfermeras por la característica bata y ropaje blancos que portan respectivamente. Llama la atención, en la parte centro-izquierda de la imagen, una persona que carga lo que parece ser una cruz, posiblemente una señal de duelo. Si hay un lugar donde el virus SARS-CoV2 haría

acto de presencia sería en el hospital: un escenario donde el personal de salud realizó innumerables esfuerzos para evitar la muerte de cientos de personas, así como los propios pacientes que -con la ayuda de los galenos- tuvieron que enfrentar al virus con sus propias capacidades inmunológicas durante decenas de meses. Siguiendo la metáfora de guerra, hubo batallas ganadas y muchas personas pudieron salir de esa zona; lamentablemente otras no lo lograron y no pudieron salir de ese hospital por sus propios pies.

Ilustración 23. Compras en el centro de Juchitán



Autora: Roselia Chaca, El Universal Oaxaca. Lugar: Puestos en el centro de Juchitán Fecha: 26 de diciembre de 2020.

La imagen muestra de forma prominente a dos mujeres (asistentes asiduas a este espacio económico y social de Juchitán) en su tránsito por los puestos del centro de

la ciudad. Una de ellas es capturada de frente, con su mirada disimulando la acción de la fotografía. Desde mi interpretación, esa mirada parece indicar preocupación. Va cargando dos bolsas que llevan las compras del día y porta la indumentaria por excelencia de protección frente al virus SARS-CoV2: el cubrebocas. Junto a ella se encuentra otra mujer de espaldas, quien todavía no ha realizado sus compras y sigue el recorrido opuesto al de la otra mujer. A pesar de que están de espaldas también es posible distinguir que porta cubrebocas. Al fondo se encuentra otra mujer quien también está buscando los productos que necesita comprar. Más al fondo, se distinguen unos vendedores a la espera de alguna compra.

Como ha ocurrido en otras emergencias sanitarias¹²³, el cubrebocas se volvió la indumentaria de protección por excelencia. Ante todo, es una barrera para que el microscópico virus pueda entrar a un cuerpo y poder reproducirse dentro de él. De esta forma, el cubrebocas se incorporó a la dinámica de millones de personas como un aditamento necesario para protegerse. En Juchitán de Zaragoza, donde las temperaturas regularmente se encuentran arriba de los treinta grados centígrados la mayoría del año, el uso del cubrebocas es muy molesto. Durante mi visita en Juchitán portaba cubrebocas en mis traslados y en esas condiciones climáticas el calor en la cara era más agobiante. No es extraño que en diversos momentos del día muchas personas decidieran no portarla, sobre todo, si sus actividades implicaban estar mucho tiempo en el sol. No obstante, el uso del cubrebocas también era una cuestión de responsabilidad: quien lo portaba estaba siendo consecuente con la situación vivida; en cambio, quien no lo usaba era un irresponsable y favorecía la posibilidad de contagios (no es gratuito que aquéllos que no portaban el cubrebocas eran los que no creían en la enfermedad).

Pues hay gente que sí entiende, gente que trae el cubrebocas, pero hay otra gente que ya no. Ahorita en el mercado hay mucha gente que ya no está usando el cubrebocas (Entrevista AmaC).

¹²³ Véase, por ejemplo, Salgado y Villavicencio, 2010: 97 para el caso de la epidemia A(H1N1). Yareny Gonsen Hernández y Daniel Ramírez Uribe (2022) tienen un interesante trabajo en torno a los sentidos del cubrebocas durante los primeros meses de la pandemia por COVID-19.

Una forma de dar sentido al uso de cubrebocas en Guidxiguie' fue su asociación con el *Guixhe xii* (*Guixhe* es hamaca o red y *Xii* nariz en Didxazá), es decir, el bozal que tienen los ganados para evitar que coman los sembradíos de los terrenos de otros vecinos. Los campesinos elaboran una red con mecate y lo ponen en el hocico de la vaca o el toro para impedirles que coman los plantíos de otras tierras. Con la pandemia, hubo un desplazamiento de sentido y se usó la forma léxica *Guixhe ruaa* (Red boca) para referirse al cubrebocas y, de esta forma, evitar que los humanos “se coman el virus” y no llegaran a enfermarse.

Pues se recuperó esa palabra zapoteca para nombrar al cubrebocas que es *Guixhe ruaa* y causa gracia porque la gente recuerda que es para los ganados. Entonces, entre lo cómico, lo chistoso, lo llevas a una parte delicada que es la enfermedad... como lo nombras. Aunque muchas personas dicen cubrebocas en zapoteco [*Tapa ruaa*] (Entrevista ViC).

Ilustración 24. Guixhe xii



FUENTE: Captura de pantalla de un video de YouTube en torno al Guixhe xii.

https://www.youtube.com/watch?v=CohG3Wa_ZSg

Con el desplazamiento de *Guixhe xii* para el ganado a *Guixhe ruua* para los humanos podemos observar un caso de resemiotización, es decir, como un artefacto que tiene un uso y un sentido en un contexto específico es modificado semióticamente para aplicarlo en otro contexto y en otra situación: la pandemia por COVID-19. Lo interesante radica en cómo hay algunos elementos comunes que permiten llevar a cabo este proceso: tanto el *Guixhe xii* como el *Guixhe ruua* son barreras que evitan que algo entre en la boca de quien la porta: en el caso de las vacas los plantíos de otros terrenos y en el caso de los seres humanos el virus SARS-CoV2.

Ilustración 25. El vacío urbano



Autora: Roselia Chaca, El Universal Oaxaca. Lugar: Costado del mercado 5 de septiembre. Fecha: 2 de agosto de 2020.

Es curioso señalar que la presencia se pueda manifestar a través de la ausencia. La imagen que tenemos a continuación muestra el vacío presencial humano (si

exceptuamos a las dos personas que se encuentran en el costado derecho de la fotografía: uno sentado en la banqueta y otro sobre su bicicleta). Cualquiera que visite actualmente Juchitán en la hora en que se capturó la imagen se daría cuenta de que sería inconcebible encontrar esta calle así: los puestos cerrados, sin que se esté realizando el incesante intercambio comercial que caracteriza a esta ciudad llevado a cabo por cientos de personas. El vacío en su máxima expresión. A ello, hay que añadirle los dos lazos rojos en el cual claramente se distingue la palabra peligro y, con ello, divide el espacio entre lo seguro y lo no seguro. Asimismo, estos lazos buscan disuadir para que las personas no vayan más allá de los límites que establecen. De esta forma, el virus SARS-CoV2 indica su presencia a través de la ausencia y la fotografía sólo permite captar esos espacios que, por la disposición en que están colocados los diversos objetos, nos indican las actividades humanas que ahí se desplegaban.

Ilustración 26. Visita a los panteones en el marco de la Nabaana'



Autora: Roselia Chaca, El Universal Oaxaca. Lugar: Entrada del panteón Domingo de Ramos.

Fecha: 29 de marzo de 2021.

La fotografía captura la entrada del Panteón Domingo de Ramos durante la Nabaana' del 2021. Un policía y un trabajador del gobierno municipal rocían a una señora que lleva una jícara verde en sus manos. Al parecer son rosas rojas las que lleva al interior de la jícara. Estas tres personas se encuentran en el primer plano de la imagen. Al fondo, se ve un joven con una playera verde y, un poco más atrás otros cinco policías que, al parecer, están vigilando la entrada. Todos los que aparecen en la imagen portan cubrebocas y, en el caso del trabajador del gobierno municipal, tiene puestos unos guantes de látex de color azul. La fotografía induce a pensar que la visita a las tumbas de los familiares fallecidos se llevó a cabo prácticamente de forma individual y no de manera grupal como es característico en esta conmemoración.

La acción que hace tanto el policía como el trabajador que se encuentran en primer plano radica en tratar de “limpiar” a la señora en caso de que porte el coronavirus y, por ende, impida contagiar a otras personas. Dicho de otra manera, se le impone un requisito de entrada. No se observa una aglomeración de personas a diferencia del año siguiente, que pude asistir y observé un número amplio de asistentes en el acceso principal al panteón Domingo de Ramos.

A diferencia de las otras fotografías, aquí ya no se trata solamente de evitar la propagación de la enfermedad. Manifiesta, sobre todo, el afán de seguir con la vida cotidiana, aunque modificada ante la presencia del virus SARS-CoV2. Dicho de otra manera, la imagen sugiere que no es posible eliminar al coronavirus y obliga más bien a adecuarse y a aprender a convivir con él con los cambios que ello implica, de tal forma que se evite una afectación considerable, lo que se denominó la nueva normalidad.

7.2.5 La vacunación en Guidxiguie' como semiosis

Un aspecto poco abordado cuando se indaga la pandemia por COVID-19 es la vacunación. Sin duda, la vacunación fue la acción que nos permitió retornar a las

condiciones en que vivíamos previo a la ocurrencia de la emergencia sanitaria. Por ende, vale la pena abordarla para entender qué sentidos se construyeron en torno a este momento de la pandemia. Para ello, nos valemos de los materiales discursivos obtenidos en el corpus hemerográfico.

Como di cuenta en el apartado 5.7 del capítulo 5, en abril comenzó el proceso de vacunación en Guixtlan. La respuesta de la población juchiteca al llamado de las autoridades sanitarias para inmunizarse fue amplia y las filas para ser vacunados eran muy grandes. Primero fueron los adultos mayores, acompañados de sus hijos y/o sus nietos. Y así, conforme iba disminuyendo la edad las y los tecos recibían su dosis. Si indagamos los titulares de algunas notas periodísticas podemos distinguir dos percepciones que se tuvieron en torno a la acción de vacunar(se). La primera percepción radica en el carácter afectivo que conlleva la vacunación, sobre todo, para los adultos mayores y los maestros.

“La esperanza llegó con la vacuna” expresaron los adultos mayores del Istmo de Tehuantepec, quienes este miércoles recibieron la única dosis de la vacuna Cansino Biologic Inc, que les protegerá del Covid-19 (Primer párrafo del ítem El Universal 239/2021, publicado el 23 de abril de 2021).

No hubo dolor, al contrario, era emoción lo que desbordaron los profesores en Oaxaca al recibir la vacuna contra el coronavirus en las diversas sedes que se ubicaron en las ocho regiones de la entidad (Primer párrafo del ítem IstmoPress126/2021, publicado el 28 de abril de 2021).

Con una frase muy elocuente comienza el primer párrafo del ítem ElUniversal239/2021. Si bien nos referimos a la esperanza cuando sentimos y pensamos que una situación favorable es alcanzable, la expresión manifiesta que es un hecho. La esperanza ya es palpable, llegó para quedarse y, sobre todo, es un punto de inflexión que le dará otro rumbo a la situación de la pandemia. La otra palabra clave es *protegerá*. Este verbo, conjugado en futuro, alude a que la eficacia de haber recibido la dosis de Cansino es tal que brindará la mejor protección para los adultos mayores en detrimento de las otras medidas que han estado implementado. De ahí que también la esperanza puede aludir a que la vacuna les

ofrece el mejor escudo para no enfermarse de forma grave de COVID-19 y, en consecuencia, no morir.

El primer párrafo del ítem IstmoPress126/2021 es una sinécdoque¹²⁴ en el cual el sentir de los maestros de Juchitán (la parte) se considera como si fuera el de todos los docentes del estado de Oaxaca (el todo) ya que, al revisar el contenido de la nota, la periodista se basa sólo en los testimonios obtenidos en Guidixigüe'. Al oponer el dolor y la emoción, sugiere que el pinchazo sentido por las y los docentes al momento de inocular la sustancia era fútil ante lo que conllevaba la acción de protegerse y poder volver fugazmente a sus lugares de trabajo.

Si la pandemia y la COVID implicó un momento no habitual, peligroso, afectaciones sentidas en diversos ámbitos, muerte entre otros; la vacuna significó esperanza, emoción y un primer gran paso rumbo a la restauración de la vida cotidiana. Por ende, no es gratuito que en los mismos materiales discursivos a la vacunación como proceso se le haya añadido el adjetivo *anticovid* o seguido de *contra Covid*.

Reportan gran participación de personal de educación en vacunación antiCovid-19 en el Istmo (Título del ítem ElUniversal242/2021, publicado el 28 de abril de 2021).

Este jueves comenzó la **vacunación contra Covid-19 a personas de más de 40 años** que habiten en los municipios de **Juchitán** y **Ciudad Ixtepec**, pertenecientes al **Istmo de Tehuantepec**, con la aplicación de 15 mil dosis de la vacuna de la empresa **Astra Zeneca**, informaron los **Servicios de Salud de Oaxaca** (primer párrafo del ítem ElUniversal255/2021, publicado el 3 de junio de 2021).

Sin contratiempo inicia vacunación contra el Covid a personas de 30 a 39 años en Juchitán: director municipal de Salud (Título del ítem IstmoPress140/2021, publicado el 14 de julio de 2021).

A la forma léxica vacunación le sigue el adjetivo “anti-Covid19” o la expresión “contra el Covid-19.” Tanto el adjetivo como la preposición *contra* reafirman la oposición que tiene el acto de vacunarse con respecto a la enfermedad. Si retomamos la metáfora bélica, es posible considerar a la vacuna como el arma más efectiva que

¹²⁴ La sinécdoque es una figura retórica en la cual se toma la parte por el todo.

se tenía en ese momento para hacerle frente a la pandemia. Así, con la inmunización progresiva de la población teca, poco a poco se iba diluyendo este momento emergente, tortuoso y que lamentablemente implicó muchas pérdidas humanas. De alguna manera, se estaba viendo la luz que indicaba el final del túnel.

7.3 Respuestas colectivas

Para cerrar este capítulo, abordaré las diversas respuestas que se desplegaron para enfrentar la emergencia sanitaria por la COVID-19 en Juchitán de Zaragoza. Indico de antemano que no trataré de hacer una valoración de dichas respuestas ni mucho menos juzgarlas so pretexto del pedestal académico. Más bien, se trata de ofrecer vertientes que permitan iniciar el diálogo y, así, llevar a cabo reflexiones colectivas que permitan brindar lecciones importantes para el futuro. Así, espero que el potencial lector encuentre elementos para pensar en cómo prepararse mejor ante una futura emergencia sanitaria, pues como nos lo recordó el SARS-CoV2, la posibilidad de que vuelva a ocurrir otra pandemia es latente.

Por otro lado, no pretendo promover la resiliencia de Juchitán ni mucho menos plantear qué tipo de respuestas en concreto la fortalecen. Categoría proveniente de la física que se incorporó en las últimas décadas a las tramas conceptuales de las ciencias sociales, la resiliencia es considerada como un atributo que es deseable que tengan los individuos y las sociedades ante un mundo convulso e incierto que constantemente genera presiones desfavorables en sus condiciones de vida. Como señalan Gabriela Ríos Granados e Israel Santos Flores: “la resiliencia implica cierto grado de adaptabilidad en las personas para salir adelante frente a una situación adversa” (2022: 128). Por ello, la resiliencia puede considerarse una característica positiva que puede y sería deseable que individuos, grupos y sociedades adquieran para enfrentar mejor las presiones del presente y del futuro. Sin embargo, cuando se aborda la perspectiva de la resiliencia como opuesta a la vulnerabilidad social se plantea que la mejor forma de aminorar las presiones de la vida convulsa radica

solamente en que los individuos, las comunidades y las sociedades se vuelvan más resilientes. Por ende, esta perspectiva no toma en cuenta el hecho de que es necesario modificar las condiciones sociales que provocan y reproducen la vulnerabilidad que genera las presiones desfavorables hacia determinados grupos (Macías, 2015: 319). De esta forma, como sostiene Jesús Manuel Macías, se elude la razón causal de la materialización de los desastres para centrarse en acciones proyectivas y, así, ignorar el papel que tienen las prácticas y los procesos sociales y políticos que hacen que ciertos sectores sociales sean más proclives a tener mayores daños, como la pobreza, la desigualdad, la marginación, entre otros (*Ibidem.*).

Por otro lado, la perspectiva de la resiliencia alude a una capacidad de aguante que es deseable que adquieran los individuos y las sociedades. Como indica Loïc Wacquant a partir de la metáfora meteorológica: “quieren hacernos creer que las sociedades se están convirtiendo en una especie de entidad meteorológica, donde lo mejor que puedes hacer es adaptarte: en verano pones tu aire acondicionado, en invierno te pones un suéter, y agarras un paraguas cuando está lloviendo” (Entrevista en Galeano y Trotta, 2003). Quien mejor se adapte tendrá mayores capacidades de solventar los escollos y las presiones de la dinámica social y así será más resiliente. Por ende, limita las capacidades de las propias poblaciones por cambiar las condiciones que posibilitan la existencia de dichos escollos y presiones para simplemente adquirir capacidades de adaptación y aguante.

Por ello, no se deben disociar las respuestas de los daños vividos por la emergencia sanitaria como una expresión global de la vulnerabilidad en que están inmersos diversos sectores sociales, sino que ambas deben considerarse como parte de una condición específica. De ahí que lo visto en el capítulo 6 nos permitirá considerar de mejor forma cómo se desplegaron las respuestas para enfrentar la COVID-19. Asimismo, para poder evaluar las respuestas en una ulterior reflexión es imprescindible no ignorar (en el doble sentido de la palabra) las distintas afectaciones, así como las condiciones sociales que las hicieron proclives.

Las respuestas pueden dividirse en tres tipos: 1) acciones de protección; 2) acciones de subsistencia; 3) acciones de resistencia y emprendimiento. Digo acciones y no estrategias para incluir también aquellas medidas no planificadas, así como los saber-hacer incorporados que se despliegan al calor de las circunstancias y que no necesariamente pasan por un cálculo racional (Bourdieu, 2019: 99). En términos generales, las acciones de protección aluden a todas las medidas implementadas para protegerse de un eventual contagio e implicó cambios en los hábitos y dinámicas a nivel individual y familiar. Las acciones de subsistencia indican las diversas actividades que se desplegaron para aminorar las bajas ventas y la reducción de los ingresos necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas en un contexto de cierre de locales y negocios en el primer cuadro de la ciudad. Las acciones de resistencia apuntan a los actos cotidianos, anónimos y sutiles que pretendieron redibujar lo permitido y lo no permitido en diversos momentos de la pandemia. Finalmente, las acciones de emprendimiento dan cuenta de las formas creativas por medio de las cuales la población teca buscó hacer frente a los impactos de la pandemia en los diversos ámbitos de la vida cotidiana.

7.3.1 Acciones de protección

Las campañas de difusión de las autoridades sanitarias durante el comienzo de la pandemia apuntaban principalmente a que las comunidades y las sociedades incorporaran medidas y hábitos para evitar enfermarse de COVID-19: el lavado constante de las manos, la distancia entre personas de aproximadamente 1.5 metros, por ende, evitar el contacto físico como abrazarse y besarse; asimismo, el uso del cubrebocas y el estornudo de etiqueta. Fue así como millones de personas alrededor del mundo empezamos a aplicar estas medidas, no sin resistencias y, en ocasiones, siendo flexibles ante ellas. De esta forma, comenzamos a protegernos frente a un nuevo coronavirus y las maneras de llevar a cabo el autocuidado y la autoatención en nuestras vidas concretas se adecuaron ante este nuevo riesgo.

Eduardo L. Menéndez concibe el autocuidado como las acciones individuales que realizamos para prevenir, atender y curar enfermedades. En cambio, la

autoatención indica un proceso que vincula a microgrupos y grupos: desde la familia hasta determinadas redes formales e informales (2020). En este sentido, para Menéndez la autoatención:

Refiere a los saberes, es decir, a las representaciones y prácticas sociales que los sujetos y microgrupos utilizan para diagnosticar, explicar, atender, controlar, aliviar, soportar, curar, solucionar o prevenir los procesos que afectan su salud en términos reales o imaginarios, sin la intervención central, directa o intencional de curadores profesionales, aun cuando éstos pueden ser la referencia de la actividad de la autoatención (2018: 106).

Para el contexto de la pandemia por COVID-19, las acciones individuales como el uso del cubrebocas, el estornudo de etiqueta, el lavado de manos, entre otros formaron parte del autocuidado que llevaron a cabo millones de personas. Por otra parte, la autoatención es el verdadero primer nivel de atención para prevenir una enfermedad o, en caso de que ésta ocurra, se brinden las primeras medidas para aminorar o sanar la condición de salud, ya sea con referencia a disposiciones de médicos profesionales, otro tipo de sanadores, y/o las experiencias previas frente a otra enfermedad similar. Así, los agentes sociales tienen la capacidad de “intervenir con autonomía total o relativa en los padecimientos que los aquejan y hacerlo con determinado nivel de eficacia e inmediatez” (*Ibid.*, 109). En consecuencia, las acciones de protección ante la COVID-19 se manifestaron por medio de la autoatención que desplegó la población juchiteca en dos aspectos: las acciones de prevención y las acciones de cuidado cuando se materializó la enfermedad.

El llamado de las autoridades sanitarias a protegerse provocó modificaciones drásticas en la conducta de algunos sectores de las familias juchitecas y se establecieron protocolos en diversos ámbitos. Sin embargo, las medidas comenzaron a implementarse plenamente por la vasta mayoría hasta que las muertes incrementaron notablemente y, ya sea de forma directa o indirecta, muchas personas tuvieron conocimiento de un óbito por COVID-19. Hubo quien, al tener noticia de un conocido que falleció, incorporó las medidas sanitarias en su cotidianeidad y cualquier atisbo de la presencia de un potencial síntoma, generaba un miedo ante la posibilidad de enfermarse. Así fue el caso de LuiM.

Para ese tiempo me habla un compañero odontólogo que tiene un hermano médico, y me habla llorando y me dice “biche’,¹²⁵ ya no vamos a trabajar”. “¿Qué es lo que pasa?”, le dije. “Mi hermano está mal, está internado”, me dijo, “se está muriendo de Covid”. Y es de mi edad, estudiamos juntos la universidad, nomás que él estuvo en zootecnia en lo que le daban su beca para irse a Cuba, de médico. Entonces me dijeron que lo querían entubar, pero la familia no lo dejó que lo entubaran y pues no salió, falleció. Ahí fue donde yo, ahí se me vino todo encima pues... pues ya me dio mucho miedo, no salía de mi casa, no sólo afuera de mi callejón. Todo era... yo creo que a todos nos pasó, no creo que a nadie no.... Porque era tanto el miedo que incluso el tragar saliva me dolía y pensaba cualquier cosa (Entrevista LuiM).

Fue así como amplios sectores de la población juchiteca comenzaron a implementar acciones individuales y, sobre todo, familiares para no contraer la enfermedad. El miedo ante la posibilidad de morir fue el parteaguas para que las rutinas cotidianas se modificaran dentro de los hogares: cómo hacer las compras, cómo vincularse en el espacio doméstico con las y los otros miembros de la familia, así como la protección especial a los adultos mayores, quienes llegaban a desesperarse al verse tan limitadas sus posibilidades de acción a como eran previas a la irrupción de la emergencia sanitaria.

Yo si salgo [uso] el cubrebocas y anteojos. Cuando regreso a desinfectar las cosas. Nosotros, en mi casa... nos creamos un hábito [...] Mi familia tuvo que cambiar su rutina. De ese miedo que teníamos era ¿qué si podemos hacer? ¿qué si podemos hacer ante la situación? Nosotros cuando salimos de compras pues se turna, una vez a la semana que se hacen las compras. Se trata de comprar para que nos alcance en una semana. Pero es llegar y desinfectar todo, todo, y eso nos toma completamente ¡hijos! Sí, toda una mañana. Es una rutina que en mi casa se implementó. Hay un día de compras, por lo general el día de compras es el más pesado Luis Antonio porque vas y regresas, esa misma persona desinfecta las cosas, deja todo listo y después nos bañamos. Nosotros cada vez que vamos a un lugar optamos por bañarnos al regresar. Tal vez suene exagerado, extremista, pero mi

¹²⁵ Mi hermano en Didxazá. En el habla cotidiana también se le dice biche’ o che’ a un amigo hombre que se considere muy cercano. En zapoteco, hermano y hermana tienen un papel deíctico muy interesante. *Bi’chi’* sólo lo puede decir un hombre a otro hombre. En cambio, *Benda* sólo lo puede decir una mujer a otra mujer. Cuando un hombre quiere referirse a una mujer como hermana y viceversa, se utiliza para ambos la forma léxica *Biza’na’*.

abuela ya está grande, mi hermano tiene 12 años y en mi casa son propensos a ser diabéticos porque ésa es una cuestión ya hereditaria en la familia (Entrevista FriR).

De esta forma, fue en el seno de las redes de apoyo familiares el primer escudo para contener la enfermedad a partir de las acciones de prevención. No sólo era el temor individual el que propiciaba a actuar, también se buscaba proteger a los más vulnerables del núcleo familiar.

Mi abuela, por ejemplo, tiene 70 años y es diabética. Ha vivido con la diabetes alrededor de treinta años o un poco más. Y por mi abuela nosotros tenemos miedo de salir, o sea, miedo a que mi abuela le pueda pasar algo (Entrevista FriR).

Sin embargo, para los que no podían quedarse en casa y tenían que salir a vender sus productos u ofrecer su fuerza de trabajo la situación era mucho más complicada. A pesar de que las medidas limitaron notablemente la actividad comercial, ésta no paró completamente y obligó a cientos de mujeres y hombres comerciantes a salir de casa para obtener el ingreso que les permitiera la reproducción de sus vidas. En estas circunstancias, algunas personas optaban por cortar el contacto con la familia, desde el padre y la madre hasta la esposa y los hijos.

Les decía a mis papás, sí voy a ir a trabajar, pero ya no te voy a ver. Llegaba a mi casa, me quitaba pronto la ropa y me bañaba y así. Buscaba tener el menor contacto posible para evitar cualquier cosa (Entrevista LuiM).

Para otros, las medidas de protección se seguían hasta donde las circunstancias lo permitían, debido a las condiciones en que se encontraban. En este sentido, el quedarse en casa no era tan seguro cuando existe un hacinamiento que impedía la sana distancia y, a pesar de ello, el padre, la madre o ambos tenían que salir y exponerse al virus.

Mi prima, a raíz del terremoto se quedó sin casa. Con lo que pudo construir hizo un cuartito y un baño. El baño no es funcional. Tiene techo de lámina porque mi mamá le regaló las láminas que teníamos nosotros aquí, entonces se los dieron porque lo veían más viable,

porque ella necesitaba un espacio. Ya tiene ella su... pero aun así su casa carece de muchas cosas, porque en tiempo de lluvia, frío y sol la pasan súper difícil. Aparte de que ya es un espacio mucho más reducido (Entrevista FriR).

De esta forma, tanto la necesidad de salir a vender como las condiciones de hacinamiento limitaron notablemente la posibilidad de llevar adecuadamente las acciones de prevención y muchas familias tuvieron que adecuarse a pesar de que el riesgo era más grande. Si bien las acciones de prevención brindaban menores posibilidades de enfermarse de COVID-19, en detrimento limitaba notablemente la capacidad de aquellos comerciantes que viven al día de la venta de sus productos para obtener sus ingresos que les permita la reproducción de sus vidas.

Cuando la enfermedad se materializaba, el núcleo familiar también era el primer nivel de atención para sanar y recuperarse. Un aspecto interesante es que, regularmente, algún familiar cercano o lejano era médico o estudiante de medicina (ya sea que viviera en Juchitán o estuviera en otra parte del país), y éste por antonomasia, se convertía en el consejero en torno a las medidas que deben realizarle al enfermo. En caso de no contar con alguien, un conocido galeno recomendado por un familiar o una amistad desempeñaba ese papel. La gran mayoría de las ocasiones los consejos y las recomendaciones que brindaban los médicos era vía remota por medio de los teléfonos celulares. Por ende, las acciones de intervención eran realizadas por los mismos miembros de la familia.

El contagio se manifestó generalmente de dos maneras: 1) cuando un familiar presentaba síntomas que lo obligaba a reposar y podría presentar una condición grave, por tanto, era auxiliado prontamente por sus familiares; 2) cuando todos o la mayoría de los miembros del núcleo familiar se enfermaban y, en la medida de lo posible, se ayudaban mutuamente. La transición de estar enfermo a la sanación o, lamentablemente, al fallecimiento fue un proceso muy complicado y de mucho temor tanto para el/la paciente como para los miembros del núcleo familiar.

En el diálogo que tuve con JuaL me comentó sobre la situación de su tío que se contagió de COVID-19 y lamentablemente falleció en noviembre de 2020. Su tío era un adulto mayor que

ya presentaba una enfermedad crónica: hipertensión. La familia decidió que se quedara en la casa de JuaL, pues consideraban que en el hospital no había espacios adecuados. “Sí fue un proceso muy desgastante, triste y de mucho miedo”. Un primo médico fue el que se encargó totalmente del tratamiento, pero tanto su mamá como otros miembros de la familia lo aplicaban, así como su alimentación, entre otras cosas. JuaL me comentó que el tratamiento se le dio al pie de la letra. No obstante, la incertidumbre de acercarse al familiar enfermo ante un potencial contagio fue muy duro para la familia. A pesar de todo, el tío se iba agravando más. JuaL atribuye este agravamiento a la carga emocional, psicológica ante cualquier indicio de que iba empeorando, como la temperatura y la saturación del oxígeno: “Sí es una carga emocional y psicológica muy, muy fuerte. Entonces siento que eso jugó un papel muy importante en que mi tío no se recuperara totalmente de la situación ¿no? Porque el tratamiento médico como tal se le dio al pie de la letra, pero obviamente hubo factores que influyeron, pues sí... la carga psicológica... el suspenso de no saber qué más le va a pasar”. A pesar de todos los esfuerzos realizados, lamentablemente, el tío de JuaL falleció.

En una conversación en su casa, FriR me contó cómo vivió la situación de enfermarse de COVID-19, en septiembre de 2021. Ella vive con su abuelita, papá, sus dos mamás (una de ellas en realidad es su tía, pero por el cariño que se tienen la considera su mamá), sus dos hermanos y su esposo. El virus SARS-CoV2 llegó “parejo” y contagió uno por uno a toda su familia. Al principio fueron algunos los que presentaron síntomas, pero posteriormente todos terminaron contagiándose, a excepción de FriR quien se encargó de llevar a cabo el trabajo de cuidados para toda la familia durante quince días aproximadamente. “Fueron días muy complicados, con mucha ansiedad. Sobre todo, yo temía por mi abuelita. Lo bueno es que ya estaba vacunada”. Un amigo médico de la familia fue quien orientaba a FriR en torno a los cuidados que debía tener la familia: qué medicamentos tomar, que restricciones debían de tener, así como el monitoreo de los signos vitales para saber cómo se iba desarrollando la enfermedad. La fiebre y el dolor de cabeza eran los principales síntomas que tenían. Asimismo, algunos de ellos perdieron el sentido del gusto y del olfato de unos alimentos, ya que al probarlos u olerlos, no sentían nada. FriR se encargó de preparar la comida y darle a su abuelita, madres, padre, esposo y hermanos. FriR recibió la ayuda solidaria de madres de sus pequeños alumnos. Me comentó que varias personas le compraban despensa y se la dejaban afuera de su casa; ya nada más le avisaban por teléfono que ahí estaba la despensa para que la pudiera recoger y poder utilizarla. Así, poco a poco iban saliendo de la enfermedad. FriR atribuye a que todos salieron bien porque ya estaban vacunados, pero sí fueron días de mucho pesar, mucha incertidumbre y mucha ansiedad. Incluso llegaban a dormir con el cubrebocas puesto en un clima caluroso que hacía complicado su uso. Afortunadamente, todo salió bien.

Como es conocido, en ese momento no existía un tratamiento médico que asegurara que el paciente sanaría. Por ello, en el caso de los enfermos que no presentaban una condición grave, sólo era necesario monitorear sus signos vitales y esperar que su sistema inmunológico respondiera a los efectos que el virus estaba ocasionando. Por ende, sólo se les administraba analgésicos para aminorar los efectos de los síntomas, así como el monitoreo de la oxigenación y de la temperatura. A estas medidas se le acompañaba una buena alimentación, así como el beber té de hojas de sauce. Además se incentivó el consumo de algunos alimentos que son parte del repertorio de atención médica en varias regiones del Istmo para las enfermedades respiratorias¹²⁶ y que se recuperaron para la situación de la COVID-19.

Se empezaron a recuperar las hojas de sauce, se empezó a recuperar... hay un fruto que es como un pepino así larguito, aquí la gente le llama cuajilote, en zapoteco es plátano silvestre *biduaa chita*, la gente lo usaba antes cuando tenía tos o como una golosina, porque lo abrían, lo metían a las brasas y se lo comían, que es muy dulce. Pero la gente empezó a recordar que ese cuajilote hervido con cebolla morada, con canela y con ajo es bueno para la tos. Ya ves que uno de los síntomas de la COVID es la tos y lo empezaron a tomar. Otro fue la hoja de sauce, que la gente ya no tomaba, pero recordaron que sí es bueno para las afecciones pulmonares y la volvieron a tomar. (Entrevista VicC).

Sin embargo, cuando el enfermo se agravaba la situación se tornaba más complicada. La atención médica se volvía ostentosamente más cara y develó las desigualdades existentes en el seno de la población juchiteca, además, de que fue una fuente de negocio para algunos sectores dedicados a la venta de medicamentos e insumos para atender la enfermedad, como la venta de oxígeno. Tal fue el caso del hermano de RodL quien tuvo que realizar un gasto muy fuerte para poder salir adelante de la COVID-19.

¹²⁶ Como bien señala Eduardo L. Menéndez, no es que estas medidas se opusieran a los tratamientos médicos profesionales, sino que se complementaron y se acompañaron mutuamente, sobre todo, cuando no se tienen los ingresos necesarios para adquirir medicamentos que implican un mayor costo.

Yo no tenía prestaciones ni mi hermano tampoco. Entonces, en su tratamiento del COVID gastó cincuenta mil pesos, que es una cifra que él gana en no sé cuántos meses de trabajo y lo tuvo que gastar en qué será... en quince días. Entonces pues recurrimos a préstamos y eso fue una latente en el caso de muchas familias ¿no? Que no tenían el recurso. Muchas al parecer fueron por esa falta de recursos que fallecieron, el no contar con los elementos económicos para un buen servicio de salud (Entrevista RodL).

El cuidado que tuvo RodL con su hermano provocó fricciones en la escuela particular donde trabajaba y, a la postre, fue despedido injustificadamente lo que le generó un agravamiento económico, pues perdió en ese momento una fuente de ingresos que era importante para sobrellevar la enfermedad de su hermano. La dueña de la escuela le exigía presentarse, pero RodL se negó a hacerlo pues estaba cuidando a su hermano y también podría exponer a sus alumnos y compañeros de trabajo.

Y la dueña no compartió esa idea, ella quería que fuera yo y que me hiciera la prueba y que fuera a trabajar a la escuela. Y me decía que mucha gente con COVID iba a trabajar a sus diferentes empresas que son Casa del Pueblo, Santa Catalina y la escuela Simone. Entonces le decía ¡no! ¡cómo voy a arriesgar a mis compañeros! Y al final me dio las gracias y sin ninguna indemnización porque llevaba tres años trabajando ahí, que porque era por contrato y bueno, no me pude mover porque pues mi hermano estaba muy enfermo, estaba yo cuidándolo, no podía ni siquiera salir (Entrevista RodL).

Dentro de todo lo malo, el hermano pudo recuperarse de la enfermedad, pero RodL perdió su trabajo sólo por llevar a cabo el trabajo de cuidados. De esta forma, siempre hubo una tensión entre las acciones de protección y cuidado ante el SARS-CoV2 y la necesidad de laborar y contar con los ingresos necesarios, incluso, para solventar la misma enfermedad que, cuando se presentaba de forma grave, implicaba un enorme gasto que endeudó a muchas familias juchitecas.

7.3.2 Acciones de subsistencia

Como hemos señalado a lo largo de este trabajo, gran parte de la población juchiteca vive del comercio, por ende, los ingresos que obtienen dependen fundamentalmente de las ventas diarias que llegan a tener. Con la pandemia por COVID-19 el flujo de ingresos fue perjudicado notablemente. Frente a dichas limitaciones, las y los comerciantes tuvieron que buscar otras alternativas, ya que las ventas no podían parar del todo y de alguna forma tenían que obtener los recursos para subsistir. En este sentido, abordaré tres aspectos donde se plasmaron estas modificaciones: 1) los cambios en el intercambio comercial; 2) el ámbito digital como alternativa; 3) estrategias entre las propias comerciantes para aminorar la situación que vivían.

Es preciso señalar que las acciones que desencadenaron todas estas modificaciones fue el cierre del mercado 5 de septiembre, así como los negocios y locales del primer cuadro de la ciudad. Esto provocó que en un primer momento los locatarios se resguardaran en sus hogares y, a la postre, se instalaron ahí y comenzaron a vender los productos que antes ofertaban en sus locales. JesC me indicó la estrategia que implementó una señora que vende quesos.

Hay una señora que nosotros le compramos queso y la persona, pues lo vendía en el mercado. Pero como la gente ya no va al mercado, entonces nos dice: “pues yo lo envío o yo voy a dejárselo” y ella va a dejarlo. (Entrevista JesC).

Otro caso es el de Pascual, quien vende productos para los sepelios, misas, rezos y otros eventos religiosos.

Pascual López Chente se para a medio metro del portón y con cubrebocas. Previo a la compra, le tienen que hablar por teléfono para solicitarle el material que requieren para el ritual funerario, para misas, rezos y los altares familiares. El miedo a contagiarse de **Covid-19** lo obliga a tomar sus precauciones, hasta el dinero que recibe se limpia con agua clorada (ElUniversal115/2020, publicado el 14 de julio de 2020).

Así como Pascual, decenas de comerciantes habilitaron sus hogares y se dispusieron a vender desde ahí. Con alguna clientela segura que ya habían formado desde años fue que pudieron ubicarlos y así seguir vendiendo sus productos. De esta forma, se descentralizó la actividad comercial en Guidxiguie’.

La gente se alejó de los espacios centralizados y se trasladó a sus domicilios donde quien vendía carne en el mercado decidió irse a su casa a vender el mismo producto. Y desde su casa, sus conocidos y sus vecinos lo llegaban a buscar. Entonces ese proceso de descentralizar de alguna forma funcionó. Fue una cuestión en parte planeada por los comerciantes y parte de que si no puedes ir al mercado busca otro espacio donde ofertar tus servicios y tu producto (Entrevista HecP).

Con la pandemia esto se ha incrementado demasiado. De diez vendedores, nueve ya venden en casas. Prácticamente toda la ciudad se ha vuelto como tienditas. Y así hay un porcentaje que... pero es mínimo que todavía va al mercado (Entrevista JesC).

Por otra parte, algunos comerciantes se decantaron por hacer locales móviles y habilitaron camionetas y triciclos para poder vender sus productos, especialmente, alimentos como frutas, verduras, entre otros. Con estas unidades recorrían diversas calles para ofrecer sus productos y, así, el mercado fue a los hogares, de forma inversa a lo que regularmente ocurría cuando los compradores iban al mercado.

Las personas que viven en condiciones de mayor precariedad no les quedaba más que cargar los productos que ofertaban en cubetas o sobre sus hombros y recorrían las calles de Juchitán a tocar a las casas para seguir vendiendo. Sobre todo, eran mujeres de municipios y agencias aledañas a la Guidxiguie’ que tocaban casa por casa y ofrecían sus mercancías.

Veía yo en esos días de junio [de 2020] muchos comerciantes que venían a Juchitán a vender totopos, tortillas de otra comunidad... de Santa María Xadani o de Álvaro Obregón, este, pues se veían mucho, empezaron a tocar mi puerta constantemente. Eran muchas mujeres que venían a vender. Como no tenían el mercado, lo que hicieron fue recorrer el pueblo caminando, o sea, caminaban durante todo el día para vender sus tortillas. Traían

tríciclos las mujeres que vendían verduras en el mercado, adaptaron los triciclos y vendían las verduras por el pueblo (Entrevista RosC, 24 de junio de 2021).

Fue así como muchas personas comenzaron a solventar la situación vivida y, aunque sus ventas bajaron notablemente con respecto a las que tenían antes del cierre del mercado, al menos pudieron satisfacer algunas necesidades básicas. Por otra parte, es notorio cómo los puestos del mercado se descentralizaron temporalmente y más bien, el mercado se desplazó por la ciudad a través de los locales fijos y móviles, sobre todo, estos últimos que se trasladaban por las diversas secciones y calles de Juchitán. Después del momento crítico algunos locatarios decidieron mantener sus negocios en su casa a la par de la que tenían en el mercado, otros simplemente se quedaron en sus hogares pues afianzaron cierta clientela.

Por otra parte, emergió un oficio que, si bien ya existía, tuvo mayor fuerza en el contexto de la emergencia sanitaria: los *mandadu* o mandaderos.

Crecieron los que aquí llamamos los *mandadu*, que es un término que le decimos a los mandaderos. Esos que crecieron en estos negocios de chicos emprendedores que se dedicaron a comprar. Les daban una lista de cosas e iban a comprar. Al principio había un grupo y de ahí, uff, proliferaron como unos diez grupos de chavos que todo el día se la pasaban haciendo el mandado de la gente mayor o de la gente que no quería salir por miedo (Entrevista RosC, 24 de junio de 2021).

De alguna forma, los *mandadu* contribuyeron notablemente a que las personas con mayor riesgo de presentar una condición grave de COVID-19 pudieran adquirir los productos necesarios para diversas necesidades y -al repartirlos en los diversos hogares- los *mandadu* obtenían una solvencia económica ante la situación de su empleo o si no contaban con alguna fuente de ingresos para subsistir. Por otra parte, el teléfono fue un dispositivo central de tal forma que se convirtió en el medio de interacción entre el comprador y el vendedor. Fue así como a través de este dispositivo se concertaban las compras: qué productos y su cantidad, así como la

forma de entrega. De esta forma, se mantuvo la dinámica comercial y, a pesar de que las ventas no fueron similares a como eran antes de la pandemia, las y los comerciantes pudieron solventar la complicada situación con base en estas acciones.

Con respecto a algunos productos que no eran tan necesarios para la satisfacción de necesidades básicas como los vestidos tradicionales, joyería, entre otros, el ámbito digital se convirtió en un espacio alternativo para que las y los comerciantes siguieran ofertando sus productos, incluso más allá de las fronteras juchitecas. Fue así como decenas de comerciantes pusieron sus productos a la venta a través de medios digitales y, con ello, posibilitaron que el flujo de dinero se mantuviera al menos a un nivel suficiente. Es preciso indicar que esta medida no era del todo nueva, ya que algunas artesanas la habían aplicado desde las afectaciones que sufrieron por el terremoto del 7 de septiembre de 2017. Tal es el caso de Araceli.

Después del sismo, Araceli regresó a un espacio provisional en el parque central, pero no logró vender mucho. Fue entonces que decidió trasladar su puesto a su casa y ofrecer sus productos (todo lo relacionado con la indumentaria para fiestas) en una tienda en línea.

Un año le tomó agarrarle el ritmo y tener buenas ventas, tenía planeado regresar pronto de manera física al mercado y seguir con su tienda electrónica, cuando el **Covid-19** puso en jaque al comercio. “A pesar de que la crisis también está pegando las ventas en línea, voy a seguir en esta modalidad porque no pienso regresar pronto al mercado, aunque se abra. En primera porque es un espacio donde se aglomera mucha gente y es propicio para brotes y contagios; en segundo porque aún se reconstruye la zona donde se ubica mi tienda, así que continuaré desde mi casa, con esta normalidad que comencé antes de la pandemia”, comenta la artesana (ElUniversal154/2020, publicado el 18 de agosto de 2020).

Para finalizar, ante las bajas ventas que estaban viviendo las comerciantes se estableció entre ellas una estrategia de apoyo basada en el *Guenda ruchaa* o trueque, de tal forma que, si sus ventas eran bajas, intercambiaban entre sí sus diversos productos o, si no tenían los ingresos suficientes para comprar pescado, por ejemplo, entregaban el dinero que disponían y la diferencia la daban en especie

con el producto que vendían y así, al menos, podían regresar con una pequeña despesa a sus hogares.

El trueque del *Guenda Ruchaa*. Empecé yo a preguntarle a varios comerciantes si había cambiado, si había aumentado y muchas de ellas me dijeron que sí, que era hasta raro, les parecía... lo que les indicaba que la situación estaba bien mal ¿no? Y aunque no es la única zona que hace, por ejemplo, yo estaba haciendo un trabajo con las mixes y ahí también utilizan esta acción comercial. Ellas, por ejemplo, utilizan el tumin, un producto que cuesta cien pesos ellas dan ochenta y cinco y dan esta moneda rural por quince pesos ¿no? Un intercambio entre una bolsita y otro producto para completar. Lo mismo aquí, este... como que compensaban el producto o un recurso económico y el, pues, el pescado cuesta cincuenta pesos, el de la verdura, lo que era cincuenta pesos de verdura, lo que era cincuenta pesos de dinero. Entonces ellas así ganaban, una y otra regresaban a su casa con productos y con algo de dinero. Otras a partir del día, antes de las dos de la tarde ellas ya deben de estar en sus casas, pero son señoras que venden tortillas, que venden queso, que venden limones, que venden productos perecederos como camarón, pescado, y recorren el mercado. Y si a las doce del día no han vendido lo que hacen es eso, ir con la del queso y le dejan su producto a cambio de otro y así cuando se dan cuenta ya llegan a su casa. A las 12 o 1 de la tarde ya deben de tener todos los productos que les sobró de la venta y llegan aparte de dinero con otros productos que van a utilizar para la comida, ya sea fruta, verdura o carne, queso. Pero es una práctica muy común, sólo que ahora se incrementó más (Entrevista RosC 24 de junio de 2021).

De esta forma, es posible observar que las acciones de subsistencia son en gran parte opuestas a las acciones de protección. Mientras estas últimas exigían quedarse en casa, mantener la sana distancia y establecer mecanismos que impidiera la propagación del virus; las acciones de subsistencia apuntaban a buscar por todos los medios posibles obtener el sustento para la reproducción de la vida, aunque eso implicara paradójicamente el contacto y el vínculo con otras personas, por ende, la exposición al contagio era mucho mayor. Asimismo, se manifestaron las desigualdades al respecto. Quienes podían obtener sus ingresos sin que esto implicara contactos físicos de gran calado con otras personas se encontraban menos expuestos, por el contrario, quienes sus ingresos dependían de los vínculos que podían tener con otros (por ejemplo, vendedoras/es) eran más propensos a

enfermarse de COVID-19. Pero si no vendían o no realizaban determinados trabajos, no podrían adquirir recursos para satisfacer necesidades tan básicas como comer. Fue así como se desplegaron las acciones de subsistencia ante el momento muy complicado que se vivía.

7.3.3 Acciones de resistencia y emprendimiento

Para algunos sectores de la población juchiteca, las medidas implementadas para frenar los contagios por COVID-19 fueron consideradas como un atentado a la identidad juchiteca, incluso como un intento de conquista. Si en algún ámbito se manifiesta el ser juchiteco es en las fiestas, en la conmemoración de eventos que implican aglomeraciones masivas (verbigracia, el *Xandu'*, la *Nabaana'* o Semana Santa zapoteca, las Velas). Por ende, la pandemia generaba impactos en aquellas acciones que contribuyen a definir el ser juchiteco. Por ende, la población no se quedaría con los brazos cruzados y buscaría mantener la realización de estos eventos con las modificaciones que implicó la emergencia sanitaria.

Fue así como se emprendieron acciones de resistencia, es decir, acciones anónimas, cotidianas y sutiles que buscaron redibujar las fronteras entre lo permitido y lo no permitido. Frente a una pandemia que ha sido larga, las acciones de resistencia buscaban ensanchar márgenes de lo permitido y lograr mayor flexibilidad en la realización de las actividades rutinarias con respecto a las medidas sanitarias. Como alternativa a esta situación emergieron acciones de emprendimiento (que no necesariamente son todas ellas acciones de resistencia) a partir del cual se gestaron formas creativas por medio de las cuales la población teca buscó mantener ciertas prácticas vitales desde su propia perspectiva cultural, adecuarse a las condiciones existentes y sobreponerse en la medida de lo posible a ellas.

Como hemos señalado anteriormente, algunos sectores de Guidxiguie' han considerado que las medidas sanitarias establecidas por las autoridades en sus tres niveles menoscaban notablemente la identidad juchiteca. Como esta identidad se manifiesta en parte en las fiestas, en la conmemoración de eventos que conforman

el calendario tradicional de Juchitán como el Xandu' y la Semana Santa zapoteca, entre otros ha provocado la aparición de actos de resistencia que, en su forma más radical, desafiaron abiertamente dichas medidas sanitarias y diversos sectores actuaron como si nada hubiera pasado. Esto ha generado ciertos conflictos con las personas que sí se cuidaban e incluso con los de los municipios aledaños que no dejaban pasar a las y los juchitecos dentro de sus fronteras, específicamente, cuando el incremento de contagios era alto durante la primera ola en Juchitán.

Otra cosa que ya vino a pasar en estos últimos días cuando en Juchitán hubo ese boom es que las ciudades vecinas nos bloquearon los accesos. No podías ir a otros lugares. Si tú decías que eras de Juchitán no podías entrar porque ellos decían que aquí estábamos desobedeciendo, que estábamos enfermos. Pero ¿qué pasaba? Ellos sí podían venir a hacer sus cosas. O sea, era literal, te subías a un autobús para ir a otro lugar y te bajaban. Te pedían la identificación para saber si eras de allá o qué ibas a hacer. Y si tenías que hacer algo como una compra tal vez, te regresaban (Entrevista FriR).

En una primera instancia podemos plantear que hubo una irresponsabilidad en los sectores sociales que no acataron las medidas sanitarias. Sin embargo, si indagamos más a profundidad existen tres aspectos que es preciso tomar en cuenta. El primero es el económico. Como vimos en las medidas de subsistencia, era inevitable salir y establecer el contacto con la finalidad de obtener los ingresos que permitan la reproducción de la vida. El segundo tiene que ver con la inversión hecha en la organización de una fiesta, por ende, a pesar de la contingencia sanitaria muchas personas no dejaron que se perdiera y llevaron a cabo su fiesta. El tercero tiene relación con lo cultural y cómo se manifiesta en las actividades colectivas de la población juchiteca. A ello hay que añadir que las y los tecos se consideran unas personas reacias y defensoras a ultranza de sus formas de vida, por lo que rechazan todo intento de imposición externa. Posiblemente, si se hubieran realizado esfuerzos por comunicar mejor las implicaciones de la COVID-19 tomando en consideración el contexto específico de Juchitán las personas aceptarían de mejor forma las medidas establecidas.

Por otro lado, algunos sectores de la población juchiteca no pensaron de forma radical en la medida en que se negaban aplicar las medidas sanitarias, pero sí consideraban pertinente mantener la realización de ciertas actividades comunitarias que abarca desde el ámbito de lo religioso hasta el carácter festivo. Para ello tuvieron que hacer cambios al respecto. El más importante fue la forma de llevar a cabo las conmemoraciones comunitarias: desde la realización de los grandes eventos colectivos que implicaban una amplia concurrencia a pequeñas reuniones de personas. Esto ocurrió en el Xandu', en el Nabaana' y en las Velas de mayo.

Como señalé en el apartado 5.5.2, el Xandu' es el momento en que el alma de las y los difuntos regresan a los hogares y son recibidos por sus familiares vivos. Así, en el recuerdo del difunto se despliega la convivencia entre familiares y amigos que refuerzan los lazos sociales. Sin embargo, con la emergencia sanitaria, las actividades colectivas tuvieron que atomizarse, es decir, se mantuvo su realización sólo con un número pequeño de personas. De esta manera, las visitas en las casas que instalaron sus *Biguie'* fueron menos concurrentes con respecto a las que habitualmente se realizaban antes de la pandemia. Por ende, aquí observamos un cambio en la vida cotidiana de Juchitán y que se desplegará continuamente hasta la estabilización final de los contagios y óbitos por el coronavirus: el paso de las actividades con gran aglomeración de personas a la realización de éstas en pequeños grupos. Así, la población juchiteca pudo mantener su dinámica colectiva en la medida de lo posible a partir de las limitaciones existentes.

Esta misma situación se vivió en la visita de los muertos en el marco de la Nabaana' o Semana Santa zapoteca.¹²⁷ La pandemia provocó la atomización de la dinámica en los panteones, llevada a cabo en dos aspectos. El primero, la forma en que las familias visitaron a sus difuntos parientes. De esta manera, entraba un familiar y posteriormente otro por turnos hasta que finalmente asistieran todos. Ésta es una acción muy distinta a la desplegada normalmente, pues toda la familia acude a la tumba de su pariente y se queda un tiempo considerable para devolver la visita que

¹²⁷ Véase los últimos párrafos del apartado 5.6.4 del capítulo 5 para la contextualización de estas modificaciones.

hizo el óbito durante el tiempo de *Xandu'* o Todos los Santos. El segundo aspecto radica en regresar a la casa (*Lidxi'*) y ahí realizar la convivencia, en vez de quedarse en el panteón. Así, cada familia limitaba sus vínculos al núcleo que habita en su hogar, a diferencia de la visita al panteón donde se podría visitar las tumbas de otros familiares, tomar una cerveza con amigos u ofrecer un plato de botana y así convivir con un número más amplio de personas.

Finalmente, la persistencia de mantener la realización de las Velas¹²⁸ por parte de algunos sectores de la población juchiteca hizo que se llevaran a cabo con modificaciones. La más importante de ellas fue la atomización de las celebraciones, como en los dos anteriores casos. En vez de desplegarse en una gran aglomeración de personas, se llevaron a cabo fiestas privadas entre los socios de cada una de las Velas, como indica la profesora jubilada Geraldina Santiago Velázquez, una de las socias de la Vela de San Vicente Ferrer, lado norte: “podríamos decir que el Covid-19 fragmentó la vela y los festejos fueron discretos y en la casa de los socios. Íbamos a celebrar los 50 años de la Vela San Vicente Ferrer lado norte. No se pudo, pero para no olvidar la fecha y las tradiciones, los socios acordamos realizar cenas familiares, con todas las medidas de cuidado” (ElUniversal254/2021). De este modo, los cuetes y los toritos no se prendieron en torno a una amplia multitud. Más bien, fue dentro de las viviendas de las y los diversos socios donde se vivió el festejo de forma atomizada.

OmaL, es un juchiteco muxe' y promotor ferviente de las tradiciones y la cultura zapoteca de Guidxigue'. Él considera que las dinámicas modernistas han menoscabado aspectos importantes de esta cultura, en específico, la pérdida paulatina de la comunalidad y el apoyo muto para dar paso a un individualismo exacerbado. Por ello, ha emprendido diversas acciones que buscan contrarrestar estas oleadas modernas e individualistas para mantener y revitalizar la cultura Binnizá, ya que en la transmisión de las tradiciones y la cultura las nuevas generaciones adquieren valores importantes propios de los zapotecos. OmaL piensa que la emergencia sanitaria ha contribuido al individualismo porque alimenta

¹²⁸ Véase el apartado 5.7.3 del capítulo 5 para dar cuenta del contexto de dichas modificaciones.

la desconfianza entre las personas por el temor a contagiarse y, por ende, contribuye a la fragmentación de la vida comunitaria de Guidxiguie', que ya se estaba desplegando antes de la irrupción del SARS-CoV2. En consecuencia, es preciso resistir en la medida en que las circunstancias lo permitan.

Llega la enfermedad y daña lo social... pues para mí lo único que quedaba era nosotros, las personas que estamos acá y que podemos hacer algo. Pero también llega a fragmentar y pues es muy dañino para la vida comunitaria. Fue lo que más me afectó. Y pues qué puedo hacer, cómo le hago, qué toca hacer. Y recuerdo que venía lo de Semana Santa [en el año 2021], que aquí nosotros le decimos Nabaana'. Y yo me acuerdo mucho, yo tengo presente que en esos espacios de la Semana Santa, de la cuaresma... aquí en el Istmo tenemos una forma muy particular de vivir nuestra cuaresma. Vamos a la iglesia y hacemos los protocolos necesarios. A mí me gusta mucho participar, pero ni eso. Y dije, pues ¡no! [...] Entonces me metí a la iglesia y organicé a todos los jóvenes rezadores y localizando a todos los jóvenes de mi edad que se dediquen a ser rezadores y estuvieran muy adentrados en el tema y así formamos un colectivo, el colectivo *Xquenda ne xpia Guidxiguie'* (Tradiciones y costumbres de Juchitán) y nos reunimos para organizar la Semana Mayor. Fuimos a la iglesia de Esquipulas, hablamos con el padre, estaba cerrada obviamente. Pedimos chance de entrar para organizar la Semana Santa juchiteca como nosotros lo celebramos y para hacer todos los protocolos (Entrevista OmaL).

Entre las actividades que emprendió este colectivo se encuentra el reforzamiento de las tradiciones de la cuaresma zapoteca para fortalecer la identidad juchiteca. Pero también la necesidad de hacer que esos espacios socioreligiosos se conviertan en un regulador social en el cual la fe religiosa, la comunalidad y el establecimiento de lazos se revitalicen y no se pierdan ante las modificaciones que ha vivido Guidxiguie' por la emergencia sanitaria. Para ello, grabaron pequeñas cápsulas de video en el cual ancianos zapotecas compartían cómo llevar a cabo las actividades que se realizan durante la Semana Santa (comida, ritos y rituales, protocolos, entre otros). Además, transmitieron en video por la red social Facebook los diversos momentos de la Nabaana' para que las personas puedan seguir las acciones sin la necesidad de exponerse. De nuevo se pasó de las grandes aglomeraciones a la realización de actividades por pequeños grupos, pero en este caso se usaron los ámbitos digitales para que tuviera mayor difusión y, así,

preservar lo mejor posible las tradiciones y la cultura ante la emergencia sanitaria (ElUniversal229/2021).

Finalmente, abordaré las acciones de emprendimiento. Algunas ya han sido señaladas pues a final de cuentas para obtener los ingresos para el sostenimiento de la vida, así como el mantenimiento de las actividades tradicionales que hacen persistir la identidad teca se llevaron a cabo formas innovadoras que permitieron alcanzar los diversos propósitos tanto individuales como comunitarios. Estas formas innovadoras también se realizaron para el desempeño de los diversos oficios que fueron afectados por la pandemia. Aquí sólo me enfocaré en algunos de ellos como una muestra al respecto.

El 17 de mayo, el periódico El Universal Oaxaca publicó una nota periodística que contiene el siguiente título: *Para aliviar encierro a niños, un actor de Oaxaca recorrerá el Istmo con un teatro sobre ruedas*. Además, esta nota presenta el siguiente subtítulo: *Jesús Carranza lanzó su proyecto “Teatrino”, bajo la modalidad de un teatro con ruedas enganchado a una camioneta*. Dos días después, IP aborda el hecho noticioso con una nota periodística titulada de la siguiente manera: *Jesús Carranza López, un joven zapoteca que construyó un teatrino que contará historias de pueblo en pueblo*. La nota de IP no contiene subtítulo/s. Esta iniciativa de Jesús Carranza apuntaba sobre todo a las infancias de Juchitán y poblaciones aledañas para tratar de aminorar los efectos que el encierro pandémico había generado en sus condiciones de vida.

JesC es un actor, director y productor teatral que ha difundido este arte en Juchitán y regiones aledañas. Asimismo, ha brindado talleres de actuación a niños y jóvenes; además fomenta el teatro independiente desde un espacio propio “La Libélula”. Ante la imposibilidad de utilizar este foro por la pandemia, así como no poder llevar a cabo obras en un lugar cerrado, JesC consideró llevar el teatro a las calles y, sobre todo, a las infancias. Por consiguiente, montó el proyecto Teatrino: “concebí la idea de montar un teatro sobre cuatro ruedas y llevar espectáculos hasta las calles, hasta la puerta de las casas de los niños, porque la intención es que este grupo vulnerable se distraiga con actividades lúdicas, interactúe y aprenda sobre el teatro y otros

temas como el medio ambiente, la hermandad y la solidaridad” (ElUniversal250/2021). Con títeres que él mismo creó, Jesús puso en escena tres fábulas: el ratón y el león, la liebre y la tortuga, así como los tres cochinitos.

Posteriormente pude entrevistar a JesC y, aprovechando la realización del proyecto, le cuestioné en torno a cómo percibió a las infancias en un momento tan complicado como fue la emergencia sanitaria por la COVID-19. Para JesC, no había visto a los niños con los que ha interactuado ser tan susceptibles, tan abiertos emocionalmente y con una añoranza tremenda por regresar a las clases presenciales, sobre todo, volver a experimentar la convivencia física con sus compañeros/as y maestros/as. En este sentido, JesC considera que su proyecto fue bien recibido por las infancias:

Al encapsularse en un aparato, pienso que los niños pierden ese sentido de espontaneidad. Entonces al momento de llevarles títeres y hacer teatro con títeres yo consideraba que iba a ser complicado recuperar ese estímulo. Pero fue impresionante y es impresionante encontrarse con niños y hasta con las personas adultas que llevan a los niños realmente disfrutando: viven y creen lo que está sucediendo [en la obra], creen en eso [...] Los niños y los padres se emocionan con la obra, se emocionan con los textos, ríen y bailan, lloran, de pronto se enojan, de pronto vuelven a reír otra vez y es algo que con los niños no sucedía (Entrevista JesC).

Así, JesC considera que la respuesta ha sido muy bonita, muy favorable y con un interés monumental. La finalidad era que se fugaran de la situación de la pandemia, de las muertes de sus familiares en algunos casos, sobre todo, JesC pretendía modificar su dinámica donde las pantallas de la televisión, celular o computadora fueran casi sus únicos medios de vinculación con otras personas, a excepción de su núcleo familiar y, así, desplegar otro tipo de interacción que no se reduzcan a estos dispositivos electrónicos.

Por otro lado, es preciso destacar las acciones creativas que desplegaron las y los maestros de Juchitán para mantener la dinámica escolar a pesar de los escollos propios de la pandemia, como vimos en el apartado 6.3. El paso de lo presencial a lo digital provocó que las casas de los maestros se convirtieran en una extensión del salón de clases. De esa forma, el espacio que estaba reservado para el hogar y

el descanso pasó a formar parte del escenario en el cual las y los profesores impartían las clases. Tal es el caso de la profesora Cirila López Sánchez quien además de enseñar los conocimientos de segundo grado de primaria, contribuye al aprendizaje y revitalización de la lengua Didxazá en sus alumnos/as.

Para sus clases, la profesora [Cirila López Sánchez] habilitó su aula en su recámara, removiéndole sus muebles y colocó un pizarrón y materiales educativos, al igual contrató servicios de internet y adquirió una computadora; ahora estos son las herramientas de apoyo que utiliza para encontrarse durante tres veces por semana con sus estudiantes, a quienes extraña porque no ha podido verlos físicamente.

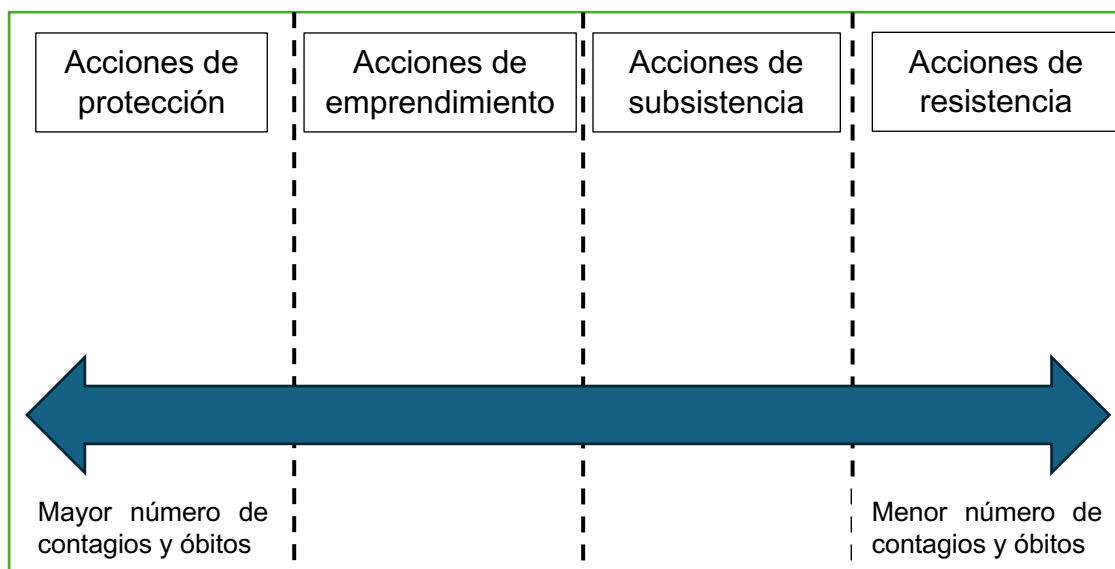
Enseñar a distancia es un desafío que al principio se le complicó, inclusive llegó a ponerse ansiosa y preocupada, pero con el paso de los meses, se adaptó y ahora todo es más fácil, se conecta y durante cinco días de la semana está atenta de las preguntas, dudas y recomendaciones de sus educandos (IstmoPress111/2021).

Una de las diversas estrategias desplegadas en este ámbito consiste en el uso de algunos recursos multimodales y virtuales que permitan que las y los niños mantengan la atención en las clases. Verbigracia, está el uso de Kahoot que es una plataforma que permite crear cuestionarios para llevar a cabo evaluaciones, desplegar juegos que contribuyan al reforzamiento del aprendizaje y su carácter vistoso ayuda a que las y los pequeños alumnos mantengan la atención a pesar de que la interacción sea en línea. Así, la maestra Cirila ha mantenido su actividad docente a pesar de las dificultades que implicaban las circunstancias pandémicas.

En suma, los cuatro tipos de acciones que hemos indagado coexistieron durante la emergencia sanitaria. Podemos observar que todas las respuestas desplegadas oscilaban entre las acciones de protección y las acciones de resistencia, mientras que las acciones de subsistencia y de emprendimiento quedaban relativamente en una posición intermedia. Además, la situación de los contagios y óbitos por COVID-19 provocaba que las acciones se inclinaran hacia un lado o hacia otro. Cuando el número de enfermos y fallecidos se incrementaba a niveles altos, las acciones que predominaban eran las de protección; cuando el número de enfermos y fallecidos era bajo, las acciones que predominaban eran las de resistencia y, por ende, esto

permitía llevar a cabo las actividades relativamente parecidas a como eran antes de la pandemia (Véase esquema 3). De esta forma se desplegaron las respuestas colectivas en Juchitán.

Esquema 3. Acciones de protección, de emprendimiento, de subsistencia y de resistencia



FUENTE: Elaboración propia.

7.4 Consideraciones finales

En este capítulo abordamos las diversas respuestas desplegadas en Guixtixigüe' desde tres ámbitos: las respuestas del Estado, las respuestas de construcción de sentidos o semióticas y las acciones prácticas desplegadas a lo largo de la emergencia sanitaria. Señalé que las respuestas del Estado se centraron en contener y aminorar los contagios por COVID-19 con el objetivo primordial de evitar el colapso de los hospitales, asimismo se llevaron a cabo acciones de reconversión de espacios hospitalarios para la atención de los enfermos graves por el coronavirus

y cuando fueron asequibles las vacunas, se inoculó a la población para alcanzar la inmunidad general.

Por su parte, las respuestas semióticas apuntaban a construir y reconfigurar sentidos que permitieran dar cuenta de la situación y orientarse en estas nuevas circunstancias. Fue así como las diversas formas en que se concibió y se percibió al virus SARS-CoV2 y a la enfermedad que la provoca generaron efectos en las formas de comportarse frente a ella: algunos sectores asumieron el peligro que implicaba y siguieron las medidas establecidas por las autoridades sanitarias, mientras otros hicieron caso omiso y continuaron con sus actividades de forma rutinaria.

Finalmente, distinguimos cuatro tipos de acciones prácticas que se desplegaron a lo largo de la emergencia sanitaria: las acciones de protección, las de subsistencia, las de resistencia y las de emprendimiento. Observamos cómo se oscilaba entre las acciones de protección y las acciones de resistencia en función del número de enfermos y óbitos que se presentaban en un momento determinado: cuando el número incrementaba la población juchiteca en general se inclinaba hacia las acciones de protección; en cambio, cuando el número era reducido oscilaban hacia las acciones de resistencia.

Si bien las respuestas del Estado a partir de la irrupción de la pandemia fueron las que detonaron todas las afectaciones vistas en el capítulo 6, la interacción entre estos tres ámbitos de respuestas no fue lineal; más bien se dio un entretrejimiento complejo entre las tres en las cuales se afectaban mutuamente con respecto a diversos momentos de la emergencia sanitaria. Las campañas de difusión por parte de las autoridades sanitarias contribuyeron a la construcción de sentido del peligro que implicaba el virus y, con ello, a modificar las conductas de la población; pero también ocurría lo contrario, las respuestas desplegadas por la población juchiteca podrían reconfigurar la percepción del peligro ante algunas circunstancias cambiantes y, con ello, provocar nuevas respuestas por parte del Estado. Por ende, más que referirse a relaciones causales simples, las interacciones entre los tres

ámbitos de respuesta fueron complejas y más bien se entretrajeron en inusitadas formas que se materializaron en diversos momentos de la emergencia sanitaria.

CONCLUSIONES

Este trabajo ha permitido dar cuenta de las diversas respuestas colectivas que la población de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca llevó a cabo para enfrentar las afectaciones que provocó la pandemia por la enfermedad COVID-19. Si bien hubo una problemática sanitaria global, ésta se materializó en diversas emergencias específicas según las distintas características socioculturales de individuos, grupos, comunidades, sociedades y/o naciones. En este sentido, la parte II de este trabajo es fundamental para abordar con el mayor detalle posible el contexto propio de Juchitán, pues así será más claro dar cuenta de las afectaciones peculiares que sufrió la población de dicha ciudad, así como las respuestas colectivas que emprendieron ante ello.

El contexto fue abordado con base en tres ámbitos: 1) las condiciones económicas, sociales y culturales peculiares de Juchitán, 2) el terremoto del 7 de septiembre de 2017, así como su recuperación incompleta y 3) la pandemia de COVID-19 como proceso cuya delimitación temporal establecí desde marzo de 2020 hasta septiembre de 2021. En el primer ámbito distingo tres aspectos importantes para la cuestión que he estado abordando: el *ethos* juchiteco como terco y rebelde, pero defensor a ultranza de sus tradiciones y cultura frente a cualquier intento de control heterónomo; el carácter comercial de la ciudad y el incesante intercambio económico que se vive diariamente, específicamente, en el primer cuadro de la ciudad en el cual hombres y, sobre todo, las mujeres obtienen sus ingresos a través de la venta de determinados productos. Finalmente, el carácter colectivo y festivo que implican algunas actividades que son parte del calendario de la vida cotidiana juchiteca, como son: el Xandu' o Todos los Santos, la Semana Santa zapoteca o Nabaana', las Velas patronales, entre otras; a su vez, estas actividades implican también una fuente de ingresos importante para gran parte de las y los tecos.

En el segundo ámbito di cuenta de forma breve de los impactos y efectos del terremoto del 7 de septiembre de 2017 (en adelante 7S). Lo importante para esta investigación es que muchos de estos impactos y efectos han tenido sus

repercusiones en el momento que emergió la pandemia y acentuó afectaciones que se venían “arrastrando”. De esta forma, para algunos sectores de Juchitán la pandemia llegó en un proceso de recuperación incompleto, donde todavía existían pendientes por resolver y esta problemática agravó más su situación vulnerable. Esto no sólo se visibilizó en la población que todavía no tiene condiciones adecuadas de habitabilidad en su vivienda, sino que también el terremoto implicó daños económicos a cientos de comerciantes quienes apenas estaban restaurando el flujo de sus ingresos cuando el coronavirus llegó al sur del Istmo de Tehuantepec.

El tercer ámbito es el desarrollo de la pandemia en Guidxiguie’. Por medio de fuentes hemerográficas dimos cuenta del transcurso de la emergencia sanitaria desde que fue nombrada en los títulos de las notas periodísticas abordadas en el corpus desde marzo de 2020 hasta septiembre de 2021, cuando los contagios descendieron notablemente después de la tercera ola provocada por la prevalencia de la variante delta del SARS-CoV2 y con la gran mayoría de la población adulta vacunada. Discurrir por todo este proceso permitió dar cuenta de aquellos momentos claves que le dieron su singularidad a la forma en que se desplegó la pandemia en Juchitán. Así, dimos cuenta de los brotes del hospital Macedonio Benítez Fuentes, el mercado 5 de septiembre, la suspensión de las actividades colectivas, así como la alta mortalidad que se vivió. Al dilucidar este proceso considero que brindé un panorama amplio y claro que permitiera entender de mejor forma los daños sufridos, así como las respuestas emprendidas.

De esta manera, indagué las diversas afectaciones colectivas que sufrió la población juchiteca. Siguiendo la metáfora telescópica, enfoqué cada una de dichas afectaciones de tal forma que pudiéramos dar cuenta de sus rasgos principales, así como los vínculos que se dieron entre ellas. Destacan los daños vividos por las personas cuyos oficios no cuentan con un salario fijo como las y los comerciantes: ellas/os tuvieron afectaciones económicas importantes pues el cierre tanto del mercado como de los negocios tuvo como consecuencia que sus ingresos aminoraran notablemente. Esto provocó que se vieran obligados a salir y exponerse más a un potencial contagio y enfermarse gravemente de COVID-19 con respecto

a otros oficios. No es gratuito que las ocupaciones que presentaron mayor tasa de letalidad según las estadísticas de los servicios sanitarios locales fueron los campesinos, los comerciantes, los jubilados, los maestros y los desempleados. Otra afectación concurrente fue la imposibilidad para algunos padres y madres comerciantes de brindarles a sus hijas/os los insumos necesarios para su formación educativa en el ámbito digital: desde contar con servicio de internet hasta los dispositivos como computadora, teléfono con la tecnología adecuada para hacer videollamadas, entre otros. Así, corroboramos que las afectaciones de la pandemia no se centraron en un solo ámbito, sino que se desplegaron de forma simultánea en diversos ámbitos, algunos de ellos interrelacionados entre sí.

Por otra parte, distinguí algunas *afectaciones acumuladas*. Un ejemplo de ello es la continuidad de cierta inestabilidad económica por parte de algunos comerciantes quienes presentaron daños graves después del terremoto del 7S y apenas se iban recuperando cuando surgió la emergencia sanitaria por COVID-19. Asimismo, la apropiación del parque Benito Juárez por parte de algunas/os locatarios para instalar sus locales como respuesta al colapso del mercado 5 de septiembre ha permanecido durante la pandemia, lo cual sigue provocando la molestia de diversos sectores quienes pugnan porque dicho espacio retorne a su carácter recreativo y deje de ser una extensión del mercado. De esta forma, para diversos sectores de la población teca el centro de Juchitán todavía presenta un desorden considerable desde el macrosismo y la pandemia ha contribuido a mantenerlo.

Finalmente, la materialización de las afectaciones abordadas no ocurrió de forma homogénea, sino que se intensificaron en función de las diversas condiciones existentes en la población teca. Estas diferencias tienen su razón de ser en las distintas capacidades individuales y familiares para afrontar tanto la posibilidad de un contagio como las modificaciones abruptas provocadas por el cierre de algunos espacios públicos, las profesiones y oficios desempeñados (con la diferencia notable entre los que cuentan con un salario constante y los que tienen que salir de casa para vender y así obtener los ingresos que les permita subsistir), así como la posibilidad de contar con redes familiares que permitan solventar los embates

provocados por la emergencia sanitaria. De esta forma, la población más marginada fue la que murió más y, por ende, la que vivió de forma más contundente las afectaciones que la pandemia generó.

Con el marco que brinda el conocimiento de las afectaciones particulares que vivió Juchitán, diferencié tres tipos de respuestas: 1) las respuestas del Estado; 2) las respuestas semióticas o de construcción de sentidos y 3) las acciones prácticas que se desplegaron. Las respuestas del Estado aluden al ámbito en el cual las autoridades sanitarias tanto federales como locales implementaron acciones para enfrentar la emergencia sanitaria. Estas acciones se centraron en contener los contagios por COVID-19 a través del control de diversos espacios de tal forma que se pretendía disuadir la ocurrencia de aglomeraciones y los contactos interpersonales a gran escala (tal es el caso de la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles educativos, el cierre de negocios no esenciales, tratar en la medida de lo posible de trabajar desde casa, entre otros). Asimismo, se buscó incentivar en la población que adoptaran diversas medidas de protección para evitar un potencial contagio al momento de interactuar físicamente con otras personas: situarse a una distancia de 1.5 metros con respecto al interlocutor, lavarse constantemente las manos con agua y jabón, realizar el estornudo de etiquetas, proteger a la población más vulnerable como los adultos mayores, el uso del cubrebocas, entre otros. Con estas medidas, comenzaba el momento disruptivo de la pandemia por COVID-19 y surgieron las afectaciones que calaron hondo en la población juchiteca. Por otro lado, las autoridades sanitarias realizaron una notable campaña informativa con el afán de explicar en términos generales el virus SARS-CoV2 y sus mecanismos de contagio, el carácter peligroso de la enfermedad COVID-19 y, con ello, el porqué se debían seguir las medidas sanitarias que propusieron. Así, circularon discursos didácticos con la finalidad de inducir a que la población modificara su conducta para protegerse del coronavirus.

De esta forma, el SARS-CoV2, la enfermedad COVID-19 y la pandemia fueron el centro de un escrutinio en el cual se construyeron y se reconfiguraron sentidos con la finalidad de dar cuenta de este momento inusitado. Con base en el corpus

hemerográfico, entrevistas y las notas etnográficas brindé un panorama general en torno a los sentidos desplegados entre los cuales destacan las redes léxicas que surgieron en estas circunstancias. Destaca la concepción de la pandemia como emergencia y contingencia, formas nominales que aluden a una situación extraordinaria en la que debemos actuar de forma distinta para protegernos frente a una amenaza, pero dicha situación tendrá un final. Otra acepción vinculada a la pandemia es crisis en la medida en que se refiere a la intensificación negativa de un momento de por sí complicado como fue el brote del hospital Macedonio Benítez Fuentes y el cierre del mercado 5 de septiembre durante la primera ola. Otra asociación es la vinculación entre la COVID-19 y la muerte, ya que la materialización de las muertes en Guidxigüe' fue un factor contundente para que muchos sectores de la población juchiteca acataran las medidas sanitarias. Finalmente, ciertos espacios adquirieron el adjetivo COVID para precisar sus características peculiares como es el panteón COVID, nombrado así a una sección del panteón Domingo de Ramos que descuella porque en dicho espacio la gran mayoría de las personas enterradas murieron por el virus SARS-CoV2.

La metáfora fue otro recurso utilizado para construir y reconfigurar sentidos en torno a la emergencia sanitaria. La situación “no normal” que implicó la pandemia contribuyó a retomar la metáfora bélica en la medida en que el coronavirus fue concebido como un enemigo que exigía a las poblaciones a tomar medidas ante los daños que podía provocar. No es gratuito que se aludiera a “enfrentar” al SARS-CoV2. Asimismo, la pandemia fue considerada como una prosopopeya o personificación, ya que fue percibida en algunos materiales hemerográficos indagados como un agente externo que generó cambios y modificaciones en diversos aspectos de la vida cotidiana de la población juchiteca.

Por otra parte, la vacunación también fue considerada en términos semióticos como una esperanza, así como la emoción de ser el primer gran paso hacia un proceso gradual de restauración de la vida cotidiana. En consecuencia, la vacunación fue recibida por los adultos mayores con optimismo ante la enorme posibilidad de “librar”

la enfermedad, así como el arma más efectiva para enfrentarla si retomamos la metáfora bélica.

Después de abordar las respuestas del Estado y las respuestas semióticas, doy cuenta de las diversas formas en que la población juchiteca enfrentó la pandemia por la COVID-19. Estas formas las agrupé en cuatro tipos de acciones: las acciones de protección, las acciones de subsistencia, las acciones de resistencia y las acciones de emprendimiento. Las acciones de protección fueron aquéllas que se desplegaron preponderantemente en el núcleo familiar y radicaron en un cambio de hábitos y la incorporación de acciones para evitar cualquier posibilidad de contagio por el virus SARS-CoV2 como fueron el uso del cubrebocas, la desinfección constante de los espacios y de las compras realizadas, el cuidado a los adultos mayores, entre otros. Además, cuando se materializaba la enfermedad las acciones para atender a las y los pacientes fueron realizados por los miembros del núcleo familiar que, si bien eran asesorados por un/a médico/a (regularmente un familiar o conocido de esa profesión), el tratamiento fue llevado a cabo por los integrantes de la familia. A diferencia de otras enfermedades, la COVID-19 obligaba que no sólo el/la enfermo/a tuviera cuidados, sino también los demás integrantes de la familia. Algunos/as pudieron recuperarse a pesar de presentar alguna situación crítica,¹²⁹ lamentablemente otros no pudieron correr con esa suerte y fallecieron.

Las acciones de supervivencia aluden a las alternativas que desplegaron las y los comerciantes de Juchitán para continuar con las ventas de sus productos ante las restricciones que sufrieron debido a las medidas implementadas por las autoridades municipales para contener los contagios por COVID-19. La primera acción colectiva que se desplegó fue la descentralización de las actividades comerciales manifestada en dos ámbitos: 1) la venta de los productos desde los hogares de los propios comerciantes y 2) la habilitación de locales móviles de tal forma que camionetas y triciclos recorrían las calles de Guidxiguie' con el afán de continuar con la vendimia. La segunda acción fue el papel que desempeñaron los

¹²⁹ En este sentido, la vacuna tuvo un papel fundamental para proteger de mejor forma a las personas que se enfermaron de COVID-19.

mandaderos, jóvenes que en bicicleta o mototaxi servían de intermediarios entre los vendedores y los compradores, de tal forma que la obtención de los productos necesarios sea menos riesgosa para los compradores, en especial, para los adultos mayores. El ámbito digital fue otro mecanismo implementado por artesanas/os para poder seguir ofertando sus productos y continuar con sus ventas. Finalmente, las mujeres comerciantes reforzaron prácticas como el *Guenda ruucha* o trueque, éste consiste en que si una comerciante no podía vender totalmente el producto que ofertaban en un día, buscaba intercambiarlo con el producto de otra comerciante y así al menos tener una pequeña despensa que le permitiera llevar el alimento a su hogar. Como se puede distinguir, las acciones de supervivencia son opuestas en cierto sentido a las acciones de protección. Sin embargo, la necesidad de obtener el sustento obligaba a cientos de personas a tener que salir porque no había otra forma de obtenerlo, con todos los riesgos que ello implicaba.

Finalmente, destaco las acciones de resistencia y emprendimiento. A pesar de las implicaciones que provocaba la emergencia sanitaria, algunos sectores de la población juchiteca buscaron mantener las actividades propias del calendario festivo de Guidxiguie' con sus respectivas modificaciones, es decir, buscaron resistir el embate que provocó la emergencia sanitaria en la vida colectiva de esta ciudad. De esta manera, la principal modificación radicó en que se pasó de reuniones de grandes aglomeraciones de personas a sólo pequeños grupos en la realización de actividades como el Xandu', la visita a los panteones durante la Nabaana', las Velas patronales en mayo, entre otras. Asimismo, hubo iniciativas por algunos sectores que buscaban mantener la realización de ciertas tradiciones para evitar que se siguieran perdiendo y, con ello, evitar que se disipe aspectos de la cultura zapoteca de Guidxiguie'. Por otra parte, las acciones de emprendimiento aluden a las iniciativas y formas creativas que llevaron a cabo diversos sectores para continuar con las actividades colectivas a pesar de la pandemia. Tal fue el caso de artistas, maestros y otros tipos de oficios que tuvieron que innovar las formas de realizar sus actividades para adecuarlas a la situación de la emergencia sanitaria. Además, el despliegue de las acciones de resistencia y emprendimiento muestran cómo la

población juchiteca se iba adecuando a las modificaciones que había provocado la pandemia por COVID-19 en sus condiciones de vida.

En suma, las respuestas del Estado, las respuestas semióticas y las acciones prácticas desplegadas a lo largo de la emergencia sanitaria se entretrajeron en formas complejas de tal manera que no es posible decir que un tipo de respuesta necesariamente desencadenaba a las otras dos aunque en un inicio es obvio que fue a partir de las medidas implementadas por Estado para contener la pandemia lo que provocó el surgimiento de nuevas formas de construir sentidos en torno a esta realidad emergente y provocó el despliegue de acciones para contener las afectaciones que se gestaron. Conforme se fue desarrollando la pandemia la interacción entre estos tres tipos de respuesta fue de afectación mutua donde en diversos momentos de la emergencia sanitaria unas tenían más peso relativo que otras. Por ende, la transición hacia una restauración gradual de las condiciones de vida fue compleja, en ocasiones angustiante y, lamentablemente, provocó pérdidas humanas para cientos de familias juchitecas.

Una aportación que pretendo en este trabajo para los estudios sociales de los desastres consiste en la propuesta del uso de los parecidos de familia (Wittgenstein, 2003: 87; Jacorzynszky, 2008: 388-392) para indagar aquellos momentos disruptivos en los que se plantea su condición de desastre. De esta forma, el concepto de parecidos de familia no es simplemente descriptivo, sino que también es un recurso heurístico que permite comparar fenómenos similares sin que necesariamente sean exactamente iguales. Como hemos señalado, Juchitán de Zaragoza presentaba las condiciones para ello en la medida en que se podía hacer una comparación tanto de la situación del terremoto del 7 de septiembre de 2017 como de la pandemia por COVID-19. Para ello es necesario retomar la tabla 2 del capítulo 1 y actualizarla con base en el trabajo realizado.

En la fila 1 de la tabla 13 se constata el carácter disruptivo del terremoto y la pandemia. Sin embargo, la forma en que se desplegó dicha disrupción fue distinta. En el caso del terremoto la disrupción fue súbita, tan sólo en cuestión de minutos el panorama cambió completamente para la población juchiteca. En cambio, con la

pandemia de COVID-19 la disrupción fue relativamente anticipada y gradual, aunque este carácter gradual no dejaba de implicar cierta sensación de sorpresa y zozobra ante los cambios abruptos que estaban discurriendo.

Tabla 13. Parecidos de familia: terremoto 7S y pandemia COVID-19 en Juchitán

CARACTERÍSTICAS DESASTRES	TERREMOTO	PANDEMIA
Carácter disruptivo	X	X
Hecho social total	X	X
Carácter incierto	X	X
Condiciones de riesgo subyacentes	X	X
Afectaciones vivienda	X	
Afectaciones económicas	X	X
Respuesta solidaria masiva	X	
Atomización de las actividades comunitarias		X
Pérdidas humanas	X	X

FUENTE: Elaboración propia.

El carácter de hecho social total fue relevante para señalar que al igual que otros tipos de desastres, la pandemia generó afectaciones simultáneas en diversos ámbitos de la vida social y no se limitó solamente a un problema de salud pública. De esta forma, la fila 2 señala otro aspecto común entre el terremoto y la pandemia: diversas dimensiones de la vida social juchiteca fueron alteradas, principalmente, la dimensión económica y las actividades comunitarias. No es gratuito que las Velas sólo hayan sido suspendidas durante el macrosismo y la emergencia sanitaria.

La incertidumbre también es otro elemento común, aunque con matices distintos. En el caso del terremoto la incertidumbre radicaba en cómo actuar en los momentos en que las casas colapsaron para rescatar a las personas, la forma de recuperar sus hogares y la restauración de las actividades cotidianas; en el caso de la pandemia la incertidumbre giraba en torno a su derrotero de tal manera que las y los comerciantes planteaban la posibilidad de reactivar aquellas actividades a partir del cual obtenían sus ingresos. Sobre todo, en los primeros momentos la incertidumbre era inmensa y obligaba a hacer constantes evaluaciones para poder restaurar determinadas actividades necesarias para el sostenimiento de muchas familias.

El cuarto aspecto es considerar qué tanto el virus en sí es el factor que propició todas las afectaciones indagadas o sólo es un detonante y, por ende, es preciso enfocarse en las condiciones subyacentes para dar cuenta de dichas afectaciones. De esta forma, podemos señalar que la situación de la atención hospitalaria en Juchitán, el carácter comercial de esta ciudad, la desigualdad en los accesos a diversos bienes (por ejemplo, el internet para la educación de niñas y niños), entre otros fueron factores muy importantes para que ciertos sectores resintieran de forma más fuerte los impactos de la pandemia. Por tanto, las condiciones particulares de Juchitán son un elemento causal muy importante en las afectaciones vividas, sobre todo, para los grupos más desfavorecidos.

En la quinta fila indico una afectación que sólo se vivió durante el terremoto que fue la afectación de las viviendas. En cambio, en la sexta fila señalo que en ambos impactos disruptivos hubo afectaciones económicas. Sin embargo, como he señalado a lo largo de las páginas de este trabajo, la pandemia generó un daño más fuerte que el terremoto, ya que la ayuda solidaria brindada por la sociedad civil inmediatamente después de ocurrido el macrosismo contribuyó a cubrir algunas necesidades básicas como la alimentación mientras se superaba el choque inicial; en cambio el aislamiento de la emergencia sanitaria hizo más complicada la situación de por sí difícil. De ahí, como indico en la sexta y en la séptima fila, el terremoto propició espontáneamente la ayuda mutua y el carácter comunitario de

Juchitán para solventar juntos las modificaciones bruscas vividas durante los primeros meses; en cambio, con la pandemia más bien se fomentaba el distanciamiento físico y, con ello, era más complicado tejer acciones colectivas para aminorar los impactos fuera del ámbito familiar.

Finalmente, en la última fila señalo la lamentable situación de las pérdidas humanas. Tanto en el macrosismo como en la emergencia sanitaria hubo fallecimientos. Sin embargo, la pandemia provocó una mayor mortalidad de tal forma que hubo momentos en que llegaron a enterrarse nueve personas en un día. No hay duda que en la emergencia sanitaria hubo más muertes que en el terremoto. Las pérdidas humanas son las más lamentables porque esta situación cortó con el trayecto de muchas vidas, enlutó a cientos de familias y dejó un dolor profundo que es irreversible y perdura en los familiares y amigos de los óbitos.

De esta forma, podemos concluir que, para el caso concreto de Juchitán de Zaragoza, la pandemia por COVID-19 fue una situación desastrosa de tal forma que, en algunos aspectos, las afectaciones fueron más graves que en el terremoto del 7 de septiembre de 2017. Asimismo, dichas afectaciones no se atribuyen solamente al virus SARS-CoV2, sino que las condiciones peculiares de Guidxiguie' contribuyeron notablemente a la materialización de dichas afectaciones, entre ellas, las que se acumularon desde el macrosismo. Si como señala Virginia García Acosta: "los desastres se pueden entender como procesos que se construyen por medio de factores como la acumulación de vulnerabilidades, la construcción social persistente del riesgo y la falta de prevención y pérdida de resiliencia" (2021: 38), la pandemia en Guidxiguie' puede considerarse un desastre. Para llegar a esta conclusión, los parecidos de familia fueron muy relevantes.

En el abordaje que hice a la situación de la pandemia en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca retomé la dimensión semiótica como un aspecto central para dar cuenta de las respuestas colectivas desplegadas por la población juchiteca. Como he señalado en estas páginas, en aquellos momentos donde el sinsentido, la incertidumbre y la zozobra permean ampliamente, la construcción y reconfiguración de sentidos son acciones clave para dar cuenta de la situación en la medida de lo

posible y poder orientarse al respecto. Estos sentidos se materializan en soportes discursivos y semióticos en tanto elementos constructores de sentidos. De esta forma, no podemos entender las acciones emprendidas para enfrentar los impactos y efectos sociales provocados por la emergencia sanitaria sin dar cuenta de las diversas formas en que fueron percibidas la pandemia, la enfermedad y el coronavirus.

Así, la indagación discursiva y semiótica apunta a indagar los procesos sociales de los que forman parte y, de alguna manera, también contribuyen a establecerlos en la medida en que, como sostienen Peter Berger y Thomas Luckmann, “el lenguaje también tipifica experiencias, permitiéndome incluirlas en categorías amplias en cuyos términos adquieren significado para mí y para mis semejantes” (2019: 55). Dicho de otro modo, el abordaje semiótico es fundamental para dar cuenta de cómo los seres humanos construyen realidades sociales, es decir, cómo los hechos y acontecimientos son moldeados discursiva y semióticamente para dar cuenta de ellos. En el caso de los desastres, esta construcción de realidades sociales es fundamental para que las y los agentes sociales puedan orientar sus acciones con respecto a sus diversos propósitos específicos en un contexto catastrófico. No es gratuito que concebir a la pandemia como emergencia, contingencia y crisis alude a indicar que estamos en un momento distinto, que exige realizar acciones extraordinarias ante un potencial peligro como lo es el coronavirus. Por otra parte, el abordaje semiótico de la COVID-19 es una ventana interesante para dar cuenta de cómo las perspectivas culturales se adecúan a las modificaciones y afectaciones que ha generado la emergencia sanitaria a partir de las metáforas, la resemantización y resemiotización de formas léxicas y expresiones para ajustarse a las nuevas condiciones. Por ejemplo, cómo el bozal para el ganado (*Guixhe xii* en Didxazá) fue reconfigurado para nombrar al cubrebocas (*Guixhe ruaa*) como una forma de enfatizar la protección para “no comerse el coronavirus” en algunos sectores de la población juchiteca.

En este trabajo di cuenta de las respuestas semióticas como un ámbito de respuestas que se desplegaron junto a las respuestas del Estado y las acciones

prácticas que la población teca llevó a cabo en diversos grados. La intención de ello radica en mostrar que la dimensión discursiva y semiótica se encuentra entrelazada de formas complejas con las diversas acciones sociales como prácticas en que se encuentran inmersas y que a su vez son constitutivas de éstas. De esta forma, los tres ámbitos se sobreponen entre sí, pueden vincularse o disociarse dependiendo de las circunstancias específicas y, con ello, mostrar la pertinencia de la dimensión semiótica cuando se observa su papel en paralelo con otros procesos sociales con los que se encuentra entrelazado. Por ende, posiblemente se perdió cierta profundidad en su abordaje, pero creo que se ganó cierta claridad para esbozar las distintas articulaciones entre lo semiótico y lo social. Con ello, busco que el investigador no tan familiarizado con esta perspectiva pueda vislumbrar su utilidad. Sin embargo, los materiales discursivos y semióticos indagados todavía podrían ser explorados con mayor profundidad.

Siguiendo la metáfora telescópica, este trabajo fue enfocado de tal forma que nos permitiera dar cuenta de las diversas afectaciones sufridas por la población juchiteca, así como las respuestas emprendidas a partir de mostrar sus rasgos principales y las interrelaciones existentes entre ellas. De esta manera, demostramos el carácter multidimensional de la pandemia que contribuyó a agravar la condición de sectores de la población teca en diversos ámbitos simultáneamente. No obstante, esto generó limitaciones en el abordaje de diversos aspectos que podría profundizarse, incluso, algunas de las afectaciones indicadas bien podrían ser el tema de una investigación propiamente. Señalo algunas de ellas.

- La cuestión de la muerte durante la pandemia y las modificaciones en los rituales de duelo sería un tema que podría explorarse con más profundidad y considero que un/a investigador/a oriundo de Juchitán podría dar explicaciones más ricas y profundas al respecto.
- Las afectaciones económicas y las respuestas emprendidas podría ser el tema de una investigación exhaustiva que enfatice todavía más la dimensión del género, en específico, las implicaciones de los daños sufridos en las

condiciones de vida de las mujeres juchitecas, así como de la población muxe' de Guidxiguie'.

- El análisis discursivo con mayor profundidad de la cobertura de la pandemia en Juchitán y las implicaciones que pudo tener en las formas de dar cuenta de esta situación inédita. Asimismo, las formas de abordar y concebir la emergencia sanitaria desde la lengua originaria: el Didxazá.
- La dimensión escolar es un tema que por sí solo implicaría la realización de diversas investigaciones según los niveles educativos que se pretenda abordar, así como la perspectiva de las/los profesoras/es y/o los/las alumnos/as.
- La atención hospitalaria en Juchitán y un abordaje más exhaustivo a los procesos de autoatención que emprendieron las familias juchitecas para prevenirse y atender a los enfermos por COVID-19.

Finalmente, espero que esta investigación sea para los potenciales lectores una fuente de reflexión en torno a dos momentos críticos que se vivieron en el sur del Istmo de Tehuantepec en general y en Guidxiguie' en particular. La materialización de los desastres deben ser momentos de indagación para cuestionar que aspectos de la vida cotidiana deben reforzarse para enfrentar mejor las catástrofes. A algunos colaboradores en las entrevistas les pregunté que podrían hacer diferente para que las afectaciones hubieran sido menos fuertes de como las vivieron. Con base en sus respuestas, así como los hallazgos de la presente investigación brindo unas sugerencias que podrían ser de utilidad al respecto.

- Mejorar notablemente los servicios de salud en Juchitán y buscar crear una red digital y telefónica que comunique al personal de salud y permita acelerar las primeras acciones a emprender para enfrentar la enfermedad.
- Contextualizar de mejor forma la información brindada en torno a las implicaciones del virus, la enfermedad y adecuarlas a las perspectivas culturales de Juchitán.
- Para algunos sectores de la población el “quedarse en casa” es prácticamente imposible. De esta forma, es preciso crear y mantener

protocolos de interacción que permitan el despliegue de las actividades laborales con la protección debida y así reducir la posibilidad de un potencial contagio, sobre todo, para los grupos más vulnerables.

- Buscar que la gran mayoría de la población cuente con un mínimo suficiente de protección social para aminorar de mejor forma los impactos provocados por la pandemia y así evitar que la desigualdad tenga un peso muy fuerte en que determinados sectores resientan más las afectaciones que la emergencia sanitaria generó.
- Evitar los sobrecostos de los insumos para protegerse del COVID-19, así como de medicamentos, oxígeno y otros elementos tal forma que se privilegie la vida humana en detrimento de la ganancia económica.

Por otra parte, espero que esta investigación pueda contribuir a reflexionar en torno a las fortalezas que tiene la población juchiteca para enfrentar este tipo de desastre, así como las áreas de oportunidad que se podrían aprovechar para ello. Por ello, la realización de talleres para niñas/os y jóvenes sería un primer gran paso en la construcción de mecanismos adecuados que permita solventar las potenciales afectaciones que puedan ocurrir. Sin embargo, no debe olvidarse que la mejor forma para enfrentar de manera eficaz un desastre consiste en reducir notablemente las condiciones de vulnerabilidad en que están inmersos diversos sectores de la población juchiteca y eso se logra cabalmente atacando la desigualdad económica y social, de tal modo que la población cuente con condiciones suficientes que les permita afrontar estos momentos catastróficos. En suma, este trabajo logrará su cometido si contribuye a brindar elementos para obtener colectivamente lecciones y aprendizajes a partir del tránsito del terremoto del 7 de septiembre de 2017 y la pandemia por COVID-19 en Juchitán de Zaragoza. Con ello, busca ser un precedente para que en el futuro muchas de las afectaciones vividas se puedan evitar o, al menos, aminorar de mejor forma.

BIBLIOGRAFÍA

ABELDAÑO, ROBERTO ARIEL, MARCELA SUSANA LUCCHESE Y ALICIA RUTH FERNÁNDEZ

2015, "Percepciones del desastre y respuestas psicosociales de la comunidad Tartagal (Argentina): aproximaciones a partir del alud de 2009" en *Revista chilena de salud pública*, vol. 19, núm. 3, pp. 243-250.

ACOSTA MÁRQUEZ, ELIANA

2007, *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

AGUIRRE, BENIGNO

2004, "Los desastres en América Latina: vulnerabilidad y resistencia" en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 3, pp. 485- 510.

ALTEZ, ROGELIO

2020, "Antropología política de un desastre global" en *Provadinci*. Disponible en línea: <<https://bit.ly/3c5prid>> [Fecha de consulta 11 de julio de 2022].

ARISTEGUI NOTICIAS

2020, "2020: la pandemia con Enrique Dussel. Ética y política" 9 de abril [video], You Tube, recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=ILuu3lYWFAg>>.

ARTEAGA, CAROLINA, SONIA PÉREZ, FRANCISCA CASTRO, DANIELA FAVA, GRACE MOLINA Y CATALINA RAMÍREZ

2014, "Recursos, estructura de oportunidades y subjetividades en contextos de desastre. Análisis a partir del caso de Chaitén" en Arteaga, Catalina y Ricardo Tapia (eds.) *Vulnerabilidades y desastres siconaturales. Experiencias recientes en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, pp. 101-115.

AUYERO, JAVIER

2007, *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Siglo XXI, Buenos Aires.

BARTHES, ROLAND

2021 [1982], "Parte I. La imagen" en -----, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, Paidós, Barcelona, pp. 11-77.

2022 [1980], *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Paidós, México.

BARRIOS, ROBERTO E.

2017, *Governing affects. Neoliberalism and disaster reconstruction*, University of Nebraska Press, USA.

BENVENISTE, ÉMILE

2015 [1966], *Problemas de lingüística general I*, Siglo XXI, México.

BERGER, JOHN

1973, *Ways of seeing*, BBC y Penguin Books, London.

BERGER, PETER L. y THOMAS LUCKMANN

2019 [1967], *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

BLUM-KULKA, SHOSHANA

2000 [1997], "Pragmática del discurso" en van Dijk, Teun (comp.), *El discurso como interacción*, Editorial Gedisa, Barcelona.

BOIX, VICENTE Y ESPERANZA MERINO

2022, "Síndrome post-COVID. El desafío continúa" en *Medicina clínica*, vol. 158, núm. 4, pp. 178-180.

BOURDIEU, PIERRE

1999, "Comprender" en -----(dir.), *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 527-543.

2002, *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Editorial Taurus, México.

2012, *Sur l'État. Course au Collège de France, 1989-1992*, Raisons d'agir/Seuil, Paris.

2019 [1980], *El sentido práctico*, Siglo XXI, México.

BRASSEUR, CHARLES

1981 [1860] *Viaje por el istmo de Tehuantepec 1859-1860*, Fondo de Cultura Económica, México.

BRIGGS, CHARLES L.

1986, *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of interview in social science research*, Chicago University Press, USA.

CALDERÓN ARAGÓN, GEORGINA

2001, *Construcción y reconstrucción del desastre*, Plaza y Valdés, México.

CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA Y AMPARO TUSÓN VALLS

1999, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Editorial Ariel. Barcelona.

CAMPBELL, HOWARD

1989, "La COCEI: cultura y etnicidad politizadas en el sur del Istmo de Tehuantepec" en *Revista mexicana de sociología*, vol. 51, núm. 2, pp. 247- 263.

CAPRARO, SANTIAGO, SAMUEL ORTIZ Y ROBERTO VALENCIA

2018, "Los efectos económicos de los sismos de septiembre" en *Economía informa*, núm. 18, pp. 16-33.

CARBÓ, TERESA

2001, "El cuerpo herido o la constitución del cuerpo en el análisis del discurso" en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad de Puebla*, núm. 23, pp. 17-47.

2002, “Investigador y objeto: una extrañada intimidad” en *Iztapalapa*, año 23, núm. 53, 15-32.

2010, “La visibilización de un enemigo invisible. La influenza A(H1N1) en fotografías de prensa” en *Desacatos*, núm. 32, pp. 119-145.

2011, “Sobre la semiosis en textos verbales y visuales” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, vol. 11, núm. 1, pp. 31-60.

CARLOS SEDANO

2021, “Pandemia y sociedad, Dra. Carolina Espinosa Luna, CRIM, UNAM” [video], 17 de julio, You Tube, recuperado de:<<https://www.youtube.com/watch?v=9cbbi0kWBCM>>

CASTRO MÉNDEZ, EVELYN NORMA

2023, “La complejidad conceptual del lenguaje, el discurso y la comunicación visual y su aplicación a narrativas fotográficas digitales sobre el uso del cubrebocas” en González Reyna, María Susana (460lectr.), *Lecciones para entender los discursos de la pandemia de COVID-19*, UNAM, México, pp. 41-66.

CASTRO-SANSORES, CARLOS J. ET AL.

2003, “Síndrome respiratorio agudo severo: la primera epidemia del siglo XXI” en *Revista Biomédica*, vol. 14, núm. 2, pp. 89-100.

CECEÑA, ANA ESTHER ET AL.

2021, *El Istmo de Tehuantepec en riesgo*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas – UNAM, México. Disponible en línea: < <https://rb.gy/x497v>>.

CENTRO NACIONAL DE PREVENCIÓN DE DESASTRES (CENAPRED)

001, *Diagnóstico de peligros e identificación de desastres en México. Atlas Nacional de Riesgos de la República Mexicana*. <Disponible en línea: <https://bit.ly/2EpgSNH>>.

COLECTIVO DE CREADORES, NIÑOS Y NIÑAS DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

2018, *Nabaninu. Estamos vivos*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México.

CUEVAS, VERÓNICA Y DANIELLE ZASLAVSKY

2023, “Del discurso científico y técnico al discurso testimonial: una mediatización política de la pandemia y sus efectos” en Salgado Andrade, Eva (coord.) *Desde la pandemia. Reflexiones discursivas*, CIESAS, México, pp. 71-105.

CURSON, PETER

1989, “Paradise delayed: epidemics of infectious disease in the Industrialized World” en Clarke, John et al., *Population and disaster*, Basil Blackwell, London, pp. 159-179.

DE LA CRUZ, VICTOR

1983, “Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec” en *Estudios políticos*, núm. 38, pp. 55-71.

1993, *El general Charis y la pacificación del México postrevolucionario*, SEP-CIESAS, México.

DÍAZ CRUZ, RODRIGO

2014, *Los lugares de lo político. Los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner*, Gedisa – UAM Iztapalapa, México.

2023, “Flotar en mundos distintos. Formas rituales y liminalidad” en Díaz Cruz, Rodrigo, *El fulgor de la presencia. Ritual, experiencia, performance*, Editorial Gedisa y UAM-Iztapalapa, pp. 147-240.

DÍAZ-POLANCO, HÉCTOR

2022 [2017], *El gran incendio. La rebelión de Tehuantepec*, Fondo de Cultura Económica, México.

DRESLER, WILTRUD

2007, “Los intelectuales zapotecos y la vida cultural” en Dresler, Wiltrud, Bernd Framer y Karoline Noack (eds.), *Culturas en movimiento: contribuciones a la transformación de las identidades étnicas y culturas en América*, Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, México, pp. 265-289.

DURKHEIM, ÉMILE

1986 [1895], *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica, México.

ELIAS, NORBERT

2002 [1983], *Compromiso y distanciamiento*, Ediciones Península, Barcelona.

ESCUDERO, XAVIER ET AL.

2020, “La pandemia del coronavirus SARS-CoV2 (COVID-19): situación actual e implicaciones para México” en *Archivos de cardiología de México*, vol. 90, sup. 1, pp. 7-14.

ESPINOSA LUNA, CAROLINA

2021, “La configuración social de la pandemia por SARS-CoV-2. Un ensayo sociológico” en *Sociológica*, año 36, núm. 102, pp. 279-290.

FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO

2018, *Lengua y poder. Aspectos teóricos, metodológicos y empíricos de la revitalización lingüística*, Universidad Veracruzana, Xalapa [Versión en PDF].

FORTE, DIEGO Y ROCÍO FLAX

2022, *Semiótica social y multimodalidad: herramientas para el análisis de textos*, Editorial Tres más uno, Buenos Aires.

GALEANO, DIEGO Y LUCIA TROTTA

2003, “La sociología como contra-discurso. Entrevista a Loïc Wacquant” en *Cuestiones de sociología*, año 1, núm. 1.

GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA

2005, "El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos" en *Desacatos*, núm. 19, pp. 11-24.

2018, "Vulnerabilidad y desastres: génesis y alcances de una visión alternativa" en González de la Rocha, Mercedes y Gonzalo Andrés Saraví, *Pobreza y vulnerabilidad: debates y estudios contemporáneos en México*, CIESAS, México, pp. 213-239.

2021^a, "La vertiente mexicana de los desastres y del riesgo" en ----- (ed.), *La antropología de los desastres en América Latina. Estado de arte*, GEDISA/CIESAS/COLEF/Colegio de Michoacán, México, pp. 217-258.

2021b, "Aprendizajes y nuevos derroteros en el estudio de los desastres y epidemias. Reflexiones desde la antropología" en *Desacatos*, núm. 65, pp. 35-43.

GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA (ed.)

2021, *La antropología de los desastres en América Latina. Estado de arte*, GEDISA-CIESAS-COLEF-Colegio de Michoacán, México.

GARCÍA RUBIO, CLAUDIA I.

2013, "Radiografía de la prensa diaria en México en 2010" en *Comunicación y sociedad*, núm. 20, pp. 65-93.

GEERTZ, CLIFFORD

2006 [1973], *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México.

GIGLIA, ANGELA

2022 [2019] "Del lugar antropológico al lugar-testigo. El enfoque localizado en Antropología urbana" en Aguayo, Adriana y Antonio Zirión (comps.), *Habitar y comprender el espacio urbano. Escritos de Ángela Giglia sobre la Ciudad de México*, UAM-Iztapalapa pp. 299-320.

GIL, MAGDALENA

2022, "Disasters as critical junctures: state building and industrialization in Chile after the Chillán earthquake of 1939" en *Latin American research review*, núm. 57, pp. 775-793.

GOFFMAN, ERVING

1989, "On fieldwork" en *Journal of contemporary ethnography*, vol. 18, núm. 2, pp. 123-132.

GÓMEZ DE LA CONCHA, EMILIO

2020, "Papel de la respuesta inmunitaria en el COVID-19" en *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina de España*, vol. 2, núm. 137, pp. 113-116.

GÓMEZ MARTÍNEZ, EMMANUEL

2010, "Diagnóstico regional del Istmo de Tehuantepec" en Nahmad Sittón, Salomón et al., *Aproximaciones a la región del Istmo. Diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*, CIESAS, México, pp. 27-106.

GONSEN HERNÁNDEZ, YARENY Y DANIEL RAMÍREZ URIBE

2023, "El cubrebocas y sus construcciones de sentido ante el covid-19: discursos y prácticas pandémicas del siglo XXI" en en Salgado Andrade, Eva (coord.) *Desde la pandemia. Reflexiones discursivas*, CIESAS, México, pp. 107-128.

GUBER, ROSANA

2022, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, segunda edición, Siglo XXI, México.

GUERRERO CANTERA, LUIS ANTONIO

2014, *Aprendizajes corporales del Kick Boxing. Una etnografía carnal*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Antropología Social, UAM-Iztapalapa, México.

2019, *Cuando decir es luchar: practicas y acciones discursivas en la movilización de las y los damnificados del Multifamiliar Tlalpan y Damnificados de la Ciudad de*

México, Tesis para optar al grado de Maestro en Antropología Social, CIESAS, México.

GUTIÉRREZ MARTÍNEZ, CARLOS et al.

2008, "Sismos", serie *Fascículos*, CENAPRED, México.

HALLIDAY, MICHAEL A. K.

2017 [1978], *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, Fondo de Cultura Económica, México.

HINE, CHRISTINE

2015, *Ethnography for the internet: embedded, embodied and everyday*, Bloomsbury Academic, London and New York.

HODGE, BOB

2017, *Social semiotics for a complex world. Analysing language and social meaning*, Polity Press, Cambridge.

HODGE, BOB Y GABRIELA CORONADO

1998, "La cultura como diálogo: semiótica social para antropólogos mexicanos" en *Dimensión antropológica*, año 5, vol. 12, 99-128.

HODGE, BOB Y GUNTHER KRESS

1988, *Social semiotics*, Cornell University Press, Great Britain.

HUDSON, CHRIS

2008, "Singapore at war. SARS and its metaphors" en Powers, John H. y Xiaosui Xiao, *The social construction of SARS. Studies of a health communication crisis*, John Benjamin Publishing Company, Amsterdam, pp. 163-180.

IEDEMA, RICK

2001, "Multimodality, resemiotization: extending the analysis of discourse as multi-semiotic practice" en *Visual communication*, vol. 2, núm. 1, pp. 29-57.

JACORZYNSKI, WITOLD

2008, "Saliendo de la cueva: la filosofía tardía de Ludwig Wittgenstein" en -----, *En la cueva de la locura: aportación de Ludwig Wittgenstein a la antropología social*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 283-451.

2011, "La filosofía de Ludwig Wittgenstein como una nueva propuesta para la antropología y las ciencias sociales" en *Sociológica*, año 26, núm. 74, pp. 177-204.

JIMÉNEZ LÓPEZ, GONZALO

2005, *Juchitán. Testimonios de un pasado mágico*, CONACULTA – Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca.

JODELET, DENISE

2010, "La memoria de los lugares urbanos" en *Alteridades*, vol. 20, núm. 39, pp. 81-89.

JUÁREZ ACEVEDO, VERÓNICA ITANDEHUI

2019, *Las mujeres sostienen la existencia: la reproducción de la vida en Juchitán después del terremoto del siete de septiembre de 2017*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social, CIESAS, Oaxaca.

KELLY, ANN H., FRÉDÉRIC KECK Y CHRISTOS LYNTERIS (eds.)

2019, *The anthropology of epidemics*, Routledge, London and New York.

KRESS, GUNTHER Y THEO VAN LEEUWEN

2006 [1996], *Reading images. The grammar of visual design*, 466^{ta} edición, Routledge, EU y Canadá.

KROTZ, ESTEBAN

2013, "La otredad, el asombro y la pregunta antropológica" en -----, *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 49-76.

LAAKSONEN, SAMI TAPIO

2016, *Entre fantasía y realidad. Existencias transformadoras de los muxes juchitecos: explorando identidades discursivas y performativas de hacer género más allá de la heteronormatividad*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología Social, CIESAS.

LABOV, WILLIAM

2013, *The language of life and death. The transformation of experience in oral narrative*, Cambridge University Press, United Kingdom.

LAKOFF, ANDREW

2019, "What is an epidemic emergency?" en Kelly, Ann H., Frédérick Keck y Christos Lynteris (eds.), *The anthropology of epidemics*, Routledge, London and New York, pp. 59-69.

LAKOFF, GEORGE Y MARK JOHNSON

2004 [1980], *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, pp. 39-62.

LAVELL, ALLAN, ELIZABETH MANSILLA, ANDREW MASKREY Y FERNANDO RAMÍREZ

2021, "The social construction of the COVID-19 pandemic: disaster, risk accumulation and public policy" en LA RED, 21 de Agosto. Disponible en línea: <<https://bit.ly/3PcG1Ls>> [Fecha de consulta: 10 de junio de 2022].

LINDELL, MICHAEL K.

2013, "Recovery and reconstruction after disaster" en Browobsky, Peter T. (ed.), *Encyclopedia of natural hazards*, Springer, Dordrecht, pp. 812-824.

LINS RIBEIRO, GUSTAVO

2021, "'Descotidianizar' el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones" en *Desacatos*, núm. 65, pp. 106-123.

LLANES BURÓN, CARLOS

2003, “Los desastres nunca serán naturales”, Revista INVI, vol. 18, núm. 47, pp. 41-53.

LOLO, RODRIGO, CYNTHIA ESCOBAR PINEDA, FRANCISCO RAMOS, PABLO MEIXUEIRO Y GUILLERMO SANTOS (COMPS.)

2017, *Para nosotros fue la noche más larga. Crónicas y testimonios del terremoto en el Istmo de Tehuantepec, Septiembre 2017*, IAGO -CFMAB y la Máquina ediciones, Oaxaca.

LÓPEZ CHIÑAS, GABRIEL

1969, *El concepto de la muerte entre los zapotecas*, Vinnigulasa, México.

LÓPEZ OBRADOR, ANDRÉS MANUEL

2024, *¡Gracias!*, Editorial Planeta, México,

LÓPEZ-SAMPALO, A., M.R. BERNAL LÓPEZ Y R. GÓMEZ-HUEL GAS

2021, “Síndrome de COVID-19 persistente. Una revisión narrativa” en *Revista clínica española*, vol. 222, núm. 4, pp. 241-250.

LÓPEZ SANMARTÍN, GERMAN Y GONZALO LÓPEZ SANMARTÍN (COMPS.)

2009, *Germán López Trujillo: Biniguenda (pensador zapoteca)*, Instituto Estatal de Educación de Oaxaca, Oaxaca.

LUIS MARTÍNEZ, OMAR

2021, *Taberna, convergencia y desplazamiento: de pachangas y bebidas en Juchitán, Oaxaca. Nissa bigaragu, ra bisulú ne ra biluxe: saa ne guenda ree ndani' Guidxiguie'*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Gestión y Autodesarrollo Indígena. Escuela de Gestión y Autodesarrollo Indígena. Universidad Autónoma de Chiapas.

MACIAS, JESÚS MANUEL

2009, “El modo de orientación de las reubicaciones” en ----- (468lectr.) *Investigación evaluativa de reubicaciones humanas por desastres en México*,

CIESAS, México, pp. 49-97.

2015, “Crítica de la noción de resiliencia en el campo de estudios de desastres” en *Revista geográfica venezolana*, vol. 56, núm. 2, pp. 309-325.

MAGALLÓN DIEZ, MARÍA TERESA Y MARÍA ALEJANDRA VENEGAS VILLASCAN

2022, “El sistema mexicano de salud pública frente a la pandemia: fragilidad, desigualdad y fragmentación” en Núñez Rodríguez, Carlos J. y María T. Magallón Díez (coords.) *La gestión gubernamental del COVID-19, el reto que se nos impuso*, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 61-94.

MARCHEZINI, VICTOR

2014, “La producción silenciada de los ‘desastres naturales’ en catástrofes sociales” en *Revista mexicana de sociología*, vol. 76, núm. 2, pp. 253-285.

MARQUETA GRACIA, BÁRBARA

2023, “El uso del léxico en la prensa escrita online durante la pandemia: cuando los textos se contagian” en *Literatura y lingüística*, núm. 47, pp. 355-379.

MÁRQUEZ MORFÍN, LOURDES

2022, “Patrones y tendencias de la influenza de 2018 en el mundo” en Molina del Villar, América y Lourdes Márquez Morfín (coords.) *Un otoño mortal en 1918. La pandemia de influenza y sus efectos en la población joven de México*, CIESAS, México, pp. 59-86.

MARTÍNEZ RUÍZ, RAQUEL

1998, “La deixis” en Briz, Antonio, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Ariel, Barcelona, pp. 243-263.

MAUSS, MARCEL

1979 [1923], “Ensayo sobre los dones. Motivo y forma de cambio en las sociedades primitivas” en *Sociología y antropología*, Editorial Tecnos, Madrid, pp. 155-268.

2006, [2002], *Manual de etnografía*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

MEJÍA CARRASCO, EVELYN

2022, “Una propuesta para el análisis microrregional de las violencias, las subjetividades y el conflicto” en *Economía, sociedad y territorio*, vol. 22, núm. 98, pp. 207-235.

MENÉNDEZ, EDUARDO L.

2018, “Autoatención de los padecimientos y algunos imaginarios antropológicos” en *Desacatos*, núm. 58, pp. 104-113.

2020, “Acciones marginadas y ninguneadas pero básicas: Coronavirus y proceso de autoatención” en *Ichan tecolotl*, año 31, núm. 336. Disponible en línea: <https://acortar.link/v8GQr1>

MIANO BORRUSO, MARINELLA

2002, *Hombre, mujer y muxe’ en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, Plaza y Valdez, México.

MIANO BORRUSO, MARINELLA y SERGIO LERÍN PIÑÓN

2001, “Del beber y el tomar en Juchitán, Oaxaca” en *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, vol. 8, núm. 22, pp. 229-250.

MICHEL, AURÉLIA

2006, “Treinta años de modernización en Juchitán. Velas, fiestas y cultura zapoteca en los procesos de transformación social” en *Trace*, núm. 50, pp. 63-76.

MOLINA DEL VILLAR, AMÉRICA Y LOURDES MÁRQUEZ MORFÍN (COORDS.)

2022, *Un otoño mortal en 2018. La pandemia de influenza y sus efectos en la población joven de México*, CIESAS, México.

MONTEMAYOR, CARLOS (COORD.)

2007, *Diccionario del náhuatl en el español de México*, UNAM, México.

MORÁN ESCAMILLA, JORGE DAMIÁN

2013, "Sismos en la Ciudad de México y su zona metropolitana" en -----, *Desastres por inundaciones en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (2000-2012)*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología, COLMEX, pp. 110-153.

NAHMAD SITTÓN, SALOMÓN (COORD.)

2011, *El impacto social del uso del recurso eólico. Informe final para el Consejo Oaxaqueño de Ciencia y Tecnología (COCyT) del Conacyt*, CIESAS – Pacífico Sur.

NATIONAL CENTER FOR IMMUNIZATION AND RESPIRATORY DISEASES

2021, "Delta variant: what we know about the science" *Centers for Disease Control and Prevention*. Disponible en línea: <<https://stacks.cdc.gov/view/cdc/108671>>

NAVA, ALEJANDRO

2002, *Terremotos*, 4ta edición, Fondo de Cultura Económica /CONACYT, México.

OLIVA MARÍN, JOSÉ EDUARDO

2020, "SARS-CoV2: origen, estructura, replicación y patogénesis" en *Alerta 2020*, vol. 3, núm. 2. Versión 471electronica: <<https://doi.org/10.5377/alerta.v3i2.9619>>

OLIVER-SMITH, ANTHONY

2002, "Theorizing disasters. Nature, power and culture" en Hoffman, Susanna M. y Anthony Oliver-Smith (eds.), *Catastrophe and culture. The anthropology of disaster*, School of American Research, USA, pp. 23-47.

2020 [1999], "What is a disaster. Anthropological perspectives on a persistent question" en Oliver-Smith, Anthony y Susanna M. Hoffman (eds.), *The Angry Earth. Disaster in Anthropological Perspective*, 2da edición, Routledge, London y Nueva York, pp. 29-44.

OLIVER-SMITH, ANTHONY Y KATHLEEN TIERNEY

2012, "Social dimensions of disaster recovery" en *International Journal of Mass Emergency and disasters*, vol. 30, núm. 2, pp. 123-146.

PETERSON ROYCE, ANYA

2016 [1975] *Prestigio y afiliación de una comunidad urbana*, CONACULTA/ INI, México.

2011, *Becoming an ancestor. The isthmus zapotec way of death*, Sunny Press, Nueva York.

PINEDA SANTIAGO, IRMA

2022, "La flor de la palabra" en *La Jornada Semanal* [2 de julio]. Disponible en línea: <https://rb.gy/kayd0> [Fecha de consulta: 5 de agosto de 2022].

POWERS, JOHN H. y XIASOU XIAO (eds.)

2008, *The social construction of SARS*, John Benjamins B. V., Amsterdam y Philadelphia.

RAMONET, IGNACIO

2020, "La pandemia y el sistema-mundo" en *La Jornada*. Edición en línea: <https://rb.gy/1bmtj> [Fecha de consulta: 10 de junio de 2022].

ROMERO FRIZZI, MARÍA DE LOS ÁNGELES

2011, "Historia colonial" en *Oaxaca. Historia breve*, FCE, México [edición digital].

RUIZ RIVERA, NAXHELLI Y DANIEL RODRÍGUEZ VELÁZQUEZ

2022, "Recuperaciones diversas en el proceso de desastre: una introducción" en --
----- (coords.), *Recuperaciones diversas ante el proceso de desastre: reflexiones y perspectivas para México*, UNAM, México.

SALAZAR DANIELA ET AL.

2020, "Mecanismos de transmisión del SARS-CoV2" en *Acta Nova*, vol. 9, núm. 5 y 6, pp. 773-792.

SALGADO ANDRADE, EVA

2009, *¿Qué dicen los periódicos?: reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita*, CIESAS, México.

2019, *Los estudios del discurso en las ciencias sociales*, FCPyS-UNAM, México.

SALGADO ANDRADE, EVA Y FRIDA VILLAVICENCIO ZARZA

2010, "Crónica de una epidemia pregonada" en *Desacatos*, núm. 32, pp. 89-108.

2022, *Claves para una antropología semiótica. Sociedad, lenguaje y sentidos: una compleja interacción*. Manuscrito.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, DIEGO Y CARMEN EGEA JIMÉNEZ

2011, "Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales: su aplicación en adultos mayores" en *Papeles de la población*, vol. 17, núm. 69, pp. 151-185.

SÁNCHEZ SOSA, JUAN JOSÉ

2023, "La adaptabilidad psicológica en condiciones de cuarentena y pandemia" en Medina Mora, Maria Elena y Olbeth Hansberg (coords.), *La década COVID en México. Tomo V: Salud mental, afectividad y resiliencia*, UNAM, México, pp. 61-84.

SANTOS-LÓPEZ, GERARDO ET AL.

2021, "SARS-CoV-2: generalidades, origen y avances en el tratamiento" en *Gaceta médica de México*, vol. 157, núm. 1, pp. 88-93.

Versión electrónica: <<https://doi.org/10.24875/gmm.20000505>>

SEARLE, JOHN

1976, "A classification of illocutionary speech act" en *Language and society*, vol.5, 3 núm. 1, pp. 1-23.

SERVICIO SISMOLÓGICO NACIONAL

2017, *Reporte especial: Sismo de Tehuantepec*. Instituto de Geofísica, UNAM.
Disponible en línea: <<https://bit.ly/3Dzimll>>

TORRES W. ET AL.

2021, “Mecanismos patogénicos de infección por SARS-CoV-2 y enfermedad renal: una perspectiva clínico-molecular” en *Análisis del Sistema Sanitario de Navarra*, vol. 44, núm. 3, pp. 445 – 456.

TRAFFANO, DANIELA

2012, “El *homenaje racial* y la construcción de un paradigma” en Traffano, Daniela y Salvador Sigüenza Orozco (coords.) *Oaxaca: 1932*, Ayuntamiento de Oaxaca, pp. 61-90.

TUAN, YI-FU

2008 [1977], “Experiential perspective” en -----, *Space and place. The perspective of experience*, University of Minnesota Press, USA, pp. 8-18.

TURNER, VICTOR

2008 [1974], *Antropología del ritual* (comp. Ingrid Geist), INAH, México.

2019 [1967], *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, Siglo XXI, México.

VAN DIJK, TEUN A.

1990, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Barcelona.

1996 [1978], “Macroestructuras semánticas” en -----, *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México, 43-57.

VAN LEEUWEN, THEO

2005, *Introducing social semiotics*, Routledge, New York.

VERGARA FIGUEROA, ABILIO

2018, “Emosignificaciones. Un ensayo antropológico sobre las emociones significadas” en Calderón Rivera, Edith y Antonio Ziri6n P6rez (coords.), *Cultura y afectividad. Aproximaciones antropol6gicas y filos6ficas al estudio de las emociones*, Ediciones del Lirio y UAM-I, M6xico, pp. 299-348.

VER6N, ELISEO

1987 [1981], *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicaci6n masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*, 2da. Edici6n, editorial Gedisa, Buenos Aires.

VERSCHUEREN JEF

2002, *Para entender la pragm6tica*, Editorial Gredos, Madrid.

VISCAYA, CARLOS

2024, “Enclaustrados mortuorios: la dimensi6n sensorial del manejo de la muerte en la pandemia” en Ziri6n, Antonio, Ana Lidia M. Dom6nguez Ruiz y Olga Sabido Ramos (coords.), *La reconfiguraci6n de lo sensible: experiencias sensoriales y afectivas durante la pandemia*, UAM Iztapalapa – Universidad Iberoamericana, M6xico.

WACQUANT, LO6C

2023, *Mis6re de l’ethnographie de la mis6re*, Raisons d’agir, Paris.

WITTGENSTEIN, LUDWIG

2003 [1958] *Investigaciones filos6ficas*, Instituto de Investigaciones Filos6ficas UNAM, M6xico.

ZAPATA OSORNO, EUCARIS

2016, “Clientelismo pol6tico. Un concepto difuso pero 6til para el an6lisis de la pol6tica local” en *Estudios pol6ticos*, n6m. 49, pp. 167-185.

ANEXOS

1. Guía de entrevista semiestructurada
2. Protocolo de trabajo de campo presencial en contexto de pandemia
3. Lista de siglas
4. Lista de colaboradores entrevistados/os
5. Lista de notas periodísticas y reportajes que conforman el corpus hemerográfico

1-. Guía de entrevista semiestructurada

De antemano te agradezco por aceptar la entrevista. El objetivo consiste en explicar cómo la población afectada por los terremotos de septiembre de 2017 enfrenta los impactos provocados por la emergencia sanitaria del COVID-19 en sus condiciones de vida. Sin duda, tus respuestas serán de mucha ayuda para el desarrollo de esta investigación en curso.

PARTE I: Datos del entrevistado(a)

- Nombre (¿autorizas que tu nombre aparezca en los resultados de la investigación o prefieres utilizar un seudónimo?)
- ¿Cuál es tu ocupación?
- ¿Cuál es tu género?
- ¿Cuál es tu edad?
- ¿En qué colonia o sección vives?
- ¿Te consideras damnificada(o)?
- ¿Tuviste daño parcial o total debido de los terremotos del 7 y 23 de septiembre de 2017?
- Estado de la vivienda
- Algún dato adicional que sea pertinente.

PARTE II: La situación de la población afectada después de los terremotos de septiembre de 2017.

- ¿Cómo viviste el terremoto del 7 de septiembre de 2017?
- ¿Qué daños te provocó el terremoto?
- ¿Quiénes te auxiliaron frente a esos daños?
- ¿Cómo le hiciste para recuperar tu vivienda o negocio?
- ¿Qué limitaciones has tenido para recuperar tu vivienda o negocio?
- ¿Cómo se modificaron tus actividades y rutinas a partir del terremoto?
- ¿Consideras que te encuentras recuperado de las afectaciones que te provocó el terremoto?

PARTE III: Conocimiento y construcción social de la enfermedad COVID-19.

- ¿Cómo te enteraste de la enfermedad COVID-19?
- ¿Cuáles han sido tus principales canales de comunicación para informarte?
- ¿Cuáles fueron tus primeras impresiones con respecto a los primeros mensajes en torno a la emergencia sanitaria?
- ¿Qué te hizo dar cuenta del riesgo que conlleva la enfermedad COVID-19?

PARTE IV: Cambios en la vida cotidiana por la pandemia

- ¿Te has enfermado de COVID-19? ¿Algún familiar o conocido tuyo se ha contagiado? ¿Cómo se atendieron?
- ¿Cómo ha cambiado tu vida a partir de esta emergencia sanitaria? ¿En qué aspectos sí ha cambiado? ¿En qué aspectos no ha cambiado?

PARTE V: Respuestas frente a la pandemia

- ¿A qué problemas/obstáculos te has enfrentado frente a los cambios que ha provocado la pandemia por la enfermedad COVID-19?
- ¿Cómo le has hecho para resolver esos problemas/obstáculos?

PARTE VI: Información adicional

- ¿Qué otra información aparte de lo previamente dicho consideras pertinente?

¡Muchas gracias!

2-. Protocolo de trabajo de campo presencial

Equipo de protección

El equipo de protección que utilicé durante mi estancia en campo consta de los siguientes elementos:

- Lentes de protección.
- Mascarillas KN95, estándar GB2626-2006. Todas las mascarillas que usaré no tienen válvula.
- Gel antibacterial. Durante las salidas a campo me desinfectaré las manos aproximadamente cada veinte minutos.
- Termómetro.
- Oxímetro.
- Prueba rápida COVID-19.

Protocolo de interacción

Como señala la Organización Mundial de la Salud (OMS), “los riesgos de contagio con el virus de la COVID-19 son más altos en espacios abarrotados e insuficientemente ventilados en los que las personas infectadas pasan mucho tiempo juntas y muy cerca una de otras. Al parecer, en esos entornos el virus se propaga con mayor facilidad por medio de gotículas respiratorias o aerosoles” (OMS, 2020). De esta manera, la OMS recomienda evitar las 3 “C”: espacios cerrados, congestionados o que impliquen contactos cercanos.

Tomando como referencia esta recomendación, la interacción con los colaboradores de la investigación se llevó a cabo con base en las siguientes reglas:

1. Entrevistaré solamente a adultos que han sido vacunados.
2. Usaré el equipo de protección (lentes, mascarilla y uso constante de gel antibacterial) durante la interacción.
3. La interacción con mi colaborador se llevará a cabo si y sólo si nos encontramos en un espacio abierto y ventilado.
4. Evitaré estar en lugares donde exista mucha congestión de personas y que implique cercanía física.
5. La interacción se llevará a cabo en sana distancia, es decir, procurando estar al menos a 1.5 metros del colaborador.
6. Haré el estornudo de etiqueta cuando sea necesario.
7. Evitaré tocar ojos, nariz y boca.
8. El horario que delimito para interactuar con los colaboradores será de 10:30 AM a 6:00 PM. Sólo en casos excepcionales pertinentes a mi investigación y manteniendo las reglas que implica este protocolo de interacción extenderé el horario.

9. Desinfectaré constantemente los objetos de uso personal (lentes, celular, llaves, etcétera).
10. En caso de que se dé un incremento de contagios en Juchitán, me aislaré y a la primera oportunidad regresaré a la Ciudad de México.

Protocolo de atención en caso de enfermarme de COVID-19

Durante mi estancia en Juchitán de Zaragoza, estaré en constante contacto con mi hermano José Guerrero Cantera,¹³⁰ quien es médico neurólogo y ha atendido pacientes de COVID-19 en la clínica IMSS en Chalco, estado de México. De esta manera, contaré con su asesoría ante cualquier situación que se pudiera presentar y cómo actuar al respecto.

Asimismo, llevaré a cabo las siguientes acciones frente a un eventual contagio de COVID-19:

1. Estaré monitoreando constantemente mi saturación de oxígeno y mi temperatura con la finalidad de evaluar mi estado de salud. En caso de que mi saturación y/o temperatura no se encuentren dentro de rangos normales, me comunicaré inmediatamente con mi hermano para discernir posibles acciones a seguir.
2. En caso de presentar síntomas usaré la prueba rápida para descartar si me enfermé de COVID-19. No obstante, me aislaré durante catorce días para evitar un posible contagio si los síntomas no son graves. En todo momento mantendré contacto con mi hermano. Un familiar viajará a Juchitán para auxiliarme.
3. En caso de presentar síntomas graves tengo dos opciones. La primera opción sería atenderme en el hospital Macedonio Benítez Fuentes o en el hospital COVID-19 INSABI; tendré a la mano mi carnet del ISSSTE para agilizar mi ingreso. La segunda opción consiste en que un familiar viaje a Juchitán y me lleve de regreso a la Ciudad de México para atenderme. Dependiendo de las circunstancias, y con base en los consejos de mi hermano, decidiré por una u otra opción.

¹³⁰ El perfil del médico José Guerrero Cantera se puede revisar en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3xslrh8>

3-. Lista de siglas

ADO	Terminal de Autobuses de Oriente
CENAPRED	Centro Nacional de Prevención de Desastres
CNTE	Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación
COCEI	Coalición Obrero, Campesina y Estudiantil del Istmo
COFEPRIS	Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios
CONAVI	Comisión Nacional de Vivienda
FONDEN	Fondo Nacional de Desastres
IESIT	Instituto de Estudios Superiores del Istmo de Tehuantepec
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INSABI	Instituto de Salud para el Bienestar
INFONAVIT	Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores
MORENA	Movimiento de Regeneración Nacional
OMS	Organización Mundial de la Salud
PAE	Programa de Apoyo al Empleo
PIB	Producto Interno Bruto
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
SAT	Sistema de Administración Tributaria
SEDATU	Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano
SEP	Secretaría de Educación Pública
SNTSA	Sindicato de los Trabajadores de la Salud
SSO	Servicios de Salud de Oaxaca
STPS	Secretaría del Trabajo y Previsión Social
TAPO	Terminal de Autobuses de Pasajeros de Oriente
UABJO	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

4-. Lista de colaboradores entrevistados

Cuando llevé a cabo las entrevistas, le pregunté a las y los entrevistados si les gustaría que escribiera su nombre en el trabajo final. La gran mayoría aceptó. Sin embargo, consideré pertinente que en el cuerpo del texto usar una clave para hacer más ágil la lectura. De esta forma, en la presente tabla plasmo la información de las y los colaboradores que entrevisté. Asimismo, aprovecho para brindarles un sincero agradecimiento porque sus testimonios fueron fundamentales para la realización del presente trabajo.

CLAVE	NOMBRE	EDAD	OCUPACIÓN	FECHA DE ENTREVISTA
FriR	Friddamir Romero	25	Profesora de zapoteco	3 de octubre de 2020
RodC	Rodrigo Calzada	31	Funcionario IEEPCO	22 de octubre de 2020
MarL	Martha López Pérez	28	Promotora de Salud	1 de noviembre de 2020
MagS	Magali Sánchez	26	Activista social	19 de noviembre de 2020
VerJ	Verónica Juárez		Antropóloga	25 de mayo de 2021
RosC	Roselia Chaca		Periodista	24 de junio de 2021
AmaC	Amalia Celaya	45	Ama de casa	12 de julio de 2021
JesC	Jesús Carranza	29	Actor y profesor de teatro	29 de julio de 2021
JosR	José Antonio Reyes	46	Comerciante	2 de septiembre de 2021
MicP	Michel Pineda	32	Director de la Casa de la Cultura	25 de octubre de 2021
FraR	Francisco Ramos	29	Fotógrafo documental	2 de noviembre de 2021
JosM	José Martínez	42	Comerciante	3 de noviembre de 2021
VicC	Víctor Cata	47	Lingüista y promotor	5 de noviembre de 2021
AntG	Antonio Gómez		Profesor jubilado	8 de diciembre de 2021
IvaP	Iván Piñón	34	Artista plástico y fotógrafo	10 de diciembre de 2021
AlbR	Alberto Reyna	65	Político y médico	14 de febrero de 2022
HecP	Héctor Pineda	44	Regidor y profesor de secundaria	21 de febrero de 2022
EzeN	Ezequiel Nushpian	60	Político y periodista	3 de marzo de 2022
RodL	Rodrigo López	29	Profesor de historia	7 de marzo de 2022
JuaL	Juana Antonio	22	Estudiante de contaduría	23 de marzo de 2022
LuiM	Luis Alberto Morales	35	Dentista	31 de marzo de 2022
MelM	Melina Magariño	39	Profesora de preescolar	6 de mayo de 2022
CosR	Cosijopi Ruíz	25	Músico	8 de mayo de 2022
FerD	Fernando Domínguez		Médico urgenciólogo	10 de mayo de 2022
PasM	Pascuala Matus	50	Locataria del mercado 5 de septiembre	12 de mayo de 2022
OmaL	Omar León	28	Muxe' y promotor cultural	22 de mayo de 2022

